

V. I. LENIN

Obras Completas

TOMO

6

Enero-agosto de 1902



Editorial Progreso
Moscú

La edición rusa
se publica por disposición
del Comité Central
del Partido Comunista
de la Unión Soviética

INDICE

Prefacio	VII
1902	
¿QUE HACER? <i>Problemas candentes de nuestro movimiento</i>	1-203
Prólogo	3
I. Dogmatismo y "libertad de crítica"	7-30
a) ¿Qué significa la "libertad de crítica"?	7
b) Los nuevos defensores de la "libertad de crítica"	11
c) La crítica en Rusia	16
d) Engels sobre la importancia de la lucha teórica	24
II. La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia	30-56
a) Comienzo del ascenso espontáneo	31
b) El culto a la espontaneidad. <i>Rabóchaya Misl</i>	36
c) El grupo Autoemancipación y <i>Rabóchee Delo</i>	46
III. Política tradeunionista y política socialdemócrata	57-105
a) La agitación política y su restricción por los economistas	58
b) De cómo Martínov ha profundizado a Plejánov	69
c) Las denuncias políticas y "la educación de la actividad revolucionaria"	73
d) ¿Qué hay de común entre el economismo y el terrorismo?	79
e) La clase obrera como combatiente de vanguardia por la democracia	83
f) Una vez más "calumniadores", una vez más "mixtificadores"	101

IV. Los métodos artesanales de los economistas y la organización de los revolucionarios	105-162
a) ¿Qué son los métodos artesanales?	106
b) Métodos artesanales y economismo	110
c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios	117
d) Amplitud de la labor de organización	134
e) La organización "de conspiradores" y la "democracia"	141
f) El trabajo a escala local y a escala nacional	151
V. "Plan" de un periódico político central para toda Rusia	162-189
a) ¿A quién ha ofendido el artículo <i>¿Por dónde empujar??</i>	163
b) ¿Puede un periódico ser organizador colectivo?	169
c) ¿Qué tipo de organización necesitamos?	182
Conclusión	190
<i>Anexo. Intento de fusionar Iskra con Rabóchee Delo</i>	194
* Enmienda para <i>¿Qué hacer?</i>	202
DOCUMENTOS PARA LA ELABORACION DEL PROGRAMA DEL POSDR	205-272
* OBSERVACIONES AL PRIMER PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV	207-215
PROYECTO DE PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA	216-223
* TRES ENMIENDAS AL PROYECTO DE PROGRAMA	224
* OBSERVACIONES AL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV	225-250
* OPINION SOBRE EL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV	251-253
* ENMIENDA AL APARTADO AGRARIO DEL PROYECTO DE PROGRAMA	254-255
* OBSERVACIONES AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISION	256-268

* Se indican con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

* OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISION	269-272
- Adición al problema de la lucha de clases	270
ACERCA DEL PRESUPUESTO DEL ESTADO	273-279
LA AGITACION POLITICA Y EL "PUNTO DE VISTA DE CLASE".	280-286
* RESPUESTA A "UN LECTOR"	287-288
SINTOMAS DE BANCARROTA	289-295
DE LA VIDA ECONOMICA DE RUSIA	296-308
1. Las cajas de ahorro	297
INFORME DE LA REDACCION DE <i>ISKRA</i> A LA CONFERENCIA DE LOS COMITES DEL POSDR	309-319
(NB) Borrador de resolución	317
EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA	321-370
I	323
II	326
III	332
IV	335
V	340
VI	343
VII	350
VIII	361
IX	365
X	368
CARTA A LOS MIEMBROS DE LOS ZEMSTVOS	371-380
* SOBRE EL GRUPO <i>BORBA</i>	381
* CARTA A LA UNION DEL NORTE DEL POSDR	382-392
* PROLOGO DE LA PROCLAMA DEL COMITE DEL DON DEL POSDR "A LOS CIUDADANOS DE RUSIA"	393
¿POR QUE LA SOCIALDEMOCRACIA DEBE DECLARAR UNA GUERRA RESUELTA Y SIN CUARTEL A LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS?	394-398
AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO	399-422

I	399
II	410
PROYECTO DE NUEVA LEY SOBRE LAS HUELGAS	423-432

MATERIALES PREPARATORIOS

<i>MATERIALES PARA LA ELABORACION DEL PROGRAMA DEL POSDR</i>	435-456
*1. ESBOZO DE ALGUNOS PUNTOS DE LA PARTE PRACTICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA	435-436
*2. RECAPITULACION DEL PRIMER PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV CON ALGUNAS CORRECCIONES	437-440
*3. APUNTES DE LOS PARRAFOS I Y II DEL PRIMER PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV Y ESBOZO DEL PRIMER PARRAFO DE LA PARTE TEORICA DEL PROGRAMA	441
*4. PLAN DEL COMUNICADO SOBRE LA MARCHA DE LA ELABORACION DEL PROYECTO DE PROGRAMA	442
*5. PRIMERA VARIANTE DE LA PARTE TEORICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA	443-448
*6. ESBOZOS DEL PLAN PARA EL PROYECTO DE PROGRAMA	449
*7. PRIMERA VARIANTE DEL APARTADO AGRARIO Y CONCLUSION DEL PROYECTO DE PROGRAMA	450-451
*8. ESBOZOS DEL PROYECTO DE PROGRAMA	452-455
1 ^a variante	452
2 ^a variante	454
*9. ADICIONES A LOS APARTADOS AGRARIO Y FABRIL DEL PROYECTO DE PROGRAMA	456
* RESPUESTAS A LAS OBSERVACIONES DE PLEJANOV Y AXELROD SOBRE EL ARTICULO <i>EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA</i>	457-474

SUPLEMENTOS

AL DIRECTOR DEL MUSEO BRITANICO	476-477
---	---------

Relación de obras de Lenin no halladas hasta el presente (Enero-agosto de 1902)	481-487
Relación de ediciones y documentos en cuya redacción tomó parte Lenin	488-489
Notas	490-536
Indice de obras y fuentes literarias citadas y mencionadas por Lenin	537-564
Indice onomástico	565-580
Cronología de la vida y la actividad de Lenin	581-594

ILUSTRACIONES

Portada del libro de V. I. Lenin <i>¿Qué hacer?</i> -1902	2-3
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Proyecto de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.</i> -1902	216-217
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin con las observa- ciones al segundo proyecto de Programa de Plejánov.-1902	227
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>El programa agrario de la socialdemocracia rusa.</i> -1902	322-323
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Esbozos del proyecto de Programa.</i> Variante 2 ^a .-1902	452 y 453

PREFACIO

El sexto tomo de las *Obras Completas* de V. I. Lenin contiene el libro *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* (otoño de 1901-febrero de 1902) y las obras escritas de enero a agosto de 1902.

En aquella época, en Rusia continuaba profundizándose y agravándose la crisis revolucionaria; se extendía más y más el movimiento revolucionario contra el régimen autocrático-terrateniente. Las manifestaciones y huelgas de los obreros de Petersburgo, Ekaterinoslav, Rostov del Don y Batum durante los meses de febrero y marzo de 1902, así como las manifestaciones del Primero de Mayo en Sarátov, Vilno, Bakú, Nizhni Nóvgorod y otras ciudades fueron un vivo testimonio de la creciente actividad y madurez política de la clase obrera, vanguardia de la lucha de todo el pueblo contra la autocracia zarista. Los campesinos de las provincias de Járkov, Poltava y Sarátov se alzaron contra los terratenientes; los “desórdenes agrarios” afectaron a otras muchas regiones; las acciones de los campesinos de Guria (provincia de Kutaisi) se distinguieron por la tenacidad y el grado de organización. “Como no podían soportar la terrible opresión [los campesinos] se lanzaron a buscar una suerte mejor, diciendo, con razón sobrada, que más valía morir luchando contra los opresores que renunciar a la lucha y dejarse morir de hambre” (véase *O.C.*, t. 7, pág. 207).

En esta situación adquirió excepcional significado la lucha de la *Iskra* leninista contra el “economismo”, que era el principal freno del movimiento obrero y socialdemócrata en

Rusia, por la cohesión ideológica y orgánica de los elementos marxistas revolucionarios de la socialdemocracia rusa, por la creación de un partido de nuevo tipo, intransigente con el oportunismo, libre del espíritu de círculo y de fracción, un partido que fuera el dirigente político de la clase obrera, el organizador y guía de la lucha revolucionaria contra la autocracia y el capitalismo.

El libro de Lenin *¿Qué hacer?*, aparecido en marzo de 1902, desempeñó un papel relevante en la lucha por el partido obrero marxista. Lenin fundamentó y desarrolló en él, aplicando a la nueva situación histórica, las ideas de Marx y Engels acerca del partido como fuerza revolucionadora, dirigente y organizadora del movimiento obrero, elaboró los fundamentos de la teoría del partido de nuevo tipo, del partido de la revolución proletaria. En esta admirable obra del marxismo revolucionario los socialdemócratas rusos hallaron respuesta a los interrogantes que les preocupaban: la correlación del elemento consciente y el elemento espontáneo en el movimiento obrero, el partido como guía político del proletariado, el papel de la socialdemocracia rusa en la revolución democrática burguesa que se avecinaba, las formas de organización, las vías y los métodos de creación de un combativo partido proletario revolucionario.

El libro *¿Qué hacer?* concluyó la derrota ideológica del "economismo", considerado por Lenin como una variedad del oportunismo internacional (del bernsteinianismo) en el terreno de Rusia. Lenin puso al desnudo las raíces del oportunismo en las filas de la socialdemocracia: la influencia de la burguesía y de la ideología burguesa sobre la clase obrera, la prosternación ante la espontaneidad del movimiento obrero y la subestimación del papel de la conciencia socialista en el movimiento obrero. Escribió que la tendencia oportunista, formada en el seno de la socialdemocracia internacional a fines del siglo XIX y comienzos del XX y que había intentado revisar el marxismo bajo la bandera de la "libertad de crítica", copiaba por entero sus "teorías" de las publicaciones burguesas, que la decantada "libertad de crítica" no era otra cosa que "la libertad de hacer de la socialdemocracia un partido de-

mócrata de reformas, la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses” (véase el presente volumen, pág. 10).

Lenin mostró que entre la ideología socialista del proletariado y la ideología burguesa se libra una lucha incesante e implacable: “...El problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio... Por eso, *todo lo que sea* rebajar la ideología socialista, *todo lo que sea separarse* de ella significa fortalecer la ideología burguesa” (págs. 42-43). La conciencia socialista, explicaba, no surge del movimiento obrero espontáneo, la introduce en el movimiento obrero el partido marxista revolucionario. Y una tarea importantísima del partido proletario es combatir por la pureza de la ideología socialista, contra la influencia burguesa sobre la clase obrera, contra los oportunistas, conductores y portadores de la ideología burguesa en el movimiento obrero.

Lenin reveló el gran valor que tiene la teoría del socialismo científico para el movimiento obrero, para toda la actividad del partido marxista revolucionario de la clase obrera: “...*Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*” (pág. 27). Lenin señalaba que la teoría de vanguardia tenía un significado muy grande, sobre todo para la socialdemocracia de Rusia dadas las peculiaridades históricas de su desarrollo y las tareas revolucionarias que tenía planteadas.

En el libro *¿Qué hacer?*, como en otras obras leninianas del período de *Iskra*, se dedica seria atención a fundamentar la táctica del proletariado de Rusia y de su Partido. La clase obrera, escribió Lenin, debe y puede encabezar el movimiento democrático general del pueblo contra el régimen autocrático-terrateniente, convertirse en vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias y opositoras de la sociedad rusa. Por eso una tarea importantísima de la socialdemocracia de Rusia, una de las condiciones inexcusables de la educación política del proletariado consistía en organizar por doquier denuncias políticas de la autocracia. Este era uno de los “problemas candentes” del movimiento socialdemócrata en Rusia.

Los “economistas” predicaban concepciones profundamente erróneas y nocivas acerca de la lucha de clase del proletariado, limitándola al terreno de la lucha económica, sindical. Tal política, política tradeunionista, conducía inevitablemente el movimiento obrero a supeditarlo a la ideología burguesa y a la política burguesa. En contraste con esta línea oportunista, Lenin formuló y fundamentó el importantísimo postulado del marxismo-leninismo sobre la significación primordial de la lucha política en el desarrollo de la sociedad, en la lucha proletaria por el socialismo: “...Los intereses más esenciales y ‘decisivos’ de las clases pueden satisfacerse *únicamente* por medio de transformaciones *políticas* radicales de carácter general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado sólo puede beneficiarse por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado” (pág. 49).

Causó grave daño al movimiento socialdemócrata en Rusia la prosternación de los “economistas” ante la espontaneidad en el terreno de las tareas de organización del proletariado, sus “métodos artesanales” en la estructuración del Partido. Lenin veía el origen de los métodos artesanales de los “economistas” en que rebajaban las tareas de la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, en que confundían los dos tipos de organización de la clase obrera: los sindicatos para organizar la lucha económica de los obreros y el partido político como forma superior de organización clasista de la clase obrera. Lenin consideraba la primera y más importante tarea de los socialdemócratas rusos crear una organización centralizada de revolucionarios para toda Rusia, es decir, un partido político indisolublemente unido a las masas, capaz de dirigir la lucha revolucionaria de la clase obrera. Lenin mostró ya en el artículo *¿Por dónde empezar?* publicado en mayo de 1901 en el núm. 4 de *Iskra* (véase *O.C.*, t. 5, págs. 1-13), y lo fundamentó detalladamente en el libro *¿Qué hacer?*, cómo abordar la creación de una organización de este género y qué camino escoger.

La amplia divulgación del libro de Lenin en Rusia contribuyó a la victoria de la corriente iskrista-leninista

en el seno del POSDR. El libro *¿Qué hacer?* desempeñó un gran papel en la cohesión de los cuadros del Partido sobre la base del marxismo, en la preparación del II Congreso del Partido y en la creación del partido marxista revolucionario en Rusia. En esta obra Lenin asestó un fuerte golpe a los revisionistas en los partidos socialdemócratas de Europa Occidental personificados por Bernstein y sus adeptos, desenmascaró su oportunismo y su traición a los intereses de la clase obrera.

Tuvo excepcional importancia para la cohesión ideológica de los socialdemócratas revolucionarios rusos el proyecto de Programa del POSDR confeccionado en el primer semestre de 1902 por la Redacción de *Iskra* y *Zariá* y aprobado en el II Congreso del POSDR (julio-agosto de 1903). Los *Documentos para la elaboración del Programa del POSDR*, incluidos en el presente volumen, caracterizan de manera brillante el papel de Lenin en la preparación del proyecto iskrista de Programa del Partido, en la lucha de principio que conllevó la discusión de los diversos proyectos en la Redacción de *Iskra*. Gracias a Lenin en el proyecto de Programa se formuló claramente la importantísima tesis del marxismo acerca de la dictadura del proletariado; más tarde Lenin escribió que la cuestión de la dictadura del proletariado fue incluida en el Programa del POSDR “justamente en conexión con la lucha contra Bernstein, contra el oportunismo” (véase *O.C.*, t. 41). En las discusiones con Plejánov, que vacilaba en varios postulados de principio del marxismo atacados por los bernsteinianos, Lenin defendió la inclusión en el proyecto de Programa de la tesis sobre el desplazamiento de la pequeña producción por la grande como un proceso lógico de la sociedad capitalista; a instancias suyas, se indicó con toda precisión en el Programa el papel dirigente del Partido como intérprete consciente del movimiento clasista del proletariado y se expresó con claridad la idea de la hegemonía de la clase obrera.

Uno de los apartados más importantes del proyecto iskrista de Programa del POSDR era su apartado agrario, escrito por Lenin. La necesidad de un programa agrario ajustado a los principios era tanto más imperiosa cuanto que las ideas marxistas sobre el problema agrario había que afianzarlas

en lucha con el populismo, que renacía personificado por el partido eserista y que pretendía ser el intérprete y defensor de los intereses del campesinado. Sin un programa agrario, sin definir los principios rectores de la política socialdemócrata en el problema campesino, el POSDR no podría cumplir la importantísima tarea de robustecer su influencia sobre el campesinado, de fortalecer la alianza de la clase obrera y el campesinado, alianza que se iba forjando al comienzo del siglo XX. En el programa agrario de la socialdemocracia revolucionaria rusa se formularon las reivindicaciones de instituir comités de campesinos para devolver a éstos las tierras que les habían sido recortadas al abolir la servidumbre, anular los rescates y censos, la caución solidaria, etc.; estas demandas del partido proletario habían sido calculadas para alzar al campesinado a la lucha contra todos los vestigios de la servidumbre y contribuir al desarrollo de la lucha de clases en el campo.

En el artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* Lenin esclareció las reivindicaciones fundamentales del programa agrario socialdemócrata en vísperas de la revolución democrática burguesa e hizo un profundo análisis de su contenido de clase y de su condicionamiento histórico. Lenin señalaba que la demanda de devolver los recortes "es el punto central, el más importante, el que da un carácter particular al programa agrario" (véase el presente volumen, pág. 343). A la vez consideraba posible "en cierto momento revolucionario" plantear la demanda de la nacionalización de la tierra en lugar de la de devolver los recortes. Esta formulación del artículo suscitó serias discrepancias en la Redacción de *Iskra*: se opusieron Plejánov, Axelrod y Mártoy que subestimaban las posibilidades revolucionarias y el significado del movimiento campesino. Estas discrepancias fueron en parte premonición de las futuras divergencias entre bolcheviques y mencheviques. Posteriormente, en el período de la primera revolución rusa de los años 1905-1907, en el ambiente de potente ascenso del movimiento campesino, Lenin planteó la cuestión de revisar el programa agrario del Partido, de sustituir la demanda de devolución de los recortes

por la de confiscación de toda la tierra latifundista y, en determinadas condiciones políticas, por la nacionalización de la tierra.

El *Informe de la Redacción de "Iskra" a la reunión (conferencia) de los comités del POSDR*, su *Carta a la Unión del Norte del POSDR* y los sueltos *Respuesta a "Un lector"* y *Sobre el grupo "Borbá"*, están dedicados a la lucha de *Iskra* por la cohesión ideológica y orgánica del POSDR sobre la base del programa, la táctica y los principios de organización del marxismo revolucionario.

En el *Informe de la Redacción de "Iskra"*... Lenin se opone terminantemente al intento de los "economistas" de convertir la conferencia convocada por ellos en Bialystok (a fines de marzo de 1902) en el II Congreso del Partido; formula un plan para preparar a fondo y en todos los aspectos un congreso del POSDR que supiera reconstituir el Partido y resolver los problemas más importantes concernientes a todo el Partido: aprobar el Programa, trazar una táctica de lucha proletaria contra la autocracia y el capitalismo, etc. Lenin escribió que "hoy todo el mundo espera de un congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia decisiones que estén a la altura de *todas* las tareas revolucionarias contemporáneas" y que "si flaqueamos ahora, en este momento realmente crítico, podemos enterrar todas las esperanzas de la socialdemocracia de conquistar la hegemonía en la lucha política" (pág. 312).

La carta de Lenin a la Unión del Norte del POSDR, una de las primeras organizaciones que apoyó a *Iskra*, es un modelo de crítica de principio entre camaradas. Lenin señaló los defectos del "programa" adoptado en el congreso de la Unión del Norte en enero de 1902, puso de manifiesto que sus autores no comprendían varias cuestiones importantísimas de la teoría del marxismo y exhortó a los dirigentes de la Unión del Norte a participar activamente tanto en la unificación de la socialdemocracia revolucionaria en un partido como en la elaboración del Programa de éste.

En Rusia, en un ambiente en que iba madurando la revolución, bajo la influencia del creciente movimiento revolu-

cionario de los obreros y campesinos, de todos los trabajadores, cristalizaban orgánica y políticamente los partidos y tendencias revolucionarios y opositores. El POSDR tenía que definir su actitud ante estos partidos y tendencias en función de los intereses de las clases y capas que ellos expresaban.

A fines de 1901 y comienzos de 1902, como resultado de la unificación de los grupos y círculos populistas de Rusia y el extranjero, surgió el partido de los socialistas-revolucionarios (eseristas). La reanimación del "populismo decrepito y senil" representaba un serio peligro para el partido marxista revolucionario y planteaba de nuevo ante la socialdemocracia la tarea de combatir esta tendencia del socialismo pequeñoburgués: "El socialrevolucionarismo es una de las manifestaciones de la inestabilidad ideológica pequeñoburguesa y de la vulgarización pequeñoburguesa del socialismo contra las que la socialdemocracia debe mantener y mantendrá siempre una lucha resuelta", escribió Lenin en el artículo *¿Por qué la socialdemocracia debe declarar una guerra resuelta y sin cuartel a los socialistas-revolucionarios?* (pág. 396). El artículo de Lenin *Aventurerismo revolucionario* es una crítica acerba del programa agrario y de la táctica de los eseristas. En el *Prólogo de la proclama del Comité del Don del POSDR "A los ciudadanos de Rusia"* Lenin señaló también la diferencia de principio entre las concepciones tácticas de los socialdemócratas revolucionarios y las de los eseristas.

Los artículos de Lenin *La agitación política y el "punto de vista de clase"* y la *Carta a los miembros de los zemstvos*, publicados en *Iskra*, están dedicados a fundamentar la táctica de la socialdemocracia respecto al movimiento opositor de la burguesía liberal. Lenin estimaba posible y necesario utilizar este movimiento, estimular las manifestaciones de descontento y protesta entre los liberales, criticando al propio tiempo su inconsecuencia y cobardía: "El partido del proletariado debe saber asir a todo liberal en el momento mismo en que se disponga a avanzar una pulgada y obligarlo a avanzar un pie. Y si se resiste a marchar adelante, avanzaremos sin él y por encima de él" (pág. 286).

En los artículos *Acerca del presupuesto del Estado*, *Síntomas de bancarrota*, *De la vida económica de Rusia* y *Proyecto de nueva ley sobre huelgas* Lenin analiza la situación económica de Rusia, denuncia el carácter antipopular de la política del zarismo y pinta un vivo cuadro de la descomposición del régimen autocrático-terratendiente.

En el apartado del tomo *Materiales preparatorios* se insertan el *Recapitulación del primer proyecto de Programa de Plejánov con algunas correcciones*, el *Plan del comunicado sobre la marcha de la elaboración del proyecto de Programa*, la *Primera variante de la parte teórica del proyecto de Programa*, los *Esbozos del plan para el proyecto de Programa* y los *Esbozos del proyecto de Programa*; se publican por primera vez: *Esbozo de algunos puntos de la parte práctica del proyecto de Programa*, *Apuntes de los párrafos I y II del primer proyecto de Programa de Plejánov* y *esbozo del primer párrafo de la parte teórica del Programa*, *Primera variante del apartado agrario y conclusión del proyecto de Programa*, *Adiciones a los apartados agrario y fabril del proyecto de Programa*. Estos materiales evidencian el inmenso trabajo que realizó Lenin para preparar el *Proyecto de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*; amplían nuestras nociones acerca del papel de Lenin en la elaboración del proyecto de la parte práctica del Programa del Partido, preparado por la Redacción, para el cual Lenin no sólo escribió el apartado agrario, sino también la primera variante de la conclusión. Ofrece también gran interés el esbozo del primer párrafo de la parte teórica del proyecto leninista de Programa del POSDR que ilustra una de las más serias discusiones sostenidas dentro de la Redacción de *Iskra*: en la Conferencia de Munich de la Redacción de *Iskra*, celebrada en enero de 1902, al discutirse el proyecto de Plejánov se “dejó pendiente (3 votos a favor y 3 en contra) la cuestión de si había que empezar haciendo referencia a Rusia”, como proponía Lenin.

En el apartado *Materiales preparatorios* se insertan también las *Respuestas a las observaciones de Plejánov y Axelrod sobre el artículo “El programa agrario de la socialdemocracia rusa”*, relacionadas con el conflicto que surgió entre Lenin

y Plejánov al discutirse este artículo en la Redacción de *Iskra*.

En el apartado *Suplementos* se incluyen dos cartas de Lenin al director del Museo Británico (21 y 24 de abril de 1902) con el ruego de que se le permita trabajar en la biblioteca del Museo.

*Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS*

¿QUE HACER?

PROBLEMAS CANDENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO¹

“...La lucha interna da al partido fuerzas y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es la amorfa y la ausencia de fronteras bien delimitadas; el partido se fortalece depurándose...”

(De una carta de Lassalle a Marx,
24 de junio de 1852)

Escrió en el otoño de 1901-febrero de 1902

Publicado en libro aparte en marzo de 1902, en Stuttgart

Se publica según el texto del libro confrontado con el texto de la recopilación: V. Ilin. “En doce años”, 1907

Что дѣлать?

Наболѣвшіе вопросы нашего движенія

Н. ЛЕНИНА.

... „Парти́нная борьба придаетъ парти́н силу и жизненность, величайшимъ доказательствомъ слабости парти́н является ея расплывчатость и притупленіе рѣзко обозначенныхъ границъ, парти́я укрѣпляется тѣмъ, что очищаетъ себя“ ... (Изъ письма Лассала къ Марксу отъ 24 іюня 1852 г.).

Цѣна 1 руб.

Preis 2 Mark = 2.50 Francs.

STUTT GART

Verlag von J. H. W. Dietz Nachf. (G. m. b. H.)

1902

Portada del libro de V. I. Lenin *¿Qué hacer?*— 1902

Tamaño reducido

PROLOGO

Según el plan inicial del autor, el presente folleto debía consagrarse a desarrollar minuciosamente las ideas expuestas en el artículo *¿Por dónde empezar?* (*Iskra*², núm. 4, mayo de 1901)*. En primer lugar, debemos disculparnos ante el lector por haber cumplido con retraso la promesa que hicimos en dicho artículo (y que repetimos en respuesta a numerosos requerimientos y cartas particulares). Una de las causas de dicha tardanza ha sido la tentativa, hecha en junio del año pasado (1901), de unificar todas las organizaciones socialdemócratas rusas en el extranjero³. Era natural que esperase los resultados de esta tentativa que, de haber tenido éxito, tal vez hubiese requerido exponer las concepciones de *Iskra* en materia de organización desde un punto de vista algo distinto; en todo caso, este éxito prometía acabar muy pronto con la existencia de dos corrientes en la socialdemocracia rusa. El lector sabe que el intento fracasó y que, como procuramos demostrar a continuación, no podía terminar de otro modo después del nuevo viraje de *Rabóchee Delo*⁴, en su número 10, hacia el "economismo"⁵. Ha sido absolutamente necesario emprender una enérgica lucha contra esta tendencia imprecisa y poco definida, pero, en cambio, tanto más persistente y capaz de resurgir en formas diversas. De acuerdo con ello, ha cambiado y se ha

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 1-13. — *Ed.*

ampliado en grado muy considerable el plan inicial del folleto.

Debían haber sido su tema principal los tres problemas planteados en el artículo *¿Por dónde empezar?*, a saber: el carácter y el contenido principal de nuestra agitación política, nuestras tareas de organización y el plan de crear, simultáneamente y en distintas partes, una organización combativa de toda Rusia. Estos problemas interesan desde hace mucho al autor, quien trató ya de plantearlos en *Rabóchaya Gazeta*⁶ durante una de las tentativas infructuosas de reanudar su publicación (véase el cap. V). Dos razones han hecho irrealizable por completo nuestro primer propósito de circunscribirnos en este folleto al examen de los tres problemas mencionados y de exponer nuestras ideas, en la medida de lo posible, de manera afirmativa, sin recurrir o casi sin recurrir a la polémica. Por una parte, el “economismo” ha resultado más vivaz de lo que suponíamos (empleamos la palabra “economismo” en su sentido amplio, como se explicó en el número 12 de *Iskra* (diciembre de 1901), en el artículo *Conversación con los defensores del economismo*, que trazó, por decirlo así, un esbozo del folleto que ofrecemos a la atención del lector*). Ha llegado a ser indudable que las distintas opiniones sobre el modo de resolver estos tres problemas se explican mucho más por una oposición radical entre las dos tendencias de la socialdemocracia rusa que por divergencias de detalle. Por otra parte, la perplejidad de los “economistas” al ver que *Iskra* sostenía de hecho nuestras concepciones ha evidenciado que hablamos a menudo en lenguajes literalmente distintos; que, debido a ello, *no podemos* llegar a ningún acuerdo sin comenzar *ab ovo*** ; que es necesario intentar “*explicarnos*” sistemáticamente con todos los “economistas” en la forma más popular posible y basándonos en el mayor número posible de ejemplos concretos sobre todos los puntos cardinales de nuestras discrepancias. Y me he decidido a hacer esta tentativa de “ex-

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 383-390. — *Ed.*

** Desde el principio. — *Ed.*

plicarnos" con plena conciencia de que ello va a aumentar muchísimo el volumen del folleto y a retardar su aparición; pero no he visto ninguna otra posibilidad de cumplir la promesa hecha en el artículo *¿Por dónde empezar?* Así pues, a las disculpas por la tardanza he de añadir las excusas por los inmensos defectos del folleto en lo que a su forma literaria se refiere: he tenido que trabajar *con una precipitación extrema* y, además, prestar atención a otras muchas ocupaciones.

El examen de los tres problemas indicados sigue constituyendo el tema principal del folleto. Pero he tenido que comenzar por dos problemas de carácter más general: ¿por qué la consigna de "libertad de crítica", tan "inocente" y "natural", es para nosotros una verdadera llamada al combate?; ¿por qué no podemos llegar a un acuerdo ni siquiera en el problema fundamental del papel de la socialdemocracia en relación al movimiento espontáneo de masas? Luego expongo las opiniones acerca del carácter y el contenido de la agitación política, exposición que se ha convertido en un esclarecimiento de la diferencia entre la política tradeunionista y la socialdemócrata, en tanto que la exposición de los puntos de vista sobre las tareas de organización se ha transformado en un esclarecimiento de la diferencia entre los métodos primitivos de trabajo, que satisfacen a los "economistas", y la organización de revolucionarios, que consideramos indispensable. Después insistió en el "plan" de un periódico político para toda Rusia, tanto más que las objeciones hechas contra él carecen de fundamento y que no se ha dado una respuesta a fondo a la pregunta hecha en *¿Por dónde empezar?* de cómo podríamos emprender simultáneamente en todas partes la formación de la organización que necesitamos. Por último, en la parte final del folleto espero demostrar que hemos hecho cuanto dependía de nosotros para prevenir una ruptura decisiva con los "economistas", ruptura que, sin embargo, ha resultado inevitable; que *Rabóchee Delo* ha adquirido una significación particular, y si se quiere "histórica", por haber expresado de la manera más completa y con el mayor relieve no el

“economismo” consecuente, sino más bien la dispersión y las vacilaciones que han constituido el rasgo distintivo de todo un período de la historia de la socialdemocracia rusa; que por eso adquiere también importancia la polémica, demasiado detallada a primera vista, con *Rabóchee Delo*, pues no podemos avanzar sin superar definitivamente este período.

Febrero de 1902

N. Lenin

DOGMATISMO Y "LIBERTAD DE CRÍTICA"

a) ¿QUE SIGNIFICA LA "LIBERTAD DE CRÍTICA"?

La "libertad de crítica" es hoy, sin duda, la consigna más en boga, la que más se emplea en las discusiones entre socialistas y demócratas de todos los países. A primera vista es difícil imaginarse nada más extraño que esas alusiones solemnes a la libertad de crítica, hechas por una de las partes contendientes. ¿Es que en el seno de los partidos avanzados se han levantado voces en contra de la ley constitucional que garantiza la libertad de ciencia y de investigación científica en la mayoría de los países europeos? "¡Aquí pasa algo!", se dirá toda persona ajena a la cuestión que haya oído la consigna de moda, repetida en todas partes, pero que no haya profundizado aún en la esencia de las discrepancias. "Esta consigna es, por lo visto, una de esas palabrejas convencionales que, como los apodos, son legalizadas por el uso y se convierten casi en nombres comunes".

En efecto, para nadie es un secreto que en el seno de la socialdemocracia internacional* contemporánea se han

* A propósito. En la historia del socialismo moderno es quizá un hecho único, y extraordinariamente consolador en su género, que una disputa entre distintas tendencias en el seno del socialismo se haya convertido, por vez primera, de nacional en internacional. En otros tiempos, las discusiones entre lassalleanos y eisenacheanos⁷, entre guesdistas y posibilistas⁸, entre fabianos y socialdemócratas⁹, entre partidarios de Voluntad del Pueblo y socialdemócratas¹⁰ eran discusiones puramente nacionales, reflejaban peculiaridades netamente nacionales, se desarrollaban, por decirlo así, en planos distintos. En la actualidad (ahora se ve esto bien claro),

formado dos tendencias cuya lucha ora se reaviva y enciende con intensa llama ora se calma y consume bajo las cenizas de impresionantes "resoluciones de armisticio". En qué consiste la "nueva" tendencia, que asume una actitud "crítica" frente al marxismo "viejo, dogmático", lo *ha dicho* Bernstein y lo *ha mostrado* Millerand con suficiente claridad.

La socialdemocracia debe dejar de ser el partido de la revolución social para transformarse en un partido democrata de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reclamación política con toda una batería de "nuevos" argumentos y razonamientos concertados con bastante armonía. Se ha negado la posibilidad de basar el socialismo en argumentos científicos y demostrar que es necesario e inevitable desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia; se ha negado el hecho de la miseria creciente, la proletarización y la exacerbación de las contradicciones capitalistas; se ha declarado carente de fundamento el concepto mismo de "*objetivo final*" y rechazado de plano la idea de la dictadura del proletariado; se ha denegado que haya oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo; se ha negado la teoría de la lucha de clases, afirmando que es inaplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.

Así pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria dé un viraje decisivo hacia el socialreformismo burgués ha ido acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo. Y como esta última crítica del marxismo se venía haciendo ya mucho tiempo, utilizando

los fabianos ingleses, los ministerialistas franceses, los bernsteinianos alemanes y los críticos rusos" son una sola familia; se elogian mutuamente, aprenden los unos de los otros y cierran filas contra el marxismo "dogmático". ¿Será en esta primera contienda, realmente internacional, con el oportunismo socialista donde la socialdemocracia revolucionaria internacional se fortalezca lo suficiente para acabar con la reacción política que impera en Europa desde hace ya largo tiempo?

para ello la tribuna política, las cátedras universitarias, numerosos folletos y gran cantidad de tratados científicos; como toda la nueva generación de las clases instruidas ha sido educada sistemáticamente durante decenios en esta crítica, no es de extrañar que la "nueva" tendencia "crítica" en el seno de la socialdemocracia haya surgido de golpe con acabada perfección, como Minerva de la cabeza de Júpiter¹². Por su fondo, esta tendencia no ha tenido que desarrollarse ni formarse: ha sido trasplantada directamente de las publicaciones burguesas a las publicaciones socialistas.

Prosigamos. Por si la crítica teórica de Bernstein y sus anhelos políticos estaban aún poco claros para ciertas personas, los franceses se han cuidado de demostrar palmariamente lo que es el "nuevo método". Francia ha justificado una vez más su vieja reputación de "país en el que las luchas históricas de clase se han llevado siempre a su término decisivo más que en ningún otro sitio" (Engels, del Prólogo a la obra de Marx *Der 18 Brumaire*)¹³. En lugar de teorizar, los socialistas franceses han puesto manos a la obra; las condiciones políticas de Francia, más desarrolladas en el aspecto democrático, les han permitido pasar sin demora al "bersteinianismo práctico" con todas sus consecuencias. Millerand ha dado un brillante ejemplo de este bersteinianismo práctico: ¡por algo Bernstein y Vollmar se han apresurado a defender y ensalzar con tanto celo a Millerand! En efecto, si la socialdemocracia es, en esencia, ni más ni menos que un partido de reformas y debe tener el valor de reconocerlo con franqueza, un socialista no sólo tiene derecho a entrar en un ministerio burgués, sino que incluso debe siempre aspirar a ello. Si la democracia implica, en el fondo, la supresión de la dominación de las clases, ¿por qué un ministro socialista no ha de cautivar a todo el mundo burgués con discursos acerca de la colaboración de las clases? ¿Por qué no ha de seguir en el ministerio, aun después de que los asesinatos de obreros por gendarmes hayan puesto de manifiesto por centésima y milésima vez el verdadero carácter de la colaboración democrática de las clases? ¿Por qué no ha de participar personalmente en la felicitación al zar.

al que los socialistas franceses no dan ahora otro nombre que el de héroe de la horca, del látigo y de la deportación (“*knouteur, pendeur et déportateur*”)? ¡Y a cambio de esta infinita humillación y este autoenvilecimiento del socialismo ante el mundo entero, a cambio de pervertir la conciencia socialista de las masas obreras —única base que puede asegurarnos el triunfo—, a cambio de todo eso se ofrecen unos rimbombantes *projectos* de reformas tan miserables que eran mayores las que se lograba obtener de los gobiernos burgueses!

Quien no cierre deliberadamente los ojos debe ver por fuerza que la nueva tendencia “crítica” surgida en el socialismo no es sino una nueva variedad de oportunismo. Y si no juzgamos a los hombres por el brillo del uniforme que se han puesto ellos mismos, ni por el pomposo sobrenombre que a sí mismos se dan, sino por sus actos y por las ideas que propagan en realidad, veremos claramente que la “libertad de crítica” es la libertad de la tendencia oportunista en el seno de la socialdemocracia, la libertad de hacer de la socialdemocracia un partido demócrata de reformas, la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses.

La libertad es una palabra excelsa; pero bajo la bandera de la libertad de industria se han hecho las guerras más rapaces, y bajo la bandera de la libertad de trabajo se ha expoliado a los trabajadores. La misma falsedad intrínseca se manifiesta en el empleo actual de la expresión “libertad de crítica”. Personas verdaderamente convencidas de haber impulsado la ciencia no reclamarían libertad para las nuevas concepciones al lado de las viejas, sino la sustitución de estas últimas por las primeras. En cambio, los gritos actuales de “¡Viva la libertad de crítica!” recuerdan demasiado la fábula del tonel vacío.

Marchamos en grupo compacto, asidos fuertemente de las manos, por un camino escarpado y difícil. Estamos rodeados de enemigos por todas partes, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión adoptada con toda libertad, precisamente para

luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspíe, en el pantano contiguo, cuyos moradores nos reprochan desde el primer momento el habernos separado en un grupo independiente y elegido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto, algunos de los nuestros empiezan a gritar: "¡Vamos a ese pantano!" Y cuando se les saca a la vergüenza, replican: "¡Qué atrasados sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!" ¡Ah, sí, señores, sois libres no sólo para invitarnos, sino para ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano, hasta creemos que vuestro sitio de verdad se encuentra precisamente en él, y estamos dispuestos a ayudaros en lo que podamos para que os trasladéis vosotros allí! ¡Pero, en ese caso, soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni envilezcáis la excelsa palabra libertad, porque también nosotros somos "libres" para ir adonde queramos, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!

b) LOS NUEVOS DEFENSORES DE LA "LIBERTAD DE CRITICA"

Precisamente esta consigna ("libertad de crítica") ha sido lanzada de manera solemne en los últimos tiempos por *Rabóchee Delo* (número 10), órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero¹⁴. Y no como un postulado teórico, sino como una reivindicación política, como respuesta a la pregunta de si "es posible la unión de las organizaciones socialdemócratas rusas que actúan en el extranjero": "Para una unión sólida es indispensable la libertad de crítica" (pág. 36).

De esta declaración se deducen dos conclusiones bien claras: 1) *Rabóchee Delo* asume la defensa de la tendencia oportunista en la socialdemocracia internacional en general; 2) *Rabóchee Delo* exige la libertad del oportunismo en el seno de la socialdemocracia rusa. Examinemos estas conclusiones.

A *Rabóchee Delo* le disgusta, "sobre todo", la "tendencia de *Iskra* y *Žariá*¹⁵ a pronosticar la ruptura entre

la *Montaña* y la *Gironde*¹⁶ en la socialdemocracia internacional”*.

“En general —escribe B. Krichevski, director de *Rabóchee Delo*—, las habladurías sobre la *Montaña* y la *Gironde* en las filas de la socialdemocracia nos parecen una analogía histórica superficial y extraña en la pluma de un marxista: la *Montaña* y la *Gironde* no representaban dos temperamentos o corrientes intelectuales diferentes, como puede parecerles a los historiadores de la ideología, sino distintas clases o sectores: por una parte, la burguesía media; y por otra, la pequeña burguesía y el proletariado. Pero en el movimiento socialista contemporáneo no hay choques de intereses de clase; sustenta en su totalidad, en *todas* (subrayado por B. Kr.) sus variedades, incluidos los más declarados bernsteinianos, los intereses de clase del proletariado, su lucha de clase por la emancipación política y económica” (págs. 32-33).

¡Atrevida afirmación! ¿No ha oído B. Krichevski hablar del hecho, observado hace ya tiempo, de que precisamente la amplia participación del sector de los “académicos”²⁰ en el movimiento socialista de los últimos años ha asegurado una difusión tan rápida del bernsteinianismo? Y lo principal: ¿en qué funda nuestro autor su juicio de que incluso “los más declarados bernsteinianos” sustentan la lucha de clase por la emancipación política y económica del proletariado? Nadie lo sabe. Esta enérgica defensa de los más declarados bernsteinianos no se apoya en ningún argumento, en ninguna razón. El autor cree, por lo visto, que con repetir cuanto dicen de sí mismos los más declarados bernsteinianos huelgan las pruebas de su afirmación. Pero ¿es posible imaginarse algo más “superficial” que este juicio acerca de toda una tendencia fundado en lo que dicen de sí mismos los representantes de esta tendencia? ¿Es posible imaginarse algo más superficial que la “moraleja” subsiguiente sobre los

* La comparación de las dos tendencias existentes en el proletariado revolucionario (la revolucionaria y la oportunista) con las dos corrientes de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII (la jacobina —la *Montaña*— y la girondina) fue hecha en el artículo de fondo del número 2 de *Iskra* (febrero de 1901) escrito por Plejánov. A los demócratas constitucionales¹⁷, los “sin título”¹⁸ y los mencheviques¹⁹ les gusta mucho, hasta ahora, hablar del “jacobinismo” en la socialdemocracia rusa. Pero hoy prefieren callar u... olvidar que Plejánov lanzó por vez primera este concepto contra el ala derecha de la socialdemocracia. (Nota de Lenin para la edición de 1907.— Ed.)

dos tipos o cauces distintos e incluso diametralmente opuestos de desarrollo del partido (*Rabóchee Delo*, págs. 34-35)? Los socialdemócratas alemanes, se dice, reconocen la completa libertad de crítica; pero los franceses no, y precisamente su ejemplo demuestra todo lo “nociva que es la intolerancia”.

Precisamente el ejemplo de B. Krichevski —respondéremos a eso— demuestra que a veces se llaman marxistas gentes que ven la historia sólo “a lo Ilovaiski”. Para explicar la unidad del Partido Socialista Alemán y la desunión del francés no hace falta en absoluto escarbar en las peculiaridades de la historia de tal o cual país, comparar las condiciones del semiabsolutismo militar y el parlamentarismo republicano, analizar las consecuencias de la Comuna²¹ y las de la Ley de excepción contra los socialistas²², confrontar la situación económica y el desarrollo económico, recordar que “el crecimiento sin par de la socialdemocracia alemana” fue acompañado de una lucha de energía sin igual en la historia del socialismo, no sólo contra los extravíos teóricos (Mülberger, Dühring*, los socialistas de cátedra²⁵), sino también contra las equivocaciones en el terreno de la táctica (Lassalle), etc., etc. ¡Todo eso está de más! Los franceses riñen porque son intolerantes; los alemanes están unidos porque son buenos chicos.

* Cuando Engels arremetió contra Dühring, muchos representantes de la socialdemocracia alemana se inclinaron por las concepciones de este último y acusaron a Engels, incluso públicamente, en un congreso del partido, de brusquedad, intolerancia, polémica impropia de camaradas, etc. Most y sus compañeros propusieron (en el Congreso de 1877²³) retirar de *Vorwärts*²⁴ los artículos de Engels por “no tener interés para la inmensa mayoría de los lectores” y Vahlteich declaró que la publicación de esos artículos había perjudicado mucho al partido, que también Dühring había prestado servicios a la socialdemocracia: “debemos aprovecharlos a todos en beneficio del partido, y si los catedráticos discuten, *Vorwärts* en modo alguno es el lugar adecuado para sostener tales discusiones” (*Vorwärts*, 1877, número 65, 6 de junio). ¡Como ven, éste es también un ejemplo de defensa de la “libertad de crítica”, y no estaría mal que meditaran en él nuestros críticos legales y oportunistas ilegales, a quienes tanto place invocar el ejemplo de los alemanes!

Y observen que, mediante esta sin par profundidad de pensamiento, se “elimina” un hecho que rebate por completo la defensa de los bernsteinianos. Sólo la experiencia histórica puede dar una respuesta definitiva e irrevocable a la pregunta de si *sustentan* la lucha de clase del proletariado. Por tanto, en este sentido tiene la máxima importancia precisamente el ejemplo de Francia por tratarse del único país donde los bernsteinianos han intentado *actuar* de manera independiente, con la aprobación calurosa de sus colegas alemanes (y, en parte, de los oportunistas rusos: véase *R.D.*, núm. 2-3, págs. 83-84). La alusión a la “intolerancia” de los franceses —además de su significación “histórica” (en sentido “nozdriviano”²⁶)— no es más que una tentativa de disimular con palabras irritadas hechos muy desagradables.

Tampoco estamos dispuestos, en absoluto, a entregar a los alemanes como regalo a B. Krichevski y demás copiosos defensores de la “libertad de crítica”. Si se tolera todavía en las filas del partido alemán “a los más declarados bernsteinianos”, es sólo por cuanto *acatan* tanto la resolución de Hannover²⁷, que rechazó de plano las “enmiendas” de Bernstein, como la de Lübeck²⁸, contenedora esta última (pese a toda su diplomacia) de una clara advertencia a Bernstein. Se puede discutir, desde el punto de vista de los intereses del partido alemán, hasta qué grado esa diplomacia era oportuna, si valía más, en el caso dado, un mal ajuste que un buen pleito; se puede disentir, en suma, de si conviene tal o cual *procedimiento* de rechazar el bernsteinianismo; pero lo que no se puede hacer es no ver que el partido alemán *ha rechazado* dos veces el bernsteinianismo. Por tanto, creer que el ejemplo de los alemanes confirma la tesis de que “los más declarados bernsteinianos sustentan la lucha de clase del proletariado por su emancipación política y económica” significa no comprender en absoluto lo que está pasando delante de todos nosotros*.

* Debe advertirse que, al hablar del bernsteinianismo en el partido alemán, *R. Delo* se ha limitado siempre a un mero relato de los hechos, “absteniéndose” por completo de calificarlos. Véase, por ejemplo, el número

Es más: como hemos dicho ya, *Rab. Delo* presenta a la socialdemocracia rusa la reivindicación de "libertad de crítica" y defiende el bernsteinianismo. Por lo visto, ha tenido que convencerse de que se ha agraviado injustamente a nuestros "críticos" y bernsteinianos. ¿A cuáles en concreto? ¿A quién, dónde y cuándo? ¿En qué consistió, ni más ni menos, la injusticia? ¡*R. Delo* guarda silencio sobre este punto, no menciona ni una sola vez a ningún crítico o bernsteiniano ruso! Sólo nos resta hacer una de las dos hipótesis posibles. *O bien* la parte agraviada injustamente no es otra que el mismo *R. Delo* (así lo confirma el que en ambos artículos de su número 10 se trate sólo de agravios inferidos por *Zariá e Iskra* a *R. Delo*). En este caso, ¿cómo explicar el hecho tan extraño de que *R. Delo*, que siempre ha negado de manera tan obstinada toda solidaridad con el bernsteinianismo, no haya podido defenderse sin interceder por los "más declarados bernsteinianos" y por la libertad de crítica? *O bien* han sido agraviadas injustamente unas terceras personas. Entonces ¿cuáles pueden ser los motivos que impidan mencionarlas?

Vemos, pues, que *R. Delo* sigue jugando al escondite lo mismo que venía haciendo (como demostraremos más adelante) desde que apareció. Además, observen esta *primera*

2-3, pág. 66, acerca del Congreso de Stuttgart²⁹; todas las discrepancias se reducen a la "táctica", y sólo se hace constar que la inmensa mayoría es fiel a la anterior táctica revolucionaria. O el número 4-5, pág. 25 y siguientes, que es una simple relación de los discursos pronunciados en el Congreso de Hannover acompañada de la resolución de Bebel; la exposición de las concepciones de Bernstein y la crítica de las mismas quedan aplazadas de nuevo (tal como en el número 2-3) hasta la publicación de un "artículo especial". Lo curioso del caso es que en la pág. 33 del número 4-5 leemos: "...las concepciones expuestas por Bebel cuentan con una inmensa mayoría en el congreso", y un poco más adelante: "...David ha defendido las opiniones de Bernstein... Ante todo, ha tratado de demostrar que... Bernstein y sus amigos, a pesar de todo (*sic!*), sustentan la lucha de clases"... ¡Esto se escribió en diciembre de 1899; pero en septiembre de 1901 *R. Delo* no cree ya, por lo visto, que Bebel tenga razón y repite la opinión de David como suya propia!

aplicación práctica de la decantada "libertad de crítica". De hecho, esta libertad se ha reducido en el acto no sólo a la falta de toda crítica, sino a la falta de todo juicio independiente en general. Ese mismo *R. Delo*, que guarda silencio sobre el bernsteinianismo ruso, como si fuera una enfermedad secreta (según la feliz expresión de Starover), ipropone para curarla *copiar lisa y llanamente* la última receta alemana contra la variedad alemana de esta enfermedad! ¡En vez de libertad de crítica, imitación servil... o, peor aún, simiesca! El idéntico contenido social y político del oportunismo internacional contemporáneo se manifiesta en unas u otras variantes, según las peculiaridades nacionales. En este país, un grupo de oportunistas viene actuando desde hace tiempo bajo una bandera especial; en ése los oportunistas han desdeñado la teoría, siguiendo en la práctica la política de los radicales socialistas; en aquél, algunos miembros del partido revolucionario han desertado al campo del oportunismo y pretenden alcanzar sus objetivos no con una lucha franca en defensa de los principios y de la nueva táctica, sino mediante una corrupción gradual, imperceptible y, valga la expresión, no punible de su partido; en el de más allá, otros tráfugas iguales emplean los mismos procedimientos en las tinieblas de la esclavitud política, dándose una relación de lo más original entre la actividad "legal" y la "ilegal", etc. Pero decir que la libertad de crítica y el bernsteinianismo son una condición para unir a los socialdemócratas rusos, sin haber analizado en qué se manifiesta precisamente el bernsteinianismo ruso, ni qué frutos singulares ha dado, es hablar y no decir nada.

Intentemos, pues, decir nosotros, aunque sea en pocas palabras, lo que no ha querido exteriorizar (o quizás ni siquiera ha sabido comprender) *R. Delo*.

e) LA CRITICA EN RUSIA

La peculiaridad fundamental de Rusia en el aspecto que examinamos consiste en que ya *el comienzo mismo* del movimiento obrero espontáneo, por una parte, y del viraje

de la opinión pública avanzada al marxismo, por otra, se distinguió por la unión de elementos a todas luces heterogéneos bajo una bandera común para combatir a un enemigo común (la concepción sociopolítica anticuada del mundo). Nos referimos a la luna de miel del "marxismo legal"³⁰. En general, fue un fenómeno de extraordinaria originalidad que nadie hubiera podido siquiera creer posible en la década del ochenta o primeros años de la del noventa del siglo pasado. En un país autocrático, donde la prensa estaba sojuzgada por completo, en una época de terrible reacción política, cuando eran perseguidos los mínimos brotes de descontento político y protesta, se abrió de pronto camino en las publicaciones *visadas por la censura* la teoría del marxismo revolucionario expuesta en un lenguaje esópico, pero comprensible para todos los "interesados". El Gobierno se había acostumbrado a considerar peligrosa únicamente la teoría del grupo (revolucionario) Voluntad del Pueblo, sin ver, como suele ocurrir, su evolución interna y regocijándose de *toda* crítica que fuera contra ella. Pasó mucho tiempo (mucho según contamos los rusos) hasta que el Gobierno se despertó y hasta que el lento ejército de censores y gendarmes pudo descubrir al nuevo enemigo y caer sobre él. Mientras tanto, iba apareciendo un libro marxista tras otro; empezaban a publicarse revistas y periódicos marxistas; todo el mundo se hacía marxista; se halagaba y lisonjeaba a los marxistas; los editores estaban entusiasmados de la extraordinaria venta que tenían los libros marxistas. Se comprende perfectamente que entre los marxistas principiantes envueltos por esa humareda de éxito hubiera más de un "escritor envanecido"...³¹

Hoy puede hablarse de ese período con calma, como de algo ya pasado. Para nadie es un secreto que la efímera prosperidad alcanzada por el marxismo en la superficie de nuestras publicaciones fue debida a la alianza de elementos extremistas con otros muy moderados. En el fondo, estos últimos eran demócratas burgueses, y esa deducción (confirmada con evidencia por el desarrollo "crítico" posterior de dichos hombres) no podían menos de hacer-

la ciertas personas aún en los tiempos de la "alianza"*.

Pero si eso es así, ¿no recae la mayor responsabilidad por la "confusión" ulterior precisamente en los socialdemócratas revolucionarios, que pactaron esa alianza con los futuros "críticos"? Esta pregunta, seguida de una respuesta afirmativa, se oye a veces en boca de gente que enfoca el problema de una manera demasiado simple. Pero esa gente no tiene la menor razón. Puede temer alianzas temporales, aunque sea con personas poco seguras, sólo quien desconfía de sí mismo, y sin esas alianzas no podría existir ningún partido político. Ahora bien, la unión con los marxistas legales fue una especie de primera alianza verdaderamente política concertada por la socialdemocracia rusa. Gracias a esta alianza se ha logrado el triunfo, de asombrosa rapidez, sobre el populismo, así como la grandiosa difusión de las ideas del marxismo (si bien en forma vulgarizada). Además, la alianza no fue pactada sin "condición" alguna, ni mucho menos. Pruebas al canto: la recopilación marxista *Materiales sobre el desarrollo económico de Rusia*, quemada por la censura en 1895. Si el acuerdo literario con los marxistas legales puede ser comparado con una alianza política, este libro puede compararse con un pacto político.

La ruptura no se debió, desde luego, al hecho de que los "aliados" resultaran ser demócratas burgueses. Por el contrario, los adeptos de esta última tendencia son aliados naturales y deseables de la socialdemocracia, por cuanto se trata de sus tareas democráticas, planteadas en primer plano por la situación actual de Rusia. Mas, para esta alianza, es condición indispensable que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera la oposición antagónica existente entre sus intereses y los de la burguesía. Ahora bien, el bernsteinianismo y la tendencia "crítica".

* Aludimos al artículo contra Struve publicado anteriormente por K. Tulin y basado en un informe intitulado *El reflejo del marxismo en la literatura burguesa*²⁷. Véase el Prólogo. (Nota de Lenin para la edición de 1907.—Ed.)

hacia la cual evolucionó en tropel la mayoría de los marxistas legales, descartaban esa posibilidad y corrompían la conciencia socialista, envileciendo el marxismo, predicando la teoría de la atenuación de las contradicciones sociales, declarando absurda la idea de la revolución social y de la dictadura del proletariado, reduciendo el movimiento obrero y la lucha de clases a un tradeunionismo estrecho y a la lucha "realista" por reformas pequeñas y graduales. Era exactamente lo mismo que si la democracia burguesa negara al socialismo el derecho a la independencia y, por tanto, su derecho a la existencia; en la práctica, eso significaba tratar de convertir el incipiente movimiento obrero en un apéndice de los liberales.

En tales condiciones, como es natural, la ruptura se hizo imprescindible. Pero la particularidad "original" de Rusia se manifestó en que esa ruptura significaba simplemente que los socialdemócratas se vieron eliminados de las publicaciones "legales", más accesibles para todos y muy difundidas. Los "ex marxistas" se hicieron fuertes en ellas, colocándose "bajo el signo de la crítica" y obteniendo casi el monopolio de "demoler" el marxismo. Los gritos "¡Abajo la ortodoxia!" y "¡Viva la libertad de crítica!" (repetidos ahora por *R. Delo*) se pusieron al punto muy en boga. Ni siquiera los censores ni los gendarmes pudieron resistir a esa moda, como lo prueba la aparición de tres ediciones rusas del libro del famoso (famoso a lo Eróstrato³³) Bernstein o la recomendación hecha por Zubátov de los libros de Bernstein, del señor Prokopóvich y otros (*Iskra*, número 10³⁴). Los socialdemócratas tienen planteada ahora una tarea difícil de por sí y, además, complicada en grado increíble por obstáculos puramente externos: la tarea de combatir la nueva corriente. Y esta corriente no se ha limitado al terreno de las publicaciones. El viraje hacia la "crítica" ha ido acompañado de un movimiento opuesto: la inclinación hacia el "economismo" por parte de los socialdemócratas dedicados a la labor práctica.

Podría servir de tema para un artículo especial esta interesante cuestión: cómo han surgido y han aumentado el

nexo y la interdependencia entre la crítica legal y el “economismo” ilegal. A nosotros nos basta con señalar aquí la existencia incuestionable de este nexo. El famoso *Credo*³⁵ ha adquirido tan merecida celebridad precisamente por haber formulado con toda franqueza ese nexo y haber revelado, sin proponérselo, la tendencia política fundamental del “economismo”: que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha tradeunionista, pues esta última comprende también la política específicamente obrera), y que la intelectualidad marxista se fusione con los liberales para la “lucha” política. La labor tradeunionista “entre el pueblo” resultó ser la realización de la primera mitad de dicha tarea, y la crítica legal, la realización de la segunda mitad. Esta declaración fue un arma tan excelente en contra del “economismo” que, si no hubiese aparecido el *Credo*, valdría la pena haberlo inventado.

El *Credo* no fue inventado, pero sí publicado sin el consentimiento y hasta en contra, quizás, de la voluntad de sus autores. Al menos, el autor de estas líneas, que participó en sacar a la luz del día el nuevo “programa”*, tuvo que escuchar lamentos y reproches porque el resumen de las opiniones de los oradores se difundió en copias, recibió el mote de *Credo* y apareció incluso en la prensa junto con la protesta! Referimos este episodio porque revela un rasgo muy curioso de nuestro “economismo”: el miedo a la publicidad. Un rasgo precisamente del “economismo” en general —y no sólo de los autores del *Credo*— que se ha manifestado tanto en *Rabóchaya Misl*³⁷, el adepto más franco y más honrado del “economismo”, como en *R. Delo* (al indignarse

* Se trata de la *Protesta de los 17* contra el *Credo*. El autor de estas líneas participó en la redacción de la protesta (fines de 1899). La protesta fue publicada en el extranjero, junto con el *Credo*, en la primavera de 1900. Hoy se sabe ya, por el artículo de la señora Kuskova (publicado, creo, en la revista *Biloe*³⁶), que fue ella la autora del *Credo* y que entre los “economistas” de entonces que se encontraban en el extranjero desempeñó un papel prominente el señor Prokopóvich. (Nota de Lenin para la edición de 1907.—Ed.)

contra la publicación de documentos “economistas” en el *Vademécum*³⁸) y en el Comité de Kíev, que hace cosa de dos años no quiso autorizar la publicación de su *Profession de foi*³⁹ junto con la refutación* escrita contra ella, y en muchos, muchísimos partidarios del “economismo”.

Este miedo que tienen a la crítica los adeptos de la libertad de crítica no puede explicarse sólo por astucia (si bien algunas veces las cosas no ocurren, indudablemente, sin astucia; ino es prudente dejar al descubierto ante el embate del enemigo los brotes, débiles aún, de la nueva tendencia!). No, la mayoría de los “economistas” desaprueba con absoluta sinceridad (y, por la propia esencia del “economismo”, tiene que desaprobar) toda clase de controversias teóricas, disensiones fraccionales, grandes problemas políticos, proyectos de organizar a revolucionarios, etc. “¡Sería mejor dejar todo eso a la gente del extranjero!”, me dijo en cierta ocasión un “economista”, bastante consecuente, expresando con ello la siguiente idea, muy difundida (y también puramente tradeunionista): lo que a nosotros nos incumbe es el movimiento obrero, las organizaciones obreras que tenemos aquí, en nuestra localidad, y el resto no son más que invenciones de los doctrinarios, “sobrestimación de la ideología”, como decían los autores de la carta publicada en el número 12 de *Iskra*, haciendo coro al número 10 de *R. Delo*.

Ahora cabe preguntar: en vista de estas peculiaridades de la “crítica” rusa y del bernsteinianismo ruso, ¿en qué debería consistir la tarea de los que de hecho, y no sólo de palabra, quisieran ser adversarios del oportunismo? Primero, era necesario preocuparse de reanudar la labor teórica, apenas iniciada en la época del marxismo legal y que había vuelto a recaer sobre los militantes clandestinos; sin esta labor era imposible un incremento eficaz del movimiento. Segundo, era preciso emprender una lucha activa contra la “crítica” legal, que corrompía a fondo los espíritus. Tercero, había que combatir con energía la dispersión y

* Por lo que sabemos, la composición del Comité de Kíev ha cambiado desde entonces.

las vacilaciones en el movimiento práctico, denunciando y refutando toda tentativa de subestimar, consciente o inconscientemente, nuestro programa y nuestra táctica.

Es sabido que *R. Delo* no hizo ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero; y más adelante tendremos que aclarar detalladamente esta conocida verdad en sus más diversos aspectos. Por ahora, sólo queremos mostrar la flagrante contradicción en que se halla la reivindicación de "libertad de crítica" con las peculiaridades de nuestra crítica patria y del "economismo" ruso. En efecto, echen un vistazo al texto de la resolución con que la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero ha confirmado el punto de vista de *R. Delo*:

"En beneficio del ulterior desarrollo ideológico de la socialdemocracia consideramos absolutamente necesaria la libertad de criticar la teoría socialdemócrata, en las publicaciones del Partido, por cuanto dicha crítica no está en pugna con el carácter clasista y revolucionario de esta teoría" (*Dos congresos*, pág. 10).

Y se exponen los motivos: la resolución "coincide en su primera parte con la resolución del Congreso de Lübeck acerca de Bernstein"... ¡En su simplicidad, los "aliados" ni siquiera notan qué *testimonium paupertatis* (certificado de pobreza) se firman a sí mismos con esta manera de copiar!... "Pero..., en su segunda parte, restringe más la libertad de crítica que el Congreso de Lübeck."

¿De modo que la resolución de la Unión está dirigida contra los bernsteinianos rusos? ¡Porque, de otro modo, sería un absurdo completo referirse a Lübeck! Pero no es cierto que "restrinja la libertad de crítica de un modo estricto". En su resolución de Hannover, los alemanes rechazaron punto por punto *precisamente* las enmiendas que presentó Bernstein, y en la de Lübeck hicieron una advertencia *personal a Bernstein*, mencionando su nombre en el texto. En cambio, nuestros imitadores "libres" no hacen *la menor alusión a ninguna* de las manifestaciones de la "crítica" y del "economismo" especialmente rusos; si se guarda silencio de esa forma, la mera alusión al carácter clasista y revolucionario de la teoría deja mucha más libertad para

falsas interpretaciones, sobre todo si la Unión se niega a calificar de oportunismo “el llamado economismo” (*Dos congresos*, pág. 8, punto 1). Pero esto lo decimos de pasada. Lo principal consiste en que la posición de los oportunistas frente a los socialdemócratas revolucionarios es diametralmente opuesta en Alemania y en Rusia. En Alemania, los socialdemócratas revolucionarios, como es sabido, están a favor de mantener lo que existe: el viejo programa y la vieja táctica, que todo el mundo conoce y que han sido aclarados en todos sus detalles a través de la experiencia de muchos decenios. Los “críticos”, en cambio, quieren introducir modificaciones; y como estos críticos representan una ínfima minoría, y sus aspiraciones revisionistas son muy tímidas, es fácil comprender los motivos por los cuales la mayoría se limita a rechazar lisa y llanamente las “innovaciones”. En Rusia, en cambio, son los críticos y los “economistas” quienes desean mantener lo que existe: los “críticos” quieren que se siga considerándolos marxistas y que se les asegure la “libertad de crítica” que disfrutaban en todos los sentidos (pues, en el fondo, jamás han reconocido ningún vínculo de *partido**; además, entre nosotros no había un órgano de partido reconocido por todos que pudiera “restringir” la libertad de crítica, aunque sólo fuera por medio de un consejo); los “economistas”

* La falta de vínculos claros con el Partido y de tradiciones de partido constituye por sí sola una diferencia tan cardinal entre Rusia y Alemania que debería haber puesto en guardia a todo socialista sensato contra cualquier imitación ciega. Pero he aquí una muestra de hasta dónde llega la “libertad de crítica” en Rusia. Un crítico ruso, el señor Bulgákov, hace la siguiente reprimenda al crítico austriaco Hertz: “Pese a toda la independencia de sus conclusiones, Hertz sigue en este punto (acerca de las cooperativas), según parece, demasiado atado por las opiniones de su partido y, al disentir en los detalles, no se decide a desprenderse del principio general” (*El capitalismo y la agricultura*, t. II, pág. 287). ¡Un súbdito de un Estado esclavizado en el terreno político y con una población que el servilismo político y la absoluta incomprensión del honor de partido y de los vínculos de partido tienen corrompida hasta la médula en el 999 por 1.000 hace una reprimenda altiva a un ciudadano de un Estado constitucional porque “lo atan demasiado las opiniones del partido”! Lo único que les falta a nuestras organizaciones clandestinas es ponerse a redactar resoluciones sobre la libertad de crítica...

quieren que los revolucionarios reconozcan “la plenitud de derechos del movimiento en el presente” (*R. D.*, número 10, pág. 25), es decir, la “legitimidad” de la existencia de lo que existe; que los “ideólogos” no traten de “desviar” el movimiento del camino “determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material” (*Carta* en el número 12 de *Iskra*); que se considere deseable sostener la lucha “que sea posible para los obreros en las circunstancias presentes”, y se considere posible la lucha “que mantienen realmente en el momento actual” (*Suplemento especial de “R. Misl”*, pág. 14). En cambio, a nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, nos disgusta ese culto a la espontaneidad, es decir, a lo que existe “en el momento actual”; reclamamos que se modifique la táctica que ha prevalecido durante los últimos años, declaramos que “antes de unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido” (del anuncio sobre la publicación de *Iskra*)*. En pocas palabras, los alemanes se conforman con lo que existe, rechazando las modificaciones; nosotros reclamamos que se modifique lo existente, rechazando el culto a ello y la resignación con ello.

¡Precisamente esta “pequeña” diferencia es la que no han advertido nuestros “libres” copiadotes de resoluciones alemanas!

d) ENGELS SOBRE LA IMPORTANCIA
DE LA LUCHA TEORICA

“Dogmatismo, doctrinarismo”, “anquilosamiento del partido, castigo ineludible por las trabas impuestas al pensamiento”: tales son los enemigos contra los cuales arremeten caballerescamente en *Rab. Delo* los paladines de la “libertad de crítica”. Nos alegra mucho que se haya suscitado esta cuestión, y sólo propondríamos completarla con otra:

¿Y quiénes serán los árbitros?

* Véase *O.C.*, t. 4, pág. 393. — *Ed.*

Tenemos a la vista los anuncios de dos publicaciones. Uno es el *Programa de "Rabóchee Delo"*, órgano de prensa de la Unión de Socialdemócratas Rusos (separata del núm. 1 de R. D.). El otro es el *Anuncio sobre la reanudación de las publicaciones del grupo Emancipación del Trabajo*⁴⁰. Ambos están fechados en 1899, cuando la "crisis del marxismo" estaba al orden del día desde hacía ya mucho tiempo. ¿Y bien? En vano buscaríamos en el primero de dichos documentos una alusión a este fenómeno y una exposición definida de la actitud que el nuevo órgano piensa adoptar ante él. Ni en este programa ni en los suplementos del mismo, aprobados por el III Congreso de la Unión en 1901⁴¹ (*Dos congresos*, págs. 15-18), se dice una sola palabra de la labor teórica ni de sus tareas inmediatas en el momento actual. Durante todo este tiempo, la Redacción de R. Delo ha dado de lado los problemas teóricos, a pesar de que preocupaban a todos los socialdemócratas del mundo entero.

Por el contrario, el otro anuncio señala, ante todo, que en los últimos años ha decaído el interés por la teoría, reclama con insistencia que se preste una "atención permanente al aspecto teórico del movimiento revolucionario del proletariado" y llama a "criticar implacablemente las tendencias bernsteinianas y otras tendencias antirrevolucionarias" en nuestro movimiento. Los números aparecidos de Zariá muestran cómo se ha cumplido este programa.

Vemos, pues, que las frases altisonantes contra el anquilosamiento del pensamiento, etc., encubren la despreocupación y la impotencia en el desarrollo del pensamiento teórico. El ejemplo de los socialdemócratas rusos ilustra con particular evidencia un fenómeno europeo general (señalado también hace ya mucho por los marxistas alemanes): la famosa libertad de crítica no significa sustituir una teoría con otra, sino liberarse de toda teoría íntegra y meditada, significa eclecticismo y falta de principios. Quien conozca por poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento, verá forzosamente que la vasta difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto menosprecio del nivel teórico. Son muchas

las personas muy poco preparadas, e incluso sin preparación teórica alguna, que se han adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Esto nos permite juzgar cuan grande es la falta de tacto de *Rab. Delo* al lanzar con aire triunfal la sentencia de Marx: “cada paso del movimiento efectivo es más importante que una docena de programas”⁴². Repetir estas palabras en una época de dispersión teórica es exactamente lo mismo que gritar al paso de un entierro: “¡Ojalá tengáis siempre a uno que llevar!” Además, estas palabras de Marx han sido tomadas de su carta sobre el Programa de Gotha⁴³, en la cual *censura duramente* el eclecticismo en que se incurrió al formular los principios: si hace falta unirse —escribía Marx a los dirigentes del Partido—, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis “concesiones” teóricas. Tal era el pensamiento de Marx, ipero resulta que entre nosotros hay gente que en nombre de Marx trata de aminorar la importancia de la teoría!

Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario. Jamás se insistirá bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica. Y para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia. En primer lugar, nuestro Partido sólo empieza a organizarse, sólo comienza a formar su fisonomía y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. Por el contrario, precisamente los últimos tiempos se han distinguido (como predijo hace ya mucho Axelrod⁴⁴ a los “economistas”) por una reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas. En estas condiciones, un error “sin importancia” a primera vista puede tener las más tristes consecuencias, y sólo gente miope puede considerar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual “matiz” puede depender el porvenir

de la socialdemocracia rusa durante muchísimos años.

En segundo lugar, el movimiento socialdemócrata es internacional por naturaleza. Esto no significa únicamente que debemos combatir el chovinismo nacional. Significa también que el movimiento incipiente en un país joven sólo puede desarrollarse con éxito a condición de que aplique la experiencia de otros países. Y para ello no basta conocer simplemente esta experiencia o limitarse a copiar las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber enfocar de modo crítico esta experiencia y comprobarla uno mismo. Quienes se imaginen cuán gigantescos son el crecimiento y la ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderán cuántas fuerzas teóricas y cuánta experiencia política (y revolucionaria) se necesitan para cumplir esta tarea.

En tercer lugar, ningún otro partido socialista del mundo ha tenido que afrontar tareas nacionales como las que tiene planteadas la socialdemocracia rusa. Más adelante tendremos que hablar de los deberes de índole política y orgánica que nos impone esta tarea de liberar a todo el pueblo del yugo de la autocracia. Por el momento queremos señalar únicamente que *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*. Y para que el lector tenga una idea más o menos concreta de lo que esto significa, que recuerde a precursores de la socialdemocracia rusa como Herzen, Belinski, Chernishevski y a la brillante pléyade de revolucionarios de los años 70⁴⁵; que piense en la importancia universal que está alcanzando ahora la literatura rusa; que... ipero basta con lo dicho!

Aduciremos las observaciones hechas por Engels en 1874 relativas a la significación de la teoría en el movimiento socialdemócrata. Engels reconoce tres formas de la gran lucha de la socialdemocracia, y no dos (la política y la económica) —como es usual entre nosotros—, colocando también a su lado la lucha teórica. Sus recomendaciones al movimiento obrero alemán, ya robustecido en los aspectos práctico y político, son tan instructivas desde el punto de

vista de los problemas y las discusiones actuales que el lector no nos recriminará, así lo esperamos, por reproducir un extenso fragmento del prefacio al folleto *Der deutsche Bauernkrieg**, que desde hace ya mucho es una rareza bibliográfica:

“Los obreros alemanes tienen dos ventajas esenciales sobre los obreros del resto de Europa. La primera es que pertenecen al pueblo más teórico de Europa y han conservado en sí ese sentido teórico, casi completamente perdido por las clases llamadas “cultas” de Alemania. Sin la filosofía alemana que le ha precedido, sobre todo sin la filosofía de Hegel, jamás se habría creado el socialismo científico alemán, el único socialismo científico que ha existido alguna vez. De haber carecido los obreros de sentido teórico, este socialismo científico nunca hubiera sido, en la medida que lo es hoy, carne de su carne y sangre de su sangre. Y demuestran cuán inmensa es dicha ventaja, de un lado, la indiferencia por toda teoría, que es una de las causas principales de que el movimiento obrero inglés avance con tanta lentitud, a pesar de la excelente organización de algunos oficios, y, de otro, el desconcierto y la confusión sembrados por el proudhonismo⁴⁶, en su forma primitiva, entre los franceses y los belgas, y, en la forma caricaturesca que le ha dado Bakunin, entre los españoles y los italianos.

“La segunda ventaja consiste en que los alemanes han sido casi los últimos en incorporarse al movimiento obrero. Así como el socialismo teórico alemán jamás olvidará que se sostiene sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen —tres pensadores que, a pesar del carácter fantástico y de todo el utopismo de sus doctrinas, pertenecen a las mentes más grandes de todos los tiempos, habiéndose anticipado genialmente a una infinidad de verdades cuya exactitud estamos demostrando ahora de un modo científico—, el movimiento obrero práctico alemán nunca debe olvidar

* Dritter Abdruck. Leipzig, 1875. Verlag der Genossenschaftsbuchdruckerei. (La guerra campesina en Alemania, tercera edición. Leipzig, 1875. Editorial Cooperativa.— Ed.)

que se ha desarrollado sobre los hombros del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de sacar simplemente partido de su experiencia costosa, de evitar en el presente los errores que entonces no había sido posible evitar en la mayoría de los casos. ¿Dónde estaríamos ahora sin el precedente de las tradeuniones inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin ese impulso colosal que ha dado particularmente la Comuna de París?

“Hay que hacer justicia a los obreros alemanes por haber aprovechado con rara inteligencia las ventajas de su situación. Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas y relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán.

“Esta situación ventajosa, por una parte, y, por otra, las peculiaridades insulares del movimiento inglés y la represión violenta del francés, hacen que los obreros alemanes se encuentren ahora a la cabeza de la lucha proletaria. No es posible pronosticar cuánto tiempo les permitirán los acontecimientos ocupar este puesto de honor. Pero, mientras lo sigan ocupando, es de esperar que cumplirán como es debido las obligaciones que les impone. Para esto, tendrán que redoblar sus esfuerzos en todos los aspectos de la lucha y de la agitación. Sobre todo los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda, y cada vez más lúcida, debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, y se debe cimentar cada vez más fuertemente tanto la organización del Partido, como la de los sindicatos...

“...Si los obreros alemanes siguen avanzando de este modo, no es que marcharán al frente del movimiento —y no

le conviene al movimiento que los obreros de una nación cualquiera marchen al frente del mismo—, sino que ocuparán un puesto de honor en la línea de combate; y estarán bien pertrechados para ello si, de pronto, duras pruebas o grandes acontecimientos reclaman de ellos mayor valor, mayor decisión y energía.”⁴⁷

Estas palabras de Engels resultaron proféticas. Algunos años más tarde, al dictarse la Ley de excepción contra los socialistas, los obreros alemanes se vieron de improviso sometidos a duras pruebas. Y, en efecto, los obreros alemanes les hicieron frente bien pertrechados y supieron salir victoriosos de esas pruebas.

Al proletariado ruso le esperan pruebas inconmensurablemente más duras; tendrá que luchar contra un monstruo, en comparación con el cual parece un verdadero pigmeo la Ley de excepción en un país constitucional. La historia nos ha impuesto ahora una tarea inmediata, que es *la más revolucionaria* de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de cualquier otro país. El cumplimiento de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte no sólo de la reacción europea, sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. Y tenemos derecho a esperar que conquistaremos este título de honor, que se merecieron ya nuestros predecesores, los revolucionarios de los años 70, si sabemos infundir a nuestro movimiento, mil veces más vasto y profundo, la misma decisión abnegada y la misma energía.

II

LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS Y LA CONCIENCIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Hemos dicho que es preciso infundir a nuestro movimiento, muchísimo más vasto y profundo que el de los años 70, la misma decisión abnegada y la misma energía que entonces. En efecto, parece que nadie ha puesto en duda hasta ahora

que la fuerza del movimiento contemporáneo reside en el despertar de las masas (y, principalmente, del proletariado industrial), y su debilidad, en la falta de conciencia y de espíritu de iniciativa de los dirigentes revolucionarios.

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha hecho un descubrimiento pasmoso que amenaza con trastocar todas las opiniones dominantes hasta ahora sobre el particular. Este descubrimiento ha sido hecho por *R. Delo*, el cual, polemizando con *Iskra* y *Zariá*, no se ha limitado a objeciones parciales, sino que ha intentado reducir "el desacuerdo general" a su raíz más profunda: a "la distinta apreciación de la importancia comparativa del elemento espontáneo y del elemento 'metódico' consciente". *Rab. Delo* nos acusa de "subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo"*.

Respondemos a esto: si la polémica de *Iskra* y *Zariá* no hubiera dado ningún otro resultado que el de llevar a *R. Delo* a descubrir ese "desacuerdo general", ese solo resultado nos proporcionaría una gran satisfacción: hasta tal punto es significativa esta tesis, hasta tal punto ilustra claramente el fondo de las actuales discrepancias teóricas y políticas entre los socialdemócratas rusos.

Por eso mismo, la relación entre lo consciente y lo espontáneo ofrece inmenso interés general y debe ser analizada con todo detalle.

a) COMIENZO DEL ASCENSO ESPONTANEO

En el capítulo anterior hemos destacado el apasionamiento general de la juventud instruida de Rusia por la teoría del marxismo, a mediados de los años 90. Las huelgas obreras adquirieron también por aquellos años, después de la famosa guerra industrial de 1896 en Petersburgo⁴⁸, un carácter general. Su extensión a toda Rusia patentizaba cuán profundo era el movimiento popular que volvía a renacer;

* *Rabóchee Delo*, núm. 10, septiembre de 1901, págs. 17-18. La cursiva es de *Rab. Delo*.

y puestos a hablar del "elemento espontáneo", es natural que precisamente ese movimiento huelguístico deba ser calificado, ante todo, de espontáneo. Pero hay diferentes clases de espontaneidad. En Rusia hubo ya huelgas en los años 70 y 60 (y hasta en la primera mitad del siglo XIX), acompañadas de destrucción "espontánea" de máquinas, etc. Comparadas con esos "motines", las huelgas de los años 90 pueden incluso llamarse "conscientes": tan grande fue el paso adelante que dio el movimiento obrero en aquel período. Eso nos demuestra que, en el fondo, el "elemento espontáneo" no es sino *la forma embrionaria* de lo consciente. Ahora bien, los motines primitivos reflejaban ya un cierto despertar de la conciencia: los obreros perdían la fe tradicional en la inmutabilidad del orden de cosas que los oprimía; empezaban... no diré que a comprender, pero sí a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y rompían resueltamente con la sumisión servil a las autoridades. Pero, sin embargo, eso era, más que *lucha*, una manifestación de desesperación y de venganza. En las huelgas de los años 90 vemos muchos más destellos de conciencia: se presentan reivindicaciones concretas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, etc. Si bien es verdad que los motines eran simples levantamientos de gente oprimida, no lo es menos que las huelgas sistémicas representaban ya embriones de lucha de clases, pero embriones nada más. Aquellas huelgas eran en el fondo *lucha tradeunionista*, aún no eran *lucha socialdemócrata*; señalaban el despertar del antagonismo entre los obreros y los patronos; sin embargo, los obreros no tenían, ni podían tener, conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata. En este sentido, las huelgas de los años 90, aunque significaban un progreso gigantesco en comparación con los "motines", seguían siendo un movimiento netamente espontáneo.

Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser aportada desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obre-

ra está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al Gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.* En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por hombres instruidos de las clases poseedoras, por intelectuales. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independiente por completo del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e ineludible del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas. Hacia la época de que tratamos, es decir, a mediados de los años 90, esta doctrina no sólo era ya el programa, cristalizado por completo, del grupo Emancipación del Trabajo, sino que incluso se había ganado a la mayoría de la juventud revolucionaria de Rusia.

Así pues, existían tanto el despertar espontáneo de las masas obreras, el despertar a la vida consciente y a la lucha consciente, como una juventud revolucionaria que, pertrechada con la teoría socialdemócrata, pugnaba por acercarse a los obreros. Tiene singular importancia dejar sentado el hecho, olvidado a menudo (y relativamente poco conocido), de que los *primeros* socialdemócratas de aquel período, *al ocuparse con ardor de la agitación económica* (y teniendo bien presentes en este sentido las indicaciones realmente útiles del folleto *Sobre la agitación*⁴⁹, entonces todavía en manuscrito), lejos de considerarla su única tarea, señalaron también *desde el primer momento* las más amplias

* El tradeunionismo en modo alguno descarta toda "política" como se cree a veces. Las tradeuniones han realizado siempre cierta agitación y cierta lucha política (pero no socialdemócrata). En el capítulo siguiente expondremos la diferencia existente entre política tradeunionista y política socialdemócrata.

tareas históricas de la socialdemocracia rusa, en general, y la tarea de dar al traste con la autocracia, en particular. Por ejemplo, el grupo de socialdemócratas de Petersburgo que fundó la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera⁵⁰ redactó ya a fines de 1895 el primer número del periódico titulado *Rabóchee Delo*. Completamente preparado para la imprenta, fue secuestrado por los gendarmes, al allanar éstos el domicilio de A. A. Vanéev*, uno de los miembros del grupo, en la noche del 8 al 9 de diciembre de 1895. De modo que el *Rab. Delo* del primer período no tuvo la suerte de ver la luz. El editorial de aquel número (que quizá alguna revista como *Rússkaya Stariná* exhume de los Archivos del Departamento de Policía dentro de unos treinta años) esbozaba las tareas históricas de la clase obrera de Rusia, colocando en primer plano la conquista de la libertad política⁵¹. Luego seguían el artículo *¿En qué piensan nuestros ministros?****, dedicado a la disolución de los Comités de Primera Enseñanza por la fuerza de la policía, y diversas informaciones y comentarios de corresponsales no sólo de Petersburgo, sino de otras localidades de Rusia (por ejemplo, sobre la matanza de obreros en la provincia de Yaroslavl). Así pues, si no nos equivocamos, este “primer ensayo” de los socialdemócratas rusos de los años 90 no era un periódico de carácter estrechamente local, y mucho menos “económico”; tendía a unir la lucha huelguística con el movimiento revolucionario contra la autocracia y lograr que todos los oprimidos por la política del oscurantismo reaccionario apoyaran a la socialdemocracia. Y cuantos conozcan, por poco que sea, el estado del movimiento de aquella época, no dudarán que semejante periódico habría sido acogido con toda simpatía

* A. A. Vanéev falleció en 1899, en Siberia Oriental, a causa de la tisis que contrajo cuando se hallaba incomunicado en prisión preventiva. Por eso nos hemos decidido a publicar los datos que figuran en el texto y cuya autenticidad garantizamos, pues proceden de gente que conocía personalmente a Vanéev y tenía intimidad con él.

** Véase *O.C.*, t. 2, págs. 77-82. — *Ed.*

tanto por los obreros de la capital como por los intelectuales revolucionarios y habría alcanzado la mayor difusión. El fracaso de esta empresa demostró únicamente que los socialdemócratas de entonces no estaban en condiciones de satisfacer la demanda vital del momento debido a la falta de experiencia revolucionaria y de preparación práctica. Lo mismo cabe decir de *Sankt-Peterburgski Rabochi Listok*⁵² y, sobre todo, de *Rabóchaya Gazeta* y del *Manifiesto*⁵³ del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, fundado en la primavera de 1898. Se sobreentiende que no se nos ocurre siquiera imputar esta falta de preparación a los militantes de entonces. Mas, para aprovechar la experiencia del movimiento y sacar de ella enseñanzas prácticas, hay que comprender hasta el fin las causas y la significación de tal o cual defecto. Por eso es de extrema importancia hacer constar que una parte (incluso, quizá, la mayoría) de los socialdemócratas que actuaron de 1895 a 1898 consideraba posible, con sobrada razón ya entonces, en los albores del movimiento "espontáneo", defender el programa y la táctica de combate más amplios*. La falta de preparación de la mayoría de los revolucionarios, fenómeno completamente natural, no podía despertar grandes recelos. Dado que el planteamiento de las tareas era justo y que había energías

* "Al repudiar la actividad de los socialdemócratas de fines de los años 90, *Iskra* no tiene en cuenta que entonces faltaban condiciones para toda labor que no fuera la lucha por pequeñas reivindicaciones", dicen los "economistas" en su *Carta a los órganos socialdemócratas rusos* (*Iskra*, núm. 12). Los hechos mencionados en el texto demuestran que esta afirmación sobre la "falta de condiciones" es diametralmente opuesta a la verdad. No sólo a fines, sino incluso a mediados de los años 90 existían de sobra todas las condiciones necesarias para otra labor, además de la lucha por pequeñas reivindicaciones; todas las condiciones, excepto la preparación suficiente de los dirigentes. Y en vez de reconocer con franqueza esta falta de preparación por nuestra parte, por parte de los ideólogos, de los dirigentes, los "economistas" quieren achacarlo todo a la "falta de condiciones", a la influencia del medio material, el cual determina el camino del que ningún ideólogo conseguirá apartar el movimiento. ¿Qué es esto sino servilismo ante la espontaneidad, apego de los "ideólogos" a sus propios defectos?

para repetir los intentos de cumplirlas, los reveses temporales eran una desgracia a medias. La experiencia revolucionaria y la habilidad de organización son cosas que se adquieren con el tiempo. ¡Lo que hace falta es querer formar en uno mismo las cualidades necesarias! ¡Lo que hace falta es tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a subsanarlos en más de la mitad!

Pero la desgracia a medias se convirtió en una verdadera desgracia cuando comenzó a ofuscarse esa conciencia (que era muy viva entre los militantes de los susodichos grupos), cuando aparecieron hombres, y hasta órganos socialdemócratas, dispuestos a erigir los defectos en virtudes y que incluso intentaron argumentar *teóricamente su servilismo y su culto a la espontaneidad*. Es hora ya de hacer el balance de esta tendencia, muy inexactamente definida con la palabra "economismo", término demasiado estrecho para expresar su contenido.

b) EL CULTO A LA ESPONTANEIDAD. "RABOCHAYA MISL"

Antes de pasar a las manifestaciones literarias de este culto, señalaremos el siguiente hecho típico (comunicado en la fuente antes mencionada), que proyecta cierta luz sobre la forma en que surgió y se ahondó en el medio de camaradas que actuaban en Petersburgo la divergencia entre las que serían después dos tendencias de la socialdemocracia rusa. A principios de 1897, A. A. Vanéev y algunos de sus camaradas asistieron, antes de ser deportados, a una reunión privada de "viejos" y "jóvenes" miembros de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera⁵⁴. Se habló principalmente de la organización y, en particular, del Reglamento de la Caja Obrera, cuyo texto definitivo fue publicado en el número 9-10 de *Listok "Rabótnika"*⁵⁵ (pág. 46). Entre los "viejos" ("dceembristas", como los llamaban entonces en broma los socialdemócratas petersburgueses) y algunos de los "jóvenes" (que más tarde colaboraron activamente en *Rabóchaya Misl*) se manifestó en el acto una divergencia acusada y se desencadenó una acalorada polémica

ca. Los "jóvenes" defendían las bases principales del Reglamento tal y como ha sido publicado. Los "viejos" decían que lo más necesario no era eso, sino fortalecer la Unión de Lucha transformándola en una organización de revolucionarios a la que debían subordinarse las distintas mutualidades obreras, los círculos de propaganda entre la juventud estudiantil, etc. Por supuesto, los contrincantes estaban lejos de ver en esta divergencia el comienzo de una disensión; por el contrario, la consideraban aislada y casual. Pero este hecho prueba que, también en Rusia, el "economismo" no surgió ni se difundió sin lucha contra los "viejos" socialdemócratas (cosa que los "economistas" de hoy olvidan con frecuencia). Y si esta lucha no ha dejado, en su mayor parte, vestigios "documentales", se debe *únicamente* a que la composición de los círculos en funcionamiento cambiaba con frecuencia inverosímil, a que no había ninguna continuidad, por lo cual las divergencias tampoco se registraban en documento alguno.

La aparición de *Rab. Misl* sacó el "economismo" a la luz del día, pero tampoco lo hizo de golpe. Hay que tener una idea concreta de las condiciones de trabajo y de la vida efímera de numerosos círculos rusos (y sólo puede tenerla quien las ha vivido) para comprender cuánto hubo de casual en el éxito o fracaso de la nueva tendencia en distintas ciudades, así como del largo período en que ni los partidarios ni los adversarios de estas ideas "nuevas" pudieron determinar, ni tuvieron literalmente la menor posibilidad de hacerlo, si era, en efecto, una tendencia distinta o un simple reflejo de la falta de preparación de algunas personas. Por ejemplo, los primeros números de *Rab. Misl*, tirados en hectógrafo, no llegaron en absoluto a la inmensa mayoría de los socialdemócratas. Y si ahora podemos referirnos al editorial de su primer número es sólo gracias a su reproducción en el artículo de V. I-n (*Listok "Rabótnika"*, núm. 9-10, pág. 47 y siguientes), que, como es natural, no dejó de elogiar con fervor (un fervor insensato) al nuevo periódico, el cual se distinguía tanto de los periódicos y proyectos de periódicos que hemos mencionado

antes*. Este editorial expresa con tanto relieve *todo el espíritu de "Rab. Misl"* y del "economismo" en general que merece la pena examinarlo.

Después de señalar que el brazo con bocamanga azul⁵⁶ no podrá detener el desarrollo del movimiento obrero, el artículo continúa: "...El movimiento obrero debe esa vitalidad a que el propio obrero toma, por fin, su destino en sus propias manos, arrancándolo de las manos de los dirigentes", y más adelante se explana en detalle esta tesis fundamental. En realidad, la policía arrancó a los dirigentes (es decir, a los socialdemócratas, a los organizadores de la Unión de Lucha), puede decirse, de las manos de los obreros**, ipero las cosas son presentadas como si los obreros hubieran luchado contra esos dirigentes y se hubieran emancipado de su yugo! En vez de exhortar a marchar adelante, a consolidar la organización revolucionaria y extender la actividad política, empezaron a llamar a *volver atrás*, a la lucha tradeunionista exclusiva. Se proclamó que "la base económica del movimiento es velada por el deseo constante de no olvidar el ideal político", que el lema del movimiento obrero debe ser: "lucha por la situación económica" (!); o mejor aún: "los obreros, para los obreros"; se declaró que las cajas de resistencia "valen más para el movimiento que un centenar de otras organizaciones" (comparen esta afirmación, hecha en octubre de 1897, con la discusión entre los "decembristas" y los "jóvenes" a principios de 1897), etc. Frasecitas como, por ejemplo, la

* Digamos de paso que este elogio de *Rabóchaya Misl*, en noviembre de 1898, cuando el "economismo" se había definido por completo, sobre todo en el extranjero, partía del propio V. I-n, que muy pronto formo parte del cuerpo de redactores de *Rab. Delo*. ¡Y *Rab. Delo* todavía continuó negando la existencia de dos tendencias en la socialdemocracia rusa, como la sigue negando hoy!

** El siguiente hecho característico prueba que esta comparación es justa. Después de ser detenidos los "decembristas", entre los obreros de la carretera de Shlisselburgo se difundió la noticia de que había contribuido a ello el provocador N. N. Mijáilov (un dentista), vinculado a un grupo que estaba en contacto con los "decembristas". Los obreros se indignaron de tal modo que decidieron matar a Mijáilov.

de que no debe colocarse en primer plano la "flor y nata" de los obreros, sino al obrero "medio", al obrero de la masa; que la "política sigue siempre dócilmente a la economía"* , etc., etc., se pusieron de moda y adquirieron una influencia irresistible sobre la masa de la juventud enrolada en el movimiento, la cual sólo conocía, en la mayoría de los casos, retazos de marxismo tal y como se exponían en las publicaciones legales.

La conciencia quedó totalmente arrollada por la espontaneidad, por la espontaneidad de los "socialdemócratas" que repetían las "ideas" del señor V. V.⁵⁷, la espontaneidad de los obreros que se dejaban llevar por el argumento de que conseguir aumentos de un kopek por rublo estaba más cerca y valía más que todo socialismo y toda política; de que debían "luchar, sabiendo que lo hacían no para imprecisas generaciones futuras, sino para ellos mismos y para sus hijos" (editorial del núm. 1 de *R. Mistl*). Las frases de este tipo han sido siempre el arma favorita de los burgueses de Europa Occidental que, en su odio al socialismo, se esforzaban (como el "social-político" alemán Hirsch) por trasplantar el tradeunionismo inglés a su suelo patrio, diciendo a los obreros que la lucha exclusivamente sindical** es una lucha para ellos mismos y para sus hijos, y no para imprecisas generaciones futuras con un impreciso socialismo futuro. Y ahora, "los V. V. de la socialdemocracia rusa" repiten estas frases burguesas. Importa señalar aquí tres circunstancias que nos serán de gran utilidad para seguir examinando las divergencias actuales***.

* Del mismo editorial del primer número de *Rabóchaya Mistl*. Se puede juzgar por esto de cuál era la preparación teórica de esos "V. V. de la socialdemocracia rusa", los cuales repetían la burda vulgarización del "materialismo económico", en tanto que los marxistas hacían en sus publicaciones la guerra al auténtico señor V. V., llamado desde hacía tiempo "maestro en asuntos reaccionarios" por *ese mismo modo* de concebir la relación entre la política y la economía.

** Los alemanes incluso tienen una palabra especial, *Nur-Gewerkschaftler*, para designar a los partidarios de la lucha "exclusivamente sindical".

*** Subrayamos *actuales* para quienes se encojan farisaicamente de

En primer lugar, el aplastamiento de la conciencia por la espontaneidad, antes mencionado, se produjo también por *vía espontánea*. Parece un juego de palabras, pero, ¡ay!, es una amarga verdad. Este hecho no fue resultado de una lucha abierta entre dos concepciones diametralmente opuestas y del triunfo de una sobre otra, sino que se debió a que los gendarmes “arrancaron” un número cada vez mayor de revolucionarios “viejos” y a que aparecieron en escena, también en número cada vez mayor, los “jóvenes” “V. V. de la socialdemocracia rusa”. Todo el que haya, no ya participado en el movimiento ruso *contemporáneo*, sino simplemente respirado sus aires, sabe de sobra que tal es precisamente el caso. Y si, no obstante, insistimos de manera especial en que el lector se percate perfectamente de este hecho notorio; si, para mayor claridad, por decirlo así, aducimos datos sobre *Rabóchee Delo* del primer período y sobre las discusiones entre los “viejos” y los “jóvenes” de principios de 1897 es porque hombres que presumen de “demócratas” especulan con que el gran público (o los jóvenes) ignoran este hecho. Aún insistiremos sobre este punto más adelante.

En segundo lugar, ya en la primera manifestación literaria del “economismo” podemos observar un fenómeno sumamente original, y peculiar en extremo, que permite comprender todas las discrepancias existentes entre los socialdemócratas contemporáneos: los partidarios del “movimiento puramente obrero”, los admiradores del contacto más estrecho y más “orgánico” (expresión de *Rab. Delo*) con la lucha proletaria, los adversarios de cualquier intelectualidad no obrera (aunque sea una intelectualidad socialista) se ven obligados a recurrir, para defender su posición, a los argumentos de los “exclusivamente tradeunionistas” *burgueses*. Esto nos prueba que *R. Misl* comenzó a llevar a la práctica desde su aparición —y sin darse cuenta de ello— el programa

hombros y digan: ¡ahora es fácil denostar a *Rabóchaya Misl* cuando no es más que un arcaísmo! *Mutato nomine de te fabula narratur* (“cambiado el nombre, la fábula habla de ti”. — *Ed.*), contestamos nosotros a esos fariseos contemporáneos cuya completa sumisión servil a las ideas de *Rab. Misl* será *demostrada* más adelante.

del *Credo*. Esto prueba (cosa que *R. Delo* en modo alguno puede comprender) que *todo lo que sea* rendir culto a la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea amirorar el papel del “elemento consciente”, el papel de la socialdemocracia, *significa —de manera ajena por completo a la voluntad de quien lo hace— acrecentar la influencia de la ideología burguesa entre los obreros*. Cuantos hablan de “sobrees-timación de la ideología”*, de exageración del papel del elemento consciente**, etc., se imaginan que el movimiento puramente obrero puede elaborar por sí solo y elaborará una ideología independiente siempre que los obreros “arranquen su destino de manos de los dirigentes”. Pero eso es un craso error. Para completar lo que acabamos de exponer, añadiremos las siguientes palabras, profundamente justas e importantes, dichas por K. Kautsky con motivo del proyecto de nuevo programa del Partido Socialdemócrata Austríaco***:

“Muchos de nuestros críticos revisionistas consideran que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las condiciones necesarias para la producción socialista, engendran directamente *la conciencia* (subrayado por K. K.) de su necesidad. Y esos críticos objetan que el país de mayor desarrollo capitalista, Inglaterra, es el que más lejos está de esa conciencia. A juzgar por el proyecto, podría creerse que esta sedicente concepción marxista ortodoxa, refutada de la manera indicada, es compartida por la comisión que redactó el programa austríaco. El proyecto dice: ‘Cuanto más crece el proletariado con el desarrollo capitalista, tanto más obligado se ve a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado llega a adquirir conciencia’ de que el socialismo es posible y necesario. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como el resultado necesario e inmediato de la lucha de clase del proletariado. Eso es falso a todas luces. Por supuesto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clase del proletariado; y lo mismo que esta última, dimana de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra. Ahora bien, el socialismo y la lucha

* Carta de los “economistas” en el núm. 12 de *Iskra*.

** *Rabóchee Delo*, núm. 10.

*** *Neue Zeit*⁵⁸, 1901-1902, XX, I, núm. 3, pág. 79. El proyecto de la comisión a que se refiere K. Kautsky fue aprobado con algunas modificaciones por el Congreso de Viena (a fines del año pasado).

de clases surgen juntos, mas no se derivan el uno de la otra; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea es premisa de la producción socialista en el mismo grado que, pongamos por caso, la técnica moderna; y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pues el portador de la ciencia no es el proletariado, sino *la intelectualidad burguesa* (subrayado por K. K.): es del cerebro de algunos miembros de este sector de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido luego a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen seguidamente en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (*von außen Hineingetragenes*) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (*urwüchsig*) dentro de ella. De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Heinfeld decía, con toda razón, que es tarea de la socialdemocracia introducir en el proletariado *la conciencia* (literalmente: llenar al proletariado de ella) de su situación y de su misión. No habría necesidad de hacerlo si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases. El nuevo proyecto, en cambio, ha transcrito esta tesis del viejo programa y la ha prendido a la tesis arriba citada. Pero esto ha interrumpido por completo el curso del pensamiento..."

Puesto que ni hablar se puede de una ideología independiente, elaborada por las propias masas obreras en el curso mismo de su movimiento*, el problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad des-

* Esto no quiere decir, naturalmente, que los obreros no participen en esa elaboración. Pero no participan como obreros, sino como teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; dicho con otras palabras, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en grado mayor o menor, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar. Y para que *lo logren con mayor frecuencia*, es necesario preocuparse lo más posible de elevar el nivel de conciencia de los obreros en general; es necesario que éstos no se encierren en el marco, artificialmente restringido, de las "*publicaciones para obreros*", sino que aprendan a asimilar más y más las *publicaciones generales*. Incluso sería más justo decir, en vez de "no se encierren", que "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer cuanto se escribe también para los intelectuales, y sólo ciertos malos intelectuales creen que "para los obreros" basta relatar lo que ocurre en las fábricas y repetir cosas conocidas desde hace ya mucho tiempo.

garrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, todo lo que sea rebajar la ideología socialista, todo lo que sea separarse de ella significa fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia la subordinación suya a la ideología burguesa, *sigue precisamente el camino trazado en el programa del Credo*, pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, es *Nur-Gewerkschaftlerei*, y el tradeunionismo no es otra cosa que el sojuzgamiento ideológico de los obreros por la burguesía. De ahí que nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consista en *combatir la espontaneidad*, en *apartar* el movimiento obrero de este afán espontáneo del tradeunionismo, que tiende a cobijarse bajo el ala de la burguesía, y enrolarlo bajo el ala de la socialdemocracia revolucionaria. La frase de los autores de la carta "economista", publicada en el núm. 12 de *Iskra*, de que ningún esfuerzo de los ideólogos más inspirados podrá desviar el movimiento obrero del camino determinado por la interacción de los elementos materiales y el medio material *equivale plenamente*, por tanto, a *renunciar al socialismo*. Y si esos autores fuesen capaces de pensar en lo que dicen, de pensar hasta el fin con valentía y coherencia —como debe meditar sus ideas toda persona que actúa en la palestra literaria y social— no les quedaría más remedio que "cruzar sobre el pecho vacío los brazos innecesarios" y... y ceder el terreno a los señores Struve y Prokopóvich, que llevan el movimiento obrero "por la línea de la menor resistencia", es decir, por la línea del tradeunionismo burgués, o a los señores Zubátov, que lo llevan por la línea de la "ideología" clerical-policíaca⁵⁹.

Recuerden el ejemplo de Alemania. ¿En qué consistió el mérito histórico de Lassalle ante el movimiento obrero alemán? En *haber apartado* ese movimiento del camino del tradeunionismo progresista y del cooperativismo, por el cual se encauzaba espontáneamente (*con la participación benévola de los Schulze-Delitzsch y sus semejantes*). Para cumplir esta tarea fue necesario algo muy distinto de la charlatanería sobre la subestimación del elemento espontáneo, sobre la táctica-proceso, la

interacción de los elementos y del medio, etc. Para ello fue necesario desplegar *una lucha encarnizada contra la espontaneidad*, y sólo como resultado de esa lucha, que ha durado largos años, se ha logrado, por ejemplo, que la población obrera de Berlín haya dejado de ser un puntal del Partido Progresista para convertirse en uno de los mejores baluartes de la socialdemocracia. Y esta lucha no ha terminado aún, ni mucho menos (como podrían creer quienes estudian la historia del movimiento alemán en los escritos de Prokopóvich, y su filosofía, en los de Struve⁶⁰). También hoy está fraccionada la clase obrera alemana, si es lícita la expresión, en varias ideologías: una parte de los obreros está agrupada en los sindicatos obreros católicos y monárquicos; otra, en los sindicatos de Hirsch-Duncker⁶¹, fundados por los admiradores burgueses del tradeunionismo inglés, y una tercera, en los sindicatos socialdemócratas. Esta última es incomparablemente mayor que las demás, pero la ideología socialdemócrata ha podido conquistar esta supremacía y podrá mantenerla sólo en lucha tenaz contra todas las demás ideologías.

Pero, preguntará el lector: ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente al predominio de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es, por su origen, mucho más antigua que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión *incomparablemente* mayores*. Y cuanto más joven sea el movimiento

* Se dice a menudo que la clase obrera tiende *espontáneamente* al socialismo. Esto es justo por completo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera, debido a lo cual los obreros la asimilan con tanta facilidad, *siempre* que esta teoría no ceda ante la espontaneidad, *siempre* que supedite a la espontaneidad. Por lo general, esto se sobreentiende, pero *Rab. Delo* lo olvida y lo desfigura. La clase obrera tiende al socialismo de manera espontánea; pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros.

socialista en un país, tanto más enérgica deberá ser, por ello, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, con tanta mayor decisión habrá que prevenir a los obreros contra los malos consejeros que protestan de “la exageración del elemento consciente”, etc. Los autores de la carta “economista”, al unísono con *Rab. Delo*, fulminan la intolerancia, propia del período infantil del movimiento. Respondemos a eso: sí, nuestro movimiento se encuentra, en efecto, en la infancia; y para que llegue con mayor rapidez a la edad viril debe contagiarse precisamente de intolerancia con quienes frenan su desarrollo prosternándose ante la espontaneidad. ¡Nada hay más ridículo y nocivo que dárselas de viejos militantes que han pasado hace ya mucho por todos los episodios decisivos de la lucha!

En tercer lugar, el primer número de *Rab. Misl* nos muestra que la denominación de “economismo” (a la cual, por supuesto, no pensamos renunciar, pues, de uno u otro modo, es un sobrenombre que ha arraigado ya) no expresa con suficiente exactitud la esencia de la nueva corriente. *Rab. Misl* no niega por completo la lucha política: en el Reglamento de las Cajas, publicado en su primer número, se habla de la lucha contra el Gobierno. *Rabóchaya Misl* entiende sólo que “la política sigue siempre dócilmente a la economía” (en tanto que *Rabóchee Delo* varía esta tesis, asegurando en su programa que “en Rusia, más que en ningún otro país, la lucha económica está ligada *de modo inseparable* a la lucha política”). Estas tesis de *Rabóchaya Misl* y de *Rabóchee Delo* son falsas desde el comienzo hasta el fin *si entendemos por política la política socialdemócrata*. Como hemos visto ya, es muy frecuente que la lucha económica de los obreros esté ligada (si bien no de modo inseparable) a la política burguesa, clerical, etc. Las tesis de *Rab. Delo* son justas si entendemos por política la política tradeunionista, es decir, la aspiración común de todos los obreros de arrancar al Estado tales o cuales medidas contra las calamidades propias de su situación, pero que no acaban aún con esa situación, o sea, que no suprimen el sometimiento del trabajo al capital. Esta aspiración es en verdad común tanto a los tradeunionistas ingleses,

enemigos del socialismo, como a los obreros católicos, a los obreros "zubatovistas", etc. Hay diferentes tipos de política. Vemos, pues, que *Rab. Misl*, también en lo que respecta a la lucha política, lejos de negarla, rinde culto a su *espontaneidad*, a la falta de conciencia. Al reconocer plenamente la lucha política que surge en forma espontánea del propio movimiento obrero (o dicho con más exactitud: los anhelos y las reivindicaciones políticas de los obreros), renuncia por completo a *elaborar independientemente una política socialdemócrata* específica, que corresponda a los objetivos generales del socialismo y a las condiciones actuales de Rusia. Más adelante demostraremos que *Rab. Delo* incurre en el mismo error.

c) EL GRUPO DE AUTOEMANCIPACION⁶² y "RABOCHEE DELO"

Hemos examinado con tanto detalle el editorial, poco conocido y casi olvidado hoy, del primer número de *Rab. Misl* porque expresó antes y con mayor relieve que nadie esa corriente general que saldría después a la superficie por innumerables arroyuelos. V. I-n tenía plena razón cuando, al elogiar el primer número y el editorial de *Rab. Misl*, dijo que había sido escrito "con vigor y fervor" (*Listok "Rabótnika"*, núm. 9-10, pág. 49). Toda persona de convicciones firmes y que cree decir algo nuevo escribe "con fervor" y de manera que pone de relieve sus puntos de vista. Sólo quienes están acostumbrados a nadar entre dos aguas carecen de todo "fervor"; sólo esa gente es capaz, después de haber elogiado ayer el fervor de *Rab. Misl*, de atacar hoy a sus adversarios porque den muestras de "fervor polémico".

Sin detenernos en el *Suplemento especial de "Rabóchaya Misl"* (distintos motivos nos obligarán más adelante a referirnos a esta obra, que expresa con la mayor coherencia las ideas de los "economistas"), comentaremos sólo brevemente el *Llamamiento del Grupo de Autoemancipación de los Obreros* (marzo de 1899, reproducido en *Nakanune*⁶³ de Londres, núm. 7, julio del mismo año). Los autores de este llamamiento dicen con toda razón que "la Rusia obrera sólo empieza a despertar, a mirar en torno suyo y se aferra instintivamente a los medios

de lucha *que tiene a mano*". Pero sacan de ahí la misma conclusión falsa que *R. Misl*, olvidando que lo instintivo es precisamente lo inconsciente (lo espontáneo), en cuya ayuda deben acudir los socialistas; que los medios de lucha "que se tienen a mano" serán siempre, en la sociedad actual, medios tradeunionistas de lucha, y que la primera ideología "que se tiene a mano" será la ideología burguesa (tradeunionista). Esos autores tampoco "niegan" la política, sino que, siguiendo al señor V. V., dicen solamente (isolamente!) que la política es una superestructura y que, por ello, "la agitación política debe ser una superestructura de la agitación en pro de la lucha económica, debe nacer de ella y seguirla".

En cuanto a *R. Delo*, comenzó su actividad precisamente por la "defensa" de los "economistas". Después de haber afirmado *con evidente falsedad*, ya en su primer número (págs. 141-142), que "ignoraba a qué camaradas jóvenes se había referido Axelrod" en su conocido folleto*, al hacer una advertencia a los "economistas", *R. Delo* tuvo que reconocer, en la polémica con Axelrod y Plejánov a propósito de esa falsedad, que, "fingiendo no saber de quién se trataba, quiso defender de esa acusación injusta a todos los emigrados socialdemócratas más jóvenes" (Axelrod acusaba de estrechez de miras a los "economistas"). En realidad, dicha acusación era completamente justa, y *R. Delo* sabía muy bien que se aludía, entre otros, a V. I-n, miembro de su Redacción. Señalaré de paso que en la polémica mencionada, Axelrod tenía completa razón, y *R. Delo* se equivocaba de medio a medio en la interpretación de mi folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos***.

Este folleto fue escrito en 1897, antes de que apareciera *Rab. Misl*, cuando yo consideraba, con todo fundamento, que la tendencia *inicial* de la Unión de Lucha, de San Petersburgo, que he definido más arriba, era la predominante. Y por lo menos hasta mediados de 1898, esa tendencia predominó, en efecto. Por eso, *R. Delo* no

* *Acerca de las tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898. Dos cartas a *Rabóchaya Gazeta*, escritas en 1897.

** Véase *O.C.*, t. 2, págs. 453-490. — Ed.

tenía ningún derecho a remitirse, para refutar la existencia y el peligro del “economismo”, a un folleto que exponía concepciones *desplazadas* en San Petersburgo en 1897-1898 por las concepciones “economistas”*.

Pero *R. Delo* no sólo “defendía” a los “economistas”, sino que él mismo incurría continuamente en sus equivocaciones principales. Esto se debía al modo ambiguo de interpretar la siguiente tesis de su propio programa: “*El movimiento obrero de masas* (la cursiva es de *R. D.*) surgido en los últimos años es, a juicio nuestro, un fenómeno de la mayor importancia de la vida rusa y está llamado principalmente a *determinar las tareas* (la cursiva es nuestra) y el carácter de la actividad literaria de la Unión”. Es indiscutible que el movimiento de masas representa un fenómeno de la mayor importancia. Pero la cuestión estriba en la manera de concebir “cómo determina las tareas” este movimiento de masas. Puede concebirse de dos maneras: *o bien* en el sentido del culto a la espontaneidad de ese movimiento, es decir, reduciendo el papel de la socialdemocracia al de simple servidora del movimiento obrero como tal (así la conciben *Rab. Misl*, el Grupo de Autoemancipación y los demás “economistas”); *o bien* en el sentido de que el movimiento de masas nos plantea *nuevas* tareas teóricas, políticas y orgánicas, mucho más complejas que las tareas con que podíamos contentarnos antes de que apareciera el movimiento de masas. *Rab. Delo* tendía y tiende

* Defendiéndose, *Rabóchee Delo* completó su primera falsedad (“ignoramos a qué camaradas jóvenes se ha referido P. B. Axelrod”) con una segunda, al escribir en su *Respuesta*: “Desde que apareció la reseña de *Las tareas*, entre algunos socialdemócratas rusos han surgido o se han definido con mayor o menor claridad tendencias hacia la unilateralidad económica, que significan un paso atrás en comparación con el estado de nuestro movimiento esbozado en *Las tareas*” (pág. 9). Esto lo dice la *Respuesta* publicada en 1900. Pero el primer número de *Rabóchee Delo* (con la reseña) apareció en abril de 1899. ¿Es que el “economismo” surgió sólo en 1899? No, en 1899 se oyó por vez primera la voz de protesta de los socialdemócratas rusos contra el “economismo” (la protesta contra el *Credo*). (Véase *O.C.*, t. 4, págs. 193-206.) El “economismo” surgió en 1897, como sabe muy bien *Rabóchee Delo*, pues V. I-n elogiaba a *Rabóchaya Misl* ya en noviembre de 1898 (*Listok “Rabótnika”*, núm. 9-10).

a concebir esta cuestión precisamente en el primer sentido, pues no ha dicho nada concreto acerca de cualesquiera tareas nuevas y ha razonado continuamente como si el "movimiento de masas" nos *eximiera* de la necesidad de comprender con claridad y cumplir las tareas que éste plantea. Será suficiente recordar que *R. Delo* consideraba imposible señalar al movimiento obrero de masas como *primera* tarea el derrocamiento de la autocracia, rebajando esta tarea (en nombre del movimiento de masas) al nivel de la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas (*Respuesta*, pág. 25).

Dejemos a un lado el artículo *La lucha económica y política en el movimiento ruso*, publicado por B. Krichevski, director de *Rab. Delo*, en el núm. 7 — artículo en que se repiten esos mismos errores*—, y pasemos directamente al número 10 de

* Por ejemplo, en ese artículo se expone con las siguientes palabras la "teoría de las fases" o teoría de los "tímidos zigzags" en la lucha política: "Las reivindicaciones políticas que, por su carácter, son comunes a toda Rusia, deben, sin embargo, durante los primeros tiempos" (esto se escribe en agosto de 1900!) "corresponder a la experiencia adquirida por el sector dado (*sic!*) de obreros en la lucha económica. Sólo (!) tomando como base esta experiencia se puede y se debe iniciar la agitación política", etc. (pág. 11). En la pág. 4, indignado el autor por las acusaciones de herejía economista, carentes de todo fundamento, según él, exclama en tono patético: "Pero ¿qué socialdemócrata ignora que, según la doctrina de Marx y Engels, los intereses económicos de las distintas clases desempeñan un papel decisivo en la historia y que, *por tanto* (la cursiva es nuestra), en particular la lucha del proletariado por sus intereses económicos debe tener una importancia primordial para su desarrollo como clase y para su lucha emancipadora?" Este "por tanto" está completamente fuera de lugar. Del hecho de que los intereses económicos desempeñan un papel decisivo *en modo alguno se deduce* que la lucha económica (= sindical) tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales y "decisivos" de las clases pueden satisfacerse *únicamente* por medio de transformaciones *políticas* radicales de carácter general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado sólo puede beneficiarse por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. B. Krichevski repite el razonamiento de los "V. V. de la socialdemocracia rusa" (la política sigue a la economía, etc.) y de los bernsteinianos de la alemana (por ejemplo, Woltmann alegaba precisamente los mismos argumentos para tratar de demostrar que los obreros, antes de pensar en una revolución política, deben adquirir una "fuerza económica").

dicho periódico. Por supuesto, no nos detendremos a analizar objeciones aisladas de B. Krichevski y Martínov contra *Zariá* e *Iskra*. Lo único que nos interesa aquí es la posición de principios que ha adoptado *Rabóchee Delo* en su número 10. No nos detendremos, por ejemplo, a examinar el caso curioso de que *R. Delo* vea una “contradicción flagrante” entre la tesis:

“La socialdemocracia no se ata las manos, no limita su actividad a algún plan previamente preparado o a un solo procedimiento de lucha política, sino que admite todos los procedimientos de lucha con tal de que correspondan a las fuerzas reales del Partido”, etc. (núm. 1 de *Iskra*)*

y la tesis:

“Si no existe una organización fuerte, con experiencia de lucha política en cualquier situación y en cualquier período, no se puede ni hablar de un plan sistemático de actividad, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, del único plan que merece el nombre de táctica” (núm. 4 de *Iskra*)**.

Cuando se quiere hablar de táctica, confundir la admisión *en principio* de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos con tal de que sirvan para lograr el fin propuesto, con la exigencia de guiarse *en un momento político concreto* por un plan aplicado a rajatabla equivale a confundir que la medicina admite todos los sistemas terapéuticos con la exigencia de que en el tratamiento de una enfermedad concreta se siga siempre un sistema determinado. Pero de lo que se trata, precisamente, es de que *Rab. Delo*, que padece de una enfermedad que hemos llamado culto a la espontaneidad, no quiere admitir ningún “sistema terapéutico” para curar *esta* enfermedad. Por eso ha hecho el notable descubrimiento de que “la táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo” (núm. 10, pág. 18), de que la táctica es “un proceso de crecimiento de las tareas del

* Véase O.C., t. 4, pág. 412.—Ed.

** Véase O.C., t. 5, pág. 6-7.—Ed.

partido, las cuales crecen junto con éste" (pág. 11; la cursiva es de R. D.) Esta segunda máxima tiene todas las probabilidades de hacerse célebre, de convertirse en un monumento imperecedero a la "tendencia" de *Rab. Delo*. A la pregunta de "¿A dónde ir?", este órgano dirigente responde: El movimiento es un proceso de cambio de la distancia entre el punto de partida y el punto subsiguiente del movimiento. Esta incomparable profundidad de pensamiento no sólo es curiosa (si sólo fuera curiosa no valdría la pena detenerse especialmente en ella), sino que representa, además, *el programa de toda una tendencia*, a saber: el mismo programa que R. M. expuso (en su *Suplemento especial*) con las siguientes palabras: es deseable la lucha que es posible, y es posible la lucha que se sostiene en un momento dado. Esta es precisamente la tendencia del oportunismo ilimitado, que se adapta en forma pasiva a la espontaneidad.

"¡La táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo!" Eso es una calumnia contra el marxismo, eso equivale a convertirlo en la caricatura que nos oponían los populistas⁶⁴ en su guerra contra nosotros. ¡Eso es precisamente aminorar la iniciativa y la energía de los militantes conscientes, mientras que el marxismo, por el contrario, da un impulso gigantesco a la iniciativa y a la energía de los socialdemócratas, abriendo ante ellos las perspectivas más vastas, poniendo a su disposición (si podemos expresarnos así) las fuerzas poderosas de los millones y millones que constituyen la clase obrera, la cual se alza a la lucha "espontáneamente"! Toda la historia de la socialdemocracia internacional abunda en planes, propuestos ora por uno, ora por otro líder político, que demuestran la perspicacia y la justedad de las concepciones que uno tiene de política y organización o revelan la miopía y los errores políticos de otro. Cuando Alemania dio uno de los mayores virajes históricos —la formación del Imperio, la apertura del Reichstag, la concesión del sufragio universal—, Liebknecht tenía un plan de la política socialdemócrata y de la acción en general, y Schweitzer tenía otro. Cuando sobre los socialistas alemanes cayó la Ley de excepción, Most y Hasselman tenían

un plan, dispuestos a exhortar pura y simplemente a la violencia y al terrorismo; Höchberg, Schramm y (en parte) Bernstein tenían otro plan, comenzando con la prédica a los socialdemócratas de que, con su insensata brusquedad y su revolucionarismo, habían provocado esa ley y debían ganarse el perdón con una conducta ejemplar; tenían un tercer plan quienes prepararon y llevaron a la práctica la publicación de un órgano de prensa clandestino⁶⁵. Al mirar al pasado, muchos años después de haber terminado la lucha por la elección del camino y de haber pronunciado la historia su veredicto sobre el acierto del camino elegido, no es difícil, claro está, revelar profundidad de pensamiento, proclamando la máxima de que las tareas del partido crecen junto con éste. Pero limitarse en un momento de confusión*, cuando los "críticos" y los "economistas" rusos hacen descender a la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, y los terroristas propugnan con empeño la adopción de una "táctica-plan" que repite los viejos errores, limitarse en ese momento a semejante profundidad de pensamiento significa extenderse a sí mismo un "certificado de pobreza". Decir en un momento en que muchos socialdemócratas rusos padecen precisamente de falta de iniciativa y energía, de falta de "amplitud en la propaganda, agitación y organización políticas"**, de falta de "planes" para organizar a mayor escala la labor revolucionaria, decir en un momento así que "la táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" no sólo significa envilecer el marxismo en el sentido teórico, sino, en la práctica, *tirar del Partido hacia atrás*.

"El socialdemócrata revolucionario -nos alecciona más adelante R. Delo- se plantea la única tarea de acelerar con su labor consciente el desarrollo

* *Ein Jahr der Verwirrung* (Un año de confusión): así ha titulado Mehring el apartado de su *Historia de la socialdemocracia alemana* en que describe los titubeos y la indecisión que manifestaron los socialistas en un principio, al elegir la "táctica-plan" que correspondía a las nuevas condiciones.

** Del editorial del núm. 1 de *Iskra* (Véase O.C., t. 4, pág. 410. - Ed.)

objetivo, y no suprimirlo o sustituirlo con planes subjetivos. *Iskra* sabe todo esto en teoría. Pero la gran importancia que el marxismo atribuye, y con razón, a la labor revolucionaria consciente la lleva en la práctica, debido a su concepción doctrinaria de la táctica, a *subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo*" (pág. 18).

Otra vez la mayor confusión teórica, digna del señor V. V. y cofradía. Pero desearíamos preguntar a nuestro filósofo: ¿en qué puede manifestarse la "subestimación" del desarrollo objetivo por parte de un autor de planes subjetivos? Evidentemente, en perder de vista que este desarrollo objetivo crea o afianza, hunde o debilita a estas o las otras clases, sectores y grupos, a tales o cuales naciones, grupos de naciones, etc., condicionando así una u otra correlación política internacional de fuerzas, una u otra posición de los partidos revolucionarios, etc. Pero el pecado de tal autor no consistirá entonces en subestimar el elemento espontáneo, sino en subestimar, por el contrario, el elemento *consciente*, pues le faltará "conciencia" para comprender con acierto el desarrollo objetivo. Por eso, el mero hecho de hablar de "apreciación de la importancia *relativa*" (la cursiva es de *Rabóchee Delo*) de lo espontáneo y lo consciente revela una falta absoluta de "conciencia". Si ciertos "elementos espontáneos del desarrollo" son accesibles en general a la conciencia humana, su apreciación errónea equivaldrá a "subestimar el elemento consciente". Y si son inaccesibles a la conciencia, no los conocemos ni podemos hablar de ellos. ¿De qué habla, pues, B. Krichevski? Si considera erróneos los "planes subjetivos" de *Iskra* (y él los declara erróneos), debería probar qué hechos objetivos no son tenidos en cuenta en esos planes y acusar a *Iskra*, por ello, de *falta de conciencia*, de "subestimación del elemento consciente", usando su lenguaje. Pero si, descontento con los planes subjetivos, no tiene más argumento que el de invocar la "subestimación del elemento espontáneo" (!!) lo único que demuestra es que: 1) en teoría, comprende el marxismo a lo Karéev y a lo Mijailovski, suficientemente ridiculizados por Bértov; 2) en la práctica, se da por satisfecho del todo con los "elementos espontáneos del desarrollo", que arrastraron a nuestros marxistas legales al bernsteinianismo.

y a nuestros socialdemócratas al “economismo”, y muestra “gran resentimiento” con quienes han decidido *apartar* contra viento y marea a la socialdemocracia rusa del camino del desarrollo “espontáneo”.

Y más adelante siguen ya cosas divertidísimas. “De la misma manera que los hombres, pese a todos los éxitos de las ciencias naturales, seguirán multiplicándose por el método antediluviano, el nacimiento de un nuevo régimen social, pese a todos los éxitos de las ciencias sociales y el aumento del número de luchadores conscientes, seguirá siendo asimismo *principalmente* resultado de explosiones espontáneas” (pág. 19). De la misma manera que la sabiduría ancestral dice que no hace falta mucha inteligencia para tener hijos, la sabiduría de los “socialistas modernos” (a lo Narciso Tuporílov⁶⁶) proclama: Cualquiera tendrá inteligencia suficiente para participar en el nacimiento espontáneo de un nuevo régimen social. Nosotros también creemos que la tendrá cualquiera. Para participar de ese modo, basta *dejarse arrastrar* por el “economismo” cuando reina el “economismo”, y por el terrorismo cuando ha surgido el terrorismo. Así, en la primavera de este año, cuando tanta importancia tenía prevenir contra la inclinación al terrorismo, *Rabóchee Delo* estaba perplejo ante este problema, “nuevo” para él. Y hoy, seis meses más tarde, cuando el problema ha dejado de ser actual, nos ofrece a un mismo tiempo la declaración de que “creemos que la tarea de la socialdemocracia no puede ni debe consistir en contrarrestar el auge del espíritu terrorista” (*R. D.*, núm. 10, pág. 23) y la resolución del congreso: “El congreso considera inoportuno el terrorismo ofensivo sistemático” (*Dos congresos*, pág. 18). ¡Con qué magníficas claridad e ilación está dicho! No nos oponemos, pero lo declaramos inoportuno; y lo declaramos de tal manera que el terror no sistemático y defensivo no va incluido en la “resolución”. ¡Es forzoso reconocer que semejante resolución está a cubierto de todo peligro y queda garantizada por completo contra los errores, como lo está un hombre que habla y no dice nada! Y para redactar semejante resolución sólo hacía falta una cosa: saber mantenerse a la zaga del movimiento. Cuando *Iskra* se

burló de *Rab. Delo* por haber declarado que el problema del terrorismo era nuevo*, *R. Delo*, enfadado, acusó a *Iskra* de tener “la pretensión, verdaderamente increíble, de imponer a la organización del Partido la solución que ha dado a los problemas de táctica hace más de 15 años un grupo de escritores emigrados” (pág. 24). En efecto ¡qué ínfulas y qué exageración del elemento consciente: resolver de antemano los problemas en teoría, para luego convencer de la justedad de esa solución tanto a la organización como al Partido y a las masas!** ¡Otra cosa es seguir simplemente la corriente y, sin “imponer” nada a nadie, someterse a cada “viraje”, ya sea hacia el “economismo”, ya sea hacia el terrorismo! *Rab. Delo* llega incluso a generalizar este gran precepto de la sabiduría de la vida, acusando a *Iskra* y *Zariá* de “oponer su programa al movimiento, como un espíritu que se cierne sobre un caos amorfo” (pág. 29). Pero ¿en qué consiste el papel de la socialdemocracia sino en ser el “espíritu” que no sólo se cierne sobre el movimiento espontáneo, sino que *eleva* a este último *al nivel de “su programa”*? Porque no ha de consistir en ir arrastrándose *a la zaga* del movimiento, lo que, en el mejor de los casos, sería inútil para el propio movimiento y, en el peor de los casos, nocivo en extremo. Pero *Rabóchee Dela* no sólo sigue esta “táctica-proceso”, sino que la erige en principio, de modo que sería más justo llamar a esta tendencia seguidismo en vez de oportunismo. Y es obligado reconocer que quienes han decidido firmemente ir siempre a la zaga del movimiento están asegurados, para siempre y en forma absoluta, contra la “subestimación del elemento espontáneo del desarrollo”.

* * *

Así pues, hemos podido convencernos de que el error fundamental de la “nueva tendencia” en la socialdemocra-

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 7-8. — *Ed.*

** No debe olvidarse además que, para resolver “en teoría” el problema del terrorismo, el grupo Emancipación del Trabajo *sintetizó* la experiencia del movimiento revolucionario anterior.

cia rusa consiste en rendir culto a la espontaneidad, en no comprender que la espontaneidad de las masas exige de nosotros, los socialdemócratas, una elevada conciencia. Cuanto más crece la lucha espontánea de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento, tanto mayor, incomparablemente mayor, es el imperativo de elevar con rapidez la conciencia en la labor teórica, política y orgánica de la socialdemocracia.

La activación espontánea de las masas en Rusia ha sido (y sigue siendo) tan rápida que la juventud socialdemócrata ha resultado poco preparada para cumplir estas tareas gigantes. Esta falta de preparación es nuestra desgracia común, una desgracia de *todos* los socialdemócratas rusos. La activación de las masas se ha producido y aumentado de manera continua y sucesiva, y lejos de cesar donde había comenzado, se ha extendido a nuevas localidades y nuevos sectores de la población (bajo la influencia del movimiento obrero se ha reanimado la efervescencia entre la juventud estudiantil, entre los intelectuales en general e incluso entre los campesinos). Pero los revolucionarios *se han rezagado* de la creciente actividad de las masas tanto en sus "teorías" como en su labor, no han logrado crear una organización permanente que funcione sin interrupciones y sea capaz de *dirigir* todo el movimiento.

En el primer capítulo hemos consignado que *Rab. Delo* rebaja nuestras tareas teóricas y repite "espontáneamente" el grito de moda: "libertad de crítica"; quienes lo repiten no han tenido "conciencia" suficiente para comprender que las posiciones de los "críticos" oportunistas y las de los revolucionarios en Alemania y en Rusia son diametralmente opuestas.

En los capítulos siguientes examinaremos cómo se ha manifestado este culto a la espontaneidad en el terreno de las tareas políticas y en la labor de organización de la socialdemocracia.

III

**POLITICA TRADEUNIONISTA Y
POLITICA SOCIALDEMOCRATA**

Comenzaremos una vez más haciendo un elogio de *Rabóchee Delo*. En su número 10 publica un artículo de Martínov sobre las discrepancias con *Iskra*, titulado *Las publicaciones de denuncias y la lucha proletaria*. "No podemos limitarnos a denunciar el estado de cosas que entorpece su desarrollo (el del partido obrero). Debemos también hacernos eco de los intereses inmediatos y cotidianos del proletariado" (pág. 63). Así formula Martínov la esencia de esas discrepancias. "*Iskra...* es de hecho el órgano de la oposición revolucionaria, que denuncia el estado de cosas reinante en nuestro país y, principalmente, el régimen político... Nosotros, en cambio, trabajamos y seguiremos trabajando por la causa obrera en estrecha conexión orgánica con la lucha proletaria" (ibíd.). Es forzoso agradecer a Martínov esta fórmula. Adquiere un notable interés general, porque, en el fondo, no abarca sólo, ni mucho menos, nuestras discrepancias con *R. Delo*: abarca también, en general, todas las discrepancias existentes entre nosotros y los "economistas" respecto a la lucha política. Hemos demostrado ya que los "economistas" no niegan en absoluto la "política", sino que únicamente se desvían a cada paso de la concepción socialdemócrata de la política hacia la concepción tradeunionista. De la misma manera se desvía Martínov, y por eso estamos dispuestos a tomarlo por *modelo* de las aberraciones economistas en esta cuestión. Trataremos de demostrar que nadie podrá ofenderse con nosotros por esta elección: ni los autores del *Suplemento especial de "Rabóchaya Misl"*, ni los autores del *Llamamiento* del Grupo de Autoemancipación, ni los autores de la carta "economista" publicada en el núm. 12 de *Iskra*.

a) LA AGITACION POLITICA Y
SU RESTRICCIÓN POR LOS ECONOMISTAS

Todo el mundo sabe que la lucha económica* de los obreros rusos alcanzó gran extensión y se consolidó a la par que la aparición de “publicaciones” de denuncias económicas (concernientes a las fábricas y los oficios). El contenido principal de las “octavillas” consistía en denunciar la situación existente en las fábricas, y entre los obreros se desencadenó pronto una verdadera pasión por estas denuncias. En cuanto los obreros vieron que los círculos de socialdemócratas querían y podían proporcionarles hojas de nuevo tipo —que les decían toda la verdad sobre su vida miserable, su trabajo increíblemente penoso y su situación de parias—, comenzaron a inundarlos, por decirlo así, de cartas de las fábricas y los talleres. Estas “publicaciones de denuncias” causaban inmensa sensación tanto en las fábricas cuyo estado de cosas fustigaban como en todas las demás a las que llegaban noticias de los hechos denunciados. Y puesto que las necesidades y las desgracias de los obreros de distintas empresas y de diferentes oficios tienen mucho de común, la “verdad sobre la vida obrera” entusiasmaba a todos. Entre los obreros más atrasados se propagó una verdadera pasión por “ser publicado”, pasión noble por esta forma embrionaria de guerra contra todo el sistema social moderno, basado en el pillaje y la opresión. Y las “octavillas”, en la inmensa mayoría de los casos, eran de hecho una declaración de guerra, pues la denuncia producía un efecto terriblemente excitante, movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los abusos más escandalosos y los disponía a defender sus reivindicaciones por medio de huelgas. Los propios fabricantes tuvieron, en fin de cuentas, que reconocer hasta tal punto la importancia de estas octavillas como

* Advertimos, para evitar equívocos, que en la exposición que sigue entendemos por lucha económica (según el uso arraigado entre nosotros) la “lucha económica práctica” que Engels denominó, en la cita reproducida antes, “resistencia a los capitalistas” y que en los países libres se llama lucha gremial, sindical o tradeunionista.

declaración de guerra, que, muy a menudo, ni siquiera querían esperar a que empezase la guerra. Las denuncias, como ocurre siempre, tenían fuerza por el mero hecho de su aparición y adquirían el valor de una poderosa presión moral. Más de una vez bastó con que apareciera una octavilla para que las reivindicaciones fuesen satisfechas total o parcialmente. En una palabra, las denuncias económicas (fabriles) han sido y son un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras exista el capitalismo, que origina necesariamente la autodefensa de los obreros. En los países europeos más adelantados se puede observar, incluso hoy, que las denuncias de abusos en alguna "industria de oficio" de un rincón perdido o en alguna rama del trabajo domiciliario, olvidada de todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo*.

Durante los últimos tiempos, la inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos ha estado absorbida casi enteramente por esta labor de organización de las denuncias de los abusos cometidos en las fábricas. Basta con recordar *Rab. Misl* para ver a qué extremo había llegado esa absorción y cómo se olvidaba que semejante actividad, *por sí sola*, no era aún,

* En este capítulo hablamos únicamente de la lucha *política*, de su concepción más amplia o más estrecha. Por eso señalaremos sólo de paso, como un simple hecho curioso, la acusación lanzada por *Rab. Delo* contra *Iskra* de "moderación excesiva" con respecto a la lucha económica (*Dos congresos*, pág. 27; acusación repetida con machaconería por Martínov en su folleto *La socialdemocracia y la clase obrera*). Si los señores acusadores midieran por puds o por pliegos de imprenta (como gustan de hacerlo) la sección de *Iskra* dedicada a la lucha económica durante el año y la compararan con la misma sección de *R. Delo* y *R. Misl* juntos, verían fácilmente que, incluso en este sentido, están atrasados. Es evidente que el conocer esta sencilla verdad les obliga a recurrir a argumentos que demuestran con claridad su confusión. "*Iskra* -escriben-, quiéralo o no (!), tiene (!) que tomar en consideración las demandas imperiosas de la vida y publicar, por lo menos (!!), cartas sobre el movimiento obrero" (*Dos congresos*, pág. 27). ¡Menudo argumento para hacernos trizas!

en el fondo, socialdemócrata, sino sólo tradeunionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros *de un oficio determinado* con sus patronos respectivos, y lo único que lograban era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender a mejor precio esta "mercancía" y a luchar contra los compradores en el terreno de las transacciones puramente comerciales. Estas denuncias podían convertirse (siempre que las aprovechara en cierto grado la organización de los revolucionarios) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, pero podían conducir también (y, con el culto a la espontaneidad, debían conducir) a la lucha "exclusivamente sindical" y a un movimiento obrero no socialdemócrata. La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para conseguir ventajosas condiciones de venta de la fuerza de trabajo, sino para destruir el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera en sus relaciones no sólo con un grupo determinado de patronos, sino con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el Estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden limitarse a la lucha económica, sino que tampoco pueden admitir que la organización de denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender una intensa labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política. *Ahora*, después del primer embate de *Zariá* e *Iskra* contra el "economismo", "todos están de acuerdo" con eso (aunque algunos lo están sólo de palabra, como veremos en seguida).

Cabe preguntar: ¿en qué debe consistir la educación política? ¿Podemos limitarnos a propagar la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Está claro que no. No basta con *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que era insuficiente *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Hay que hacer agitación con motivo de cada hecho concreto de esa opresión (como hemos empezado a hacerla con motivo

de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de *esta* opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes ámbitos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que *incumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si no *asumiéramos* la tarea de organizar *una campaña de denuncias políticas* de la autocracia *en todos los aspectos*? Porque para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer agitación económica era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas).

Podría creerse que esto está claro. Pero aquí precisamente resulta que sólo de palabra están "todos" de acuerdo con que es necesario desarrollar la conciencia política *en todos sus aspectos*. Aquí precisamente resulta que *Rab. Delo*, por ejemplo, lejos de asumir la tarea de organizar denuncias políticas en todos los aspectos (o comenzar su organización), se ha puesto *a arrastrar hacia atrás* también a *Iskra*, que había iniciado esa labor. Escuchen: "La lucha política de la clase obrera es sólo" (precisamente no es sólo) "la forma más desarrollada, amplia y eficaz de la lucha económica" (programa de *Rab. Delo*: véase su número 1, pág. 3). "En la actualidad, los socialdemócratas tienen planteada la tarea de dar a la lucha económica misma, en la medida de lo posible, un carácter político" (Martínov en el núm. 10, pág. 42). "La lucha económica es el medio que se puede aplicar con la mayor amplitud para incorporar a las masas a la lucha política activa" (Resolución del Congreso de la Unión y "enmiendas": *Dos congresos*, págs. 11 y 17). Como ve el lector, *Rab. Delo* está impregnado de todas estas tesis desde su aparición hasta las últimas "instrucciones a la Redacción", y todas ellas expresan, evidentemente, un mismo parecer de la agitación y la lucha políticas. Analicen, pues, este parecer desde el punto de vista de la opinión, dominante entre todos los "economistas", de que la agitación política debe seguir a la económica. ¿Será

cierto que la lucha económica es, en general*, “el medio que se puede aplicar con la mayor amplitud” para incorporar a las masas a la lucha política? Es falso por completo. Medios “que se pueden aplicar” con no menos “amplitud” para tal “incorporación” son *todas y cada una* de las manifestaciones de la opresión policíaca y de la arbitrariedad autocrática, pero en modo alguno sólo las manifestaciones ligadas a la lucha económica. ¿Por qué los jefes de los zemstvos⁶⁷ y los castigos corporales de los campesinos, las concusiones de los funcionarios y el trato que da la policía a la “plebe” de las ciudades, la lucha con los hambrientos y la persecución de los deseos de instrucción y de saber que siente el pueblo, la exacción de tributos y la persecución de las sectas religiosas, el adiestramiento de los soldados a baquetazos y el trato cuartelero que se da a los estudiantes y los intelectuales liberales; por qué todas estas manifestaciones de opresión y miles de otras análogas, que no tienen relación directa con la lucha “económica”, han de ser en general medios y motivos “que se pueden aplicar” con *menos* “amplitud” para hacer agitación política, para incorporar a las masas a la lucha política? Todo lo contrario: es indudable que, en la suma total de casos cotidianos en que el obrero (él mismo o sus allegados) está falto de derechos o sufre de la arbitrariedad y la violencia, sólo una pequeña minoría son casos de opresión policíaca en la lucha sindical. ¿Para qué *restringir* de antemano la envergadura de la agitación

* Decimos “en general” porque en *Rab. Delo* se trata precisamente de los principios generales y de las tareas generales de todo el Partido. Es indudable que en la práctica se dan casos en que la política *debe*, efectivamente, seguir a la economía; pero sólo “economistas” pueden decir eso en una resolución para toda Rusia. Porque hay también casos en que “desde el comienzo mismo” *se puede* hacer agitación política “únicamente en el terreno económico”, pese a lo cual *Rab. Delo* ha llegado, por fin, a la conclusión de que “no hay ninguna necesidad” de ello (*Dos congresos*, pág. 11). En el capítulo siguiente probaremos que la táctica de los “políticos” y de los revolucionarios, lejos de desconocer las tareas tradeunionistas de la socialdemocracia, es, por el contrario, la única que *asegura* su cumplimiento consecuente.

política y declarar que “se puede aplicar con más amplitud” sólo *uno* de los medios, si bien a su lado deben hallarse, para un socialdemócrata, otros que, hablando en general, “pueden aplicarse” con no menos “amplitud”?

En tiempos muy, muy remotos (¡hace un año!...), *Rab. Delo* decía: “Las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen asequibles a las masas después de una huelga o, a lo sumo, de varias huelgas”, “en cuanto el Gobierno emplea la policía y la gendarmería” (núm. 7, pág. 15, agosto de 1900). Ahora, esta teoría oportunista de las fases ha sido ya rechazada por la Unión, la cual nos hace una concesión al declarar que “no hay ninguna necesidad de desarrollar desde el comienzo mismo la agitación política en el terreno económico” (*Dos congresos*, pág. 11). ¡Por este solo hecho de que la Unión repudie una parte de sus viejos errores, el futuro historiador de la socialdemocracia rusa verá mejor que por los más largos razonamientos hasta qué punto han envilecido el socialismo nuestros “economistas”! Pero ¡qué ingenuidad la de la Unión imaginarse que, a cambio de esta renuncia a una forma de restricción de la política, podía llevarse a aceptar otra forma de restricción! ¿No hubiera sido más lógico decir, también en este caso, que se debe desarrollar con la mayor amplitud posible la lucha económica, que es preciso utilizarla siempre para la agitación política, pero que “no hay ninguna necesidad” de ver en la lucha económica el medio que se puede aplicar con *más* amplitud para incorporar a las masas a la lucha política activa?

La Unión atribuye importancia al hecho de haber sustituido con las palabras “el medio que se puede aplicar con la mayor amplitud” la expresión “el mejor medio”, que figura en la resolución correspondiente del IV Congreso de la Unión Obrera Hebrea (Bund)⁶⁸. A fe mía, nos veríamos en un aprieto si tuviésemos que decir cuál de estas dos resoluciones es mejor: a nuestro juicio, *las dos son peores*. Tanto la Unión como el Bund se desvían en este caso (en parte, quizá, hasta inconscientemente, bajo la influencia de la tradición) hacia una interpretación economista, tradeunionista, de la política. En el fondo, las cosas no cambian en nada con

que esta interpretación se haga empleando la palabreja “el mejor” o la expresión “el que se puede aplicar con la mayor amplitud”. Si la Unión dijera que “la agitación política sobre el terreno económico” es el medio que se aplica con la mayor amplitud (y no “que se puede aplicar”), tendría razón respecto a cierto período de desarrollo de nuestro movimiento socialdemócrata. Tendría razón precisamente respecto a los “economistas”, respecto a muchos militantes prácticos (si no a la mayoría de ellos) de 1898 a 1901, pues esos “economistas”-prácticos *aplicaron*, en efecto, la agitación política (en la medida en que, en general, cabe decir que la aplicaban!) *casi exclusivamente en el terreno económico*. ¡Semejante agitación política era aceptada y hasta recomendada, como hemos visto, tanto por *Rab. Misl* como por el Grupo de Autoemancipación! *Rab. Delo* debería haber *condenado resueltamente* el hecho de que la obra útil de la agitación económica fuera acompañada de una restricción nociva de la lucha política; pero, en vez de hacer eso, proclama el medio más aplicado (*por los “economistas”*) como el medio más aplicable! No es de extrañar que estos hombres, cuando los tildamos de “economistas”, no encuentren otra salida que ponernos de vuelta y media, llamándonos “mixtificadores”, “desorganizadores”, “nuncios del papa” y “calumniadores”*; no encuentran otra salida que llorar ante todo el mundo, diciendo que les hemos inferido una afrenta atroz, y declarar casi bajo juramento que “ni una sola organización socialdemócrata peca hoy de ‘economismo’”**. ¡Ah, esos calumniadores, esos malignos políticos! ¿No habrán inventado adrede todo el “economismo” para inferir a la gente, por simple odio a la humanidad, atroces afrentas?

¿Qué sentido concreto, real, tiene en labios de Martínov plantear ante la socialdemocracia la tarea de “dar a la lucha económica misma un carácter político”? La lucha económica es una lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir ventajosas condiciones de *venta de la fuerza de*

* Expresiones textuales del folleto *Dos congresos*, págs. 31, 32, 28 y 30.

** *Dos congresos*, pág. 32.

trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Esta lucha es, por necesidad, una lucha sindical, porque las condiciones de trabajo son muy diferentes en los distintos oficios y, en consecuencia, la lucha orientada a *mejorar* estas condiciones tiene que sostenerse forzosamente por oficios (por los sindicatos en Occidente, por asociaciones sindicales de carácter provisional y por medio de octavillas en Rusia, etc.). Dar a la "lucha económica misma un carácter político" significa, pues, conquistar esas reivindicaciones profesionales, ese mejoramiento de las condiciones de trabajo en los oficios con "medidas legislativas y administrativas" (como se expresa Martínov en la página siguiente, 43, de su artículo). Y eso es precisamente lo que hacen y han hecho siempre todos los sindicatos obreros. Repasen la obra de los esposos Webb, sólidos eruditos (y "sólidos" oportunistas), y verán que los sindicatos obreros ingleses han comprendido y cumplen desde hace ya mucho la tarea de "dar a la lucha económica misma un carácter político"; luchan desde hace mucho por el derecho de huelga, por la supresión de todos los obstáculos jurídicos que se oponen al movimiento cooperativista y sindical, por la promulgación de leyes de protección de la mujer y del niño, por el mejoramiento de las condiciones de trabajo mediante una legislación sanitaria y fabril, etc.

Así pues, tras la pomposa frase de "dar a la lucha económica *misma* un carácter político", que suena "terriblemente" profunda y revolucionaria, se oculta, en realidad, la tendencia tradicional a *rebajar* la política socialdemócrata al nivel de política tradeunionista! So pretexto de rectificar la unilateralidad de *Iskra*, que considera más importante —fijense en esto— "revolucionar el dogma que revolucionar la vida"*, nos ofrecen como algo nuevo *la lucha por reformas económicas*. En

* *Rab. Delo*, núm. 10, pág. 60. Así aplica Martínov al estado caótico de nuestro movimiento en la actualidad la tesis de que "cada paso de movimiento real es más importante que una docena de programas", cuya aplicación hemos analizado ya antes. En el fondo, eso no es sino una traducción al ruso de la célebre frase de Bernstein: "el movimiento lo es todo; el objetivo final, nada".

efecto, el único contenido, absolutamente el único, de la frase "dar a la lucha económica misma un carácter político" es la lucha por reformas económicas. Y el propio Martínov habría podido llegar a esta simple conclusión si hubiese profundizado como es debido en la significación de sus propias palabras. "Nuestro partido —dice enfilando su artillería más pesada contra *Iskra*— podría y debería presentar al Gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas contra la explotación económica, contra el desempleo, contra el hambre, etc." (*R. D.*, núm. 10, págs. 42-43). Reivindicar medidas concretas, ¿no es, acaso, reclamar reformas sociales? Y preguntamos una vez más a los lectores imparciales: ¿calumniamos a los *rabochedéltensi** (¡que me perdonen esta palabreja poco feliz hoy en boga!) al calificarlos de bernsteinianos velados cuando presentan, como *discrepancia* suya con *Iskra*, la tesis de que es necesaria la lucha por reformas económicas?

La socialdemocracia revolucionaria siempre ha incluido e incluye en sus actividades la lucha por las reformas. Pero no utiliza la agitación "económica" exclusivamente para reclamar del Gobierno toda clase de medidas; la utiliza también (y en primer término) para exigir que deje de ser un Gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al Gobierno esta exigencia *no sólo* en el terreno de la lucha económica, sino asimismo en el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida sociopolítica. En una palabra, subordina la lucha por las reformas, como la parte al todo, a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo. En cambio, Martínov resucita en una forma distinta la teoría de las fases, tratando de prescribir infaliblemente la vía, por decirlo así, económica del desarrollo de la lucha política. Al propugnar en un momento de efervescencia revolucionaria la lucha por reformas como una "tarea" especial, arrastra al Partido hacia atrás y hace el juego al oportunismo "economista" y liberal.

Prosigamos. Después de ocultar públicamente la lucha por

* Partidarios de *Rabóchee Delo*.

las reformas tras la pomposa tesis de “dar a la lucha económica misma un carácter político”, Martínov presenta como algo especial *únicamente las reformas económicas* (e incluso sólo las reformas fabriles). Ignoramos por qué lo ha hecho. ¿Quizá por descuido? Pero si hubiera tenido en cuenta no sólo las reformas “fabriles”, perdería todo sentido la tesis entera suya que acabamos de exponer. ¿Tal vez porque estima posible y probable que el Gobierno haga “concesiones” únicamente en el terreno económico? * De ser así, resultaría un error extraño: las concesiones son posibles, y se hacen a veces también en el ámbito de la legislación sobre castigos corporales, pasaportes, pagos de rescate, sectas religiosas, censura, etc., etc. Las concesiones “económicas” (o pseudoconcesiones) son, sin duda, las más baratas y las más ventajosas para el Gobierno, pues espera ganarse con ellas la confianza de las masas obreras. Mas por eso mismo nosotros, los socialdemócratas, no debemos *en modo alguno*, ni absolutamente con nada, dar lugar a la opinión (o al equívoco) de que apreciaríamos más las reformas económicas, de que les concederíamos una importancia singular, etc. “Estas reivindicaciones —dice Martínov refiriéndose a las reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas formuladas por él antes— no serían palabras vanas, puesto que, al prometer ciertos resultados palpables, podrían ser apoyadas activamente por la masa obrera”... No somos “economistas”, ¡oh, no! ¡Únicamente nos prosternamos ante la “palpabilidad” de resultados concretos tan servilmente como lo hacen los señores Bernstein, Prokopóvich, Struve, R. M. y *tutti quanti*! ¡Únicamente damos a entender (con Narciso Tuporilov) que cuanto no “promete resultados palpables” son “palabras vanas”! ¡No hacemos sino expresarnos como si la masa obrera fuera incapaz (y no hubiese demostrado su capacidad, pese a los que le imputan su propio filisteísmo) de apoyar acti-

* Pág. 43: “Desde luego, si recomendamos a los obreros que presenten determinadas reivindicaciones económicas al Gobierno, lo hacemos porque el Gobierno autocrático está dispuesto, por necesidad, a hacer ciertas concesiones en el terreno *económico*”.

vamente *toda* protesta contra la autocracia, incluso *la que no le promete absolutamente ningún resultado palpable!*

Tomemos aunque sólo sean los mismos ejemplos citados por el propio Martínov acerca de las “medidas” contra el desempleo y el hambre. Mientras *Rab. Delo* se ocupa, según promete, de estudiar y elaborar “reivindicaciones concretas (¿en forma de proyectos de ley?) de medidas legislativas y administrativas” que “prometan resultados palpables”, *Iskra*, “que considera siempre más importante revolucionar el dogma que revolucionar la vida”, ha tratado de explicar el nexo indisoluble que une el desempleo con todo el régimen capitalista, ha advertido que “el hambre es inminente”, ha denunciado “la lucha de la policía contra los hambrientos”, así como el indignante “Reglamento provisional de trabajos forzados”⁶⁹, y *Zariá* ha publicado en separata, como folleto de agitación, la parte de su *Análisis de la situación interior** dedicada al hambre. Pero, Dios mío, ¡qué “unilaterales” han sido esos ortodoxos de incorregible estrechez, esos dogmáticos sordos a los imperativos de la “vida misma”! ¡Ni uno solo de sus artículos ha contenido – ¡qué horror! – *ni una sola*, ¡imagínense ustedes!, ni siquiera una sola “reivindicación concreta” que “prometa resultados palpables”! ¡Desgraciados dogmáticos! ¡Hay que llevarlos a aprender de los Krichevski y los Martínov para que se convengan de que la táctica es el proceso del crecimiento, de lo que crece, etc., de que es necesario dar a la lucha económica *misma* un carácter político!

“La lucha económica de los obreros contra los patronos y el Gobierno (¡“lucha económica contra el Gobierno”!), además de su significado revolucionario directo, tiene también otro: incita constantemente a los obreros a pensar en su falta de derechos políticos” (Martínov, pág. 44). Si hemos reproducido este pasaje no es para repetir por centésima o milésima vez lo que hemos dicho ya antes, sino para agradecer de manera especial a Martínov esta nueva y excelente fórmula: “La lucha económica de los obreros contra los patronos

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 315-340. – *Ed.*

y el Gobierno". ¡Qué maravilla! Con qué inimitable talento, con qué magistral eliminación de todas las discrepancias parciales y diferencias de matices entre los "economistas" tenemos expresada aquí, en un postulado conciso y claro, *toda la esencia* del "economismo", comenzando por el llamamiento a los obreros a sostener "la lucha política en aras del interés general, para mejorar la situación de todos los obreros"*; siguiendo luego con la teoría de las fases y terminando con la resolución del congreso sobre el medio "aplicable con la mayor amplitud", etc. "La lucha económica contra el Gobierno" es precisamente política tradeunionista, que está muy lejos, lejísimos, de la política socialdemócrata.

**b) DE COMO MARTINOV
HA PROFUNDIZADO A PLEJANOV**

"¡Cuántos Sénecas socialdemócratas han aparecido últimamente en nuestro país!", observó cierto día un camarada, refiriéndose a la asombrosa inclinación de mucha gente propensa al "economismo" a alcanzar indefectiblemente con "su propia inteligencia" las grandes verdades (por ejemplo, que la lucha económica incita a los obreros a pensar en su falta de derechos), desconociendo con magnífico desdén de genios innatos cuanto ha proporcionado ya el desarrollo anterior del pensamiento revolucionario y del movimiento revolucionario. Un genio innato de esta índole es precisamente Séneca-Martínov. Den un vistazo a su artículo *Problemas inmediatos* y verán cómo *llega* con "su propio entendimiento" a cosas dichas hace ya mucho por Axelrod (al que nuestro Séneca, como es natural, silencia por completo); cómo *empieza*, por ejemplo, a comprender que no podemos pasar por alto la oposición de tales o cuales sectores de la burguesía (*Rabóchee Delo*, núm. 9, págs. 61, 62, 71; compárese con la *Respuesta* de la Redacción de *R. D.* a Axelrod, págs. 22, 23-24), etc. Pero — ¡ay! — sólo "llega" y no pasa de

* *Rabóchaya Misl*, Suplemento especial, pág. 14.

“empezar”, ya que, a pesar de todo, no ha comprendido aún las ideas de Axelrod hasta el punto de que habla de “lucha económica contra los patronos y el Gobierno”. *Rab. Delo* ha venido acumulando fuerzas durante tres años (de 1898 a 1901) para comprender a Axelrod y, pese a ello, no lo ha comprendido! ¿Quizás también se deba esto a que la socialdemocracia, “a semejanza de la humanidad”, se plantea siempre únicamente tareas realizables?

Pero los Sénecas no se distinguen sólo porque ignoran muchas cosas (eso sería una desgracia a medias!), sino también porque no ven su ignorancia. Eso es ya una verdadera desgracia, y esta desgracia los mueve a emprender en el acto la labor de “profundizar” a Plejánov.

“Desde que Plejánov escribió el folleto citado (*Las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia*) ha corrido mucha agua bajo los puentes — cuenta Séneca-Martínov—. Los socialdemócratas, que en el transcurso de diez años han dirigido la lucha económica de la clase obrera..., no han tenido aún tiempo de ofrecer una amplia argumentación teórica de la táctica del Partido. Hoy esta cuestión ha madurado, y si quisiéramos ofrecer esa argumentación teórica, tendríamos, sin duda, que profundizar considerablemente los principios tácticos desarrollados en su tiempo por Plejánov. Ahora tendríamos que definir la diferencia entre la propaganda y la agitación de una manera distinta a como lo hizo Plejánov” (Martínov acaba de citar las palabras de Plejánov: “El propagandista comunica muchas ideas a una sola o a varias personas, mientras que el agitador comunica una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, a toda una multitud”). “Nosotros entenderíamos por propaganda la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de sus manifestaciones parciales, indiferentemente de que se haga en una forma accesible sólo para algunas personas o para la multitud. Por agitación, en el sentido estricto de la palabra (*sic!*), entenderíamos el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas, la ayuda a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social.”

Felicitamos a la socialdemocracia rusa —e internacional— por esta nueva terminología martinoviana, más estricta y más profunda. Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los líderes del movimiento obrero internacional) que si un propagandista trata, por ejemplo, el problema del desempleo, debe explicar la naturaleza capitalista de las

crisis, mostrar la causa que las hace inevitables en la sociedad actual, exponer la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe comunicar "muchas ideas", tantas, que todas ellas en conjunto podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de este mismo problema tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio —pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de inanición, el aumento de la miseria, etc.— y, aprovechando ese hecho conocido por todos y cada uno, orientará todos sus esfuerzos a inculcar en la "masa" *una sola idea*: la idea de cuán absurda es la contradicción entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de *despertar* en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. Por eso, el propagandista actúa principalmente por medio de la palabra *impresa*, mientras que el agitador lo hace de *viva voz*. Al propagandista se le exigen cualidades distintas que al agitador. Así, llamaremos propagandistas a Kautsky y a Lafargue; agitadores, a Bebel y Guesde. Pero segregar un tercer terreno o tercera función de actividad práctica incluyendo en esta función "el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas", constituye el mayor desatino, pues el "llamamiento", como acto aislado, o es un complemento natural e inevitable del tratado teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o es una función netamente ejecutiva. En efecto, tomemos, por ejemplo, la lucha actual de los socialdemócratas alemanes contra los aranceles cerealistas. Los teóricos escriben estudios sobre la política aduanera y "llaman", supongamos, a luchar por la conclusión de tratados comerciales y por la libertad de comercio; el propagandista hace lo mismo en una revista, y el agitador, en discursos públicos. Las "acciones concretas" de las masas consisten en este caso en firmar peticiones dirigidas al Reichstag, reclamando que no se eleven los aranceles cerealistas. El llamamiento a esta acción parte indirectamente de los teóricos, los propagandistas y los agi-

tadores, y directamente, de los obreros que recorren las fábricas y las viviendas particulares recogiendo firmas. Según la "terminología de Martínov", resulta que Kautsky y Bebel son propagandistas, y los portadores de las listas de adhesión, agitadores. ¿No es así?

El ejemplo de los alemanes me ha hecho recordar la palabra alemana *Verballhornung*, que traducida literalmente significa "ballhornización". Iohann Ballhorn fue un editor de Leipzig del siglo XVI; publicó un catón, en el que, siguiendo la costumbre, incluyó un dibujo que representaba un gallo, pero, en lugar de la estampa habitual del gallo con espolones, figuraba uno sin espolones y con dos huevos al lado. Y en la portada del catón agregó: "Edición corregida de Iohann Ballhorn". Desde entonces, los alemanes dicen *Verballhornung* al referirse a una "enmienda" que, de hecho, empeora el original. Y no puede menos de recordarse a Ballhorn al ver cómo los Martínov "profundizan" a Plejánov...

¿Para qué ha "inventado" nuestro Séneca este embrollo? Para demostrar que *Iskra*, "lo mismo que Plejánov hace ya unos quince años, presta atención a un solo aspecto del asunto" (pág. 39). "En *Iskra*, por lo menos en el momento actual, las tareas de propaganda relegan a segundo plano las tareas de agitación" (pág. 52). Si traducimos esta última frase del lenguaje de Martínov a un lenguaje corriente (pues la humanidad no ha tenido aún tiempo de adoptar esta terminología recién descubierta), resultará lo siguiente: en *Iskra*, las tareas de propaganda y agitación políticas relegan a segundo plano la tarea de "presentar al Gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas" que "prometan ciertos resultados palpables" (o sea, reivindicaciones de reformas sociales, si se nos permite emplear una vez más la vieja terminología de la vieja humanidad, que no ha llegado aún al nivel de Martínov). Proponemos al lector que compare con esta tesis la retahíla siguiente:

"En estos programas" (los programas de los socialdemócratas revolucionarios) "nos asombra también que coloquen eternamente en primer

plano las ventajas de la actividad de los obreros en el Parlamento (que no existe en nuestro país) dando de lado por completo (a causa de su nihilismo revolucionario) la importancia de la participación de los obreros en las asambleas legislativas de los fabricantes, asambleas que sí existen en nuestro país, para discutir asuntos de las fábricas... o aunque sólo sea, de la participación de los obreros en la administración municipal..."

El autor de esta retahíla expresa de una manera algo más directa, clara y franca la idea a que ha llegado con su propio entendimiento Séneca-Martínov. El autor es R. M., en el *Suplemento especial de "Rabóchaya Misl"* (pág. 15).

c) LAS DENUNCIAS POLITICAS Y

"LA EDUCACION DE LA ACTIVIDAD REVOLUCIONARIA"

Al lanzar contra *Iskra* su "teoría" de "elevar la actividad de la masa obrera", Martínov ha puesto al descubierto ¡de hecho! su tendencia a *rebajar* esta actividad, pues ha declarado que el medio preferible, de importancia singular, "aplicable con la mayor amplitud" para promoverla y su campo de actividad es la misma lucha económica, ante la cual se han prosternado todos los "economistas". Este error es típico precisamente porque no es propio sólo de Martínov, ni mucho menos. En realidad, se puede "elevar la actividad de la masa obrera" *únicamente* a condición de que *no nos limitemos* a hacer "agitación política en el terreno económico". Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política consiste en organizar denuncias políticas *en todos* los dominios. Sólo esas denuncias *pueden* elevar la conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas. De ahí que esta actividad sea una de las funciones más importantes de toda la social-democracia internacional, pues ni siquiera la libertad política suprime en lo más mínimo esas denuncias: lo único que hace es modificar un tanto su orientación. Por ejemplo, el partido alemán afianza sus posiciones y extiende su influencia sobre todo gracias a la persistente energía de sus campañas de denuncias políticas. La conciencia de la clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política

si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y de opresión, de *todos* los abusos y violencias, *cualesquiera que sean las clases* afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde algún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden —basándose en hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, actuales sin falta— a observar a *cada una* de las otras clases sociales en *todas* las manifestaciones de su vida intelectual, moral y política; si no aprenden a hacer un análisis materialista y una apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y la vida de *todas* las clases, sectores y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera de manera exclusiva —o aunque sea preferentemente— hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de la clase obrera por sí misma está ligado de modo indisoluble a la completa claridad no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos como de las ideas, basadas en la experiencia de la vida política, sobre las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. Por eso es tan nociva y tan reaccionaria, dada su significación práctica, la prédica de nuestros “economistas” de que la lucha económica es el medio que se puede aplicar con la mayor amplitud para incorporar a las masas al movimiento político. Para llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del desclasado, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos; saber orientarse entre los múltiples sofismas y frases en boga, con los que cada clase y cada sector social *encubre* sus apetitos egoístas y su verdadera “entraña”; saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan tales o cuales intereses y cómo lo hacen. Mas esa “idea clara” no se puede encontrar en ningún libro: pueden proporcionarla únicamente las escenas de la vida y las denuncias inmediatas de cuanto sucede alrededor

nuestro en un momento dado; de lo que hablan —o, por lo menos, cuchichean— todos y cada uno a su manera; de lo que revelan determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas en todos los dominios son condición indispensable y *fundamental* para promover la actividad revolucionaria de las masas.

¿Por qué el obrero ruso muestra todavía poca actividad revolucionaria frente al salvajismo con que la policía trata al pueblo, frente a las persecuciones de las sectas, los castigos corporales impuestos a los campesinos, los abusos de la censura, las torturas de los soldados, la persecución de las iniciativas culturales más inofensivas, etc.? ¿No será porque la “lucha económica” no le “incita a pensar” en ello, porque le “promete” pocos “resultados palpables”, porque le ofrece pocos elementos “positivos”? No; semejante juicio, repetimos, no es sino una tentativa de achacar las culpas propias a otros, imputar el filisteísmo propio (y también el bernsteinianismo) a la masa obrera. Debemos culparnos a nosotros mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de las masas, de no haber sabido aún organizar denuncias lo suficiente amplias, sugestivas y rápidas contra todas esas ignominias. Si lo hacemos (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá o sentirá que el estudiante y el miembro de una secta religiosa el mujik y el escritor son vejados y atropellados por esa misma fuerza tenebrosa que tanto le oprime y le sojuzga a él en cada paso de su vida. Al sentirlo, él mismo querrá reaccionar, sentirá un deseo incontenible de hacerlo; y entonces sabrá armar hoy un escándalo a los censores, manifestarse mañana ante la casa del gobernador que haya sofocado un levantamiento campesino, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función del Santo Oficio, etc. Hemos hecho todavía muy poco, casi nada, para lanzar entre las masas obreras denuncias de actualidad y en todos los dominios. Muchos de nosotros ni siquiera comprendemos aún esta *obligación* nuestra y seguimos espontáneamente tras la “monótona lucha cotidiana” en el estrecho marco de la vida fabril. En tales condiciones decir

que “*Iskra* tiene la tendencia a rebajar la importancia de la marcha ascendente de la monótona lucha cotidiana, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas” (Martínov, pág. 61), significa arrastrar al Partido hacia atrás, defender y ensalzar nuestra falta de preparación, nuestro atraso.

En lo que respecta al llamamiento a las masas para la acción, éste surgirá por sí mismo siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y aleccionadoras. Pillar a alguien en flagrante delito y estigmatizarlo en el acto ante todo el mundo y en todas partes es más eficaz que cualquier “llamamiento” e influye a veces de tal modo que después es incluso imposible decir con exactitud quién “llamó” a la muchedumbre y quién propuso tal o cual plan de manifestación, etc. Se puede llamar a una acción —en el sentido concreto de la palabra, y no en el sentido general— sólo en el lugar mismo donde la acción se lleve a cabo; y puede hacerlo únicamente quien va a obrar él mismo y en el acto. Y nuestra misión de publicistas socialdemócratas consiste en ahondar, extender e intensificar las denuncias políticas y la agitación política.

A propósito de los “llamamientos”. “*Iskra*” fue el único órgano que, antes de los sucesos de la primavera⁷⁰, llamó a los obreros a intervenir de modo activo en una cuestión —el alistamiento forzoso de estudiantes— que no prometía absolutamente ningún resultado palpable al obrero. Nada más publicarse la disposición del 11 de enero sobre “el alistamiento forzoso de ciento ochenta y tres estudiantes para hacer el servicio”, *Iskra* insertó un artículo sobre este hecho (núm. 2, febrero) y, antes de que comenzara toda manifestación, llamó con claridad “a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes”, llamó al “pueblo” a contestar públicamente al insolente desafío del Gobierno*. Preguntamos a todos y cada uno: ¿cómo explicar la notable circunstancia de que, hablando tanto de “llamamientos” y destacando los “llamamientos” incluso como una forma especial de actividad, Martínov

* Véase O.C., t. 4, págs. 427-433. — Ed.

no haya mencionado para nada *este* llamamiento? ¿No será filisteísmo, después de todo, la declaración de Martínov de que *Iskra* es *unilateral* porque no "llama" suficientemente a la lucha por reivindicaciones que "prometan resultados palpables"?

Nuestros "economistas", entre ellos *Rabóchee Delo*, tenían éxito porque se adaptaban a la mentalidad de los obreros atrasados. Pero el obrero socialdemócrata, el obrero revolucionario (y el número de estos obreros aumenta de día en día) rechazará con indignación todos esos razonamientos sobre la lucha por reivindicaciones que "prometan resultados palpables", etc., pues comprenderá que no son sino variantes de la vieja cantilena del aumento de un kopek por rublo. Este obrero dirá a sus consejeros de *R. Misl* y de *R. Delo*: en vano se afanan, señores, interviniendo con demasiado celo en asuntos que nosotros mismos resolvemos y esquivando el cumplimiento de sus verdaderas obligaciones. Porque no es nada inteligente decir, como lo hacen ustedes, que la tarea de los socialdemócratas consiste en dar a la lucha económica misma un carácter político; eso es sólo el comienzo, y no radica en ello la tarea principal de los socialdemócratas, pues en el mundo entero, sin exceptuar a Rusia, es *la policía misma la que comienza muchas veces a dar a la lucha económica un carácter político*, y los propios obreros aprenden a darse cuenta de con quién está el Gobierno*.

* La exigencia de "dar a la lucha económica misma un carácter político" es la manifestación más patente del *culto a la espontaneidad* en la actividad política. La lucha económica adquiere a menudo un carácter político *de manera espontánea*, es decir, sin la intervención de los "intelectuales, ese bacilo revolucionario", sin la intervención de los socialdemócratas conscientes. Por ejemplo, la lucha económica de los obreros en Inglaterra adquirió también un carácter político sin participación alguna de los socialistas. Ahora bien, la tarea de los socialdemócratas no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es *transformar* esa política tradeunionista en lucha política socialdemócrata, *aprovechar* los destellos de conciencia política que la lucha económica ha sembrado en los obreros para elevar a éstos al nivel de conciencia política socialdemócrata. Pero los Martínov, en vez de elevar e impulsar la conciencia política que se despierta de manera espontánea, *se prosternan ante la espontaneidad* y repiten con

En efecto, esa "lucha económica de los obreros contra los patronos y el Gobierno", con que ustedes presumen como si hubieran descubierto América, la sostienen en numerosos lugares perdidos de Rusia los propios obreros, que han oído hablar de huelgas, pero que quizá nada sepan de socialismo. Esa "actividad" nuestra, de los obreros, que todos ustedes quieren apoyar presentando reivindicaciones concretas que prometan resultados palpables, existe ya entre nosotros; y en nuestra minúscula labor cotidiana, sindical, nosotros mismos presentamos esas reivindicaciones concretas, a menudo sin ayuda alguna de los intelectuales. Pero *esa* actividad no nos basta; no somos niños a los que se pueda alimentar sólo con la papilla de la política "económica"; queremos saber todo lo que saben los demás, queremos conocer detalladamente *todos* los aspectos de la vida política y tomar parte *activa* en todos y cada uno de los acontecimientos políticos. Para ello es necesario que los intelectuales repitan menos lo que ya sabemos nosotros mismos* y nos den más de lo que

machaconería, hasta dar náuseas, que la lucha económica "incita" a los obreros a pensar en su falta de derechos políticos. ¡Es de lamentar, señores, que este despertar espontáneo de la conciencia política tradeunionista no les "incite" a ustedes mismos a pensar en sus tareas socialdemócratas!

* Para confirmar que todo este discurso de los obreros a los "economistas" no es una invención gratuita nuestra, nos remitiremos a dos testigos que, sin duda, conocen el movimiento obrero directamente y no se inclinan, ni mucho menos, a ser parciales con nosotros, los "dogmáticos", pues uno de ellos es un "economista" (¡que considera incluso a *Rabóchee Delo* un órgano político!) y el otro, un terrorista. El primer testigo es el autor de un artículo, notable por su veracidad y viveza, publicado en el núm. 6 de *Rab. D.* con el título de *El movimiento obrero de Petersburgo y las tareas prácticas de la socialdemocracia*. Divide a los obreros en: 1) revolucionarios conscientes; 2) sector intermedio, y 3) el resto de la masa. Y resulta que el sector intermedio "a menudo se interesa más por los problemas de la vida política que por sus intereses económicos inmediatos cuya relación con las condiciones sociales generales ha sido comprendida hace ya mucho"... *Rab. Misl* es "criticado con dureza": "siempre lo mismo, hace mucho que lo sabemos, hace mucho que lo leímos", "tampoco esta vez hay nada nuevo en la crónica política" (págs. 30-31). Pero incluso el tercer sector, "la masa obrera más sensible, más joven, menos corrompida por la taberna y por la iglesia.

todavía no sabemos, de lo que jamás nos enseñará nuestra experiencia fabril y “económica”, o sea: conocimientos políticos. Ustedes, los intelectuales, pueden adquirir estos conocimientos y *tienen el deber* de proporcionárnoslos cien y mil veces más de lo que han hecho hasta ahora; además, deben proporcionárnoslos no sólo en forma de razonamientos, folletos y artículos (que a menudo – idisculpen la franqueza! – suelen ser algo aburridos), sino indispensablemente en forma de *denuncias* vivas de cuanto hacen nuestro Gobierno y nuestras clases dominantes en estos momentos en todos los aspectos de la vida. Cumplan con mayor celo esta obligación suya y *hablen menos de “elevar la actividad de la masa obrera”*. ¡Nuestra actividad es mucho mayor de lo que ustedes suponen y sabemos sostener, por medio de la lucha abierta en la calle, incluso las reivindicaciones que no prometen ningún “resultado palpable”! Y no son ustedes los llamados a “elevar” nuestra actividad, pues *ustedes mismos carecen precisamente de esa actividad*. ¡Póstrese menos ante la espontaneidad y piensen más en elevar *su propia* actividad, señores!

d) ¿QUE HAY DE COMUN ENTRE
EL ECONOMISMO Y EL TERRORISMO?

Acabamos de confrontar, en una nota a pie de página, a un “economista” y a un terrorista no socialdemócrata, que por casualidad han resultado solidarios. Pero, hablando en general, entre los unos y los otros existe un nexo no casual, sino interno y necesario, del cual tendremos que hablar aún más adelante y al que es preciso referirse precisamente

que casi nunca tiene posibilidad de conseguir un libro de contenido político, habla a diestro y siniestro de los fenómenos de la vida política y reflexiona sobre las noticias fragmentarias acerca de un motín de estudiantes”, etc. Y el terrorista escribe: “...Leen un par de veces las minucias de la vida fabril en otras ciudades, que no son la suya, y luego dejan de leer... Les aburre... No hablar en un periódico obrero sobre el Estado... significa imaginarse que el obrero es un niño pequeño... El obrero no es un niño” (*Svoboda*, ed. del Grupo Revolucionario-Socialista, págs. 69-70).

a propósito de la elevación de la actividad revolucionaria. Los "economistas" y los terroristas de nuestros días tienen una raíz común: *el culto a la espontaneidad*, del que hemos hablado en el capítulo precedente como de un fenómeno general y que ahora examinamos desde el punto de vista de su influencia en la actividad política y en la lucha política. A primera vista, nuestra afirmación puede parecer paradójica: tan grande es, aparentemente, la diferencia entre quienes hacen hincapié en la "monótona lucha cotidiana" y quienes preconizan la lucha más abnegada del individuo aislado. Pero no es una paradoja. Los "economistas" y los terroristas rinden culto a dos polos diferentes de la corriente espontánea: los "economistas" a la *espontaneidad del "movimiento puramente obrero"*; los terroristas a la *espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales*, que no saben o no tienen la posibilidad de vincular la labor revolucionaria al movimiento obrero para formar un todo. Quienes hayan perdido la fe en esta posibilidad, o jamás la hayan tenido, difícilmente encontrarán, en efecto, otra manera de manifestar su sentimiento de indignación y su energía revolucionaria que no sea el terrorismo. Así pues, el culto a la espontaneidad en las dos direcciones indicadas no es sino *el comienzo de la aplicación* del famoso programa del *Credo*: los obreros sostienen su "lucha económica contra los patronos y el Gobierno" (¡que nos perdone el autor del *Credo* porque expresemos sus ideas con palabras de Martínov! Creemos tener derecho a hacerlo, pues también en el *Credo* se habla de que los obreros, en la lucha económica, "chocan con el régimen político"), ¡y los intelectuales, con sus propias fuerzas, despliegan su lucha política, como es natural, por medio del terrorismo! Esta *conclusión* es completamente lógica e inevitable, y es forzoso insistir sobre ella, *aunque quienes* comienzan a realizar dicho programa no *comprendan* que tal conclusión es inevitable. La actividad política tiene su lógica, que no depende de la conciencia de quienes con las mejores intenciones exhortan o al terrorismo o a imprimir un carácter político a la lucha económica misma. De buenas intenciones está empedrado el camino

del infierno, y en el caso presente las buenas intenciones no salvan aún de la inclinación espontánea hacia “la línea del menor esfuerzo”, hacia la línea del programa *netamente burgués* del *Credo*. Porque tampoco tiene nada de casual que muchos liberales rusos —tanto los liberales declarados como los que se cubren con una careta marxista— *simpaticen de todo corazón con el terrorismo y traten de mantener la intensificación de las tendencias terroristas en el momento actual.*

Pues bien, al surgir el Grupo Revolucionario-Socialista *Svoboda*⁷¹, que se había señalado precisamente la tarea de ayudar por todos los medios al movimiento obrero, pero incluyendo *en el programa* el terrorismo y emancipándose, por decirlo así, de la socialdemocracia, este hecho vino a confirmar una vez más la admirable perspicacia de P. B. Axelrod, quien *predijo literalmente* estos resultados de las vacilaciones socialdemócratas *ya a fines de 1897* (en su trabajo *Acerca de las tareas y la táctica actuales*) y trazó sus famosas “dos perspectivas”. Todas las discusiones y discrepancias posteriores entre los socialdemócratas rusos están ya, como la planta en la semilla, en esas dos perspectivas*.

Desde el punto de vista indicado se comprende también que *Rab. Delo*, que no ha podido resistir a la espontaneidad

* Martínov “se imagina otro dilema más real (?)” (*La socialdemocracia y la clase obrera*, pág. 19): “O la socialdemocracia asume la dirección inmediata de la lucha económica del proletariado y, con ello (!), la transforma en lucha revolucionaria de clase”... “Con ello”, es decir, al parecer, con la dirección inmediata de la lucha económica. Que nos indique Martínov dónde se ha visto que, por el *único y solo* hecho de dirigir la lucha sindical, se haya logrado transformar el movimiento tradeunionista en movimiento revolucionario de clase. ¿No caerá en la cuenta de que, para realizar esta “transformación”, debemos asumir activamente la “dirección inmediata” de la agitación política en todas sus formas?... “O bien otra perspectiva: la socialdemocracia abandona la dirección de la lucha económica de los obreros y, con ello..., se corta las alas”... Según el juicio de *Rab. Delo*, antes citado, es *Iskra* la que la “abandona”. Pero hemos visto que *Iskra* hace para dirigir la lucha económica *mucho más que “Rab. Delo”* y, por añadidura, no se limita a eso *ni restringe*, en nombre de eso, sus tareas políticas.

del "economismo", tampoco haya podido resistir a la espontaneidad del terrorismo. Tiene sumo interés señalar aquí la argumentación especial que ha esgrimido *Svoboda* en defensa del terrorismo. "Niega por completo" el papel intimidador del terrorismo (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 64), pero, en cambio, destaca su "importancia excitadora". Esto es característico, en primer lugar, como una de las fases de la descomposición y decadencia del orden tradicional (presocialdemócrata) de ideas que obligaba a asirse al terrorismo. Reconocer que en la actualidad es imposible "intimidar" al Gobierno —y, por consiguiente, desorganizarlo— por medio del terrorismo equivale, en el fondo, a condenar rotundamente este último como sistema de lucha, como campo de actividad consagrado por un programa. En segundo lugar, esto es aún más característico como ejemplo de la incompreensión de nuestras tareas urgentes en la "educación de la actividad revolucionaria de las masas". *Svoboda* hace propaganda del terrorismo como medio de "excitar" el movimiento obrero y darle un "fuerte impulso". ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar: ¿es que existen en la vida rusa tan pocos abusos que sea preciso aún inventar "excitantes" especiales? Y, por otra parte, si hay alguien que no se excita ni es excitable siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es evidente que seguirá contemplando también con indiferencia el duelo entre el Gobierno y un puñado de terroristas? La realidad es que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si puede decirse así, y concentrar todas las gotas y chorrillos de la excitación popular que la vida rusa rezuma en cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y pensamos, y que es preciso encauzar en *un solo* torrente gigantesco. Que esto es factible lo demuestran de manera irrefutable la colosal propagación del movimiento obrero y la avidez, ya señalada, de publicaciones políticas por parte de los obreros. Pero los llamamientos al terrorismo, así como los llamamientos a dar a la lucha económica misma un carácter político, son

diversas formas de *esquivar* el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. *Svoboda* quiere *sustituir* la agitación con el terrorismo, confesando sin rodeos que, "en cuanto empiece la agitación intensa y enérgica entre las masas, quedará cumplido su papel excitador" (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 68). Esto justamente muestra que tanto los terroristas como los "economistas" subestiman la actividad revolucionaria de las masas, pese al testimonio evidente de los sucesos de la primavera*; además, unos se precipitan en busca de "excitantes" artificiales y otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de *su propia actividad* de agitación política y de organización de denuncias políticas. Labor que no se puede *sustituir* con nada ni ahora ni en ningún otro momento.

e) LA CLASE OBRERA COMO COMBATIENTE
DE VANGUARDIA POR LA DEMOCRACIA

Hemos visto ya que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de denuncias políticas de todo género es una tarea absolutamente necesaria y la *más imperiosa* de la actividad, siempre que esta actividad sea de veras socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión partiendo *sólo* de la necesidad apremiante que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Sin embargo, esta manera de plantear la cuestión sería demasiado estrecha y daría de lado las tareas democráticas universales de toda la socialdemocracia, en general, y de la socialdemocracia rusa actual, en particular. Para explicar esta tesis del modo más concreto posible, intentaremos enfocar el problema desde el punto de vista más "familiar" al "economista", o sea, desde el punto de vista práctico. "Todos están de acuerdo" con que es preciso desarrollar la concien-

* Se trata de la primavera de 1901, en la que comenzaron grandes manifestaciones en las calles. (Nota de Lenin para la edición de 1907.— Ed.)

cia política de la clase obrera. Pero *¿cómo* hacerlo y qué es necesario para hacerlo? La lucha económica "hace pensar" a los obreros sólo en las cuestiones concernientes a la actitud del Gobierno ante la clase obrera; por eso, *por más que nos esforcemos* en "dar a la lucha económica misma un carácter político", *jamás podremos*, en los límites de esta tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues *los propios límites son estrechos*. La fórmula de Martínov es valiosa para nosotros, pero en modo alguno porque ilustre la capacidad del autor para embrollar las cosas. Es valiosa porque pone de relieve el error fundamental de todos los "economistas": el convencimiento de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros *desde dentro*, por decirlo así, de su lucha económica, o sea, partiendo sólo (o, al menos, principalmente) de esta lucha, basándose sólo (o, al menos, principalmente) en esta lucha. Semejante opinión es errónea de raíz; y precisamente porque los "economistas", enojados por nuestra polémica con ellos, no quieren reflexionar como es debido en el origen de nuestras discrepancias, acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

Al obrero se le puede dotar de conciencia política de clase *sólo desde fuera*, es decir, desde fuera de la lucha económica, desde fuera del campo de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera de que se pueden extraer esos conocimientos es la esfera de las relaciones de *todas* las clases y sectores sociales con el Estado y el Gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí. Por eso, a la pregunta de qué hacer para dotar de conocimientos políticos a los obreros no se puede dar únicamente la respuesta con que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes dedicados a la labor práctica, sin hablar ya de quienes, entre ellos, son propensos al "economismo", a saber: "Hay que ir a los obreros". Para aportar a los obreros conocimientos políticos, los socialdemócratas deben *ir a todas las clases de la población*, deben enviar a *todas partes* destacamentos de su ejército.

Si empleamos adrede esta fórmula tosca y nos expresamos adrede de una forma simplificada y tajante, no es en modo alguno por el deseo de decir paradojas, sino para “incitar” a los “economistas” a pensar en las tareas que desdeñan de manera tan imperdonable y en la diferencia —que ellos no quieren comprender— entre la política tradeunionista y la política socialdemócrata. Por eso rogamos al lector que no se impaciente y nos escuche con atención hasta el final.

Tomemos el tipo del círculo socialdemócrata más difundido en los últimos años y examinemos su actividad. Está “en contacto con los obreros” y se conforma con eso, editando hojás que fustigan los abusos cometidos en las fábricas, la parcialidad del Gobierno con los capitalistas y los atropellos de la policía; en las reuniones con los obreros, la conversación no rebasa o casi no rebasa, por lo común, los límites de estos mismos temas; sólo muy de tarde en tarde se pronuncian conferencias y charlas acerca de la historia del movimiento revolucionario, la política interior y exterior de nuestro Gobierno, la evolución económica de Rusia y de Europa, la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc.; nadie piensa en establecer y desenvolver de manera sistemática relaciones con otras clases de la sociedad. En el fondo, los componentes de un círculo de este tipo conciben al militante ideal, en la mayoría de los casos, mucho más parecido a un secretario de tradeunión que a un jefe político socialista. Porque el secretario de cualquier tradeunión inglesa, por ejemplo, ayuda siempre a los obreros a sostener la lucha económica, organiza la denuncia de los abusos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y disposiciones que restringen la libertad de huelga y la libertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para avisar a todos que en la fábrica dada se han declarado en huelga), explica la parcialidad de los árbitros pertenecientes a las clases burguesas del pueblo, etc., etc. En una palabra, todo secretario de tradeunión sostiene y ayuda a sostener “la lucha económica contra los patronos y el Gobierno”. Y jamás se insistirá bastante en

que *esto no es aún* socialdemocracia, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunión, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar ante toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea el sector o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todas estas manifestaciones en un cuadro único de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el hecho más pequeño para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar *a todos* y cada uno la importancia histórica universal de la lucha emancipadora del proletariado. Comparen, por ejemplo, a hombres como Robert Knight (conocido secretario y líder de la Sociedad de Obreros Caldereros, uno de los sindicatos más poderosos de Inglaterra) y Wilhelm Liebknecht e intenten aplicarles las posiciones en que basa Martínov sus discrepancias con *Iskra*. Verán que R. Knight —empiezo a hojear el artículo de Martínov— “ha exhortado” mucho más “a las masas a ciertas acciones concretas” (pág. 39), mientras que W. Liebknecht se ha dedicado más a “explicar desde un punto de vista revolucionario todo el régimen actual o sus manifestaciones parciales” (págs. 38-39); que R. Knight “ha formulado las reivindicaciones inmediatas del proletariado e indicado los medios de satisfacerlas” (pág. 41), mientras que W. Liebknecht, sin dejar de hacer eso, no ha renunciado a “dirigir al mismo tiempo la intensa actividad de los diferentes sectores opositoristas” y “dictarles un programa positivo de acción”* (pág. 41); que R. Knight ha procurado precisamente “imprimir, en la medida de lo posible, a la lucha económica misma un carácter político” (pág. 42) y ha sabido muy bien “presentar al Gobierno reivindicaciones concretas que prometan ciertos resultados palpables” (pág. 43), en tanto que W. Liebknecht se ha ocupado mucho más de las “denuncias” “unilaterales” (pág. 40); que R. Knight ha concedido más

* Por ejemplo, durante la guerra franco-prusiana⁷², Liebknecht dictó un programa de acción *para toda la democracia*, cosa que Marx y Engels hicieron, en mayor escala aún, en 1848.

importancia al “desarrollo progresivo de la monótona lucha cotidiana” (pág. 61), y W. Liebknecht, “a la propaganda de ideas brillantes y acabadas” (pág. 61); que W. Liebknecht ha hecho del periódico dirigido por él precisamente “un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, y sobre todo nuestro régimen político, por cuanto choca con los intereses de los más diversos sectores de la población” (pág. 63), mientras que R. Knight “ha trabajado por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria” (pág. 63) —si se entiende por “estrecho contacto orgánico” ese culto a la espontaneidad que hemos analizado más arriba en los ejemplos de Krichevski y de Martínov— y “ha restringido la esfera de su influencia”, convencido, sin duda como Martínov, de que “con ello se hacía más compleja esta influencia” (pág. 63). En una palabra, verán que Martínov rebaja *de facto* la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, aunque, claro está, en modo alguno lo hace porque no quiera el bien de la socialdemocracia, sino simplemente porque se ha apresurado un poco a profundizar a Plejánov, en lugar de tomarse la molestia de comprenderlo.

Pero volvamos a nuestra exposición. Hemos dicho que el socialdemócrata, si es partidario, no sólo de palabra, del desarrollo polifacético de la conciencia política del proletariado, debe “ir a todas las clases de la población”. Surgen varias preguntas: ¿Cómo hacerlo? ¿Tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿Existe una base que permita realizar esta labor entre todas las demás clases? ¿No implicará eso abandonar, o conducirá a abandonar, el punto de vista de clase? Examinemos estas cuestiones.

Debemos “ir a todas las clases de la población” como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie pone en duda que la labor teórica de los socialdemócratas debe orientarse a estudiar todas las peculiaridades de la situación social y política de las diversas clases. Pero se hace muy poco, poquísimos, en este sentido, desproporcionadamente poco si se compara con la labor tendiente a estudiar las peculiaridades de la vida fabril. En los comités

y en los círculos podemos encontrar personas que incluso estudian a fondo especialmente algún ramo de la siderurgia; pero apenas encontrarán ejemplos de miembros de las organizaciones que (obligados por una u otra razón, como sucede a menudo, a retirarse de la labor práctica) se dediquen de manera especial a reunir datos sobre algún problema actual de nuestra vida social y política que pueda servir de motivo para desplegar una labor socialdemócrata entre otros sectores de la población. Cuando se habla de la poca preparación de la mayoría de los actuales dirigentes del movimiento obrero, es forzoso recordar asimismo la preparación en este aspecto, pues está ligada también a la concepción “economista” del “estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria”. Pero lo principal, por supuesto, es *la propaganda y la agitación* entre todos los sectores de la población. El socialdemócrata de Europa Occidental ve facilitada esta labor por las reuniones y asambleas populares, a las que asisten *cuantos* lo desean, y por la existencia del Parlamento, en el cual el representante socialdemócrata habla ante los diputados de *todas* las clases. En nuestro país no tenemos ni Parlamento ni libertad de reunión; pero sabemos, sin embargo, organizar reuniones con los obreros que quieren escuchar a *un socialdemócrata*. Debemos saber también organizar reuniones con los componentes de todas las clases de la población que deseen escuchar a *un demócrata*. Porque no es socialdemócrata quien olvida en la práctica que “los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario”⁷³; que, por ello, debemos exponer y recalcar ante todo el pueblo los objetivos democráticos generales, sin ocultar en ningún momento nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata quien olvida en la práctica que su deber consiste en ser *el primero* en plantear, acentuar y resolver *todo* problema democrático general.

“¡Pero si no hay nadie que no esté de acuerdo con eso!” —nos interrumpirá el lector impaciente—, y las nuevas instrucciones a la Redacción de *Rab. Delo*, aprobadas en el último congreso de la Unión, dicen con claridad: “Deben servir de motivos para la propaganda y la agitación políticas todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y

política que afecten al proletariado, bien directamente, como clase especial, bien como *vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad* (*Dos congresos*, pág. 17. La cursiva es nuestra). En efecto, son palabras muy justas y muy buenas, y nos consideraríamos satisfechos por completo si "*Rabóchee Delo*" las comprendiese, si no dijese, al mismo tiempo, otras que las contradicen. Pues no basta con titularse "vanguardia", destacamento avanzado: es preciso, además, actuar de tal modo que todos los otros destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza. Y preguntamos al lector: ¿es que los componentes de los demás "destacamentos" son tan estúpidos que van a creernos de palabra que somos la "vanguardia"? Imagínense de manera concreta el siguiente cuadro. En el "destacamento" de radicales o de constitucionalistas liberales rusos instruidos se presenta un socialdemócrata y declara: Somos la vanguardia; "nuestra tarea consiste ahora en dar a la lucha económica misma, en la medida de lo posible, un carácter político". Todo radical o constitucionalista que tenga dos dedos de frente (y entre los radicales y constitucionalistas rusos hay muchos que los tienen), no podrá menos de acoger con una sonrisa semejantes palabras y decir (para sus adentros, claro está, pues en la mayoría de los casos es diplomático ducho): "¡Qué simple es esta 'vanguardia'! No comprende siquiera que es a nosotros, representantes avanzados de la democracia burguesa, a quienes incumbe imprimir a la lucha económica misma de los obreros un carácter político. Porque también nosotros, como todos los burgueses del Occidente de Europa, queremos incorporar a los obreros a la política, pero sólo y precisamente a la política tradeunionista y no a la política socialdemócrata. La política tradeunionista de la clase obrera es cabalmente la política burguesa de la clase obrera. ¡Y la definición que esta 'vanguardia' hace de su tarea no es otra cosa que la fórmula de la política tradeunionista! Dejemos, pues, que incluso se llamen socialdemócratas cuanto quieran. ¡No soy un niño, a fin de cuentas, para acalorarme por una cuestión de marbetes! Pero que no se dejen llevar por esos nefastos dogmáticos ortodoxos, ¡que dejen la

'libertad de crítica' a quienes llevan inconscientemente a la socialdemocracia al cauce tradeunionista!"

Y la ligera sonrisa burlona de nuestro constitucionalista se transformará en risa homérica cuando sepa que los socialdemócratas que hablan del papel de vanguardia de la socialdemocracia en el momento actual, cuando el elemento espontáneo prevalece casi por completo en nuestro movimiento, temen más que nada "aminorar el elemento espontáneo", temen "aminorar la importancia del desarrollo progresivo de la monótona lucha cotidiana a expensas de la propaganda de ideas brillantes y acabadas", etc., etc.! ¡Un destacamento "avanzado" que teme que lo consciente aventaje a lo espontáneo, que teme presentar un "plan" audaz que deba ser aceptado incluso por quienes piensan de otro modo! ¿No confundirán la palabra vanguardia con la palabra retaguardia?

Reflexionen, en efecto, sobre el siguiente razonamiento de Martínov. En la página 40 declara que la táctica de denuncias de *Iskra* es unilateral; que "por más que sembremos la desconfianza y el odio al Gobierno, no alcanzaremos nuestro objetivo mientras no logremos desarrollar una energía social lo bastante activa para derrocarlo". Es, dicho sea entre paréntesis, la preocupación, ya conocida por nosotros, de intensificar la actividad de las masas y tender a restringir la propia. Mas ahora no se trata de eso. Como vemos, Martínov habla aquí de energía *revolucionaria* ("para derrocar"). ¿Y a qué conclusión llega? En tiempos ordinarios, los diversos sectores sociales actúan inevitablemente por separado; "en vista de eso, está claro que nosotros, los socialdemócratas, no podemos dirigir simultáneamente la actividad enérgica de los diversos sectores de oposición, no podemos dictarles un programa positivo de acción, no podemos indicarles los procedimientos con que se debe luchar día tras día para defender sus intereses... Los sectores liberales se preocuparán ellos mismos de la lucha activa por sus intereses inmediatos, que les hará enfrentarse con nuestro régimen político" (pág. 41). Así pues, Martínov, que empezó hablando de energía revolucionaria y de lucha activa por el derrocamiento de la autocracia

cia, ise desvía en el acto hacia la energía sindical y la lucha activa por los intereses inmediatos! Se comprende de por sí que no podemos dirigir la lucha de los estudiantes, de los liberales, etc., por sus "intereses inmediatos", ipero no se trataba de eso, respetabilísimo economista! De lo que se trataba era de la participación posible y necesaria de los diferentes sectores sociales en el derrocamiento de la autocracia, y si queremos ser la "vanguardia", no sólo *podemos*, sino que debemos dirigir sin falta *esta* "actividad enérgica de los diversos sectores de oposición". En cuanto a lo de que nuestros estudiantes, nuestros liberales, etc. "se enfrenten con nuestro régimen político", se preocuparán de esto no sólo ellos mismos, sino, ante todo y sobre todo, la propia policía y los propios funcionarios del Gobierno autocrático. Pero "nosotros", si queremos ser demócratas avanzados, debemos preocuparnos de *incitar* a quienes están descontentos únicamente del régimen universitario o del zemstvo, etc., a pensar que es malo todo el régimen político. *Nosotros* debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de *nuestro* partido, en forma tan múltiple que todos los sectores de oposición puedan prestar, y presten de verdad, a esta lucha y a este Partido la ayuda que puedan. *Nosotros* debemos hacer de los militantes socialdemócratas dedicados a la labor práctica líderes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, "dictar un programa positivo de acción" a los estudiantes en efervescencia, a los descontentos de los zemstvos⁷⁴, a los miembros indignados de las sectas religiosas, a los maestros de escuela lesionados en sus intereses, etc., etc. Por eso es *completamente falsa* la afirmación de Martínov de que "con respecto a ellos sólo podemos desempeñar el papel *negativo* de denunciadore del régimen... Sólo podemos disipar sus esperanzas en las distintas comisiones gubernamentales" (la cursiva es nuestra). Al decir esto, Martínov demuestra que *no comprende nada en absoluto* del verdadero papel de la "vanguardia" revolucionaria. Y si el lector tiene esto en cuenta, comprenderá *el verdadero sentido* de las siguientes palabras de conclusión

Stampa
 so cao
 el 1920
 1-507
 R.M.

de Martínov: "Iskra es un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, sobre todo el político, por cuanto choca con los intereses de los más diversos sectores de la población. Nosotros, en cambio, trabajamos y trabajaremos por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria. Al restringir la esfera de nuestra influencia, hacemos más compleja esta influencia" (pág. 63). El verdadero sentido de esta conclusión es: *Iskra* quiere *eleva*r la política tradeunionista de la clase obrera (a la que se limitan con tanta frecuencia nuestros militantes prácticos, ya sea por equivocación, por falta de preparación o por convicción) al nivel de política socialdemócrata. En cambio, *Rab. Delo* quiere *rebaja*r la política socialdemócrata al nivel de política tradeunionista. Y, por si eso fuera poco, asegura a todo el mundo que "estas posiciones son perfectamente compatibles en la obra común" (pág. 63). *O, sancta simplicitas!*

Prosigamos. ¿Tenemos bastantes fuerzas para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a todas las clases de la población? Pues claro que sí. Nuestros "economistas", que a menudo son propensos a negarlo, olvidan el gigantesco paso adelante que ha dado nuestro movimiento de 1894 (más o menos) a 1901. Como "seguidistas" auténticos que son, viven con frecuencia aferrados a ideas del período inicial, pasado hace ya mucho, del movimiento. Entonces, en efecto, nuestras fuerzas eran tan pocas que asombraban, entonces era natural y legítima la decisión de consagrarnos por entero a la labor entre los obreros y condenar con severidad toda desviación de esta línea, entonces la tarea estribaba en afianzarnos entre la clase obrera. Ahora ha sido incorporada al movimiento una masa gigantesca de fuerzas; vienen a nosotros los mejores representantes de la joven generación de las clases instruidas; por todas partes, en todas las provincias se ven condenadas a la inactividad personas que ya han tomado o desean tomar parte en el movimiento y que tienden hacia la socialdemocracia (mientras que en 1894 los socialdemócratas rusos podían contarse con los dedos). Uno de los defectos fundamentales de nuestro

DRUPO
de prop.
y parat.
de univ.
de
perad.
2007

movimiento, tanto desde el punto de vista político como de organización, consiste en que no sabemos emplear todas estas fuerzas ni asignarles el trabajo adecuado (en el capítulo siguiente, hablaremos con más detalle de esta cuestión). La inmensa mayoría de dichas fuerzas carece en absoluto de la posibilidad de “ir a los obreros”; por consiguiente, no puede ni hablarse del peligro de distraer fuerzas de nuestra labor fundamental. Y para proporcionar a los obreros conocimientos políticos auténticos, vivos y que abarquen todos los dominios es necesario que tengamos “gente nuestra”, socialdemócratas, en todas partes, en todos los sectores sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hace falta esa gente no sólo para la propaganda y la agitación, sino más aún para la organización.

¿Existe una base que permita actuar entre todas las clases de la población? Quienes no ven que existe, prueban una vez más que su conciencia se rezaga del movimiento ascensional espontáneo de las masas. El movimiento obrero ha suscitado y suscita entre unos el descontento; entre otros, despierta la esperanza de lograr el apoyo de la oposición; a otros les hace comprender que el régimen autocrático no tiene razón de ser y que su hundimiento es ineludible. Sólo de palabra seríamos “políticos” y socialdemócratas (como ocurre, en efecto, muy a menudo) si no tuviéramos conciencia de que nuestro deber consiste en aprovechar todas las manifestaciones de descontento, en reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Y no hablemos ya de que la masa de millones de campesinos trabajadores, artesanos, pequeños productores, etc., escuchará siempre con avidez la propaganda de un socialdemócrata algo hábil. Pero ¿acaso existe una sola clase de la población en la que no haya individuos, grupos y círculos descontentos por la falta de derechos y la arbitrariedad, y, en consecuencia, capaces de comprender la propaganda del socialdemócrata como portavoz que es de las demandas democráticas generales más candentes? A quienes deseen formarse una idea concreta de esta agitación

política del socialdemócrata entre *todas* las clases y sectores de la población, les indicaremos *las denuncias políticas*, en el sentido amplio de la palabra, como el medio principal (pero, claro está, no único) de esta agitación.

“Debemos —escribía yo en el artículo *¿Por dónde empezar?* (*Iskra*, núm. 4, mayo de 1901), del que tendremos que hablar detenidamente más adelante— despertar en todos los sectores del pueblo con un mínimo de conciencia la pasión por las denuncias *políticas*. No debe desconcertarnos que las voces que hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad política. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que puedan hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el “todopoderoso” Gobierno ruso... Ahora podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al Gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata”*.

Ese auditorio ideal para las denuncias políticas es precisamente la clase obrera, que necesita, primero y principalmente, amplios y vivos conocimientos políticos y que es la más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa, aunque no prometa ningún “resultado palpable”. Ahora bien, la tribuna para estas denuncias ante todo el pueblo sólo puede ser un periódico central para toda Rusia. “Sin un órgano político es inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político”, y en este sentido la Europa contemporánea comprende también, sin duda alguna, a Rusia. La prensa se ha convertido, en nuestro país, desde hace ya mucho, en una fuerza; de lo contrario, el Gobierno no gastaría decenas de miles de rublos en sobornarla y en subvencionar a los Katkov y los Mescherski de toda laya. Y en

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 10-11.—*Ed.*

la Rusia autocrática no es una novedad que la prensa clandestina rompa los candados de la censura y *obligue* a hablar públicamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ocurrió en los años 70 e incluso a mediados de siglo⁷⁵. ¡Y cuánto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer la prensa clandestina y a aprender en ella “cómo vivir y morir”, como se expresaba el obrero autor de una carta publicada en el núm. 7 de *Iskra*⁷⁶! Las denuncias políticas son precisamente una declaración de guerra *al Gobierno*, de la misma manera que las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y la importancia moral de esta declaración de guerra es tanto mayor cuanto más amplia y vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es *la clase social que declara la guerra para empezarla*. En consecuencia, las denuncias políticas son, ya de por sí, uno de los medios más potentes para *disgregar* las filas enemigas, para apartar del adversario a sus aliados fortuitos o temporales y sembrar la hostilidad y la desconfianza entre quienes participan de continuo en el poder autocrático.

En nuestros días podrá convertirse en vanguardia de las fuerzas revolucionarias sólo el partido que organice campañas de denuncias de verdad ante todo el pueblo. Las palabras “todo el pueblo” encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los denunciadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases) son políticos realistas y hombres serenos y prácticos. Saben muy bien que si es peligroso “quejarse” incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más quejarse del “todopoderoso” Gobierno ruso. Y se quejarán *a nosotros* sólo cuando vean que sus quejas pueden surtir efecto, que somos *una fuerza política*. Para lograr que las personas ajenas nos consideren una fuerza política debemos trabajar mucho y con tenacidad a fin de *elevar* nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía, pues no basta con pegar el marbete de “vanguardia” a una teoría y una práctica de retaguardia.

Pero los admiradores demasiado celosos del “estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria” nos preguntarán y nos preguntan ya: si debemos encargarnos de organizar denuncias verdaderamente ante todo el pueblo sobre los abusos cometidos por el Gobierno, ¿en qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que seremos nosotros, los socialdemócratas, quienes organizaremos esas campañas de denuncias ante todo el pueblo; en que todos los problemas planteados en nuestra agitación serán esclarecidos desde un punto de vista socialdemócrata firme, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta polifacética agitación política será realizada por un partido que une en un todo indivisible la ofensiva contra el Gobierno en nombre del pueblo entero, la educación revolucionaria del proletariado —salvaguardando al mismo tiempo su independencia política—, la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevos sectores proletarios!

Pero uno de los rasgos más característicos del “economismo” consiste precisamente en que no comprende esta conexión; es más, no comprende que la necesidad más urgente del proletariado (educación política en todos los aspectos por medio de la agitación política y de las denuncias políticas) coincide con la necesidad del movimiento democrático general. Esta incompreensión se manifiesta tanto en las frases martinovianas como en diferentes alusiones del mismo sentido a un supuesto punto de vista de clase. He aquí, por ejemplo, cómo se expresan al respecto los autores de la carta “economista” publicada en el núm. 12 de *Iskra**: “Este mismo defecto fundamental de *Iskra* (la sobreesti-

* La falta de espacio nos ha impedido responder circunstanciadamente en *Iskra* a esta carta, tan típica de los “economistas”. Su aparición nos causó verdadero júbilo, pues hacía ya mucho que llegaban hasta nosotros, desde los lados más diversos, dimes y diretes acerca de que *Iskra* carecía

mación de la ideología) es la causa de su inconsecuencia en los problemas referentes a la actitud de la socialdemocracia ante las diversas clases y tendencias sociales. Tras haber resuelto por medio de deducciones teóricas...” (y no mediante “el crecimiento de las tareas del Partido, las cuales crecen junto con éste...”) “la tarea de pasar sin demora a la lucha contra el absolutismo y sintiendo, por lo visto, toda la dificultad de esta tarea para los obreros, dado el actual estado de cosas...” (y no sólo sintiendo, sino sabiendo muy bien que esta tarea les parece menos difícil a los obreros que a los intelectuales “economistas” que los tratan como a niños pequeños, pues los obreros están dispuestos a batirse incluso por reivindicaciones que, dicho sea con palabras del inolvidable Martínov, no prometen ningún “resultado palpable”)..., “pero faltándole la paciencia de esperar que los obreros acumulen fuerzas para esta lucha, *Iskra* empieza a buscar aliados entre los liberales y los intelectuales...”

Sí, sí, se nos ha acabado, en efecto, toda la “paciencia” para “esperar” los días felices que nos prometen desde hace mucho los “conciliadores” de toda clase, en los cuales nuestros “economistas” dejarán de imputar *su propio* atraso a los obreros y de justificar su insuficiente energía con una pretendida insuficiencia de fuerzas de los obreros. Preguntamos a nuestros “economistas”: ¿en qué debe consistir la “acumulación de fuerzas por los obreros para esta lucha”? ¿No es evidente que consiste en dar educación política a los obreros, en denunciar ante ellos *todos* los aspectos de nuestra abyecta autocracia? ¿Y no está claro que *justamente para esta labor* necesitamos tener “aliados entre los liberales y los intelectuales” dispuestos a compartir con nosotros sus denuncias de la campaña política contra los elementos activos de los zemstvos, los maestros, estadísticos, estudiantes, etc.? ¿Será, en realidad, tan difícil de comprender esta “ingeniosa mecá-

de un consecuente punto de vista de clase, y sólo esperábamos una ocasión propicia, o la expresión cristalizada de esta acusación en boga, para darle una respuesta. Y tenemos por costumbre contestar a los ataques, no con la defensiva, sino con contraataques.

nica"? ¿No les viene repitiendo P. B. Axelrod, ya desde 1897, que "el problema de que los socialdemócratas rusos conquisten adictos y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias se resuelve, ante todo y sobre todo, por el carácter de la propaganda que se hace en el seno del proletariado mismo"?⁷⁷ ¡Pero no obstante, los Martínov y demás "economistas" siguen creyendo que los obreros deben *primero*, por medio de "la lucha económica contra los patronos y el Gobierno", acumular fuerzas (para la política tradeunionista) y sólo *después* "pasar", según parece, de la "educación tradeunionista de la actividad" a la actividad socialdemócrata!

"...En sus búsquedas —continúan los 'economistas'—, *Iskra* se desvía con frecuencia del punto de vista de clase, velando las contradicciones entre las clases y colocando en primer plano la comunidad del descontento con el Gobierno, aunque las causas y el grado de este descontento entre los 'aliados' son muy diferentes. Tal es, por ejemplo, la actitud de *Iskra* ante los zemstvos"... *Iskra*, según dicen los "economistas", "promete la ayuda de la clase obrera a los nobles insatisfechos de las limosnas gubernamentales, sin decir una sola palabra del antagonismo de clase que separa a estos dos sectores de la población". Si el lector se remite a los artículos *La autocracia y los zemstvos* (números 2 y 4 de *Iskra*)⁷⁸, a los que *probablemente* aluden los autores de la carta, verá que están consagrados* a la actitud del *Gobierno* frente a la "agitación blandengue del zemstvo burocrático y estamental" y frente a la "iniciativa que parte hasta de las clases poseedoras". El artículo dice que el obrero no puede contemplar con indiferencia la lucha del Gobierno contra el zemstvo; invita a los elementos activos de los zemstvos a abandonar sus discursos blandengues y pronunciarse con palabras firmes y tajantes cuando la socialdemocracia revolucionaria se alce con toda su fuerza ante el Gobierno.

* Y durante el intervalo que media *entre* la aparición de estos artículos, se ha publicado (*Iskra*, núm. 3) otro dedicado especialmente a los antagonismos de clase en el campo. (Véase *O.C.*, t. 4, págs. 469-478. — *Ed.*)

¿Qué hay en esto de inaceptable para los autores de la carta? Nadie lo sabe. ¿Piensan que el obrero “no comprenderá” las palabras “clases poseedoras” y “zemstvo burocrático estamental”? ¿Creen que *incitar* a los elementos activos de los zemstvos a pasar de los discursos blandengues a las palabras tajantes es “sobrestimar la ideología”? ¿Se imaginan que los obreros pueden “acumular fuerzas” para luchar contra el absolutismo si no saben cómo trata éste también a los zemstvos? Nadie lo sabe tampoco. Lo único claro es que los autores tienen una idea muy vaga de las tareas políticas de la socialdemocracia. Que esto es así nos lo dice con mayor claridad aún esta frase suya: “Idéntica es la actitud de *Iskra*” (es decir, de nuevo “vela las contradicciones entre las clases”) “ante el movimiento estudiantil”. En lugar de exhortar a los obreros a afirmar, por medio de una manifestación pública, que el verdadero origen de la violencia, de la arbitrariedad y del desenfreno se halla en el Gobierno ruso, y no en la juventud universitaria (*Iskra*, núm. 2*), ideberíamos haber publicado, por lo visto, razonamientos en el espíritu de *R. Mis!* Y semejantes ideas son expresadas por socialdemócratas en el otoño de 1901, después de los sucesos de febrero y marzo, en vísperas de un nuevo ascenso del movimiento estudiantil, revelador de que, incluso en este terreno, la “espontaneidad” de la protesta contra la autocracia *adelanta* a la dirección consciente del movimiento por la socialdemocracia. ¡El deseo espontáneo de los obreros de intervenir en defensa de los estudiantes apaleados por la policía y los cosacos *adelanta* a la actividad consciente de la organización socialdemócrata!

“Sin embargo, en otros artículos —continúan los autores de la carta—, *Iskra* condena duramente todo compromiso y defiende, por ejemplo, la posición intransigente de los guesdistas”⁷⁹. Aconsejamos que mediten bien sobre las palabras que siguen quienes suelen afirmar con tanta presunción y ligereza que las discrepancias entre los socialdemócratas de nuestros días no son esenciales ni justifican una escisión. ¿Pueden

* Véase *O. C.*, t. 4, págs. 427-433.—*Ed.*

actuar con éxito en una misma organización quienes afirman que hemos hecho todavía muy poco para denunciar la hostilidad de la autocracia a las clases más diversas y para dar a conocer a los obreros la oposición de los sectores más diversos de la población a la autocracia, y quienes ven en esta actividad un “compromiso”, evidentemente, un compromiso con la teoría de la “lucha económica contra los patronos y el Gobierno”?

Hemos hablado, al recordar el cuadragésimo aniversario de la liberación de los campesinos (núm. 3)^{80*}, de que es necesario llevar la lucha de clases al campo; hemos mostrado, a propósito del memorando confidencial de Witte (núm. 4)⁸¹, que la administración autónoma local y la autocracia son inconciliables; hemos atacado el feudalismo de los terratenientes y del Gobierno al comentar la nueva ley (núm. 8)^{82**}, y hemos aplaudido el congreso ilegal de los zemstvos, alentando a los miembros activos de éstos a abandonar las peticiones humillantes y pasar a la lucha (núm. 8)^{83***}; hemos estimulado a los estudiantes, que empezaban a comprender la necesidad de la lucha política y pasaban a ella (núm. 3), y, al mismo tiempo, hemos fustigado la “bárbara incomprensión” de quienes propugnan el movimiento “exclusivamente universitario” y exhortan a los estudiantes a no participar en las manifestaciones callejeras (núm. 3, con motivo del Llamamiento del Comité Ejecutivo de los Estudiantes de Moscú fechado el 25 de febrero); hemos denunciado los “sueños absurdos” y la “hipocresía falaz” de los astutos liberales del periódico *Rossia*⁸³ (núm. 5) y, a la vez, hemos destacado la furiosa represión del Gobierno carcelero “contra pacíficos literatos, contra viejos catedráticos y científicos, contra conocidos liberales de los zemstvos” (núm. 5: *Correría policíaca contra la literatura*)⁸⁴; hemos revelado el verdadero sentido del programa “de patronato del Estado para mejorar las condiciones de vida de los obreros” y celebrado la

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 469-478. — *Ed.*

** Véase *O.C.*, t. 5, págs. 91-96. — *Ed.*

*** *Ibidem*, págs. 97-98. — *Ed.*

“preciosa confesión” de que “más vale prevenir con reformas desde arriba las demandas de reformas desde abajo que esperar a esto último” (núm. 6)*; hemos animado a los funcionarios de Estadística que protestan (núm. 7) y condenado a los funcionarios esquirols (núm. 9)⁸⁵. ¡Quienes ven en esta táctica una ofuscación de la conciencia de clase del proletariado y *un compromiso con el liberalismo* prueban que no comprenden en absoluto el verdadero sentido del programa del *Credo* y, de facto, aplican precisamente este programa, por mucho que lo repudien! Porque, *por eso mismo*, arrastran a la socialdemocracia a “la lucha económica contra los patronos y el Gobierno” y *claudican ante el liberalismo*, renunciando a intervenir de manera activa en cada problema “liberal” y a fijar frente a él *su propia* actitud, su actitud socialdemócrata.

§ UNA VEZ MAS “CALUMNIADORES”,
UNA VEZ MAS “MIXTIFICADORES”

Como recordará el lector, estas amables palabras son de *Rab. Delo*, que replica así a nuestra acusación de “haber preparado indirectamente el terreno para convertir el movimiento obrero en un instrumento de la democracia burguesa”. En su simplicidad, *Rab. Delo* ha decidido que esta acusación no es otra cosa que una argucia polémica. Como si dijera: estos malignos dogmáticos han resuelto decirnos toda clase de cosas desagradables ¿y qué puede haber más desagradable que ser instrumento de la democracia burguesa? Y he aquí que se publica en negrilla un “mentís”: “una calumnia patente” (*Dos congresos*, pág. 30), “una mixtificación” (pág. 31), “una farsa” (pág. 33). Como Júpiter, *Rab. Delo* (aunque se parece poco a Júpiter) se enfada precisamente porque no tiene razón, demostrando con sus insultos precipitados que es incapaz de seguir el hilo de los pensamientos de sus adversarios. Y sin embargo, no hace falta reflexionar mucho para comprender por qué *todo* culto a la espontaneidad del movimiento de masas, *todo* rebajamiento de la política

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 82-83.—*Ed.*

socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista significa precisamente preparar el terreno para convertir el movimiento obrero en un instrumento de la democracia burguesa. El movimiento obrero espontáneo sólo puede crear por sí mismo el tradeunionismo (y lo crea de manera inevitable), y la política tradeunionista de la clase obrera no es otra cosa que la política burguesa de la clase obrera. La participación de la clase obrera en la lucha política, e incluso en la revolución política, en modo alguno convierte aún su política en una política socialdemócrata. ¿Se le ocurrirá a *R. Delo* negar esto? ¿Se le ocurrirá, al fin, exponer ante todo el mundo, sin ambages ni rodeos, el concepto que tiene de los problemas candentes de la socialdemocracia internacional y rusa? ¡Oh, no! Jamás se le ocurrirá nada semejante, pues se aferra al recurso de “hacerse el ausente”: Ni soy quien soy, ni sé ni quiero saber nada del asunto. Nosotros no somos “economistas”, *Rab. Misl* no es “economismo”, en Rusia, en general, no hay “economismo”. Es un recurso muy hábil y “político”, pero tiene un pequeño inconveniente: a los órganos de prensa que lo practican se les suele poner el mote de “¿En-qué-puedo-servirle?”⁸⁶.

Rab. Delo cree que, en general, la democracia burguesa en Rusia es una “quimera” (*Dos congresos*, pág. 32)*. ¡Qué felices son! Como el avestruz, esconden la cabeza bajo el ala y se imaginan que con ello han hecho desaparecer todo lo que les rodea. La serie de publicistas liberales que anuncian triunfalmente cada mes el desmoronamiento e incluso la desaparición del marxismo; la serie de periódicos

* Y a renglón seguido se alude a “las condiciones concretas rusas, que empujan fatalmente el movimiento obrero al camino revolucionario”. ¡No se quiere comprender que el camino revolucionario del movimiento obrero puede no ser aún el camino socialdemócrata! Bajo el absolutismo, toda la burguesía de Europa Occidental “empujaba”, empujaba conscientemente a los obreros al camino revolucionario. Pero los socialdemócratas no podemos contentarnos con eso. Y si rebajamos de una u otra forma la política socialdemócrata al nivel de la política espontánea, de la política tradeunionista, con ello precisamente haremos el juego a la democracia burguesa.

liberales (*Sankt-Peterburgskie Vedomosti*⁸⁷, *Russkie Vedomosti*⁸⁸ y otros muchos) dedicados a estimular a los liberales que llevan a los obreros una concepción brentaniana de la lucha de clases⁸⁹ y una concepción tradeunionista de la política; la pléyade de críticos del marxismo, cuyas verdaderas tendencias ha puesto tan bien al descubierto el *Credo* y cuya mercancía literaria es la única que circula por Rusia sin impuestos ni aranceles; la reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, sobre todo después de los sucesos de febrero y marzo; itodo eso, por lo visto, es una quimera! ¡Todo eso no tiene en absoluto nada que ver con la democracia burguesa!

Rab. Delo y los autores de la carta "economista" aparecida en el núm. 12 de *Iskra* deberían "pensar en cuál es la causa de que estos sucesos de la primavera hayan suscitado una reanimación tan considerable de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, en lugar de fortalecer la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia". La causa es que no hemos estado a la altura de nuestra misión, que la actividad de las masas obreras ha sido superior a la nuestra, que no hemos tenido dirigentes y organizadores revolucionarios preparados en grado suficiente, que conocieran a la perfección el estado de ánimo de todos los sectores opositoristas y supieran ponerse a la cabeza del movimiento, transformar una manifestación espontánea en una manifestación política, ampliar su carácter político, etc. En estas condiciones, nuestro atraso seguirá siendo aprovechado de manera inevitable por los revolucionarios no socialdemócratas más dinámicos y más enérgicos; y los obreros, por grandes que sean su abnegación y su energía en la lucha con la policía y con las tropas, por muy revolucionaria que sea su actuación, no pasarán de ser una fuerza que apoye a esos revolucionarios, serán la retaguardia de la democracia burguesa y no la vanguardia socialdemócrata. Tomemos el caso de la socialdemocracia alemana, de la que nuestros "economistas" quieren imitar sólo los lados débiles. ¿Por qué no se produce en Alemania *ni un solo* suceso político sin que contribuya a aumentar más y más la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia?

Pues porque la socialdemocracia es siempre la primera en la apreciación más revolucionaria de cada suceso, en la defensa de toda protesta contra la arbitrariedad. No se adormece con la consideración de que la lucha económica incitará a los obreros a pensar en su falta de derechos y de que las condiciones concretas empujan fatalmente el movimiento obrero al camino revolucionario. Interviene en todos los aspectos y en todos los problemas de la vida social y política: cuando Guillermo se niega a ratificar el nombramiento de un alcalde progresista burgués (nuestros "economistas" no han tenido tiempo aún de explicar a los alemanes que esto es, en el fondo, un compromiso con el liberalismo!); cuando se dicta una ley contra las obras y estampas "inmorales"; cuando el Gobierno influye para que sean elegidos determinados profesores, etc., etc. La socialdemocracia está siempre en primera línea, excitando el descontento político en todas las clases, despertando a los dormidos, espoleando a los rezagados y proporcionando hechos y datos de todo género para desarrollar la conciencia política y la actividad política del proletariado. Y el resultado es que hasta los enemigos conscientes del socialismo sienten respeto por el luchador político de vanguardia, y no es raro que un documento importante, no sólo de los medios burgueses, sino incluso de las esferas burocráticas y palaciegas, vaya a parar por una especie de milagro al despacho de la Redacción de *Vorwärts*.

Ahí está la clave de la aparente "contradicción", la cual rebasa tanto la capacidad de comprensión de *Rab. Delo* que la revista se limita a levantar las manos al cielo clamando: "¡Una farsa!" En efecto, ¡figúrense ustedes: nosotros, *Rab. Delo*, colocamos en primer plano el movimiento obrero de masas (¡y lo imprimimos en negrilla!), prevenimos a todos y a cada uno contra el peligro de subestimar la importancia del elemento espontáneo, queremos dar un carácter político a la misma, a la mismísima lucha económica, queremos mantener un contacto estrecho y orgánico con la lucha proletaria! Y después de eso se nos dice que preparamos el terreno para convertir el movimiento obrero en un instrumento de la democracia burguesa. ¿Y quién nos lo dice? ¡Hombres que

Siempre se oye al los de comités

llegan a un “compromiso” con el liberalismo, interviniendo en todos los problemas “liberales” (¡qué incomprensión del “contacto orgánico con la lucha proletaria”!) y dedicando tanta atención a los estudiantes e incluso (¡qué horror!) a los elementos activos de los zemstvos! ¡Hombres que, en general, quieren consagrar una parte mayor de sus fuerzas (en comparación con los “economistas”) a la actividad entre las clases no proletarias de la población! ¿No es eso, acaso, una “farsa”?

¡Pobre *Rab. Delo*! ¿Llegará alguna vez a desentrañar el secreto de esta ingeniosa mecánica?

IV

LOS METODOS ARTESANALES DE LOS ECONOMISTAS Y LA ORGANIZACION DE LOS REVOLUCIONARIOS

Las afirmaciones de *Rab. Delo*, antes analizadas, de que la lucha económica es el medio de agitación política más ampliamente aplicable, de que nuestra tarea consiste ahora en dar a la lucha económica misma un carácter político, etc., demuestran que se tiene una noción estrecha no sólo de nuestras tareas políticas, sino también de las *de organización*. Para sostener la “lucha económica contra los patronos y el Gobierno” (es innecesaria) en absoluto una organización centralizada de toda Rusia —que, por ello mismo, no puede formarse en el curso de semejante lucha— que agrupe en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación; una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos líderes políticos de todo el pueblo. Y se comprende. La estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de la actividad de dicho organismo. De ahí que *Rab. Delo*, con las afirmaciones que hemos examinado anteriormente, consagre y legitime, no sólo la estrechez de la actividad política, sino también la estrechez de la labor de organización. Y en este caso,

como siempre, es un órgano de prensa cuya conciencia cede ante la espontaneidad. Sin embargo, el culto a las formas de organización espontáneas, la incomprensión de cuán estrecha y primitiva es nuestra labor de organización, de hasta qué punto somos todavía unos "artesanos" en un terreno tan importante, esta incomprensión, digo yo, es una verdadera enfermedad de nuestro movimiento. No es, por supuesto, una enfermedad propia de la decadencia, sino una enfermedad debida al crecimiento. Pero precisamente ahora, cuando la ola de la indignación espontánea nos invade, por decirlo así, a nosotros como dirigentes y organizadores del movimiento, es necesaria en grado sumo la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso, contra toda legitimación de la estrechez de miras en este sentido; es necesario sobre todo despertar, en cuantos toman parte o se proponen tomar parte en la labor práctica, el descontento por *los métodos artesanales* que predominan entre nosotros y la decisión inquebrantable de desembarazarnos de ellos.

a) ¿QUE SON LOS METODOS ARTESANALES?

Intentemos responder a esta pregunta trazando un pequeño cuadro de la actividad de un círculo socialdemócrata típico de los años comprendidos entre 1894 y 1901. Hemos aludido ya a la propensión general de la juventud estudiantil de aquel período hacia el marxismo. Claro que esta propensión no era sólo, e incluso no tanto, hacia el marxismo como teoría sino como respuesta a la pregunta "¿qué hacer?", como llamamiento a emprender la campaña contra el enemigo. Y los nuevos guerreros iban a la campaña con un equipo y una preparación primitivos en extremo. En muchísimos casos casi carecían de equipo y no tenían absolutamente ninguna preparación. Iban a la guerra como labriegos que dejaran el arado sin más pertrecho que un garrote en la mano. Falto de todo contacto con los viejos dirigentes del movimiento, falto de toda ligazón con los círculos de otros lugares o hasta de otros puntos de la ciudad (o de otros centros de enseñanza), sin organización alguna de las diferentes

partes de la labor revolucionaria, sin ningún plan sistematizado de acción para un período más o menos prolongado, un círculo de estudiantes se pone en contacto con obreros y empieza a trabajar. Despliega paso a paso una agitación y una propaganda cada vez más vastas, y con su actuación se gana las simpatías de sectores obreros bastante amplios, así como de una parte de la sociedad instruida, que proporciona dinero y pone a disposición del "comité" nuevos y nuevos grupos de jóvenes. Crece el prestigio del comité (o unión de lucha), aumenta su campo de acción, y él extiende su actividad siempre de un modo espontáneo: las mismas personas que hace un año o unos cuantos meses intervenían en círculos de estudiantes y resolvían el problema de "¿a dónde ir?", que entablaban y mantenían relaciones con los obreros, redactaban e imprimían octavillas, se ponen en contacto con otros grupos de revolucionarios, consiguen publicaciones, emprenden la edición de un periódico local, empiezan a hablar de organizar una manifestación y, por fin, pasan a operaciones militares declaradas (que pueden ser, según las circunstancias, la primera hoja de agitación, el primer número del periódico o la primera manifestación). Y por lo general, en cuanto se inician estas operaciones, se produce un fracaso inmediato y completo. Inmediato y completo precisamente porque dichas operaciones militares no son el resultado de un plan sistemático, bien meditado y preparado poco a poco, de una lucha larga y tenaz, sino sencillamente el crecimiento espontáneo de una labor de círculo efectuada de acuerdo con la tradición. Porque la policía, como es natural, conoce casi siempre a todos los dirigentes principales del movimiento local, que se han "acreditado" ya en las aulas universitarias, y sólo espera el momento más propicio para hacer la redada, consintiendo adrede que el círculo se extienda y se desarrolle en grado suficiente para contar con un *corpus delicti* palpable, y dejando cada vez intencionadamente unas cuantas personas, de ella conocidas, "para simiente" (expresión técnica que emplean, según mis noticias, tanto los nuestros como los gendarmes). Es forzoso comparar semejante guerra con una campaña de bandas de

campesinos armados de garrotes contra un ejército moderno. Y es de admirar la vitalidad de un movimiento que se ha extendido, crecido y conquistado victorias pese a la completa falta de preparación de los combatientes. Es cierto que, desde el punto de vista histórico, el carácter primitivo del equipo era al principio no sólo inevitable, sino *incluso legítimo*, como una de las condiciones que permitía atraer a gran número de combatientes. Pero en cuanto empezaron las operaciones militares serias (y empezaron ya, en realidad, con las huelgas del verano de 1896), las deficiencias de nuestra organización de combate se hicieron sentir cada vez más. El Gobierno se desconcertó al principio y cometió una serie de errores (por ejemplo, contar a la opinión pública monstruosidades de los socialistas o deportar a obreros de las capitales a centros industriales de provincias), pero no tardó en adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha y supo colocar en los lugares adecuados sus destacamentos de provocadores, espías y gendarmes, pertrechados con todos los medios modernos. Las redadas se hicieron tan frecuentes, abarcaron a un número tan grande de personas y barrieron los círculos locales hasta el punto de que la masa obrera quedó lo que se dice sin dirigentes, y el movimiento adquirió un carácter esporádico increíble, siendo imposible en absoluto establecer continuidad ni conexión alguna en el trabajo. El pasmoso fraccionamiento de los militantes locales, la composición fortuita de los círculos, la falta de preparación y la estrechez de horizontes en el terreno de los problemas teóricos, políticos y orgánicos eran consecuencia inevitable de las condiciones descritas. Las cosas han llegado al extremo de que, en algunos lugares, los obreros, a causa de nuestra falta de firmeza y de hábitos de lucha clandestina, desconfían de los intelectuales y se apartan de ellos: los intelectuales, dicen, originan fracasos por su acción demasiado irreflexiva!

Cuanto conozcan, por poco que sea, el movimiento saben que todos los socialdemócratas reflexivos perciben, al fin, que estos métodos artesanales son una enfermedad. Mas para que no crea el lector no iniciado que "construimos" artificialmente una fase especial o una enfermedad peculiar del

movimiento, nos remitiremos al testigo ya citado. Que se nos disculpe la extensión de la cita.

“Si el paso gradual a una actividad práctica más amplia —escribe B-v en el núm. 6 de *Rab. Delo*—, paso que depende directamente del período general de transición por que atraviesa el movimiento obrero ruso, es un rasgo característico..., existe otro rasgo no menos interesante en el mecanismo general de la revolución obrera rusa. Nos referimos a la *escasez general de fuerzas revolucionarias aptas para la acción**, que se deja sentir no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia. A medida que el movimiento obrero se intensifica, que la masa obrera se desarrolla, que las huelgas se hacen más frecuentes, que la lucha de masas de los obreros es más abierta —lo que recrudece las persecuciones gubernamentales, las detenciones, los confinamientos y las deportaciones—, *se hace más y más patente esta escasez de fuerzas revolucionarias de alta calidad y, sin duda, no deja de influir en la profundidad y el carácter general del movimiento*. Muchas huelgas transcurren sin una influencia enérgica y directa de las organizaciones revolucionarias... se deja sentir la escasez de hojas de agitación y de publicaciones clandestinas... los círculos obreros se quedan sin agitadores... Al mismo tiempo se deja notar la falta constante de dinero. En una palabra, *el crecimiento del movimiento obrero deja atrás el crecimiento y el desarrollo de las organizaciones revolucionarias*. El plantel de revolucionarios activos resulta demasiado insignificante para poder influir sobre toda la masa obrera en efervescencia y para dar a todos los disturbios aunque sea un asomo de coherencia y organización... Los círculos y los revolucionarios no están unidos, no están agrupados, no constituyen una organización única, fuerte y disciplinada, con partes metódicamente desarrolladas”... Y después de hacer constar que el surgimiento inmediato de nuevos círculos en lugar de los aniquilados “demuestra tan sólo la vitalidad del movimiento... pero no prueba que exista un número suficiente de militantes revolucionarios plenamente aptos”, el autor concluye: “La falta de preparación práctica de los revolucionarios petersburgueses se refleja también en los resultados de su labor. Los últimos procesos, y en particular los de los grupos Autoemancipación y Lucha del Trabajo contra el Capital”, han demostrado claramente que un agitador joven que no conozca al detalle las condiciones del trabajo y, por consiguiente, de la agitación en una fábrica determinada, que no conozca los principios de la clandestinidad y que sólo haya asimilado” (¿asimilado?) “las ideas generales de la socialdemocracia, puede trabajar unos cuatro, cinco o seis meses. Luego viene la detención, que muchas veces acarrea el aniquilamiento de toda la organización o, por lo menos, de una parte de ella. Cabe preguntar: ¿puede un grupo actuar con éxito, con fruto, cuando su existencia está limitada a unos cuantos meses? Es evidente que los defectos de las organizaciones existentes no pueden atribuirse por

* La cursiva en toda la cita es nuestra.

entero al período de transición...; es evidente que el número y, sobre todo, la calidad de los componentes de las organizaciones en activo desempeñan aquí un papel de no escasa importancia, y la tarea primordial de nuestros socialdemócratas... debe consistir en *unificar realmente las organizaciones procediendo a una selección rigurosa de sus militantes.*"

b) METODOS ARTESANALES Y ECONOMISMO

Debemos analizar ahora una cuestión que, sin duda, se plantean ya los lectores: ¿puede establecerse una relación entre los métodos artesanales, como enfermedad de crecimiento que afecta a *todo* el movimiento, y el "economismo", como una tendencia de la socialdemocracia rusa? Creemos que sí. La falta de preparación práctica y la falta de habilidad en la labor de organización son, en efecto, cosas comunes a *todos nosotros*, incluso a quienes desde el primer momento han sustentado con firmeza el punto de vista del marxismo revolucionario. Y es cierto que nadie podría culpar de esta falta de preparación a los militantes dedicados a la labor práctica. Pero, además de la falta de preparación, el concepto "métodos artesanales" implica también otra cosa: el reducido alcance de toda la actividad revolucionaria en general, la incompreensión de que con esta labor estrecha es imposible constituir una buena organización de revolucionarios y, por último —y eso es lo principal—, las tentativas de justificar esta estrechez y erigirla en una "teoría" particular, es decir, el culto a la espontaneidad también en este terreno. En cuanto se manifestaron tales tentativas, se hizo indudable que los métodos artesanales están relacionados con el "economismo" y que no nos libramos de la estrechez en nuestra labor de organización si no nos libramos del "economismo" en general (o sea, de una concepción estrecha tanto de la teoría del marxismo como del papel de la socialdemocracia y de sus tareas políticas). Ahora bien, esas tentativas se manifestaron en dos direcciones. Unos empezaron a decir: la propia masa obrera no ha planteado aún tareas políticas tan amplias y combativas como las que quieren "imponerle" los revolucionarios, debe luchar todavía por reivindicaciones políticas *inmediatas*, sostener

“la lucha económica contra los patronos y el Gobierno”* (y a esta lucha “accesible” al movimiento de masas corresponde, como es natural, una organización “accesible” incluso a la juventud menos preparada). Otros, alejados de toda “gradación”, comenzaron a decir: se puede y se debe “hacer la revolución política”, mas para eso no hay necesidad alguna de crear una fuerte organización de revolucionarios que eduque al proletariado en una lucha firme y tenaz; para eso basta con que empuñemos todos el garrote ya conocido y “asequible”. Hablando sin alegorías: que organicemos la huelga general**; o que estimulemos el “indolente” desarrollo del movimiento obrero por medio del “terrorismo excitante”***. Ambas tendencias, los oportunistas y los “revolucionistas”, capitulan ante los métodos artesanales dominantes, no creen en la posibilidad de desembarazarse de ellos, no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear *una organización de revolucionarios* capaz de asegurar a la lucha política energía, firmeza y continuidad.

Acabamos de citar las palabras de B-v: “El crecimiento del movimiento obrero deja atrás el crecimiento y el desarrollo de las organizaciones revolucionarias”. Esta “valiosa noticia de un observador directo” (comentario de la Redacción de *Rabóchee Delo* al artículo de B-v) tiene para nosotros un doble valor. Demuestra que teníamos razón al considerar que la causa fundamental de la crisis por que atraviesa en la actualidad la socialdemocracia rusa está en *el atraso de los dirigentes* (“ideólogos”, revolucionarios, socialdemócratas), respecto al *movimiento ascensional espontáneo de las masas*. Demuestra que todas esas disquisiciones de los autores de la carta “economista” (en el núm. 12 de *Iskra*), de B. Krichevski y Martínov, sobre el peligro de subestimar la importancia del elemento espontáneo, la monótona lucha cotidiana, la táctica-proceso, etc., son precisamente una defensa y una exal-

* *Rab. Misl* y *Rab. Delo*, sobre todo la *Respuesta* a Plejánov.

** *¿Quién hará la revolución política?*: folleto publicado en Rusia en la recopilación *La lucha proletaria* y reeditado por el Comité de Kíev.

*** *Renacimiento del revolucionarismo* y *Svoboda*.

tación de los métodos artesanales. Esa gente, que no puede pronunciar la palabra "teórico" sin una mueca de desprecio y que llaman "sentido de la realidad" a su prosternación ante la falta de preparación para las cosas de la vida y ante el desarrollo insuficiente, demuestra de hecho que no comprende nuestras tareas *prácticas* más imperiosas. Gritan a quienes se han rezagado: "¡Seguid el paso! ¡No os adelantéis!" Y a quienes adolecen de falta de energía y de iniciativa en la labor de organización, de falta de "planes" para organizar las cosas con amplitud y valentía les hablan de la "táctica-proceso"! Nuestro pecado capital consiste en *rebajar* nuestras tareas políticas y de organización al nivel de los intereses inmediatos, "palpables", "concretos" de la lucha económica cotidiana, pero siguen salmodiando: ¡hay que imprimir a la lucha económica misma un carácter político! Repetimos: eso es literalmente el mismo "sentido de la realidad" que demostraba poseer el personaje de la épica popular que gritaba al paso de un entierro: "¡Ojalá tengáis siempre a uno que llevar!"

Recuerden la incomparable presunción, verdaderamente digna de Narciso⁹¹, con que esos sabios aleccionaban a Plejánov: "A los *círculos* obreros les son inaccesibles en general (*sic!*) las tareas políticas en el sentido real, *práctico* de esta palabra, es decir, en el sentido de una lucha *práctica*, conveniente y eficaz, por reivindicaciones políticas" (*Respuesta de la Redacción de "R. D."*, pág. 24). ¡Hay círculos y círculos, señores! Desde luego, a un círculo de "artesanos" le son inaccesibles las tareas políticas, mientras estos últimos no se percaten de sus métodos artesanales y no se desembaracen de ellos. Pero si, además, esos artesanos tienen apego a sus métodos, si escriben siempre en cursiva la palabra "práctico" y se imaginan que el practicismo exige de ellos que rebajen sus tareas al nivel de la comprensión de los sectores más atrasados de las masas, entonces, por supuesto, serán incorregibles y, en efecto, *las tareas políticas les serán inaccesibles en general*. Pero a un círculo de prohombres como Alexéev y Mishkin, Jalturin y Zheliábov les son accesibles las tareas políticas en el sentido más real, más práctico, de la palabra. Y les son accesibles precisamente por cuanto su ardiente

prédica encuentra eco en la masa que despierta espontáneamente; por cuanto su impetuosa energía es secundada y apoyada por la energía de la clase revolucionaria. Plejánov tenía mil veces razón no sólo cuando indicó cuál era esta clase revolucionaria, no sólo cuando demostró que su despertar espontáneo era inevitable e ineludible, sino también cuando incluso señaló a los "círculos obreros" una tarea política grande y sublime. Y ustedes invocan el movimiento de masas, surgido desde entonces, para *rebajar* esa tarea, para *reducir* la energía y el alcance de la actividad de los "círculos obreros". ¿Qué es esto sino apego del artesano a sus métodos? Se vanaglorian de su espíritu práctico y no ven el hecho conocido de todo militante ruso entregado a la labor práctica: qué milagros puede hacer en la obra revolucionaria la energía no sólo de un círculo, sino incluso de un individuo. ¿O creen que en nuestro movimiento no pueden existir prohombres como los que existieron en los años 70? ¿Por qué razón? ¿Porque estamos poco preparados? ¡Pero nos preparamos, nos seguiremos preparando y terminaremos por estar preparados! Es cierto que, por desgracia, en el agua estancada de la "lucha económica contra los patronos y el Gobierno" se ha criado entre nosotros verdín: han aparecido personas que se postran ante la espontaneidad y contemplan con unción (como dice Plejánov) "la parte trasera" del proletariado ruso. Sin embargo, sabremos limpiarnos ese verdín. Es ahora precisamente cuando el revolucionario ruso, guiándose por una teoría verdaderamente revolucionaria y apoyándose en una clase verdaderamente revolucionaria que despierta de manera espontánea, puede al fin —¡al fin!— alzarse en toda su talla y desplegar todas sus fuerzas de gigante. Para ello sólo hace falta que entre la masa de militantes dedicados a la actividad práctica —y entre la masa, mayor aún, de quienes sueñan con la práctica ya desde el banco de la escuela— sea acogido con burla y desprecio todo intento de rebajar nuestras tareas políticas y el alcance de nuestra labor de organización. ¡Y lo conseguiremos, señores, pueden estar seguros de ello!

En el artículo *¿Por dónde empezar?* he escrito contra Ra-

bóchee Delo: “En veinticuatro horas se puede cambiar de táctica en la agitación respecto a algún problema especial, se puede cambiar de táctica en la realización de algún detalle de organización del Partido; pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses de criterio acerca de si hace falta en general, siempre y en absoluto una organización combativa y una agitación política entre las masas es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios”*. *Rabóchee Delo* contesta: “Esta acusación de *Iskra*, la única que pretende estar basada en hechos, carece de todo fundamento. Los lectores de *R. Delo* saben muy bien que nosotros, desde el comienzo mismo, no sólo hemos exhortado a la agitación política, sin esperar a que apareciera *Iskra*...” (diciendo al paso que, no ya a los círculos obreros, “ni aun al movimiento obrero de masas se le puede plantear como primera tarea política la de derribar el absolutismo”, sino únicamente la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas, y que “las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen accesibles a las masas después de una o, en todo caso, de varias huelgas”)..., “sino que, con nuestras publicaciones, hemos proporcionado desde el extranjero a los camaradas que actúan en Rusia los únicos materiales de agitación política socialdemócrata...” (y en estos únicos materiales no sólo han practicado con la mayor amplitud la agitación política exclusivamente en el terreno de la lucha económica, sino que han llegado, por fin, a la conclusión de que esta agitación limitada es “la que se puede aplicar con la mayor amplitud”. ¿Y no advierten ustedes, señores, que su argumentación demuestra precisamente la necesidad de que apareciera *Iskra* —en vista del carácter de esos materiales únicos— y la necesidad de la lucha de *Iskra* contra *Rabóchee Delo*?)... “Por otra parte, nuestra actividad editorial preparaba en la práctica la unidad táctica del Partido...” (¿la unidad de convicción de que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas del Partido, las cuales crecen junto con éste? ¡Valiente unidad!)... “y, con ello, la posibilidad de crear una “organización de combate”,

* Véase *O. C.*, t. 5, pág. 6.—*Ed.*

para lo cual ha hecho la Unión todo lo que está al alcance de una organización residente en el extranjero” (*R. D.*, núm. 10, pág. 15). ¡Vano intento de salir del paso! Jamás se me ha ocurrido negar que han hecho ustedes todo lo que estaba a su alcance. Lo que yo he afirmado y afirmo es que *los límites* de lo “accesible” para ustedes se restringen por la miopía de sus concepciones. Es ridículo hablar de una “organización de combate” para luchar por “reivindicaciones políticas inmediatas” o para “la lucha económica contra los patronos y el Gobierno”.

Pero si el lector quiere ver perlas de enamoramiento “economista” de los métodos artesanales tendrá que pasar, como es lógico, del ecléctico y vacilante *Rab. Delo* al consecuente y decidido *Rab. Misl*. “Dos palabras ahora sobre la llamada intelectualidad revolucionaria —escribía *R. M.* en el *Suplemento especial*, pág. 13—. Es cierto que más de una vez ha demostrado en la práctica que está totalmente dispuesta a ‘entablar el combate decisivo contra el zarismo’. Pero lo malo es que, perseguida de manera implacable por la policía política, nuestra intelectualidad revolucionaria tomaba esta lucha contra la policía política por una lucha política contra la autocracia. Por eso sigue aún sin encontrar respuesta a la pregunta ‘de dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia’”.

¿Verdad que es incomparable este olímpico desprecio que siente por la lucha contra la policía un admirador (en el peor sentido de la palabra) del movimiento *espontáneo*? ¡Está dispuesto a *justificar* nuestra inepticia para la actividad clandestina diciendo que, con el movimiento espontáneo de masas, no tiene importancia, en el fondo, la lucha contra la policía política!! Muy pocos, poquísimos suscribirán esta monstruosa conclusión: con tanto dolor siente todo el mundo las deficiencias de nuestras organizaciones revolucionarias. Pero si no la suscribe, por ejemplo, Martínov, es sólo porque no sabe o no tiene la valentía de reflexionar hasta el fin en sus propias tesis. En efecto, ¿acaso una “tarea” como la de que las masas planteen reivindicaciones concretas que prometan resultados palpables exige preocuparse de manera especial por crear una organización de revolucionarios sólida, centralizada y comba-

tiva? ¿No cumple ya esta “tarea” una masa que en modo alguno “lucha contra la policía política”? Más aún: ¿sería realizable esa tarea, si, además de un reducido número de dirigentes, no se encargaran de cumplirla también (en su inmensa mayoría) obreros que son *incapaces* en absoluto de “luchar contra la policía política”? Estos obreros, los hombres medios de la masa, pueden dar pruebas de energía y abnegación gigantescas en una huelga, en la lucha contra la policía y las tropas en la calle, pueden *decidir* (y son los únicos que pueden) el desenlace de todo nuestro movimiento; pero precisamente la lucha contra la policía *política* exige cualidades especiales, exige revolucionarios *profesionales*. Y nosotros debemos preocuparnos no sólo de que las masas “planteen” reivindicaciones concretas, sino también de que la masa de obreros “destaque”, en número cada vez mayor, a estos revolucionarios profesionales. Llegamos así al problema de la relación entre la organización de revolucionarios profesionales y el movimiento puramente obrero. Este problema, poco reflejado en las publicaciones, nos ha ocupado a nosotros, los “políticos”, mucho tiempo en pláticas y discusiones con camaradas más o menos inclinados al “economismo”. Merece la pena que nos detengamos en él especialmente. Pero terminemos antes de ilustrar con otra cita nuestra tesis sobre la relación entre los métodos artesanales y el “economismo”.

“El grupo Emancipación del Trabajo —decía el señor N. N. en su *Respuesta*⁹²— exige que se luche directamente contra el Gobierno, sin pensar dónde está la fuerza material necesaria para esa lucha ni indicar *qué caminos ha de seguir ésta*”. Y subrayando estas últimas palabras, el autor hace a propósito del término “caminos” la observación siguiente: “Esta circunstancia no puede explicarse por fines conspirativos, ya que en el programa no se trata de una conjura, sino de *un movimiento de masas*. Y las masas no pueden avanzar por caminos secretos. ¿Es posible, acaso, una huelga secreta? ¿Es posible celebrar en secreto una manifestación o presentar en secreto una petición?” (*Vademécum*, pág. 59). El autor aborda de lleno tanto la “fuerza material” (los organizadores de las huelgas y manifestaciones) como los “caminos” que

debe seguir esta lucha; pero se queda sin embargo, confuso y perplejo, pues se “prosterna” ante el movimiento de masas, es decir, lo considera algo que nos *exime* de nuestra actividad revolucionaria, y no algo que debe alentar e *impulsar* nuestra actividad revolucionaria. Una huelga secreta es imposible para quienes participen en ella o tengan relación inmediata con ella. Pero para las masas de obreros rusos, esa huelga puede ser (y lo es en la mayoría de los casos) “secreta”, porque el Gobierno se preocupará de cortar toda relación con los huelguistas, se preocupará de hacer imposible toda difusión de noticias sobre la huelga. Y aquí es necesaria la “lucha contra la policía política”, una lucha especial, una lucha que jamás podrá sostener activamente una masa tan amplia como la que participa en las huelgas. Esta lucha deben organizarla, “según todas las reglas del arte”, personas cuya profesión sea la actividad revolucionaria. La organización de esta lucha no se ha hecho *menos necesaria* porque las masas se incorporen espontáneamente al movimiento. Al contrario: la organización se hace, por eso, *más necesaria*, pues nosotros, los socialistas, faltaríamos a nuestras obligaciones directas ante las masas si no supiéramos impedir que la policía haga secreta (y si a veces no preparásemos nosotros mismos en secreto) cualquier huelga o manifestación. Y *sabremos* hacerlo precisamente porque las masas que despiertan espontáneamente *destacarán también de su seno* a más y más “revolucionarios profesionales” (siempre que no se nos ocurra invitar a los obreros, de diferentes maneras, al inmovilismo).

e) LA ORGANIZACION DE LOS OBREROS Y
LA ORGANIZACION DE LOS REVOLUCIONARIOS

Si el concepto de “lucha económica contra los patronos y el Gobierno” corresponde para un socialdemócrata al de lucha política, es natural esperar que el concepto de “organización de revolucionarios” corresponda más o menos al de “organización de obreros”. Y así ocurre, en efecto; de suerte que, al hablar de organización, resulta que hablamos literalmente en lenguas diferentes. Por ejemplo, recuerdo como si

hubiera ocurrido hoy la conversación que sostuve en cierta ocasión con un "economista" bastante consecuente al que antes no conocía. La conversación giraba en torno al folleto ¿Quién hará la revolución política? Pronto convinimos en que el defecto principal de este folleto consistía en dar de lado el problema de la organización. Creíamos estar ya de acuerdo, pero..., al seguir la conversación, resultó que hablábamos de cosas distintas. Mi interlocutor acusaba al autor de no tener en cuenta las cajas de resistencia, las mutualidades, etc.; yo, en cambio, pensaba en la organización de revolucionarios indispensable para "hacer" la revolución política. ¡Y en cuanto se reveló esta discrepancia, no recuerdo haber coincidido jamás con este "economista" sobre ninguna cuestión de principio!

¿En qué consistía, pues, el origen de nuestras discrepancias? Precisamente en que los "economistas" se apartan a cada paso de las concepciones socialdemócratas para caer en el tradeunionismo, tanto en las tareas de organización como en las políticas. La lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el Gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario ha de ser inevitablemente de un género distinto que la organización de los obreros para esta lucha. La organización de los obreros debe ser, primero, profesional; segundo, lo más amplia posible; tercero, lo menos clandestina posible (aquí y más adelante me refiero, claro está, sólo a la Rusia autocrática). Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe agrupar, ante todo y sobre todo, a personas cuya profesión sea la actividad revolucionaria (por eso hablo de una organización de revolucionarios, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas). Ante este rasgo común de los miembros de semejante organización debe desaparecer en absoluto toda diferencia entre obreros e intelectuales, sin hablar ya de la diferencia entre las diversas profesiones de unos y otros. Esta organización debe ser necesariamente no muy amplia y lo más clandestina posible. Detengámonos en estos tres puntos distintivos.

En los países que gozan de libertad política, la diferencia entre la organización sindical y la organización política es completamente clara, como lo es también la diferencia entre las tradeuniones y la socialdemocracia. Por supuesto, las relaciones de esta última con las primeras varían de manera inevitable en los distintos países, en dependencia de las condiciones históricas, jurídicas, etc., pudiendo ser más o menos estrechas, complejas, etc. (desde nuestro punto de vista, deben ser lo más estrechas y lo menos complejas posible); pero no puede ni hablarse de identificar en los países libres la organización de los sindicatos con la organización del partido socialdemócrata. En Rusia, en cambio, el yugo de la autocracia borra a primera vista toda diferencia entre la organización socialdemócrata y el sindicato obrero, pues *todo* sindicato obrero y *todo* círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros, se considera en general un delito común (¡y a veces incluso un delito político!). Por consiguiente, las condiciones de Rusia, de una parte, “incitan” con gran fuerza a los obreros que sostienen la lucha económica a pensar en las cuestiones políticas, y, de otra, “incitan” a los socialdemócratas a confundir el tradeunionismo con la socialdemocracia (nuestros Krichevski, Martínov y Cía., que hablan sin cesar de la “incitación” del primer tipo, no ven la “incitación” del segundo tipo). En efecto, imaginémonos a personas absorbidas en el 99 por 100 por “la lucha económica contra los patronos y el Gobierno”. Unas jamás pensarán durante *todo* el período de su actuación (de cuatro a seis meses) en la necesidad de una organización más compleja de revolucionarios. Otras “tropezarán” tal vez con publicaciones bernsteinianas, bastante difundidas, y extraerán de ellas la convicción de que lo importante de verdad es “el desarrollo progresivo de la monótona lucha cotidiana”. Otras, en fin, se dejarán quizá seducir por la tentadora idea de dar al mundo un nuevo ejemplo de “estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria”, de contacto del movimiento sindical con el movimiento socialdemócrata. Cuanto más tarde entra un país en la palestra del capitalismo y, en consecuencia, del movimiento obrero —razo-

narán esas personas—, tanto más pueden participar los socialistas en el movimiento sindical y apoyarlo, y tanto menos puede y debe haber sindicatos no socialdemócratas. Hasta ahora, tal razonamiento es completamente justo; pero la desgracia consiste en que van más lejos y sueñan con una fusión total de la socialdemocracia y el tradeunionismo. En seguida veremos, por el ejemplo de los *Estatutos de la Unión de Lucha, de San Petersburgo*, el nocivo reflejo de esos sueños en nuestros planes de organización.

Las organizaciones obreras para la lucha económica han de ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y actuar intensamente en ellas. De acuerdo. Pero es contrario en absoluto a nuestros intereses exigir que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las organizaciones “gremiales”, pues eso reduciría el alcance de nuestra influencia entre las masas. Que participe en la organización gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión para luchar contra los patronos y el Gobierno. El fin mismo de las organizaciones gremiales sería inaccesible si no agrupasen a todos los obreros capaces de comprender, por lo menos, esta noción elemental, si dichas organizaciones gremiales no fuesen muy amplias. Y cuanto más amplias sean estas organizaciones tanto más amplia será nuestra influencia en ellas, ejercida no sólo por el desarrollo “espontáneo” de la lucha económica, sino también por el influjo directo y consciente de los miembros socialistas de los sindicatos sobre sus camaradas. Pero en una organización amplia es imposible la clandestinidad rigurosa (pues exige mucha más preparación que para participar en la lucha económica). ¿Cómo conciliar esta contradicción entre la necesidad de una organización amplia y de una clandestinidad rigurosa? ¿Cómo conseguir que las organizaciones gremiales sean lo menos clandestinas posible? En general, no puede haber más que dos caminos: o bien la legalización de las asociaciones gremiales (que en algunos países ha precedido a la legalización de las organizaciones socialistas y políticas), o bien el mantenimiento de la organización secreta, pero

tan "libre", tan poco reglamentaria, tan *lose**, como dicen los alemanes, que la clandestinidad quede reducida casi a cero para la masa de afiliados.

La legalización de asociaciones obreras no socialistas y no políticas ha comenzado ya en Rusia, y está fuera de toda duda que cada paso de nuestro movimiento obrero socialdemócrata, que crece con rapidez, estimulará y multiplicará las tentativas de esta legalización, efectuadas principalmente por los adictos al régimen vigente, pero también, en parte, por los propios obreros y los intelectuales liberales. Los Vasíliev y los Zubátov han izado ya la bandera de la legalización; los señores Ozerov y Worms le han prometido y dado ya su concurso, y la nueva corriente ha encontrado ya adeptos entre los obreros. Y nosotros no podemos dejar ya de tener en cuenta esta corriente. Es poco probable que entre los socialdemócratas pueda existir más de una opinión acerca de cómo hay que tenerla en cuenta. Nuestro deber consiste en denunciar constantemente toda participación de los Zubátov y los Vasíliev, de los gendarmes y los curas en esta corriente, y explicar a los obreros los verdaderos propósitos de estos elementos. Nuestro deber consiste en denunciar asimismo toda nota conciliadora, de "armonía", que se deslice en los discursos de los liberales en las reuniones obreras públicas, independientemente de que dichas notas sean debidas al sincero convencimiento de que es deseable la colaboración pacífica de las clases, al afán de congraciarse con las autoridades o a simple torpeza. Tenemos, en fin, el deber de poner en guardia a los obreros contra las celadas que les tiende con frecuencia la policía, que en estas reuniones públicas y en las sociedades autorizadas observa a los "más fogosos" e intenta aprovechar las organizaciones legales para introducir provocadores también en las ilegales.

Pero hacer todo eso no significa en absoluto olvidar que, *en fin de cuentas*, la legalización del movimiento obrero nos beneficiará a nosotros, y no, en modo alguno, a los Zubátov. Al contrario: precisamente con nuestra campaña de denuncias

* Libre, amplia.— Ed.

separamos la cizaña del trigo. Hemos indicado ya cuál es la cizaña. El trigo está en interesar en los problemas sociales y políticos a sectores obreros aún más amplios, a los sectores más atrasados; en liberarnos nosotros, los revolucionarios, de funciones que son, en el fondo, legales (difusión de libros legales, socorros mutuos, etc.) y cuyo desarrollo nos proporcionará, de manera ineluctable y en cantidad creciente, hechos y datos para la agitación. En este sentido, podemos y debemos decir a los Zubátov y a los Ozerov: ¡Esfuércense, señores, esfuércense! Por cuanto tienden ustedes una celada a los obreros (mediante la provocación directa o la corrupción "honrada" de los obreros con ayuda del "struvismo"⁹³), nosotros ya nos encargaremos de desenmascararlos. Por cuanto dan ustedes un verdadero paso adelante —aunque sea en forma del más "tímido zigzag", pero un paso adelante—, les diremos: ¡Sigán, sigán! Un verdadero paso adelante no puede ser sino una ampliación efectiva, aunque minúscula, del campo de acción de los obreros. Y toda ampliación semejante ha de beneficiarnos y acelerar la aparición de sociedades legales en las que no sean los provocadores quienes pesquen a los socialistas, sino los socialistas quienes pesquen adeptos. En una palabra, nuestra tarea consiste ahora en combatir la cizaña. No es cosa nuestra cultivar el trigo en pequeños tiestos. Al arrancar la cizaña, desbrozamos el terreno para que pueda crecer el trigo. Y mientras los Afanasi Ivánovich y las Puljéria Ivánovna⁹⁴ se dedican al cultivo doméstico, nosotros debemos preparar segadores que sepan arrancar hoy la cizaña y recoger mañana el trigo*.

Así pues, *nosotros* no podemos *resolver* por medio de la legalización el problema de crear una organización sindical

* La lucha de *Iskra* contra la cizaña ha originado esta airada salida de tono de *Rab. Delo*: "Para *Iskra*, en cambio, estos importantes acontecimientos (los de la primavera) son rasgos menos característicos de la época que las miserables tentativas de los agentes de Zubátov de 'legalizar' el movimiento obrero. *Iskra* no ve que estos hechos se vuelven precisamente contra ella y prueban que el movimiento obrero ha alcanzado, a juicio del Gobierno, proporciones muy amenazadoras" (*Dos congresos*, pág. 27). La culpa de todo la tiene el "dogmatismo" de estos ortodoxos, "sordos a

lo menos clandestina y lo más amplia posible (pero nos alegraría mucho que los Zubátov y los Ozerov nos ofreciesen la posibilidad, aunque fuese parcial, de resolverlo de este modo ipara lo cual tenemos que combatirlos con la mayor energía posible!). Nos queda el recurso de las organizaciones sindicales secretas, y *debemos* prestar toda ayuda a los obreros que emprenden ya (como sabemos de buena tinta) este camino. Las organizaciones sindicales pueden ser utilísimas para desarrollar y reforzar la lucha económica, y, además, convertirse en un auxiliar de gran importancia para la agitación política y la organización revolucionaria. Para llegar a este resultado y orientar el naciente movimiento sindical hacia el cauce deseable para la socialdemocracia, es preciso, ante todo, comprender bien lo absurdo del plan de organización que preconizan los “economistas” petersburgueses desde hace ya cerca de cinco años. Este plan ha sido expuesto en el *Reglamento de la Caja Obrera* del mes de julio de 1897 (*Listok “Rabótnika”*, núm. 9-10, pág. 46, del núm. 1 de *Rab. Misl*) y en el *Reglamento de la Organización Sindical Obrera* de octubre de 1900 (boletín especial, impreso en San Petersburgo y mencionado en el núm. 1 de *Iskra*). El defecto principal de ambos reglamentos consiste en que estructuran con todo detalle una vasta organización obrera y la confunden con la organización de los revolucionarios. Tomemos el segundo reglamento por ser el más acabado. Consta de *cincuenta y dos* artículos: veintitrés exponen la estructura, el funcionamiento y las atribuciones de los “círculos obreros”, que serán organizados en cada fábrica (“diez hombres como máximo”) y elegirán los “grupos centrales” (de fábrica). “El grupo central —dice el art. 2— observa todo lo que pasa en su fábrica y lleva la crónica de los que sucede en ella.” “El grupo central da cuenta cada mes a todos los cotizantes del estado de la caja” (art. 17), etc. Diez artículos están consagrados a la

las exigencias imperiosas de la vida”. ¡Se obstinan en no ver trigo de un metro de alto para hacer la guerra a cizaña de un centímetro! ¿No es esto un “sentido deformado de la perspectiva con respecto al movimiento obrero ruso” (ibíd., pág. 27)?

“organización distrital”, y diecinueve, a la complejísima relación entre el Comité de la Organización Obrera y el Comité de la Unión de Lucha, de San Petersburgo (delegados de cada distrito y de los “grupos ejecutivos”: “grupos de propagandistas, para las relaciones con las provincias, para las relaciones con el extranjero, para la administración de los depósitos, de las ediciones y de la caja”).

¡La socialdemocracia equivale a “grupos ejecutivos” en lo que concierne a la lucha económica de los obreros! Sería difícil demostrar con mayor relieve cómo el pensamiento del “economista” se desvía de la socialdemocracia hacia el tradeunionismo; hasta qué punto le es extraña toda noción de que el socialdemócrata debe pensar, ante todo, en una organización de revolucionarios capaces de dirigir *toda* la lucha emancipadora del proletariado. Hablar de “la emancipación política de la clase obrera”, de la lucha contra “la arbitrariedad zarista” y escribir semejante reglamento de una organización significa no tener la menor idea de cuáles son las verdaderas tareas políticas de la socialdemocracia. Ni uno solo del medio centenar de artículos revela la mínima comprensión de que es necesario hacer la más amplia agitación política entre las masas, una agitación que ponga en claro todos los aspectos del absolutismo ruso y toda la fisonomía de las diferentes clases sociales de Rusia. Es más, con reglamento así son inalcanzables no sólo los fines políticos, sino incluso los fines tradeunionistas, pues estos últimos requieren una organización *por profesiones* que ni siquiera se menciona en el reglamento.

Pero lo más característico es, quizá, la pesadez asombrosa de todo este “sistema” que trata de ligar cada fábrica al “comité” mediante una cadena ininterrumpida de reglas uniformes, minuciosas hasta lo ridículo y con un sistema electoral de tres grados. Encerrado en el estrecho horizonte del “economismo”, el pensamiento cae en detalles que despiden un tufillo a papeleo y burocracia. En realidad, claro está, las tres cuartas partes de estos artículos jamás son aplicados; pero, en cambio, una organización tan “clandestina”, con un grupo central en cada fábrica, facilita a los gendarmes la

realización de redadas increíblemente vastas. Los camaradas polacos han pasado ya por esta fase del movimiento, en la que todos ellos se dejaron llevar por la idea de fundar cajas obreras a vasta escala, pero renunciaron muy pronto a ella, al persuadirse de que sólo facilitaban presa abundante a los gendarmes. Si queremos amplias organizaciones obreras y no amplios descalabros, si no queremos dar gusto a los gendarmes, debemos tender a que estas organizaciones no estén reglamentadas en absoluto. ¿Podrán entonces funcionar? Veamos cuáles son sus funciones: "...Observar todo lo que pasa en la fábrica y llevar la crónica de lo que sucede en ella" (art. 2 del reglamento). ¿Existe una necesidad absoluta de reglamentar esto? ¿No podría conseguirse mejor por medio de crónicas en la prensa clandestina, sin crear para ello grupos especiales? "...Dirigir la lucha de los obreros por el mejoramiento de su situación en la fábrica" (art. 3). Para esto tampoco hace falta reglamentación. Todo agitador, por poco inteligente que sea, sabrá averiguar a fondo, por una simple conversación, qué reivindicaciones quieren presentar los obreros y, después, las hará llegar a una organización ya estrecha, y no amplia, de revolucionarios para que envíe a los obreros la octavilla apropiada. "...Crear una caja... con cotización de dos kopeks por rublo" (art. 9) y dar cuenta cada mes a todos de las entradas y salidas (art. 17); excluir a los miembros que no paguen las cuotas (art. 10), etc. Eso es un verdadero paraíso para la policía, pues nada más fácil que penetrar en el secreto de la "caja central fabril", confiscar el dinero y encarcelar a todos los militantes mejores. ¿No sería más sencillo emitir cupones de uno o dos kopeks con el sello de una organización determinada (muy reducida y muy clandestina); o incluso, sin sello alguno, hacer colectas cuyo resultado se daría a conocer en un periódico ilegal con un lenguaje convencional? De este modo se alcanzaría el mismo fin, y a los gendarmes les sería cien veces más difícil descubrir los hilos de la organización.

Podría continuar este análisis aproximado del reglamento, pero creo que con lo dicho basta. Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experi-

mentados y mejor templados, con delegados en los distritos principales y ligado a la organización de revolucionarios de acuerdo con las reglas de la más rigurosa clandestinidad, podrá realizar perfectamente, con el más amplio concurso de las masas y sin reglamentación alguna, *todas* las funciones que competen a una organización sindical, y realizarlas, además, de la manera deseable para la socialdemocracia. Sólo así se podrá *consolidar* y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical *socialdemócrata*.

Se me objetará que una organización tan *lose*, sin ninguna reglamentación, sin ningún afiliado conocido y registrado, no puede ser calificada de organización. Es posible. Para mí la denominación no tiene importancia. Pero esta "organización sin afiliados" hará todo lo necesario y asegurará desde el primer momento un contacto sólido entre nuestras futuras tradeuniones y el socialismo. Y quienes deseen bajo el absolutismo una *amplia* organización de obreros, con elecciones, informes, votación general, etc., son unos utopistas incurables.

La moraleja es simple: si comenzamos por crear firmemente una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto y alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos netamente tradeunionistas. Pero si comenzamos por constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que es la más "accesible" a la masa (aunque, en realidad, será más accesible a los gendarmes y pondrá a los revolucionarios más al alcance de la policía), no conseguiremos ninguno de estos objetivos, no nos desembarazaremos de nuestros métodos artesanales y, con nuestro fraccionamiento y nuestros fracasos continuos, no lograremos otra cosa que hacer más accesibles a la masa las tradeuniones del tipo de las de Zubátov u Ozerov.

¿En qué deben consistir, en suma, las funciones de esta organización de revolucionarios? Vamos a decirlo con todo detalle. Pero examinemos antes otro razonamiento muy típico de nuestro terrorista, el cual (¡triste destino!) vuelve a marchar al lado del "economista". La revista para obreros *Svoboda*

(núm. 1) contiene un artículo titulado *La organización*, cuyo autor procura defender a sus amigos obreros “economistas” de Ivánovo-Voznesensk.

“Mala cosa es —dice— una muchedumbre silenciosa, inconsciente; mala cosa es un movimiento que no viene de la base. Vean lo que sucede: cuando los estudiantes de una ciudad universitaria retornan a sus hogares durante unas fiestas o en el verano, el movimiento obrero se paraliza. ¿Puede ser una verdadera fuerza ese movimiento obrero estimulado desde fuera? En modo alguno... Todavía no ha aprendido a andar solo y lo llevan con andaderas. Y así en todo: los estudiantes se van y el movimiento cesa; se encarcela a los elementos más capaces, a la crema, y la leche se agria; se detiene al ‘comité’ y, hasta que se forma otro nuevo, vuelve la calma. Además, no se sabe cómo será el nuevo comité, quizá no se parezca en nada al antiguo: aquél decía una cosa, éste dirá lo contrario. El nexo entre el ayer y el mañana está roto, la experiencia del pasado no alecciona al porvenir. Y todo porque el movimiento no tiene raíces profundas en la multitud; porque no son un centenar de bobos, sino una docena de inteligentes quienes actúan. Siempre es fácil que una docena de hombres caiga en la boca del lobo; pero cuando la organización engloba a la multitud, cuando todo viene de la multitud, ningún esfuerzo, sea de quien sea, podrá destruir la obra” (pág. 63).

La descripción es justa. Ofrece un buen cuadro de nuestros métodos artesanales. Pero las conclusiones son dignas de *Rabóchaya Misl* por su falta de lógica y de tacto político. Son el colmo de la insensatez, pues el autor confunde la cuestión filosófica e histórica social de las “raíces profundas” del movimiento con una cuestión técnica y de organización: cómo luchar mejor contra los gendarmes. Son el colmo de la falta de tacto político, porque, en lugar de apelar a los buenos dirigentes contra los malos, el autor apela a la “multitud” contra los dirigentes en general. Son un intento de hacernos retroceder en el terreno de la organización, de la misma manera que la idea de sustituir la agitación política con el terrorismo excitante nos hace retroceder en el sentido político. A decir verdad, me veo en un auténtico *embarras de richesses**, sin saber por dónde empezar el análisis del galimatías con que nos obsequia *Svoboda*. Para mayor claridad, comenzaré por un ejemplo: el de los alemanes

* Aprieto de abundancia.— Ed.

0125714
178888

No negarán ustedes, me imagino, que su organización engloba a la multitud, que entre ellos todo viene de la multitud y que el movimiento obrero ha aprendido a andar solo. Sin embargo, ¡cómo aprecia esta multitud de varios millones de hombres a su “docena” de jefes políticos probados, con qué firmeza los sigue!! Más de una vez, los diputados de los partidos adversos han tratado de irritar en el Parlamento a los socialistas, diciéndoles: “¡Vaya unos demócratas! El movimiento de la clase obrera no existe entre ustedes más que de palabra; en realidad, es siempre el mismo grupo de jefes el que interviene. Año tras año, decenio tras decenio, siempre el mismo Bebel, siempre el mismo Liebknecht. ¡Vuestros delegados, supuestamente elegidos por los obreros, son más inamovibles que los funcionarios nombrados por el emperador!” Pero los alemanes han acogido con una sonrisa de desprecio estas tentativas demagógicas de oponer la “multitud” a los “jefes”, de atizar en ella malos instintos de vanidad, de privar al movimiento de solidez y estabilidad, minando la confianza de las masas en la “docena de inteligentes”. Los alemanes han alcanzado ya suficiente desarrollo del pensamiento político, tienen suficiente experiencia política para comprender que, sin “una docena” de jefes de talento (los talentos no surgen por centenares), de jefes probados, preparados profesionalmente, instruidos por una larga práctica y bien compenetrados, ninguna clase de la sociedad contemporánea puede luchar con firmeza. También los alemanes han tenido a sus demagogos, que adulaban a los “centenares de bobos”, colocándolos por encima de las “docenas de inteligentes”; que glorificaban el “puño musculoso” de la masa, incitaban (como Most o Hasselmann) a esta masa a acometer acciones “revolucionarias” irreflexivas y sembraban la desconfianza respecto a los jefes probados y firmes. Y el socialismo alemán ha podido crecer y fortalecerse tanto gracias únicamente a una lucha tenaz e intransigente contra toda clase de elementos demagógicos en su seno. Pero en un período en que toda la crisis de la socialdemocracia rusa se explica por el hecho de que las masas que despiertan de un modo espontáneo carecen de jefes suficientemente preparados, desarrollados y expertos, nuestros

sabihondos nos dicen con la perspicacia de un Ivánushka*:
 “¡Mala cosa es un movimiento que no viene de la base!”

“Un comité compuesto de estudiantes no nos conviene porque es inestable.” ¡Completamente justo! Pero la conclusión que se deduce de ahí es que hace falta un comité de *revolucionarios* profesionales, sin que importe si son estudiantes u obreros las personas capaces de forjarse como tales revolucionarios profesionales. ¡Ustedes, en cambio, sacan la conclusión de que no se debe estimular desde fuera el movimiento obrero! En su ingenuidad política, no se dan cuenta siquiera de que hacen el juego a nuestros “economistas” y a nuestros métodos artesanales. Permítanme una pregunta: ¿Cómo han “estimulado” nuestros estudiantes a nuestros obreros? *Únicamente* transmitiéndoles los retazos de conocimientos políticos que ellos tenían, las migajas de ideas socialistas que habían podido adquirir (pues el principal alimento espiritual del estudiante de nuestros días, el marxismo legal, no podía darle más que el abecé, más que migajas). Ahora bien, *tal* “estímulo desde fuera” no ha sido demasiado grande, sino, al contrario, demasiado pequeño, escandalosamente pequeño en nuestro movimiento, pues no hemos hecho más que cocernos con excesiva devoción en nuestra propia salsa, prosternarnos con excesivo servilismo ante la elemental “lucha económica de los obreros contra los patronos y el Gobierno”. Nosotros, los revolucionarios de profesión, debemos dedicarnos, y nos dedicaremos, a *ese* “estímulo” cien veces más. Pero precisamente porque eligen esta abyecta expresión de “estímulo desde fuera”, que inspira de modo inevitable al obrero (por lo menos al obrero tan poco desarrollado como ustedes) la desconfianza hacia *todos* los que les proporcionan desde fuera conocimientos políticos y experiencia revolucionaria, y que despierta el deseo instintivo de rechazarlos a *todos*, proceden ustedes como *demagogos*, y los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera.

¡Sí, sí! Y no se apresuren a poner el grito en el cielo a propósito de mis “métodos” polémicos “exentos del espíritu de camaradería”! Ni siquiera se me ocurre poner en tela de

* Ivánushka: el bobo de los cuentos populares rusos.—Ed.

juicio la pureza de sus intenciones; he dicho ya que la sola ingenuidad política también basta para hacer de una persona un demagogo. Pero he demostrado que han caído en la demagogia, y jamás me cansaré de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. Son los peores, porque excitan los malos instintos de la multitud y porque a los obreros atrasados les es imposible reconocer a estos enemigos, los cuales se presentan, y a veces sinceramente, como amigos. Son los peores, porque en este período de dispersión y vacilaciones, en el que la fisonomía de nuestro movimiento está aún formándose, nada hay más fácil que arrastrar demagógicamente a la multitud, a la cual podrán convencer después de su error sólo las más amargas pruebas. De ahí que la consigna del momento de los socialdemócratas rusos deba ser combatir con decisión tanto a *Svoboda* como a *Rabóchee Delo*, que caen en la demagogia. (Más adelante hablaremos detenidamente de este punto*.)

“Es más fácil cazar a una docena de inteligentes que a un centenar de bobos.” Este magnífico axioma (que les valdrá siempre los aplausos del centenar de bobos) parece evidente sólo porque, en el curso de su razonamiento, han saltado de una cuestión a otra. Comenzaron por hablar, y siguen hablando, de la captura del “comité”, de la captura de la “organización”, y ahora saltan a otra cuestión, a la captura de las “raíces profundas” del movimiento. Está claro que nuestro movimiento es indestructible sólo porque tiene centenares y centenares de miles de raíces profundas, pero no se trata de eso, ni mucho menos. En lo que se refiere a las “raíces profundas”, tampoco ahora se nos puede “cazar”, a pesar de todos nuestros métodos artesanales; y, sin embargo, todos deploramos, y no podemos menos de deplorar, la caza de

* Aquí nos limitaremos a advertir que cuanto hemos dicho respecto al “estímulo desde fuera” y a los demás razonamientos de *Svoboda* sobre organización es aplicable *por entero a todos* los “economistas”, comprendidos los adeptos de *Rabóchee Delo*, pues, en parte, han preconizado y sostenido activamente estos puntos de vista sobre los problemas de organización o, en parte, han caído en ellos.

“organizaciones”, que rompe toda continuidad del movimiento. Y puesto que plantean la cuestión de la caza de *organizaciones* e insisten en ella, les diré que es mucho más difícil cazar a una docena de inteligentes que a un centenar de bobos; y seguiré sosteniéndolo sin hacer ningún caso de sus esfuerzos por azuzar a la multitud contra mi “espíritu anti-democrático”, etc. Como he señalado más de una vez, debe entenderse por “inteligentes” en materia de organización sólo a los revolucionarios profesionales, sin que importe si son estudiantes u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales. Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable que guarde la continuidad; 2) que cuanto más vasta sea la masa que se incorpore espontáneamente a la lucha —y que constituye la base del movimiento y participa en él—, tanto más imperiosa será la necesidad de semejante organización y tanto más sólida deberá ser ésta (pues con tanta mayor facilidad podrán los demagogos de toda laya arrastrar a los sectores atrasados de la masa); 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres que hagan de las actividades revolucionarias su profesión; 4) que en un país autocrático, cuanto más *restringamos* el contingente de miembros de dicha organización, incluyendo en ella sólo a los que hacen de las actividades revolucionarias su profesión y que tengan una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, tanto más difícil será “cazar” a esta organización, y 5) tanto *mayor* será el número de personas de la clase obrera y de las otras clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar en él de un modo activo.

Invito a nuestros “economistas”, terroristas y “economistas-terroristas”* a que refuten estas tesis, las dos últimas

* Este término sería, quizá, más justo que el precedente en lo que se refiere a *Svoboda*, pues en *Renacimiento del revolucionarismo* se defiende el terrorismo; y en el artículo en cuestión, el “economismo”. “Una cosa es querer y otra muy distinta poder” —puede, en general, decirse de *Svoboda*. Tiene buenas aptitudes y las mejores intenciones, pero el único resultado

de las cuales voy a desarrollar ahora. Lo de si es más fácil cazar a "una docena de inteligentes" que a "un centenar de bobos" se reduce al problema que he analizado antes: si es compatible una *organización* de masas con la necesidad de observar la clandestinidad más rigurosa. Jamás podremos dar a una organización amplia el carácter clandestino indispensable para una lucha firme y tenaz contra el Gobierno. La concentración de todas las funciones clandestinas en manos del menor número posible de revolucionarios profesionales no significa, ni mucho menos, que estos últimos "pensarán por todos", que la multitud no tomará parte activa en *el movimiento*. Al contrario: la multitud promoverá de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales, pues sabrá entonces que no basta con que unos estudiantes y algunos obreros que luchan en el terreno económico se reúnan para constituir un "comité", sino que es necesario formarse durante años como revolucionarios profesionales, y "pensará" no sólo en los métodos artesanales, sino precisamente en esta formación. La centralización de las funciones clandestinas de la *organización* no implica en modo alguno la centralización de todas las funciones del *movimiento*. La colaboración activa de las más amplias masas en las publicaciones clandestinas, lejos de disminuir, *se decuplicará* cuando una "docena" de revolucionarios profesionales centralicen las funciones clandestinas de esta labor. Así, y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones clandestinas, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión *dejen casi de ser una obra clandestina*, pues la policía comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas con motivo de cada uno de los miles de ejemplares de publi-

es la confusión; confusión, principalmente, porque, al defender la continuidad de la organización, *Svoboda* no quiere saber nada de continuidad del pensamiento revolucionario y de la teoría socialdemócrata. Esforzarse por resucitar al revolucionario profesional (*Renacimiento del revolucionarismo*) y proponer para eso, primero, el terrorismo excitante y, segundo, la "organización de los obreros medios" (*Svoboda*, núm. 1, pág. 66 y siguientes), menos "estimulados desde fuera", equivale, en verdad, a derribar la casa propia para tener leña con que calentarla.

caciones distribuidas. Lo mismo cabe decir no sólo de la prensa, sino de todas las funciones del movimiento, incluso de las manifestaciones. La participación más activa y más amplia de las masas en una manifestación, lejos de salir perjudicada, ganará mucho, por el contrario, si una "docena" de revolucionarios probados, no menos adiestrados profesionalmente que nuestra policía, centraliza todos los aspectos de la labor clandestina: edición de octavillas, confección de un plan aproximado, nombramiento de un grupo de dirigentes para cada distrito de la ciudad, para cada barriada fabril, cada establecimiento de enseñanza, etc. (se dirá, ya lo sé, que mis concepciones "no son democráticas", pero más adelante refutaré de manera detallada esta objeción nada inteligente). La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de un gran número de otras organizaciones destinadas a las vastas masas y, por ello, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros de instrucción y de lectura de publicaciones clandestinas, círculos socialistas, y democráticos también, para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios en todas partes, en *el mayor* número y con las funciones más diversas; pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar las fronteras entre ellas, apagar en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente oscurecida, de que para "atender" al movimiento de masas hacen falta hombres dedicados de manera especial y por entero a la acción socialdemócrata, y que estos hombres deben forjarse con paciencia y tenacidad como revolucionarios profesionales.

Sí, esta conciencia se halla oscurecida hasta lo increíble. *Con nuestros métodos artesanales hemos puesto en entredicho el prestigio de los revolucionarios en Rusia: en esto radica nuestro pecado capital en materia de organización. El blandengue, vacilante en los problemas teóricos y de estrechos horizontes, que justifica su inercia con la espontaneidad del movimiento de masas y se asemeja más a un secretario de tradeunión que a un*

tribuno popular, incapaz de proponer un plan amplio y audaz que imponga respeto incluso a sus adversarios, inexperto y torpe en su arte profesional (la lucha contra la policía política), iseñores, ése no es, con perdón sea dicho, un revolucionario, sino un mísero artesano!

Que ningún militante dedicado a la labor práctica se ofenda por este duro calificativo, pues tratándose de la falta de preparación, me lo aplico a mí mismo en primer término. He actuado en un círculo⁹⁵ que se asignaba tareas vastas y omnímodas, y todos nosotros, sus componentes, sufríamos lo indecible al darnos cuenta de que no éramos más que unos artesanos en un momento histórico en que, parafraseando la célebre máxima, podría decirse: ¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia hasta sus cimientos! Y cuanto más a menudo he tenido que recordar la bochornosa sensación de vergüenza que me daba entonces, tanto mayor ha sido mi amargura contra los seudosocialdemócratas que “deshonran el título de revolucionario” con su propaganda y no comprenden que nuestra misión no consiste en propugnar que se rebaje al revolucionario al nivel del militante primitivo, sino en *elevant* a éste último al nivel del revolucionario.

d) AMPLITUD DE LA LABOR DE ORGANIZACION

Hemos oído a B-v hablar más arriba de “la escasez de fuerzas revolucionarias aptas para la acción, que se deja sentir no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia”. Y es poco probable que alguien cuestione este hecho. Pero el quid está en cómo explicarlo. B-v escribe:

“No nos proponemos esclarecer las causas históricas de este fenómeno; sólo diremos que la sociedad, desmoralizada por una larga reacción política y disgregada por los cambios económicos que se han producido y se producen, promueve de su seno *un número extremadamente reducido de personas aptas para la labor revolucionaria*; que la clase obrera, al promover a revolucionarios obreros, completa en parte las filas de las organizaciones clandestinas; pero el número de estos revolucionarios no corresponde a las demandas de la época. Tanto más que la situación del obrero ocupado en la fábrica once horas y media al día, sólo le permite desempeñar, principalmente, funciones de agitador; en cambio, la propaganda y la organiza-

ción, la reproducción y distribución de publicaciones clandestinas, la edición de proclamas, etc., recaen ante todo, quiérase o no, sobre un número reducidísimo de intelectuales" (*R. Delo*, núm. 6, págs. 38-39).

Discrepamos en muchos puntos de esta opinión de B-v. No estamos de acuerdo, en particular, con las palabras subrayadas por nosotros, las cuales muestran con singular relieve que, después de haber sufrido mucho (como todo militante práctico que se haya parado a pensar por poco que sea) a causa de nuestros métodos artesanales, B-v no puede, agobiado por el "economismo", encontrar una salida de esta situación insopportable. No, la sociedad promueve un número extremadamente *grande* de personas aptas para la "causa", pero no sabemos utilizarlas a todas. En este sentido, el estado crítico, el estado de transición de nuestro movimiento puede formularse del modo siguiente: *nos falta gente, y gente hay muchísima*. Hay infinidad de hombres porque tanto la clase obrera como sectores cada vez más diversos de la sociedad proporcionan año tras año, y en número creciente, descontentos que desean protestar y que están dispuestos a contribuir cuanto puedan a la lucha contra el absolutismo, cuyo carácter insopportable no comprende aún todo el mundo, aunque masas cada día más vastas lo perciben con creciente intensidad. Pero, al mismo tiempo, no hay hombres, porque no hay dirigentes, no hay jefes políticos, no hay talentos organizadores capaces de realizar una labor amplia y, a la vez, indivisible y armónica, que permita emplear todas las fuerzas, hasta las más insignificantes. "El crecimiento y el desarrollo de las organizaciones revolucionarias" se rezagan no sólo del crecimiento del movimiento obrero, cosa que reconoce incluso B-v, sino también del crecimiento del movimiento democrático general en todos los sectores del pueblo. (Por lo demás, es probable que B-v consideraría hoy esto un complemento de su conclusión.) El alcance de la labor revolucionaria es demasiado reducido en comparación con la amplia base espontánea del movimiento, está demasiado agobiado por la mezquina teoría de "la lucha económica contra los patronos y el Gobierno". Pero hoy deben "ir a todas las clases de la población" no sólo los agitadores

políticos, sino también los organizadores socialdemócratas*. Pues no creo que haya un solo militante dedicado a la actividad práctica que dude que los socialdemócratas puedan repartir mil funciones fragmentarias de su trabajo de organización entre personas de las clases más diversas. La falta de especialización es uno de los mayores defectos de nuestra técnica que B-v deplora con tanta amargura y tanta razón. Cuanto más menudas sean las distintas "operaciones" de la labor general, tantas más personas capaces de llevarlas a cabo podrán encontrarse (y, en la mayoría de los casos, totalmente incapaces de ser revolucionarios profesionales) y tanto más difícil será que la policía "cace" a todos esos "militantes que desempeñan funciones parciales", tanto más difícil será que pueda montar con el delito insignificante de un individuo un "proceso" que compense los gastos del Estado en "seguridad". Y en lo que respecta al número de personas dispuestas a prestarnos su concurso, hemos señalado ya en el capítulo precedente el cambio gigantesco que se ha operado en este aspecto durante los cinco años últimos. Pero, por otra parte, para agrupar en un todo único esas pequeñas fracciones, para no fragmentar junto con las funciones del movimiento el propio movimiento y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y la importancia de su trabajo, sin la cual nunca trabajará**, para todo esto

* Entre los militares, por ejemplo, se observa en los últimos tiempos una reanimación indudable del espíritu democrático, en parte a causa de los combates de calle, cada vez más frecuentes, contra "enemigos" como los obreros y los estudiantes. Y en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas, deberemos dedicar sin falta la mayor atención a la labor de agitación y propaganda entre los soldados y oficiales, a la creación de "organizaciones militares" afiliadas a nuestro Partido.

** Recuerdo que un camarada me refirió un día que un inspector de trabajo que había ayudado a la socialdemocracia y estaba dispuesto a seguir ayudándola, se quejaba amargamente, diciendo que no sabía si su "información" llegaba a un verdadero centro revolucionario, hasta qué punto era necesaria su ayuda y era posible utilizar sus pequeños y menudos servicios. Todo militante dedicado a la labor práctica podría citar, sin duda, más de un caso semejante, en que nuestros métodos artesanales nos han privado de aliados. ¡Pero los empleados y los funcionarios

hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados. Con una organización así, la fe en la fuerza del Partido se hará tanto más firme y tanto más extensa cuanto más clandestina sea esta organización; y en la guerra, como es sabido, lo más importante es no sólo infundir confianza en sus fuerzas al ejército propio, sino hacer que crean en ello el enemigo y todos los elementos *neutrales*; una neutralidad amistosa puede, a veces, decidir la contienda. Con semejante organización, erigida sobre una firme base teórica y disponiendo de un órgano de prensa socialdemócrata, no habrá que temer que el movimiento sea desviado de su camino por los numerosos elementos "extraños" que se hayan adherido a él (al contrario, precisamente ahora, cuando predominan los métodos artesanales, vemos que muchos socialdemócratas tienden hacia el *Credo*, imaginándose que sólo ellos son socialdemócratas). En una palabra, la especialización presupone necesariamente la centralización y, a su vez, la exige en forma absoluta.

Pero el mismo B-v, que ha mostrado tan bien toda la necesidad de la especialización, no la aprecia bastante, a nuestro parecer, en la segunda parte del razonamiento citado. Dice que el número de revolucionarios procedentes de los medios obreros es insuficiente. Esta observación es del todo justa, y volvemos a subrayar que la "valiosa noticia de un observador directo" confirma por entero nuestra opinión sobre las causas de la crisis actual de la socialdemocracia y, por tanto, sobre

podrían prestarnos y nos prestarían "pequeños" servicios, que en conjunto serían de un valor inapreciable, no sólo en las fábricas, sino en correos, en ferrocarriles, en aduanas, entre la nobleza, en la iglesia y en todos los demás sitios, ¡incluso en la policía y hasta en la corte! Si tuviéramos un verdadero partido, una organización verdaderamente combativa de revolucionarios, no arriesgaríamos a todos esos "auxiliares", no nos apresuramos a introducirlos siempre y sin falta en el corazón mismo de las "actividades clandestinas"; al contrario, los cuidaríamos de un modo singular e incluso prepararíamos especialmente a personas para esas funciones, recordando que muchos estudiantes podrían sernos más útiles como funcionarios "auxiliares" que como revolucionarios "a breve plazo". Pero, vuelvo a repetirlo, sólo puede aplicar esta táctica una organización ya completamente firme que no tenga escasez de fuerzas activas.

los medios de remediarla. No sólo los revolucionarios en general se rezagan del ascenso espontáneo de las masas, sino que incluso los obreros revolucionarios se retrasan del ascenso espontáneo de las masas obreras. Y este *hecho* confirma del modo más evidente, incluso desde el punto de vista "práctico", que la "pedagogía" con que se nos obsequia tan a menudo, al discutirse el problema de nuestros deberes para con los obreros, es absurda y *reaccionaria en el aspecto político*. Este hecho testimonia que nuestra obligación primordial y más imperiosa consiste en ayudar a formar obreros revolucionarios que, desde el punto de vista de su actividad en el Partido, estén al mismo nivel que los intelectuales revolucionarios (subrayamos: desde el punto de vista de su actividad en el Partido, pues en otros sentidos, aunque sea necesario, está lejos de ser tan fácil y tan urgente que los obreros lleguen al mismo nivel). Por eso debemos orientar nuestra atención *principal* a *elegir* a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a *descender* indefectiblemente nosotros mismos al nivel de la "masa obrera", como quieren los "economistas", e indefectiblemente al nivel del "obrero medio", como quiere *Svoboda* (que, en este sentido, se eleva al segundo grado de la "pedagogía" economista). Nada más lejos de mí que el propósito de negar la necesidad de publicaciones de divulgación para los obreros y de otras publicaciones todavía más fáciles de entender (pero, claro está, no vulgares) para los obreros muy atrasados. Pero lo que me indigna es ese constante meter sin venir a cuento la pedagogía en los problemas políticos, en las cuestiones de organización. Pues ustedes, señores, que se desvelan por el "obrero medio", en el fondo más bien ofenden a los obreros con su deseo de *inclinarse* sin falta antes de hablar de política obrera o de organización obrera. ¡Yérganse para hablar de cosas serias y dejen la pedagogía a quienes ejercen el magisterio, pues no es ocupación de políticos ni de organizadores! ¿Es que entre los intelectuales no hay también hombres avanzados, elementos "medios" y "masas"? ¿Es que no reconoce todo el mundo que los intelectuales también necesitan publicaciones de divulgación? ¿No se escribe esa literatura? Pero imagínense que, en un artículo sobre la organiza-

ción de los estudiantes universitarios o de bachillerato, el autor se pusiera a repetir con machaconería, como quien hace un descubrimiento, que se precisa, ante todo, una organización de “estudiantes medios”. Por seguro que semejante autor sería puesto en ridículo, y le estaría muy bien empleado. Le dirían: usted dénos unas cuantas ideillas de organización, si las tiene, y ya veremos nosotros mismos quién es “medio”, superior o inferior. Y si las que tiene sobre organización no son *propias*, todas sus disquisiciones sobre las “masas” y los “elementos medios” hastiarán simplemente. Comprendan de una vez que los problemas de “política” y “organización” son ya de por sí tan serios que no se puede hablar de ellos sino con toda seriedad: se puede y se debe *preparar* a los obreros (lo mismo que a los estudiantes universitarios y de bachillerato) para *poder abordar ante ellos* esos problemas; pero una vez los han abordado, den verdaderas respuestas, no se vuelvan atrás, hacia los “elementos medios” o hacia las “masas”, no salgan del paso con chascarrillos o simples frases*.

Si el obrero revolucionario quiere prepararse por entero para su trabajo, debe convertirse también en un revolucionario profesional. Por esto no tiene razón B-v cuando dice que, por estar el obrero ocupado en la fábrica once horas y media, las demás funciones revolucionarias (salvo la agitación) “recaen ante todo, *quiérase o no*, sobre un número reducidísimo de intelectuales”. No sucede esto “*quiérase o no*”, sino debido a nuestro atraso, porque no comprendemos que tenemos el deber de ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad para convertirse en un agitador, organizador, propagandista,

* *Svoboda*, núm. 1, artículo *La organización*, pág. 66: “La masa obrera apoyará con todo su peso todas las reivindicaciones que sean formuladas en nombre del Trabajo de Rusia” (¡Trabajo con mayúscula sin falta!). Y el mismo autor exclama: “Yo no les tengo ninguna rabia a los intelectuales, pero...” (éste es el *pero* que Schedrín traducía con las palabras: ¡de puntillas no se es más alto!)... “pero me enfado terriblemente siempre que viene alguien y me ensarta una retahíla de lindezas y preciosidades y pretende que las crea por su (¿de él?) cara bonita y demás méritos” (pág. 62). Dado el caso también yo “me enfado terriblemente”...

distribuidor, etc., etc., *profesional*. En este sentido dilapidamos vergonzosamente nuestras fuerzas, no sabemos cuidar lo que tiene que ser cultivado y desarrollado con particular solicitud.

N B Fíjense en los alemanes tienen cien veces más fuerzas que nosotros, pero comprenden perfectamente que los agitadores, etc., capaces de verdad, no descuellan con excesiva frecuencia de entre los obreros "medios". Por eso procuran colocar en seguida a todo obrero capaz en condiciones que le permitan desarrollar plenamente y aplicar plenamente sus aptitudes: hacen de él un agitador profesional, lo animan a ensanchar su campo de acción, a extender ésta de una fábrica a todo un oficio, de una localidad a todo el país. De este modo, el obrero adquiere experiencia y habilidad profesional, amplía su horizonte y su saber, observa de cerca a los jefes políticos destacados de otros lugares y de otros partidos, procura ponerse a la misma altura que ellos y unir en su persona el conocimiento del medio obrero y la lozanía de las convicciones socialistas a la competencia profesional sin la que *no puede* el proletariado desplegar su tenaz lucha contra sus enemigos perfectamente instruidos. Así, sólo así, surgen de la masa obrera los Bebel y los Auer. Pero lo que en un país libre en el aspecto político se hace en gran parte por sí solo, en Rusia deben hacerlo sistemáticamente nuestras organizaciones. Un agitador obrero que tenga algún talento y "prometa" *no debe* trabajar once horas en la fábrica. Debemos arreglarlo de manera que viva de los fondos del Partido, que pueda pasar a la clandestinidad en el momento preciso, que cambie de lugar de acción, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera varios años en la lucha contra los gendarmes. Cuanto más amplio y profundo es el movimiento espontáneo de las masas obreras, tantos más agitadores de talento descuellan, y no sólo agitadores, sino organizadores, propagandistas y militantes "prácticos" de talento, "prácticos" en el buen sentido de la palabra (que son tan escasos entre nuestros intelectuales, en su mayor parte un tanto desidiosos y tardos a la rusa). Cuando tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido que de "todas las armas" de la acción

revolucionaria) especialmente preparados y con un largo aprendizaje, ninguna policía política del mundo podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de la confianza ilimitada de las más amplias masas obreras. Y somos *los culpables* directos de no “empujar” bastante a los obreros a este camino, que es el mismo para ellos y para los “intelectuales”, al camino del aprendizaje revolucionario profesional, tirando demasiado a menudo de ellos hacia atrás con nuestros discursos necios sobre lo que es “accesible” para la masa obrera, para los “obreros medios”, etc.

En ese sentido, igual que en los otros, el reducido alcance del trabajo de organización está en relación indudable e íntima (aunque no se dé cuenta de ello la inmensa mayoría de los “economistas” y de los militantes prácticos noveles) con la reducción del alcance de nuestra teoría y de nuestras tareas políticas. El culto a la espontaneidad origina una especie de temor de apartarnos un poquitín de lo que sea “accesible” a las masas, un temor de subir demasiado por encima de la simple satisfacción de sus necesidades directas e inmediatas. ¡No tengan miedo, señores! ¡Recuerden ustedes que en materia de organización estamos a un nivel tan bajo que es absurda hasta la propia idea de que *podamos* subir demasiado alto!

e) LA ORGANIZACION “DE CONSPIRADORES”
Y LA “DEMOCRACIA”

Por cierto, entre nosotros hay mucha gente tan sensible a “la voz de la vida” que nada temen tanto como eso precisamente, acusando de “comulgar con Voluntad del Pueblo”, de no comprender la “democracia”, etc., a los que comparten las opiniones expuestas más arriba. Nos vemos precisados a detenernos en estas acusaciones, que apoya también, como es natural, *Rabóchee Delo*.

Quien escribe estas líneas sabe muy bien que los “economistas” petersburgueses acusaban ya a *Rabóchaya Gazeta* de seguir a Voluntad del Pueblo (cosa comprensible si se la compara con *Rabóchaya Misl*). Por eso, cuando, después de aparecer

Iskra, un camarada nos refirió que los socialdemócratas de la ciudad X califican a *Iskra* de “órgano inspirado en las ideas de Voluntad del Pueblo”, no nos sentimos nada sorprendidos. Naturalmente, esa acusación era para todos nosotros un elogio, pues ¿a qué socialdemócrata decente no habrán acusado de lo mismo los “economistas”?

Estas acusaciones son debidas a malentendidos de dos géneros. En primer lugar, en nuestro país se conoce tan poco la historia del movimiento revolucionario que toda idea de formar una organización combativa centralizada que declare una guerra sin cuartel al zarismo es calificada de “inspirada por Voluntad del Pueblo”. Pero la magnífica organización que tenían los revolucionarios de la década del '70 y que debiera servirnos a todos de modelo no la crearon, ni mucho menos, los adeptos de Voluntad del Pueblo, sino *los de Tierra y Libertad*⁹⁶ que luego se dividió en Reparto Negro y Voluntad del Pueblo. Por eso es absurdo, tanto desde el punto de vista histórico como desde el lógico, ver en una organización revolucionaria de combate algo específico de Voluntad del Pueblo, porque toda tendencia revolucionaria que piense realmente en una lucha sería no puede prescindir de semejante organización. El error de los adeptos de Voluntad del Pueblo no consistió en procurar que se incorporaran a su organización *todos* los descontentos ni orientar esa organización hacia una lucha resuelta contra la autocracia. En eso, por el contrario, estriba su gran mérito ante la historia. Y su error consistió en haberse apoyado en una teoría que no tenía en realidad nada de revolucionaria y en no haber sabido, o en no haber podido, establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases en la sociedad capitalista en desarrollo. Y sólo la más burda incomprensión del marxismo (o su “comprensión” en sentido “struvista”) ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas nos *exime* de la obligación de fundar una organización de revolucionarios tan buena como la de los partidarios de Tierra y Libertad o de crear otra incomparablemente mejor. Por el contrario, ese movimiento nos *impone* precisamente dicha obligación, ya que la lucha espontánea del

proletariado no se convertirá en su verdadera "lucha de clase" mientras no esté dirigida por una fuerte organización de revolucionarios.

En segundo lugar, muchos —y entre ellos, por lo visto, B. Krichevski (*R. D.*, núm. 10, pág. 18)— no comprenden bien la polémica que siempre han sostenido los socialdemócratas contra la concepción de la lucha política como una lucha "de conspiradores". Hemos protestado y protestaremos siempre, desde luego, contra *la reducción* de la lucha política a las proporciones de una conjuración*, pero eso, claro está, en modo alguno significaba que negásemos la necesidad de una fuerte organización revolucionaria. Y, por ejemplo, en el folleto citado en la nota, junto a la polémica contra quienes quieren reducir la lucha política a una conjuración, se encuentra el esquema de una organización (como ideal de los socialdemócratas) lo bastante fuerte para poder recurrir tanto a la "insurrección" como a cualquier "otra forma de ataque" "para asestar el golpe decisivo al absolutismo"**. Por su *forma*, una organización revolucionaria de esa fuerza en un país autocrático puede llamarse también organización "de conspiradores", porque la palabra francesa "*conspiration*" equivale a "conjuración", y el carácter conspirativo es imprescindible en el grado máximo para semejante organización. El carácter conspirativo es condición tan imprescindible de tal organización que las demás condiciones (número, selección, funciones, etc. de los miembros) tienen que concertarse con ella. Sería,

* Cfr. *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 21, la polémica contra P. L. Lavrov. (Véase *O.C.*, t. 2, págs. 478-479.—*Ed.*)

** *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 23. (Véase *O.C.*, t. 2, pág. 481.—*Ed.*) Por cierto, he aquí otro ejemplo de cómo *Rab. Delo* o no comprende lo que dice, o cambia de opinión "según de dónde sople el viento". En el número 1 de *R. Delo* se dice en cursiva: "*El contenido del folleto que acabamos de exponer coincide plenamente con el programa de la Redacción de "Rabóchee Delo"*" (pág.142). ¿Es cierto eso? ¿Coincide con *Las tareas* la idea de que no se puede plantear al movimiento de masas como primera tarea derrocar la autocracia? ¿Coincide la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el Gobierno"? ¿Coincide la teoría de las fases? Que el lector juzgue de la firmeza de principios de un órgano que comprende la "coincidencia" de manera tan original.

por tanto, extrema candidez temer que nos acusen a los socialdemócratas de querer crear una organización de conspiradores. Todo enemigo del "economismo" debe enorgullecerse de esa acusación así como de la acusación de comulgar con las ideas de Voluntad del Pueblo.

Se nos objetará que una organización tan poderosa y tan rigurosamente secreta, que concentra en sus manos todos los hilos de la actividad conspirativa, organización necesariamente centralista, puede lanzarse con excesiva ligereza a un ataque prematuro, puede enconar irreflexivamente el movimiento antes de que lo hagan posible y necesario la extensión del descontento político, la fuerza de la efervescencia y de la exasperación de la clase obrera, etc. Nosotros contestaremos que, hablando en términos abstractos, no es posible negar, desde luego, que una organización de combate *puede* abocar a una batalla impremeditada, la cual *puede* acabar en una derrota que en modo alguno sería inevitable en otras condiciones. Pero, en semejante problema, es imposible limitarse a consideraciones abstractas, porque todo combate entraña la posibilidad abstracta de la derrota, y no hay otro medio de *disminuir* esta posibilidad que preparar organizadamente el combate. Y si planteamos el problema en el terreno concreto de las condiciones actuales de Rusia, habremos de llegar a esta conclusión positiva: una fuerte organización revolucionaria es sin duda necesaria para dar precisamente estabilidad al movimiento y *preservarlo* de la posibilidad de los ataques irreflexivos. Justamente ahora, cuando carecemos de semejante organización y cuando el movimiento revolucionario crece espontánea y rápidamente, *se observan ya* dos extremos opuestos (que, como es lógico, "se tocan"): ora un "economismo" sin el menor fundamento, acompañado de prédicas de moderación, ora un "terrorismo excitante", igual de poco fundamentado, que tiende "a producir artificiosamente, en el movimiento que se desarrolla y se consolida, pero que todavía está más cerca de su principio que de su fin, síntomas de su fin" (V. Z. en *Zariá*, núm. 2-3, pág. 353). Y el ejemplo de *Rab. Delo* demuestra que *existen ya* socialdemócratas que capitulan ante ambos extremos. Y no es de extrañar,

porque, amén de otras razones, la "lucha económica contra los patronos y el Gobierno" *jamás* satisfará a un revolucionario, y extremos opuestos siempre surgirán ora aquí ora allá. Sólo una organización combativa centralizada que aplique firmemente la política socialdemócrata y satisfaga, por decirlo así, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios puede preservar de un ataque irreflexivo al movimiento y preparar un ataque con perspectivas de éxito.

Se nos objetará también que el punto de vista expuesto sobre la organización contradice el "principio democrático". La acusación anterior tiene un origen ruso tan específico como *específico* carácter *extranjero* tiene esta otra. Sólo una organización con sede en el extranjero (la Unión de Socialdemócratas Rusos) ha podido dar a su Redacción, entre otras instrucciones, la siguiente:

"*Principio de organización.* Para favorecer el desarrollo y la unificación de la socialdemocracia es preciso subrayar, desarrollar, luchar por un amplio principio democrático de su organización de partido, cosa que han hecho especialmente imprescindible las tendencias antidemocráticas aparecidas en las filas de nuestro Partido" (*Dos congresos*, pág. 18).

En el capítulo siguiente veremos cómo lucha precisamente *Rab. Delo* contra las "tendencias antidemocráticas" de *Iskra*. Veamos ahora más de cerca el "principio" que proponen los "economistas". Es probable que todo el mundo esté de acuerdo en que el "amplio principio democrático" presupone las dos condiciones imprescindibles que siguen: primero, *publicidad completa*, y, segundo, *carácter electivo de todos los cargos*. Sin publicidad, más aún, sin una publicidad que no quede reducida a los miembros de la organización sería ridículo hablar de espíritu democrático. *Llamaremos democrática a la organización del partido socialista alemán ya que en él todo es público, incluso las sesiones de sus congresos*, pero nadie llamará democrática a una organización que se oculte de todos los que no sean miembros suyos con el manto del secreto. Cabe preguntar: *¿qué sentido tiene proponer un "amplio principio democrático", cuando la condición fundamental de ese principio es irrealizable para una organización secreta?* El "amplio principio" resulta ser simple-

mente una frase que suena mucho, pero falta de contenido. Más aún. Esta frase demuestra una incompreensión completa de las tareas urgentes del momento en materia de organización. Todo el mundo sabe hasta qué punto está extendida entre nosotros la falta de discreción conspirativa que predomina en la “gran” masa de revolucionarios. Ya hemos visto con cuánta amargura se queja de ello B-v, exigiendo, lleno de razón, “una severa selección de los afiliados” (*R. D.*, núm. 6, pág. 42). ¡Y de pronto aparecen gentes que se ufanan de su “sentido de la realidad” y, en semejante situación, no *subrayan* la necesidad de la más severa discreción conspirativa y de la más rigurosa (y, por consiguiente, más estrecha) selección de los afiliados, sino un “*amplio* principio democrático”! Esto se llama tomar el rábano por las hojas.

No queda mejor parado el segundo rasgo de la democracia: el carácter electivo. En los países que gozan de libertad política, esta condición se sobreentiende por sí misma. “Se considera miembro del partido todo el que acepta los principios de su programa y apoya al partido en la medida de sus fuerzas”, dice el artículo primero de los estatutos orgánicos del Partido Socialdemócrata Alemán. Y como toda la liza política está abierta para todos, igual que la rampa del escenario para el público de un teatro, lo de aceptar o rechazar, apoyar o impugnar son cosas que todos saben por los periódicos y por las reuniones públicas. Todo el mundo sabe que determinado dirigente político ha comenzado de tal manera, ha pasado por tal y tal evolución, se ha portado de tal y tal modo en un momento difícil de su vida, se distingue en general por tales y tales cualidades: por tanto, es natural que a este dirigente lo puedan elegir o no elegir, con conocimiento de causa, para determinado cargo en el partido, *todos* los miembros del mismo. El control general (en el sentido literal de la palabra) de cada uno de los pasos del afiliado al partido, a lo largo de su carrera política, crea un mecanismo de acción automática que tiene por resultado lo que en Biología se llama “supervivencia de los mejor adaptados”. La “selección natural”, producto de la completa publicidad, del carácter electivo y del control general, asegura

Interesante
sobre
los
partidos
Hoy
150
el
comun
12

que cada dirigente esté a fin de cuentas "en su sitio", se encargue de la labor que mejor concuerde con sus fuerzas y aptitudes, sufra en su carne todas las consecuencias de sus errores y demuestre a la vista de todos su capacidad para reconocer sus faltas y evitarlas.

¡Pero prueben ustedes a encajar este cuadro en el marco de nuestra autocracia! ¿Es acaso concebible entre nosotros que "todo el que acepte los principios del programa del partido y apoye al partido en la medida de sus fuerzas" controle cada paso del revolucionario clandestino? ¿Que todos elijan a uno o a otro entre estos últimos, cuando, en bien de su trabajo, el revolucionario *está obligado* a ocultar su verdadera personalidad a las nueve décimas partes de esos "todos"? Reflexionen, aunque sólo sea un momento, en el verdadero sentido de las sonoras palabras de *Rab. Delo* y verán que la "amplia democracia" de una organización de partido en las tinieblas de la autocracia, cuando son los gendarmes quienes seleccionan, no es más que *un juguete inútil y perjudicial*. Inútil porque, en la práctica, jamás ha podido organización revolucionaria alguna aplicar una amplia democracia, ni puede aplicarla, por mucho que lo desee. Perjudicial porque los intentos de aplicar en la práctica un "amplio principio democrático" sólo facilitan a la policía las grandes redadas y perpetúan los métodos artesanales dominantes, desviando el pensamiento de los militantes dedicados a la labor práctica de la seria e imperiosa tarea de forjarse como revolucionarios profesionales hacia la redacción de prolijos reglamentos sobre sistemas de votación que no pasan del papel. Sólo en el extranjero, donde no pocas veces se juntan gentes que no pueden encontrar una labor verdadera y real, ha podido desarrollarse en algún sitio, sobre todo en diversos grupos pequeños, ese "juego a la democracia".

Para mostrar al lector cuán indecoroso es el procedimiento predilecto de *Rab. Delo* para preconizar un "principio" tan plausible como la democracia en la labor revolucionaria, apelaremos de nuevo a un testigo. Se trata de E. Serebriakov, director de la revista londinense *Nakanune*, que siente gran debilidad por *Rab. Delo* y profundo odio a Plejánov y los

“plejanovistas”; en los artículos referentes a la escisión de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, *Nakanune* se puso resueltamente al lado de *Rab. Delo* y descargó un chaparrón de palabras detestables sobre Plejánov. Tanto más valor tiene para nosotros el testigo en este punto. En el artículo *Con motivo del llamamiento del Grupo de Autoemancipación de los Obreros*, inserto en el número 7 de *Nakanune* (julio de 1899), E. Serebriakov decía que era “indecoroso” plantear cuestiones “de obcecación, de primacía, de lo que se llama el areópago, en un movimiento revolucionario serio”, y decía, entre otras cosas, lo siguiente:

“Mishkin, Rogachov, Zheliábov, Mijáilov, Peróvskaya, Fígnier y otros nunca se consideraron dirigentes y nadie los había elegido ni nombrado, aunque en realidad sí lo eran, porque tanto en el período de propaganda como en la lucha contra el Gobierno cargaron con el mayor peso del trabajo, fueron a los sitios más peligrosos y su actividad fue la más fructífera. Y la primacía no resultaba de que la desearan, sino de que los camaradas que los rodeaban confiaban en su inteligencia, en su energía y en su lealtad. Temer a un areópago (y si no se le teme no hay por qué mencionarlo) que puede dirigir autoritariamente el movimiento es ya demasiada candidez. ¿Quién lo obedecería?”

Preguntamos al lector: ¿en qué se diferencia el “areópago” de las “tendencias antidemocráticas”? ¿No es evidente que el “decoroso” principio de organización de *Rabóchee Delo* es tan cándido como indecoroso? Cándido porque sencillamente nadie obedecerá a un “areópago” o a gentes con “tendencias antidemocráticas”, toda vez que los camaradas que los rodean no confiarán en su inteligencia, en su energía ni en su lealtad. E indecoroso como demagógica salida de tono que especula con la presunción de unos, con el desconocimiento que otros tienen del estado en que realmente se encuentra nuestro movimiento y con la falta de preparación de los terceros y su desconocimiento de la historia del movimiento revolucionario.

El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento ha de ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de los afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que el “ambiente democrático”, a saber:

la plena confianza mutua, propia de camaradas, entre los revolucionarios. Y es indiscutible que necesitamos más esta confianza porque en Rusia no se puede ni hablar de sustituirla por un control democrático general. Cometeríamos un gran error si creyéramos que, por ser imposible un control verdaderamente “democrático”, los afiliados a una organización revolucionaria se convierten en incontrolados: no tienen tiempo de pensar en las formas de juguete de democracia (democracia en el seno de un apretado núcleo de camaradas entre los que reina plena confianza mutua), pero sienten muy en lo vivo su *responsabilidad*, pues saben además, por experiencia, que una organización de verdaderos revolucionarios no se detendrá en medios para deshacerse de un miembro indigno. Además, en el país hay una opinión pública bastante desarrollada —y de larga historia— de los medios revolucionarios rusos (e internacionales) que castiga con implacable severidad todo incumplimiento del deber de la camaradería (¡y la “democracia”, la verdadera democracia, no la de juguete, va implícita, como la parte en el todo, en este concepto de camaradería!). ¡Tomen todo esto en consideración y comprenderán qué nauseabundo tufillo a juego a los generales en el extranjero trasciende de todas esas habladurías y resoluciones sobre las “tendencias antidemocráticas”!

Hay que observar, además, que la otra fuente de tales habladurías, es decir, la candidez, se alimenta asimismo de una confusión de ideas acerca de la democracia. En el libro de los esposos Webb sobre las tradeuniones inglesas hay un capítulo curioso: *La democracia primitiva*. Los autores refieren en él que los obreros ingleses tenían por señal imprescindible de democracia en el primer período de existencia de sus sindicatos que todos hicieran de todo en la dirección de los mismos: no sólo se decidían todas las cuestiones por votación de todos los miembros, sino que los cargos también eran desempeñados sucesivamente por todos los afiliados. Fue necesaria una larga experiencia histórica para que los obreros comprendieran lo absurdo de semejante concepto de la democracia y la necesidad, por una parte, de que existieran

instituciones representativas y, por otra, funcionarios profesionales. Fueron necesarios unos cuantos casos de quiebra de cajas de los sindicatos para que los obreros comprendieran que la proporción entre las cuotas que pagaban y los subsidios que recibían no podía decidirse sólo por votación democrática, sino que exigía, además, el consejo de un perito en seguros. Lean también el libro de Kautsky sobre el parlamentarismo y la legislación popular y verán que las deducciones del teórico marxista coinciden con las enseñanzas de prolongados años de práctica de los obreros unidos “espontáneamente”. Kautsky rebate con denuedo la forma primitiva que Rittinghausen tiene de concebir la democracia, se burla de la gente dispuesta a exigir en nombre de la democracia que “los periódicos del pueblo sean redactados directamente por el pueblo”, demuestra la necesidad de que existan periodistas, parlamentarios, etc., *profesionales*, para dirigir de un modo socialdemócrata la lucha de clase del proletariado; ataca el “socialismo de anarquistas y literatos” que exaltan “por afán efectista” la legislación que emana directamente del pueblo y no comprenden que su aplicación es muy convencional en la sociedad contemporánea.

Todo el que haya desplegado una labor práctica en nuestro movimiento sabe cuán extendido está entre la masa de la juventud estudiantil y de los obreros el concepto “primitivo” de la democracia. No es de extrañar que este concepto penetre tanto en estatutos como en publicaciones. Los “economistas” de tipo bernsteiniano decían en sus estatutos: “Artículo 10. Todos los asuntos que atañen a los intereses de toda la organización sindical se resolverán por mayoría de votos de todos sus miembros”. Los “economistas” de tipo terrorista los secundan: “Es preciso que los acuerdos del comité pasen por todos los círculos y sólo entonces sean efectivos” (*Svoboda*, núm. 1, pág. 67). Observen que esta reclamación de aplicar ampliamente el referéndum se plantea *iademás* de exigir que *toda* la organización se base en el principio electivo! Nada más lejos de nosotros, claro está, que censurar por eso a los militantes dedicados al trabajo práctico, que han tenido muy poca posibilidad de conocer la teoría y la práctica de las

organizaciones democráticas de verdad. Pero cuando *Rab. Delo*, que pretende ejercer una función dirigente, se limita en tales circunstancias a insertar una resolución sobre el amplio principio democrático ¿cómo no llamar a esto sino puro “afán efectista”?

5) EL TRABAJO A ESCALA LOCAL Y A ESCALA NACIONAL

Si las objeciones que se hacen al plan de organización que aquí exponemos, reprochándole su falta de democracia y su carácter conspirativo, carecen totalmente de fundamento, queda todavía pendiente una cuestión que se plantea muchas veces y merece detenido examen: se trata de la relación existente entre el trabajo local y el trabajo a escala nacional. Se expresa el temor de que, al crearse una organización centralista, el centro de gravedad pase del primer trabajo al segundo, el temor de que esto perjudique al movimiento, debilite la solidez de los vínculos que nos unen con la masa obrera, y, en general, la estabilidad de la agitación local. Contestaremos que nuestro movimiento se resiente durante estos últimos años precisamente de que los militantes locales estén demasiado absorbidos por el trabajo local; que por esta razón es necesario desplazar algo, sin el menor género de dudas, el centro de gravedad hacia el trabajo en plano nacional; que, lejos de debilitar, este desplazamiento dará, por el contrario, mayor solidez a nuestros vínculos y mayor estabilidad a nuestra agitación local. Examinemos la cuestión del órgano central y de los órganos locales, rogando al lector que no olvide que la prensa no es para nosotros sino *un ejemplo* ilustrativo de la labor revolucionaria en general, que es infinitamente más amplia y más variada.

En el primer período del movimiento de masas (1896-1898), los militantes locales intentan publicar un órgano destinado a toda Rusia: *Rabóchaya Gazeta*; en el período siguiente (1898-1900), el movimiento da un gigantesco paso adelante, pero los órganos locales absorben totalmente la atención de los dirigentes. Si se hace un recuento de todos

esos órganos locales, resultará* por término medio un número al mes. ¿No es esto una prueba evidente del primitivismo de nuestros métodos de trabajo? ¿No demuestra eso de manera fehaciente el atraso que nuestra organización revolucionaria lleva del avance espontáneo del movimiento? Si se hubiera publicado *la misma cantidad* de números de periódicos por una organización única, y no por grupos locales dispersos, no sólo habríamos ahorrado una inmensidad de fuerzas, sino asegurado a nuestro trabajo infinitamente más estabilidad y continuidad. Olvidan con demasiada frecuencia este sencillo razonamiento tanto los militantes dedicados a las labores prácticas, que trabajan *activamente* y de manera casi exclusiva en los órganos locales (por desgracia, en la inmensa mayoría de los casos, la situación no ha cambiado), como los publicistas que muestran en esta cuestión asombroso quijotismo. El militante dedicado al trabajo práctico suele darse por satisfecho con el razonamiento de que a los militantes locales “les es difícil”** ocuparse de la publicación de un periódico central para toda Rusia y que mejor es tener periódicos locales que no tener ninguno. Esto último es, desde luego, muy cierto, y ningún militante dedicado al trabajo práctico reconocerá antes que nosotros la gran importancia y la gran utilidad de los periódicos locales *en general*. Pero no se trata de esto, sino de ver si es posible librarse del fraccionamiento y del primitivismo en el trabajo tan palmariamente reflejados en los treinta números de periódicos locales publicados por toda Rusia en dos años y medio. No se constriñan al principio indiscutible, pero demasiado abstracto, de la utilidad de los periódicos locales en general; tengan, además, el valor de reconocer francamente sus lados negativos, puestos de manifiesto en dos años y medio de experiencia. Esta experiencia

* Véase: el *Informe presentado al Congreso de París*”, pág. 14: “Desde entonces (1897) hasta la primavera de 1900 fueron publicados en diversos puntos treinta números de varios periódicos... Por término medio, aparecía más de un número al mes”.

** Esta dificultad es sólo aparente. En realidad, *no hay* círculo local que no pueda asumir con energía una u otra función del trabajo a escala nacional. “No digas que no puedes, sino que no quieres.”

muestra que, en nuestras condiciones, los periódicos locales resultan en la mayoría de los casos vacilantes en los principios y faltos de importancia política; en cuanto al consumo de energías revolucionarias, resultan demasiado costosos, e insatisfactorios por completo, desde el punto de vista técnico (me refiero, claro está, no a la técnica tipográfica, sino a la frecuencia y regularidad de la publicación). Y todos los defectos indicados no son obra de la casualidad, sino consecuencia inevitable del fraccionamiento que, por una parte, explica el predominio de los periódicos locales en el período que examinamos, y, por otra parte, *encuentra un apoyo* en ese predominio. Una organización local, por sí sola, *no está* realmente *en condiciones* de asegurar la firmeza de principios de su periódico ni de colocarlo a la altura de órgano político, *no está en condiciones* de reunir y utilizar datos suficientes para escribir de toda nuestra vida política. Y, en cuanto al argumento que ordinariamente se esgrime en los países libres para justificar la necesidad de numerosos periódicos locales —que son baratos, porque los confeccionan obreros locales, y pueden ofrecer una información mejor y más rápida a la población local—, la experiencia ha demostrado que, en nuestro país, ese *argumento* se vuelve *contra* dichos periódicos. Estos resultan demasiado costosos en lo que al consumo de energías revolucionarias se refiere; y son publicados *muy* de tarde en tarde por la sencilla razón de que un periódico *ilegal*, por pequeño que sea, precisa un inmenso mecanismo clandestino de imprenta, que requiere la existencia de una gran industria fabril, pues en un taller de artesanos no es posible montar semejante mecanismo. Mas como éste es primitivo, la policía aprovecha muchas veces (todo militante dedicado al trabajo práctico conoce numerosos ejemplos de este género) la aparición y difusión de uno o dos números para hacer una redada *masiva*, que lo barre todo tan bien que es preciso volver a empezar de nuevo. Un buen mecanismo clandestino de imprenta exige una buena preparación profesional de los revolucionarios y la más consecuente división del trabajo, y estas dos condiciones son de todo punto irrealizables en una organización local aislada, por mucha fuerza que reúna

en un momento dado. No hablemos ya de los intereses generales de todo nuestro movimiento (una educación socialista y política de los obreros basada en principios firmes); también los intereses locales específicos *quedan mejor atendidos por órganos no locales*. Sólo a primera vista puede parecer esto una paradoja; en realidad, la experiencia de los dos años y medio de que hemos hablado lo demuestra de manera irrefutable. Todo el mundo convendrá en que si las fuerzas locales que han publicado treinta números de periódicos hubieran trabajado para un solo periódico, habrían publicado sin dificultad sesenta números, si no cien, y, por consiguiente, se habrían reflejado de un modo más completo las particularidades del movimiento puramente local. No cabe duda de que no es fácil conseguir esta coordinación; pero hace falta que, al fin, reconozcamos su necesidad; que cada círculo local piense y *trabaje activamente* en este sentido sin esperar el empujón de fuera, sin dejarse seducir por la accesibilidad y la proximidad de un órgano local, proximidad que —según lo prueba nuestra experiencia revolucionaria— es, en buena parte, ilusoria.

Y prestan un flaco servicio al trabajo práctico los publicistas que, considerándose muy próximos a los militantes prácticos, no se dan cuenta de este carácter ilusorio y se limitan a un razonamiento de simpleza extraordinaria y de vacuidad asombrosa: hacen falta periódicos locales, hacen falta periódicos comarcales, hacen falta periódicos centrales para toda Rusia. Es natural que, hablando en términos generales, todo esto haga falta, pero también hace falta, cuando se aborda un problema concreto de organización, pensar en las condiciones de medio y tiempo. ¿No es, en efecto, un caso de quijotismo cuando *Svoboda* (núm. 1, pág. 68), “deteniéndose en *el problema del periódico*” en especial, dice: “Nosotros creemos que en todo lugar algo considerable de concentración de obreros debe haber un periódico obrero propio. No traído de fuera, sino justamente propio”. Si este publicista no quiere pensar en el sentido de sus palabras, piense usted al menos por él, lector: ¡cuántas decenas, si no centenares de “lugares algo considerables de concentración de obreros”

hay en Rusia, y qué perpetuación de nuestros métodos artesanales resultaría si cada organización local se pusiera efectivamente a publicar su propio periódico! ¡Cómo facilitaría este fraccionamiento a nuestros gendarmes la tarea de capturar —y, además, sin hacer esfuerzos “algo considerables”— a los militantes locales, desde el comienzo mismo de su actuación, sin darles la oportunidad de llegar a ser verdaderos revolucionarios! En un periódico, central para toda Rusia —continúa el autor— no interesarían mucho las narraciones de los manejos de los fabricantes “y las minucias de la vida fabril en otras ciudades que no son la suya”, pero “al orlense no le aburrirá leer lo que sucede en Oriol. Sabe siempre con quién se han ‘metido’, a quién ‘se’ le da para el pelo’ y a él le bailan los ojos” (pág. 69). Sí, sí, al orlense le bailan los ojos, pero a nuestro publicista también “le baila” demasiado la imaginación. En lo que éste debiera pensar es en si es atinada esta defensa de la mezquindad de esfuerzos. No cederemos a nadie la palma en reconocer cuán necesario e importante es denunciar los abusos que se cometen en las fábricas, pero hay que recordar que hemos llegado ya a un momento en que a los vecinos de Petersburgo les aburre leer las cartas petersburguesas del periódico petersburgués *Rabóchaya Misl*. Para denunciar los abusos que se cometen en las fábricas locales hemos tenido siempre, y *debemos seguir teniendo siempre*, las hojas volantes; pero *el periódico* hay que elevarlo, y no rebajarlo al nivel de hojas volantes de fábrica. Para un “periódico” necesitamos denuncias no tanto de “minucias”, como de los grandes defectos típicos de la vida fabril, denuncias hechas con ejemplos de singular realce y, por lo mismo, capaces de interesar a *todos* los obreros y a todos los dirigentes del movimiento, capaces de enriquecer efectivamente sus conocimientos, ensanchar su horizonte, dar comienzo al despertar de un distrito más, de un nuevo sector profesional de obreros.

“Además, en un periódico local, los manejos de la administración de la fábrica o de otras autoridades pueden recogerse en seguida, aún recientes. Y mientras la noticia llega a un periódico central, lejano, en el punto de origen ya

se habrá olvidado lo sucedido: "¿Cuándo habrá ocurrido eso?; ¡cualquiera lo recuerda!" (loc. cit.). En efecto, ¡cualquiera lo recuerda! Los treinta números publicados en dos años y medio corresponden, según hemos visto en la misma fuente, a seis ciudades. De modo que a cada ciudad corresponde, por término medio, *¡un número de periódico por medio año!* E incluso si nuestro insubstancial publicista *triplica* en su hipótesis el rendimiento del trabajo local (cosa que sería indudablemente inexacta con relación a una ciudad media, porque es imposible aumentar considerablemente el rendimiento sin salir del primitivismo en el trabajo), no recibiríamos, sin embargo, a más de un número cada dos meses, es decir, una situación que en nada se parece a "recoger las noticias aún recientes". Pero bastaría con que se unieran diez organizaciones locales e invistieran de funciones activas a sus delegados con el fin de montar un periódico central para que entonces pudieran "recogerse" *por toda Rusia* no minucias, sino escándalos notables y típicos en realidad, y esto cada dos semanas. Nadie que sepa en qué situación se encuentran nuestras organizaciones lo dudará. Y en cuanto a lo de pillar al enemigo con las manos en la masa, si se toma esto en serio y no se habla por hablar, un periódico clandestino no puede, en general, ni pensar en ello: esto puede hacerlo sólo una hoja volante, porque el plazo máximo para sorprender así al enemigo no pasa, en la mayoría de los casos, de uno o dos días (tomen, por ejemplo, el caso de una huelga breve corriente, de atropellos en una fábrica o de una manifestación, etc.).

"El obrero no sólo vive en la fábrica, sino en la ciudad también", continúa nuestro autor, pasando de lo particular a lo general con una consecuencia tan rigurosa que honraría al mismo Borís Krichevski. Y señala los problemas de las dumas, hospitales y escuelas de las ciudades, exigiendo que el periódico obrero no calle los asuntos urbanos en general. La exigencia es de por sí magnífica, pero ilustra con particular evidencia la abstracta vacuidad a que se limitan con demasiada frecuencia las disquisiciones sobre los periódicos locales. Primero, si en "todo lugar algo considerable de con-

WOSTOK
RUSIA
no
es
semanas
210

centración de obreros" se publicaran en efecto periódicos con una sección urbana tan detallada como quiere *Svoboda*, dadas nuestras condiciones rusas, la cosa degeneraría inevitablemente en verdadera cicatería, conduciría a debilitar la conciencia de lo importante que es un empuje revolucionario general en toda Rusia contra la autocracia zarista y reforzaría los brotes, muy vivaces y más bien ocultos o reprimidos que arrancados de raíz, de una tendencia que ya ha adquirido fama por la célebre máxima sobre los revolucionarios que hablan demasiado del parlamento inexistente y muy poco de las dumas urbanas existentes⁹⁸. Y hemos dicho "inevitablemente" subrayando así que no es esto, sino lo contrario, lo que *Svoboda* quiere a sabiendas. Pero no basta con las buenas intenciones. Para que la labor de esclarecimiento de los asuntos urbanos quede organizada con la orientación debida respecto a todo nuestro trabajo, hay que *empezar* por elaborar totalmente y dejar sentada con firmeza esa orientación, y no sólo mediante razonamientos, sino mediante una inmensidad de ejemplos, para que adquiera ya la solidez de *tradición*. Esto es lo que estamos muy lejos de tener y por aquí precisamente hay que *empezar* antes de que se pueda pensar en una vasta prensa local y hablar de ella.

Segundo, para escribir bien y de un modo interesante de verdad sobre asuntos locales, hay que conocerlos bien, y no sólo por los libros. Pero *en toda Rusia* apenas hay socialdemócratas que posean este conocimiento. Para escribir en un periódico (y no en folletos de divulgación) sobre asuntos locales y estatales hay que disponer de datos frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida. Y para recoger y elaborar tales datos no basta la "democracia primitiva" de un círculo primitivo, en el que todos hacen de todo y se divierten jugando al referéndum. Para eso hace falta una plana mayor de autores especializados, de corresponsales especializados, un ejército de reporteros socialdemócratas, que entablen relaciones en todas partes, que sepan penetrar en todos los "secretos de Estado" (con los que tanto presume y que con tanta facilidad revela el funcionario ruso) y meter-

se entre todos los “bastidores”; un ejército de hombres obligados “por oficio” a ser ubicuos y omniscios. Y nosotros, partido de lucha contra *toda* opresión económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en campaña un ejército así de hombres omnisapientes, ¡pero eso está todavía por hacer! Ahora bien, nosotros no sólo no hemos dado aún, en la inmensa mayoría de los lugares, ni un paso en esa dirección, sino que a menudo ni siquiera existe *la conciencia* de la necesidad de hacerlo. Búsquense en nuestra prensa socialdemócrata artículos vivos e interesantes, crónicas y denuncias sobre nuestros asuntos y asuntos diplomáticos, militares, eclesiásticos, urbanos, financieros, etc., etc.: se encontrará muy poco o *casi nada**. ¡Por eso “me enfado terriblemente siempre que viene alguien y me ensarta una retahíla de lindezas y preciosidades” sobre la necesidad de periódicos “en todo lugar algo considerable de concentración de obreros” que denuncien las arbitrariedades tanto en la administración fabril como en la pública local y nacional!

El predominio de la prensa local sobre la central es síntoma de penuria o de lujo. De penuria, cuando el movimiento no ha cobrado todavía fuerzas para un trabajo a gran escala, cuando aún vegeta en medio del primitivismo y casi se ahoga “en las minucias de la vida fabril”. De lujo, cuando el movimiento *ha podido ya plenamente* con la tarea de las denuncias en todos los sentidos y de la agitación en todos los sentidos,

* Por esta razón, incluso el ejemplo de los órganos locales de excepcional valía confirma totalmente nuestro punto de vista. Por ejemplo, *Yuzhni Rabochi*⁹⁹ es un excelente periódico, al que no se puede acusar de falta de firmeza en los principios. Pero como sale rara vez, y las redadas son muy frecuentes, no ha podido dar al movimiento local todo lo que pretendía. Lo más apremiante para el Partido en estos momentos —plantear con firmeza de principios los problemas fundamentales del movimiento y desplegar una agitación política en todos los sentidos— ha sido superior a las fuerzas de ese órgano local. Lo muy bueno que ha dado, como los artículos sobre el congreso de los industriales mineros, sobre el paro, etc., no era de carácter estrictamente local, *sino necesario para toda Rusia*, y no sólo para el Sur. Artículos como éstos no los ha habido en toda nuestra prensa socialdemócrata.

de modo que, además del órgano central, se hacen necesarios numerosos órganos locales. Decida cada cual por sí mismo qué es lo que prueba el predominio que hoy tienen los periódicos locales entre nosotros. Por mi parte, me limitaré a formular con exactitud mi conclusión para no dar pie a malentendidos. Hasta ahora, la mayoría de nuestras organizaciones locales piensa casi exclusivamente en órganos locales y trabaja de un modo activo casi exclusivamente para ellos. Esto no es normal. Debe suceder lo contrario, que la mayoría de las organizaciones locales piense sobre todo en un órgano central para toda Rusia y trabaje principalmente para él. Mientras no ocurra así, no podremos publicar *ni un solo* periódico que sea más o menos capaz de proporcionar realmente al movimiento una agitación *en todos los sentidos* en la prensa. Y cuando esto sea así, se entablarán por sí solas unas relaciones normales entre el órgano central necesario y los órganos locales necesarios.

* * *

A primera vista, la conclusión de que se precisa desplazar el centro de gravedad del trabajo local al trabajo a escala de toda Rusia puede parecer inaplicable al terreno de la lucha económica especial: el enemigo directo de los obreros es en este caso un patrono determinado o un grupo de patronos no ligados entre sí por una organización que recuerde, aunque sea remotamente, la organización del Gobierno ruso, nuestro enemigo directo en la lucha política, organización puramente militar, rigurosamente centralista, dirigida hasta en los detalles más pequeños por una voluntad única.

Pero no es así. La lucha económica —lo hemos dicho ya muchas veces— es una lucha sindical, y por ello exige que los obreros se unan por oficios, y no sólo por el lugar de trabajo. Y la necesidad de esta unión profesional se hace tanto más imperiosa cuanto mayor es la rapidez con que avanza la unión de nuestros patronos en toda clase de sociedades y corporaciones. Nuestra dispersión y nuestros métodos artesanales obstaculizan directamente esta unión, que exige una

organización de revolucionarios única para toda Rusia y capaz de encargarse de dirigir sindicatos obreros a escala de todo el país. Ya hemos hablado antes del tipo de organización deseable con este objeto, y ahora añadiremos sólo unas palabras en relación con el problema de nuestra prensa.

No creo que nadie dude de que todo periódico socialdemócrata deba tener una sección dedicada a la lucha sindical (económica). Pero el crecimiento del movimiento sindical nos obliga a pensar también en una prensa sindical. Creemos, sin embargo, que en Rusia todavía no se puede ni hablar, salvo raras excepciones, de periódicos sindicales: son un lujo, y nosotros carecemos muchas veces hasta del pan de cada día. La forma de prensa sindical adecuada a las condiciones del trabajo clandestino, y ya ahora imprescindible, tendría que ser entre nosotros la de folletos sindicales. En ellos deberían recogerse y agruparse sistemáticamente datos legales* e ilegales

* Los datos legales tienen especial importancia en este sentido, y estamos particularmente atrasados en lo que se refiere a saber recogerlos y utilizarlos sistemáticamente. No será exagerado decir que sólo con datos legales puede llegar a confeccionarse más o menos un folleto sindical, mientras que es imposible hacerlo con datos ilegales nada más. Recogiendo entre los obreros datos ilegales sobre cuestiones como las publicadas por *Rabóchaya Misl*¹⁰⁰, derrochamos en vano una inmensidad de fuerzas de un revolucionario (al que fácilmente puede sustituir en este trabajo un militante legal) y, a pesar de todo, no obtenemos nunca buenos datos, porque los obreros, que generalmente sólo conocen una sección de una gran fábrica y que casi siempre sólo conocen los resultados económicos, pero no las normas ni las condiciones generales de su trabajo, no pueden adquirir siquiera los conocimientos que suelen tener los empleados, inspectores, médicos fabriles, etc., y que están profusamente diseminados en crónicas periodísticas y publicaciones especiales de carácter industrial, sanitario, de los zemstvos, etc.

Recuerdo como si fuera ahora mismo mi "primer experimento", que no me dejó gana de repetirlo nunca. Me entretuve durante muchas semanas en interrogar "con saña" a un obrero que venía a verme sobre todos los detalles de la vida en la enorme fábrica donde él trabajaba. Verdad es que, aun con grandísimas dificultades, conseguí más o menos componer la descripción (sólo de una fábrica!), pero sucedía que el obrero, limpiándose el sudor, decía con una sonrisa al final de nuestro trabajo: "¡Me cuesta menos trabajar horas extra que contestarle a sus preguntas!"

sobre las condiciones de trabajo en cada oficio, sobre las diferencias que en este sentido existen entre los diversos puntos de Rusia, sobre las principales reivindicaciones de los obreros de una profesión determinada, sobre las deficiencias de la legislación concerniente a ella, sobre los casos notables de la lucha económica de los obreros de este gremio, sobre los embriones, la situación actual y las necesidades de su organización sindical, etc. Estos folletos, primero, librarían a nuestra prensa socialdemócrata de una inmensidad de pormenores profesionales que sólo interesan especialmente a los obreros de ese oficio. Segundo, fijarían los resultados de nuestra experiencia en la lucha sindical, conservarían los datos recogidos, que ahora se pierden literalmente en el cúmulo de hojas y crónicas sueltas, y los sintetizarían. Tercero, podrían servir de algo así como guía para los agitadores, ya que las condiciones de trabajo varían con relativa lentitud, las reivindicaciones fundamentales de los obreros de un oficio determinado son extraordinariamente estables (compárense las reivindicaciones de los tejedores de la región de Moscú, en 1885, y de la región de Petersburgo, en 1896)¹⁰¹ y un compendio de estas reivindicaciones y necesidades podría servir durante años enteros de manual excelente para la agitación económica en localidades atrasadas o entre capas atrasadas de obreros; ejemplos de huelgas que hayan tenido éxito en una región, datos sobre un nivel de vida más elevado y sobre mejores condiciones de trabajo en una localidad estimularían también a los obreros de otros lugares a nuevas y nuevas luchas. Cuarto, tomando la iniciativa de sintetizar la lucha sindical y reforzando de este modo los vínculos del movimiento sindical ruso con el socialismo, la socialdemocracia se preocuparía al mismo tiempo de que nuestro trabajo tradeunionista no ocupara un puesto ni demasiado reducido ni demasiado grande en el conjunto de nuestro trabajo socialdemócrata. A una organización local que esté apartada de las organiza-

Cuanto más energía pongamos en la lucha revolucionaria tanto más obligado se verá el Gobierno a legalizar una parte de la labor "sindical", desembarazándonos así de parte de la carga que pesa sobre nosotros.

ciones de otras ciudades le es muy difícil, a veces casi imposible, mantener en este sentido una proporción adecuada (y el ejemplo de *Rabóchaya Misl* demuestra a qué punto de monstruosa exageración de carácter tradeunionista puede llegarse en tal caso). Pero a una organización de revolucionarios a escala de toda Rusia que sustente con firmeza el punto de vista del marxismo, que dirija toda la lucha política y disponga de una plana mayor de agitadores profesionales, jamás le será difícil determinar acertadamente esa proporción.

V

“PLAN” DE UN PERIODICO POLITICO CENTRAL PARA TODA RUSIA

“El error más grande de *Iskra* en este sentido” — escribe B. Krichevski (*R. D.*, núm. 10, pág. 30), al imputarnos la tendencia a “convertir la teoría en doctrina muerta, aislándola de la práctica” — es “su ‘plan’ de una organización de todo el partido” (es decir, el artículo *¿Por dónde empezar?**). Y Martínov lo secunda, declarando que “la tendencia de *Iskra* a subestimar la importancia de la marcha progresiva de la monótona lucha cotidiana en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas..., ha sido coronada por el plan de organización del partido, plan que se nos ofrece en el artículo *¿Por dónde empezar?*, publicado en el número 4” (loc. cit., pág. 61). Finalmente, hace poco se ha sumado a los indignados con este “plan” (las comillas deben expresar la ironía con que lo acogen) L. Nadezhdin, que en su folleto *En vísperas de la revolución*, que acabamos de recibir (edición del Grupo Revolucionario-Socialista *Svoboda*, que ya conocemos), declara que “hablar ahora de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico central para toda Rusia es fomentar ideas y labor de gabinete” (pág. 126), es hacer “literatura mixtificada”, etc.

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 1-13.—*Ed.*

No puede sorprendernos que nuestro terrorista coincida con los defensores de la "marcha progresiva de la monótona lucha cotidiana", pues ya hemos visto las raíces de esta afinidad en los capítulos sobre política y organización. Pero debemos observar en el acto que L. Nadezhdin, y sólo él, ha tratado honradamente de penetrar en el curso del pensamiento del artículo que le ha disgustado; ha tratado de responder yendo al grano, mientras que *Rab. Delo* no ha dicho nada sobre el fondo de la cuestión y ha tratado tan sólo de embrollarla mediante una sarta de indecorosas y demagógicas salidas de tono. Y, por desagradable que ello sea, hay que perder tiempo en limpiar antes los establos de Augías¹⁰².

a) ¿A QUIEN HA OFENDIDO EL ARTICULO "¿POR DONDE EMPEZAR?"*

Vamos a citar un ramillete de las expresiones y exclamaciones con que ha arremetido contra nosotros *Rabóchee Delo*. "No es un periódico el que puede crear la organización del partido, sino a la inversa"... "Un periódico que se encuentre *por encima* del partido, esté *fuera de su control* y no dependa de él por tener su propia red de agentes"... "¿Por obra de qué milagro ha olvidado *Iskra* las organizaciones socialdemócratas, ya existentes de hecho, del partido al que ella misma pertenece?"... "Personas poseedoras de principios firmes y del plan correspondiente son también los reguladores supremos de la lucha real del partido, al que dictan el cumplimiento de su plan"... "El plan relega a nuestras organizaciones, reales y vitales, al reino de las sombras y quiere dar vida a una red fantástica de agentes"... "Si el plan de *Iskra* fuese llevado a la práctica, borraría por completo las huellas del Partido

* En la compilación *En 12 años* Lenin omitió el parágrafo "a" del capítulo V y dio la siguiente nota: "El parágrafo 'a' ¿A quién ha ofendido el artículo "¿Por dónde empezar?"? se omite en la presente edición, pues contiene exclusivamente una polémica con *Rab. Delo* y el Bund acerca de los intentos de *Iskra* de 'mandar', etc. En este parágrafo se decía, entre otras cosas, que el propio Bund había invitado (en 1898-1899) a los componentes de *Iskra* a reanudar el órgano central del Partido y organizar un 'laboratorio literario'".— *Ed.*

Obrero Socialdemócrata de Rusia que se viene formando en nuestro país"... "Un órgano de propaganda se sustrae al control y se convierte en legislador absoluto de toda la lucha revolucionaria práctica"... "¿Qué actitud debe asumir nuestro Partido al verse *totalmente* sometido a una Redacción autónoma?", etc., etc.

Como ve el lector por el contenido y el tono de estas citas, "*Rabóchee Delo*" se ha ofendido. Pero no por lo que a él le toca, sino por lo que toca a las organizaciones y comités de nuestro Partido, a los que *Iskra*, según pretende dicho órgano, quiere relegar al reino de las sombras y hasta borrar sus huellas. ¡Menudos horrores! Pero hay una cosa extraña. El artículo *¿Por dónde empezar?* apareció en mayo de 1901, y los artículos de *Rabóchee Delo* en septiembre de 1901; ahora estamos ya a mediados de enero de 1902. ¡En estos cinco meses (tanto antes como después de septiembre), ni un solo comité, ni una sola organización del Partido ha protestado formalmente contra ese monstruo que quiere desterrar a los comités y organizaciones al reino de las sombras! Y hay que hacer constar que, durante este período, han aparecido, tanto en *Iskra* como en numerosas otras publicaciones, locales y no locales, decenas y centenas de comunicaciones de todos los confines de Rusia. ¿Cómo ha podido suceder que las organizaciones a las que se quiere desterrar al reino de las sombras no se hayan dado cuenta de ello ni se hayan sentido ofendidas, y que, en cambio, se haya ofendido una tercera persona?

Ha sucedido esto porque los comités y las demás organizaciones están ocupados en trabajar de verdad, y no en jugar a la "democracia". Los comités han leído el artículo *¿Por dónde empezar?*, han visto en él una tentativa "de trazar un plan concreto de la organización a fin de que se pueda emprender su creación desde todas partes", y, habiéndose percatado perfectamente de que ni una sola de "todas esas partes" pensará en "emprender su creación" antes de estar convencida de que es necesaria y de que el plan arquitectónico es certero, no han pensado, naturalmente, en "ofenderse" por la extrema osadía de los que han dicho en *Iskra*: "Dada la urgencia

e importancia del asunto, nos decidimos por nuestra parte a someter a la consideración de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos con más detalle en un folleto en preparación”*. Parece mentira que no se comprenda, de enfocar este problema con honestidad, que si los camaradas *aceptan* el plan sometido a su consideración, no lo ejecutarán por “subordinación”, sino por el convencimiento de que es necesario para nuestra obra común, y que, en el caso de *no aceptarlo*, el “bosquejo” (¡qué palabra más presuntuosa!, ¿verdad?) no pasará de ser un simple bosquejo. ¿¿No es demagogia arremeter contra el bosquejo de un plan no sólo “demoliéndolo” y aconsejando a los camaradas que lo rechacen, sino *previniendo* a gentes poco expertas en la labor revolucionaria contra los autores del bosquejo *por el mero hecho* de que éstos *se atreven* a “legislar”, a actuar de “reguladores supremos”, es decir, que se atreven a *proponer* un bosquejo de plan?? ¿Puede nuestro Partido desarrollarse y marchar adelante si la tentativa de *eleva*r a los dirigentes locales a ideas, tareas, planes, etc. más amplios tropieza no sólo con la objeción de que estas ideas son erróneas, sino con una sensación de “agravio” por el hecho de que se les “quiera” “*eleva*r”? Porque también L. Nadezhdin ha “demolido” nuestro plan, pero no se ha rebajado a semejante demagogia, que ya no puede explicarse simplemente por candor o por ideas políticas de un carácter primitivo; ha rechazado resueltamente y desde el primer momento la acusación de “fiscalizar al partido”. Por esta razón podemos y debemos responder con argumentos a la crítica que Nadezhdin hace del plan, mientras que a *Rabóchee Delo* sólo cabe contestar con el desprecio.

Pero el despreciar a un autor que se rebaja hasta el punto de gritar sobre “absolutismo” y “subordinación” no nos exime del deber de deshacer el lío en el que estas gentes meten al lector. Y aquí podemos mostrar palmariamente a todo el mundo de qué jaez son las frases en boga sobre la “amplia democracia”. Se nos acusa de haber olvidado

* Véase *O.C.*, t. 5, pág. 9.—*Ed.*

los comités, de querer o de intentar desterrarlos al reino de las sombras, etc. ¿Cómo contestar a estas acusaciones, cuando, por razones de discreción conspirativa, *no podemos* decir al lector *casi nada en realidad* de nuestras verdaderas relaciones con los comités? Quienes lanzan una acusación zahiriente que irrita a la multitud nos llevan ventaja por su desfachatez y por su desdén a los deberes del revolucionario que oculta cuidadosamente de los ojos del mundo las relaciones y los vínculos que tiene, establece o trata de entablar. Desde luego, nos negamos de una vez para siempre a competir con gente de esa calaña en el terreno de la "democracia". En cuanto al lector no iniciado en los asuntos del partido, el único medio de cumplir nuestro deber con él consiste en hablarle no de lo que es o está *im Werden**, sino de *una pequeña parte* de lo que ha sido, y de lo que se puede hablar porque pertenece al pasado.

El Bund nos acusa de "impostores" con una alusión**; la Unión en el Extranjero nos acusa de que tratamos de borrar las huellas del Partido. ¡Pues bien, señores! Recibirán ustedes plena satisfacción en el momento que exponamos al público cuatro hechos del pasado.

Primer*** hecho. Los miembros de una de las Uniones de Lucha que participaron directamente en la formación de nuestro Partido y en el envío de un delegado al congreso que lo fundó se ponen de acuerdo con uno de los miembros del grupo *Iskra* para establecer una biblioteca obrera especial con objeto de atender a las necesidades de todo el movimiento. No se consigue abrir la biblioteca obrera; y los folletos *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley fabril*****, escritos para ella, van a parar indirectamente y por mediación de terceras personas al extranjero, donde son publicados.

* En proceso de gestación, de surgimiento.—*Ed.*

** *Iskra*, núm. 8, respuesta del Comité Central de la Unión General Obrera Hebrea de Rusia y de Polonia a nuestro artículo sobre el problema nacional.

*** Enumeramos deliberadamente estos hechos en orden distinto de como ocurrieron.

**** Véase *O.C.*, t. 2, págs. 453-490 y 273-325.—*Ed.*

Segundo hecho. Los miembros del Comité Central del Bund proponen a uno de los miembros del grupo *Iskra* organizar conjuntamente lo que entonces el Bund llamaba “un laboratorio literario”, indicando que si no se lograba realizar el proyecto, nuestro movimiento podía retroceder mucho. Resultado de aquellas negociaciones fue el folleto *La causa obrera en Rusia**.

Tercer hecho. El Comité Central del Bund, por intermedio de una pequeña ciudad provinciana, se dirige a uno de los miembros del grupo *Iskra*, proponiéndole hacerse cargo de la redacción de *Rabóchaya Gazeta* que ha de reanudar su publicación y obtiene, desde luego, su conformidad. Más tarde cambia la propuesta: se trata solamente de colaborar, debido a una nueva combinación con la Redacción. Claro que también se da la conformidad. Se envían los artículos (que se ha logrado conservar): *Nuestro programa*, protestando enérgicamente contra la campaña bernsteiniana, un viraje dado en las publicaciones legales y *Rabóchaya Misl*; *Nuestra tarea inmediata* (“la organización de un órgano del partido que aparezca regularmente y esté ligado estrechamente a todos los grupos locales”; los defectos de “los métodos artesanales” imperantes); *Una cuestión candente* (analizando la objeción de que primero habría que desarrollar la actividad de los grupos locales y luego emprender la organización de un órgano central; insistiendo en la importancia primordial de “la organización revolucionaria”, en la necesidad de “elevar la organización, la disciplina y la técnica de la conspiración al más alto grado de perfección”)**. La propuesta de reanudar la publicación de *Rabóchaya Gazeta* no llega a ponerse en práctica, y los artículos quedan sin publicar.

Cuarto hecho. Un miembro del comité organizador del

* Dicho sea de paso, el autor de este folleto me pide que haga saber que, lo mismo que sus folletos anteriores, el presente fue enviado a la Unión, suponiendo que el grupo Emancipación del Trabajo redactaría sus publicaciones (circunstancias especiales no le permitían conocer entonces, es decir, en febrero del 1899, el cambio operado en la Redacción). Lo reeditará en breve la Liga¹⁰³.

** Véase *O.C.*, t. 4, págs. 212-216, 217-222 y 223-227.—*Ed.*

II Congreso ordinario de nuestro Partido comunica a un miembro del grupo de *Iskra* el programa del Congreso y presenta la candidatura de este grupo para redactar *Rabóchaya Gazeta*, que había de reanudar su publicación. Esta gestión, por decirlo así, preliminar, es sancionada luego por el comité al que pertenecía dicha persona, así como por el Comité Central del Bund; al grupo de *Iskra* se le indica el lugar y la fecha de celebración del Congreso, pero el grupo (que por ciertos motivos no estaba seguro de poder enviar un delegado a este Congreso) redacta asimismo un informe escrito para éste. En dicho informe se sostiene la idea de que eligiéndose sólo el Comité Central, lejos de resolverse el problema de la unificación en un momento de completa dispersión como el actual, se corre, además, el riesgo de poner en tela de juicio la gran idea de la creación del partido, caso de caer nuevamente en una rápida y completa redada, cosa más que probable dada la reinante falta de discreción conspirativa; que, por ello, debía empezarse por invitar a todos los comités y a todas las demás organizaciones a sostener el órgano central cuando reanudara su aparición, órgano que *realmente* vincularía a todos los comités con lazos *efectivos* y prepararía *realmente* un grupo de dirigentes de todo el movimiento; que los comités y el Partido podrían ya fácilmente transformar en Comité Central este grupo, creado por los primeros, cuando dicho grupo se hubiera desarrollado y fortalecido. Pero debido a una serie de detenciones el Congreso no pudo celebrarse; y por motivos de conspiración se destruyó el informe que sólo algunos camaradas, entre ellos los delegados de un comité, habían podido leer¹⁰⁴.

Juzgue ahora el lector por sí mismo del carácter de procedimientos como la alusión del Bund a una impostura o el argumento de *Rabóchee Delo* acerca de que queremos desterrar a los comités al reino de las sombras, “sustituir” la organización del Partido por una organización que difunda las ideas de un solo periódico. Pues precisamente ante los comités, *por reiteradas invitaciones de ellos*, informamos sobre la necesidad de adoptar un plan determinado de trabajo común. Y precisa-

mente para la organización del Partido elaboramos este plan en nuestros artículos enviados a *Rabóchaya Gazeta* y en el informe para el Congreso del Partido, y repetimos que lo hicimos por invitación de personas que ocupaban en el Partido una posición tan influyente que tomaban la iniciativa de reconstruirlo (de hecho). Y sólo cuando hubieron fracasado las dos tentativas que la organización del Partido hizo *con nosotros* para reanudar *oficialmente* el órgano central del Partido, creímos que era nuestro deber ineludible presentar un órgano *no oficial*, para que, en la *tercera* tentativa, los camaradas vieran ya ciertos resultados de la experiencia y no meras conjeturas. Ahora todo el mundo puede apreciar ya ciertos resultados de esa experiencia, y todos los camaradas pueden juzgar si comprendimos bien nuestro deber y la opinión que merecen las personas que, molestas por el hecho de que demos a unos su falta de consecuencia en el problema "nacional" y a otros lo inadmisibles de sus vacilaciones carentes de principios, tratan de inducir a error a quienes desconocen el pasado más reciente.

b) ¿PUEDE UN PERIODICO
SER ORGANIZADOR COLECTIVO?

La clave del artículo *¿Por dónde empezar?* está en que hace precisamente esta pregunta y en que da una respuesta afirmativa. L. Nadezhdin es, que sepamos, la única persona que intenta estudiar esta cuestión a fondo y demostrar la necesidad de darle respuesta negativa. A continuación reproducimos íntegramente sus argumentos:

"...Mucho nos place que plantee *Iskra* (núm. 4) la necesidad de un periódico central para toda Rusia, pero en modo alguno podemos convenir en que este planteamiento corresponda al título del artículo *¿Por dónde empezar?* Es, sin duda, uno de los asuntos de suma importancia, pero no se pueden colocar los cimientos de una organización combativa para un momento revolucionario ni con esa labor, ni con toda una serie de hojas populares, ni con una montaña de proclamas. Es indispensable empezar a formar fuertes organizaciones políticas locales. Nosotros carecemos de ellas, nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas desplegaron de modo casi exclusivo

REBA
Cuant
ESA
POLI-
MIA
d LA
CUBIA
DE LA
MONTA
Cuan
ES

En un momento de
sucesos sucesivos y malos.

una lucha económica. Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales, ¿qué valor podría tener un periódico central para toda Rusia, aunque estuviera excelentemente organizado? ¡Una zarza que arde sin consumirse y que no inflama a nadie! *Iskra* cree que el pueblo se reunirá y organizará en torno a ese periódico, en el trabajo para él. ¡Pero si le es mucho más fácil reunirse y organizarse en torno a una (labor más concreta!) Esta labor puede y debe consistir en organizar periódicos locales a vasta escala, en preparar inmediatamente las fuerzas obreras para manifestaciones, en hacer que las organizaciones locales trabajen constantemente entre los parados (difundiendo de un modo persistente entre ellos hojas volantes y octavillas, convocándolos a reuniones, llamándolos a oponer resistencia al Gobierno, etc.). Hay que iniciar una labor política activa en el plano local, y cuando surja la necesidad de unificarse en este terreno real, la unión no será artificiosa, no quedará sobre el papel. ¡No es con periódicos como se puede unificar el trabajo local en una obra común para toda Rusia!” (*En vísperas de la revolución*, pág. 54).

Hemos subrayado en este elocuente trozo los pasajes que permiten apreciar con mayor relieve tanto el juicio equivocado del autor sobre nuestro plan como, en general, su erróneo punto de vista, que él opone a *Iskra*. Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales, de nada valdrá el mejor periódico central para toda Rusia. Completamente justo. Pero se trata precisamente de que no existe otro medio de educar fuertes organizaciones políticas que un periódico central para toda Rusia. Al autor se le ha escapado la declaración más importante que *Iskra* hizo antes de pasar a exponer su “plan”: la declaración de que es necesario “exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir a todas las fuerzas y de dirigir el movimiento no sólo nominalmente, sino en realidad, es decir, capaz de estar siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión, aprovechándolas para multiplicar y reforzar los efectivos que han de utilizarse en el combate decisivo”. Después de febrero y marzo, todos están ahora en principio de acuerdo con eso —continúa *Iskra*—; pero lo que necesitamos es resolver el problema de una manera práctica, y no en principio; lo que necesitamos es trazar inmediatamente un plan concreto de esta obra para que todos puedan ahora mismo emprender la construcción desde todas partes. ¡Y he aquí que, de la solución práctica del problema, nos empujan una vez más hacia atrás, hacia una verdad justa en principio, incontestable.

Lo
m
isla
L
m
m
A.P.M.
clonantes

grande, pero de todo punto insuficiente, incomprensible por completo para las grandes masas trabajadoras: hacia la "educación de fuertes organizaciones políticas"! Pero así no se trata ya de eso, respetable autor, sino de *cómo precisamente* hay que educar, y educar con éxito!

No es verdad que "nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas desplegaban de modo casi exclusivo una lucha económica". Bajo esta forma, la tesis se desvía hacia la tendencia, habitual en *Svoboda* y errónea de raíz, de oponer los obreros cultos a la "masa". Pues también los obreros cultos de nuestro país han desplegado en estos últimos años "de modo casi exclusivo una lucha económica". Esto, por una parte. Por otra, tampoco las masas aprenderán jamás a desplegar la lucha política mientras no ayudemos a *formarse* a los dirigentes de esta lucha, procedentes tanto de los obreros cultos como de los intelectuales; y estos dirigentes pueden formarse exclusivamente enjuiciando de modo sistemático y cotidiano todos los aspectos de nuestra vida política, todas las tentativas de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos. ¡Por eso es simplemente ridículo hablar de "educar organizaciones políticas" y, al mismo tiempo, *oponer* la "labor sobre el papel" de un periódico político a la "labor política viva en el plano local"! ¡Pero si *Iskra* adapta precisamente su "plan" de un periódico central al "plan" de crear una "disposición para el combate", para que se pueda apoyar tanto un movimiento de obreros parados o un alzamiento campesino como el descontento de la gente de los *zemstvos*, "la indignación de la población contra los ensoberbecidos *jenzaros* zaristas", etc. ¡Por lo demás, toda persona familiarizada con el movimiento sabe perfectamente que la inmensa mayoría de las organizaciones locales *ni siquiera piensa* en ello; que muchas de las perspectivas aquí esbozadas de "una labor política viva" no las ha puesto en práctica *ni una sola vez* ninguna organización; que, por ejemplo, la tentativa de llamar la atención sobre el aumento del descontento y de las protestas entre los intelectuales de los *zemstvos* lleva al desconcierto y la perplejidad tanto a *Nadezhdin*

INDICACIONES
 sobre
 el

(“¡Dios mío!, ¿pero será ese órgano para los intelectuales de los zemstvos?”), *En vísperas*, pág. 129), como a los “economistas” (véase la carta en el número 12 de *Iskra*), como a muchos militantes dedicados al trabajo práctico. En tales condiciones se puede “empezar” *únicamente* por hacer *pensar* a la gente en todo esto, por hacerla resumir y sintetizar todos y cada uno de los indicios de efervescencia y de lucha activa. En los momentos actuales de subestimación de la importancia de las tareas socialdemócratas, la “labor política activa” puede *iniciarse exclusivamente* por una agitación política viva, cosa imposible sin un periódico central para toda Rusia que aparezca con frecuencia y que se difunda con regularidad.

Los que consideran el “plan” de *Iskra* una manifestación de “literatura mixtificada” no han comprendido en absoluto el fondo del plan, tomando como fin lo que se propone como medio más adecuado para el momento actual. Esta gente no se ha molestado en meditar sobre dos comparaciones que ilustran palmariamente el plan propuesto. La organización de un periódico político central para toda Rusia —se decía en *Iskra*— debe ser el hilo conductor; siguiéndolo podríamos desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización (es decir, la organización revolucionaria, siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión). Hagan ustedes el favor de decirnos: cuando unos albañiles colocan en diferentes sitios las piedras de una obra grandiosa y sin precedentes, ¿es una labor “sobre el papel” tender el cordel que les ayuda a encontrar el lugar preciso para las piedras, que les indica la meta de la obra común, que les permite colocar no sólo cada piedra, sino cada trozo de piedra, el cual, al sumarse a los precedentes y a los que sigan, formará la hilada recta y completa? ¿No vivimos acaso un momento de esta índole en nuestra vida de partido, cuando tenemos piedras y albañiles, pero nos falta precisamente el cordel, visible para todos y al cual todos puedan atenerse? No importa que griten que, al tender el cordel, lo que pretendemos es mandar: si fuera así, señores, pondríamos *Rabóchaya Gazeta*, núm. 3, en lugar de *Iskra*, núm. 1, como

nos lo habían propuesto algunos camaradas y como *tendríamos pleno derecho a hacer* después de los acontecimientos que hemos referido más arriba. Pero no lo hemos hecho: queríamos tener las manos sueltas para desarrollar una lucha inconciliable contra toda clase de seudosocialdemócratas; queríamos que nuestro cordel, si está bien derecho, sea respetado por su rectitud y no porque lo haya tendido un órgano oficial.

“La unificación de las actividades locales en órganos centrales se mueve en un círculo vicioso —nos alecciona L. Nadezhdin—. La unificación requiere homogeneidad de elementos, y esta homogeneidad no puede ser creada más que por algún aglutinante, pero este aglutinante sólo puede aparecer como producto de fuertes organizaciones locales que, en el momento actual, en modo alguno se distinguen por su homogeneidad.” Verdad esta tan respetable y tan incontestable como la de que es necesario educar fuertes organizaciones políticas. Y no menos estéril. *Cualquier* problema “se mueve en un círculo vicioso”, pues toda la vida política es una cadena infinita compuesta de un sinfín de eslabones. Todo el arte de un político estriba justamente en encontrar y aferrarse con nervio al preciso eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado y mejor garantice a quien lo sujete la posesión de toda la cadena*. Si tuviéramos un destacamento de albañiles expertos que trabajasen de un modo tan acorde que aun sin el cordel pudieran colocar las piedras precisamente donde hace falta (hablando en abstracto, esto no es imposible, ni mucho menos), entonces quizás podríamos aferrarnos también a otro eslaboncito. Pero la desgracia consiste justamente en que aún carecemos de albañiles expertos que trabajen bien concertados, en que las piedras se colocan muy a menudo al azar, sin guiarse por el cordel común, de manera tan desordenada que

* ¡Camarada Krichevski! ¡Camarada Martínov! Llamo la atención de ustedes sobre esta manifestación escandalosa de “absolutismo”, de “autoridad sin control”, de “reglamentación soberana”, etc. Fíjense: quiere poseer toda la cadena! Apresúrense a presentar querrela. Ya tienen tema para dos artículos de fondo en el número 12 de *Rabóchee Delo*.

el enemigo las dispersa de un soplo como si fuesen granos de arena y no piedras.

Otra comparación: “El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido *se le puede comparar con los andamios* que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos albañiles, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado”*. ¿Verdad que eso se parece mucho a la manera como el literato, hombre de gabinete, exagera la importancia de su función? El andamiaje no es imprescindible para la vivienda misma: se hace de materiales de peor calidad, se levanta por un breve período y luego, una vez terminado el edificio, aunque sólo sea en bruto, va a parar a la estufa. En cuanto a la edificación de organizaciones revolucionarias, la experiencia demuestra que a veces se pueden construir sin andamios (recuérdese la década del 70). Pero ahora no podemos ni imaginarnos la posibilidad de levantar sin andamiaje el edificio que necesitamos.

Nadezhdin no está de acuerdo y dice: “*Iskra* cree que el pueblo se reunirá y organizará en torno a ese periódico, en el trabajo para él. *¡Pero si le es mucho más fácil reunirse y organizarse en torno a una labor más concreta!*” Sí, claro: “más fácil reunirse y organizarse en torno a una labor más concreta”... Dice un refrán ruso: “No escupas en el pozo, necesitarás su agua para apagar tu sed”. Pero hay gentes que no sienten reparo en beber agua en la que ya se ha escupido. ¡Qué de infamias no habrán dicho nuestros excelentes “críticos del marxismo” legales y admiradores ilegales de *Rabóchaya Misl* en nombre de esta mayor concreción! ¡Hasta qué punto coartan todo nuestro movimiento nuestra estrechez de miras, nuestra falta de iniciativa y nuestra timidez, que se justifican

* Al insertar en *Rabóchee Delo* la primera frase de esta cita (núm. 10, pág. 62). Martínov ha omitido precisamente la segunda frase, como subrayando así que no quiere meterse en honduras o que es incapaz de comprender el fondo de la cuestión.

con los argumentos tradicionales de que “ies mucho más fácil... en torno a una labor más concreta!” ¡Y Nadezhdin, que se considera dotado de un sentido especial de la “vida”, que condena con singular severidad a los hombres de “gabinete”, que imputa (con pretensiones de ingenio) a *Iskra* la debilidad de ver en todas partes “economismo”, que se imagina estar a cien codos por encima de esta división en ortodoxos y críticos, no se da cuenta de que, con sus argumentos, hace el juego a la estrechez de miras que le indigna y bebe precisamente el agua llena de escupitajos! No basta, no, la indignación más sincera contra la estrechez de miras, ni el deseo más ardiente de hacer levantar a las gentes que se prosternan ante esta estrechez si el que se indigna va a merced de las olas y del viento y si se aferra con tanta “espontaneidad” como los revolucionarios de la década del 70 al “terror excitante”, al “terror agrario”, al “toque a rebato”, etc. Vean en qué consiste ese “algo más concreto” en torno al que — cree él — será “mucho más fácil” reunirse y organizarse: 1) periódicos locales; 2) preparación de manifestaciones; 3) trabajo entre los obreros parados. A simple vista se advierte que todo eso ha sido entresacado totalmente al azar, por casualidad, por decir algo, porque, como quiera que se mire, será un perfecto desatino ver en ello algo de especial utilidad para “reunir y organizar”. Y el mismo Nadezhdin dice unas páginas más adelante: “Ya va siendo hora de hacer constar sencillamente un hecho: en el plano local se realiza una labor pequeña en grado sumo, los comités no hacen ni la décima parte de lo que podrían..., los centros de unificación que tenemos ahora son una ficción, son burocracia revolucionaria, sus miembros se dedican a ascenderse mutuamente a generales, y así seguirán las cosas mientras no se desarrollen fuertes organizaciones locales”. No cabe duda de que estas palabras encierran, al mismo tiempo que exageraciones, muchas y amargas verdades. ¿Será posible que Nadezhdin no vea el nexo existente entre la pequeña labor realizada en el plano local y el estrecho horizonte de los dirigentes locales, la escasa amplitud de sus actividades, cosas inevitables, dada la poca preparación de los mismos, puesto que se encierran en los marcos de las orga-

nizaciones locales? ¿Será posible que Nadezhdin haya olvidado, lo mismo que el autor del artículo sobre organización publicado en *Svoboda*, que el paso a una amplia prensa local (desde 1898) fue acompañado de una intensificación especial del “economismo” y del “primitivismo en el trabajo”? Además, aunque se pudiera organizar de manera más o menos satisfactoria “una abundante prensa local” (ya hemos demostrado más arriba que es imposible, salvo en casos muy excepcionales), ni siquiera en ese caso podrían tampoco los órganos locales “reunir y organizar” *todas* las fuerzas de los revolucionarios para un ofensiva *general* contra la autocracia, para dirigir la lucha *aunada*. No se olvide que aquí *sólo* se trata del alcance “colectivo”, organizador, del periódico, y podríamos hacer a Nadezhdin, defensor del fraccionamiento, la misma pregunta irónica que él hace: “¿No habremos heredado de alguna parte 200.000 organizadores revolucionarios?” Prosigamos. No se puede *contraponer* la “preparación de manifestaciones” al plan de *Iskra* por la sencilla razón de que este plan dice justamente que las manifestaciones más extensas son *uno de sus fines*; pero de lo que se trata es de elegir el *medio* práctico. Nadezhdin se ha vuelto a embrollar al perder de vista que sólo puede “preparar” manifestaciones (que hasta ahora han sido espontáneas por completo en la inmensa mayoría de los casos) un ejército ya “reunido y organizado”, y lo que nosotros *no sabemos* precisamente es reunir y organizar. “Trabajo entre los obreros parados”. Siempre la misma confusión, ya que esto es también una de las operaciones militares de un ejército movilizado y no un plan para movilizar el ejército. El caso siguiente demuestra hasta qué punto subestima Nadezhdin, también en este sentido, el daño que produce nuestro fraccionamiento, la falta de los “200.000 organizadores”. Muchos (Nadezhdin entre ellos) han reprochado a *Iskra* la parquedad de noticias sobre el paro forzoso y la accidentalidad de las crónicas sobre los fenómenos más habituales de la vida rural. El reproche es merecido, pero *Iskra* aparece como culpable sin tener culpa alguna. Nosotros tratamos de “tender un cordelito” también por la aldea, pero en el campo no hay casi al-

bañiles y *se ha* de alentar por fuerza *a todo* el que comunique aun el hecho más habitual, con la esperanza de que esto multiplique el número de colaboradores en este terreno y *nos enseñe a todos* a elegir, por fin, los hechos que resaltan de verdad. Pero es tan escaso el mensaje que, si no lo sintetizamos a escala nacional, no hay absolutamente nada con que aprender. No cabe duda de que un hombre que tenga, aunque sea aproximadamente, las aptitudes de agitador y el conocimiento de la vida de los vagabundos que observamos en Nadezhdin podría prestar al movimiento servicios inestimables, haciendo agitación entre los obreros parados; pero un hombre de esa índole enterraría su talento si no se preocupara de dar a conocer a *todos* los camaradas rusos cada paso de su actuación, para que sirva de enseñanza y ejemplo a quienes, en su inmensa mayoría, aún no saben emprender esta nueva labor.

De la importancia de unificar y de la necesidad de “reunir y organizar” habla ahora todo el mundo sin excepción, pero en la mayoría de los casos no se tiene la menor idea concreta de por dónde empezar y cómo llevar a cabo esa unificación. Todos convendrán, por seguro, en que si “unificamos”, por ejemplo, los círculos aislados de barrio de una ciudad, harán falta para ello *instituciones comunes*, es decir, no sólo la denominación común de “unión”, sino una labor realmente *común*, un intercambio de publicaciones, de experiencia, de fuerzas y distribución de funciones, no ya sólo por barrios, sino por oficios de todos los trabajos urbanos. Todo el mundo convendrá en que un sólido mecanismo conspirativo no cubrirá sus gastos (si es que puede emplearse una expresión comercial) con los “recursos” (se sobreentiende que tanto materiales como personales) de un barrio; que en este reducido campo de acción no puede explayarse el talento de un especialista. Pero lo mismo puede afirmarse de la unión de distintas ciudades, porque incluso el campo de acción de una comarca aislada *resulta*, y ha resultado ya en la historia de nuestro movimiento socialdemócrata, muy estrecho: lo hemos demostrado cumplidamente antes con el ejemplo de la agitación política y de la labor de organización. Es de imperiosa

e impostergable necesidad ampliar ante todo este campo de acción, crear un nexo *real* entre las ciudades respaldado en una labor *regular y común*, porque el fraccionamiento deprime a la gente que “parece estar en un hoyo” (expresión del autor de una carta dirigida a *Iskra*) sin saber lo que pasa en el mundo, de quién aprender, cómo conseguir experiencia y de qué manera satisfacer su deseo de una actividad amplia. Y yo continúo insistiendo en que este nexo *real* sólo puede *empezar* a establecerse con un periódico común, la única empresa regular de toda Rusia que haga el balance de la actividad en sus aspectos más variados, *impulsando* con ello a la gente a seguir infatigablemente hacia adelante, por *todos* los numerosos caminos que llevan a la revolución, lo mismo que todos los caminos llevan a Roma. Si deseamos la unificación no sólo de palabra es necesario que cada círculo local *dedique inmediatamente*, por ejemplo, una cuarta parte de sus fuerzas a un trabajo activo para la obra común. Y el periódico le muestra en seguida* los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se dejan sentir en toda la actividad general de Rusia, dónde no hay agitación, dónde son débiles los vínculos, qué ruedecitas del inmenso mecanismo general podría un círculo determinado arreglar o sustituir por otras mejores. Un círculo que aún no haya trabajado y que sólo busque trabajo podría empezar ya, no con los métodos primitivos de un artesano en su pequeño taller aislado, que no conoce ni el desarrollo de la “industria” anterior a él ni el estado general de los métodos vigentes de producción industrial, sino como colaborador de una vasta empresa que *refleja* todo el empuje revolucionario general contra la autocracia. Y cuanto más perfecta sea la preparación de cada ruedecita, cuanto

* Con una *salvedad*: siempre que el círculo simpatice con la orientación de este periódico y considere útil a la causa ser su colaborador, entendiendo por ello no solamente la colaboración literaria, sino toda la colaboración revolucionaria en general. *Nota para “Rabóchee Delo”*: esta salvedad se sobreentiende para los revolucionarios que aprecian el trabajo y no el juego a la democracia, que no hacen distinción entre ser “simpatizante” y participar de la manera más activa y real.

mayor número de militantes desempeñen funciones parciales en la obra común tanto más tupida será nuestra red y tanta menos confusión provocarán en las filas comunes inevitables descabros.

El vínculo *efectivo* empezaría ya a establecerlo la mera difusión del periódico (si es que éste mereciese realmente el nombre de periódico, es decir, si apareciese regularmente y no una vez al mes, como las revistas importantes, sino unas cuatro veces). Hoy día son muy raras las relaciones entre las ciudades en cuanto a los asuntos revolucionarios, en todo caso son una excepción; entonces, estas relaciones se convertirían en regla, y, naturalmente, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que reviste mayor importancia) el intercambio de experiencia, informaciones, fuerzas y recursos. La labor de organización alcanzaría en el acto una amplitud mucho mayor, y el éxito de una localidad alentaría constantemente a seguir perfeccionándose, a aprovechar la experiencia ya adquirida por un camarada que actúa en otro confín del país. El trabajo local sería mucho más rico y variado que ahora; las denuncias de los manejos políticos y económicos que se recogiesen por toda Rusia servirían para la nutrición intelectual de los obreros de todas las profesiones y *de todos los grados de desarrollo*, suministrarían datos y darían motivo para charlas y lecturas sobre los problemas más diversos, planteados, además, por las alusiones de la prensa legal, por lo que se dice en sociedad y por los "vergonzantes" comunicados del Gobierno. Cada explosión, cada manifestación se enjuiciaría y discutiría en todos sus aspectos y en todos los confines de Rusia, despertando el deseo de no quedar a la zaga, de hacer las cosas mejor que nadie (inosotros, los socialistas, no desechamos en absoluto toda emulación, toda "competencia" en general!), de preparar conscientemente lo que la primera vez se hizo en cierto modo de manera espontánea, de aprovechar las condiciones favorables de una localidad determinada o de un momento determinado para modificar el plan de ataque, etc. Al mismo tiempo, esta reanimación de la labor local no acarrearía la desesperada tensión "agónica" de *todas* las fuerzas, ni la

movilización de *todos* los hombres, como sucede a menudo ahora, cuando hay que organizar una manifestación o publicar un número de un periódico local: por una parte, la policía tropezaría con dificultades mucho mayores para llegar hasta "las raíces", ya que no se sabría en qué localidad había que buscarlas; por otra, una labor regular y común enseñaría a los hombres a concordar, *en cada caso concreto*, la fuerza de un ataque con el estado de fuerzas de tal o cual destacamento del ejército común (ahora casi nadie piensa en parte alguna en esta coordinación, pues los ataques son espontáneos en sus nueve décimas partes), y facilitaría el "transporte" de otros lugares no sólo de las publicaciones, sino también de las fuerzas revolucionarias.

Ahora, en la mayor parte de los casos estas fuerzas se desangran en la estrecha labor local; en cambio, entonces habría posibilidad y constantes ocasiones para trasladar a un agitador u organizador más o menos capaz de un extremo a otro del país. Comenzando por un pequeño viaje para resolver asuntos del Partido y a expensas del mismo, los militantes se acostumbrarían a vivir enteramente a costa del Partido, a hacerse revolucionarios profesionales, a formarse como verdaderos guías políticos.

Y si realmente lográsemos que todos o una gran mayoría de los comités, grupos y círculos locales emprendiesen activamente la labor común, en un futuro no lejano estaríamos en condiciones de publicar un semanario que se difundiese regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia. Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de fragua que avivase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. En torno a esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y *común* en el pleno sentido de la palabra, se concentraría sistemáticamente y se instruiría el ejército permanente de luchadores probados. No tardaríamos en ver subir por los andamios de este edificio común de organización y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov socialdemócratas; de entre nuestros obreros, a los Bebel rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército

movilizado y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia.

¡He aquí en lo que hay que soñar!

* * *

“¡Hay que soñar!” He escrito estas palabras y me he asustado. Me he imaginado sentado en el “Congreso de Unificación” frente a los redactores y colaboradores de *Rabóchee Delo*. Y he aquí que se pone en pie el camarada Martínov y se encara a mí con tono amenazador: “Permítame que le pregunte: ¿tiene aún la Redacción autónoma derecho a soñar sin consultar antes a los comités del Partido?” Tras él se yergue el camarada Krichevski (profundizando filosóficamente al camarada Martínov, quien hace mucho tiempo había profundizado ya al camarada Plejánov) y prosigue en tono más amenazador aún: “Yo voy más lejos, y pregunto si, en general, un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx, la humanidad siempre se plantea tareas realizables y que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas, las cuales crecen junto con el Partido”.

Sólo de pensar en esas preguntas amenazadoras me dan escalofríos y miro dónde podría esconderme. Intentaré hacerlo tras Písarev.

“Hay disparidades y disparidades —escribía Písarev a propósito de la existente entre los sueños y la realidad—. Mis sueños pueden adelantarse al curso natural de los acontecimientos o bien desviarse hacia donde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador... En sueños de esta índole no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Todo lo contrario. Si el hombre estuviese privado por completo de la capacidad de soñar así, si no pudiese adelantarse alguna que otra vez y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que empieza a perfilarse por su mano, no podría figurarme de ningún modo

qué móviles lo obligarían a emprender y llevar a cabo vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica... La disparidad entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que el soñador crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje a conciencia por que se cumplan sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien."

Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son rarísimos en nuestro movimiento. Y la culpa la tienen, sobre todo, los representantes de la crítica legal y del "seguidismo" ilegal que presumen de su sensatez, de su "proximidad" a lo "concreto".

c) ¿QUE TIPO DE ORGANIZACION NECESITAMOS?

Por lo que precede, puede ver el lector que nuestra "táctica-plan" consiste en rechazar *el llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice "debidamente el asedio de la fortaleza enemiga" o, dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y *movilizar* un ejército regular. Cuando pusimos en ridículo a *Rabóchee Delo* por el bandazo que dio, pasando del "economismo" a los gritos sobre la necesidad del asalto (gritos que dio en el número 6 de *Listok "R. Dela"*¹⁰⁵ en abril de 1901), dicho órgano nos atacó, como es natural, acusándonos de "doctrinarismo", diciendo que no comprendemos el deber revolucionario, que exhortamos a la prudencia, etc. Desde luego, en modo alguno nos ha extrañado esta acusación en boca de gentes que carecen de todo principio y que no van más allá de la sabihonda "táctica-proceso"; como tampoco nos ha extrañado que esta acusación la haya repetido Nadezhdin, que en general tiene el desprecio más olímpico por la firmeza de los principios programáticos y tácticos.

Dicen que la historia no se repite. Pero Nadezhdin hace lo imposible por repetirla e imita con tesón a Tkachov, denostando la "culturización revolucionaria", vociferando so-

bre “las campanas al vuelo del *Veche*”*, pregonando un especial “punto de vista de vísperas de la revolución”, etc. Por lo visto, olvida la conocida sentencia de que, si el original de un acontecimiento histórico es una tragedia, su copia no es más que una farsa¹⁰⁶. La tentativa de adueñarse del poder—tentativa preparada por la prédica de Tkachov y realizada por el terrorismo “horripilante” y que en realidad horripilaba entonces—era majestuosa, y, en cambio, el terrorismo “excitante” del pequeño Tkachov es simplemente ridículo; sobre todo, es ridículo cuando se complementa con la idea de organizar a los obreros medios.

“Si *Iskra*—escribe Nadezhdin—saliese de su esfera de literatura mixtificada, vería que esto (hechos como la carta de un obrero en el número 7 de *Iskra*, etc.) son síntomas demostrativos de que pronto, muy pronto, comenzará el ‘asalto’, y hablar ahora (*sic!*) de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico central para toda Rusia es fomentar ideas y labor de gabinete.” Fíjense en esta confusión inimaginable: por una parte, terrorismo excitante y “organización de los obreros medios” a la par que la idea de que es “más fácil” reunirse en torno a algo “más concreto”, por ejemplo, de periódicos locales, y, por otra parte, hablar “ahora” de una organización para toda Rusia significa fomentar ideas de gabinete, es decir (empleando un lenguaje más franco y sencillo), ¡“ahora” ya es tarde! Y para “fundar a vasta escala periódicos locales” ¿no es tarde, respetabilísimo L. Nadezhdin? Compáren con eso el punto de vista y la táctica de *Iskra*: el terrorismo excitante es una tontería; hablar de organizar precisamente a los obreros medios y de fundar a vasta escala periódicos locales significa abrir de par en par las puertas al “economismo”. Es preciso hablar de una organización de revolucionarios única para toda Rusia, y no será tarde hablar de ella hasta el momento en que empiece el asalto de verdad, y no sobre el papel.

* *Veche*: asamblea popular en la antigua Rusia, para la que se convocaba al toque de campana.— *Ed.*

“Sí —continúa Nadezhdin—, en cuanto a la organización, nuestra situación está muy lejos de ser brillante; sí, *Iskra* tiene completa razón cuando dice que el grueso de nuestras fuerzas militares está constituido por voluntarios e insurrectos... Está bien que tengan una idea lúcida del estado de nuestras fuerzas, pero ¿por qué olvidan que *la multitud no es en absoluto nuestra* y que por eso *no nos preguntará* cuándo hay que romper las hostilidades y se lanzará al ‘motín’?... Cuando la multitud empiece a actuar ella misma con su devastadora fuerza espontánea, *puede* arrollar y desalojar al ‘ejército regular’, al que siempre se pensaba organizar en forma extraordinariamente sistemática, pero *no hubo tiempo* de hacerlo.” (Subrayado por nosotros.)

¡Sorprendente lógica! *Precisamente porque* “la multitud no es nuestra” es insensato e impropio dar gritos de “asalto” inmediato, ya que el asalto es un ataque de un ejército regular y no una explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud *puede* arrollar y desalojar al ejército regular necesitamos sin falta que toda nuestra labor de “organización extraordinariamente sistemática” del ejército regular marche a la par que el auge espontáneo, porque cuanto mejor consigamos esta organización tanto más probable será que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga a su frente y la encabece. Nadezhdin se confunde porque se imagina que este ejército sistemáticamente organizado se ocupa de algo que lo aparta de la multitud, mientras que, en realidad, éste se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que *aproxima y funde en un todo* la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora consciente de la organización de revolucionarios. La verdad es que ustedes, señores, inculpan al prójimo las faltas propias, pues precisamente el grupo *Svoboda*, al introducir en *el programa* el terrorismo, exhorta con ello a crear una organización de terroristas, y una organización así desviaría realmente a nuestro ejército de su aproximación a la multitud que, por desgracia, ni es aún nuestra ni nos pregunta, o nos pregunta poco, cuándo y cómo hay que romper las hostilidades.

“Nos pillaré desprevenidos la propia revolución —continúa Nadezhdin, asustando a *Iskra*—, como nos ha ocurrido con los acontecimientos actuales, que nos han caído encima

como un alud". Esta frase, relacionada con las que hemos citado antes, nos demuestra palmariamente que es absurdo el especial "punto de vista de vísperas de la revolución" ideado por *Svoboda**. Hablando sin ambages, el "punto de vista" especial se reduce a que "ahora" ya es tarde para deliberar y prepararse. Pero en este caso, ¡oh!, respetabilísimo enemigo de la "literatura mixtificada", ¿para qué escribir 132 páginas impresas "sobre cuestiones de teoría** y táctica"? ¿No le parece que "al punto de vista de vísperas de la revolución" le iría mejor publicar 132.000 octavillas con un breve llamamiento: "¡Por ellos!"?

Precisamente corre menor riesgo de que lo pille desprevenido la revolución quien coloca como piedra angular de todo su programa, de toda su *táctica*, de toda su *labor de organización* la agitación política entre todo el pueblo, como lo hace *Iskra*. Los que se dedican en toda Rusia a trenzar los hilos de la organización que arranque de un periódico central para todo el país, lejos de que los pillaran desprevenidos los sucesos de la primavera, nos han ofrecido la posibilidad de pronosticarlos. Tampoco los han pillado desprevenidos las manifestaciones descritas en los números 13 y 14 de *Iskra*¹⁰⁷; por el contrario, han tomado parte en ellas, con viva concien-

* *En vísperas de la revolución*, pág. 62.

** Dicho sea de paso, L. Nadezhdin no dice casi nada de los problemas de teoría en su "revista de cuestiones teóricas", si prescindimos del siguiente pasaje, sumamente curioso "desde el punto de vista de vísperas de la revolución": "La bernsteiniada en su conjunto pierde para nuestro momento su carácter agudo, como lo mismo nos da que el señor Adamóvich demuestre que el señor Struve debe presentar la dimisión o que, por el contrario, el señor Struve desmienta al señor Adamóvich y no consienta en dimitir. Nos da absolutamente igual, porque ha sonado la hora decisiva de la revolución" (pág. 110). Sería difícil describir con mayor relieve la despreocupación infinita de L. Nadezhdin por la teoría. ¡¡Como hemos proclamado que estamos en "vísperas de la revolución", "nos da absolutamente igual" que los ortodoxos logren o no desalojar definitivamente de sus posiciones a los críticos!! ¡Y nuestro sabio no se percata de que, precisamente durante la revolución, nos harán falta los resultados de la lucha teórica contra los críticos para luchar resueltamente contra sus posiciones prácticas!

cia de que su deber era acudir en ayuda del ascenso espontáneo de la multitud, contribuyendo al mismo tiempo, por medio de su periódico, a que todos los camaradas rusos conozcan estas manifestaciones y utilicen su experiencia. ¡Y si conservan la vida, tampoco dejarán que los pille desprevenidos la revolución, que reclama de nosotros, ante todo y por encima de todo, que saquemos experiencia en la agitación, sepamos apoyar (apoyar a la manera socialdemócrata) toda protesta y acertemos a orientar el movimiento espontáneo, salvaguardándolo de los errores de los amigos y de las celadas de los enemigos!

Hemos llegado, pues, a la última razón que nos obliga a hacer particular hincapié en el plan de una organización formada en torno a un periódico central para toda Rusia, mediante la labor conjunta en este periódico común. Sólo una organización semejante aseguraría la *flexibilidad* indispensable a la organización socialdemócrata combativa, es decir, la capacidad de adaptarse en el acto a las condiciones de lucha más variadas y cambiantes con rapidez; saber, “de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando concentra éstas en un punto, y saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado”*. Sería un gravísimo error montar la organización del Partido cifrando las esperanzas sólo en las explosiones y luchas de las calles o sólo en la “marcha progresiva de

* *Iskra*, núm. 4: *¿Por dónde empezar?* “Un trabajo largo no asusta a los revolucionarios culturizadores que no comparten el punto de vista de vísperas de la revolución”, escribe Nadezhdin (pág. 62). Con este motivo haremos la siguiente observación: si no sabemos elaborar una táctica política y un plan de organización orientados sin falta hacia una *labor muy larga* y que al mismo tiempo aseguren, por el propio proceso de este trabajo, la disposición de nuestro Partido a ocupar su puesto y cumplir con su deber en cualquier circunstancia imprevista, por más que se precipiten los acontecimientos, seremos simplemente unos deplorables aventureros políticos. Sólo Nadezhdin, que ha empezado a llamarse socialdemócrata desde ayer, puede olvidar que el objetivo de la socialdemocracia consiste en transformar de raíz las condiciones de vida de toda la humanidad, por lo cual es imperdonable que un socialdemócrata se “desconcierte” por lo largo del trabajo.

la lucha cotidiana y monótona". Debemos desplegar *siempre* nuestra labor cotidiana dispuestos a todo, porque muchas veces es casi imposible prever por anticipado cómo alternarán los períodos de explosiones con los de calma y, aun cuando fuera posible preverlo, no se podría aprovechar la previsión para reconstruir la organización, porque en un país autocrático estos cambios se producen con asombrosa rapidez, a veces como consecuencia de una incursión nocturna de los jenízaros zaristas¹⁰⁸. De la revolución misma no debe uno forjarse la idea de que sea un acto único (como, por lo visto, se la imaginan los Nadezhdin), sino de que es una sucesión rápida de explosiones más o menos violentas, alternando con períodos de calma más o menos profunda. Por tanto, el contenido fundamental de las actividades de la organización de nuestro Partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria tanto durante el período de la explosión más violenta como durante el de la calma más completa, a saber: en una labor de agitación política unificada en toda Rusia que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las más grandes masas. Y esta labor es *inconcebible* en la Rusia actual sin un periódico central para toda Rusia que aparezca muy a menudo. La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus *colaboradores* (en la acepción más amplia del término, es decir, de todos los que trabajan en torno a él) estará precisamente dispuesta *a todo*, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del Partido en los momentos de mayor "depresión" revolucionaria, hasta preparar *la insurrección armada de todo el pueblo*, fijar fecha para su comienzo y llevarla a la práctica.

En efecto, figuremonos una redada completa, muy corriente entre nosotros, en una o varias localidades. Al no haber en *todas* las organizaciones locales una labor común llevada en forma regular, estos descalabros van acompañados a menudo de la interrupción del trabajo por largos meses. En cambio, si todas tuvieran una labor común, bastarían, en el caso de la mayor redada, unas cuantas semanas de trabajo de dos o tres personas enérgicas para poner en contacto con el organismo

central común a los nuevos círculos de la juventud que, como es sabido, incluso ahora brotan con suma rapidez; y cuando la labor común que sufre los descalabros está a la vista de todo el mundo, los nuevos círculos pueden surgir y ponerse en contacto con dicho organismo central más pronto aún.

Por otra parte, imagínense una insurrección popular. Ahora es probable que todo el mundo esté de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. Pero *¿cómo* prepararnos? ¡No se querrá que el Comité Central nombre agentes en todas las localidades para preparar la insurrección! Aunque tuviésemos un Comité Central, éste no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes* que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico central no tendría que “aguardar con los brazos cruzados” la consigna de la insurrección, sino que desplegaría justamente esa labor regular que le garantiza, en caso de insurrección, las mayores probabilidades de éxito. Esa misma labor es la que reforzaría los lazos de unión tanto con las más grandes masas obreras como con todos los sectores descontentos de la autocracia, lo cual tiene suma importancia para la insurrección. En esa labor precisamente se formaría la capacidad de enjuiciar con tino la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Esa misma labor es la que acostumbraría a *todas* las organizaciones locales a hacerse

* ¡Ay! ¡Se me ha escapado una vez más la truculenta palabra “agentes” que tanto hiere el democrático oído de los Martínov! Me extraña que esta palabra no haya molestado a los prohombres de la década del 70 y, en cambio, moleste a los artesanos de la del 90. Me gusta esta palabra, porque indica de un modo claro y tajante *la causa común* a la que todos los agentes subordinan sus pensamientos y sus actos, y si hubiese que sustituir esta palabra por otra, yo sólo elegiría el término “colaborador”, si éste no tuviese cierto deje libresco y cierta vaguedad. Porque lo que necesitamos es una organización militar de agentes. Por lo demás, los numerosos Martínov (sobre todo, en el extranjero), que gustan de “ascenderse recíprocamente a generales”, podrían decir, en lugar de “agente en asuntos de pasaportes”, “comandante en jefe de la unidad especial destinada a proveer de pasaportes a los revolucionarios”, etc.

unísono eco de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, responder a estos "sucesos" con la mayor energía posible, de la manera más uniforme y conveniente posible; y la insurrección es, en el fondo, la "respuesta" más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al Gobierno. Esa misma labor es la que acostumbraría, por último, a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes, y conspirativas a la vez, que crearían la unidad *efectiva* del Partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso.

En pocas palabras, "el plan de un periódico político central para toda Rusia", lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literatura mixtificada (como les ha parecido a gentes que han meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico de empezar a prepararse en el acto y por doquier para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni por un instante la labor corriente de cada día.

CONCLUSION

La historia de la socialdemocracia rusa se divide claramente en tres períodos.

El primer período comprende cerca de un decenio, de 1884 a 1894 poco más o menos. Fue el período en que surgieron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia. El número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se podía contar con los dedos de las manos.

La socialdemocracia existía sin movimiento obrero y pasaba, como partido político, por el proceso de desarrollo intrauterino.

El segundo período abarca tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como movimiento social, como impulso de las masas populares, como partido político.

Fue el período de infancia y adolescencia. Con la rapidez de una epidemia, se propaga el apasionamiento general de los intelectuales por la lucha contra el populismo y por la búsqueda de contactos con los obreros, el apasionamiento general de los obreros por las huelgas. El movimiento hace grandes progresos. La mayoría de los dirigentes eran hombres muy jóvenes que estaban lejos de haber alcanzado la "edad de treinta y cinco años", que el señor N. Mijailovski tenía por algo así como frontera natural. Por su juventud, no estaban preparados para la labor práctica y desaparecían de la escena con asombrosa rapidez. Pero la escala de su trabajo, en la mayoría de los casos, era muy vasta. Muchos de ellos comenzaron a pensar de un modo revolucionario como los de Voluntad del Pueblo. Casi todos rendían en

sus mocedades pleitesía a los héroes del terrorismo, y les costó mucho trabajo sustraerse a la impresión seductora de esta tradición heroica; hubo que romper con personas que a toda costa querían seguir siendo fieles a Voluntad del Pueblo y gozaban de gran respeto entre los jóvenes socialdemócratas. La lucha obligaba a estudiar, a leer obras ilegales de todas las tendencias, a ocuparse intensamente de los problemas del populismo legal¹⁰⁹. Formados en esta lucha, los socialdemócratas acudían al movimiento obrero sin olvidar "un instante" ni la teoría del marxismo que les alumbró con luz meridiana ni la tarea de derrocar a la autocracia. La formación del partido, en la primavera de 1898¹¹⁰, fue el acto de mayor relieve, y último a la vez, de los socialdemócratas de aquel período.

El tercer período despunta, como acabamos de ver, en 1897 y viene a sustituir definitivamente al segundo en 1898 (1898-?). Es el período de dispersión, de disgregación, de vacilación. Igual que mudan la voz los adolescentes, la socialdemocracia rusa de aquel período también la mudó y empezó a dar notas falsas, por una parte, en las obras de los señores Struve, Prokopóvich, Bulgákov y Berdiáev, y, por otra, en las de V. I-n, R. M., B. Krichevski y Martínov. Pero iban cada uno por su lado y retrocedían los dirigentes nada más: el propio movimiento seguía creciendo y haciendo progresos gigantescos. La lucha proletaria englobaba nuevos sectores de obreros y se propagaba por toda Rusia, contribuyendo a la vez indirectamente a avivar el espíritu democrático entre los estudiantes y entre los otros sectores de la población. Pero la conciencia de los dirigentes cedió ante la magnitud y el vigor del crecimiento espontáneo. Entre los socialdemócratas predominaba ya otra clase de gente: los militantes formados casi exclusivamente en el espíritu de la literatura marxista "legal", que resultaba tanto más deficiente cuanto más alto nivel de conciencia reclamaba de ellos la espontaneidad de las masas. Los dirigentes no sólo quedaban rezagados en el sentido teórico ("libertad de crítica") y en el terreno práctico ("métodos artesanales"), sino que intentaban defender su atraso recurriendo a toda clase de argumentos rimbombantes.

PISO
A 22
RISE:
PACI
L. M. M.
V. I. G.
ceisic

CAPITULO
LA CUAL
A LA
PRESI...

El movimiento socialdemócrata era rebajado al nivel del tradeunionismo tanto por los brentanistas de la literatura legal como por los seguidistas de la ilegal. El programa del *Credo* comienza a llevarse a la práctica, sobre todo, cuando los "métodos artesanales" de los socialdemócratas reavivan las tendencias revolucionarias no socialdemócratas.

Y si el lector me reprocha que me haya ocupado con exceso de pormenores de un periódico como *Rabóchee Delo*, le contestaré: *R. Delo* ha adquirido una importancia "histórica" por haber reflejado con el mayor relieve el "espíritu" de este tercer período*. No era el consecuente R. M., sino precisamente los Krischevski y Martínov, que cambian de dirección como las veletas a los cuatro vientos, quienes podían expresar de verdad la dispersión, las vacilaciones y la disposición a hacer concesiones a la "crítica", al "economismo" y al terrorismo. Lo que caracteriza a este período no es el desprecio olímpico de algún admirador de "lo absoluto" por la labor práctica, sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. Más que negar abiertamente las "palabras sublimes", lo que hacían los héroes de este período era envilecerlas: el socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcla a la que se añadían "libremente" potingues procedentes de cualquier manual alemán nuevo; la consigna de "lucha de clases" no impulsaba a una actividad cada vez más amplia, cada vez más energética, sino que servía de calmante, ya que "la lucha económica está íntimamente ligada a la lucha política"; la idea del partido no exhortaba a crear una organización combativa de revolucionarios, sino que justificaba una especie de

* Podría contestar también con un refrán alemán: "*Den Sack schlägt man, den Esel meint man*", que quiere decir: quien a uno castiga a ciento hostiga. No sólo *Rab. Delo*, sino la gran masa de los militantes dedicados al trabajo práctico y de los teóricos sentían entusiasmo por la "crítica" de moda, se armaban un lío con la espontaneidad, se desviaban de la concepción socialdemócrata de nuestras tareas políticas y de organización hacia la concepción tradeunionista.

“burocracia revolucionaria” y el juego infantil a formas “democráticas”.

Ignoramos cuándo acabará el tercer período y empezará el cuarto (que anuncian ya, en todo caso, numerosos presagios). Del campo de la historia pasamos aquí al terreno de lo presente y, en parte, de lo futuro. Pero tenemos la firme convicción de que el cuarto período ha de conducir al afianzamiento del marxismo militante, que la socialdemocracia rusa saldrá fortalecida y vigorizada de la crisis, que la retaguardia oportunista será “relevada” por un verdadero destacamento de vanguardia de la clase más revolucionaria.

A guisa de exhortación a este “relevo”, y resumiendo lo que acabamos de exponer, podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta: ¿qué hacer?:

Acabar con el tercer período.

80"
INFORMADO SEUIL

Anexo¹¹¹

INTENTO DE FUSIONAR "ISKRA" CON "RABOCHEE DELO"

Nos resta esbozar la táctica adoptada y consecuentemente aplicada por *Iskra* en las relaciones orgánicas con *Rabóchee Delo*. Esta táctica ha sido expuesta ya por completo en el número 1 de *Iskra*, en el artículo sobre *La escisión en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*^{112*}. Admitimos en seguida el punto de vista de que la verdadera Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, reconocida por el I Congreso de nuestro Partido como su representante fuera del país, *se había escindido* en dos organizaciones; que seguía pendiente el problema de la representación del Partido, puesto que lo había resuelto sólo con carácter provisional y convencional, en el Congreso internacional celebrado en París, la elección de dos miembros procedentes de Rusia, uno por cada parte de la Unión escindida, para el Buró Socialista Internacional permanente¹¹³. Hemos declarado que, en el fondo, "*Rabóchee Delo*" no tenía razón; en cuanto a los principios, nos colocamos resueltamente al lado del grupo Emancipación del Trabajo, pero nos negamos, al mismo tiempo, a entrar en detalles de la escisión y señalamos los méritos de la Unión en el terreno de la labor puramente práctica**.

De modo que nos manteníamos, hasta cierto punto, a la expectativa: hacíamos una concesión al criterio imperante entre la mayoría de los socialdemócratas rusos, los cuales

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 420-421.—*Ed.*

** Este juicio sobre la escisión no sólo se basaba en el conocimiento de las publicaciones, sino en datos recogidos en el extranjero por algunos miembros de nuestra organización que habían estado allí.

sostenían que incluso los enemigos más decididos del “economismo” podían trabajar codo con codo con la Unión, porque ésta había declarado más de una vez que estaba de acuerdo en principio con el grupo Emancipación del Trabajo y que no pretendía, según afirmaba, tener una posición independiente en los problemas cardinales de la teoría y de la táctica. El acierto de la posición que habíamos adoptado lo corrobora indirectamente el hecho de que, casi en el momento de aparecer el primer número de *Iskra* (diciembre de 1900), se separaron de la Unión tres miembros, formando el llamado Grupo de Iniciadores, los cuales se dirigieron: 1) a la sección de la organización de *Iskra* en el extranjero; 2) a la organización revolucionaria *Sotsial-Demokrat*¹¹⁴, y 3) a la Unión, proponiendo su mediación para entablar negociaciones de reconciliación. Las dos primeras organizaciones aceptaron en seguida, *la tercera se negó*. Por cierto, cuando en el Congreso de Unificación, celebrado el año pasado¹¹⁵, uno de los oradores expuso los hechos citados, un miembro de la administración de la Unión declaró que su negativa se debía *exclusivamente* a que la Unión estaba descontenta de la composición del Grupo de Iniciadores. Estimando que es mi deber insertar esta explicación, no puedo, sin embargo, dejar de observar por mi parte que no la considero satisfactoria: como la Unión estaba al tanto de la conformidad de las dos organizaciones para entablar negociaciones, podía dirigirse a ellas por conducto de otro mediador o directamente.

En la primavera de 1901, tanto *Zariá* (núm. 1, abril) como *Iskra* (núm. 4, mayo) entablaron una polémica directa con *Rabóchee Delo**. *Iskra* atacó, sobre todo, el *Viraje histórico* de *Rabóchee Delo*, que en su suplemento de abril, esto es, después de los acontecimientos de primavera, dio ya muestras de poca firmeza respecto al apasionamiento por el terrorismo y por los llamamientos “sanguinarios”. A pesar de esta polémica, la Unión contestó que estaba dispuesta a reanudar las negociaciones de reconciliación por intermedio de un nuevo grupo de “componedores”¹¹⁶. La conferencia preliminar de re-

* Véase *O. C.*, t. 5, págs. 1-13.—*Ed.*

presentantes de las tres organizaciones citadas se celebró en el mes de junio y elaboró un proyecto de pacto basado en un detalladísimo “acuerdo de principios”, publicado por la Unión en el folleto *Dos congresos* y por la Liga en el folleto *Documentos del Congreso de Unificación*.

El contenido de este acuerdo (o, como suele llamársele, resoluciones de la Conferencia de junio) adoptado con arreglo a los principios demuestra con claridad meridiana que nosotros exigíamos, como condición indispensable para la unificación, que se repudiara del modo *más decidido* toda manifestación de oportunismo en general y de oportunismo ruso en particular. “Rechazamos —dice el primer párrafo— todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clase del proletariado, tentativas que se han manifestado en el llamado “economismo”, bernsteinianismo, millerandismo, etc.”. “La esfera de actividad de la socialdemocracia comprende... la lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario” (4, c). “En todas las esferas de la labor de agitación y de organización, la socialdemocracia no debe olvidar ni un instante la tarea inmediata del proletariado ruso: derrocar a la autocracia” (5, a); ...“la agitación, no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital” (5, b); ...“no reconociendo... la fase de la lucha puramente económica y de la lucha por reivindicaciones políticas parciales” (5, c); ...“consideramos de importancia para el movimiento criticar las corrientes que erigen en principio... lo elemental... y lo estrecho de las formas inferiores del movimiento” (5, d). Incluso una persona completamente extraña, después de leer más o menos atentamente estas resoluciones, ha de ver por su mismo enunciado que se dirigen contra quienes eran oportunistas y “economistas” y han olvidado, aunque sólo sea un instante, la tarea de derribar la autocracia, contra quienes han aceptado la teoría de las fases, han erigido en principio la estrechez de miras, etc. Y quien conozca más o menos la polémica que el grupo Emancipación del Trabajo, *Zariá* e *Iskra* han tenido con *Rabóchee Delo*, no dudará un instante que estas resoluciones rechazan, punto por punto, precisamente las aberraciones en que había caído *Rabóchee Delo*.

Por eso, cuando en el Congreso de Unificación uno de los miembros de la Unión declaró que los artículos publicados en el número 10 de *Rabóchee Delo* no se debían al nuevo "viraje histórico" de la Unión, sino al espíritu demasiado "abstracto"* de las resoluciones, uno de los oradores lo puso con toda razón en ridículo. Las resoluciones, contestó, lejos de ser abstractas, son increíblemente concretas: basta echarles una ojeada para ver que "se quería cazar a alguien".

Esta expresión motivó en el Congreso un episodio característico. Por una parte, B. Krichevski se aferró a la palabra "cazar", creyendo que era un lapsus delator de mala intención por nuestra parte ("tender una emboscada") y exclamó en tono patético: "¿A quién se iba a cazar?" "Sí, en efecto, ¿a quién?" —preguntó irónicamente Plejánov. "Yo ayudaré al camarada Plejánov en su perplejidad —contestó B. Krichevski—, yo le explicaré que a quien se quería cazar era a la Redacción de *Rabóchee Delo*. (Hilaridad general.) ¡Pero no nos hemos dejado cazar!" (Exclamaciones de la izquierda: "¡Peor para vosotros!"). Por otra parte, un miembro del grupo *Borbá* (grupo de componedores), pronunciándose contra las enmiendas de la Unión a las resoluciones, y en su deseo de defender a nuestro orador, declaró que, evidentemente, la expresión "se quería cazar" se había escapado sin querer en el calor de la polémica.

Por lo que a mí se refiere, creo que el orador que ha empleado la expresión no se sentirá del todo satisfecho de esta "defensa". Yo creo que las palabras "se quería cazar a alguien" fueron "dichas en broma, pero pensadas en serio": nosotros hemos acusado siempre a *Rabóchee Delo* de falta de firmeza, de vacilaciones, razón por la cual *debíamos*, naturalmente, tratar de *cazarlo* para hacer imposibles las vacilaciones en lo sucesivo. No se podía hablar aquí de mala intención porque se trataba de falta de firmeza en los principios. Y hemos sabido "cazar" a la Unión procediendo tan lealmente** que las resoluciones de junio fueron firmadas

* Esta afirmación se repite en *Dos congresos*, pág. 25.

** A saber: en la introducción a las resoluciones de junio dijimos que la socialdemocracia rusa mantuvo siempre en conjunto la posición

por el propio B. Krichevski y por otro miembro de la administración de la Unión.

Los artículos publicados en el número 10 de *Rabóchee Delo* (nuestros camaradas vieron este número sólo cuando hubieron llegado al Congreso y unos días antes de inaugurarse éste) mostraban claramente que del verano al otoño se había producido otro viraje en la Unión: los "economistas" obtuvieron una vez más la supremacía, y la Redacción, dúctil a toda nueva "corriente", volvió a defender a los "más declarados bernsteinianos", la "libertad de crítica" y la "espontaneidad" y a predicar por boca de Martínov la "teoría de restringir" la esfera de nuestra influencia política (con el propósito aparente de complicar esta misma influencia). Una vez más se ha confirmado la certera observación de Parvus de que es difícil cazar a un oportunista con una simple fórmula, porque le cuesta tan poco firmar *cualquier* fórmula como renegar de ella, ya que el oportunismo consiste precisamente en la falta de principios más o menos definidos y firmes. Hoy, los oportunistas rechazan toda tentativa de introducir el oportunismo, rechazan toda restricción, prometen solemnemente "no olvidar un instante el derrocamiento de la autocracia", hacer "agitación no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital", etc., etc. Y mañana cambian de tono y vuelven a las andadas so pretexto de defender la espontaneidad, la marcha progresiva de la lucha cotidiana y monótona, de ensalzar las reivindicaciones que prometen resultados pal-

de fidelidad a los principios del grupo Emancipación del Trabajo y que el mérito de la Unión estaba sobre todo en su actividad en el terreno de las publicaciones y de la organización. En otros términos, dijimos que estábamos completamente dispuestos a olvidar el pasado y a reconocer que la labor de nuestros camaradas de la Unión era útil a la causa, a condición de que acabaran por completo con las vacilaciones, objeto de nuestra "caza". Toda persona imparcial que lea las resoluciones de junio las comprenderá sólo en este sentido. Pero si ahora la Unión nos acusa solemnemente de *faltar a la verdad* (*Dos congresos*, pág. 30) por estas palabras sobre sus méritos, después de *haber provocado* ella misma con su nuevo viraje hacia el "economismo" (en los artículos del número 10 y en las enmiendas) *la ruptura*, esta acusación, como es natural, no puede menos de suscitar una sonrisa.

pables, etc. Al continuar afirmando que en los artículos del número 10 la "Unión no ha visto ni ve ninguna abjuración herética de los principios generales del proyecto de la conferencia" (*Dos congresos*, pág. 26), la Unión sólo revela con ello que es incapaz por completo o que no quiere comprender el fondo de las discrepancias.

Después del número 10 de *Rabóchee Delo* nos quedaba por hacer una sola tentativa: iniciar una discusión general para convencernos de si toda la Unión se solidarizaba con estos artículos y con su Redacción. La Unión está disgustada con nosotros, sobre todo, por este hecho y nos acusa de que intentamos sembrar la discordia en su seno, de que nos inmiscuimos en cosas ajenas, etc. Acusaciones a todas luces infundadas, porque, teniendo una Redacción compuesta por elección y dúctil para "girar" al menor soplo del viento, todo depende precisamente de la dirección del viento, y éramos nosotros quienes determinábamos esa dirección en las sesiones a puerta cerrada, a las que sólo asistían los miembros de las organizaciones venidas para unificarse. Las enmiendas que se han introducido en las resoluciones de junio en nombre de la Unión nos han quitado el último asomo de esperanza de llegar a un acuerdo. Las enmiendas son una prueba documental del nuevo viraje hacia el "economismo" y de la solidaridad de la mayoría de la Unión con el número 10 de *Rabóchee Delo*. Se borraba de entre las manifestaciones del oportunismo el "llamado economismo" (debido a la supuesta "vaguedad" de estas palabras, si bien de esta motivación no se deduce sino la necesidad de definir con mayor exactitud la esencia de una aberración muy extendida); también se borraba el "millebrandismo" (si bien B. Krichevski lo defendía en *Rabóchee Delo*, núm. 2-3, págs. 83-84, y con mayor franqueza aún en *Vorwärts**¹¹⁷). A pesar de que las resoluciones de junio indicaban de manera terminante que la tarea de la socialdemocracia consistía en "dirigir *todas* las manifestaciones de lucha

* En *Vorwärts* se inició una polémica a este respecto entre su Redacción actual, Kautsky y Zariá. No dejaremos de dar a conocer esta polémica a los lectores rusos.

del proletariado contra *todas* las formas de opresión política, económica y social”, exigiendo con ello que se introdujera método y unidad en todas estas manifestaciones de lucha, la Unión añadía palabras superfluas por demás, diciendo que la “lucha económica es un poderoso estímulo para el movimiento de masas” (estas palabras, de por sí, son indiscutibles, pero, existiendo un “economismo” estrecho, no podían menos de llevar a interpretaciones falsas). Más aún, se ha llegado hasta a *restringir* con descaro en las resoluciones de junio la “política”, ya eliminando las palabras “ni por un instante” (no olvidar el objetivo del derrocamiento de la autocracia), ya añadiendo las palabras “la lucha económica es el medio aplicable *con la mayor amplitud* para incorporar a las masas a la lucha política activa”. Es natural que, una vez introducidas estas enmiendas, todos los oradores de nuestra parte fueran renunciando uno tras otro a la palabra, pues veían la completa inutilidad de seguir negociando con gente que volvía a girar hacia el “economismo” y se reservaba la libertad de vacilar.

“Precisamente lo que la Unión ha tenido por condición *sine qua non* para la solidez del futuro acuerdo, o sea, el mantenimiento de la fisonomía propia de *Rabóchee Delo* y de su autonomía, es lo que *Iskra* consideraba un obstáculo para el acuerdo” (*Dos congresos*, pág. 25). Esto es muy inexacto. Nunca hemos atentado contra la autonomía de *Rabóchee Delo**. Efectivamente, *hemos rechazado en forma categórica* su fisonomía propia si se entiende por tal la “fisonomía propia” en los problemas fundamentales de la teoría y de la táctica: las resoluciones de junio contienen precisamente la negación categórica de *esta* fisonomía propia, porque, en la práctica, esta “fisonomía propia” ha significado siempre, lo repetimos, vacilaciones de toda clase y el apoyo que prestaban a la dispersión imperante en nuestro ambiente. dispersión insopor-

* Si no contamos como restricción de la autonomía las reuniones de las redacciones, relacionadas con la formación de un consejo supremo común de las organizaciones unidas, cosa que *Rabóchee Delo* aceptó también en junio.

table desde el punto de vista del partido. Con sus artículos del número 10 y con las "enmiendas", *Rabóchee Delo* ha manifestado claramente su deseo de mantener precisamente esta fisonomía propia, y semejante deseo ha conducido de manera natural e inevitable a la ruptura y a la declaración de guerra. Pero todos nosotros estábamos dispuestos a reconocer la "fisonomía propia" de *Rabóchee Delo* en el sentido de que debe concentrarse en determinadas funciones literarias. La distribución acertada de estas funciones se imponía por sí misma: 1) revista científica, 2) periódico político y 3) recopilaciones y folletos de divulgación. Sólo la conformidad de *Rabóchee Delo* con esta distribución demostraría su sincero deseo de acabar de una vez para siempre con las aberraciones combatidas por las resoluciones de junio; sólo esta distribución eliminaría toda posibilidad de rozamientos y aseguraría efectivamente la firmeza del acuerdo, sirviendo a la vez de base para que nuestro movimiento crezca más y alcance nuevos éxitos.

Ahora ningún socialdemócrata ruso puede poner ya en duda que la ruptura definitiva de la tendencia revolucionaria con la oportunista no ha sido originada por cualesquiera cuestiones "de organización", sino precisamente por el deseo de los oportunistas de afianzar la fisonomía propia del oportunismo y de seguir ofuscando las mentes con las disquisiciones de los Krichevski y los Martínov.

ENMIENDA PARA “¿QUE HACER?”¹¹⁸

El Grupo de Iniciadores, al que me he referido en el folleto *¿Qué hacer?*, pág. 141*, me pide que haga la siguiente enmienda al pasaje donde se expone su participación en el intento de conciliar las organizaciones socialdemócratas en el extranjero:

“Sólo uno de los tres miembros de este grupo se retiró de la Unión a fines de 1900; los restantes no lo hicieron hasta 1901, cuando se hubieron convencido de que era imposible conseguir que la Unión aceptara celebrar una conferencia con la organización de *Iskra* en el extranjero y con la Organización Revolucionaria *Sotsial-Demokrat*, a lo que se constreñía la propuesta del Grupo de Iniciadores. La administración de la Unión rechazó al principio esta propuesta, achacando su negativa a participar en la conferencia a la “incompetencia” de los integrantes del Grupo de Iniciadores mediador y expresando su deseo de entablar relaciones directas con la organización de *Iskra* en el extranjero. Sin embargo, la administración de la Unión no tardó en poner en conocimiento del Grupo de Iniciadores que, después de aparecido el primer número de *Iskra*, en el cual se publicaba la nota sobre la escisión de la Unión, cambiaba de parecer y no quería ponerse en contacto con *Iskra*. ¿Cómo explicar después de eso la declaración de un miembro de la administración de la Unión

* Véase el presente volumen, pág. 195.—Ed.

de que la negativa de ésta a participar en la conferencia se debía *exclusivamente* a que estaba descontenta de la composición del Grupo de Iniciadores? Por cierto, tampoco se comprende que la administración de la Unión aceptara participar en la Conferencia de junio del año pasado: la nota que apareció en el primer número de *Iskra* sigue en vigor, y la actitud "negativa" de *Iskra* respecto a la Unión cobró mayor realce en el primer volumen de *Zariá* y en el cuarto número de *Iskra*, que aparecieron antes de la Conferencia de junio".

N. Lenin

"*Iskra*", núm. 19, 1 de abril de 1902

Se publica según el texto del periódico "*Iskra*"

DOCUMENTOS PARA LA ELABORACION DEL PROGRAMA DEL POSDR¹¹⁹

OBSERVACIONES AL TERCER PROYECTO DE PROGRAMA DE PLANIANY

PRIMERA PARTE

1. La principal característica y tendencia de la sociedad actual es el predominio de las relaciones de producción capitalistas.

La división del trabajo se profundiza y la circulación de mercancías adquiere un carácter generalizado.

El carácter que se manifiesta de la producción es la explotación de la fuerza de trabajo.

En la producción, los que no poseen los medios de producción se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

El carácter esencial de esta explotación es la apropiación del excedente de valor por parte de la clase que posee los medios de producción.

SEGUNDA PARTE

El carácter esencial de la explotación es la apropiación del excedente de valor por parte de la clase que posee los medios de producción.

El carácter esencial de la explotación es la apropiación del excedente de valor por parte de la clase que posee los medios de producción.

El carácter esencial de la explotación es la apropiación del excedente de valor por parte de la clase que posee los medios de producción.

El carácter esencial de la explotación es la apropiación del excedente de valor por parte de la clase que posee los medios de producción.

El carácter esencial de la explotación es la apropiación del excedente de valor por parte de la clase que posee los medios de producción.

Escrito entre enero y abril de 1902

Publicado por primera vez en 1924, en "Recopilación Leninista II"

Se publica según el manuscrito

OBSERVACIONES AL PRIMER PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV

TEXTO DE PLEJANOV

I. La principal característica económica de la sociedad actual es el predominio de *las relaciones de producción capitalistas*,

es decir, que los medios de producción y de circulación de las mercancías pertenecen a la clase de *los capitalistas*, numéricamente muy reducida,

en tanto que la mayoría de la población se halla compuesta de *proletarios*

que no poseen otra cosa que su fuerza de trabajo y sólo pueden subsistir vendiéndola.

Como consecuencia de ello, esta mayoría cae en la situación dependiente de *los asalariados*, que crean con su trabajo *las ganancias de los capitalistas*.

OBSERVACIONES DE LENIN

Página 1.

Núm. 1—El capitalismo no es una “característica” de la sociedad actual, sino su *régimen*, su *sistema* económico, etc.

Núm. 2—Los medios de producción no pertenecen sólo a los capitalistas, sino también a los terratenientes y a los pequeños productores.

Núm. 3—En muchos países el proletariado no constituye la mayoría de la población.

Núm. 4—El proletariado posee algunos objetos de consumo (y, en parte, medios de producción).

Página 2.

Núm. 5 + de los terratenientes.

II. *La esfera de dominación de las relaciones de producción capitalistas se va ampliando cada vez más a medida que el perfeccionamiento incesante de la técnica*

acrecienta la importancia económica de las grandes empresas y, por consiguiente,

disminuye el número de pequeños productores independientes, restringe su papel en la vida económica de la sociedad,

y en algunos lugares los convierte directamente en vasallos y tributarios de los grandes empresarios.

A la página 2.

No es el perfeccionamiento de la técnica, sino la propiedad privada la que expropia y *verelendet** al pequeño productor.

Núm. 6—¿¿“y por consiguiente”?? El progreso de la técnica no puede *acrecienta* por sí mismo la importancia económica de las grandes empresas. El progreso técnico (+ una serie de transformaciones económicas tales como las de las condiciones de venta, etc.) conduce al desplazamiento de los pequeños productores por los grandes.

Núms. 6-7: El capitalismo no siempre hace que “*disminuya el número* de pequeños productores” (el número relativo, pero no necesariamente el absoluto, sobre todo en Rusia).

[El capitalismo expropia a los pequeños productores y los lleva a la degradación, a la depauperación.]

Núm. 7—Restringe el papel de los pequeños = acrecienta la importancia económica de los grandes (es la misma cosa).

Núm. 8—Tachar “directamente”. No se señala el pro-

* Depauperar.— *Ed.*

III. Las relaciones de producción capitalistas *oprimen cada vez más a la clase obrera* a medida que el progreso técnico, al incrementar la productividad del trabajo, no sólo da a los capitalistas *la posibilidad material* de intensificar el grado de explotación de los obreros, sino que, además, convierte esta posibilidad en *realidad*, ocasionando una disminución relativa de *la demanda* de fuerza de trabajo al mismo tiempo que un incremento relativo y absoluto de su *oferta*.

IV. El desarrollo de la productividad del trabajo, lejos de elevar *el precio de la fuerza de trabajo*, por el contrario, muy frecuentemente determina directamente su *disminución*.

De este modo, el progreso técnico, que significa acrecentamiento de *la riqueza social*, provoca, en la sociedad capitalista, *el crecimiento de la desigualdad social, el aumento de la distancia entre poseedores y desposeídos, y de la de-*

ceso de separación entre los productores y los medios de producción.

Página 3 del proyecto inicial.

Núm. 9 + y a los pequeños productores.

[Debe hacerse especial referencia a los campesinos en general.]

Núm. 10—provocando o engendrando.

Página 3—expresado de manera muy poco popular, abstracta. Está mucho mejor expuesto en el Programa de Erfurt¹²⁰: “...crece el ejército de obreros superfluos”, “aumenta la penuria de medios de subsistencia”.

Página 4—el “precio de la fuerza de trabajo” < . * muy frecuentemente (expresado también de un modo muy abstracto; = aumento de la explotación, de la opresión, de la miseria, de la degradación).

“De este modo” provoca el aumento de la desigualdad. De donde se desprende que el crecimiento de la desigualdad sería engendrado *sólo* por el

* Disminuye.— Ed.

pendencia económica de los obreros con respecto a los capitalistas.

V. Dada esta situación en la sociedad capitalista, y dada la rivalidad, en constante crecimiento, entre los países capitalistas en el mercado mundial, la venta de mercancías necesariamente se retrasa con respecto a su producción, lo cual periódicamente ocasiona crisis industriales más o menos agudas, acompañadas por períodos más o menos largos de estancamiento industrial,

N. B.

que vienen a reducir el número y la importancia económica de los pequeños productores,

a acrecentar aún más la dependencia del trabajo asalariado con respecto al capital

aumento (intensificación) de la explotación del obrero asalariado, siendo así que lo engendra: 1) la expropiación del pequeño productor + 2) la depauperación del pequeño productor + 3) el aumento de la explotación + 4) el crecimiento del ejército de reserva.

Página 5.

¿Es necesario señalar en el programa las causas de las crisis?

En caso de que lo sea, la deficiencia consiste en que se apuntan dos causas: 1) el crecimiento de la desigualdad social ("dada esta situación", pág. 4) + 2) el crecimiento de la rivalidad.

No se indica la causa fundamental de las crisis = la *Planlosigkeit**, la apropiación privada mientras que la producción es social.

Páginas 5-6: reducción de la "importancia económica" de los pequeños productores: expresión demasiado abstracta.

{ Expropia (= ¿reduce el número?) y *verelendet*.

Página 6—¿del "trabajo" asalariado? ¿No sería mejor decir de los obreros?

* Falta de planificación.— Ed.

y conducen más aceleradamente todavía al *empeoramiento relativo*, y en algunos lugares al *empeoramiento absoluto de la situación del proletariado* y de los pequeños productores.

VI. Pero al mismo tiempo que crecen y se desarrollan estas contradicciones inevitables del capitalismo, crece también el descontento de la clase obrera ante el orden de cosas existente, se agudiza su lucha contra la clase de los capitalistas, y en su seno se extiende cada vez más de prisa la conciencia de que

sólo con sus propios esfuerzos puede la clase obrera sacudirse el yugo de la dependencia económica que pesa sobre sus espaldas, y de que para quitarse de encima ese yugo es necesaria *la revolución social*,

es decir, *la supresión* de las relaciones de producción capitalistas, la expropiación de los explotadores y la transformación de los medios de producción y de circulación de las mercancías en *propiedad social*.

Página 6—consecuencias de la crisis: *empeoramiento relativo y absoluto de la situación*. ¿No sería mejor decir directamente: paro forzoso, miseria de los obreros y de los pequeños productores?

Página 7—en vez de “descontento”, *indignación*.

Página 7—la extensión de la conciencia (γ) se coloca en el mismo plano que el crecimiento de la indignación (α) y de la agudización de la lucha (β). Pero α y β son factores espontáneos, en tanto que γ debemos inculcarla *nosotros*.

Página 7—“sólo con sus propios esfuerzos”.

Sería mejor expresarlo en términos más generales: *sólo puede ser obra de la clase obrera*, etc.

Páginas 7-8.

1) ¿supresión de las relaciones de producción capitalistas?—*Sustitución** de la producción mercantil por la producción socialista**,

* Tal como se dice en las págs. 8-9.

** Hay que aclarar cómo es la producción socialista.

- | | |
|--|--|
| 2) expropiación de los explotadores, | } de la propiedad privada en ? vada en propiedad social. |
| 3) transformación de los medios de producción en <i>propiedad social</i> | |

VII. Esta revolución del proletariado emancipará a toda la humanidad hoy oprimida y sufriente, porque pondrá fin a todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre.

VIII. Para sustituir la producción capitalista de *mercancías* por la organización socialista de la producción de *objetos* con vistas a satisfacer las necesidades de la sociedad y asegurar el bienestar de todos sus miembros, para llevar a cabo su revolución, el proletariado debe tener en sus manos el poder *político*,

que lo convertirá en dueño de la situación y le permitirá aplastar implacablemente todos los obstáculos que haya en el camino hacia su magno objetivo. En este sentido la *dictadura del proletariado* es la condición *política* imprescindible de la revolución *social*.

IX. Pero el desarrollo del intercambio internacional y del mercado mundial estableció lazos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado, que ese grandioso objetivo sólo puede lograrse mediante los esfuerzos unidos de los proletarios de todos los países. Por eso el movi-

Página 9—“con vistas a satisfacer las necesidades de la sociedad” ((confuso)) “y asegurar el bienestar de todos sus miembros”.

Esto no basta (compárese con el Programa de Erfurt: “el bienestar superior y el perfeccionamiento armónico y universal”).

Página 9—¿¿¿“dueño de la situación”, “aplantar implacablemente”, “dictadura”??? (Nos basta con la revolución social.)

Página 10—nil*.

* *Nihil, nada.— Ed.*

miento obrero contemporáneo debía adquirir, y adquirió ya desde hace tiempo, carácter *internacional*.

X. La socialdemocracia rusa se considera como uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, como *parte de la socialdemocracia internacional*.

XI. Persigue el mismo *objetivo final* que se plantean los socialdemócratas de todos los demás países.

Pone de manifiesto ante los obreros el inconciliable antagonismo entre sus intereses y los intereses de los capitalistas, les explica la importancia histórica, el carácter y las condiciones de la revolución social que le corresponde realizar al proletariado, y organiza sus fuerzas para la lucha sin descanso contra sus explotadores.

Página 11—"el mismo *Endziel**" ¿Para qué esta repetición?

Página 11—"El mismo *Endziel*" y a renglón seguido *la tarea* (¿no los confundirán?) del partido socialdemócrata:
1) Poner de manifiesto *ante* (?) los obreros el inconciliable antagonismo entre sus intereses y los intereses de los capitalistas.

2) Explicarles la importancia, el carácter y las condiciones de la revolución social [+ ¿la necesidad de la revolución?].

Los alemanes lo expresan con mayor fuerza: *weisen naturnotwendiges Ziel***.

3) Organizar sus fuerzas para la lucha sin descanso contra *sus explotadores* (¿NB? + ¿contra el Gobierno?)
¿+ ? *dirigir* la lucha del proletariado.

1) está incluido en 2).

1) - demasiado limitado.

* Objetivo final.—Ed.

** Señalar el objetivo naturalmente necesario.—Ed.

XII. Pero sus objetivos inmediatos se ven modificados considerablemente por el hecho de que en nuestro país los numerosos vestigios del régimen social precapitalista, *de servidumbre*, pesan terriblemente sobre toda la población trabajadora y constituyen el más arduo de los obstáculos que frenan el avance del movimiento obrero ruso.

Los socialdemócratas rusos tienen que bregar todavía por las instituciones jurídicas que, como complemento jurídico natural de las relaciones capitalistas de producción, existen ya en los países capitalistas adelantados

y son necesarias para el *total y completo* desarrollo de la lucha de clase del trabajo asalariado contra el capital.

Habría que:

- α) indicar el objetivo final,
- β) crear una organización de revolucionarios para *dirigir* la lucha del proletariado.

Página 12—“Los vestigios del régimen de servidumbre... pesan terriblemente sobre toda la población trabajadora”

+ entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas

+ empeoran las condiciones de vida

+ mantienen en la ignorancia y el embrutecimiento a todo el pueblo

— ¿el obstáculo más arduo (= vestigios)? (¿Qué son esos vestigios? ¿La autocracia + + todo lo demás? Está dicho *más abajo*.)

12-13—es necesario bregar por *esas* (?) instituciones *jurídicas* que *ya existen* (?) en los países adelantados. [Hay que mencionarlas concretamente. Esto es *impopular*.]

Página 13—¿del trabajo asalariado?—de los obreros, de la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista, por su total liberación.

Y como la autocracia zarista, que representa el vestigio más importante del viejo régimen de servidumbre y el más dañino para el sucesivo desarrollo social, es enteramente incompatible con estas instituciones jurídicas, y como por su propia naturaleza no puede dejar de ser el peor y más peligroso enemigo del movimiento de liberación de los proletarios, los socialdemócratas rusos se plantean la tarea política inmediata de derrocar a *la monarquía* y reemplazarla por *una república* basada en una Constitución democrática...

Página 13. La autocracia es incompatible con estas instituciones jurídicas

(¿¿con la libertad política??).

Página 14. En vista de que *la autocracia* es incompatible, derrocar a *la monarquía* ((incongruencia)).

Escrito no más tarde del 8 (21) de enero de 1902

PROYECTO DE PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA*

[A]

I. En Rusia la producción mercantil se desarrolla con rapidez creciente, y el modo de producción capitalista adquiere una posición cada vez más dominante.

II. El perfeccionamiento incesante de la técnica conduce a que la pequeña producción sea desplazada cada vez más por la grande. La parte fundamental de los medios de producción (la tierra y las fábricas, las herramientas y las máquinas, los ferrocarriles y otros medios de comunicación) se concentra en manos de un número relativamente insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya. Los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos) se arruinan cada vez más, pierden los medios de producción y se convierten así en proletarios o pasan a ser servidores y tributarios del capital. Aumenta incesantemente el número de trabajadores que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, a convertirse en obreros asalariados, colocados en situación de dependencia con respecto a los propietarios, cuyas riquezas crean con su trabajo.

III. Cuanto más avanza el progreso técnico, más rezagado queda el aumento de la demanda de fuerza de trabajo con respecto al de su oferta, y más posibilidades tienen los capitalistas de elevar el grado de explotación de los obreros.

* La parte de este proyecto relativa a los principios la constituye el proyecto presentado por Frei, miembro de la Redacción (y preparado por él sobre la base del proyecto inicial de G. V-ch). La parte práctica (desde el lugar indicado más abajo hasta el final) es propuesta por toda la comisión, o sea, por los cinco miembros de la Redacción.

La inseguridad de la existencia y el desempleo, el yugo de la explotación y toda clase de humillaciones son la suerte reservada a capas cada vez más extensas de la población trabajadora.

IV. Vienen a agravar todavía más este proceso las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las contradicciones fundamentales del capitalismo. La pobreza y la miseria de las masas aparecen simultáneamente con el derroche de la riqueza social a causa de que resulta imposible encontrar salida para las mercancías producidas.

V. Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, y cada vez más socializado, va acompañado por el hecho de que las principales ventajas de ese desarrollo las monopoliza una insignificante minoría de la población. A la par con el aumento de la riqueza social crece la desigualdad social, se ahonda y ensancha el abismo que existe entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase del proletariado.

[B]

VI. Pero al mismo tiempo que crecen y se desarrollan todas estas inevitables contradicciones del capitalismo, crecen el número y la cohesión, el descontento y la indignación de los proletarios, se agudiza la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas, se acentúa el afán de sacudirse el insoportable yugo del capitalismo.

VII. La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera. Todas las demás clases de la sociedad moderna desean mantener las bases del régimen económico existente. Para lograr la auténtica emancipación de la clase obrera es necesaria la revolución social, preparada por todo el desarrollo del capitalismo, es decir, la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción, su transformación en propiedad social, y la sustitución de la producción capitalista de mercancías por la organización socialista de la producción de objetos, a cargo de toda la sociedad, para asegurar el pleno bienestar y el libre y múltiple desarrollo de todos sus miembros.

VIII. Esta revolución del proletariado acabará por completo con la división de la sociedad en clases y, por consiguiente, con todas las desigualdades sociales y políticas que se derivan de esa división.

IX. Para realizar esta revolución social, el proletariado debe conquistar el poder político, que lo convertirá en dueño de la situación y le permitirá eliminar todos los obstáculos que haya en el camino hacia su magno objetivo. En este sentido, la dictadura del proletariado es condición política imprescindible de la revolución social.

X. La socialdemocracia rusa se plantea, como propia, la tarea de poner de manifiesto ante los obreros el inconciliable antagonismo entre sus intereses y los intereses de los capitalistas; de explicar al proletariado la significación histórica, el carácter y las condiciones de la revolución social que le corresponde realizar, y de organizar el partido revolucionario de clase capaz de dirigir todas las acciones de lucha del proletariado.

XI. Pero el desarrollo del intercambio internacional y de la producción para el mercado mundial creó nexos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado, que el movimiento obrero actual debía adquirir, y adquirió ya desde hace tiempo, carácter internacional. La socialdemocracia rusa se considera uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, una parte de la socialdemocracia internacional.

XII. Sin embargo, los objetivos inmediatos de la socialdemocracia rusa se ven modificados considerablemente por el hecho de que en nuestro país los numerosos vestigios del régimen social precapitalista, de servidumbre, entorpecen en sumo grado el desarrollo de las fuerzas productivas, imposibilitan el total y completo desarrollo de la lucha de clase del proletariado, rebajan el nivel de vida de la población trabajadora, determinan bárbaras formas asiáticas de extinción de millones de campesinos y mantienen a todo el pueblo en la ignorancia, la carencia de derechos y el embrutecimiento.

XIII. El más importante de esos vestigios del régimen de servidumbre y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie es la autocracia zarista, el peor y más peligroso enemigo

del movimiento de liberación del proletariado y del desarrollo cultural de todo el pueblo.

[C]

Por esta razón*, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se propone como tarea política inmediata el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una *república* basada en una Constitución democrática que garantice:

1) la soberanía del pueblo, es decir, la concentración del poder supremo del Estado en manos de una asamblea legislativa compuesta por representantes del pueblo;

2) el sufragio universal, igual y directo para todo ciudadano que haya alcanzado la edad de 21 años, tanto en las elecciones a la asamblea legislativa como en las elecciones a todos los organismos locales de administración autónoma; la emisión secreta del sufragio en todas las elecciones; el derecho de cada elector de ser elegido para todas las asambleas representativas; la remuneración de los representantes del pueblo;

3) la inviolabilidad de la persona y el domicilio de los ciudadanos;

4) la absoluta libertad de conciencia, palabra, prensa, reunión, huelga y asociación;

5) la libertad de desplazamiento y de ocupación;

6) la abolición de los estamentos y plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, religión o raza;

7) el reconocimiento del derecho de autodeterminación a todas las naciones que forman parte del Estado;

8) la concesión a cada ciudadano del derecho de demandar ante la justicia a cualquier funcionario, sin necesidad de presentar antes una queja a los superiores;

9) la sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo;

10) la separación de la Iglesia respecto del Estado, y de la escuela respecto de la Iglesia;

* Desde aquí, el proyecto de Programa fue aprobado por toda la comisión.

11) la instrucción general, obligatoria y gratuita hasta la edad de 16 años; el suministro de alimentos, vestido y útiles escolares por cuenta del Estado a los niños pobres.

[D]

Con el fin de proteger a la clase obrera y elevar su capacidad combativa*, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia exige:

1) limitar la jornada de trabajo a ocho horas diarias para todos los obreros asalariados;

2) dictar una ley de descanso semanal de no menos de 36 horas seguidas para los obreros asalariados (mujeres y hombres) en todas las ramas de la economía nacional;

3) prohibir terminantemente las horas extraordinarias de trabajo;

4) prohibir el trabajo nocturno (desde las 9 de la noche hasta las 5 de la mañana) en todas las ramas de la economía nacional, con excepción de las tareas imprescindibles por razones de orden técnico;

5) prohibir a los empresarios emplear como trabajadores asalariados a niños menores de 15 años;

6) prohibir el trabajo de la mujer en las ramas en que sea perjudicial para el organismo femenino;

7) dictar una ley que establezca la responsabilidad civil de los empresarios por la pérdida total o parcial de la capacidad laboral del obrero como consecuencia de accidentes de trabajo o de condiciones de producción nocivas; eximir al obrero de la obligación de probar que la mencionada pérdida ocurrió por culpa del empresario;

8) prohibir el pago del salario en mercancías**;

* Propuesta de Frei: modificar del siguiente modo el comienzo de este párrafo: "Con el fin de preservar a la clase obrera de la degeneración física y moral, así como para elevar su capacidad de lucha por su propia emancipación..."

** Propuesta de Frei:

Incluir aquí (en el mismo punto): "establecer por ley el pago semanal de los salarios a los obreros en todos los contratos de trabajo".

9) pagar jubilaciones del Estado a los obreros de avanzada edad incapacitados para trabajar;

10) aumentar el número de inspectores de trabajo; nombrar inspectoras en las ramas en que predomina el trabajo de la mujer; implantar un control —ejercido por representantes elegidos por los obreros y retribuidos por el Estado— sobre el cumplimiento de las leyes fabriles, así como un control —por delegados obreros— sobre el establecimiento de tarifas y la separación de los artículos defectuosos;

11) instituir el control de los organismos locales de administración autónoma, con participación de delegados obreros, sobre el estado sanitario de los locales de vivienda que los empresarios ceden a los obreros, el reglamento interno de estos locales y las condiciones de su alquiler, con el fin de proteger a los obreros asalariados contra la injerencia de los patronos en su vida y en sus actividades como personas privadas y ciudadanos;

12) establecer un control sanitario amplio y bien organizado de las condiciones de trabajo en todas las empresas que emplean trabajo asalariado;

13) extender el control de la Inspección de Trabajo a la industria artesanal, doméstica y de los kustares, así como a las empresas estatales;

14) determinar la responsabilidad penal por la infracción de las leyes de protección del trabajo;

15) prohibir a los empresarios hacer deducciones de los salarios, sea cual fuere el motivo o destino de las mismas (multas, artículos rechazados, etc.);

16) instituir cámaras de trabajo en todas las ramas de la economía nacional, integradas por representantes de los obreros y de los patronos, sobre bases paritarias.

[E]

Además, y con el fin de democratizar la hacienda pública rusa, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia reclama la abolición de todos los impuestos indirectos y la implantación de un impuesto progresivo sobre las rentas.

Con el fin de eliminar los vestigios del viejo régimen de servi-

dumbre, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se afanará por lograr*:

1) la abolición de los pagos en concepto de rescate y censo¹²¹, así como de todas las cargas que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento contribuyente;

2) la supresión de la caución solidaria¹²² y la derogación de todas las leyes que coartan el derecho del campesino a disponer libremente de su tierra;

3) la devolución al pueblo de las sumas de dinero que le fueron sacadas en concepto de pagos de rescate y censo; la confiscación, con este fin, de los bienes de los monasterios y los predios de la Corona¹²³, y la gravación con un impuesto especial de las tierras de los grandes propietarios de la nobleza que hayan disfrutado del préstamo de rescate; la transferencia de las sumas obtenidas por este medio a la formación de un fondo popular especial para atender las necesidades culturales y de beneficencia de las comunidades rurales;

4) la constitución de comités campesinos:

a) para devolver a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate, etc.) las tierras que fueron recortadas a los campesinos¹²⁴ cuando se abolió el régimen de servidumbre y que sirven, en manos de los terratenientes, de instrumento para sojuzgar a los campesinos;

b) para eliminar los vestigios del régimen de servidumbre que aún subsisten en los Urales, el Altái, el Territorio Occidental y otras regiones del país;

5) la concesión a los tribunales del derecho de rebajar los arriendos exorbitantes y de declarar nulos los contratos de carácter leonino.

* Propuesta de Frei:

Incluir aquí las siguientes palabras: "y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo", con lo que el párrafo en cuestión quedaría redactado así:

"Con el fin de eliminar los vestigios del viejo régimen de servidumbre, y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se afanará por lograr:".

[F]

Con la aspiración de lograr sus objetivos políticos y económicos inmediatos*, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia apoya todo movimiento revolucionario y de oposición dirigido contra el régimen social y político imperante en Rusia, y rechaza con decisión todos los proyectos reformistas en los que cualquier ampliación de la tutela policíaca sobre las masas trabajadoras se presente como un paso hacia la solución del problema social**.

Por su parte, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia está firmemente convencido de que la realización plena, consecuente y firme de las transformaciones políticas y sociales señaladas sólo podrá lograrse mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de una asamblea constituyente, libremente elegida por todo el pueblo.

*Escrito entre el 25 de enero y el 18 de febrero
(7 de febrero y 3 de marzo) de 1902*

* Propuesta de Frei: modificar el comienzo de este párrafo en los términos siguientes:

“Al luchar por las reivindicaciones señaladas, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia”, etc.

** Propuesta de Frei: modificar el final de este párrafo en los siguientes términos:

“...proyectos que lleven aparejada cualquier ampliación o consolidación de la tutela policíaco-burocrática sobre las masas trabajadoras”.

TRES ENMIENDAS AL PROYECTO DE PROGRAMA

Tres enmiendas

Núm. 1. En el párrafo (A) II, donde se dice: "El perfeccionamiento incesante de la técnica conduce a que la pequeña producción sea desplazada cada vez más por la grande", debe decirse:

"La técnica se perfecciona sin cesar, la gran producción se desarrolla con creciente energía y la pequeña producción se ve desplazada o decae cada vez más".

Núm. 2. En el párrafo (B) VII, después de las palabras: "Todas las demás clases de la sociedad moderna desean mantener las bases del régimen económico existente", añadir lo siguiente:

"y el pequeño productor, que sucumbe bajo el yugo del capitalismo, se convierte en un elemento realmente revolucionario sólo en la medida en que adquiere conciencia de que su situación no tiene salida y adopta el punto de vista del proletariado",

y más adelante, comenzar con un párrafo aparte.

Núm. 3. En el párrafo (B) XII, donde se dice: "determinan bárbaras formas asiáticas de extinción de millones de campesinos",

debe decirse:

"determinan bárbaras formas asiáticas de explotación y la atroz extinción de millones de campesinos".

*Escrito no más tarde del 18 de febrero
(3 de marzo) de 1902*

OBSERVACIONES AL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV

Observaciones al proyecto de Programa

En mi opinión, el defecto principal y básico que hace inaceptable este proyecto es *el carácter mismo* del Programa en su conjunto. Para precisar: no es el Programa de un partido que lucha en la práctica, sino una *Prinzipienerklärung**; es más bien un programa *para estudiantes* (en particular, en su parte más importante, dedicada a definir el capitalismo), y, por añadidura, para estudiantes de primer año, durante el cual se habla del capitalismo en general, pero todavía no del capitalismo ruso. Este defecto básico también da lugar a numerosas repeticiones, y el *Programa* degenera en *comentario*. Procuraré demostrarlo analizando punto por punto, y por último haré un balance de conjunto.

“El desarrollo del intercambio internacional”, etc., hasta las palabras “adquirió ya desde hace tiempo carácter internacional” (§ I—para mayor comodidad de las citas, llamaré apartado cada párrafo, o sea, el pasaje que, después de un punto y aparte, comienza con un nuevo renglón, numerándolos por orden).

En lo esencial, nada hay que objetar. Sin embargo resultan superfluas las palabras “el gran movimiento de emancipación de nuestro tiempo”, ya que más abajo se habla mucho y en términos concretos del carácter emancipador del movimiento obrero.

Además, a mi juicio, este apartado no está bien ubicado. El Programa del Partido Socialdemócrata Ruso debe comenzar con la definición (y denuncia) del capitalismo ruso y, sólo

* Declaración de principios.— Ed.

después, destacar el carácter internacional del movimiento que, por su forma —para decirlo con las palabras del *Manifiesto Comunista*—, al principio es necesariamente nacional¹²⁵.

§ II. “Al igual que los socialdemócratas de todos los países, los socialdemócratas rusos se encuentran en el terreno internacional. Consideran su Partido como uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, como parte de la socialdemocracia internacional.”

Las palabras que subrayo están de más, pues no añaden absolutamente nada a lo que se ha dicho antes y se agrega después; no hacen sino velar el pensamiento expresado en forma concluyente y gráfica en las palabras “destacamento” y “parte”.

§ III. “Persiguen el mismo objetivo final que se plantean los socialdemócratas de todos los demás países.”

Son también palabras superfluas, que más abajo se repiten *dos veces*, en los §§ XIII (“objetivo final de todos los esfuerzos de la socialdemocracia internacional”, etc.) y XVII (“identidad del objetivo final”). El “destacamento” de un ejército lo es precisamente porque persigue el mismo objetivo.

§ IV. “Este objetivo final común a los socialdemócratas de todos los países” (otra repetición innecesaria) “está determinado por el carácter y el desarrollo de la sociedad burguesa”.

Palabras que también sobran, ya que más adelante se señala *cómo* el carácter y el desarrollo de la sociedad burguesa “determinan” este objetivo final. Este apartado viene a ser como el encabezamiento o el epígrafe de una sección. Pero los encabezamientos, imprescindibles en un manual o en un artículo, son totalmente innecesarios en un programa. *Alles, was im Programm überflüssig, schwächt es** (Engels, en sus observaciones al Programa de Erfurt)¹²⁶.

Los §§ V y VI (y también comienzo del VII) provocan, además de las observaciones de forma, una objeción general y básica que atañe a toda la concepción del Programa expuesta en el proyecto.

Comenzaré por exponer esta objeción general (para ello se-

* Todo lo que es superfluo en el programa, lo debilita.—Ed.

rá preciso en parte defender el contraproyecto) y pasará, luego, a las observaciones de forma.

El § V da una *definición* del capitalismo “desarrollado” en general; el § VI habla de la “expansión” de las relaciones de producción capitalistas a medida que progresa la técnica y crecen las grandes empresas en detrimento de las pequeñas (o a costa de éstas); es decir, a medida que la pequeña producción es desplazada por la grande.

Este método de exposición es ilógico e incorrecto.

Es incorrecto, porque el proletariado que lucha aprende lo que es el capitalismo, no por las definiciones (como se aprende en los manuales), sino por el conocimiento práctico de *las contradicciones* del capitalismo, del *desarrollo* de la sociedad y de sus consecuencias. Y en nuestro Programa debemos definir este desarrollo y decir —con la mayor brevedad y fuerza posible— que *las cosas marchan de tal y tal manera*. Toda explicación de por qué es así y no de otro modo, todo detalle acerca de las formas que adoptan las tendencias fundamentales deben reservarse para los comentarios. En cuanto a lo que es el capitalismo, esto se desprenderá por sí solo de nuestro análisis del estado de cosas.

Es ilógico, porque el proceso de desplazamiento de la pequeña producción por la grande (§ VI) y el proceso de división de la sociedad en propietarios y proletarios (§ V) son *el mismo proceso*. Y los términos en que está redactado el proyecto no lo expresan así. Del proyecto se desprende lo que sigue: *Primera tesis*. El capitalismo desarrollado consiste en que una considerable parte de la pequeña producción independiente es desplazada por la grande con obreros asalariados. *Segunda tesis*. El dominio del capitalismo se extiende a medida que la pequeña producción es desplazada por la grande...

En mi opinión, y en virtud de la causa indicada, estos dos párrafos deberían fundirse en uno solo, que expresara el proceso de este modo: progreso de la técnica, desplazamiento de la pequeña producción por la grande, concentración de los medios de producción en manos de los capitalistas y terratenientes, ruina de los pequeños productores independientes: transformación de éstos en proletarios o en tributarios del capital.

Contra esta formulación (intentada en el contraproyecto) se objeta lo siguiente:

(1) Presenta las cosas como si la ruina de los campesinos rusos (es decir, la formación de la gran propiedad agraria en Rusia, etc.) *sólo* dependiera del desarrollo del capitalismo.

Creo que esta objeción es infundada. En el lugar correspondiente (a saber, al final del Programa) se dice con toda claridad que en nuestro país se conservan numerosísimos vestigios del régimen de servidumbre, y que estos restos confieren carácter "bárbaro" a nuestro desarrollo. Pero por cuanto consideramos el proceso de desarrollo del capitalismo como el proceso *fundamental* en la evolución económico-social de Rusia, debemos empezar por caracterizar precisamente *este* proceso, así como sus contradicciones y consecuencias. Sólo así podremos expresar con el debido relieve nuestra idea de que el desarrollo del capitalismo, el desplazamiento de la pequeña producción, la concentración de la propiedad, etc., se operan y continuarán avanzando *a pesar* de todas las supervivencias del régimen de servidumbre y *a través* de ellas.

(2) Se dice que la tesis de que "la pequeña producción es desplazada cada vez más por la grande" resulta "demasiado categórica", "estereotipada", etc.

Debo explicar, pues, las razones que me llevan a considerar que esta formulación es *no menos* correcta y *mucho más conveniente* que la empleada en el proyecto: "acrecentamiento de la importancia económica de las grandes empresas, disminución del número relativo de las pequeñas, reducción de su papel en la vida económico-social del país".

En su aspecto puramente teórico, ambas formulaciones tienen *exactamente la misma significación*, y cualquier intento de establecer entre ellas *diferencias de fondo* es del todo arbitrario*. El "acrecentamiento de la importancia de las grandes empresas

* Invitamos a quien no esté de acuerdo con esto a citar, o siquiera a concebir, un solo ejemplo de tal "acrecentamiento de la importancia económica de las grandes empresas y reducción del papel de las pequeñas" que *no implique* de manera clara para todos el *desplazamiento* de las segundas por las primeras.

y la reducción del papel de las pequeñas”, esto justamente es *el desplazamiento*. El desplazamiento no puede consistir en ninguna otra cosa. La complejidad y el intrínquilis del problema del desplazamiento de la pequeña producción por la grande no depende, *ni mucho menos*, de que alguien pueda no entender (de buena fe) que desplazamiento significa “acrecentamiento de la importancia de las grandes empresas y reducción del papel de las pequeñas”, sino *única y exclusivamente* de que resulta difícil ponerse de acuerdo en cuanto a *la elección de los índices y síntomas* del desplazamiento, es decir, del acrecentamiento de la importancia o de la reducción del papel.

En su forma más general, el proceso de desarrollo del capitalismo en este contexto podría expresarse así:

Período inicial.

Toda la producción = 100

Gran producción = a . Pequeña producción = $100 - a$.

Período siguiente.

Toda la producción = 200.

Gran producción = $2a + b$. Pequeña producción = $200 - 2a - b$.

Puede asegurarse sin temor que todos los datos acerca de la correlación entre la gran producción y la pequeña se ajustan a este esquema. Y nadie que desee entender el proceso que nos ocupa podrá dudar que esto es *desplazamiento*. Ya sea $200 - 2a - b$ de mayor magnitud que $100 - a$ (desplazamiento relativo) o menor (desplazamiento absoluto), *en cada caso* se trata, indudablemente, de *desplazamiento*. Para “no comprender” esto, hace falta ser uno de esos “críticos” que no quieren comprender; y a gente así es muy difícil complacerla. Además, el comentario contendrá medidas dirigidas directamente contra ellos.

La dificultad del problema no reside en absoluto en comprender que la modificación indicada es un “desplazamiento”, sino en saber *cómo* determinar las magnitudes 100, a , etc. Pero este es un problema concreto, un problema de hecho, y su solución no avanzará un ápice porque se diga: “acrecentamiento de la importancia y reducción del papel”.

Por ejemplo, toda la estadística industrial europea, *en*

la inmensa mayoría de los casos, determina esta "importancia" y este "papel" por el número de obreros (y la estadística agraria, por la cantidad de tierra). Y hasta ahora nadie se atrevió a dudar de que la disminución de la proporción de obreros (*resp.**, de tierra) es precisamente un desplazamiento. Pero toda la dificultad reside en que muy a menudo índices como el número de obreros (*resp.*, la cantidad de tierra) son insuficientes. Puede haber desplazamiento de las pequeñas empresas y, al mismo tiempo, aumento de la proporción de sus obreros (de su tierra), si, por ejemplo, esos obreros trabajan materiales ajenos, si esas tierras son cultivadas con ganado de mala calidad, por trabajadores mal alimentados, o si son mal labradas y abonadas, etc., etc. Todo el mundo sabe que abundan los argumentos "críticos" contra el "dogma marxista", abundan precisamente en tales "malentendidos", y estos "malentendidos" no se suprimen en lo más mínimo porque se sustituya "desplazamiento" por "acrecentamiento de la importancia y reducción del papel", ya que está "generalmente admitido" expresar la "importancia" y el "papel" pura y simplemente por el número de obreros y la cantidad de tierra.

Nadie dudará de que precisamente el desplazamiento de la pequeña producción por la grande (en la agricultura) se expresa en procesos como la diferenciación del campesinado, el desarrollo de la mecanización especialmente en las grandes propiedades, el mejoramiento del tipo de animales de labor entre los grandes agricultores y su empeoramiento entre los pequeños (sustitución de los caballos por vacas, etc.), las crecientes "exigencias" de los asalariados en las grandes empresas y la prolongación de la jornada de trabajo, *resp.*, reducción del consumo de los pequeños campesinos, mejora del cultivo y del abono de la tierra entre los grandes agricultores y empeoramiento, entre los pequeños, mayores facilidades de los primeros en materia de crédito y de asociación, etc., etc. No es nada difícil demostrar (y ni siquiera hay que demostrar) que todos estos procesos representan un "desplazamiento"; la dificultad consiste en demostrar que es

* Respectivamente.

necesario prestar atención *precisamente* a estos procesos, que estos procesos *ocurren* realmente. Y esta dificultad no se atenúa en lo más mínimo con las palabras “acrecentamiento de la importancia y reducción del papel”; puede atenuarla *sólo* un comentario, *sólo* ejemplos de cómo la gente *no sabe determinar* (no quiere determinar) la verdadera expresión del proceso de desplazamiento (= acrecentamiento de la importancia y reducción del papel).

Es pura ilusión creer que la frase “acrecentamiento de la importancia y reducción del papel” es más profunda, enjundiosa y amplia que la “estrecha” y “ordinaria” palabra “desplazamiento”. Esa frase no ayuda en nada a profundizar en la comprensión del proceso; lo único que hace es expresarlo de un modo *más oscuro y vago*. Y si la critico con tanta energía no es a causa de su inexactitud teórica, sino porque da apariencia de profundidad a lo que es *simple vaguedad*.

Quien “haya estudiado en un seminario” y sepa que desplazamiento significa disminución relativa (y no necesariamente disminución absoluta) verá en esta vaguedad el deseo de disimular la desnudez del “dogma marxista” comprometido por los críticos*. Quien no haya estudiado en un seminario suspirará ante la insondable “sima de sabiduría”, en tanto que la palabra “desplazamiento” recordará a todo artesano y a todo campesino decenas y centenas de ejemplos que le son conocidos. Poco importa que no pueda captar de inmediato todo el alcance de esta expresión: *selbst wenn einmal ein Fremdwort oder ein nicht auf den ersten Blick in seiner ganzen Tragweite zu erfassender Satz vorkommt, schadet das nichts. Der mündliche Vortrag in den Versammlungen, die schriftliche Erklärung in der Presse tut da alles Nötige, und der kurze, prägnante Satz befestigt sich dann, einmal verstanden, im Gedächtniss, wird Schlagwort, und das passiert der breiteren Auseinandersetzung*

* Semejante *interpretación* de la vaguedad es tanto más inevitable cuanto más ampliamente se conoce una formulación precisa, por ejemplo, la del Programa de Erfurt: “...geht die Verdrängung der zersplitterten Kleinbetriebe durch kolossale Grossbetriebe...” (...se opera el desplazamiento de las pequeñas empresas desperdigadas por empresas gigantescas. - Ed.).

nie* (Engels, en su crítica al proyecto de Programa de Erfurt)¹²⁷.

Tampoco desde el punto de vista estilístico es preferible reemplazar el término desplazamiento por las palabras “acrecentamiento de la importancia y reducción del papel”. Este no es el lenguaje de un partido revolucionario, sino el de *Russkie Vedomosti*. No es la terminología de la propaganda socialista, sino la de una recopilación estadística. Estas palabras parecen haber sido elegidas expresamente para que el lector reciba la impresión de que el proceso descrito no es brusco, que no desemboca en nada preciso, que es un proceso indoloro. Pero como en la realidad ocurre exactamente lo contrario, esas palabras son *por lo tanto* francamente falsas. No podemos ni debemos elegir las formulaciones *más abstractas*, pues no escribimos un artículo contra los críticos, sino el Programa de un partido combativo, que se dirige a la masa de los kustares y de los campesinos. Al dirigirnos a ellos, debemos decir *klipp und klar*** que el capital “los convierte en servidores y tributarios”, los “arruina”, los “desplaza” empujándolos a las filas del proletariado. Sólo esta formulación será fiel reflejo de lo que cada kustar y cada campesino conoce por miles de ejemplos. Y sólo de tal formulación se derivará *inevitablemente* la conclusión: vuestra única salvación es adheriros al partido del proletariado.

En cuanto a las observaciones formales acerca de los §§ V y VI, señalaré lo siguiente.

El § V habla de la sociedad burguesa “en su forma desarrollada”, y al mismo tiempo dice que en ella se han conservado la “capa de los artesanos” y los “pequeños campesinos”. Resulta una inexactitud. Si las palabras “en su forma desa-

* No importa tampoco que alguna vez se encuentre un término extranjero o una frase que a primera vista sea imposible captar en todo su alcance. La exposición oral en las reuniones y la explicación en la prensa darán todas las aclaraciones necesarias, y entonces, la frase breve y expresiva, una vez comprendida, se fijará en la memoria y se convertirá en consigna, cosa que nunca ocurre con los razonamientos verbosos.— *Ed.*

** Clara y netamente.— *Ed.*

rrollada” se interpretan en un sentido teórico riguroso, en tal sociedad no habrá ni artesanos ni pequeños campesinos. E incluso si interpretamos estas palabras en el sentido corriente —los países *más* desarrollados—, también en ese caso resultará que en Inglaterra, por ejemplo, los “pequeños campesinos” ya casi no existen, en realidad, como capa social aparte.

“Predominio de la producción mercantil *sobre la base* de las relaciones de producción capitalistas.” En cierto modo, la expresión es desacertada. Desde luego, la producción mercantil *plenamente* desarrollada sólo es posible en la sociedad capitalista, pero la “producción mercantil” en general es, tanto lógica como históricamente, *prius** con respecto al capitalismo.

La expresión “relaciones de producción capitalistas” no se emplea en el proyecto de modo consecuente. A veces se sustituye por “modo capitalista de producción” (§ XI). A mi juicio, para disminuir las dificultades de comprensión del Programa, habría que atenerse a una sola expresión, a saber, la segunda, ya que la primera es más teórica y, si no se le añaden las palabras “sistema”, etc. (de relaciones), no designa algo acabado y entero.

“Período feudal-artesanal...” Aquí parece que se hubiera querido escoger de intento la expresión menos aplicable a Rusia, pues el empleo del término “feudalismo”, referido a nuestra Edad Media, es objeto de discusión. Entretanto, la definición de la sociedad burguesa “desarrollada” se da, *en esencia*, justamente de tal modo, que puede ser aplicable también a Rusia (“se han conservado” los pequeños productores independientes y los pequeños campesinos; venden “periódica o constantemente su fuerza de trabajo”, etc.). De este modo, el proyecto, por su formulación misma, contradice la opinión de que es imposible describir el desarrollo del capitalismo teniendo en cuenta directa y concretamente a Rusia.

“Los pequeños productores artesanos que trabajan por

* Anterior, precedente. — Ed.

encargo...” ¿Por encargo de los consumidores o por encargo de los comerciantes distribuidores de trabajo? Probablemente, lo primero. Pero precisamente en Rusia, la mayoría de los pequeños productores en la industria no trabajan por encargo, sino para el mercado.

“...La parte más importante de los artículos de consumo”... (¿por qué no también de los “medios de producción”?)... “se produce para su venta *en el mercado interior o en el mercado internacional...*” Las palabras subrayadas son una repetición inútil, pues el crecimiento del intercambio internacional se señala en el § I.

“...Los medios de producción y los de circulación” de mercancías. Estimo que las palabras subrayadas debieran ser trasladadas del Programa al comentario, pues el hecho de que *los medios de circulación* pertenecen a los capitalistas puede deducirse de este otro hecho: a ellos pertenecen los medios de producción en una sociedad de economía mercantil.

“...De las personas que no poseen ningún medio de producción ni de circulación *más que su fuerza de trabajo...*” No puede expresarse así.

La referencia a la venta “constante o periódica –durante todo el año o durante algunos meses” – de la fuerza de trabajo es un detalle superfluo que debería dejarse para el comentario.

(§ VI) “...Aumentando la importancia económica de las grandes empresas *industriales*”, y más abajo: reducción del papel de los pequeños productores independientes en general. ¿Se han omitido por casualidad las grandes empresas *agrícolas*, o se quiso decir que la importancia económica de las grandes empresas se acrecienta *sólo* en la industria, mientras que el papel de las pequeñas empresas se reduce *tanto* en la industria como en la agricultura? Si se trata de lo segundo, ello sería *absolutamente falso*. También en la agricultura crece “la importancia económica de las grandes empresas” (basta citar la maquinaria para dar un solo ejemplo, y más arriba se han dado otros). Por supuesto, el proceso es aquí *incomparablemente más complicado*, pero a esto hay que referirse (y con explicaciones concretas) en el comentario.

...La dependencia "más o menos completa, más o menos evidente, más o menos onerosa...": a mi juicio, estas palabras son superfluas y *debilitan* el sentido. La expresión del proyecto inicial: "servidores y tributarios", es más fuerte y gráfica.

El comienzo del § VII contiene una repetición inútil: se señala una vez más la "transformación de los pequeños productores en proletarios", aunque esto se dijo ya en los §§ V y VI.

El § VII explica profusamente por qué la demanda de fuerza de trabajo aumenta menos de prisa que su oferta. En este caso es dudoso que esas dilucidaciones salgan ganando con su "profusión". De todos modos, no se consigue dar plenamente *una explicación del proceso* (se menciona, por ejemplo, el creciente empleo del trabajo de la mujer y del niño, pero no se habla del aumento de la intensidad del trabajo, etc.). Por eso sería más acertado trasladar *todas* las explicaciones (con ejemplos concretos) a los comentarios, y limitarse a formular en el Programa *en qué* consiste la contradicción del capitalismo y *cuál* es su tendencia.

Se objeta que al decir "cuanto más avanza el progreso técnico, tanto más rezagado queda el aumento de la demanda de fuerza de trabajo con respecto al de su oferta", se da una imagen errónea de la cuestión, pues el "aumento de la oferta" estaría lejos de depender sólo del "progreso técnico". Pero esta objeción es infundada, ya que la expresión "cuanto más, tanto más" no equivale en absoluto a las palabras "por cuanto, por tanto". ¿Cuál es la causa que provoca el "aumento de la oferta"? Esto se ha explicado en el párrafo anterior (la "ruina", el "desplazamiento", etc.) y se explicará de un modo más concreto en los comentarios.

"...La parte de la clase obrera en la masa global de la riqueza material creada por su trabajo disminuye constantemente..." Estas palabras figuran en el párrafo en que se habla de la elevación del nivel de explotación (compárese con los párrafos inmediatamente precedentes). Cabe pensar, pues, que por "parte" se entiende la relación de v a $v+m$. Pero entonces está de más y no corresponde a las palabras "masa global de la riqueza".

Ahora bien, si la masa global $= c + v + m$, tendremos, en primer lugar, que no es muy racional llamar "parte" a $c + m$ (contra v), ya que por "parte" se entiende propiamente lo que se distribuye, es decir, los artículos de consumo. Además, en este caso, esa tesis se refiere, por su contenido, al párrafo siguiente, que habla del incremento de la riqueza social ($c + v + m$) y de la desigualdad social. En vista de ello, sería mejor suprimir las palabras citadas, por constituir una repetición inútil.

Asimismo, esta formulación presupone una sociedad *desarrollada* en la que hay *sólo* obreros asalariados y capitalistas [pues también disminuye la parte de los pequeños productores], pero esto no concuerda con el párrafo V, según el cual los pequeños productores subsisten también en la sociedad "desarrollada".

El § VIII debería figurar *después* de los §§ IX y X: éstos tratan de las crisis, es decir, de *una* de las contradicciones del capitalismo, mientras que el § VIII resume *todas* las contradicciones del capitalismo y todas las tendencias de su desarrollo.

A las palabras "aumento de la productividad del trabajo" habría que añadir: "del trabajo social y cada vez más socializado". El proyecto habla del proceso de socialización del trabajo en un lugar que no corresponde (§ XI) y de una manera demasiado estrecha ("el proceso de perfeccionamiento de la técnica unifica cada vez más el trabajo de los obreros"). La socialización del trabajo por el capitalismo no consiste sólo en la "concentración del trabajo de los obreros".

Las palabras "aumenta la distancia entre poseedores y desposeídos", después de las palabras "crecimiento de la desigualdad social", constituyen una repetición inútil. En cambio, sería necesario constatar la "profundización del abismo" entre el proletariado y la burguesía, para definir la principal consecuencia social de todas las contradicciones señaladas del capitalismo y pasar a la lucha de clases.

A propósito, respecto de la definición de las consecuencias sociales del capitalismo, hay que decir que el proyecto en este punto adolece, en particular, del defecto de ser

abstracto, limitándose a formular una tesis absolutamente insuficiente: "se multiplican las dificultades de la lucha por la existencia y todos los sufrimientos y privaciones que lleva aparejados". Me parece ciertamente indispensable mostrar *de modo más preciso* las consecuencias sociales que agobian en especial a la clase obrera y a los pequeños productores.

Contra la formulación de estas consecuencias en el contraproyecto se objeta que, por ejemplo, las palabras "toda suerte de humillaciones" no son justas. A mi juicio son exactas porque abarcan fenómenos tales como *la prostitución*, la transformación de los intelectuales en simples mercenarios, la transformación del obrero en vendedor de su mujer y sus hijos, la sumisión a la férrea disciplina del capital, la utilización de la fuerza económica para la opresión política, para presionar sobre la libertad de opinión, etc., etc. De idéntica manera considero muy necesario señalar "la pobreza y la miseria de las masas" bajo el capitalismo. No propongo que se hable del aumento absoluto de la pobreza y la miseria, pero comparto totalmente la opinión de Kautsky, de que "*ein ausführliches s.-d. Programm, welches nicht erkennen lässt, dass der Kapitalismus naturnotwendig Massenarmut und Massenelend erzeugt, das nicht als den Inhalt des Strebens der Sd-tie den Kampf gegen diese Armut und dieses Elend bezeichnet, verschweigt die entscheidende Seite unserer Bewegung und enthält also eine empfindliche Lücke*"* (contra el proyecto austríaco).

También es indispensable, en mi opinión, señalar que "los principales beneficios" (es decir, no absolutamente todos) "derivados del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas son monopolizados por una insignificante minoría de la población".

Los §§ IX y X hablan de las crisis. En esencia, no hay aquí nada que objetar, pues la redacción ha sido modifi-

* "Un programa socialdemócrata detallado en el que no se diga con claridad que el capitalismo engendra, por necesidad natural, la pobreza y la miseria de las masas, y que no designe como contenido de las aspiraciones de la socialdemocracia la lucha contra esa pobreza y esa miseria, es un programa que silencia el aspecto más decisivo de nuestro movimiento y contiene, por tanto, una sensible laguna."— *Ed.*

cada. Pero en cuanto a la forma, estos párrafos contienen repeticiones (se habla de nuevo del “mercado mundial”, de las “relaciones de producción capitalistas”). Sería mucho mejor eliminar del Programa el intento de *explicar* las crisis, limitarse a constatar su inevitabilidad, y reservar para los comentarios la explicación y el desarrollo de este tema. Así, por ejemplo, se habla de crisis y de “períodos de estancamiento”, pero en general no se logra abarcar en modo alguno todo el ciclo de la industria capitalista.

Vuelven a indicarse aquí con repeticiones las consecuencias sociales de las crisis (basta referirse a la “agravación” del proceso, etc.), y otra vez de un modo demasiado débil: las crisis no sólo tornan difícil la situación de los pequeños productores, no sólo conducen al empeoramiento relativo y absoluto de su situación, sino que lisa y llanamente los arruinan y los empujan a las filas del proletariado.

Contra los §§ XI y XII tengo una importantísima objeción de principio: presentan *bajo una forma completamente unilateral e incorrecta* la actitud del proletariado hacia los pequeños productores (pues “la masa trabajadora y explotada” se compone precisamente del proletariado y los pequeños productores). Estos dos párrafos se hallan en contradicción directa con las tesis fundamentales del *Manifiesto Comunista*, de los Estatutos de la Internacional¹²⁸ y de la mayoría de los actuales programas de la socialdemocracia, y abren de par en par las puertas a los malentendidos populistas, “críticos” y pequeñoburgueses de todo tipo.

“...Crece el descontento de la masa trabajadora y explotada”: esto es cierto, pero es absolutamente erróneo identificar y confundir, como se ha hecho aquí, el descontento del proletariado con el de los pequeños productores. El descontento de los pequeños productores suele engendrar muy a menudo (y es inevitable que engendre en ellos o en una parte considerable de ellos) la tendencia a *defender su existencia como pequeños propietarios*, es decir, a defender los fundamentos del orden existente e incluso a hacerlo retroceder.

“...Se acentúa su lucha, y ante todo la lucha de su representante avanzado, el proletariado...” Cierto es que

también entre los pequeños productores se acentúa la lucha. Pero, *con suma frecuencia*, su "lucha" se dirige *contra* el proletariado, ya que la situación misma de pequeño productor *opone ostensiblemente*, en muchos puntos, sus intereses a los del proletariado. Hablando en términos generales, el proletariado *no es en modo alguno* el "representante avanzado" de la pequeña burguesía. Si esto ocurre, sucede únicamente cuando los pequeños productores se dan cuenta de la inevitabilidad de su ruina, cuando "*abandonan* sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado". El representante avanzado de los pequeños productores *contemporáneos* que aún no han abandonado "su propio punto de vista" suele ser con mucha frecuencia un antisemita o un terrateniente, un nacionalista o un populista, un socialreformista o un "crítico del marxismo". Y precisamente ahora, cuando la "agudización de la lucha" de los pequeños productores va acompañada de la "agudización de la lucha" de la "Gironda socialista" contra la "Montaña"¹²⁹, es menos conveniente que nunca meter toda agudización en un mismo saco.

"...La socialdemocracia internacional encabeza el movimiento de liberación de *la masa trabajadora y explotada*..." Esto no es cierto en absoluto. La socialdemocracia marcha a la cabeza de la clase obrera solamente, sólo del movimiento obrero, y si otros elementos se adhieren a esta clase, son justamente elementos, y no clases. Y sólo se adhieren a la clase obrera de manera íntegra y sin reservas cuando "abandonan sus propios puntos de vista."

"...Organiza sus fuerzas de combate..." Tampoco esto es cierto. La socialdemocracia no organiza en parte alguna las "fuerzas de combate" de los pequeños productores. Sólo organiza las fuerzas de combate de la clase obrera. La formulación escogida por el proyecto es tanto menos afortunada cuanto menos se aplica a Rusia, cuanto más *limita la exposición* (véase el § V) a una sociedad burguesa "*desarrollada*."

*Summa summarum**. El proyecto habla en forma *positiva*

* En resumen.— Ed.

del carácter revolucionario de la pequeña burguesía (si “apoya” al proletariado, ¿no significa ello que es revolucionaria?) y no dice una sola palabra acerca de su carácter conservador (e incluso reaccionario). Esto es completamente unilateral y falso.

Podemos (y debemos) señalar en forma positiva *el carácter conservador* de la pequeña burguesía. *Y únicamente en forma condicional* debemos hablar de su carácter revolucionario. Sólo tal formulación responderá exactamente a todo el espíritu de la doctrina de Marx. Así, por ejemplo, el *Manifiesto Comunista* declara sin ambages que “de todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria... El pequeño industrial, el artesano, el campesino... *no son revolucionarios, sino conservadores*. Más todavía, son reaccionarios... Si son revolucionarios (¡“si”!), lo son únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado... por cuanto *abandonan* sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado”¹³⁰.

Y que no se diga que las cosas cambiaron sustancialmente durante el medio siglo transcurrido desde el *Manifiesto Comunista*. Precisamente en este aspecto nada ha cambiado, y los teóricos han reconocido esta tesis siempre y constantemente (por ejemplo, en 1894, situándose en este punto de vista, Engels refutó el programa agrario francés¹³¹. Consideraba sin rodeos que *en tanto* que el pequeño campesino no haya *abandonado* sus puntos de vista, no estará con nosotros, que su puesto se encuentra entre los antisemitas; que éstos le pulan, y entonces vendrá a nosotros con tanta más seguridad cuanto más lo engañen los partidos burgueses); y, además, la historia nos aporta gran cantidad de hechos que confirman esta teoría, incluso en estos últimos días y hasta entre *nos chers amis**, los señores “críticos”.

A propósito, en el proyecto se ha omitido la referencia a *la dictadura del proletariado*, que figuraba antes. Y aunque

* Nuestros queridos amigos. — Ed.

esto haya ocurrido por casualidad, por descuido, sigue siendo indudable, sin embargo, que el concepto de "dictadura" es incompatible con el reconocimiento *positivo* de un apoyo exterior al proletariado. Si en verdad supiéramos *positivamente* que la pequeña burguesía apoyará al proletariado cuando éste realice su revolución, la revolución proletaria, no habría motivo para hablar de "dictadura", ya que entonces tendríamos asegurada una mayoría tan aplastante de la población, que muy bien podríamos prescindir de la dictadura (como quieren convencernos los "críticos"). El reconocimiento de la necesidad de *la dictadura* del proletariado está ligado *del modo más estrecho e inseparable* a la tesis del *Manifiesto Comunista* acerca de que *sólo* el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria.

(Sea dicho entre paréntesis: hasta qué grado Engels era "celoso" en este punto, lo evidencia un pasaje de su crítica al proyecto de Erfurt. Luego de citar: "*Der Ruin weiter Volksschichten*"*, palabras del texto del proyecto, Engels observa en dicho pasaje: "*statt dieser deklamatorischen Phrase, die aussieht als täte uns der Ruin von Bourgeois und Kleinbürgern, noch leid (!!), würde ich die einfache Tatsache erzählen: die durch den Ruin der städtischen und ländlichen Mittelstände, der Kleinbürger und Kleinbauern, den Abgrund zwischen Besitzenden und Besitzlosen erweitern oder vertiefen*"**.)

* "La ruina de extensas capas de la población".— Ed.

** "en lugar de esta frase declamatoria, que suena como si no cesáramos de deplorar la ruina de los burgueses y pequeños burgueses (!!), yo me limitaría a consignar un simple hecho: que la ruina de las capas medias de la ciudad y del campo, de los pequeños burgueses y los pequeños campesinos, viene a ampliar y ahondar el abismo entre los poseedores y los desposeídos"¹².— Ed.

En el proyecto de Programa de Erfurt figuraba el siguiente pasaje: "*In diesem Befreiungskampf vertritt die Sozialdemokratie als die Verfechterin (o Vertreterin—"Neue Zeit". IX, 2, 789) nicht bloss der Lohnarbeiter, sondern der Ausgebeuteten und Unterdrückten insgesamt, alle Forderungen, Massregeln und Einrichtungen, welche die Lage des Volkes im allgemeinen und der Arbeiterklasse im besondern zu verbessern geeignet sind*" ("En esta lucha por la emancipación, la socialdemocracia interviene como la defensora (o la repre-

Se me objetará que el contraproyecto expresa claramente el espíritu conservador de los pequeños productores (“todas las demás clases de la sociedad actual son partidarias de conservar las bases del régimen económico existente”), en tanto que su espíritu revolucionario *no está expresado ni siquiera en forma condicional*.

Esta objeción es completamente infundada. El espíritu revolucionario condicional de los pequeños productores está expresado en el contraproyecto exactamente de la única manera en que podía expresarse, es decir, *como acusación contra el capitalismo*. El carácter revolucionario condicional de los pequeños productores está expresado:

(1) en las palabras acerca de su *desplazamiento y ruina* por el capitalismo. Nosotros, el proletariado, acusamos al capitalismo de conducir hacia la gran producción a través de *la ruina* de los campesinos. De ahí la conclusión de que *si* el campesino comprende que este proceso es irreversible, “abandonará sus puntos de vista y adoptará el nuestro”.

(2) en las palabras “la indigencia y el desempleo, el yugo de la explotación y todo género de humillaciones son la suerte reservada” (no sólo al proletariado sino también) “a capas cada vez más extensas de la población trabajadora”. Esta formulación ya expresa la idea de que el proletariado es *el representante* de toda la población trabajadora, y precisamente esa representación consiste en que invitamos

sentante), no sólo de los obreros asalariados, sino de todos los explotados y oprimidos, apoya todas las reivindicaciones, medidas e instituciones capaces de mejorar la situación del pueblo en general y de la clase obrera en particular”.—Ed.)”. Engels aconsejaba *ciertamente suprimir* todo este pasaje, y preguntaba con ironía: “*des Volkes im allgemeinen (wer ist das?)*” (“del pueblo en general (¿quién es éste?)”¹³³.—Ed.). Y siguiendo el consejo de Engels, este pasaje fue suprimido *en su totalidad*; el párrafo en que se decía que “la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera pues *todas las demás* clases defienden la propiedad privada sobre los medios de producción y tienen como meta general conservar las bases de la sociedad contemporánea”, fue aprobado dándosele, *bajo la influencia directa de Engels, una forma más enérgica* que la del proyecto original.

(y *obligamos*) a todos para que abandonen *sus* puntos de vista y adopten el nuestro, y no al revés: no abandonamos nuestro punto de vista, ni fundimos nuestra lucha de clase con ningún tipo de veletas.

La idea de la representación está expresada igualmente

(3) en las palabras sobre la pobreza y la miseria de *las masas* (de las masas en general, y no sólo de los obreros).

Sólo en esta forma puede el partido de la clase revolucionaria expresar el carácter revolucionario condicional de las otras clases, para exponer ante éstas *su propia* concepción de los males que las aquejan y los medios de curarse de ellos, para poder actuar, en *su* declaración de guerra contra el capitalismo, no sólo en nombre propio, sino también en el de todas las masas "que sufren la pobreza y la miseria". De aquí se desprende que quien acepte esta doctrina deberá venir a nosotros. Sería sencillamente ridículo que se nos ocurriera señalar especialmente esto en el Programa y declarar que *si* tales elementos inestables adoptan nuestro punto de vista, también ellos serán revolucionarios! No habría mejor manera de destruir la fe en nosotros, precisamente la de esos aliados vacilantes y flácidos, que ya sin necesidad de ello no nos profesan una confianza muy grande*.

Aparte de esta objeción de principio contra los §§ XI y XII, tengo aún que oponer una pequeña observación formal al § XI. No es adecuado hablar allí de la "posibilidad *material* de acabar con el capitalismo": en este apartado *no* se trata de las premisas materiales, *sino* de las premisas

* Cuanto más manifestemos, en la parte práctica de nuestro Programa, nuestra "bondad" hacia los pequeños productores (por ejemplo, hacia los campesinos), mayor "severidad" deberemos mostrar hacia esos elementos sociales inseguros y de doble faz en la parte expositiva de *los principios* del Programa, sin alejarnos un ápice de *nuestro* punto de vista. Es como si dijéramos: he aquí nuestro punto de vista, si lo aceptas encontrarás en nosotros toda suerte de "bondades", pero si no lo aceptas, entonces no te enfades! En este caso, cuando llegue la "dictadura" diremos a propósito de ti: es inútil gastar palabras donde hace falta ejercer el poder...

ideológicas para la supresión del capitalismo. Si se habla de las premisas materiales, habrá que añadir también las ideológicas (morales, etc.). Pero mucho más acertado sería trasladar esta "posibilidad material" no al párrafo que trata de la lucha de clases, sino al referente a la evolución y las tendencias del capitalismo.

No es lógico hablar de la inminente revolución social en el § XII, y sólo en el § XV, de esta revolución misma y de su necesidad. Debe seguirse el orden inverso.

En el § XIII, me parece desafortunado sustituir las palabras "destrucción (o abolición) de la propiedad privada" por la expresión "expropiación de los explotadores". Es menos clara y precisa. Tampoco es afortunado el final del párrafo: "organización planificada del proceso social de producción para satisfacer las necesidades de toda la sociedad y las de cada uno de sus miembros, en particular". Esto no basta. Tal organización quizás puedan también darla los trusts. Más exacto sería decir "por *toda* la sociedad" (pues esto incluye la planificación y, además, señala a quienes la orientan), y no sólo para satisfacer las necesidades de sus miembros, sino también para garantizar el *pleno* bienestar y el desarrollo libre e *integral* de *todos* los miembros de la sociedad.

El § XIV es, a mi juicio, impreciso (no sé si emanciparemos a "toda" la "humanidad" oprimida: por ejemplo, la opresión de los que son débiles de carácter por los que tienen un carácter demasiado duro). Sería preferible emplear la fórmula propuesta por Marx en su crítica al Programa de Gotha: acabar con la división en clases y con la desigualdad derivada de ella¹³⁴. También Engels, en su crítica al Programa de Erfurt, insistía en que *die Abschaffung der Klassen ist unsere Grundforderung*¹³⁵*, y sólo con la *precisa y directa indicación* de esta "reivindicación fundamental" daremos un sentido *perfectamente definido* (y no exagerado) a nuestras promesas de emancipar a todos y de redimir a todos de todas sus calamidades.

* La abolición de las clases es nuestra reivindicación fundamental.— Ed.

§ XV: ya hablamos del “apoyo al proletariado por parte de otras capas de la población”, y de la omisión de la “dictadura del proletariado”.

§ XVI: completamente raro y fuera de lugar. La “educación política” del proletariado consiste en que lo instruímos, lo organizamos y dirigimos su lucha, y de esto ya se habló en el § XII (donde sólo habría que añadir algo acerca de “la dirección de su lucha”).

También el § XVII me parece excesivamente prolijo. ¿Para qué hablar en general de que los objetivos inmediatos dependen de las diferencias en la situación política y social? Que se escriba de esto en los tratados; nosotros tenemos que declarar sin rodeos que tales o cuales peculiaridades (los restos del régimen de servidumbre, la autocracia, etc.) modifican de tal o cual modo nuestra tarea inmediata.

§ XVIII: “En Rusia, el capitalismo *va convirtiéndose* cada vez más en el modo de producción predominante...” Esto es insuficiente, sin duda alguna. *Se ha convertido* ya en el modo de producción predominante (si digo que 60 es una cifra predominante sobre 40, esto no quiere decir que 40 no exista o que se reduzca a una menudencia despreciable). Hay todavía entre nosotros tal cantidad de populistas, de liberales populizantes y de “críticos” que retroceden a grandes pasos hacia el populismo, que no se puede dejar ni la más leve incertidumbre acerca de este punto. Y si el capitalismo aún no se ha convertido siquiera en el régimen “predominante”, entonces tal vez habría que aguardar un poco con la socialdemocracia.

“...promoviendo la socialdemocracia *al primerísimo lugar...*” El capitalismo apenas *va convirtiéndose* en el modo de producción predominante, y ya nosotros estamos en el “primerísimo” lugar... Creo que no hay razón para hablar de primerísimo lugar; eso se desprende por sí mismo de todo el Programa. Dejemos que la historia diga eso de nosotros; no lo digamos nosotros mismos.

Al parecer, el proyecto rechaza la expresión: antiguo régimen social de *servidumbre*, y considera que este término

sólo es aplicable al régimen *jurídico*. Me parece que tal distinción es infundada: el “régimen de servidumbre” era, por cierto, una institución jurídica, pero también correspondía a un sistema específico de *economía* terrateniente (y campesina), y además se manifestaba en gran cantidad de costumbres de la vida corriente no fijadas “jurídicamente”. Por ello, no creo que haya motivo para evitar la expresión “régimen social precapitalista de servidumbre”.

La “descripción” del régimen de servidumbre (en el que las masas eran, por así decirlo, una propiedad consagrada) en nuestro Programa está completamente fuera de lugar y sobra.

Al referirse a la influencia de los vestigios del régimen de servidumbre, no es suficiente decir que oprimen como un pesado yugo a las masas trabajadoras. Hace falta señalar también que entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas del país, y mostrar también otras consecuencias sociales de la servidumbre*.

§ XIX. A mi juicio, está totalmente de más la indicación de que para nosotros la democracia (*resp.*, la libertad política) es una “fase de transición” (¿transición hacia qué? Acerca de la república hablamos más abajo como de una exigencia práctica *inmediata*), y que la Constitución es “el complemento (el texto dice “el patrimonio”, pero se trata, evidentemente, de un error de copia) jurídico natural de las relaciones de producción capitalistas”. Esta afirmación está fuera de lugar en el Programa. Bastaría con que dijéramos que la autocracia entorpece o coarta “*todo* el desarrollo social”; por lo tanto, también el desarrollo del capitalismo es incompatible con ella. Los detalles sobre este particular deben dejarse para un comentario, pues en el Programa debilitan incluso nuestra declaración de guerra a la autocracia y dan al Programa el carácter de algo libresco y abstracto.

* A propósito, la expresión “bárbaras formas asiáticas de extinción de los campesinos” no es afortunada. Podría decirse: formas de desaparición o algo por el estilo.

Además, ¿qué falta hacen estos tópicos acerca de los complementos jurídicos del capitalismo y acerca del "régimen jurídico" (§ XX), cuando más abajo hablamos de la república de un modo mucho más directo y definido? (A propósito, en el § XX aparece la expresión: "antiguo régimen de servidumbre"; es decir, aquí el propio proyecto da a la palabra "servidumbre" un sentido más amplio que el puramente jurídico.

Tampoco hay necesidad de hablar de la incompatibilidad de la autocracia con el régimen jurídico, dado que a renglón seguido se demanda su derrocamiento y su sustitución por la república. Sería mejor hablar con más precisión de la "carencia de derechos" del pueblo bajo la autocracia, etc.

"...La autocracia es acérrimo enemigo de las aspiraciones de liberación de la clase obrera..."; habría que añadir: "y del desarrollo cultural de todo el pueblo", o algo semejante. Así (y no con palabras acerca de la "representación") expresaremos que la socialdemocracia representa no sólo los intereses de la clase obrera, sino los de *todo* el progreso social.

Resumiendo todas las observaciones expuestas, diré que encuentro en el proyecto cuatro defectos fundamentales que, a mi juicio, lo hacen inaceptable:

1) *el carácter* extremadamente *abstracto* de muchas de las formulaciones, que no parecen destinadas a un partido de combate, sino a un ciclo de conferencias;

2) el problema del *capitalismo* específicamente *ruso* es dejado de lado u oscurecido, defecto particularmente grave, ya que el Programa debe servir de norma y de guía para la agitación contra el capitalismo ruso. Debemos dar una apreciación clara del capitalismo ruso y declararle —a éste precisamente— una guerra abierta;

3) la exposición completamente unilateral e incorrecta de *la actitud del proletariado hacia los pequeños productores*, que nos priva de base para combatir a los "críticos" y a muchos otros;

4) la tendencia a ofrecer constantemente en el Programa la explicación del proceso. Pese a todo, este propósito no se logra; en cambio, la exposición se vuelve demasiado larga, se llena de innumerables repeticiones, y el Programa se desvía de continuo al terreno del comentario.

Escrito antes del 14 (27) de marzo de 1902

OPINION SOBRE EL SEGUNDO PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV

Todo el proyecto adolece de cuatro defectos fundamentales que, en mi opinión, lo hacen completamente inaceptable:

1) Por el modo de formular la sección más importante, la que contiene la definición del capitalismo, este proyecto no es el programa del proletariado *que lucha* contra las manifestaciones muy reales de un capitalismo muy concreto, sino el programa de *un manual* de economía, dedicado al capitalismo en general.

2) El programa es particularmente inaceptable para el Partido del proletariado *ruso*, ya que —debido a ese mismo procedimiento de definir al capitalismo en general— en él se omiten casi del todo o se dejan a oscuras la evolución del capitalismo ruso, las contradicciones y los males sociales que engendra. El Partido del proletariado ruso debe exponer en su programa, del modo más inequívoco, su acusación del capitalismo ruso y su declaración de guerra contra el mismo. Ello es tanto más necesario por cuanto el programa ruso no puede ser, en este aspecto, igual a los europeos: éstos hablan del capitalismo y de la sociedad burguesa sin indicar que dichos conceptos son aplicables tanto a Austria como a Alemania, etc., pues tal cosa se comprende de por sí. En cambio, no ocurre lo mismo cuando se trata de Rusia.

Contentarse con decir que el capitalismo “en su forma desarrollada” se distingue *en general* por tales o cuales rasgos —y que en Rusia el capitalismo “va convirtiéndose en el modo de producción predominante”— significa *eludir* esa acusación concreta y esa declaración de guerra que es lo más importante para un partido que desarrolla una lucha práctica.

Por ello el proyecto no logra uno de los objetivos fundamentales del Programa: brindar al Partido directivas para su propaganda y agitación cotidianas en torno a las diversas manifestaciones del capitalismo ruso.

3) Algunos de los puntos más importantes están formulados en el proyecto con una imprecisión que inevitablemente engendrará los más peligrosos equívocos y dificultará nuestra lucha y nuestra propaganda teórica. Así, por ejemplo, el crecimiento de la gran producción se limita a las empresas "industriales". La evolución del capitalismo en la agricultura o bien se deja a oscuras o bien se la pasa por alto. Además, el lugar de la "dictadura del proletariado" lo ha ocupado "la revolución que le corresponde realizar al proletariado, apoyado por otras capas de la población que sufren la explotación capitalista", y hasta la lucha de clase del proletariado es reemplazada por "la lucha de la masa trabajadora y explotada". Esta formulación contradice el principio básico de la Internacional: "la emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera."¹³⁶ Fuera del proletariado, otro sector de la "masa trabajadora y explotada" (es decir, principalmente los pequeños productores) es revolucionario *sólo en parte* en su lucha contra la burguesía. A saber, es revolucionario sólo cuando, "teniendo ante sí la perspectiva del paso al proletariado", "*adopta el punto de vista del proletariado*" (*Manifiesto Comunista*¹³⁷). Por otra parte, en el proyecto no se señala para nada el carácter reaccionario de los pequeños productores de modo que *en general y en su conjunto*, la relación entre el proletariado y "la masa trabajadora y explotada" se expresa *de manera incorrecta*. (Por ejemplo, el proyecto dice: "se acentúa su lucha [la de la masa trabajadora y explotada], y sobre todo la lucha de su representante más avanzado, el proletariado". "La agudización de la lucha" de los pequeños productores se revela también en el antisemitismo, en el cesarismo, en las alianzas campesinas contra los peones agrícolas y hasta en la lucha de la Gironda socialista contra la Montaña. En el Programa el hecho de que el proletariado es el representante de toda la masa trabajadora y explotada debe reflejarse en que *acusamos* al capitalismo de ser el culpable de la miseria

de *las masas* [y no sólo de la miseria de la clase obrera], del desempleo de "capas cada vez más extensas de la población trabajadora" [y no sólo de la clase obrera].)

4) El proyecto escapa constantemente del marco de un Programa en el sentido propio de la palabra y cae en el plano de *los comentarios*. Un Programa debe contener tesis breves, sin una sola palabra superflua, y dejar las explicaciones para los comentarios, los folletos, la propaganda, etc. Por eso precisamente Engels reprochó con toda razón al Programa de Erfurt el hecho de que degeneraba en comentario a causa de su extensión, su minuciosidad y sus repeticiones¹³⁸.

En el proyecto este defecto se manifiesta con mayor fuerza aún; contiene enorme cantidad de repeticiones, y los intentos de introducir en él *la explicación* del proceso (en vez de limitarse exclusivamente a *definirlo*) no dan, a pesar de todo, en el blanco y alargan el Programa hasta lo imposible.

Escrito antes del 14 (27) de marzo de 1902

ENMIENDA AL APARTADO AGRARIO DEL PROYECTO DE PROGRAMA¹³⁹

NB: *Enmienda*

Propongo que en el punto cuarto de nuestro programa agrario se haga la siguiente modificación:

en vez de las palabras:

“constitución de comités de campesinos: (a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate, etc.) las tierras”, etc.

decir:

“constitución de comités de campesinos: (a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación) las tierras que...” etc.,

es decir, *suprimir las palabras subrayadas.*

A mi juicio, hay que hacer esta enmienda debido a las siguientes consideraciones:

1. En el programa agrario formulamos nuestro “máximo”, nuestras “reivindicaciones socialrevolucionarias” (ver mi comentario¹⁴⁰). Pero la admisión del rescate contradice el carácter socialrevolucionario de toda la reivindicación.

2. Tanto por la tradición histórica (rescate de 1861) como por su contenido (ver la famosa frase: “rescatar quiere decir comprar”¹⁴¹), el “rescate” tiene un resabio específico de medida trivialmente bienintencionada y burguesa. Si admitimos el rescate, no resultará imposible —valiéndose de ello— malograr toda la esencia de nuestra reivindicación (y gente de mala entraña para esta operación se encontrará más que suficiente)*.

* Con la admisión del rescate *degradaríamos* la devolución de los recortes, como medida revolucionaria urgente, al nivel de la más trivial de las “reformas”.

3. No hay fundamentos para temer que se incurra en una "injusticia" al privar de los recortes a quienes han pagado por ellos. De cualquier manera, hemos tomado la precaución de circunscribir la medida de restituir los recortes a dos condiciones estrictas [(1) "las tierras recortadas en 1861" y (2) "las que sirven *en la actualidad* para sojuzgar a los campesinos"]. Es totalmente justo que la propiedad que sirve para la explotación *en régimen de servidumbre* sea confiscada sin indemnización. (Que el comprador de los recortes litigue con el vendedor; eso no es asunto nuestro.)

4. De admitir el "rescate", impondríamos pagos *en dinero* a los campesinos que, precisamente en virtud del pago en trabajo, estaban más arraigados que nadie en la economía natural: la brusca transición a *los pagos en dinero* podría arruinar de un modo *particularmente rápido* a los campesinos, y esto se hallaría en contradicción con todo el espíritu de nuestro Programa.

5. Si, a título de excepción, hay que "indemnizar" a un comprador de recortes, en modo alguno debe hacerse a costa de los campesinos que, moral e históricamente, tienen derecho a ellos. Se puede "indemnizar" mediante la concesión de un lote de tierra en algún sitio de la periferia, etc.; pero esto ya no nos concierne.

Ruego a todos que emitan su voto: *a favor* = por la supresión de las palabras sobre el rescate, por la eliminación de las palabras que he subrayado.

En contra = por el mantenimiento del texto anterior.

- 1) G. V. -
- 2) P. B. -
- 3) V. I. -
- 4) Berg -
- 5) A. N. -
- 6) Frei - a favor

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISION¹⁴²

TEXTO DEL PROYECTO DE LA COMISION

OBSERVACIONES DE LENIN

1. El desarrollo del intercambio internacional ha creado lazos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado, que el gran movimiento de emancipación del proletariado debía convertirse y se ha convertido desde hace ya mucho tiempo en movimiento internacional.

2. De ahí que los socialdemócratas rusos consideren a su Partido como uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, una parte de la socialdemocracia internacional, y persigan el mismo objetivo final de los socialdemócratas de los demás países.

3. Este objetivo final está determinado por el carácter y el curso del desarrollo de la sociedad burguesa.

El signo de interrogación significa la conveniencia de mejorar el estilo.

Habría que depurar el estilo.

Estilo desmañado. "Persiguen el mismo objetivo final que se han propuesto los socialdemócratas de los demás países", o algo similar.

Propongo suprimir "el carácter y", por ser palabras superfluas. *El objetivo final* está determinado por *el curso*, y no por las diversas formas de este "curso" general, que explica el concepto "carácter del desarrollo". Por consiguiente, estas palabras son

Esta sociedad se caracteriza por el predominio de la producción mercantil y las relaciones de producción capitalistas, es decir, por el hecho de que la parte más importante y considerable de los artículos de consumo

se produce para la venta en el mercado interno o internacional, y la parte más importante y considerable de los medios

de producción y circulación de estos artículos de consumo —mercancías—

pertenece a una clase de personas relativamente pequeña

por su número, V en tanto que la inmensa mayoría de la población se halla formada, en parte, por personas

que carecen de todo medio de producción y circulación (proletarios)

superfluas y, además, no muy exactas.

¿Por qué sólo de los “artículos de consumo”? ¿Y los medios de producción? Mejor sería decir: “los productos”, etc.

A mi juicio, estas palabras deben suprimirse. Son una repetición innecesaria.

Estas palabras deben suprimirse. Son mercancías no sólo los artículos de consumo.

(En vez de “relativamente pequeña” sería mejor *insignificante*, pues ya son suficiente restricción las palabras “la parte *más* importante y considerable”. Pero esto no es lo principal.)

V Habría que añadir “capitalistas y terratenientes”. De otro modo, nos encontramos ante un concepto *abstracto*, especialmente *fuera de lugar* si se confronta con lo que se dice más adelante: “campesinos y kustares”.

Hay que suprimir “y circulación”: los proletarios de pura cepa pueden poseer y

y, en parte, por personas que sólo disponen de medios de producción insignificantes, los cuales no aseguran su existencia (algunas capas de pequeños productores, por ejemplo, los pequeños campesinos y kustares). Todas estas personas se ven obligadas, por su situación económica, a vender *constante* o *periódicamente* su fuerza de trabajo, es decir, a convertirse en asalariados de los poseedores de los medios de producción y circulación de mercancías, y a crear con su trabajo los beneficios de dichos poseedores.

4. El dominio de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más a medida que el constante perfeccionamiento de la técnica, al aumentar la importancia económica de las grandes empresas, desplaza a los pequeños productores independientes, es decir, provoca la disminución relativa del número de éstos, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios, reduce el papel de los demás en la vida económico-social y a veces los coloca en una relación de dependencia más o menos absoluta, más o menos evidente y más o menos onerosa, respecto de los grandes empresarios.

5. Al convertir a una parte de los pequeños productores independientes en proletarios, el mismo perfeccionamiento de la técnica conduce a un aumento todavía mayor de la oferta de fuerza de trabajo, lo que permite a los empresarios emplear en proporción cada vez mayor el trabajo de la mujer y del niño en el pro-

poseen “medios de circulación” que se cambian por *artículos de consumo*.

¿ iHabría que depurar el estilo! “Medios de producción” que *aseguran* (?) la existencia.

“Del capital”, no sólo del gran capital.

ceso de producción y circulación de mercancías. Y como, por otra parte, ese mismo proceso de perfeccionamiento de la técnica (máquinas) se traduce en una disminución relativa de la necesidad del trabajo físico de los obreros por parte de los empresarios, la demanda de fuerza de trabajo queda necesariamente rezagada con respecto a la oferta, lo que hace que aumente la dependencia del trabajo asalariado con respecto al capital y se intensifique el grado de explotación de aquél por el capital. La participación de la clase obrera en el total de la renta social creada por su trabajo disminuye constantemente.

Estas palabras deberían suprimirse porque son una innecesaria repetición de ideas ya expresadas en la tesis precedente.

En general, todo el § 5 pone de manifiesto con especial relieve el defecto general de que adolece el proyecto: párrafos demasiado *extensos* e indeseable *monotonía* de la exposición. De paso: esto da lugar a lo que Engels, en su crítica del proyecto de Programa de Erfurt, llamaba "*schiefe Nebenbedeutung*"*. Por ejemplo, resulta como si el creciente empleo del trabajo de la mujer y del niño se debiera *sólo* a la "conversión" de los pequeños productores independientes en proletarios, y no es así; ocurre también *antes* de que se opere semejante "conversión". El comienzo del § 5 es una repetición innecesaria.

* Errores de interpretación. Ed.

6. Esta situación dentro de la sociedad burg...

La superproducción, causa de crisis industriales más o menos agudas, seguidas de períodos más o menos largos de estancamiento industrial, es la inevitable consecuencia del crecimiento de las fuerzas productivas, crecimiento que se opera con falta de planificación —lo cual es característico de la producción mercantil— y en el marco de las relaciones de producción capitalistas inherentes a la actual sociedad. A su vez las crisis y los períodos de estancamiento industrial hacen todavía más difícil la situación de los pequeños productores independientes, aceleran aún más el empeoramiento relativo, y en algunos lugares el empeoramiento absoluto, de la situación de los proletarios.

7. De este modo, el perfeccionamiento de la técnica, que implica el aumento de la productividad del trabajo y el incremento de la riqueza social, determina al mismo tiempo, en la sociedad burguesa, el crecimiento de la desigualdad social, el ahondamiento de la disparidad entre poseedores y desposeídos y el aumento de la indigencia, la desocupación y la miseria de todo género.

Omisión.

¡¡Otra repetición!!

Esto no basta. No sólo “hacen difícil su situación”, sino que *arruinan* directamente a las masas.

La primera parte del § 6 ganaría mucho si fuera más breve.

“*Aumento de la miseria de todo género*”: estas palabras tomadas de mi proyecto no son muy afortunadas. Yo no me refería al *aumento* de la miseria. “*De todo género*” incluye también “*absoluto*”. Por esta razón habría que emplear términos un tanto distintos al referirse a *la miseria de las masas*.

8. Pero a medida que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones, inherentes al modo capitalista de producción, crece también el descontento de la masa trabajadora y explotada con el orden de cosas existente, y se agudiza la lucha de su representante avanzado, el proletariado, contra los defensores de este sistema.

El § 8 revela *la tenaz resistencia* de la Comisión a atenerse a *la condición* precisa e inequívoca que se le fijó en el momento mismo de "nacer". *Sobre la base de esta condición*, debía hacerse una interpolación (que la Comisión hizo, en efecto, en el § 10), quedando *bien entendido* que hasta ese lugar el texto sólo trataría de la lucha de clase del proletariado *exclusivamente*. La Comisión *no cumplió* esta última exigencia, expresada con claridad en el acuerdo de conciliación, y yo me creo con derecho de insistir en que se cumpla.

Antes de llegar a lo que se dice al final del § 10, *es incorrecto* hablar del descontento de toda la masa trabajadora en general, y llamar al proletariado "su representante avanzado", ya que esto es cierto *sólo con la condición* expresada al final del § 10. La Comisión convierte lo condicional en incondicional. *No expresó en modo alguno* el carácter vacilante y *semirreaccionario* de los pequeños productores, lo que es totalmente inadmisibile. El resultado es que *se ha olvidado por completo la posibilidad* de que estos pequeños product-

res (o *una parte* de esta capa) figuren entre los “defensores de este sistema” *por principio* (¡la misma frase en el § 8!!). Posibilidad que, por otra parte, se convierte con *mucha* frecuencia en realidad ante nuestros propios ojos.

Para tener derecho a hablar del movimiento del proletariado, de su lucha de clase e incluso de *la dictadura de clase*, hay que *empezar por deslindar* esta clase como clase *aparte*, después de lo cual ya se puede añadir lo relativo a su papel de representante. Ahora bien, en el proyecto resulta una incoherencia: el § 8 no aparece lógicamente *vinculado* ni con la continuación (¿¿por qué no, entonces, la “dictadura de la masa trabajadora”??), ni con el comienzo (si se agravan todas las contradicciones sociales, eso quiere decir que se agudiza cada vez más la lucha entre *las dos clases*; ¡cosa que la Comisión se olvidó de decir!!). Falta de ilación.

Al mismo tiempo, el perfeccionamiento de la técnica, al socializar el proceso de trabajo dentro del taller y concentrar la producción,

crea cada vez más rápidamente la posibilidad de la revolución social

La socialización del trabajo no se limita, ni mucho menos, a lo que sucede dentro del taller: este pasaje debe ser corregido.

+ “y la necesidad” (de la revolución social).

comenzar
bajos d
11 des. donde dice
prolet. y emp. "

que constituye el objetivo final de toda la actividad de la socialdemocracia internacional, como exponente consciente del movimiento de clase del proletariado.

9. Esta revolución social consistirá en la supresión de las relaciones de producción capitalistas y en su sustitución por las socialistas, o sea, en la expropiación de los explotadores, para convertir los medios de producción y circulación de los productos en propiedad social, y en la organización coordinada del proceso productivo social, con el fin de satisfacer las necesidades de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros.

La realización de este objetivo liberará a toda la humanidad oprimida, ya que acabará con todas las formas de explotación de una parte de la sociedad por la otra.

10. Para llevar a cabo su revolución social, el proletariado debe conquistar el poder político (la dictadura de clase), que lo convertirá en dueño de la situación y le permitirá vencer todos los obstáculos. Organizado con este fin como partido político independiente y opuesto a todos los partidos burgueses,

Para confrontar. NB

?

Inexacto. Tal "satisfacción" la "da" también el capitalismo, pero *no a todos* los miembros de la sociedad *ni tampoco en la misma medida.*

— Ya expuse mis objeciones sobre esto—NB*

?

"Opuesto a todos los partidos burgueses" quiere decir también a los partidos *pequeño-burgueses*, ¿éno es así?? Pues

* Véase el presente volumen, pág. 246. — Ed.

el proletariado llama a sus filas a todas las demás capas de la población que sufren bajo la explotación capitalista,

confiando en su apoyo, por cuanto son conscientes de lo desesperado de su situación en la sociedad actual y se identifican con el punto de vista del proletariado.

11. El Partido del proletariado combatiente, la socialdemocracia, dirige todas las manifestaciones de su lucha de clase, pone al descubierto ante toda la masa trabajadora y explotada el inconciliable antagonismo entre los intereses de los explotadores y los de los explotados, y le esclarece la significación histórica y las condiciones necesarias para la inminente revolución social.

bien, la mayoría de los pequeños burgueses está compuesta por “trabajadores y explotados”. No hay congruencia.

La socialdemocracia organiza y llama. “El proletariado... llama a sus (!) capas” — ganz unmöglich!*

Las palabras “confiando en su apoyo” deben suprimirse. Están de más (si se las llama es que se confía en ellas) y encierran una *schiefe Nebenbedeutung*. Llama a quienes son conscientes, en la medida en que son conscientes, *das genügt***.

“El antagonismo entre sus intereses y la existencia misma del capitalismo”, o una corrección parecida. No todos los trabajadores se hallan en una situación tal que sus “intereses” sean “inconciliables” con los de los explotadores. El campesino trabajador tiene algo, cierta cosa, $\frac{a}{n}$, en común con el terrateniente. Hay

* ¡Totalmente imposible!— Ed.

** Con esto, basta.— Ed.

12. Pero no obstante la identidad de su objetivo final, determinada por el predominio del mismo modo de producción en todo el mundo civilizado, los socialdemócratas de los diversos países se trazan tareas *inmediatas* diferentes, tanto por el hecho de que este modo no se halla desarrollado en todas partes en el mismo grado, como porque su desarrollo se lleva a cabo en los diversos países en situaciones político-sociales diferentes.

13. En Rusia, a la par del capitalismo, cuya esfera de dominación se va extendiendo rápidamente y cuyo modo de producción se va haciendo cada vez más predominante, nos encontramos todavía a cada paso con los restos de nuestro antiguo orden social precapitalista, basado en el sojuzgamiento de la masa trabajadora por los terratenientes, por el Estado o el jefe de Estado. Estos restos retrasan en sumo grado el desarrollo de las fuerzas productivas, impiden que se desarrolle en todos sus aspectos la lucha de clase del proletariado, rebajan el nivel de vida de la población trabajadora, determinan bárbaras

que expresarse en términos *más generales*, más amplios, pues, de no hacerlo así, resulta una inexactitud y se cae en *la fraseología*.

? ¡iEstilo!!

§ 12—al final. Habría que intentar abreviarlo. Sería muy provechoso deslastrar este párrafo. ¿No sería posible, diciendo “particularidades nacionales”, o algo así, y reducir las diez palabras a dos?

§ 13, al comienzo. Agradezco humildemente este minúsculo pasito dado en mi dirección. Pero mejorar el estilo*.

NB

? ¡iEstilo!

* Se refiere a las peculiaridades de construcción de la frase en ruso.— Ed.

formas asiáticas de ruina y decadencia de millones de campesinos, y mantienen en la ignorancia, en la carencia de derechos y en la opresión a todo el pueblo.

14. La autocracia zarista, siendo la más importante de todas las supervivencias de nuestro régimen de servidumbre y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie, es completamente incompatible con la libertad política y civil que desde hace mucho tiempo existe en los países adelantados de producción capitalista, como complemento jurídico natural de ésta.

§ 13, al final. Sería deseable corregir esto: yo he propuesto ya *cómo* (véanse las enmiendas a mi propio proyecto*), ¿y qué es eso de "...bárbaras formas de ruina y decadencia..."?

? Estilo.

"Complemento jurídico *natural*": expresión muy poco afortunada de un pensamiento acertado. La "naturalidad" de la libertad para el capitalismo se complica con los mil y un factores históricos y sociales, que la palabra "natural" no expresa. Además, esto huele, hiede a no sé qué liberalismo. Habría que decir de algún modo que "la autocracia está *inevitablemente* condenada a muerte por *todo* el desarrollo del capitalismo, el cual exige necesariamente libertad civil y política para expresar intereses cada vez más complejos", o algo parecido; en una palabra, exponer la idea de *la inevitabilidad*, pero sin crear una confusión incluyendo esta ine-

* Véase el presente volumen, pág. 224.—Ed.

Por su propia naturaleza, la autocracia tiene que aplastar todo movimiento social y no puede por menos de ser el más feroz enemigo de todas las aspiraciones de liberación del proletariado.

Por estas razones, la socialdemocracia rusa se plantea como tarea política inmediata el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una república que, basada en una Constitución democrática, garantice, etc.

En suma, cuanto más se lee el proyecto de la Comisión más se convence uno de que, por decirlo así, *está mal digerido*. Me atrevo a predecir que esta cualidad del proyecto nos valdrá muchos reproches —justos, por cierto—, si lo publicamos en *esa* forma. *Todos* verán que está cosido de “retazos”.

Si en castigo de nuestros pecados, el Señor quiso que presentáramos un “aborto” de proyecto, es necesario, por lo menos, aplicar *todos* los esfuerzos para *atenuar* sus lamentables consecuencias. Por lo tanto, quienes se guían *ante todo* por el deseo de “acabar cuanto antes” se equivocan de medio a medio: podemos estar seguros de que *ahora*, dada semejante constelación, nada bueno se conseguirá con el apresuramiento, y nuestro proyecto definitivo no será satisfactorio. No es en absoluto necesario que se publique en el núm. 4 de *Zariá*: lo incluiremos en el núm. 5 y en tirada aparte *antes* de que aparezca ese número. De este modo, un retraso de un mes, o poco más o menos, no perjudicará para nada al Partido. Y, a fe mía, sería preferible que la alta Comisión revisara bien el proyecto, lo analizara, lo reelaborara, para entregarnos un proyecto *propio*, terminado, y

vitabilidad entre las cosas “naturales”.

?

No sirve. *No* todo: el bimetallismo (y el prerrafaelismo¹⁴³) son también “movimientos sociales”. Hay que corregir.

no cosido de retazos. Vuelvo a repetir: si esta tarea es irrealizable, entonces resultará mucho más beneficioso para la causa volver al plan de los dos proyectos (y sabremos realizar este plan sin *ningún* "embarazo": Plejánov lo publica bajo su firma en *Zariá*, y yo lo hago "fuera", en Ginebra, como x, y o z). Con el mayor respeto solicito a la alta Comisión que considere *con atención* "todas las circunstancias del caso".

12.IV.1902 – escrito en el tren: disculpen la letra. Si tengo tiempo volveré a escribir, y con más claridad.

Escrito el 30 de marzo (12 de abril) de 1902

OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS AL PROYECTO DE PROGRAMA DE LA COMISION

Además de las observaciones sobre el proyecto mismo, apuntaré lo siguiente:

§ 3. “La sociedad (burguesa) se caracteriza por el predominio de la producción mercantil *en el cuadro* de las relaciones de producción capitalistas, *o sea...*” y a continuación se describen los rasgos fundamentales del capitalismo. Resulta una incongruencia: por medio del giro “*o sea*” se unifican conceptos distintos y desiguales, a saber: 1) *la modificación* que sufre la forma de producción mercantil que se halla condicionada por el predominio de las relaciones de producción capitalistas, y 2) la venta de los productos en el mercado y la venta de su fuerza de trabajo por la masa de la población.

Esta incongruencia, este colocar en un mismo plano los rasgos *fundamentales* y más generales de la producción mercantil en general y del capitalismo en general, por un lado, y la modificación de la producción mercantil sobre la base de las relaciones de producción capitalistas (en que las mercancías ya no se cambian *sencillamente* por su valor), por otro, muestran con claridad que la formulación de G. V. no es acertada (y, sin embargo, la Comisión la adoptó y se limitó a parafrasearla). ¡En un Programa que enuncia sólo los rasgos más generales y fundamentales del capitalismo, *que ni siquiera expone la teoría de la plusvalía*, de pronto hacemos una “alusión” a Böhm-Bawerk, recordando que “la producción mercantil sobre la base del capitalismo” no

es enteramente lo mismo que la producción mercantil simple! Y si es así, ¿por qué no añadir también al Programa especiales alusiones a Mijailovski, a Berdiáev, etc.? Por una parte, a toda la teoría de Marx sobre la explotación del trabajo por el capital se le dedica una sola expresión socialista de lo más general: “crean los beneficios de estos últimos con su trabajo” (§ 3, al final); y por la otra, se señala la transformación específica de la plusvalía en ganancia en la “producción mercantil sobre la base de las relaciones de producción capitalistas”.

G. V. está en lo cierto cuando dice que las palabras “producción mercantil sobre la base de las relaciones de producción capitalistas” expresan la idea fundamental del tomo III¹⁴). Pero esto es todo. Nada tiene que hacer esta idea en el Programa, como tampoco la descripción del mecanismo de la realización que constituye la idea fundamental del tomo II; del mismo modo, nada tiene que hacer la descripción de cómo la ganancia excedente se convierte en renta del suelo. En el Programa basta con *señalar* la explotación del trabajo por el capital = la creación de la plusvalía, pero resulta inoportuno hablar de todas las clases de transformación y modificación de las formas de plusvalía (y además, es imposible en unas pocas tesis breves).

ADICION AL PROBLEMA DE LA LUCHA DE CLASES

Comparto plenamente la idea de V. Dm. acerca de que en nuestro país es posible atraer a las filas de la socialdemocracia a una proporción mucho mayor de pequeños productores, y mucho antes (que en Occidente); de que debemos aplicar nuestros *mejores* esfuerzos para lograrlo, de que tal “deseo” debe ser expresado en el Programa “a despecho” de los Martínov *et Cía.* Estoy totalmente de acuerdo con todo esto. *Apruebo* la adición que figura al final del § 10, y lo subrayo para evitar confusiones.

¡Pero no hay que extremar la nota, como hace V. Dm! No hay que confundir el “deseo” con *la realidad*, y además con esa realidad inmanentemente necesaria a la que, y sólo

a ella, está consagrada nuestra *Prinzipienklärung**. Es deseable atraerse a *todos* los pequeños productores, naturalmente. Pero sabemos que constituyen una clase especial, aunque unida al proletariado por miles de hilos y de peldaños intermedios, pero una clase especial, a pesar de todo.

Desde el primer momento es imprescindible *deslindarse* de todos los demás, destacar—*única y exclusivamente*— al proletariado, y sólo *después* declarar que el proletariado libera a todos, llama a todos, invita a todos.

¡Estoy de acuerdo con este “después”, pero exijo antes ese “desde el primer momento”!

En nuestra Rusia, los infernales sufrimientos de “la masa trabajadora y explotada” no originaron ningún movimiento *popular* hasta que un “puñado” de obreros fabriles iniciara la lucha, la lucha de clases. Y sólo este “puñado” garantiza la conducción de esa lucha, su continuación, su *extensión*. Precisamente en Rusia, donde los críticos (Bulgákov) acusan a los socialdemócratas de “campesinofobia” y donde los socialistas-revolucionarios¹⁴⁵ claman sobre la necesidad de *sustituir* el concepto de lucha de clases por el de “lucha de *todos* los trabajadores y explotados” (*Véstnik Russkoi Revoliutsii*¹⁴⁶, núm. 2), precisamente en Rusia debemos, *desde el primer momento, deslindarnos* de toda esta canalla, proclamando decididamente la sola lucha de clase del proletariado *solo*, y ya después declarar que *llamamos a todos*, que lo tomaremos todo, que lo haremos todo y nos ampliaremos para incluir todo. ¡Pero la Comisión “amplía” y se olvida de deslindarse!! ¡¿Y me acusan de estrechez porque exijo que ese “deslindamiento” *preceda* a la ampliación?! ¡Esto es amañar las cosas, señores!!

La lucha que tendremos que librar mañana contra las fuerzas unidas de los críticos + los señores de *Russkie Vedomosti* y *Rússkoe Bogatstvo*¹⁴⁷, colocados más a la izquierda, + los socialistas-revolucionarios, nos exigirá indefectible y justamente *deslindar la lucha de clase del proletariado* de la “lucha” (¿lucha?)

* Declaración de principios.— Ed.

de “la masa trabajadora y explotada”. Las frases acerca de esta masa son la principal carta de triunfo en manos de todos los *unsicheren Kantonisten**; y la Comisión les hace el juego y nos arrebatamos un arma de lucha contra las actitudes ambiguas, para destacar simplemente una mitad. ¡Pero no se olviden de la otra!

Escrito a comienzos de abril de 1902

* Cantonalistas inseguros.— Ed.

ACERCA DEL PRESUPUESTO DEL ESTADO

Como de costumbre, nuestros periódicos han publicado el informe sobre el presupuesto de ingresos y gastos del Estado para 1902, elevado al soberano por el ministro de Hacienda. Como de costumbre —según asegura el ministro—, todo marcha felizmente: “las finanzas se encuentran en una situación muy favorable”, el presupuesto “se mantiene en constante equilibrio”, “la instalación de vías férreas continúa desarrollándose con éxito”, ie incluso “se opera un aumento constante del bienestar del pueblo”! No es extraño que en nuestro país haya tan poco interés por los problemas de la hacienda pública, pese a toda su importancia: ese interés se ve embotado por las loas oficiales de rigor; cada uno sabe que el papel aguanta todo, que “de todos modos” al público “no se le permite pasar” detrás de los bastidores de los malabarismos financieros oficiales.

Pero esta vez salta a la vista la siguiente circunstancia: el prestidigitador, con la destreza habitual, muestra al público sus manos vacías y, realizando movimientos con ellas, presenta —una tras otra— las monedas de oro. El público aplaude. Pero el prestidigitador, no obstante, comienza a defenderse con extremado ardor y a asegurar, casi con lágrimas en los ojos, que no está haciendo trampa, que no hay déficit, que en su cuenta el debe es menor que el haber. El público ruso está tan bien adiestrado respecto a la conducta que se debe observar en los lugares públicos, que, sin saber por qué, se siente un tanto incómodo, y sólo

unos pocos murmuran para su colete el proverbio francés “quien se excusa, se acusa”.

Veamos cómo “se excusa” nuestro Witte. El exorbitante gasto de casi dos mil millones de rublos (1.946 millones) sólo fue cubierto por completo gracias a los 144 millones extraídos de la famosa “liquidez” del Tesoro, en tanto que dicha liquidez fue completada con el empréstito del año pasado, de 127 millones de rublos al 4 por ciento de interés (el empréstito total fue de 148 millones de rublos, pero 21 millones aún no han sido colocados). ¿De modo que hay un déficit cubierto por un empréstito? De ninguna manera, nos asegura el mago, “el empréstito no se lanzó porque fuera necesario cubrir gastos no previstos en el presupuesto” —ya que, una vez cubiertos, quedaban todavía “enteramente disponibles” 114 millones de rublos—, sino porque se deseaba construir nuevas vías férreas. ¡Muy bien, señor Witte! Sin embargo, primero, con esta explicación usted no refuta la existencia del déficit, porque aun con 114 millones de rublos “enteramente disponibles” no se puede cubrir un gasto de 144 millones. Segundo, esa liquidez (de 114 millones) comprendía los 63 millones de rublos excedentes sobre las previsiones de los ingresos ordinarios de 1901, y hace tiempo que nuestra prensa llama la atención sobre el hecho de que usted *reduce artificialmente* los renglones de ingresos para inflar de manera ficticia la “liquidez” y aumentar incesantemente los impuestos. El año pasado, por ejemplo, aumentaron los derechos de timbre (nueva ley de timbre); subió el precio del vodka producido por el Estado: de 7 rublos a 7 rublos 60 kopeks el *vedró**; se mantuvo el aumento de los derechos de aduana (decidido en 1900, con carácter presuntamente “provisional”, con motivo de la guerra con China¹⁴⁸), etc. Tercero, mientras ensalza usted “el papel civilizador” de los ferrocarriles, guarda modesto silencio acerca de la costumbre puramente rusa y nada civilizada de *robar al fisco* durante la construcción de las vías férreas (isin hablar ya de la escandalosa explotación de que son objeto los obreros y los ham-

* Medida rusa equivalente a 12,29 litros.— Ed.

brientos campesinos por parte de los contratistas!) Por ejemplo, un diario ruso informaba hace poco de que el costo de la construcción del ferrocarril siberiano fue calculado primero en 350 millones de rublos, pero que en realidad se han gastado 780 millones de rublos, y que el total llegará probablemente a superar *los 1.000 millones* (*Iskra* ya dijo algo sobre la magnitud de los robos cometidos en las obras del Transiberiano: véase el núm. 2¹⁴⁹). En cuanto a los ingresos, señor Witte, sus cálculos son correctos, sin omisiones; ¡pero pruebe a presentar las cuentas financieras sobre *la magnitud real de los gastos!*

Después, no hay que olvidar que la construcción de ferrocarriles en 1902 se emprendió en parte por los objetivos militares de nuestro Gobierno “amante de la paz” (la gran línea férrea Bologoe–Siedlce, con una extensión de más de 1.000 verstas) y en parte por la absoluta necesidad de prestar alguna “ayuda” a la deprimida industria, en cuyos asuntos está directamente interesado el Banco del Estado. Este no sólo otorgó generosos créditos a varias empresas tambaleantes, sino que, de hecho, tomó a muchas de ellas bajo su pleno control. ¡La bancarrota de las empresas industriales amenazaba con provocar la del Estado! Por último, no olvidemos que el continuo aumento de la suma de los empréstitos y del monto de los impuestos se produce bajo la administración del “genial” Witte, a pesar de que todos los capitales de las cajas de ahorro se utilizan íntegramente para apoyar el crédito del Estado. Ahora bien, estos capitales ya son superiores a 800 millones de rublos. Piensen en eso y comprenderán que Witte administra la economía en forma rapaz, que la autocracia va a la bancarrota de un modo lento pero seguro, porque no es posible aumentar indefinidamente los impuestos y porque no siempre podrá la burguesía francesa acudir en ayuda del zar ruso.

Contra esta acusación de haber aumentado la deuda pública, Witte se defiende con argumentos que mueven a risa. Compara el debe y el “haber”, compara la suma de empréstitos del Estado en 1892 y en 1902 con el costo de los ferrocarriles estatales en esos mismos años, y llega a la

conclusión de que ha disminuido la deuda "neta". Pero poseemos todavía otros bienes: "fortalezas y buques de guerra" (¡A fe mía, así dice el informe!), puertos y fábricas del Estado, capítulos de tributos y bosques. ¡Magnífico, señor Witte! ¿Pero usted no se da cuenta de que se parece al comerciante que, enjuiciado por quiebra, trata de justificarse ante los hombres que están a punto de realizar un inventario de sus bienes? Mientras una empresa tenga una situación sólida, a nadie se le ocurrirá exigirle una garantía especial para concederle un crédito. Desde luego, nadie pone en duda que el pueblo ruso posee muchos "bienes", pero cuanto más grande es ese haber, mayor es la culpa de quienes, a pesar de la abundancia, dirigen la economía sólo multiplicando los empréstitos y aumentando los impuestos. Usted demuestra una sola cosa: el pueblo debe expulsar cuanto antes a los hombres que con tanta rapacidad disponen de sus bienes. En rigor, Turquía era, hasta ahora, el único país europeo que presentaba bienes especiales del Estado como garantía de sus empréstitos públicos. Y ello conducía, naturalmente, a que *los acreedores extranjeros impusieran su control* sobre la forma de administrar los bienes que debían garantizar la devolución del dinero que habían prestado. La economía de la "gran potencia rusa" bajo el control de los representantes de Rothschild y de Bleichröder: ¡qué brillante perspectiva nos ofrece usted, señor Witte!*

No hablemos ya de que ningún banquero aceptaría como garantía fortalezas y buques de guerra, ni de que esto no representa una ventaja, sino un inconveniente en nuestra economía nacional. Los ferrocarriles mismos sólo pueden servir de garantía cuando dan beneficio. Pero del informe de Witte se deduce que, hasta ahora, todos los ferrocarriles rusos han dado pérdidas. Sólo en 1900 se cubrió el dé-

* El propio Witte se dio cuenta de la torpeza de sus argumentos sobre "los bienes", y, por eso, en otra parte de su informe, trata de "corregirse" declarando que el aumento del valor de los bienes del Estado "no tiene mayor importancia en relación con los compromisos del Tesoro ruso, ya que el crédito de Rusia no necesita garantías especiales". ¡Claro! ¡Pero de todos modos, la nómina detallada de esas garantías especiales queda hecha, por si acaso!

ficit en el Transiberiano y se obtuvo “un pequeño beneficio neto”, tan pequeño que Witte prefiere guardar un modesto silencio acerca de su monto. Calla también que en los primeros dos tercios de 1901 los ingresos de los ferrocarriles de la Rusia Europea bajaron, como consecuencia de la crisis. ¿Cuál sería el balance de nuestra economía ferroviaria si se tomaran en cuenta no sólo las cifras oficiales del dinero entregado para la construcción, sino también las sumas reales del dinero robado durante la misma? ¿No es tiempo ya de poner este patrimonio realmente valioso en manos más seguras?

En cuanto a la crisis industrial, claro está, Witte se refiere a ella en el tono más tranquilizador: “Una pausa” que “sin duda alguna no afectará la prosperidad general de la industria, y al término de cierto lapso vendrá probablemente (!!) un nuevo período de reanimación industrial”. ¡Menudo consuelo para los millones de obreros que sufren las consecuencias del paro y de la disminución del salario! En la partida de los gastos del Estado será inútil buscar la menor referencia a los millones y decenas de millones que el fisco ha dilapidado para sostener directa o indirectamente a las empresas industriales “afectadas” por la crisis. Y que en este aspecto no se han detenido ni ante sumas gigantescas, lo prueba la información periodística de que la cuantía global de los créditos entregados por el Banco del Estado, desde el 1 de enero de 1899 hasta el 1 de enero de 1901, aumentó de 250 a 449 millones de rublos, en tanto que la de los créditos industriales pasó de 8,7 a 38,8 millones de rublos. Ni siquiera la pérdida de 4 millones de rublos sobre esos préstamos industriales causó la menor dificultad al Tesoro. ¡En cuanto a los obreros que sacrificaron en el altar de los “éxitos industriales”, no el contenido de sus bolsillos, sino su vida y la de los millones de seres a los que sustentan con su salario, el Estado les ayudó enviándolos “gratuitamente”, por millares y millares, de las ciudades industriales a las aldeas hambrientas!

Witte procura evitar por completo la palabra “hambre”, asegurando en su informe que las “dolorosas consecuencias de la mala cosecha... serán atenuadas mediante una generosa

ayuda a los necesitados". Esta ayuda generosa, según sus propias palabras, es de **20** millones de rublos, mientras que las pérdidas de cereales por la mala cosecha se estiman en **250** millones de rublos (esto está calculado al precio muy bajo de 50 kopeks el pud, pero comparándolo con los años de buena cosecha). ¿Verdad que es una ayuda realmente "generosa"? Aun si se admite que sólo la mitad de las pérdidas recae sobre los campesinos pobres, resultará que después de todo habíamos subestimado la mezquindad del Gobierno ruso cuando señalamos (a propósito de la circular de Sipiaguin; véase *Iskra*, núm. 9)* que reduce los créditos a una quinta parte de lo que debieran ser. El zar ruso es generoso, pero no para ayudar al mujik, sino para disponer medidas policiales contra quienes desean de veras ayudar a los hambrientos. También es generoso al derrochar millones para arrancar un pedazo de China, lo más suculento posible. En dos años —informa Witte— se han invertido en la guerra con China **80 millones de rublos** de los gastos extraordinarios; "además, sumas muy importantes a cuenta del presupuesto ordinario". ¡En total, probablemente, un centenar de millones de rublos, si no más! El obrero sin trabajo y el mujik hambriento pueden consolarse con que, en cambio, Manchuria será nuestra...

La falta de espacio nos obliga a tocar brevemente las otras partes del informe. Witte también se defiende de la acusación de mezquindad en los gastos para instrucción pública: a los 36 millones de rublos previstos en el presupuesto de ese Ministerio, agrega los gastos para enseñanza de los demás departamentos y "alcanza" así la suma de 75 millones de rublos. Pero aun esta cifra (de exactitud dudosa) es misérrima para toda Rusia, y no representa ni el cinco por ciento del presupuesto. La circunstancia de que "nuestro presupuesto del Estado se estructura con preferencia sobre la base de un sistema de contribución indirecta" es considerada por Witte como una ventaja, y repite los remanidos argumentos burgueses acerca de la posibilidad de

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 294-302.—*Ed.*

“conmensurar, de acuerdo con el grado de bienestar, el consumo de los artículos gravados con impuestos”. Pero en realidad, como se sabe, la contribución indirecta, que recae sobre los artículos de consumo popular, se caracteriza por su excepcional injusticia, pues descarga todo su peso sobre los pobres, en tanto que crea un privilegio para los ricos. Cuanto más pobre es un hombre, mayor es la parte de su ingreso que entrega al Estado en forma de impuestos indirectos. Las masas que poseen poco o nada constituyen las nueve décimas partes de la población, consumen las nueve décimas partes de los productos gravados con impuestos y pagan las nueve décimas partes de los impuestos indirectos, mientras que del total de la renta nacional sólo reciben unas dos o tres décimas partes.

Como conclusión, una “minucia” interesante. ¿En qué capítulos sufrieron mayor aumento los gastos de 1901 a 1902? La suma total de gastos aumentó de 1.788 a 1.946 millones de rublos, es decir, en menos de un décimo. Al mismo tiempo, los gastos aumentaron *casi en un cuarto en dos capítulos*: “el mantenimiento de los miembros de la familia imperial” —de 9,8 a 12,8 millones de rublos—, y... “el mantenimiento del cuerpo especial de gendarmes”, de 3,96 a 4,94 millones de rublos. He ahí la respuesta a la pregunta: ¿cuáles son las más apremiantes “necesidades del pueblo ruso”? ¡Qué conmovedora “unión” la del zar con los gendarmes!

LA AGITACION POLITICA Y EL "PUNTO DE VISTA DE CLASE"

Comencemos con un ejemplo.

Los lectores quizá recuerden el alboroto que provocó en el congreso de misioneros el informe de M. A. Stajóvich, mariscal de la nobleza¹⁵⁰ de la provincia de Oriol, sobre la necesidad de que la ley reconozca la *libertad de conciencia*. La prensa conservadora, con *Moskovskie Védomosti*¹⁵¹ a la cabeza, descarga rayos y centellas contra el señor Stajóvich. Ya no sabe cómo injurarlo, y llega casi a acusar de alta traición a todos los nobles de la provincia de Oriol por haber reelegido al señor Stajóvich como mariscal de la nobleza. Esta reelección es, en efecto, un hecho aleccionador que adquiere, hasta cierto punto, el carácter de una protesta de la nobleza contra la arbitrariedad y los desmanes policiales.

Stajóvich, asegura *Mosk. Véd.*, "más que mariscal de la nobleza, es Misha Stajóvich, hombre jovial y divertido, parlanchín, alma de las tertulias" ... (1901, núm. 348). Tanto peor para ustedes, señores defensores del garrote. Si hasta los terratenientes jacareros hablan ya de la libertad de conciencia, significa que son en verdad incontables las infamias que cometen nuestros popes de consuno con nuestra policía. "...¿Qué le importan a nuestra frívola e intelectual turba, que genera y aplaude a los señores Stajóvich, lo que tenemos de más sagrado, la fe ortodoxa y los fervientes sentimientos que ésta nos inspira?"... Una vez más: tanto peor para ustedes, señores defensores de la autocracia, de la ortodoxia, del carácter nacional. ¡Vaya un orden de cosas

el de nuestra autocracia policial si hasta a la religión la ha impregnado de espíritu carcelario en tal grado, que los "Stajóvich" (carentes por completo de convicciones firmes en materia religiosa, pero interesados, como veremos más adelante, en afianzar la religión) son ganados por la más completa indiferencia (cuando no por el odio) hacia la ortodoxia, ese pregonado santuario "nacional"! ... "¡¡Califican nuestra fe de extravío!! Se burlan de nosotros porque, gracias a ese 'extravío', tememos y rehuimos el pecado; porque cumplimos con resignación nuestros deberes, por pesados que sean; porque encontramos fuerzas y ánimo para soportar la desgracia y las privaciones, y nos apartamos del orgullo en los aciertos y en la felicidad"... ¡Conque de eso se trata! ¡La sacrosanta ortodoxia es cara porque enseña a soportar la desgracia "con resignación"! ¡Cuán provechosa, en efecto, resulta esta santidad para las clases dominantes! Cuando una sociedad está organizada de tal modo que una minoría insignificante disfruta de la riqueza y del poder, mientras las masas sufren continuas "privaciones" y cargan con las "obligaciones penosas", es muy natural que los explotadores simpatizen con la religión, que enseña a soportar "con resignación" el infierno en la tierra, a cambio de un presunto paraíso celestial. En el ardor de su celo, *Mosk. Véd.* se va de la lengua; y se va hasta tal punto, que, *sin querer, dice la verdad.* Escuchen: ... "Ni siquiera sospechan que, gracias a ese mismo 'extravío', ellos, los Stajóvich, comen hasta la saciedad, duermen tranquilos y viven alegremente".

¡Santa verdad! Justamente gracias a la gran difusión de los "extravíos" religiosos entre las masas populares, "duermen tranquilos" los Stajóvich, los Oblómov¹⁵² y todos nuestros capitalistas que viven del trabajo de esas masas, y también el propio *Mosk. Véd.* Pero cuanto más se difunda la instrucción en el pueblo, cuanto más sean reemplazados los prejuicios religiosos por la conciencia socialista, tanto más cercano estará el día de la victoria proletaria que liberará de su esclavitud a todas las clases oprimidas en la sociedad moderna.

ferentes capas y grupos que la componen, etc., proporciona los elementos para la educación política del proletariado¹⁵⁵. Sólo en los países libres en el plano político tiene el proletariado fácil acceso a esos elementos (y aun así, sólo en parte). En la Rusia esclava, los socialdemócratas debemos trabajar activamente para suministrar a la clase obrera esos "elementos", es decir, debemos *asumir nosotros mismos* la tarea de realizar la agitación política general, la campaña nacional de denuncias contra la autocracia. Y esta tarea se impone sobre todo en los períodos de efervescencia política. Es preciso tener en cuenta que en un año de reanimación política el proletariado puede aprender más, en cuanto a educación revolucionaria, que en varios años de calma. Por esta razón, la tendencia de esos socialistas a *reducir* —consciente o inconscientemente— la envergadura y el contenido de la agitación política, es particularmente nociva.

Recuerden también el pasaje en el que se dice que los comunistas deben apoyar *todo* movimiento revolucionario contra el régimen existente. Estas palabras son entendidas a menudo de un modo demasiado estrecho, al no hacerlas extensivas al apoyo a la oposición liberal. No se debe olvidar, sin embargo, que hay épocas en las que todo conflicto con el Gobierno en el terreno de los intereses sociales progresistas, por insignificante que sea, puede, en determinadas condiciones (*y nuestro apoyo es una de esas condiciones*), convertirse en incendio general. Basta recordar el grandioso movimiento social que surgió en Rusia del choque entre los estudiantes y el Gobierno en torno a reivindicaciones relativas a la enseñanza, o bien, en Francia, la colisión entre todos los elementos progresistas y la camarilla militar, por un proceso urdido sobre la base de testimonios falsos¹⁵⁶. He ahí por qué es nuestro deber inmediato explicar al proletariado, ampliar y, mediante la participación activa de los obreros, apoyar toda protesta liberal y democrática, sea originada por un conflicto de los funcionarios del zemstvo con el Ministerio del Interior, o de los nobles con el departamento de la ortodoxia policial, o de los estadísticos con los Pompadour¹⁵⁷, de los campesinos con los "funcionarios de los

zemstvos", de los miembros de sectas religiosas con la policía rural, etc., etc. Quienes fruncen despectivamente la nariz ante la insignificancia de algunos de estos choques o ante la "vana esperanza" de convertirlos en incendio general, no comprenden que la agitación política, en todas sus formas, es precisamente un foco en el que coinciden los intereses esenciales de la educación política del proletariado y los intereses esenciales de todo el desarrollo social, así como de todo el pueblo, es decir, de todos los elementos democráticos que lo componen. Es nuestro deber manifiesto intervenir en todo problema vinculado con los liberales, definir nuestra actitud socialdemócrata con relación a él, tomar medidas para que el proletariado participe activamente en su solución y obligue a resolverlo según le convenga. Quienes se abstienen de esa intervención, en la práctica (cualesquiera que sean sus intenciones) se doblegan ante el liberalismo, entregándole la tarea de la educación política de los obreros, cediendo la hegemonía de la lucha política a elementos que, en última instancia, son cabecillas de la democracia burguesa.

El carácter de clase del movimiento socialdemócrata no debe expresarse limitando nuestras tareas al nivel de las necesidades directas e inmediatas de un movimiento "puramente obrero"; sino dirigiendo todos los aspectos y manifestaciones de la magna lucha emancipadora del proletariado, la única clase realmente revolucionaria de la sociedad contemporánea. La socialdemocracia debe extender constante y firmemente la acción del movimiento obrero a todas las esferas de la vida social y política de la sociedad actual. No sólo debe dirigir la lucha económica de los obreros, sino también la lucha política del proletariado, no debe perder de vista ni por un instante nuestro objetivo final; debe siempre propagar, defender de las deformaciones y desarrollar la ideología proletaria, que es la doctrina del socialismo científico, o sea, el marxismo. Debemos luchar sin descanso contra toda ideología burguesa, por muy brillante y moderno que sea el ropaje con que se vista. Los socialistas mencionados más arriba se apartan además del punto de vista "de clase" en

la medida en que permanecen indiferentes a la tarea de luchar contra la "crítica al marxismo". Sólo los ciegos pueden dejar de ver que si esta "crítica" prendió en Rusia con más rapidez que en ninguna parte, y que si su acogida fue más triunfal entre los publicistas liberales rusos, es precisamente porque constituye uno de los elementos de la democracia burguesa (ahora ya conscientemente burguesa) en formación en Rusia.

Con respecto a la lucha política en particular, justamente el "punto de vista de clase" exige que el proletariado *empuje* hacia adelante todo movimiento democrático. La diferencia entre las reivindicaciones políticas de la democracia obrera y las de la democracia burguesa no es de principio, sino de grado. En la lucha por la liberación económica, por la revolución socialista, el proletariado se halla sobre una base diferente de principio y permanece solo (el pequeño productor acudirá en su ayuda únicamente en la medida en que pase o se disponga a pasar a las filas del proletariado). En cambio, en la lucha por la liberación política tenemos muchos aliados, a los que no podemos tratar con indiferencia. Pero mientras nuestros aliados de la democracia burguesa, al luchar por reformas liberales, mirarán siempre hacia atrás, procurando componérselas para poder, como en el pasado, "comer hasta la saciedad, dormir tranquilos y vivir alegremente" a costa de otros, el proletariado seguirá adelante hasta el final, sin volver la cabeza. Cuando ciertos señores R. N. S. (autor del prefacio al memorando de Witte)¹⁵⁸ regateen con el Gobierno, sobre los derechos de un zemstvo investido de poder o sobre una Constitución, nosotros lucharemos por la república democrática. Pero no olvidaremos una cosa: para empujar a otro, hay que tener siempre la mano puesta sobre su hombro. El Partido del proletariado debe saber asir a todo liberal en el momento mismo en que se disponga a avanzar una pulgada y obligarlo a avanzar un pie. Y si se resiste a marchar adelante, avanzaremos sin él y por encima de él.

"Iskra, núm. 16, 1 de febrero de 1902

Se publica según el texto de "Iskra"

RESPUESTA A "UN LECTOR"

Nuestra Redacción ha recibido la siguiente carta:

"Al hablar del problema de la propaganda (si no me equivocó, en su núm. 13), *Iskra* se pronuncia contra los volantes de agitación sobre temas políticos (impresos de 2 ó 3 páginas). A juicio de la Redacción, este tipo de publicación puede ser reemplazado con éxito por los periódicos. Por supuesto, los periódicos son una buena cosa. Nadie lo discute. Pero, ¿pueden reemplazar a las hojas volantes, destinadas a ser distribuidas en gran escala entre las masas? La Redacción ya ha recibido una carta de Rusia, en la cual un grupo de obreros propagandistas da su opinión sobre este punto. La respuesta de *Iskra* a esa carta es un malentendido evidente. El problema de la agitación tiene en estos momentos tanta importancia como el de las manifestaciones. Por tal motivo, es de desear que la Redacción lo plantee de nuevo y lo trate esta vez con mayor atención.

Un lector

Quien se tome el trabajo de releer con atención, junto con esta carta, nuestra respuesta a *Los obreros del Sur* en el núm. 13 de *Iskra**, se convencerá fácilmente de que quien cae en un malentendido evidente es el autor de la carta. *Iskra* no dice una sola palabra contra los "volantes de agitación". Tampoco se le ocurrió a nadie la idea de "sustituir" los "volantes" por un periódico. El autor de la carta no se dio cuenta de que las hojas volantes son en realidad proclamas. Que la literatura en forma de proclamas es *insustituible*, y siempre será *necesaria, sin duda*, en esto coincidían plenamente *Los obreros del Sur* e *Iskra*. Pero, además, estaban de acuerdo en que este tipo de publicación no *era suficiente*. Si hablamos de una buena vivienda para los obreros, reconociendo que una buena alimentación no es suficiente, no quiere decir que estemos "en contra" de la buena alimentación. Cabe preguntarse: ¿cuál es la

* Véase *O.C.*, t. 5, págs. 396-397.—*Ed.*

forma superior de las publicaciones de *agitación*? Los obreros del Sur, al plantear este problema, *no han dicho una palabra* acerca del periódico. Por supuesto, esta omisión podría deberse a condiciones locales, pero nosotros, sin el menor propósito de "polemizar" con nuestros corresponsales, no podemos, desde luego, dejar de recordarles que también el proletariado debería organizar su propia prensa, como ya lo han hecho las otras clases de la población; que no basta sólo el trabajo disperso, sino que es necesario un trabajo regular y activo, un trabajo mancomunado de todas las localidades en el órgano revolucionario.

En cuanto a los "impresos de 3 ó 4 páginas" *tampoco hemos dicho nada* "en contra", sino que nos hemos limitado a poner en duda la viabilidad del plan de crear con ellos publicaciones *regulares* que puedan ser difundidas "simultáneamente en toda Rusia". En esencia, un impreso de 3 ó 4 páginas no es otra cosa que una proclama. De todos los confines de Rusia nos llegan muchas proclamas tanto de estudiantes como de obreros, muy buenas y de fácil lectura, que alcanzan hasta 6 y 8 páginas de formato pequeño. Ahora bien, un folleto verdaderamente *popular*, capaz de *explicar* cualquier problema aislado incluso a un obrero que carezca de preparación, tendrá que ser por fuerza de mayor tamaño, y su difusión "simultánea en toda Rusia" no será posible ni necesaria (dado su significado no transitorio). Aunque reconocemos sin reservas la necesidad de todos y cada uno de los tipos —viejos y nuevos— de literatura política, con tal de que sea una literatura política realmente buena, por nuestra parte aconsejaríamos trabajar, no en idear un tipo de publicación intermedia entre las hojas volantes y el folleto popular, sino en crear un órgano revolucionario, que merezca *realmente* el nombre de periódico (es decir, que no aparezca una sola vez por mes, sino por lo menos dos o cuatro veces por mes), y que sea en verdad un órgano para *toda* Rusia.

SINTOMAS DE BANCARROTA

Ha transcurrido solamente un año desde el día en que la bala de Karpóvich, al matar a Bogolépov¹⁵⁹, desbrozó el camino al “nuevo rumbo” en el terreno de la política universitaria del Gobierno. En el transcurso de este año hemos observado de manera consecuente el extraordinario crecimiento de la indignación social, el extraordinario tono de afabilidad en los discursos de nuestros gobernantes, el apasionamiento de la sociedad —demasiado habitual desgraciadamente— por estos nuevos discursos, apasionamiento que ha abarcado también a cierta parte de los estudiantes, y, por último, tras el cumplimiento de las pomposas promesas de Vannovski, una nueva explosión de la protesta estudiantil. Para quienes en la primavera pasada esperaban una “nueva era” y creían en serio que el sargento zarista haría realidad, aunque sólo fuera en una dosis pequeña, las esperanzas de los estudiantes y de la sociedad; en una palabra, para los liberales rusos, debe estar claro ahora hasta qué punto carecían de razón al otorgar una vez más un crédito al Gobierno, qué pocos fundamentos había para detener en primavera el movimiento en favor de las reformas, que iba adquiriendo formas impresionantes, y dejarse adormecer por los dulces cantos de las sirenas gubernamentales. Después de haber quedado incumplida la promesa de reincorporar a las universidades a todos los represaliados del año pasado; después de haberse lanzado un reto, con nuevas medidas reaccionarias, a cuantos reclamaban una reforma efectiva del sistema docente; después de una serie de nuevas represiones a puñetazos contra

los manifestantes que exigían al banarrotero fraudulento el cumplimiento de los compromisos que había contraído; después de todo eso, el Gobierno de la "solicitud cordial" publica un Reglamento Provisional sobre las organizaciones estudiantiles¹⁶⁰, concebido como una medida de "apaciguamiento", y... en vez del "apaciguamiento", ante él aparece el cuadro de un incendio general de "desórdenes", que abarca de nuevo todos los centros de enseñanza.

Nosotros, los revolucionarios, no hemos creído ni un solo momento en la seriedad de las reformas prometidas por Vannovski. Hemos repetido una y otra vez a los liberales que las circulares del "cordial" general y los rescritos de Nicolás Obmánov¹⁶¹ no eran más que una nueva manifestación de la misma política liberal que la autocracia ha dominado tan a la perfección en cuarenta años de lucha contra el "enemigo interior", es decir, contra todos los elementos progresistas de Rusia. Pusimos en guardia a los liberales contra los "sueños vanos" en que empezaron a creer después de los primeros pasos del Gobierno en el espíritu del "nuevo rumbo", denunciarnos toda la falsedad evidente de las promesas del Gobierno y dijimos a la sociedad: si tu adversario está aturdido por el primer embate serio, no te canses de asestarle nuevos golpes, redobla su fuerza y su frecuencia... La caricatura de derecho de organización que se ofrece ahora a los estudiantes bajo la forma de Reglamento Provisional fue prevista por los revolucionarios desde que empezó a hablarse de este nuevo regalo del Gobierno. Sabíamos lo que se podía y debía esperar de la autocracia y de sus pujos reformadores. Sabíamos que Vannovski no "apaciguaría" nada ni a nadie, que no satisfaría ninguna esperanza progresista y que los "desórdenes" se reanudarían inevitablemente en una u otra forma.

Ha transcurrido un año y la sociedad se encuentra en el mismo punto muerto. Los establecimientos de enseñanza superior habituales en un Estado bien organizado se niegan otra vez a funcionar. Decenas de miles de jóvenes han vuelto a ser sacados de su cauce habitual y ante la sociedad se plantea de nuevo la misma cuestión: "Y después, ¿qué?"

Una mayoría considerable de los estudiantes se niega a aceptar el Reglamento Provisional y las organizaciones autorizadas por él. Los profesores expresan, en forma más categórica de lo que es costumbre en ellos, su evidente descontento con esta dádiva del Gobierno. Y, verdaderamente, no hace falta ser un revolucionario, no hace falta ser un radical para reconocer que esta "reforma" —valga la palabra—, lejos de dar a los estudiantes algo que se parezca a la libertad, no sirve en absoluto para llevar a la vida universitaria la menor tranquilidad. ¿No está claro a simple vista que con este Reglamento Provisional se crea de antemano toda una serie de motivos para choques entre los estudiantes y las autoridades? ¿No es evidente que la aplicación de este Reglamento amenaza con convertir cada asamblea, convocada *legalmente* con el fin más pacífico, en punto de partida de nuevos "desórdenes"? ¿Se puede dudar, por ejemplo, de que la inspección, que desempeña funciones policíacas, deberá eternamente, con su presidencia en las asambleas, irritar a unos, provocar la protesta de otros y aterrorizar y cerrar la boca a los demás? ¿Y no está claro, acaso, que los estudiantes rusos no tolerarán que el contenido de los debates en dichas asambleas sea determinado groseramente por "el arbitrio" de las autoridades?

Y, sin embargo, el "derecho" de reunión y de organización otorgado por el Gobierno en la forma absurda en que aparece en el Reglamento Provisional es el máximo que puede dar la autocracia a los estudiantes sin dejar de ser autocracia. Cualquier paso adelante en esa dirección equivaldría a una alteración suicida del equilibrio en que se asientan las relaciones del poder con los "súbditos". O resignarse con este máximo posible para el Gobierno, o acentuar el carácter *político, revolucionario* de su protesta: tal es el dilema ante el que se encuentran los estudiantes. Y la mayoría de ellos adopta la segunda decisión. La nota revolucionaria suena con más fuerza que nunca en los llamamientos y resoluciones estudiantiles. La política de alternar las represiones salvajes con los besos de Judas surte su efecto y radicaliza a la masa estudiantil.

Sí, los estudiantes han resuelto de uno u otro modo el problema planteado ante ellos y han declarado que están dispuestos a empuñar de nuevo las armas que habían dejado a un lado (bajo la influencia de las canciones adormecedoras). Ahora bien, ¿qué está dispuesta a hacer la sociedad, que parece haber dormitado al son de estas canciones traicioneras? ¿Por qué sigue callando y “simpatizando en silencio”? ¿Por qué no se oye hablar nada de *su* protesta, de *su* apoyo activo a las agitaciones reanudadas? ¿Será posible que esté dispuesta a esperar “tranquilamente” la llegada de los ineluctables fenómenos trágicos que han acompañado hasta ahora todo movimiento estudiantil? ¿Será posible que piense limitarse al despreciable papel de contador de las víctimas de la lucha y de espectador pasivo de sus aterradores cuadros? ¿Por qué no se oye la voz de “los padres” en tanto que “los hijos” declaran sin equívocos su propósito de ofrendar nuevas víctimas en el altar de la libertad rusa? ¿Por qué no apoya nuestra sociedad a los estudiantes, por lo menos, como les han apoyado ya los obreros? Es sabido que no son los hijos y hermanos de los proletarios los que estudian en los establecimientos de enseñanza superior. Y, sin embargo, los obreros de Kíev, de Járkov y de Ekaterinoslav han expresado ya públicamente sus simpatías a los que protestan, a pesar de la serie de “medidas preventivas” de las autoridades policíacas, a pesar de sus amenazas de emplear la fuerza armada contra los manifestantes. ¿Será posible que esta manifestación del idealismo revolucionario del proletariado ruso no influya en la conducta de la sociedad, vital y directamente interesada en el destino de los estudiantes, y no la impulse a una protesta enérgica?

Los “desórdenes” estudiantiles de este año empiezan bajo presagios bastante propicios. Tienen aseguradas las simpatías de “la muchedumbre”, de “la calle”. Sería un error criminal que la sociedad liberal no hiciera todos los esfuerzos para, con un apoyo *oportuno* a los estudiantes, desmoralizar definitivamente al Gobierno y arrancarle concesiones auténticas.

El futuro inmediato mostrará hasta qué punto es capaz nuestra sociedad liberal de desempeñar ese papel. De la solución de este problema depende en grado considerable el desenlace del actual movimiento estudiantil. Pero cualquiera sea ese desenlace, una cosa es indudable: la repetición de los desórdenes estudiantiles generales tras un período tan corto de tranquilidad es un síntoma de la bancarrota política del régimen actual. Desde hace tres años no puede encarrilarse la vida universitaria, las clases se dan con intermitencias, una rueda del mecanismo del Estado deja de funcionar y, después de girar impotente durante algún tiempo, vuelve a pararse para largo. Y hoy está fuera de toda duda que en los límites del actual régimen político no hay remedios que puedan curar radicalmente este mal. El finado Bogolépov intentó salvar a la patria con un remedio "heroico" tomado del arsenal de la medicina antediluviana, de los tiempos de Nicolás I¹⁶². Conocemos el resultado que dio ese remedio. Es evidente que en *esa* dirección no se puede dar un paso más. Ahora ha sufrido un fiasco la política de coqueteo con los estudiantes. Pero aparte de la violencia y del coqueteo no hay un tercer camino. Y cada nueva manifestación de esta bancarrota indudable del régimen actual carcomerá sus puntales más profundamente cada día, privando al Gobierno, a la vista de los filisteos indiferentes, de toda autoridad, multiplicando el número de personas que adquieren conciencia de que es necesario luchar contra él.

Sí, la bancarrota de la autocracia es indudable y se apresura a informar de ello a todo el mundo. ¿No es, acaso, una declaración de bancarrota la proclamación del estado de "prevención reforzada" en un buen tercio del Imperio y la promulgación simultánea por las autoridades locales de todos los confines de Rusia de "disposiciones obligatorias", que prohíben, bajo la amenaza de castigos acrecentados, actos no permitidos ya por las leyes rusas? Se presupone que, por su propia esencia, toda regla excepcional que suspende la vigencia de las leyes generales actúa en límites determinados de tiempo y de lugar. Se presupone que las condiciones excepcionales requieren la aplicación temporal de medi-

das excepcionales en determinado lugar para restablecer el equilibrio en el cual sea posible la vigencia sin obstáculos de las leyes generales. Así razonan los representantes del régimen actual. Hace ya más de veinte años que se promulgó el reglamento sobre la prevención reforzada. Veinte años de vigencia del mismo en los centros principales del Imperio no han conducido al "apaciguamiento" del país, al restablecimiento del orden público. Después de veinte años de usar este fuerte remedio, resulta que la enfermedad de la "deslealtad", contra la que fue creado, se ha propagado tan lejos y ha echado raíces tan profundas que se hace necesario extender su uso a las ciudades y centros fabriles de alguna importancia. ¿No es eso una bancarrota, declarada públicamente por el propio banquero? Los defensores convencidos del régimen actual (que los hay, sin duda) deben pensar con horror en que la población se acostumbra poco a poco a este remedio fuerte y se hace insensible a la inyección de nuevas dosis.

Mas al mismo tiempo, ya al margen de la voluntad del Gobierno, se pone en claro la bancarrota de su política económica. La economía rapaz de la autocracia se asentaba en la monstruosa explotación de los campesinos. Esta economía presuponía, como consecuencia ineludible, los períodos de hambre de los campesinos de uno u otro lugar, repetidos de tiempo en tiempo. En esos momentos, el Estado rapaz intentaba aparecer ante la población en el brillante papel de solícito sostén del pueblo por él desvalijado. Desde 1891, los períodos de hambre han adquirido proporciones gigantescas por el número de víctimas, y desde 1897 se suceden casi sin interrupción. En 1892, Tolstói decía con cáustica mordacidad que "el parásito se propone alimentar a la planta de cuyos jugos se nutre"¹⁶³. Se trataba, en efecto, de una idea absurda. Hoy los tiempos han cambiado, y al transformarse los períodos de hambre en estado normal de la aldea, nuestro parásito no tanto da vueltas a la idea utópica de alimentar a los campesinos expoliados como declara crimen de alta traición esa misma idea. El objetivo ha sido alcanzado: la grandiosa hambre actual transcurre en medio

de un silencio sepulcral, sin precedentes incluso en nuestro país. No se oyen los gemidos de los campesinos hambrientos, no se ve ningún intento de iniciativa de la sociedad en la lucha contra el hambre, los periódicos silencian lo que ocurre en el campo. Es un silencio envidiable, pero ¿no sienten los señores Sipiaguin que esta tranquilidad recuerda extraordinariamente la calma que precede a la tormenta?

El régimen estatal, que se ha asentado tradicionalmente en el apoyo pasivo de millones de campesinos, ha conducido a estos últimos a una situación en la que, año tras año, no están en condiciones de alimentarse. Esta bancarrota *social* de la monarquía de los señores Obmánov no es menos aleccionadora que su bancarrota *política*.

¿Cuándo llegará, al fin, la liquidación de los asuntos de nuestro bancarrotero fraudulento? ¿Cuánto logrará vivir aún remendando día tras día los desgarrones de su presupuesto político y financiero con la piel arrancada del cuerpo vivo del pueblo? Dependerá de muchos factores que la moratoria que conceda la historia a nuestro bancarrotero dure más o menos; pero uno de los factores más importantes será el grado de actividad revolucionaria que revelen quienes han tomado conciencia de la completa bancarrota del régimen actual. Su descomposición ha ido muy lejos y se ha adelantado considerablemente a la *movilización política* de los elementos sociales llamados a ser sus sepultureros. Esta movilización política la efectuará con mayor seguridad que nadie la socialdemocracia revolucionaria, única capaz de asestar a la autocracia un golpe mortal. El nuevo choque de los estudiantes con el Gobierno nos brinda a todos la posibilidad, y nos impone la obligación, de acelerar esta movilización de todas las fuerzas sociales hostiles a la autocracia. En la vida política, la historia cuenta como años los meses de tiempo de guerra. Y el tiempo que vivimos es, verdaderamente, tiempo de guerra.

DE LA VIDA ECONOMICA DE RUSIA

Bajo este título general, nos proponemos publicar periódicamente, a medida que acumulemos los documentos, artículos y notas consagrados al examen, desde el punto de vista marxista, de todos los aspectos de la vida económica y del desarrollo económico de Rusia. Ahora que *Iskra* ha comenzado a aparecer quincenalmente, la carencia de una tal sección se deja sentir de modo especial. Pero al respecto debemos llamar muy seriamente la atención de todos los camaradas y simpatizantes de nuestras publicaciones hacia el hecho de que para mantener (de forma más o menos correcta) esta sección, se requiere gran riqueza de documentación, y desde este punto de vista nuestra Redacción se encuentra en circunstancias por demás desfavorables. Quienes escriben para la prensa legal no pueden hacerse una idea de cómo, a veces, los más elementales obstáculos frustran las intenciones y los propósitos del escritor "clandestino". No olviden, señores, que no podemos usar la biblioteca pública imperial, donde decenas y centenas de publicaciones especializadas y de periódicos locales están a disposición del periodista. Empero, los materiales apropiados para la sección económica de un "periódico", es decir, más o menos viva y actual, capaz de interesar a lectores y escritores, están dispersos precisamente en los pequeños periódicos locales y en publicaciones especializadas, gran parte de los cuales no son accesibles por su precio o no se ponen a la venta en general (publicaciones gubernamentales, de los zemstvos, de medicina, etc.). De ahí que la organización más o menos

correcta de una sección económica sea posible *exclusivamente si todos los lectores* del periódico clandestino actúan en consonancia con la regla: "Un grano no hace granero, pero ayuda al compañero". Venciendo toda falsa modestia, la Redacción de *Iskra* debe confesar que en tal sentido anda, por así decirlo, muy necesitada de ayuda. Estamos seguros de que gran número de nuestros lectores tienen la posibilidad de leer y leen "para su propia información" las más diversas publicaciones especializadas y locales. Sólo cuando *cada uno* de estos lectores *cada vez* que encuentre un material interesante se pregunte: ¿tendrá este material la Redacción de *nuestro* periódico?, ¿qué he hecho yo para dárselo a conocer?, sólo entonces lograremos que todos los fenómenos de la vida económica de Rusia sean evaluados no sólo desde el punto de vista de los panegíricos oficiales, del estilo de *Nóvoe Vremia*¹⁶⁴ y de Witte, no sólo para las tradicionales lamentaciones liberal-populistas, sino también desde el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria.

Y bien, ahora —después de esta lamentación no liberal—, entremos en materia.

1. LAS CAJAS DE AHORRO

En los últimos tiempos, las cajas de ahorro son uno de los motivos predilectos para los panegíricos. Con la particularidad de que son aprovechadas no sólo por los señores Witte, sino también por los "críticos". Los David y los Hertz, los Chernov y los Bulgákov, los Prokopóvich y los Totomiánts: en una palabra, todos los partidarios de la "crítica del marxismo" en boga (sin hablar de respetables profesores, de los Kablukov y los Kárishev) claman en diversos tonos y con diversas voces: "¡Esos ortodoxos hablan de concentración del capital! Pero ahí tienen las cajas de ahorro, ya por sí solas son una prueba de la descentralización del capital. ¡Hablan del aumento de la miseria! Pero lo que en realidad vemos es el crecimiento de los pequeños ahorros populares".

Tomemos los datos oficiales acerca de las cajas de ahorro rusas en 1899¹⁶⁵, que alguien tuvo la gentileza de enviarnos, y examinémoslos con atención. En 1899, en toda Rusia había 4.781 cajas de ahorro del Estado, incluidas 3.718 en las oficinas de Correos y Telégrafos y 84 en fábricas. En cinco años (de 1895 a 1899) la cantidad de cajas de ahorro aumentó en 1.189, o sea, en una tercera parte. En ese mismo período el número de depositantes aumentó de 1.664.000 a 3.145.000, es decir, en casi un millón y medio (89 por ciento), y el monto de los depósitos se elevó de 330 millones de rublos a 608 millones, o sea, en 278 millones o en el 84 por ciento. Según parece, hubo un crecimiento enorme de los "ahorros populares".

Pero aquí salta a la vista la siguiente circunstancia: por los documentos publicados sobre las cajas de ahorro se sabe que durante la década del ochenta y comienzos de la del noventa fue en *los años de hambre*, es decir, en 1891 y 1892, cuando el monto de los depósitos creció *más rápidamente*. Esto, por una parte. Por la otra, sabemos que durante todo este período en general, las décadas del ochenta y del noventa tomadas en su conjunto, el aumento de los "ahorros populares" se vio acompañado por un proceso asombrosamente acelerado y agudo de empobrecimiento, ruina y hambre de los campesinos. Para comprender cómo pueden coexistir estos fenómenos contradictorios, basta recordar que la fundamental característica de la vida económica de Rusia durante este período es *el crecimiento de la economía monetaria*. Por sí mismo, el aumento de los depósitos en las cajas de ahorro no indica, en modo alguno, un crecimiento de los ahorros "populares" en general, sino únicamente un aumento (y a veces simplemente una concentración en los establecimientos centrales) de los "ahorros" *monetarios*. Entre los campesinos, por ejemplo, al operarse el paso de la economía natural a la monetaria, es perfectamente posible que *aumenten* los ahorros en dinero *a la vez que disminuye* el monto de los ahorros "populares". El campesino chapado a la antigua guardaba sus ahorros en la alcancía, cuando se trataba de dinero, pero la mayor parte de lo ahorrado

consistía en trigo, forrajes, lienzo, leña y otros objetos "en especie". En la actualidad, el campesino arruinado o en vías de arruinarse no tiene ahorros en especie ni en metálico, y la insignificante minoría de los campesinos que se enriquecen atesora ahorros monetarios y comienza a entregarlos a las cajas de ahorro del Estado. De este modo, resulta perfectamente explicable que paralelamente a la extensión del hambre haya un incremento de los depósitos, lo que no indica una elevación del bienestar del pueblo, sino un desplazamiento del viejo campesino independiente por la nueva burguesía rural, o sea, por los campesinos acomodados, que no pueden mantener sus haciendas sin contratar peones o jornaleros.

Interesante confirmación indirecta de lo dicho son los datos sobre la distribución de los depositantes por ocupaciones. Estos datos conciernen a los poseedores de cerca de 3 millones (2.942.000) de cartillas por un total de 545 millones de rublos de depósitos. El promedio de los depósitos es de 185 rublos; como ven, esa suma muestra con claridad que entre los depositantes predominan los que constituyen la ínfima minoría del pueblo ruso, los "afortunados", poseedores de bienes heredados o adquiridos por ellos mismos. Los depositantes más fuertes pertenecen al *clero*: 46 millones de rublos correspondientes a 137.000 cartillas, o sea, un promedio de **333** rublos por cartilla. Salvar las almas de los feligreses no parece ser mal negocio... Vienen después *los propietarios de tierras*: 9 millones de rublos para 36.000 cartillas, lo que da un promedio de 268 rublos por cartilla; los siguen *los comerciantes*: 59 millones de rublos y 268.000 cartillas, o sea, un promedio de 222 rublos por cartilla; después los oficiales, 219 rublos por cuenta, y los funcionarios civiles, 202 rublos. La "agricultura y otras ocupaciones rurales" apenas van en sexto lugar: 640.000 cuentas por un total de 126 millones de rublos, lo que representa 197 rublos por cartilla; después están los "empleados de establecimientos privados": un promedio de 196 rublos; "otras ocupaciones": 186 rublos; oficios urbanos: 159 rublos; "servicio doméstico, 143 rublos; *trabajo en fábricas*:

136 rublos, y en último lugar “grados subalternos del ejército”: 86 rublos.

Así, los obreros fabriles ocupan realmente el *último* lugar en cuanto al monto de los ahorros (sin contar a los soldados, mantenidos por el erario público)! Hasta los criados tienen un promedio de ahorros más alto (143 rublos por cartilla contra 136) y un número considerablemente mayor de depositantes. A saber: los servidores domésticos tienen 333.000 cartillas por una suma de 48 millones de rublos, en tanto que los obreros fabriles poseen 157.000 cartillas con un total de 21 millones de rublos. ¡El proletariado, que crea toda la riqueza de nuestra aristocracia y de nuestros magnates, se encuentra en peores condiciones que los criados de éstos! Del total de obreros fabriles rusos (cuyo número se eleva a no menos de dos millones), sólo una *sexta parte*¹⁶⁶ aproximadamente puede efectuar depósitos, si quiera sea por sumas modestísimas, en las cajas de ahorro, y ello a pesar de que todos los ingresos de los obreros son en dinero y de que con frecuencia deben mantener a familiares que viven en la aldea, por lo cual en su mayor parte esos depósitos no son “ahorros” en el sentido propio de la palabra, sino simplemente sumas *apartadas* hasta la siguiente remesa a los familiares, etc. Sin hablar ya de que, probablemente, la rúbrica “trabajo en fábricas” incluye también empleados de oficina, contra maestres y capataces; en una palabra, gente que nada tiene de obreros de verdad.

En lo referente a los campesinos, si se considera que aparecen comprendidos principalmente en la rúbrica “agricultura y otras ocupaciones rurales”, el promedio de ahorro entre ellos es, como hemos visto, más alto incluso que el de los empleados en establecimientos privados y supera con mucho el ahorro medio de los “oficios urbanos” (nombre que se da probablemente al tendero, al artesano, al portero, etc.). Es evidente que estos 640.000 campesinos (sobre un total de 10 millones de hogares o familias) con 126 millones de rublos depositados en las cajas de ahorro pertenecen exclusivamente a la *burguesía campesina*. Sólo a estos campesinos y tal vez también a los que tienen estrecha vinculación

con ellos, se refieren los datos sobre el progreso de la agricultura, difusión de la maquinaria, mejoras en el cultivo de la tierra, elevación del nivel de vida, etc., que los señores Witte oponen a los socialistas para demostrar el "avance del bienestar del pueblo", y los señores liberales (y los "críticos") para refutar el "dogma marxista" sobre la ruina y la decadencia de la pequeña producción agrícola. Estos señores no advierten (o fingen no advertir) que la decadencia de la pequeña producción se expresa precisamente en que entre los pequeños productores se destaca un número insignificante de gente enriquecida a costa de la ruina de las masas.

Todavía más interesantes son los datos acerca de la distribución del número global de depositantes según el monto de los depósitos. En cifras redondas, esta clasificación es la siguiente: de tres millones de depositantes, un millón posee depósitos *inferiores a 25 rublos*. Reúnen un total de 7 millones de rublos (sobre 545 millones, ilo que representa 12 kopeks por cada 10 rublos de la suma total de los depósitos!). El monto medio de estos depósitos es de *siete rublos*. Por lo tanto, los depositantes realmente modestos, que constituyen la tercera parte del número total, poseen sólo $\frac{1}{83}$ de los depósitos. Les siguen los depositantes que tienen de 25 a 100 rublos; constituyen la quinta parte del total (600.000) y poseen, juntos, 36 millones de rublos, es decir, 55 cada uno por término medio. Si unimos estos dos grupos, tendremos que *más de la mitad* de los depositantes (1.600.000, sobre 3 millones) poseen sólo 42 millones de rublos, o sea, $\frac{1}{12}$, del total de 545. Del resto, los depositantes acaudalados, un millón, poseen de 100 a 500 rublos, con un total de 209 millones de rublos y un promedio de 223 rublos por persona; 400.000 titulares de cartillas tienen más de 500 rublos cada uno, un total de 293 millones de rublos y un promedio de 762 por depositante. Por consiguiente, estas personas, manifiestamente ya ricas y que constituyen menos de $\frac{1}{7}$ del total de depositantes, poseen *más de la mitad* (54%) de todo el capital.

Como se ve, *la concentración del capital* en la sociedad

actual y la miseria de la masa de la población se revelan con enorme fuerza incluso en una institución especialmente destinada al "hermano menor", al sector pobre de la población, ya que el monto de los depósitos para las cajas de ahorro está limitado por la ley a 1.000 rublos. Y remarquemos que esta concentración de los bienes, inherente a toda sociedad capitalista, es todavía más fuerte en los países adelantados, no obstante la mayor "democratización" de sus cajas de ahorro. Así, por ejemplo, en Francia existían al 31 de diciembre de 1899, diez millones y medio de cuentas en las cajas de ahorro, con un total de 4.337 millones de francos (el valor del franco es de un poco menos de 40 kopeks). Esto supone un promedio de 412 francos, más o menos 160 rublos, por cartilla, es decir, *menos* del depósito promedio en las cajas de ahorro de Rusia. El número de pequeños depositantes en Francia es también relativamente mayor que en Rusia: casi una tercera parte de los depositantes ($3\frac{1}{3}$ millones) tiene cuentas inferiores a 20 francos (8 rublos), siendo el promedio de 13 francos (5 rublos). Estos depositantes poseen sólo 35 millones de francos del total de 4.337 millones, o sea, $\frac{1}{125}$. Los que tienen hasta 100 francos constituyen un poco más de la mitad de la cifra total (5,3 millones) y poseen 143 millones de francos, es decir, $\frac{1}{33}$ del total de los depósitos. Por el contrario, los depositantes con 1.000 y más francos (400 y más rublos), que constituyen *menos de la quinta parte* (18,5%) del total, concentran en sus manos *más de las dos terceras partes* (68,7%) del monto global de depósitos, a saber, 2.979 millones de francos sobre 4.337 millones.

El lector tiene ahora a la vista, por consiguiente, algunos elementos de información para poder juzgar de los razonamientos de nuestros "críticos". Uno y el mismo hecho —el enorme incremento de los depósitos en las cajas de ahorro y el aumento, en particular, del número de pequeños depositantes— es interpretado de diferente modo. El "crítico del marxismo" dice: crece el bienestar del pueblo, se acentúa la descentralización del capital. El socialista afirma: lo que se produce es una transformación de los ahorros "en espe-

cie” en ahorros en dinero, un aumento del número de campesinos acomodados que pasan a formar parte de la burguesía y que convierten sus ahorros en capital. Pero crece también, y a un ritmo inconmensurablemente más rápido, el número de campesinos empujados a las filas del proletariado, que vive de la venta de su fuerza de trabajo y entrega a las cajas de ahorro (aunque sea temporalmente) una pequeña parte de sus minúsculos ingresos. El gran número de pequeños depositantes demuestra precisamente cuán numerosos son los pobres en la sociedad capitalista, ya que la parte de estos pequeños depositantes en la suma global de los depósitos es ínfima.

Cabe preguntarse: ¿en qué se distingue el “crítico” del burgués más adocenado?

Prosigamos. Veamos cómo se emplean los capitales de las cajas de ahorro y para qué propósitos. En Rusia sirven, ante todo, para reforzar el poderío del Estado militar y policiaco-burgués. El Gobierno zarista (como ya señalamos en el artículo editorial publicado en el núm. 15 de *Iskra*)* dispone de estos capitales tan arbitrariamente como de los otros bienes del patrimonio del pueblo que caen en sus manos. “Toma prestados” con toda tranquilidad cientos de millones de estos capitales para financiar sus expediciones a China, para conceder subvenciones a los capitalistas y terratenientes, rearmar a las tropas, ampliar la escuadra, etc. Así, por ejemplo, en 1899, de los 679 millones de rublos depositados en las cajas de ahorro, 613 millones aparecían invertidos en títulos del modo siguiente: **230** millones en *empréstitos del Estado*, 215 millones en títulos hipotecarios de los bancos de crédito agrícola y 168 millones en títulos de la deuda ferroviaria.

El Tesoro público hace una “operación” muy lucrativa: primero, cubre todos los gastos de las cajas de ahorro y obtiene un beneficio neto (que hasta ahora se acredita al fondo de reserva de las cajas de ahorro); segundo, *obliga* a los depositantes a cubrir los déficit de nuestra hacienda

* Véase el presente volumen, págs. 273-279. — Ed.

(es decir, los obliga a prestar dinero al Tesoro público). De 1894 a 1899, los depósitos de dinero en las cajas de ahorro ascendieron a un término medio de 250 millones de rublos por año, y los fondos retirados a 200 millones. Eso significa que por medio de empréstitos se obtienen *cincuenta millones* anuales para zurcir los desgarrones en la bolsa del Tesoro público, que no saquean sólo los holgazanes. ¡Por qué temer el déficit que pueda producirse con la malversación de dinero en las guerras, en subvenciones a los lacayos de palacio, a los terratenientes y fabricantes! ¡Con los “ahorros populares” se puede cubrir siempre una buena suma!

Digamos, entre paréntesis, que el Tesoro público puede llevar a cabo este buen negocio en parte porque reduce constantemente los intereses abonados por los depósitos en dinero, más bajos que los abonados por los títulos. Así, por ejemplo, en 1894 el tipo de interés sobre los depósitos en dinero era del 4,12%, y sobre los títulos, del 4,34%, en 1899, del 3,92% y del 4,02%, respectivamente. La rebaja de la tasa del interés es, como se sabe, un fenómeno común a todos los países capitalistas, y muestra del modo más visible y evidente el crecimiento del gran capital y *de la gran producción en detrimento de la pequeña*, ya que la tasa del interés se determina en última instancia por la relación entre la suma global del beneficio y el monto total del capital invertido en la producción. Tampoco es posible silenciar el hecho de que el Tesoro público intensifica de continuo la explotación de los empleados de Correos y Telégrafos: antes se ocupaban sólo del correo; más tarde se les añadió el telégrafo; ahora se les ha cargado, además, con las operaciones de recibo y pago de los ahorros (recordemos que de 4.781 cajas, 3.718 funcionan en las oficinas de Correos y Telégrafos). Una tremenda intensificación de sus tareas y la prolongación de la jornada de trabajo: he ahí lo que ello significa para la masa de los pequeños empleados de Correos y Telégrafos. En cuanto a su remuneración, el Tesoro público se muestra tan cicatero como el más mezquino kulak: los empleados de las categorías más bajas, los principiantes, perciben sueldos literalmente de *hambre*, y a partir de ellos hay

establecido un interminable escalonamiento jerárquico con aumentos que llegan hasta veinticinco y cincuenta kopeks, con la particularidad de que les espera una ínfima pensión después de cuarenta o cincuenta años de calvario, perspectiva que necesariamente atará con cadenas más fuertes todavía a este auténtico "proletariado burocrático".

Pero volvamos al uso que se hace de los capitales de las cajas de ahorro. Ya vimos que las cajas colocan (por voluntad del Gobierno ruso) 215 millones de rublos en títulos hipotecarios de los bancos de crédito agrícola y 168 millones en títulos de la deuda ferroviaria. Esto ha dado pie a una nueva manifestación, muy corriente en los últimos años, de la profundidad burguesa... quiero decir, "crítica" de pensamiento. En esencia —nos dicen los Bernstein, los Hertz, los Chernov, los Bulgákov y otros por el estilo— esto significa que los pequeños depositantes se convierten en *propietarios de los ferrocarriles y en titulares de hipotecas* sobre la tierra. En realidad, dicen, incluso empresas tan puramente capitalistas y gigantescas como los ferrocarriles y los bancos van descentralizándose cada vez más, se dividen, pasan a manos de los pequeños propietarios mediante la adquisición por éstos de acciones, obligaciones, títulos hipotecarios, etc.; en realidad, aumenta el número de poseedores, de propietarios, pero esos estrechos marxistas se aferran a la anticuada teoría de la concentración y de la depauperación. Si, por ejemplo, los obreros fabriles rusos poseen, según los datos estadísticos, 157.000 cuentas en las cajas de ahorro, por una suma de 21 millones de rublos, de ellos unos 5 millones están colocados en títulos de la deuda ferroviaria y unos 8 millones en hipotecas de los bancos de crédito agrícola. Por lo tanto, los obreros fabriles rusos resultan ser dueños de ferrocarriles por un valor de cinco millones de rublos, y propietarios de tierras por un valor de 8 millones. ¡Ahí tienen para que sigan hablando del proletariado! Así pues, son los obreros quienes explotan a los terratenientes, ya que perciben una pequeña porción de la renta, es decir, una pequeña porción de la plusvalía, en concepto de intereses sobre los títulos hipotecarios.

Sí, ésa es, en efecto, la línea de razonamiento propia de los modernos críticos del marxismo... Y —¿saben una cosa?— tal vez esté dispuesto a aceptar esa opinión tan difundida de que se debe saludar a la “crítica”, pues ha venido a remover una doctrina que, según se dice, se estaba estancando; estoy dispuesto a aceptarla, pero con una condición. Los socialistas franceses refinaron en su tiempo sus dotes propagandísticas y de agitación analizando los sofismas de Bastiat, y los alemanes hicieron lo mismo mediante el desembrollo de los sofismas de Schulze-Delitzsch; a nosotros, los rusos, al parecer, nos ha cabido en suerte, al menos *hasta ahora*, la sola compañía de los “críticos”. Pues bien, yo estaría dispuesto a gritar “¡viva la crítica!”, *con la condición* de que nosotros, los socialistas, introduyésemos *lo más ampliamente posible*, en nuestra propaganda y *agitación entre las masas*, el análisis de todos los sofismas burgueses de la “crítica” de moda. ¿Están de acuerdo con esta condición? ¡Pues venga la mano! A propósito, nuestra burguesía guarda más el silencio, prefiriendo la protección de los arcángeles del zar* a la de los teóricos burgueses, y para nosotros será muy cómodo tomar a los “críticos” como “abogados del diablo”.

Por intermedio de las cajas de ahorro, participa en las grandes empresas un número cada vez mayor de obreros y pequeños productores. Este hecho es indudable. Pero no demuestra el aumento del número de propietarios, sino 1) la creciente socialización del trabajo en la sociedad capitalista y 2) la creciente sumisión de la pequeña producción a la grande. Tomen al depositante ruso modesto. Quienes poseen hasta 100 rublos son, como vimos, más de la mitad, exactamente 1.618.000, con un capital total de 42 millones de rublos, o sea, un promedio de **26** rublos por depositante. Quiere decir que este depositante “posee” ferrocarriles por valor de unos 6 rublos y “tierras” por valor de unos 9. ¿Significa ello que se convierta en “poseedor” o “propietario”? No, sigue siendo proletario, sigue viéndose obligado a vender su fuerza

* Así se llamaba en la Rusia zarista a los agentes de la policía secreta.— *Ed.*

de trabajo, es decir, a trabajar como esclavo de quienes poseen los medios de producción. Su "participación" en "los ferrocarriles y los bancos" sólo demuestra que el capitalismo entrelaza cada vez más estrechamente a los diferentes miembros de la sociedad y a las diferentes clases. La interdependencia entre los diversos productores era ínfima en la economía patriarcal; hoy es cada vez mayor. El trabajo se socializa cada vez más, y las empresas son cada día menos "privadas", aunque permanecen, a pesar de ello, *casi íntegramente* en manos privadas.

Mediante su participación en las grandes empresas, los pequeños depositantes *se entrelazan*, indudablemente, con ellas. ¿Quién se beneficia de este entrelazamiento? El gran capital, que extiende sus operaciones pagando al pequeño depositante no más (y con frecuencia menos) que a cualquier acreedor, y es tanto *más independiente* de los pequeños depositantes cuanto *más pequeños* son éstos y más dispersos se encuentran. Ya hemos visto que la parte correspondiente a los pequeños depositantes, incluso en el capital de las cajas de ahorro, es minúscula. ¿Hasta qué punto será ínfima en el capital de los magnates de los ferrocarriles y de los bancos? Al entregar a estos magnates sus migajas, el pequeño depositante cae en *una nueva dependencia* con respecto al gran capital. Ni pensar en que pueda llegar a disponer de este gran capital; su "beneficio" es irrisorio (26 rublos al 4 por ciento = iun rublo por año!). En cambio, en caso de quiebra, lo pierde absolutamente todo, hasta sus míseras migajas. La abundancia de estos pequeños depositantes no significa la descentralización del gran capital, sino *el reforzamiento del poder* de éste, pues pasan a su disposición hasta las más ínfimas migajas del ahorro "popular". Con su participación en las grandes empresas, el pequeño depositante no pasa a ser más independiente, sino *más dependiente* del gran propietario.

Del aumento del número de pequeños depositantes no se deduce la conclusión filisteá tranquilizadora de que crece el número de poseedores, sino la conclusión revolucionaria de que se intensifica la dependencia de los pequeños con respecto a los grandes, de que se acentúa la contradicción entre el

carácter cada vez más socializado de las empresas y el mantenimiento de la propiedad privada sobre los medios de producción. Cuanto más se desarrollan las cajas de ahorro, tanto más interesados están los pequeños depositantes en la victoria socialista del proletariado, la única que puede convertirlos en "copartícipes" y en administradores, no ficticios, sino auténticos, de la riqueza social.

"Iskra" núm. 17, 15 de febrero de 1902

Se publica según el texto de "Iskra"

INFORME DE LA REDACCION DE "ISKRA" A LA CONFERENCIA DE LOS COMITES DEL POSDR¹⁶⁷

5 de marzo de 1902

Camaradas: Apenas anteayer recibimos el aviso de la convocación de una Conferencia para el 21 de marzo; al mismo tiempo se nos ha informado, de un modo completamente inesperado, de que el plan inicial de organización de una conferencia había sido sustituido por un plan de organización de un Congreso del Partido. Ignoramos quién ha efectuado este cambio repentino e inmotivado. Por nuestra parte, lo consideramos en extremo desafortunado. Protestamos contra esos cambios tan rápidos de decisiones en torno a medidas extraordinariamente complicadas e importantes para el Partido, y aconsejamos reiteradamente que se vuelva al plan inicial de organizar la conferencia.

Para convencerse de esta necesidad basta, a nuestro juicio, con fijar la atención en el orden del día (*Tagesordnung*) del Congreso, que tampoco nos fue comunicado hasta anteayer, sin que sepamos, además, si se trata de un proyecto de *Tagesordnung* propuesto por una organización solamente o por varias. Este presenta nueve puntos para discutirlos por el Congreso en el siguiente orden (expongo su contenido resumido): A) Lucha económica; B) Lucha política; C) Agitación política; D) Primero de Mayo; E) Actitud ante los elementos de oposición; F) Actitud ante los grupos revolucionarios no incorporados al Partido; G) Organización del Partido; H) Organó Central, e I) Representación y organizaciones del Partido en el extranjero.

En primer lugar, este orden del día, por su arquitectura y por la formulación de los diferentes puntos, produce una irresistible impresión de “economismo”. No pensamos, naturalmente, que la organización que lo ha propuesto se haya atendido hasta ahora a las concepciones “economistas” (aunque, *hasta cierto punto*, esto tampoco es del todo imposible), pero rogamos a los camaradas no olvidar que también debe tomarse en cuenta tanto la opinión pública de la socialdemocracia revolucionaria internacional como los restos de “economismo” todavía difundidos entre nosotros. Que se reflexione un poco: el Partido de vanguardia de la lucha política convoca a un congreso en el momento de mayor tensión de todas las fuerzas revolucionarias y de oposición del país, en el momento en que estas fuerzas pasan a un ataque directo contra la autocracia, y de pronto ponemos el acento en la “lucha económica”, y sólo después mencionamos la “política”!! ¿Acaso no es esto una copia del tradicional error de nuestros economistas, según el cual la agitación (*resp.*, la lucha) política debe ir después de la económica? ¿Es posible imaginar un partido socialdemócrata europeo que, en un momento revolucionario, tenga la idea de colocar en primer plano, entre todas las cuestiones, la del movimiento sindical?; o tomen esa separación entre el punto de la agitación política y el de la lucha política. ¿Acaso no se trasluce aquí el error habitual consistente en contraponer la agitación política a la lucha política como algo diferente en principio, como algo perteneciente a otra etapa? O, por último, ¿cómo explicar que las manifestaciones figuren en el orden del día *ante todo* como *medio de lucha económica*!?? No podemos olvidar, por cierto, que en la actualidad *toda una serie* de elementos ajenos a la socialdemocracia — *Nakanune*, *Véstnik Russkoi Revoliutsii* y *Svoboda* e incluso (¡incluso!) *Rússkoe Bogatstvo*— acusan a toda la socialdemocracia de “economismo”. No debemos olvidar que, sean cuales fueren las resoluciones de la Conferencia, el orden del día constituye por sí mismo un documento histórico sobre cuya base se juzgará del grado de desarrollo político de todo nuestro Partido.

En segundo lugar, es sorprendente que el orden del día plantee (pocos días antes del Congreso!) cuestiones que sólo deben debatirse después de una preparación completa, cuando es posible adoptar resoluciones realmente concretas y comprensibles; de lo contrario, es preferible no discutir las por el momento. Por ejemplo, los puntos E y F: la actitud ante las corrientes de oposición y otras corrientes revolucionarias. Es indispensable analizar por anticipado todos los aspectos de estos problemas, redactar los informes pertinentes y esclarecer la diferencia de matices, y sólo entonces se podrá adoptar resoluciones que aporten realmente algo nuevo, que puedan servir de *guía* real para todo el Partido y no se limiten a repetir alguna "trivialidad" tradicional. Piensen, en efecto, ¿podemos elaborar en unos cuantos días una resolución circunstanciada, argumentada y que tenga en cuenta todas las exigencias prácticas del movimiento, sobre la actitud que es preciso adoptar ante el "grupo revolucionario socialista *Svoboda*" o ante el recién nacido "Partido de los Socialistas-Revolucionarios"? Esto sin hablar de la impresión, por lo menos extraña, que producirá en todos la mención de los grupos revolucionarios no incorporados al Partido, mientras se silencian cuestiones tan importantes como la actitud ante el Bund o la revisión de los párrafos de la resolución del I Congreso del Partido que tratan ese problema.

En tercer lugar —y esto es lo principal—, el orden del día presenta una imperdonable omisión: no dice una palabra sobre *la posición de principios* de la actual socialdemocracia revolucionaria rusa ni de su *Programa de partido*. En momentos en que el mundo entero proclama la "crisis del marxismo" y toda la prensa liberal rusa habla incluso de su desintegración y *desaparición*, en que el problema de las "dos corrientes en el seno de la socialdemocracia rusa" no sólo se ha puesto en el orden del día, sino que hasta ha logrado penetrar en toda clase de programas de estudio sistemático, en los programas de conferencias de los propagandistas y de los círculos de estudio individual; en tales momentos, es absolutamente imposible guardar silencio sobre los problemas señalados. De nosotros, camaradas, se

mofan nuestros adversarios hasta en *la prensa* (véase *En víspera de la revolución*, de Nadezhdin) diciendo que tenemos la costumbre de “rendir el parte: itodo sin novedad!”...

Todas estas deficiencias del orden del día demuestran convincentemente, a nuestro parecer, que el proyecto de transformar en Congreso la Conferencia ya convocada no es racional. Comprendemos, por supuesto, hasta qué punto se deja sentir en todos la ausencia de congresos del Partido desde 1898 y cuán tentadora es la idea de aprovechar los esfuerzos dedicados a la organización de esta Conferencia para terminar con esa existencia de “un partido sin organismos de partido”. Pero sería un error enorme que, por estas consideraciones de índole práctica, nos olvidáramos que hoy todo el mundo espera de un congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia decisiones que estén a la altura de *todas* las tareas revolucionarias contemporáneas; que si flaqueamos *ahora*, en este momento realmente crítico, podemos enterrar todas las esperanzas de la socialdemocracia de conquistar la hegemonía en la lucha política; que es mejor no escatimar unos cuantos miles de rublos y unos cuantos meses de trabajo previo de organización, y aprovechar la presente Conferencia con vistas a preparar para el verano un verdadero congreso *general del Partido*, capaz de resolver definitivamente todos los problemas urgentes, tanto en el dominio teórico (Programa de principios) como en el de la lucha política.

Adviértase cómo los socialistas-revolucionarios utilizan cada vez con más habilidad nuestras fallas y ganan terreno en detrimento de la socialdemocracia. Acaban de formar un “partido”, han fundado su órgano teórico y decidido lanzar un periódico político mensual. ¿Qué se dirá de los socialdemócratas si *después* de semejante acontecimiento no son capaces de obtener *por lo menos* resultados como éstos en su Congreso? ¿No corremos el riesgo de producir la impresión de que cuando se trata de un programa concreto y una organización revolucionaria, los socialdemócratas no hemos podido adelantar a ese “partido”, que notoriamente agrupa en su

derredor a toda suerte de elementos indefinidos, a los que no han sabido definirse y aun a los indefinibles?

En vista de todo esto, consideramos que esa reunión de representantes de comités no debe ser declarada II Congreso ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, sino *Conferencia intermedia*; que como *tarea principal e inmediata* se debe asignar a esta Conferencia la de organizar y preparar para el verano un verdadero *congreso de todo el Partido*, capaz de aprobar el Programa del Partido, de organizar definitivamente la publicación de su órgano político semanal, y, en general, de lograr la total y efectiva unión de todos los comités e incluso de todos los grupos (imprenta, etc.) de socialdemócratas, sobre la base de la firmeza de principios, la lealtad a los principios de la socialdemocracia revolucionaria y la auténtica disposición combativa para acciones políticas de *ofensiva*.

A partir de esta idea básica, nos permitimos proponer a la consideración de los camaradas la siguiente *Tagesordnung* para nuestra Conferencia:

1. *Resolución de principios*. En esta resolución tenemos que manifestarnos con todo rigor contra los deplorables intentos de restringir nuestra teoría y nuestras tareas, intentos bastante extendidos en el pasado reciente. Al rechazar en términos enérgicos cualquier tentativa de este tipo, la Conferencia del Partido hará una importante contribución a la unificación de todos los socialdemócratas sobre una base de principios y restablecerá el debilitado prestigio del marxismo revolucionario. Es posible que algunos camaradas expresen su temor de que la discusión de esta resolución de principios lleve mucho tiempo, en detrimento del examen de los problemas prácticos. No compartimos en absoluto tales temores, pues creemos que los prolongados debates sostenidos en la prensa clandestina han esclarecido este problema lo suficientemente y nos podemos entender con facilidad y rapidez en cuanto a los principios de la socialdemocracia revolucionaria. Por otra parte, es totalmente imposible prescindir de una resolución de principios.

Además, con eliminar de la *Tagesordnung* este problema

no se conseguiría tampoco el fin propuesto, ya que la discusión de las resoluciones sobre la lucha económica, la lucha política, etc., plantearía obligatoriamente este mismo problema, sólo que en forma más fragmentaria. Por lo tanto, será mucho más racional terminar primero con este tema, no desarticular nuestras resoluciones sobre la agitación política, las huelgas, etc., y exponer en forma coherente el punto de vista acerca de nuestras tareas fundamentales.

Por nuestra parte, trataremos de trazar el proyecto de resolución a que nos referimos y adjuntarlo a este informe (si el tiempo lo permite).

2. *Segundo Congreso ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.* Nos referimos aquí a una decisión preliminar (y, hasta cierto punto, naturalmente, hipotética) de las cuestiones relacionadas con la fecha del Congreso (el verano o el otoño, a más tardar, ya que es conveniente terminar antes de que comience la próxima "temporada"), el lugar en que se realizará (debiendo examinarse cuidadosamente, a este respecto, las condiciones impuestas por la clandestinidad), los fondos necesarios para organizarlo (por su parte, *Iskra* está dispuesta a asignar ya para tal fin 500 rublos, procedentes de una donación especial que ha recibido; y es posible que pronto consigamos otro tanto, o aún más. Tendremos que calcular cuántos miles de rublos se necesitarán aproximadamente, y cómo reunir lo que falte) y, por último, los criterios generales y posible plenitud de representación (es decir, que estén representados los comités, ciertos grupos, y tal vez también círculos, de socialdemócratas rusos, determinados de antemano, sin hablar de la tarea relativamente fácil de la representación de las dos organizaciones socialdemócratas del exterior; asimismo hay que establecer las normas a seguir para resolver el problema de la invitación al Congreso de las organizaciones que puedan crearse en el período entre la Conferencia y el Congreso, etc., etc.).

3. *Elección del Comité de Organización.* En términos generales la tarea de este CO sería dar cumplimiento a las decisiones de la Conferencia, preparar y organizar el Congre-

so, fijar definitivamente la fecha y el lugar de su celebración, asegurar la organización práctica, resolver problemas como el transporte y la instalación de imprentas del Partido en Rusia (con el concurso de *Iskra*, han surgido en Rusia dos grupos tipográficos locales¹⁶⁸ que simpatizan con nuestras publicaciones y que han editado en sus dos imprentas los núms. 10 y 11 de *Iskra*, los folletos *¿Qué sucederá después?*, *El décimo aniversario de la huelga en la fábrica de Moróзов*, *Discurso de Piotr Alexéev*, *Acta de acusación sobre el proceso de Obujov* y muchos otros, a la vez que una serie de volantes. Esperamos que los representantes de estos grupos locales podrán participar en las labores de la Conferencia y que prestarán todo género de asistencia al cumplimiento de las tareas comunes a todo el Partido) y ayudar a todas las organizaciones locales, sindicales (obreras), estudiantiles y otras, etc., etc. En un plazo de tres a cuatro meses, este CO, apoyado por todas las organizaciones, podría preparar plenamente el terreno para la formación de un verdadero Comité Central capaz de dirigir *de facto* toda la lucha política de nuestro Partido.

En vista de la complejidad y variedad de las tareas asignadas al CO, a nuestro juicio, sería conveniente que estuviera compuesto por un número de personas no muy reducido (de 5 a 7), que elegirían un buró, se distribuirían las funciones y se reunirían varias veces antes del Congreso.

4. *Elección de una comisión para elaborar el proyecto de Programa del Partido.* Habida cuenta de que la Redacción de *Iskra* (incluido el grupo Emancipación del Trabajo) lleva ya largo tiempo trabajando en este difícil asunto, nos permitimos proponer a los camaradas el siguiente plan. Tenemos terminado ya todo el proyecto de la parte práctica del Programa, incluyendo el proyecto de programa agrario, y además preparadas *dos* variantes de la parte del Programa expositiva de los principios. Nuestro representante dará a conocer estos proyectos a la Conferencia, si se considera necesario y si, por su parte, no encuentra obstáculos para ello. A partir de estas dos variantes, estamos preparando

ahora un solo proyecto general y, como es natural, no deseáramos publicarlo en borrador, es decir, antes de terminar el trabajo. Si la Conferencia eligiese a varias personas para colaborar con nuestra Redacción en la elaboración del Programa, ésta pudiera ser la solución más práctica del asunto.

Por nuestra parte, podemos en todo caso asumir ahora ante los camaradas el compromiso formal de presentar dentro de algunas semanas el proyecto definitivo de Programa del Partido, que deseábamos publicar previamente en *Iskra*, para darlo a conocer a *todos* los camaradas y recibir sus observaciones.

5. *Organo Central*. Dadas las enormes dificultades que supone organizar acertadamente un periódico que aparezca con regularidad y esté adecuadamente dotado desde el punto de vista literario y técnico, la Conferencia, siguiendo el ejemplo del I Congreso del Partido, debería, probablemente optar por uno de los órganos ya existentes. Tanto si el problema se resuelve de esta manera como si se decide crear un nuevo órgano, de todos modos deberá encargarse a una comisión especial, o mejor aún al propio Comité de Organización, la preparación de esta cuestión y su estudio en todos los aspectos, junto con la Redacción existente o con la que se elija.

A nuestro juicio, sería necesario incorporar a estas discusiones al grupo Emancipación del Trabajo, sin cuya participación y dirección no podemos imaginar la acertada organización de un órgano político firme en el terreno de los principios y que satisfaga en general todas las necesidades del movimiento.

Como antes de la Conferencia se hicieran tentativas para editar un órgano quincenal, convendría que el Partido emprendiera como tarea inmediata la de sacar un periódico semanal: ello sería factible siempre que *todos* los socialdemócratas rusos colaboren verdaderamente en *común* con tal órgano.

6. *Preparación del orden del día del Congreso del Partido y de los informes correspondientes*. La Conferencia debería encargarse de preparar una parte del orden del día, encomendar

la otra al Comité de Organización y designar (*resp.*, buscar) *indefectiblemente* informantes para cada cuestión. Sólo si se designa a los informantes con antelación, podrá asegurarse un examen realmente multifacético de los problemas (algunos informes podrán ser publicados, íntegra o parcialmente, por anticipado y sometidos a discusión en la prensa: así, por ejemplo, confiamos en poder publicar pronto la ponencia, ya casi acabada, de uno de los miembros de la Redacción sobre el programa agrario de la socialdemocracia rusa*, etc.) y su correcta solución en el Congreso.

7. *Cuestiones prácticas corrientes del movimiento*: por ejemplo, (a) discusión y aprobación del volante del Primero de Mayo (*resp.*, discusión de los proyectos de volante presentados por *Iskra* y otras organizaciones);

(b) manifestación del Primero de Mayo: hora y modos de organizarla;

(c) encargar al Comité de Organización que colabore en la organización de boicots, manifestaciones, etc., y al mismo tiempo prepare gradualmente el ánimo de los miembros del Partido, así como las fuerzas y los recursos del Partido, para la insurrección de todo el pueblo;

(d) cuestiones financieras diversas sobre los gastos para el mantenimiento del Comité de Organización, etc.

Al terminar con esto nuestro informe sobre las tareas y la *Tagesordnung* de nuestro Congreso, sólo señalaremos que nos ha sido imposible, por falta absoluta de tiempo, redactar un informe detallado sobre la actividad de *Iskra*. Por lo que nos vimos obligados a limitarnos al breve esbozo que a continuación adjuntamos.

(NB) **BORRADOR** DE RESOLUCION

1. La Conferencia rechaza de modo categórico todos los

* Véase el presente volumen, págs. 321-370.—Ed.

intentos de introducir el oportunismo en el movimiento revolucionario de clase del proletariado, intentos que han encontrado expresión en la llamada "crítica del marxismo", en el bernsteinianismo y el "economismo". En momentos en que la burguesía de todos los países promueve gran alboroto con motivo de la cacareada "crisis en el socialismo", la Conferencia declara, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, su solidaridad con la socialdemocracia revolucionaria internacional y su firme convicción de que la socialdemocracia saldrá de esta crisis aún más fortalecida y dispuesta a una lucha implacable por la realización de sus magnos ideales.

2. La Conferencia declara su solidaridad con el Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y reitera que considera como tarea política inmediata del Partido el derrocamiento de la autocracia. La Conferencia declara que, tanto en su actividad dirigida a realizar esta tarea inmediata como para alcanzar su objetivo final, la socialdemocracia coloca en primer plano la agitación política general llamando al proletariado a la lucha contra todas las manifestaciones de opresión económica, política, nacional y social, sea cual fuere la parte de la población sobre la que se ejerza esa opresión. La Conferencia declara que el Partido apoyará todo movimiento revolucionario y progresista de oposición contra el régimen político y social existente. Como medio práctico de lucha, la Conferencia recomienda en especial la organización de boicots, de manifestaciones en los teatros, etc., así como de manifestaciones organizadas de masas. Aconseja a todos los comités y grupos del Partido que presten atención a la necesidad de medidas preparatorias con vistas a la insurrección armada de todo el pueblo contra la autocracia zarista.

3. La Conferencia declara que la socialdemocracia rusa seguirá dirigiendo como hasta ahora la lucha económica del proletariado, se preocupará por extenderla y profundizarla, así como por fortalecer sus vínculos ideológicos y organizativos con el movimiento obrero socialdemócrata, y se esforzará por aprovechar toda exteriorización de esta lucha para

desarrollar la conciencia política del proletariado e incorporarlo a la lucha política. La Conferencia declara que no es en modo alguno obligatorio encauzar al comienzo la agitación sólo en el terreno económico o considerar, en general, la agitación económica como el medio más ampliamente aplicable para atraer a las masas a la lucha política.

[NB: ¡es muy importante *cazar* una vez más también en este punto a *Rabóchee Delo!*!]

4. (¿Tal vez algo sobre los campesinos en el espíritu de nuestro programa agrario?)

Procuraré prepararlo y enviarlo a continuación.)

Publicado por primera vez en 1923,
en "Obras" de N. Lenin (V. Uliánov), tomo V

Se publica según el manuscrito

EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA¹⁶⁹

*Escrito durante febrero y la
primera quincena de marzo de 1902*

*Publicado en agosto de 1902
en el núm. 4 de la revista "Zariá"
Firmado: N. Lenin*

Se publica según el manuscrito

I

No creo que sea preciso demostrar con todo detalle la necesidad de un "programa agrario" para el Partido Socialdemócrata ruso. Entendemos por programa agrario la definición de los principios que orientan la política socialdemócrata en el problema agrario, es decir, en relación con la agricultura, con las diferentes clases, capas y grupos de la población del agro. Como es natural, en un país tan "campesino" como Rusia, el programa agrario de los socialistas tiene que ser primordialmente, si no exclusivamente, un "programa campesino", un programa que defina la actitud ante el problema campesino. En cualquier país capitalista, Rusia incluida, los tres grupos principales que integran la población agrícola son: grandes propietarios de tierras, obreros agrícolas asalariados y "campesinos". Todo lo que tiene de clara y precisa, ya de por sí, la actitud de los socialdemócratas hacia los dos primeros grupos citados (propietarios de tierras y obreros), lo tiene de impreciso ya el concepto mismo de "campesinado", y con mayor motivo aún nuestra política con respecto a los problemas cardinales de su vida y evolución. Si en Occidente toda la miga del programa agrario de los socialdemócratas reside precisamente en el "problema campesino", en Rusia debe ocurrir lo mismo en grado mucho mayor. Nosotros, los socialdemócratas rusos, tenemos mucha más necesidad de definir del modo más inequívoco nuestra política en el problema campesino, pues nuestra tendencia es aún, en Rusia, una tendencia muy joven, y porque todo el viejo socialismo ruso fue en última instan-

cia un socialismo "campesino"¹⁷⁰. Ciertamente es que a esa masa de "radicales" rusos, que se consideran los custodios de la herencia legada por nuestros socialistas populistas de los más diversos matices, casi nada les queda ya de socialista. Pero todos ellos ponen tanto más afán en destacar en primer plano sus divergencias con nosotros en el problema "campesino" cuanto más gusto encuentran en velar el hecho de que al proscenio de la vida social y política de Rusia ha salido ya la cuestión "obrera", que en esta cuestión carecen de toda base firme y que las nueve décimas partes de ellos desempeñan fundamentalmente en ella el papel de unos socialreformadores, burgueses de lo más vulgares. Por último, los numerosos "críticos del marxismo", fundidos casi totalmente en este aspecto con los radicales (¿o liberales?) rusos, también tratan de hacer hincapié justamente en la cuestión campesina, que es, según afirman, en la que más ha sido desprestigiado el "marxismo ortodoxo" por los "novísimos trabajos" de los Bernstein, los Bulgákov, los David, los Hertz e incluso... los Chernov!

Ahora bien, además de las incomprensiones teóricas y de la lucha entre las tendencias "avanzadas", las exigencias puramente prácticas del propio movimiento plantean en estos últimos tiempos la tarea de organizar la propaganda y la agitación en el campo. Pero es imposible llevarla a cabo de una manera más o menos seria y amplia sin un programa que se atenga firmemente a los principios y sea consecuente desde el punto de vista político. Y los socialdemócratas rusos han reconocido toda la importancia del "problema campesino" desde el mismo momento en que han hecho su aparición como tendencia independiente. Recordemos que en el proyecto de Programa de los socialdemócratas rusos elaborado por el grupo Emancipación del Trabajo y publicado en 1885, figura la exigencia de una "revisión radical de las relaciones agrarias (condiciones del rescate y de la entrega de tierras a los campesinos)"*. En el folleto *Las tareas de los*

* Véase el anexo al folleto de P. B. Axelrod *Acerca de las tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898.

socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia (1892), G. V. Plejánov también habla de la política socialdemócrata en la cuestión campesina.

Es muy natural, por lo tanto, que *Iskra* hubiese publicado en uno de sus primeros números (núm. 3, abril de 1901) un esbozo de programa agrario, definiendo en el artículo *El partido obrero y el campesinado** su actitud ante los principios fundamentales de la política agraria de los socialdemócratas rusos. El artículo en cuestión provocó incomprendiciones en muchísimos socialdemócratas rusos. En la Redacción hemos recibido numerosas observaciones y cartas con motivo de la publicación de este artículo. El punto que más objeciones ha despertado es el que se refiere a la devolución de los recortes¹⁷¹, y ya nos disponíamos a abrir una discusión en torno a este problema en las páginas de *Zariá*, cuando apareció el núm. 10 de *Rabóchee Delo* con un artículo de Martínov, en el que analiza, entre otras cosas, el programa agrario de *Iskra*. En vista de que *Rabóchee Delo* resume muchas de las objeciones en curso, esperamos que nuestros corresponsales no tomen a mal el que *por ahora* sólo contestemos a Martínov.

Digo y subrayo *por ahora* debido a las siguientes circunstancias. El artículo publicado en *Iskra* ha sido escrito por uno de los miembros de su Consejo de Redacción, y los demás, aun solidarizándose con el autor en el planteamiento general de la cuestión, podían, como es natural, mantener opiniones distintas en cuanto a los detalles particulares, en cuanto a tales o cuales puntos. Por aquel entonces, todo nuestro Consejo de Redacción (es decir, incluido el grupo Emancipación del Trabajo) estaba dedicado a elaborar colectivamente el proyecto de Programa de nuestro Partido, que habría de expresar el punto de vista de toda la Redacción. Este trabajo se prolongó (en parte a causa de diversos asuntos del Partido y de circunstancias ligadas a las necesidades conspirativas, en parte por la necesidad de convocar un congreso para discutir todos los aspectos del Programa)

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 469-478. — *Ed.*

y no terminó hasta estos últimos días. Mientras el punto relativo a la devolución de los recortes no representaba sino mi opinión particular, no me apresuré a defenderlo, pues me importaba mucho más el planteamiento general de nuestra política agraria que este punto concreto, el cual aún podría ser rechazado o modificado sustancialmente en nuestro proyecto común. Y ahora me dedicaré ya a defender este proyecto común. Y al "lector amigo" que no ha tenido inconveniente en comunicarnos sus observaciones críticas a nuestro programa agrario, le rogaremos ahora que se dedique a criticar nuestro proyecto común.

II

Expondremos íntegramente el apartado "agrario" de este proyecto.

"A fin de eliminar los restos del viejo régimen de servidumbre y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se afanará por lograr:

1. la abolición de los pagos en concepto de rescates y censo, así como todas las cargas que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento contribuyente;
2. la supresión de la caución solidaria¹⁷² y derogación de todas las leyes que coartan el derecho del campesino a disponer libremente de sus tierras;
3. la devolución al pueblo de las sumas de dinero que le fueron sacadas en concepto de pagos de rescate y censo; la confiscación, con este fin, de los bienes de los monasterios y los predios de la Corona, y la gravación con un impuesto especial de las tierras de los grandes propietarios de la nobleza, que hayan disfrutado del préstamo de rescate¹⁷³; la transferencia de las sumas obtenidas por este medio a la formación de un fondo popular especial para atender las necesidades culturales y de beneficencia de las comunidades rurales;
4. la constitución de comités campesinos:
 - a) para devolver a las comunidades rurales (mediante

expropiación o rescate —en el caso de que las tierras hubiesen pasado por varias manos—, etc.) las tierras que fueron arrebatadas en forma de recortes a los campesinos durante la abolición del régimen de servidumbre y que en manos de los terratenientes son un instrumento para avasallar a los campesinos;

b) para acabar con los restos del régimen de servidumbre, que aún persisten en los Urales, en el Altái, en el Territorio Occidental y en otras zonas del país;

5. que se conceda a los tribunales el derecho a rebajar las rentas abusivas de los arrendamientos y a declarar nulos los contratos de carácter leonino”.

El lector se asombrará tal vez de que en el “programa agrario” no figure ninguna reivindicación en favor de los obreros asalariados del campo. Diremos a este propósito que tales reivindicaciones han sido incluidas en el apartado precedente del Programa, en el que figuran las reivindicaciones que presenta nuestro Partido “para preservar a *la clase obrera* de la degeneración física y moral y para elevar su capacidad de lucha por su emancipación”. Las palabras subrayadas comprenden a *todos* los obreros asalariados, incluidos los obreros agrícolas, y *los 16 puntos* de este apartado del Programa se refieren *también a los obreros agrícolas*.

Este agrupamiento de los obreros industriales y agrícolas en un mismo apartado, dejando para la parte “agraria” del Programa tan sólo las reivindicaciones “campesinas”, tiene ciertamente el inconveniente de que las reivindicaciones en favor de los obreros agrícolas no saltan a la vista, no se advierten a la primera ojeada. Un examen superficial del Programa puede dar incluso la impresión, totalmente falsa, de que hemos dejado intencionadamente en la sombra las reivindicaciones en favor de los obreros asalariados agrícolas. Huelga decir que semejante idea es profundamente errónea. Este inconveniente tiene un carácter puramente externo y es fácilmente subsanable cuando se examina con más atención el Programa y los comentarios al mismo (claro está que el Programa de nuestro Partido “irá al pueblo” acompañado obligatoriamente de comentarios, tanto escritos

como —y esto es lo más importante— verbales). Si algún grupo quiere dirigirse de un modo especial a los obreros agrícolas, no tendrá más que destacar de entre todas las reivindicaciones en favor de los obreros justamente aquellas que tienen más importancia para los braceros, jornaleros, etc., y exponerlas en un folleto aparte, en una hoja o en una serie de charlas.

Desde el punto de vista de los principios, *la única forma correcta* de redactar los apartados en cuestión del Programa consiste precisamente en agrupar todas las reivindicaciones en favor de los obreros asalariados *de todas las ramas* de la economía nacional, separando rigurosamente en un apartado especial las reivindicaciones en favor de “los campesinos”, pues el criterio básico que nos ha de servir para determinar qué es lo que podemos y debemos exigir *es completamente distinto* en uno y en otro caso. Las palabras que en el proyecto sirven de introducción a cada apartado expresan la diferencia de principio que existe entre los dos apartados en cuestión.

Para los obreros asalariados exigimos *reformas* que los “preserven de la degeneración física y moral y eleven su capacidad de lucha”; en cambio, para los campesinos sólo exigimos *transformaciones* que contribuyan a “acabar con los restos del viejo régimen de servidumbre y al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo”. Vemos, pues, que nuestras reivindicaciones en favor de los campesinos son mucho más restringidas, están enmarcadas por exigencias mucho más modestas y tienen unos límites más estrechos. Por lo que atañe a los obreros asalariados, nosotros asumimos la defensa de sus intereses *como clase de la sociedad contemporánea*; y lo hacemos así porque consideramos que su movimiento de clase es el único movimiento *verdaderamente* revolucionario (compárense en la parte del Programa expositiva de los principios las palabras que se refieren a la actitud de la clase obrera ante las demás clases) y porque nuestro afán es organizar, orientar y alumbrar con la luz de la conciencia socialista justamente este movimiento. En cambio, por lo que respecta al campesinado, *nosotros no asumimos*

en modo alguno la defensa de sus intereses como clase de pequeños propietarios y agricultores en la sociedad contemporánea. Nada de eso. "La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera", y por eso, la socialdemocracia representa —de un modo íntegro e inmediato— los intereses del proletariado exclusivamente y aspira a fundirse en un todo indisoluble tan sólo con su movimiento de clase. Todas las demás clases de la sociedad contemporánea son partidarias de que se mantengan los fundamentos del régimen económico vigente, por cuya razón la socialdemocracia sólo puede asumir la defensa de los intereses de estas clases en determinadas circunstancias y en determinadas condiciones formuladas con precisión. Por ejemplo, la clase de los pequeños productores, incluidos los pequeños agricultores, es, en su lucha contra la burguesía, una clase reaccionaria, y por eso "tratar de salvar al campesinado, defendiendo la pequeña hacienda y la pequeña propiedad contra el empuje del capitalismo, significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un posible bienestar bajo el capitalismo y dividir a las clases trabajadoras, creando una situación privilegiada para una minoría a expensas de la mayoría (*Iskra*, núm. 3)*. Por eso, en nuestro proyecto de Programa las reivindicaciones "campesinas" están enmarcadas por dos condiciones, muy estrechas. Nosotros supeditamos la legitimidad de las "reivindicaciones campesinas" en el Programa socialdemócrata, en primer lugar, a la condición de que conduzcan a la supresión de los restos del régimen de servidumbre y, en segundo lugar, a la condición de que contribuyan al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo.

Examinemos con más detalle cada una de estas condiciones, brevemente esbozadas ya en el núm. 3 de *Iskra*.

"Los restos del viejo régimen de servidumbre" son aún muy grandes en nuestro agro. Es éste un hecho bien notorio. Los pagos en trabajo y el avasallamiento, la inferioridad jurídica estamental y civil en que se encuentra el cam-

* Véase *O.C.*, t. 4, pág. 472.— *Ed.*

pesino, su sojuzgamiento por el terrateniente privilegiado, que lo trata a latigazos, su humillación cotidiana, que lo convierte en un verdadero bárbaro, todo esto no es una excepción, sino la regla en el campo ruso y constituye, en última instancia, una supervivencia directa del régimen de servidumbre. En los casos y en las relaciones en que aún impera este régimen, y por cuanto aún impera, su enemigo es *el campesinado como un todo*. Frente a la servidumbre, frente a los terratenientes feudales y el Estado a su servicio, el campesinado sigue siendo aún *una clase*, y no una clase de la sociedad capitalista, sino justamente una clase de la sociedad del régimen de servidumbre, es decir, una clase-estamento*. Y por cuanto en nuestro agro persiste aún este antagonismo de clase, propio de la sociedad del régimen de servidumbre, entre el "campesinado" y los privilegiados terratenientes, el partido obrero debe estar, indudablemente, de parte del "campesinado", debe apoyar su lucha y *empujarlo a luchar* contra todos los restos de servidumbre.

Ponemos entre comillas la palabra campesinado para señalar la existencia en este caso de una contradicción que está fuera de toda duda: en la sociedad contemporánea el campesinado ya no es, naturalmente, una clase indivisa. Y quien se sorprenda de tal contradicción es que se olvida de que no se trata de una contradicción derivada de la exposición o implícita en la doctrina, sino de una contradicción de la vida misma. No es una contradicción inventada,

* Es sabido que en las sociedades esclavista y feudal las diferencias entre las clases quedaban también fijadas en la división de la población *por estamentos*, asignándose a cada clase un lugar *jurídico* especial en el Estado. Por eso, las clases de las sociedades esclavista y feudal (y también de la sociedad del régimen de servidumbre) eran a la vez estamentos distintos. Por el contrario, en la sociedad capitalista, en la sociedad burguesa, todos los ciudadanos son jurídicamente iguales, la división por estamentos ha sido abolida (por lo menos en principio) y, por eso, las clases han dejado de ser estamentos. La división de la sociedad en clases es común a las sociedades esclavista, feudal y burguesa, pero en las dos primeras existían las clases-estamentos, mientras que en la última las clases ya no son estamentos.

sino una contradicción dialéctica viva. *Por cuanto* la sociedad del régimen de servidumbre está siendo desplazada de nuestro agro por la sociedad "contemporánea" (burguesa), el campesinado deja de ser una clase, dividiéndose en proletariado agrícola y burguesía rural (grande, mediana, pequeña y pequeñísima). *Por cuanto* se conservan aún las relaciones del régimen de servidumbre, el "campesinado" sigue siendo una clase, es decir, lo repetimos, una clase no de la sociedad burguesa, sino de la sociedad del régimen de servidumbre. Estos "por cuanto" representan una realidad viva que se manifiesta en ese *complejísimo* entrelazamiento de las relaciones propias del régimen de servidumbre y del régimen burgués que se observa actualmente en el agro ruso. Expresándonos en los términos usados por Marx, diremos que la renta en trabajo, la renta en especie, la renta en dinero y la renta capitalista se entrelazan en nuestro país del modo más caprichoso. Ponemos especial empeño en destacar esta circunstancia, establecida por todas las investigaciones económicas referentes a Rusia, porque necesaria e inevitablemente es el origen de esa complejidad, de esa confusión, de esa artificialidad, si queréis, de algunas de nuestras reivindicaciones "agrarias", que tanto sorprenden a muchos al primer golpe de vista. Quien se limite en sus objeciones a expresar un descontento *general* por esta complejidad y "artificialidad" de las soluciones propuestas, olvida que *no puede darse* una solución sencilla a problemas tan embrollados. Tenemos el deber de luchar contra todos los restos de las relaciones del régimen de servidumbre. Este es un hecho que no ofrece ninguna duda para los socialdemócratas. Pero como dichas relaciones se entrelazan en la forma más compleja con las relaciones burguesas, *nos vemos obligados* a meternos en el propio meollo, con permiso sea dicho, de esta confusión, sin dejarnos intimidar por la complejidad de nuestra tarea. *Sólo* puede haber una solución "simple": apartarse, pasar de lado, dejar que el "elemento espontáneo" desembrolle todo este lío. Pero esa "sencillez", tan del agrado de todos esos burgueses y "economistas" de toda laya que rinden culto a la espontaneidad, es indigna de un socialdemócrata. El

partido del proletariado no sólo debe apoyar al campesinado en su lucha contra todos los restos del régimen de servidumbre, sino también impulsarle en esa lucha, y para ello no basta limitarse a expresar deseos generales, sino que es preciso dar una orientación revolucionaria concreta, hay que saber *ayudar a ver claro* en todo ese maremágnum de las relaciones agrarias.

III

Para que el lector pueda comprender más claramente la inevitabilidad de una solución compleja del problema agrario, le rogaremos que compare en este sentido el apartado obrero y el apartado campesino del Programa. En el primero todas las soluciones son sumamente sencillas, están al alcance hasta de personas muy poco versadas y muy poco acostumbradas a meditar; son soluciones "naturales", próximas, fácilmente realizables. En el segundo, por el contrario, la mayoría de las soluciones son extraordinariamente complejas, "incomprensibles" a primera vista, artificiales, cuentan con pocas probabilidades de éxito y son de difícil realización. ¿Cómo se explica esta diferencia? ¿No será porque en el primer caso los autores del Programa han meditado las cosas con lucidez y espíritu práctico, mientras que en el segundo se han desorientado y embrollado, cayendo en el romanticismo y la palabrería? A decir verdad, tal explicación sería demasiado "simple", sería de una simplicidad infantil, y no nos extraña que Martínov se haya aferrado a ella. No ha pensado que el propio desarrollo económico ha facilitado y simplificado en extremo la solución práctica de los pequeños problemas obreros. Las relaciones económico-sociales en la gran producción capitalista han llegado a ser hasta tal punto transparentes, claras y simples (y cada vez lo son más), que los pasos más inmediatos del avance resultan evidentes por sí mismos y saltan a la vista a la primera ojeada. Por el contrario, el desplazamiento de la servidumbre por el capitalismo en el campo ha embrollado y complicado de tal modo las relaciones económico-sociales, que

es preciso meditar mucho la solución de los problemas prácticos más inmediatos (en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria), pudiendo afirmarse de antemano con toda seguridad que no será posible idear una solución "simple".

A propósito. Ya que nos hemos puesto a comparar el apartado obrero y el apartado campesino del Programa, señalaremos otra diferencia de principio entre ambos. En pocas palabras, esta diferencia podría expresarse así: en el apartado obrero no estamos autorizados a rebasar el límite de las reivindicaciones que se refieren a reformas sociales, mientras que en el apartado campesino no debemos detenernos ni siquiera ante las reivindicaciones sociales revolucionarias. Con otras palabras: en el apartado obrero estamos indudablemente limitados al marco del programa mínimo, mientras que en el apartado campesino podemos y debemos dar el programa máximo*. Nos explicaremos.

En los dos apartados no exponemos nuestro objetivo final, sino nuestras reivindicaciones inmediatas. Por consiguiente, tanto en uno como en otro debemos atenernos a la sociedad contemporánea (=burguesa). En esto consiste la analogía entre los dos apartados. Pero su diferencia radical consiste en que el apartado obrero contiene reivindicaciones dirigidas contra *la burguesía*, mientras que el apartado campesino contiene reivindicaciones dirigidas contra *los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre* (contra los señores feudales, diría yo, si la posibilidad de aplicar este término a nuestra nobleza terrateniente no fuese una cuestión tan debatida**). En

* La objeción según la cual la exigencia de que sean devueltos los recortes no representa, ni mucho menos, el máximo de nuestras reivindicaciones inmediatas en favor del campesinado (o de nuestras reivindicaciones agrarias en general) y de que, por tanto, al plantearla no somos consecuentes, será examinada más adelante, cuando hablemos de los puntos concretos del Programa que estamos defendiendo. Nosotros afirmamos —y trataremos de demostrarlo— que la reivindicación de que "sean devueltos los recortes" es el máximo de lo que podemos plantear ahora mismo en nuestro programa agrario.

** Personalmente me inclino a resolver esta cuestión en sentido afirmativo, pero, claro está, no es éste el momento ni el lugar apropiado para fundamentar y ni siquiera para proponer la solución, pues de lo que

el apartado obrero debemos limitarnos a exigir mejoras *parciales* del régimen existente, del régimen burgués. En el apartado campesino debemos aspirar a depurar *íntegramente* este régimen de todos los vestigios de servidumbre. En el apartado obrero no podemos plantear reivindicaciones que equivalgan por su significación al quebrantamiento definitivo del dominio de la burguesía: cuando alcancemos este objetivo final nuestro —suficientemente recalcado en otro lugar del Programa y que nosotros no perdemos de vista “ni un instante” al luchar por las reivindicaciones inmediatas—, entonces nosotros, el partido del proletariado, no nos limitaremos ya a problemas como el de la responsabilidad de los patronos o el de las viviendas fabriles, sino que tomaremos en nuestras manos *íntegramente* la dirección y administración de toda la producción social y, por consiguiente, también de la distribución. En el apartado campesino, por el contrario, podemos y debemos plantear reivindicaciones que equivalgan por su significación al quebrantamiento definitivo del dominio de los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre, a fin de limpiar completamente nuestro agro de todos los vestigios de servidumbre. En el apartado obrero no podemos plantear como reivindicaciones inmediatas las de carácter social revolucionario, pues una revolución social que derroque el dominio de la burguesía es ya la revolución del proletariado y pone en práctica nuestro objetivo *final*. En el apartado campesino planteamos también reivindicaciones sociales revolucionarias, pues una revolución social que derroque el dominio de los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre (es decir, una revolución social de la burguesía como lo fue la gran Revolución Francesa) es posible también sobre la base del régimen existente, del régimen burgués. En el apartado obrero nos mantenemos en el terreno de las reformas sociales (por el momento y condicionalmente, con nuestros propios objetivos e intenciones, pero, pese a todo, nos mantenemos en este terreno), pues en él sólo exigimos lo que la burguesía puede (en principio) darnos sin perder aún su dominio (y que por eso mismo

se trata ahora es de defender el proyecto de programa agrario presentado colectivamente por toda la Redacción.

los señores Sombart, Bulgákov, Struve, Prokopóvich y Cía. le aconsejan de antemano que dé razonablemente y por las buenas). En cambio, en el apartado campesino debemos exigir también, *a diferencia de los socialreformistas*, lo que nunca nos darán ni pueden darnos a nosotros (o a los campesinos) los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre, debemos exigir también lo que sólo puede conquistar por la fuerza el movimiento revolucionario del campesinado.

IV

Esa es la razón de que sea insuficiente e inservible el "simple" criterio de la "factibilidad" con el que Martínov "pulveriza" tan "fácilmente" nuestro programa agrario. Este criterio de la "factibilidad" próxima e inmediata sólo es aplicable en general a los apartados y puntos de nuestro Programa que tienen un carácter claramente reformista, pero en modo alguno al programa de un partido revolucionario en general. Con otras palabras: este criterio sólo es aplicable a nuestro Programa a título de excepción, pero en modo alguno como regla general. Nuestro Programa debe ser realizable únicamente en el amplio, filosófico, sentido de esta palabra; de modo que ni una sola letra contradiga la tendencia de toda la evolución económico-social. Y una vez que hemos determinado acertadamente esta tendencia (en lo general y en lo particular), estamos obligados, en nombre de nuestros principios revolucionarios y de nuestro deber revolucionario, a luchar *con todas nuestras fuerzas*, siempre y en todas partes, por nuestras reivindicaciones máximas. Tratar de establecer de antemano, antes del desenlace definitivo de la lucha y en el curso de la misma, que probablemente no alcanzaremos *todas* nuestras reivindicaciones máximas, significa caer en el más puro filisteísmo. Tales consideraciones conducen siempre al oportunismo, aunque sus autores no lo quieran.

En efecto, ¿acaso no es filisteísmo ese razonamiento de Martínov, quien acusa de "romanticismo" al programa agrario

de *Iskra* “porque la incorporación de la masa campesina a nuestro movimiento es, en las actuales condiciones, muy problemática” (*Rabóchee Delo*, núm. 10, pág. 58, subrayado por mí)? He ahí una buena muestra de esas disquisiciones tan “plausibles” y baratas, utilizadas para simplificar el socialdemocratismo ruso y convertirlo en economismo. Pero si se piensa bien, este “plausible” razonamiento queda convertido en una pompa de jabón. “Nuestro movimiento” es el movimiento obrero socialdemócrata. La masa campesina no puede, en modo alguno, “incorporarse” a él; esto no es problemático, sino imposible, y de ello no se ha tratado jamás. Pero la masa campesina no puede dejar de incorporarse al “movimiento” dirigido contra todos los vestigios de la servidumbre (y contra el absolutismo entre ellos). Martínov ha embrollado el problema con la expresión “nuestro movimiento”, sin pararse a meditar en la diferencia esencial que existe entre el carácter del movimiento dirigido contra la burguesía y el del dirigido contra la servidumbre*.

* La siguiente frase del artículo de Martínov nos muestra palpablemente hasta qué punto no se ha parado a meditar la cuestión sobre la cual escribe: “En vista de que aún habrá de pasar mucho tiempo durante el cual seguirá teniendo una importancia práctica relativamente pequeña la parte agraria de nuestro Programa, ésta ofrece ancho campo para la palabrería revolucionaria”. En las palabras subrayadas es donde reside precisamente el embrollo señalado en el texto. Martínov ha oído decir que en Occidente sólo se presentan programas agrarios cuando el movimiento obrero está muy desarrollado. En nuestro país este movimiento apenas se está iniciando. Por consiguiente, se apresura a concluir nuestro publicista, “aún habrá de pasar mucho tiempo”. Martínov no advierte una menudencia: en Occidente, los programas agrarios se escriben para atraer a los semicampesinos, a los semiobreros al movimiento socialdemócrata, dirigido contra la burguesía, en cambio, en nuestro país, para atraer a la masa campesina al movimiento democrático dirigido contra los vestigios de la servidumbre. Por eso, en Occidente los programas agrarios irán adquiriendo tanto más importancia cuanto más se vaya desarrollando el capitalismo en el campo. Nuestro programa agrario, por lo que se refiere a la mayor parte de sus reivindicaciones, irá teniendo tanto menos importancia práctica cuanto más se vaya desarrollando el capitalismo en el campo, pues los vestigios del régimen de servidumbre, contra los que está dirigido este programa, se van extinguiendo por sí mismos y bajo la influencia de la política del Gobierno. Por eso, nuestro

Lo que se puede calificar de problemático no es en modo alguno la incorporación de la masa campesina al movimiento dirigido contra los vestigios de la servidumbre, sino quizá tan sólo *el grado* de esta incorporación: las relaciones del régimen de servidumbre están terriblemente entrelazadas en el campo con las relaciones burguesas, y los campesinos (los pequeños agricultores), como clase de la sociedad burguesa, son un elemento mucho más conservador que revolucionario (sobre todo porque la evolución burguesa de las relaciones agrarias aún se halla en nuestro país en una fase incipiente). De aquí que, en la época de las transformaciones políticas, al Gobierno le habrá de ser mucho más fácil dividir a los campesinos (que, por ejemplo, a los obreros), le será mucho más fácil debilitar (o paralizar, en el peor de los casos) su espíritu revolucionario haciendo pequeñas concesiones de poca importancia a un número relativamente reducido de pequeños propietarios.

Todo esto es así. Pero ¿qué se deduce de ello? Cuanto más fácil le sea al Gobierno llegar a un acuerdo con los elementos conservadores del campesinado, más debemos esforzarnos y apresurarnos por llegar a un acuerdo con sus elementos revolucionarios. Nuestro deber consiste en determinar con la máxima exactitud científica posible en qué *dirección* tenemos que apoyar a estos elementos y, a continuación, *impulsarlos* a una lucha resuelta e incondicional contra todos los vestigios de la servidumbre, impulsarlos siempre, en todas las circunstancias y con todos los medios a nuestro alcance. ¿Y acaso no es puro filisteísmo ese intento de "prefijar" *hasta qué punto tendrá éxito* nuestra impulsión? La vida ya se

programa agrario está calculado en su parte práctica principalmente para el futuro más inmediato, para *antes* de la caída del absolutismo. La revolución política en Rusia implicará siempre e inevitablemente tales transformaciones radicales de las relaciones agrarias más atrasadas que nos veremos forzosamente obligados a revisar nuestro programa agrario. Pero Martínov sólo sabe de firme una cosa: que el libro de Kautsky¹⁷⁴ es bueno (lo cual es cierto) y que basta con imitar y copiar a Kautsky, sin pensar en lo que diferencia cardinalmente a Rusia en cuanto al programa agrario (lo cual es una necesidad).

encargará de resolverlo y la historia de consignarlo, y por lo que a nosotros respecta, nuestro deber actual es luchar en todos los casos, luchar hasta el final. ¿Acaso un soldado que se ha lanzado ya al ataque tiene derecho a pensar en que tal vez no se logre aniquilar a todo el cuerpo de ejército enemigo, sino tan sólo a sus tres quintas partes? ¿Acaso no es también "problemática", en el sentido martinoviano, una reivindicación como, pongamos por caso, la que exige la implantación de *la república*? Al Gobierno le será aún más fácil librarse de *este* pagaré con un pequeño anticipo, que librarse del pagaré de las reivindicaciones campesinas tendientes a abolir todos los vestigios de la servidumbre. Pero ¿qué puede importarnos eso a nosotros? El pequeño anticipo nos lo embolsaremos, como es natural, sin dejar por eso ni un momento de luchar desesperadamente por que se nos abone *todo* el pagaré. Necesitamos difundir más ampliamente la idea de que sólo con la república puede tener lugar la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía, necesitamos *crear** y consolidar una tradición republicana entre todos los revolucionarios rusos y entre las más vastas masas obreras rusas, necesitamos decir con la consigna de "república" que en la lucha por la democratización del régimen político iremos hasta el final, sin volver la vista atrás, y la propia lucha se encargará de decidir cuándo, de qué modo y qué parte de ese pagaré habremos de conseguir que se nos abone. Sería estúpido tratar de calcular esa parte antes de que hayamos hecho sentir al enemigo toda la fuerza de nuestros golpes y antes de que hayamos experimentado en nuestra carne toda la

* Decimos "crear", porque los viejos revolucionarios rusos jamás han prestado gran atención al problema de la república, jamás lo han considerado un problema "práctico": los populistas, los "rebeldes" y otros, porque han considerado la política con un desprecio de anarquistas; los de Voluntad del Pueblo porque querían saltar directamente del absolutismo a la revolución socialista. A nosotros (si dejamos sin mencionar las ideas republicanas de los decembristas¹³, olvidadas hace ya mucho), a los socialdemócratas, nos toca difundir entre las masas la reivindicación de república y crear una tradición republicana entre los revolucionarios rusos.

fuerza de sus golpes. Del mismo modo, y por lo que respecta a las reivindicaciones campesinas, nuestra misión es determinar, sobre la base de los datos científicos, cuáles habrán de ser las reivindicaciones *máximas* y ayudar a los camaradas a luchar por ellas, dejando que se ríen de su carácter "problemático" los sensatos críticos legales y los "seguidistas" ilegales tan amantes de la tangibilidad de los resultados*.

* Tal vez no esté de más recordar a propósito de la "factibilidad" de las reivindicaciones del programa socialdemócrata la polémica sostenida por K. Kautsky contra R. Luxemburgo en 1896. R. Luxemburgo decía que la reivindicación del restablecimiento de la independencia polaca estaba fuera de lugar en el programa práctico de los socialdemócratas polacos, pues esa reivindicación era irrealizable en la sociedad contemporánea. K. Kautsky le objetó diciendo que tal argumento "se basa en una extraña incomprensión de lo que debe ser la esencia de un programa socialista. Nuestras reivindicaciones prácticas, lo mismo si están directamente expuestas en el Programa que si son 'postulados' que se aceptan tácitamente, deben estar de acuerdo (*werden... darnach bemessen*) no con el hecho de si son *factibles* bajo la actual correlación de fuerzas, sino con el de si son *compatibles* con el régimen social existente, si su realización puede aliviar la lucha de clase del proletariado, impulsar su desarrollo (*fördern*) y desbrozar (*ebnen*) para el proletariado el camino de la dominación política. Y aquí no tomamos en cuenta para nada la actual correlación de fuerzas. El Programa socialdemócrata no está hecho para un momento dado ('*den*'), sino que, en la medida de lo posible, debe ofrecer orientaciones (*ausreichen*) para todas y cada una de las situaciones que puedan darse en la sociedad contemporánea. No sólo debe servir para la acción práctica (*der Aktion*), sino también para la propaganda. Con sus reivindicaciones concretas debe señalar, más claramente de lo que puedan hacerlo las disquisiciones abstractas, la dirección que deseamos seguir en nuestro avance. Cuanto más remotos sean en este caso los objetivos prácticos que podemos plantear sin perdernos en utópicas especulaciones, tanto mejor, tanto más claramente verán las masas—incluso aquellas que no están en condiciones de comprender (*erfassen*) nuestros razonamientos teóricos—cuál es la dirección seguida por nosotros. El Programa debe mostrar lo que nosotros *exigimos* a la sociedad actual o al Estado actual y no lo que *esperamos* de él. Tomemos, por ejemplo, el Programa de la socialdemocracia alemana. En él se exige la elección de los funcionarios por el pueblo. Esta reivindicación, si la medimos con la escala de R. Luxemburgo, resulta tan utópica como la que exige la creación de un Estado nacional polaco. Nadie caerá en la ilusión de creer que en las actuales condiciones políticas pueda ser una realidad la reivindicación de que en el Imperio

V

Pasamos a la segunda tesis general, que es la que determina el carácter de todas nuestras reivindicaciones campesinas y está expresada en las palabras: "...en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo..."

Estas palabras tienen extraordinaria importancia, tanto para el planteamiento de principio del problema agrario en general, como para la valoración de las distintas reivindicaciones agrarias en particular. La reivindicación de acabar con los restos del régimen de servidumbre la planteamos nosotros y la plantean también todos los liberales consecuentes, los populistas, los socialreformistas, los críticos del marxismo en la cuestión agraria, etc. Al formular esta reivindicación, lo que nos distingue de todos esos señores no es una cuestión de principio, sino una cuestión de grado: en este punto, ellos también se quedarán, siempre e inevitablemente, en el marco de las reformas, mientras que nosotros no nos detendremos (en el sentido indicado más arriba) ante las reivindicaciones sociales revolucionarias. Por el contrario, al exigir que se asegure "el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo", nosotros nos contraponemos *en el terreno de los principios* a todos esos señores e *incluso* a todos los revolucionarios y socialistas *no* socialdemócratas. Estos últimos tampoco habrán de detenerse ante las reivindicaciones sociales revolucionarias en el problema agrario, pero no querrán supeditarlas precisamente a la condición del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo. Esta condición es el punto central y fundamental de la teoría del marxismo revolucionario en la cuestión agraria*. Reconocer esta condición significa reco-

alemán el pueblo elija a los funcionarios públicos. Las mismas razones que tenemos para considerar que el Estado nacional polaco sólo puede ser una realidad cuando el proletariado conquiste el poder político las tenemos para afirmar otro tanto por lo que respecta a esta reivindicación. ¿Pero acaso eso es motivo suficiente para no incluirla en nuestro programa práctico?" (*Neue Zeit*, XIV, 2, SS. 513 u. 514 (*Tiempo Nuevo*, XIV, 2, págs. 513 y 514.— *Ed.*) Subrayado por K. Kautsky).

* En el fondo, todas las confusiones y todos los extravíos de los "críticos" del marxismo en la cuestión agraria se reducen justamente a la

nocer que la evolución de la agricultura, pese a todo su enmarañamiento y complejidad, pese a toda la variedad de sus formas, es también una evolución capitalista; que también ella (como la evolución de la industria) engendra la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía; que *esta* lucha de clases debe constituir justamente nuestra primera y fundamental preocupación, debe ser la piedra de toque en la que habremos de contrastar tanto las cuestiones de principio como las tareas políticas y los métodos de propaganda, agitación y organización. Reconocer esta condición en el problema, particularmente espinoso, de la participación del pequeño campesino en el movimiento socialdemócrata implica la obligación de adoptar también un punto de vista rigurosamente clasista, no renunciar en lo más mínimo al punto de vista del proletariado en aras de los intereses de la pequeña burguesía, sino que, por el contrario, exigir que el pequeño campesino, que está siendo arruinado y oprimido por todo el capitalismo moderno, abandone *su* punto de vista clasista y adopte el punto de vista del proletariado.

Al poner esta condición levantaremos una valla que nos separará resuelta y definitivamente no sólo de *nuestros enemigos* (es decir, de los partidarios directos o indirectos, conscientes o inconscientes de la burguesía, que son nuestros aliados temporales y parciales en la lucha contra los restos del régimen de servidumbre), sino también de aquellos *amigos inseguros* que con su ambiguo planteamiento de la cuestión agraria pueden ocasionar un grave daño (de hecho ya lo ocasionan) al movimiento revolucionario del proletariado.

Al poner esta condición, tendemos el hilo conductor, ateniéndose al cual los socialdemócratas, aun los que viven en cualquier aldea perdida, aun los que tienen que enfrentarse con las relaciones agrarias más embrolladas, que

incomprensión de este punto, y el más audaz, el más consecuente (y, por consiguiente, el más honrado) de ellos, el señor Bulgákov, declara lisa y llanamente en su "investigación" que la "doctrina" de la lucha de clases es totalmente inaplicable a las relaciones agrarias. (*El capitalismo y la agricultura*, t. II, pág. 289).

promueven a primer plano las tareas de carácter democrático *general*, pueden aplicar y destacar su punto de vista proletario al resolver estas tareas; del mismo modo, exactamente, como nosotros seguimos siendo socialdemócratas al resolver las tareas políticas de carácter democrático *general*.

Al poner esta condición, damos ya una respuesta a esa objeción que se les ocurre a muchos al conocer superficialmente las reivindicaciones concretas de nuestro programa agrario: “¿¡Devolver los rescates y los recortes a *las comunidades rurales!*?” ¿Qué se ha hecho entonces de nuestro particularismo proletario y de nuestra independencia proletaria? ¿¡No representará eso, en el fondo, un regalo a la burguesía rural??

Claro que sí; pero únicamente en el sentido en que el propio derrumbamiento del régimen de servidumbre ha sido también “un regalo a la burguesía”, es decir, una liberación del desarrollo burgués —precisamente del burgués y no de cualquier otro— de las trabas e impedimentos de ese régimen. El proletariado se distingue de las demás clases oprimidas por la burguesía y opuestas a ella precisamente porque no cifra sus esperanzas en la detención del desarrollo burgués, en el embotamiento o en la suavización de la lucha de clases, sino, por el contrario, en su desarrollo más libre y completo, en el aceleramiento del progreso burgués*. En la sociedad capitalista en desarrollo *no se pueden* destruir los restos de servidumbre que obstaculizan ese desarrollo sin reforzar y consolidar con ello a la burguesía. “Turbarse” por esto significa repetir el error de aquellos socialistas que decían que no necesitábamos para nada la libertad política, pues ésta fortalecería y consolidaría el dominio de la burguesía.

* Está claro que el proletariado no defiende todas las medidas que aceleran el progreso burgués, sino tan sólo aquellas que acrecientan *directamente* la aptitud de la clase obrera para luchar por su emancipación. Y el “pago en trabajo” y el avasallamiento pesan mucho más sobre la parte pobre del campesinado —la que está más cerca del proletariado— que sobre su parte acomodada.

VI

Después de haber examinado la "parte general" de nuestro programa agrario, pasemos al análisis de algunas de sus reivindicaciones. Aquí nos tomaremos la libertad de no comenzar por el punto primero, sino por el cuarto (el que se refiere a los recortes), pues es, precisamente, el punto central, el más importante, el que da un carácter particular al programa agrario y, al mismo tiempo, el más vulnerable (por lo menos a juicio de la mayoría de los que han expresado su opinión sobre el artículo publicado en el núm. 3 de *Iskra*). Recordemos que el contenido de este punto consta de las siguientes partes: 1. Exige la institución de comités campesinos autorizados para establecer nuevas normas en aquellas relaciones agrarias que son una supervivencia directa de la servidumbre. La expresión de "comités *campesinos*" ha sido escogida para indicar claramente que, en oposición a la "Reforma" de 1861, con sus comités de nobles¹⁷⁶, la nueva reglamentación deberá hallarse en manos de los campesinos y no de los terratenientes. Con otras palabras: la liquidación definitiva de las relaciones del régimen de servidumbre no se encomienda a los opresores, sino a la parte de la población oprimida por esas relaciones; no a la minoría, sino a la mayoría de las personas interesadas en esa liquidación. En el fondo, no se trata más que de una *revisión democrática de la Reforma campesina* (es decir, lo que reivindicaba, precisamente, el primer proyecto de Programa confeccionado por el grupo Emancipación del Trabajo). Y si no hemos escogido esta última expresión, es tan sólo porque es menos definida y señala en forma menos expresiva el verdadero carácter y el contenido concreto de esa revisión. De aquí que si Martínov, por ejemplo, tuviese realmente algo que decir sobre la cuestión agraria, su deber sería manifestar claramente si rechaza la idea misma de una revisión democrática de la Reforma campesina o, en caso contrario, decir cómo se la imagina él*.

* Señalemos la inconsecuencia (¿o la reticencia?) de Nadezhdin, quien en su esbozo de programa agrario recoge, por lo visto, la idea de *Iskra*

Prosigamos. 2. Se concede a los comités campesinos el derecho a expropiar la tierra de los terratenientes, a permutar tierras, etc. (pto. 4, b), con la particularidad de que este derecho se limita tan sólo a los casos de supervivencia directa de las relaciones de servidumbre. O sea (3), el derecho de expropiación y rescate se concede sólo con respecto a aquellas tierras que, en primer lugar, “fueron arrebatadas en forma de recortes a los campesinos durante la abolición del régimen de servidumbre” (estas tierras habían servido, por consiguiente, desde tiempos inmemoriales de elemento imprescindible de la hacienda campesina, eran una parte integrante de esta hacienda y han sido desgajadas artificialmente de ella por ese latrocinio legalizado al que se da el nombre de gran Reforma campesina) y, en segundo lugar, que “son en manos de los terratenientes un instrumento para avasallar a los campesinos”.

Esta segunda condición limita aún más el derecho de rescate y expropiación, pues no lo hace extensivo a todos los “recortes”, sino tan sólo a aquellos que siguen siendo un instrumento de avasallamiento y “que —según la formulación de *Iskra*— sirven para *mantener en vigor* el trabajo forzado,

acerca de los comités campesinos, pero la formula con muy poca fortuna al decir: “Creación de un tribunal especial integrado por representantes del pueblo para examinar las *quejas* y reclamaciones de los campesinos contra las operaciones efectuadas durante la ‘liberación’” (*En vísperas de la revolución*, pág. 65, subrayado por mí). Las *quejas* sólo son admisibles contra las *infracciones* de la ley. La “liberación” del 19 de febrero, con todas sus “operaciones”, es ya una ley. La institución de tribunales especiales para examinar las quejas contra las injusticias de una ley no tiene ningún sentido mientras no sea abolida esa ley, mientras para sustituirla (o para anularla parcialmente) no se dicten nuevas normas legislativas. A los “tribunales” no sólo hay que darles el derecho de aceptar “quejas” contra el recorte de los pastizales, sino también el de devolver (o rescatar, etc.) esos pastizales; pero entonces, y en primer lugar, un “tribunal” que tenga derecho a promulgar leyes ya no será tal tribunal; y, en segundo lugar, es preciso señalar clara y taxativamente cuáles son los derechos de expropiación, rescate, etc. de que goza ese “tribunal”. Pero por desafortunada que sea la formulación de Nadezhdin, éste ha comprendido mucho mejor que Martínov la necesidad de una revisión democrática de la Reforma campesina.

avasallado, basado en la prestación personal, es decir, a mantener, de hecho, las mismas formas de trabajo que en la época de la servidumbre”*. Con otras palabras: en los casos en que nuestra menguada Reforma campesina, al recortar las tierras de los campesinos, ha dejado que sigan en pie hasta ahora las formas serviles de la economía, en esos casos, se concede a los campesinos el derecho de acabar inmediata y definitivamente con estos vestigios de la servidumbre, incluso mediante expropiación, el derecho de “*devolver los recortes*”.

Por eso, podemos tranquilizar a nuestro buen Martínov, que tan alarmado preguntaba: “¿y qué se va a hacer con los recortes que se encuentran en manos de los terratenientes o que han sido comprados por individuos de origen plebeyo y que ahora se explotan de un modo ejemplar, de un modo capitalista?” No se trata de esos recortes aislados, muy respetable señor, sino de los recortes típicos (y además muy numerosos), que siguen siendo la base de los vestigios aún persistentes de la economía de servidumbre.

Por último, 4. El punto 4, b, concede a los comités campesinos el derecho a eliminar los vestigios del régimen de servidumbre que aún persisten en algunos lugares del país (servidumbres¹⁷⁷, asignaciones de tierras y deslindamientos aún no terminados, etc., etc.).

Vemos, por consiguiente, que todo el contenido del punto 4 puede, en aras de la sencillez, expresarse en tres palabras: “devolver los recortes”. Ahora bien, ¿cómo ha surgido la idea de esta reivindicación? Como consecuencia directa de la tesis general y fundamental de que debemos ayudar a los campesinos y estimularlos a acabar del modo más completo posible con todos los vestigios de la servidumbre. Con esto “todos están de acuerdo”, ¿no es así? Pues bien, si estáis de acuerdo en ir por ese camino, tened la bondad de seguirlo por vuestro pie, sin que haya necesidad de tirar de vosotros; y no os amilanéis por el aspecto “insólito” de este camino, no os desconcertéis por el hecho de que en muchos lugares no hallaréis ningún camino trillado, sino que tendréis que

* Véase O.C., t. 4, pág. 474. - Ed.

arrastraros por el borde de un abismo, abriros paso por bosques intrincados y sortear fosos. No os quejéis de la falta de caminos: serían inútiles jeremiadas, pues debíais saber de antemano que no os metíais en un camino real, nivelado y rectificado por todas las fuerzas del progreso social, sino en veredas de rincones perdidos y desolados, que tienen salida, pero a las cuales ni vosotros, ni nosotros ni nadie hallaremos jamás una salida recta, sencilla y fácil: “jamás”, es decir, en general, mientras sigan existiendo esos rincones perdidos y desolados, que mueren luego de una agonía lenta y dolorosa.

Y si no queréis meteros en esos vericuetos, decidlo claramente y no tratéis de salir del paso con simples frases*.

¿Estáis de acuerdo en luchar por la supresión de los vestigios de la servidumbre? Perfectamente. Pero en ese caso tened en cuenta que *no hay* ninguna institución jurídica única que exprese o condicione esos vestigios. Me refiero, claro está, a los vestigios de la servidumbre exclusivamente en el terreno de las relaciones agrarias, de las que ahora nos ocupamos, y no el de la legislación estamental, financiera, etc. Las supervivencias directas de la economía basada en la prestación personal —señaladas multitud de veces en todas

* Por ejemplo, Martínov acusa de “palabrería” a *Iskra*, cuando ésta le ha dado los fundamentos generales de su política agraria (“introducir la lucha de clases en el campo”) y la solución práctica al problema de las reivindicaciones concretas del programa. Sin sustituir estos fundamentos generales por otros cualesquiera, sin reflexionar lo más mínimo sobre estos fundamentos y sin tratar de elaborar un programa concreto, Martínov sale del paso con esta magnífica frase: “...Debemos exigir que se les proteja (a los campesinos, como pequeños propietarios)... contra las diversas formas atrasadas de avasallamiento económico...” Baratito, ¿no es cierto? ¿No tendría usted la amabilidad de señalarnos concretamente *aunque sólo sea* un caso en que se haya protegido a los campesinos *aunque no sea más que de una* forma atrasada (¡no digamos ya de “diversas”!) de avasallamiento? (¡¡Por lo visto hay también “formas de avasallamiento” que no son atrasadas!!) Pues existe el crédito menudo, existen las agrupaciones para vender la leche, las mutualidades de préstamos y ahorros, las asociaciones de pequeños propietarios, el Banco Campesino y los agrónomos de los zemstvos, que también “protegen contra las diversas formas atrasadas de avasallamiento económico”. ¿Cree usted, por consiguiente, que “debemos exigir” todo eso? ¡Muy señor mío, primero hay que pensar las cosas y luego ponerse a hablar de los programas!

las investigaciones económicas relativas a Rusia— no se mantienen en virtud de una ley que las proteja especialmente, sino por la fuerza de las relaciones agrarias existentes de hecho. Y esto es tan así, que en las declaraciones de los testigos ante la conocida Comisión Valúev¹⁷⁸ se dice sin rodeos que el régimen de servidumbre resurgiría sin duda alguna, si no estuviese prohibido explícitamente por la ley. Por consiguiente, una de dos: o no se toca para nada el problema de las relaciones agrarias entre los campesinos y los terratenientes, en cuyo caso todos los demás problemas se resuelven muy “sencillamente”; pero entonces no tocáis tampoco la fuente principal de todas las supervivencias de la servidumbre en el campo, entonces os apartáis “sencillamente” de un problema muy apremiante, que afecta a los intereses más profundos de los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre y de los campesinos avasallados y que mañana o pasado mañana puede convertirse con facilidad en uno de los más acuciantes problemas político-sociales de Rusia. O bien queréis tocar también esa fuente de las “formas atrasadas de avasallamiento económico” representada por las relaciones agrarias, en cuyo caso debéis aceptar la complejidad y el intrincamiento de esas relaciones, que hacen totalmente imposible una solución fácil y sencilla. Entonces vosotros, que estáis descontentos de la solución concreta que nosotros proponemos a este embrollado problema, ya *no tenéis derecho* a desentenderos de la cuestión “quejándoos” en general de su intrincamiento, sino que *debéis* tratar de desentrañarla vosotros mismos y proponer otra solución concreta.

La gran importancia de los recortes en la actual economía campesina es un hecho. Y lo notable es que por muy profundo que sea el abismo existente entre el populismo (en el amplio sentido de la palabra) y el marxismo en la apreciación del régimen económico y de la evolución económica de Rusia, en *esta* cuestión no hay divergencias entre ellos. Los representantes de ambas tendencias coinciden en que en el campo ruso hay infinidad de vestigios de la servidumbre y en que (NB) el modo de economía privada dominante en las provincias centrales de Rusia (“el sistema económico

basado en el pago en trabajo”) es una supervivencia directa de la servidumbre. También coinciden en que los recortes de las tierras campesinas en beneficio de los terratenientes, es decir, tanto los recortes en el sentido directo o inmediato como la prohibición de que los campesinos puedan llevar su ganado a los pastizales y a los abrevaderos, puedan aprovechar los bosques, etc., etc., es una de las bases más importantes (*si no la más importante*) del sistema de pago en trabajo. Bastará recordar que, según datos muy recientes, el sistema de pago en trabajo en las haciendas de los terratenientes *predomina en 17 provincias, por lo menos, de la Rusia Europea*. ¡Que traten de refutar este hecho quienes consideran el punto relativo a los recortes artificial y astutamente inventado tras “penosas cavilaciones”!

El sistema económico basado en el pago en trabajo significa lo siguiente. Prácticamente, es decir, no por el derecho de propiedad, sino por el modo de explotación de la tierra, los predios del terrateniente y de los campesinos no están definitivamente separados, sino que siguen fundidos: parte de la tierra de los campesinos sirve, por ejemplo, para mantener el ganado de labor que no trabaja en las tierras del campesino, sino en las del terrateniente; parte de los predios del terrateniente es indudablemente necesaria para la vecina economía campesina dado su actual sistema (abrevaderos, pastizales, etc.). Y este entrelazamiento efectivo de la explotación de la tierra engendra *inevitablemente* unas relaciones entre el mujik y el señor exactamente iguales a las que existieron bajo el régimen de servidumbre (mejor dicho, mantiene unas relaciones que tienen su origen en una historia milenaria). El mujik sigue siendo *de facto* un siervo, sigue trabajando con sus aperos seculares, con la rutina secular del cultivo en tres hojas y para su secular “señor”. ¿Qué más queréis, cuando en muchísimos sitios los propios campesinos dan a este sistema de pago en trabajo el nombre de *pánschina* o *bárschina**, cuando los propios terratenientes

* O sea, “trabajo para el señor”, de las palabras *pan* o *barin*. que significan *señor*.—*N. del Trad.*

describen su hacienda con estas palabras: la tierra me la trabajan "los campesinos... que antes me pertenecían" (es decir, no sólo antes, isino también ahora!), con sus aperos, a cambio de que yo les deje utilizar mis pastizales?

Cuando se resuelve algún problema económico-social complejo y embrollado, las reglas más elementales exigen, ante todo, tomar el caso más típico, el más libre de influencias y circunstancias ajenas que lo complican, y sólo entonces partir de la solución de este caso y remontarse, tomando en consideración una tras otra todas esas circunstancias ajenas que complican el problema en cuestión. Tomemos también aquí el caso más "típico": los hijos de los antiguos campesinos siervos trabajan para los hijos del antiguo señor a cambio de poder utilizar los pastizales. El sistema de pago en trabajo determina el estancamiento de la técnica agrícola y el de *todas* las relaciones económico-sociales en el campo, pues impide el desarrollo de la economía monetaria y la diferenciación del campesinado, libra (relativamente) al terrateniente del acicate de la competencia (en lugar de mejorar la técnica, el terrateniente reduce la parte que corresponde al mediero; por cierto que esta reducción se ha señalado en numerosos lugares en el transcurso de muchos años del período posterior a la Reforma), ata al campesino a la tierra, impide así la libertad de desplazamiento y de ocupaciones auxiliares, etc.

¿Puede dudar cualquier socialdemócrata de que en este caso "puro" es muy natural, deseable y factible la expropiación de una determinada parte de las tierras del señor en beneficio del campesino? Tal expropiación habrá de sacudir a Oblómov y le obligará a emplear en una extensión menor de sus tierras métodos de explotación más perfectos; minará (no destruirá, sino precisamente minará) el sistema de pago en trabajo, elevará la independencia y el espíritu democrático del campesinado, mejorará su nivel de vida e impulsará poderosamente el desarrollo de la economía monetaria y el progreso del capitalismo en la agricultura.

Por lo demás, puesto que se reconoce por todo el mundo que los recortes son una de las fuentes principales del sistema

de pago en trabajo y que este sistema es una supervivencia directa de la servidumbre, que frena el desarrollo del capitalismo, ¿cómo puede dudarse de que la devolución de los recortes habrá de quebrantar el sistema de pago en trabajo y acelerar el desarrollo económico-social?

VII

Sin embargo, muchos son los que lo han puesto en duda, y ahora pasaremos al análisis de los argumentos expuestos por los escépticos. Todos esos argumentos pueden encuadrarse en los puntos siguientes: a) ¿corresponde a los fundamentos teóricos del marxismo y a los principios programáticos de la socialdemocracia la exigencia de que sean devueltos los recortes? b) ¿es razonable, desde el punto de vista de la conveniencia política, exigir que se corrija una injusticia histórica cuya significación se debilita con cada paso del desarrollo económico? c) ¿es realizable en la práctica esta reivindicación? d) si se reconoce que podemos y debemos plantear una reivindicación de este género y no dar en nuestro programa agrario lo mínimo, sino lo máximo, ¿es consecuente, desde este punto de vista, la reivindicación de que sean devueltos los recortes? ¿Es, en realidad, esa reivindicación lo máximo?

Por lo que yo puedo juzgar, *todas* las objeciones “contra los recortes” pueden incluirse en uno u otro de estos cuatro puntos, y la mayoría de los objetantes (incluido Martínov) han dado una respuesta negativa a las cuatro preguntas, reconociendo que la reivindicación de que sean devueltos los recortes es incorrecta desde el punto de vista de los principios, inconveniente desde el punto de vista político, irrealizable en la práctica e inconsecuente desde el punto de vista de la lógica.

Examinemos por orden de importancia todas estas cuestiones.

(a) Dos son los argumentos que se aducen para considerar incorrecta desde el punto de vista de los principios la reivindicación de que sean devueltos los recortes. En primer lugar, se asegura, esto “afectará” a la agricultura capitalista,

es decir, detendrá o frenará el desarrollo del capitalismo; en segundo lugar, se dice, esa reivindicación no sólo reforzará la pequeña propiedad, sino que contribuirá directamente a multiplicarla. El primero de estos argumentos (que Martínov destaca de un modo particular) es completamente infundado, pues, por el contrario, lo que frena el desarrollo del capitalismo son los recortes típicos, y su devolución impulsará ese desarrollo; por lo que respecta a los casos que no son típicos (sin hablar ya de que las excepciones son posibles siempre y en todas partes y que su existencia no hace sino confirmar la regla), ya se han hecho las reservas correspondientes tanto en *Iskra* como en el Programa (“... las tierras que fueron arrebatadas... y son... un instrumento para avasallar...”). Esta objeción se basa simplemente en un desconocimiento de la verdadera significación que tienen en la economía del agro ruso los recortes y el sistema de pago en trabajo.

El segundo argumento (desarrollado con especial detalle en algunas cartas privadas) es mucho más serio y, en general, el más fuerte de cuantos se han aducido contra el Programa que defendemos. Hablando en términos generales, desarrollar la pequeña hacienda y la pequeña propiedad, apoyarla, fortalecerla y, con tanto mayor motivo, multiplicarla, no es, en modo alguno, una tarea que incumba a la socialdemocracia. Eso es completamente cierto. Pero lo que ocurre es que en este caso no tenemos ante nosotros un ejemplo “general”, sino precisamente un ejemplo *excepcional* de pequeña hacienda, y este carácter excepcional *está claramente expresado* en la introducción a nuestro programa agrario: “acabar con los restos del régimen de servidumbre en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo”. Hablando *en términos generales*, el apoyo a la pequeña propiedad es una medida reaccionaria, *pues* está dirigida contra la gran hacienda *capitalista*, frenando, por consiguiente, el desarrollo social y contribuyendo a velar y embotar la lucha de clases. Pero en este caso lo que nosotros queremos no es apoyar la pequeña propiedad contra el capitalismo, sino justamente contra la servidumbre; en este caso, al apoyar al pequeño campesino damos un poderoso impulso al desarrollo de la lucha de cla-

ses. En efecto, por una parte, al proceder así hacemos el *último* intento de avivar los restos de odio de clase (de estamento) del campesino contra el terrateniente asentado en el régimen de servidumbre. Por otra parte, desbrozamos el camino al desarrollo del antagonismo de clase burgués en el campo, pues ese antagonismo *está encubierto* ahora por la opresión común y aparentemente igual que sufren todos los campesinos a consecuencia de los vestigios de la servidumbre.

Pero en el mundo todas las cosas tienen dos facetas. El campesino propietario ya ha desempeñado en Occidente su papel en el movimiento democrático y ahora defiende su situación privilegiada con respecto a la del proletariado. El campesino propietario se halla situado aún en Rusia en el umbral de un movimiento decisivo popular y democrático, con el que no puede por menos de simpatizar. Sus ojos aún miran más hacia adelante que hacia atrás. Todavía lucha mucho más contra los privilegios estamentales propios de la servidumbre, tan grandes aún en Rusia, que por defender su situación privilegiada. En *este* momento histórico nosotros tenemos la obligación ineludible de apoyar al campesinado y de procurar dirigir su descontento, vago e impreciso aún, contra su verdadero enemigo. Y en modo alguno incurriremos en contradicción con nosotros mismos, si en el siguiente período histórico, cuando desaparezcan las condiciones particulares de esta "coyuntura" político-social, cuando el campesinado, supongamos, satisfecho por las dádivas insignificantes de una parte insignificante de los propietarios, dirija ya resueltamente sus "rugidos" contra el proletariado, si en ese período excluimos de nuestro Programa la lucha contra los vestigios de la servidumbre. Entonces, probablemente, también tendremos que excluir del Programa la lucha contra la autocracia, pues no cabe esperar en modo alguno que el campesinado se libere del más repugnante y duro yugo de la servidumbre *antes* de haberse logrado la libertad política.

Bajo el dominio de la economía capitalista, la pequeña propiedad frena el desarrollo de las fuerzas productivas,

pues ata al productor a la pequeña parcela, afirma la técnica rutinaria y entorpece la incorporación de la tierra a la circulación mercantil. Bajo el dominio de la economía basada en el pago en trabajo, la pequeña propiedad agraria, al liberarse del sistema de pago en trabajo, impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas, libera al campesino del avasallamiento que lo mantiene atado a un mismo lugar, libera al terrateniente de los servidores "gratuitos", impide que los mejoramientos técnicos puedan ser sustituidos por una intensificación ilimitada de la explotación "patriarcal", facilitando la incorporación de la tierra a la circulación mercantil. En una palabra, la situación contradictoria del pequeño campesino en la divisoria entre la economía asentada en el régimen de servidumbre y la economía capitalista justifica plenamente este apoyo excepcional y pasajero de la pequeña propiedad por la socialdemocracia. Lo repetimos una vez más: no se trata de una contradicción implícita en la redacción o formulación de nuestro Programa, sino de una contradicción de la vida real.

Se nos objetará diciendo que "por muy difícilmente que la economía basada en el pago en trabajo ceda ante el empuje capitalista, a pesar de todo cede; más aún, está condenada a desaparecer por completo. La gran hacienda basada en el pago en trabajo va cediendo y cederá directamente su lugar a la gran hacienda capitalista. Vosotros, en cambio, queréis acelerar el proceso de liquidación de la servidumbre con una medida que, en el fondo, representa la fragmentación de la gran hacienda (y que aunque sea parcial no deja por eso de ser una fragmentación). ¿No sacrificáis con ello los intereses del futuro a los intereses del presente? ¡Por una problemática posibilidad de que los campesinos se subleven en un futuro inmediato contra la servidumbre dificultáis en un futuro más o menos lejano la sublevación del proletariado agrícola contra el capitalismo!"

Este razonamiento, por muy convincente que parezca a primera vista, peca de gran unilateralidad. En primer lugar, el pequeño campesino también cede (difícilmente, pero cede) al empuje del capitalismo y también está condenado, al fin y a

la postre, a un desplazamiento inevitable. En segundo lugar, la gran hacienda basada en el pago en trabajo no siempre cede "directamente" su lugar a la gran hacienda capitalista, sino que muchísimas veces lo hace creando una capa de elementos semidependientes, medio braceros, medio propietarios, mientras que una medida revolucionaria como la devolución de los recortes prestaría un inmenso servicio por el hecho mismo de sustituir, aunque sea por una vez, el "método" de la transformación gradual e imperceptible de la dependencia feudal en dependencia burguesa por el "método" de la franca transformación revolucionaria, lo cual *no dejaría* de ejercer *la más profunda influencia* sobre el espíritu de protesta y de lucha independiente de toda la población trabajadora del campo. En tercer lugar, también nosotros, los socialdemócratas rusos, tratemos de aprovechar la experiencia de Europa, y nos dedicaremos a incorporar a la "gente rústica" al movimiento obrero socialista mucho más rápidamente y con mucho mayor tesón de lo que han logrado hacerlo nuestros camaradas occidentales, que después de haber conquistado la libertad política siguieron mucho tiempo buscando "a tientas" caminos para el movimiento de los obreros industriales. Mucho será en este campo lo que tomemos ya hecho "de los alemanes"*, pero en el dominio agrario es probable que elaboremos algo nuevo. Y para facilitar en el futuro a nuestros braceros y semibraceros su paso al socialismo, tiene mucha importancia que el partido socialista comience *desde ahora mismo* a "intervenir en defensa" de los pequeños campesinos, haciendo para ellos "todo lo que pueda", sin negarse a participar en la solución de problemas "ajenos" (no proletarios) acuciantes y embrollados y acostumbrando a las masas trabajadoras y explotadas a ver en él a su jefe y representante.

Prosigamos. (b) La exigencia de que se devuelvan los recortes es considerada inconveniente desde el punto de vista político: es incorrecto desviar la atención del Partido hacia

* Lenin emplea en este caso la expresión "de los alemanes" en el sentido de "de los extranjeros".— *Ed.*

la reparación de toda suerte de injusticias históricas que ya van perdiendo toda significación actual, distrayendo su atención del problema de la lucha entre el proletariado y la burguesía que es el fundamental y cada vez más inminente. ¡Qué ocurrencia —ironiza Martínov— la de “volver a liberar a los campesinos con un retraso de cuarenta años”!

También este razonamiento parece plausible tan sólo a primera vista. En efecto, las injusticias históricas pueden ser de muy distinta naturaleza. Hay injusticias históricas situadas, por decirlo así, al margen del curso principal de la historia, sin entorpecerlo ni estorbarlo, sin impedir que se ahonde y extienda la lucha proletaria de clase. Naturalmente, no tendría sentido dedicarse a corregir tales injusticias históricas. Citaremos como ejemplo la anexión de Alsacia y Lorena por Alemania. A ningún partido socialdemócrata se le ocurrirá exigir en su programa la corrección de *esa* injusticia, aunque, al mismo tiempo, ninguno de ellos rehuirá su deber de protestar contra tal injusticia y de estigmatizar a todas las clases dominantes, responsables de ella. Y si para fundamentar la exigencia de que sean devueltos los recortes empleásemos única y exclusivamente el argumento de que se ha cometido una injusticia y que es preciso corregirla, esa reivindicación no representaría más que una vacua frase democrática. Pero nosotros no fundamentamos nuestra reivindicación con jeremiadas en torno a la injusticia histórica, sino apelando a la necesidad de acabar con los vestigios de la servidumbre y desbrozar el camino a la lucha de clases en el campo, es decir, a una necesidad muy “práctica” y muy imperiosa para el proletariado.

Aquí vemos el ejemplo de *otra* injusticia histórica, que esta vez sigue *entorpeciendo directamente* el desarrollo social y la lucha de clases. Renunciar al intento de corregir *tales* injusticias históricas equivaldría a “defender el látigo por la sencilla razón de que se trata de un látigo histórico”. El problema de liberar a nuestro campo de la opresión que ejercen sobre él los vestigios del “antiguo régimen”, es uno de los problemas más acuciantes de la época actual, planteado por todas las tendencias y por todos los partidos (excepto el

partido de la servidumbre), de modo que la alusión al retraso está completamente fuera de lugar y, en boca de Martínov, resulta sencillamente divertida. Quien "se ha retrasado" es la burguesía rusa en su tarea, propiamente dicha, de barrer todos los vestigios del antiguo régimen, y nosotros estamos obligados a corregir este defecto —y así lo haremos—, no cejando en ello hasta tanto no sea corregido, hasta que no tengamos la libertad política, mientras la situación del campesinado siga provocando el descontento de casi toda la sociedad burguesa ilustrada (como lo vemos en Rusia), y no un sentimiento de vanidad conservadora ante la "incomovilidad" de lo que, aparentemente, es el baluarte más poderoso contra el socialismo (como lo vemos en Occidente, donde esa vanidad se observa en todos los partidos del orden, empezando por los agrarios y los conservadores *pur sang**, pasando por los burgueses liberales y librepensadores y terminando hasta... idicho sea sin intención de enojar a los señores Chernov ni a *Véstnik Russkoi Revoliutsii!*... hasta por los "críticos del marxismo" en la cuestión agraria, que están tan de moda). Además, también se han "retrasado", claro está, los socialdemócratas rusos que, por principio, se arrastran a la zaga del movimiento dedicándose únicamente a las cuestiones que "prometan resultados palpables". Con su retraso en dar una orientación concreta también en la cuestión agraria, estos "seguidistas" no hacen sino poner en manos de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas un arma de las más fuertes y de las más probadas.

Por lo que respecta (c) a la objeción (que Martínov destaca de un modo particular) de que la exigencia de la devolución de los recortes es prácticamente "irrealizable", diremos que tal objeción es una de las más débiles. De existir la libertad política, los comités campesinos podrían decidir en qué casos y de qué modo, precisamente, se debería llevar a cabo la expropiación, el rescate, la permuta, el deslindamiento, etc., y podrían hacerlo con muchísima más facilidad que los comités de nobles, integrados por representan-

* De pura sangre.— Ed.

tes de la minoría y defensores de los intereses de esa misma minoría. Sólo pueden conceder importancia a esa objeción quienes están acostumbrados a estimar en muy poco la actividad revolucionaria de las masas.

Aquí se hace la cuarta y última objeción: ya que se cuenta con la actividad revolucionaria del campesinado y se plantea para él, no el programa mínimo, sino el programa máximo, hay que ser consecuente y exigir el "reparto negro"¹⁷⁹ campesino o la nacionalización burguesa de la tierra. "Si quisiéramos —dice Martínov— hallar una verdadera (*sic!*) consigna de clase para las masas campesinas, que tienen poca tierra, deberíamos ir más allá y exigir el 'reparto negro', pero entonces tendríamos que despedirnos del programa socialdemócrata."

Este razonamiento nos muestra de cuerpo entero al "economista" y hace que acuda a nuestra memoria el refrán relativo a esa gente que cuando se la obliga a rezar acaba rompiéndose la frente a cabezazos.

Ya que os habéis manifestado en favor de una reivindicación que responde a ciertos intereses de cierta capa de pequeños productores, ¡eso quiere decir que debéis abandonar vuestro punto de vista y adoptar el punto de vista de esa capa!! Nada de eso. Así sólo pueden razonar los "seguidistas", que confunden la elaboración de un programa en consonancia con los intereses ampliamente comprendidos de una clase con el servilismo ante esa clase. Aun siendo representantes del proletariado, nosotros condenaremos francamente ese prejuicio de los proletarios poco desarrollados, según el cual sólo debe lucharse por las reivindicaciones que "prometan resultados palpables". Al apoyar las reivindicaciones y los intereses progresivos del campesinado, nosotros rechazaremos resueltamente sus reivindicaciones reaccionarias. Y el "reparto negro", una de las consignas más destacadas del viejo populismo, contiene, precisamente, un entrelazamiento de elementos revolucionarios y reaccionarios. Los socialdemócratas han repetido decenas de veces que ellos no arrojan en modo alguno por la borda todo el populismo con la tozudez propia de cierta ave muy poco inteligente, sino que destacan de él

sus elementos revolucionarios, sus elementos democráticos generales, y los hacen suyos. En la reivindicación del reparto negro es reaccionaria la utopía de querer generalizar y perpetuar la pequeña producción campesina, pero en ella hay también (además de la utopía de que el "campesinado" puede ser portador de la revolución *socialista*) un aspecto revolucionario, a saber: el deseo de barrer con una insurrección campesina todos los vestigios del régimen de servidumbre. A juicio nuestro, la reivindicación de devolver los recortes destaca de todas las reivindicaciones ambiguas y contradictorias del campesinado precisamente aquello que puede actuar de un modo revolucionario tan sólo en la dirección de todo el desarrollo social y que, por eso mismo, merece el apoyo del proletariado. La invitación de Martínov a "ir más allá" en realidad conduce únicamente al absurdo de pretender que determinemos la "*verdadera*" consigna de clase del campesinado desde el punto de vista de *los verdaderos* prejuicios de éste y no desde el punto de vista de los intereses *correctamente entendidos* del proletariado.

Otra cosa distinta es la nacionalización de la tierra. Esta reivindicación (si se entiende en el sentido burgués y no en el sentido socialista) va realmente "más allá" de la reivindicación de devolver los recortes y, en principio, nosotros la compartimos plenamente. En determinado momento revolucionario no nos negaremos, naturalmente, a plantearla. Pero nuestro actual programa lo confeccionamos no sólo e incluso no tanto para la época de la insurrección revolucionaria, como para la época de la esclavitud política, para la época que precede a la libertad política. Y en esta época, la reivindicación de la nacionalización de la tierra expresa *mucho más débilmente* las tareas inmediatas del movimiento democrático en cuanto a la lucha contra la servidumbre. La reivindicación de que se instituyan comités campesinos y de que se devuelvan los recortes aviva directamente esta lucha de clases en el campo, por cuya razón no puede dar pie a ningún experimento del tipo del socialismo de Estado. Por el contrario, la exigencia de que se nacionalice la tierra desvía hasta cierto punto la atención sea de las manifesta-

ciones más palmarias, sea de las supervivencias más fuertes de la servidumbre. Por eso, nuestro programa agrario puede y debe ser presentado ahora mismo como uno de los medios de estimular el movimiento democrático entre el campesinado. En cambio, sería francamente erróneo presentar la reivindicación de la nacionalización tanto bajo el absolutismo como también bajo una monarquía semiconstitucional, pues no existiendo instituciones políticas de carácter democrático definitivamente consolidadas y profundamente arraigadas, esta reivindicación, más bien que impulsar el "libre desarrollo de la lucha de clases en el campo", desviaría el pensamiento hacia absurdos experimentos de socialismo de Estado*.

Por eso nosotros creemos que, dado el actual régimen social, el máximo de nuestro programa agrario no debe ir más allá de una revisión democrática de la Reforma campesina. La reivindicación de la nacionalización de la tierra, que es completamente acertada desde el punto de vista de los principios y completamente adecuada en determinados momentos, no conviene políticamente en el momento actual.

Es interesante señalar que Nadezhdin, en su afán de llegar justamente a ese máximo, a la nacionalización de la tierra, ha terminado por despistarse (en parte a causa de su decisión de limitarse en el programa a "reivindicaciones comprensibles y necesarias para el mujik"). Nadezhdin formula del siguiente modo la exigencia de nacionalización de la tierra: "conversión de las tierras del Estado, de la Corona, de la Iglesia y de los terratenientes en propiedad del pueblo, en un fondo nacional, para ser distribuidas entre los campesinos trabajadores mediante arrendamientos a largo pla-

* En uno de sus artículos contra Vollmar, Kautsky observa muy acertadamente: "En Inglaterra, los obreros avanzados pueden reivindicar la nacionalización de la tierra. Pero, ¿a dónde conduciría el que toda la tierra de un Estado militarista y policíaco como Alemania se convirtiese en propiedad del Estado (*eine Domäne*)? Un socialismo de Estado de esa naturaleza lo tenemos, por lo menos en grado considerable, en Mecklemburgo" (*Vollmar und der Staatssozialismus. Neue Zeit*, 1891-1892, X. 2, S. 710) (*Vollmar y el socialismo de Estado. Tiempo Nuevo*, 1891-1892, X 2, pág. 710.— Ed.).

zo concedidos en las condiciones más ventajosas”. No cabe duda de que esta reivindicación será comprensible para el “mujik”, pero seguramente no lo será para los socialdemócratas. La reivindicación de la nacionalización de la tierra puede ser justa desde el punto de vista de los principios en un programa socialdemócrata, tan sólo a título de medida burguesa, pero no como medida socialista, pues en este último sentido nosotros exigimos la nacionalización de *todos* los medios de producción. Ahora bien, manteniéndonos en el terreno de la sociedad burguesa, únicamente podemos exigir que se pase al Estado la renta del suelo, medida esta que, por sí sola, lejos de frenar la evolución capitalista de la agricultura, incluso contribuiría a acelerarla. Por eso, un socialdemócrata, al apoyar la nacionalización burguesa de la tierra, debería, en primer lugar, no excluir de ningún modo las tierras campesinas, como lo ha hecho Nadezhdin. Si mantenemos la explotación *privada* de la tierra, suprimiendo tan sólo la propiedad privada sobre la misma, sería francamente reaccionario hacer *aquí* una excepción para el pequeño propietario. En segundo lugar, si se procediese a *esa* nacionalización, el socialdemócrata estaría resueltamente en contra de que al entregar la tierra nacional en arriendo se diese preferencia a los “campesinos trabajadores” frente a los empresarios capitalistas en la agricultura. Tal preferencia sería también reaccionaria siempre y cuando predominase o se mantuviese el modo de producción capitalista. Si hubiese un país democrático que emprendiera la nacionalización burguesa de la tierra, el proletariado de ese país no debería dar preferencia a los pequeños ni a los grandes arrendatarios, sino exigir que *todos* ellos cumplieren escrupulosamente las reglas de protección del trabajo establecidas por la ley (jornada máxima, observancia de las disposiciones sanitarias, etc., etc.), así como una explotación racional de la tierra y del ganado. De hecho, tal conducta del proletariado en la nacionalización burguesa equivaldría, lógicamente, a acelerar el triunfo de la gran producción sobre la pequeña producción (como lo hace en la industria la legislación fabril).

El afán de “ser comprendido a toda costa por el mujik”

ha llevado en este caso a Nadezhdin al laberinto de la reaccionaria utopía pequeñoburguesa*.

Vemos, pues, que el examen de las objeciones contra la reivindicación de que sean devueltos los recortes nos convence de la inconsistencia de esas objeciones. Debemos reivindicar la revisión democrática de la Reforma campesina, y en especial de sus transformaciones agrarias. Y para determinar con toda precisión el carácter, los límites y el modo de llevar a cabo esta revisión, debemos exigir la institución de comités campesinos que tengan derecho a expropiar, rescatar, permutar, etc., los "recortes" que sirven de base a las supervivencias de la economía asentada en el régimen de servidumbre.

VIII

Estrechamente relacionado con el cuarto punto del proyecto de nuestro programa agrario se halla su quinto punto, que exige "que se conceda a los tribunales el derecho a rebajar los arrendamientos abusivos y a declarar nulos los contratos de carácter leonino". Como el punto cuarto, éste también está dirigido contra el avasallamiento, pero, a diferencia de aquél, no exige un acto único de revisión y transformación de las relaciones agrarias, sino la revisión constante de las relaciones jurídicas civiles. Se encomienda *esta re-*

* Una vez discutido el artículo en la conferencia que en Zurich celebró la Redacción de *Iskra*, V. I. Lenin omitió los dos últimos párrafos, sustituyendo este texto por la siguiente nota al pie:

"Por lo que respecta a Nadezhdin, éste, en su esbozo de programa agrario, es, a juicio nuestro, muy poco consecuente al pedir que sean convertidas 'en propiedad del pueblo' todas las tierras, a excepción de las *campesinas*, y que se reparta el 'fondo nacional' (de tierras) 'entre los *campesinos trabajadores* mediante arrendamientos a largo plazo'. Un socialdemócrata no podría excluir de la nacionalización general las tierras de los campesinos. Esto, en primer lugar. Y, en segundo lugar, sólo se pondría a hacer la propaganda de la nacionalización de la tierra como paso a la gran hacienda comunista, pero no a la pequeña hacienda individual. El error de Nadezhdin se debe, probablemente, a su decisión de limitarse en el programa a las 'reivindicaciones *comprensibles* (subrayado por mí) y necesarias para el mujik'".— *Ed.*

visión a los “tribunales”, con la particularidad de que, naturalmente, no se piensa en esa mísera parodia de tribunal que es la “institución” de los jefes de zemstvo (ni aun de los jueces de paz, elegidos por las clases poseedoras de entre los individuos pertenecientes a esas mismas clases), sino en los tribunales de que se habla en el párrafo 16 del apartado precedente de nuestro proyecto de programa, en el que se pide “instituir cámaras de trabajo en todas las ramas de la economía nacional...” (y, por consiguiente, también en la agricultura) “...integradas por representantes de los obreros y de los patronos, sobre bases paritarias”. Tal composición de los tribunales aseguraría su carácter democrático y la libre expresión de los distintos intereses de clase de las diferentes capas de la población agrícola. El antagonismo de clase no se cubriría entonces con las hojas de parra de un burocratismo podrido —ataúd adornado para los restos mortales de la libertad del pueblo—, sino que aparecería ante todo el mundo clara y abiertamente, sacudiendo así a los habitantes del campo y haciéndoles salir de su patriarcal vegetar. El perfecto conocimiento de la vida agraria en general y de las peculiaridades locales en particular quedaría plenamente asegurado por el hecho de que los jueces serían elegidos de entre los propios vecinos del lugar. Para aquellas masas campesinas que no pudiesen ser incluidas de un modo terminante en las categorías de “obreros” o “patronos”, se establecerían, como es natural, normas especiales que asegurasen la representación equitativa de todos los elementos de la población rural, con la particularidad de que nosotros, los socialdemócratas, en todas las circunstancias habríamos de insistir absolutamente, primero, en que los obreros asalariados del campo, por poco numerosos que fuesen, tuviesen una representación *aparte*, y, segundo, en que también tuviesen representación *aparte*, en la medida de lo posible, los campesinos poco pudientes y los campesinos acomodados (pues la indiferenciación de estas dos categorías no sólo conduce al falseamiento de las estadísticas, sino también a la opresión y a la postergación de la primera categoría por la segunda en todos los dominios de la vida).

La competencia de estos tribunales habría de ser doble: en primer lugar, tendrían derecho a *rebajar* los arriendos "exorbitantes". Estas palabras del programa ya expresan un reconocimiento indirecto de la amplia difusión de este fenómeno. Un juicio contencioso y público que examinase la cuantía de la renta sería de extraordinaria utilidad, independientemente de su fallo. Las rebajas de las rentas (aun en el caso de que no fueran frecuentes) habrían de desempeñar su papel en la supresión de los restos de la servidumbre, pues es sabido que en nuestro campo los arrendamientos tienen con más frecuencia un carácter servil que burgués, y la renta es mucho más una renta "en dinero" (es decir, una modificación de la renta feudal) que una renta capitalista (o sea, un excedente sobre la ganancia del patrono). Por consiguiente, la rebaja de la renta contribuiría de manera directa a sustituir las formas económicas de servidumbre por las capitalistas.

En segundo lugar, los tribunales tendrían derecho a "declarar nulos los contratos de carácter leonino". No se precisa aquí el carácter del "avasallamiento", pues no sería nada conveniente coartar la libertad de los jueces electos para aplicar este punto. ¡El mujik ruso sabe demasiado bien lo que es el avasallamiento! Desde un punto de vista científico, este concepto abarca todos los contratos que tienen un carácter *usurario* (las contratas de invierno, etc.) o *servil* (los trabajos para indemnizar los daños causados por el ganado de los campesinos en los campos del señor, etc.).

El punto 3, que se refiere a la devolución de los rescates al pueblo, tiene un carácter algo diferente. Aquí no surgen las dudas respecto a la pequeña propiedad que despierta el punto 4, pero, en cambio, los impugnadores señalan la imposibilidad de llevar a la práctica esta reivindicación y la ausencia de conexión lógica entre este punto y la parte general de nuestro programa agrario (= "acabar con los restos del régimen de servidumbre y contribuir al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo"). No obstante, nadie negará que los restos del régimen de servidumbre, en su conjunto, son precisamente los que determinan esos constantes períodos de

hambre que afectan a millones de campesinos y que hacen descollar a Rusia entre todos los países civilizados. Hasta la autocracia se ve obligada por eso a crear, cada vez con mayor frecuencia, fondos especiales (absolutamente insignificantes, como es natural, y que más bien que beneficiar a los hambrientos se pierden en los bolsillos de los dilapidadores de fondos públicos y de los burócratas) destinados "a las necesidades culturales y benéficas de las comunidades rurales". Nosotros tampoco podemos dejar de exigir, entre las transformaciones democráticas, la institución de semejantes fondos. Aquí no hay nada que objetar.

Ahora bien, ¿de dónde se sacan esos fondos? Aquí, por lo que nosotros podemos juzgar, se nos podría señalar el impuesto progresivo sobre la renta, elevando especialmente las tarifas que afectan los ingresos de los ricos e invirtiendo ese dinero en la constitución de los fondos indicados. Sería muy justo que los elementos más ricos del país fuesen los que tomasen una parte mayor en el sostenimiento de los hambrientos y en los gastos destinados a suprimir en lo posible las calamidades causadas por el hambre. Nosotros tampoco tendríamos nada que objetar a esa medida, de la que no hay necesidad de hablar especialmente en el programa, pues la incluye por entero la reivindicación del impuesto progresivo sobre la renta, que figura en él como una reivindicación aparte. Ahora bien, ¿por qué hemos de limitarnos a esa fuente exclusiva? ¿Por qué no hemos de intentar, además, devolver al pueblo aunque no sea más que una parte de ese tributo con el que han gravado y siguen gravando a los campesinos los esclavistas de ayer ayudados por el Estado policíaco? ¿Acaso ese tributo no guarda la relación más estrecha con los *actuales* períodos de hambre? ¿Acaso la exigencia de su devolución no habrá de sernos de extraordinaria utilidad para extender y ahondar la indignación revolucionaria de los campesinos contra todos los defensores de la servidumbre y contra todas las manifestaciones de servidumbre?

Pero este tributo —se nos objeta— *no puede* devolverse íntegramente. Exacto (*como tampoco pueden ser devueltos íntegramente los recortes*). Mas si no se puede exigir toda la deuda,

¿por qué no se ha de cobrar parte de ella? ¿Qué podría objetarse al establecimiento de un impuesto especial que gravase la tierra de los grandes terratenientes de la nobleza que se aprovecharon del subsidio de rescate? Los dueños de esos latifundios (convertidos incluso a veces en predios vedados) son muy numerosos en Rusia, y sería muy justo exigirles responsabilidades especiales por los períodos de hambre que azotan a los campesinos. Aún más justa sería la confiscación de todos los bienes de los monasterios y de las fincas de la Corona, por ser el tipo de propiedad que más tradiciones conserva de la servidumbre y sirve para enriquecer a los parásitos más reaccionarios y más dañinos para la sociedad, contribuyendo al mismo tiempo a retirar de la circulación civil y mercantil una superficie de tierras bastante considerable. La confiscación de esas fincas representaría, por tanto, un beneficio exclusivo para todo el desarrollo social*; sería precisamente una nacionalización burguesa parcial de la tierra que en modo alguno habría de conducir a los escamoteos del "socialismo de Estado"; tendría, con carácter inmediato, una enorme importancia política para el fortalecimiento de las instituciones democráticas de la *nueva* Rusia y proporcionaría, al mismo tiempo, recursos adicionales para ayudar a los hambrientos.

IX

Por lo que respecta, finalmente, a los dos primeros puntos de nuestro programa agrario, no hay necesidad de que nos extendamos sobre ellos. "La abolición de los pagos en concepto de rescate y censo, así como de todas las cargas que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento contribuyente" (p. 1) es algo de por sí evidente para cualquier socialdemócrata. Tampoco, por lo que nosotros podemos juzgar, hay ninguna duda acerca de la posibilidad de llevar a la

* Al entregar en arriendo esas fincas confiscadas, la socialdemocracia no debería en modo alguno aplicar en las condiciones actuales una política específicamente campesina, sino precisamente la política que hemos expuesto más arriba al refutar las ideas de Nadezhdin.

práctica esta medida. El segundo punto exige “la supresión de la caución solidaria y la derogación de todas las leyes que coartan el derecho del campesino...” (obsérvese que se dice “del campesino” y no “de los campesinos”) “...a disponer libremente de su tierra”. Aquí conviene decir unas palabras acerca de la famosa y memorable “*comunidad rural*”¹⁸⁰. Como es natural, la supresión de la caución solidaria (esta reforma sí que podrá realizarla seguramente el señor Witte antes de la revolución), la abolición de las divisiones estamentales, la libertad de movimiento y la libertad de cada campesino para disponer de la tierra conducirán de hecho a la inevitable y rápida destrucción de esa carga de tipo fiscal-servil, que en sus tres cuartas partes lo es la actual posesión comunal de la tierra. Pero este resultado no hará sino demostrar lo acertado de nuestras ideas sobre la comunidad rural, su incompatibilidad con todo el desarrollo social y económico del capitalismo. Dicho resultado no obedecerá en modo alguno a ninguna medida propuesta por nosotros “contra la comunidad rural”, pues jamás hemos defendido ni defenderemos *ninguna medida* que vaya directamente contra tal o cual sistema de propiedad agraria de los campesinos. Más aún, nosotros defenderemos siempre la comunidad en tanto que organización democrática de la administración local, como asociación o junta de vecinos, contra todos los atentados de los burócratas, contra los atentados a que tan inclinados se sienten los enemigos de la comunidad rural procedentes del campo de *Moskovskie Védomosti*. Jamás ayudaremos a nadie a “destruir la comunidad rural”, pero siempre propugnaremos la supresión de todas las instituciones que se hallen en contradicción con la democracia, *cualquiera que sea la influencia que esa supresión pueda tener sobre los repartos radicales o parciales de la tierra, etc.* Esto es lo que nos distingue radicalmente de los populistas declarados o encubiertos, consecuentes o inconsecuentes, tímidos o audaces, quienes, por una parte, son, “naturalmente”, demócratas, mientras que, por otra, temen definir resuelta e inequívocamente su actitud ante reivindicaciones democráticas tan elementales como la *plena* libertad de movimiento, la supresión *total* del carácter estamental de la comunidad

campesina y, *por consiguiente*, la completa abolición de la caución solidaria y de todas las leyes que impiden al campesino disponer libremente de su tierra*.

Se nos objetará diciendo que esta última medida, que consagra la voluntad individual de cada campesino, es precisamente la que destruye la comunidad rural, no sólo como sistema de repartos periódicos, etc., sino incluso como asociación paritaria de vecinos. Cada campesino, a despecho de la voluntad de la mayoría, podrá exigir que se le entregue su tierra en parcela aparte. ¿No se halla esto en contradicción con la tendencia general de todos los socialistas a ampliar, y no a restringir, los derechos colectivos frente al individuo?

Diremos a esto que el derecho de cada campesino a exigir que se le entregue su tierra necesariamente en parcela aparte no se desprende de nuestra fórmula. Lo único que se desprende de ella es la libre venta de la tierra, y el derecho de que la tierra en venta sea comprada preferentemente por los miembros de la comunidad no está en contradicción con esta libertad.

La supresión de la caución solidaria debe convertir a todos los miembros de la comunidad campesina en libres copropietarios de cierta superficie de tierra, y la forma en que luego dispongan de esa tierra ya es asunto suyo y dependerá de las leyes civiles generales, así como de los acuerdos especiales concertados entre ellos. Por lo que atañe a la ampliación de los derechos colectivos frente al individuo, diremos que los socialistas sólo la defienden cuando es beneficiosa al progreso técnico y social**. Con esa condición, nosotros también de-

* Esta es precisamente la piedra de toque en que deben ser contrastados los numerosos radicales de Rusia (e incluso los revolucionarios, los de *Véstnik Russkoi Revoliutsii*) que en esta cuestión prefieren nadar entre dos aguas.

** Kautsky, por ejemplo, reconoce que es justo exigir la "limitación del derecho de propiedad privada sobre la tierra en interés: 1) del deslindamiento, para acabar con la fragmentación y la dispersión de las tierras; 2) de la elevación de la técnica agrícola; 3) de la prevención de las epidemias" (*Die Agrarfrage*, S. 437) (*La cuestión agraria*, pág. 437.—Ed.). Semejantes exigencias, absolutamente fundadas, no tienen ninguna relación —ni deben relacionarse— con la comunidad campesina

fenderíamos, como es natural, cualquier ley en ese sentido, siempre y cuando no se refiera exclusivamente a los pequeños propietarios, a los campesinos, sino a *todos* los dueños de tierras en general.

X

Para terminar, resumiremos las tesis fundamentales en que descansa nuestro programa agrario. Todo el que haya tenido ocasión de trabajar en la confección de un programa o de conocer los detalles de su elaboración en otros países, sabe que una misma idea puede ser formulada de muy distintas maneras. Por eso, lo que nos importa es que los camaradas a cuyo juicio sometemos ahora nuestro proyecto se pongan de acuerdo ante todo y sobre todo en lo que concierne a los principios fundamentales. Y entonces, las distintas particularidades de la formulación no tendrán ya una importancia decisiva.

Nosotros reconocemos la lucha de clases como el factor central también en el ámbito del régimen agrario de Rusia. Toda nuestra política agraria (y, por consiguiente, también nuestro programa agrario) está basada en el reconocimiento indudable de este hecho, con todas las consecuencias que de él derivan. Nuestro principal objetivo inmediato consiste en desbrozar el camino para el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, de la lucha de clase del proletariado, destinada a alcanzar el objetivo final de la socialdemocracia mundial: la conquista del poder político por el proletariado y la creación de las bases de la sociedad socialista. Al proclamar la lucha de clases hilo conductor de nuestra actividad en todos los "problemas agrarios", nosotros nos apartamos resuelta y definitivamente de los partidarios — tan numerosos en Rusia — de las teorías ambiguas y nebulosas: "populista", "ético-sociológica", "crítica", socialreformista, o comoquiera que se llamen.

Para desbrozar el camino al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo es preciso eliminar todos los restos del régimen de servidumbre, que hoy *encubren* los gérmenes de los antagonismos capitalistas entre la población rural,

impidiendo su desarrollo. Y nosotros hacemos el *último* intento de ayudar a los campesinos a barrer todos esos restos con un golpe decisivo. Decimos "último" porque el propio capitalismo ruso en desarrollo realiza espontáneamente esa misma labor, marcha hacia ese mismo objetivo, pero lo hace por su camino, por el camino de la violencia y la opresión, de la ruina y la muerte por hambre. El paso de la explotación servil a la explotación capitalista es inevitable, y tratar de frenarlo o de "eludirlo" será una ilusión perniciosa y reaccionaria. Pero ese paso también puede concebirse como un derrocamiento violento de los epígonos de la servidumbre, que apoyándose en las tradiciones del antiguo poder esclavista, y no en el "poder del dinero", extraen ahora las últimas gotas de sangre del campesinado patriarcal. Este campesinado patriarcal, que vive en un sistema de economía natural y se mantiene con el esfuerzo de sus brazos, está condenado a desaparecer, pero no está condenado "obligatoriamente" ni hay ninguna ley "inmanente" de la evolución económico-social que lo condene a padecer las torturas de la "exacción de tributos", a sufrir el martirio de los azotes y de una muerte por hambre espantosamente lenta y prolongada.

Pues bien, sin forjarnos ilusiones en cuanto a la posibilidad de que los pequeños productores lleguen a prosperar o incluso a vivir pasablemente en la sociedad capitalista (y Rusia es cada vez más un país capitalista), nosotros exigimos que todos los restos de servidumbre sean suprimidos y destruidos total y absolutamente, no mediante reformas, sino por la vía revolucionaria; nosotros consideramos que pertenecen a los campesinos las tierras que les fueron arrebatadas en forma de recortes por el Gobierno de los nobles y que son la causa de que hoy día sigan sometidos de hecho a la esclavitud. De este modo, nos convertimos —a título de excepción y en virtud de condiciones históricas especiales— en defensores de la pequeña propiedad, pero nosotros la defendemos únicamente en su lucha contra lo que perdura del "antiguo régimen" y tan sólo a condición de que sean abolidas las instituciones que frenan la transformación de la *Oblómovka*¹⁸¹ patriarcal, petrificada en su inmovilidad, en su atraso y abando-

no: tan sólo a condición de que se otorgue plena libertad de movimiento y de compraventa de la tierra y se supriman por completo las divisiones estamentales. Queremos completar la revisión democrática de las leyes estatales y civiles de Rusia con una revisión democrática, revolucionaria, de la tan cacareada "Reforma campesina".

Guiándose por estos principios de la política agraria, todo socialdemócrata ruso que llegue al campo podrá orientarse en la enmarañada red de las relaciones allí existentes, podrá "adaptar" a esas relaciones su propaganda y su agitación revolucionarias, rigurosamente consecuentes. No podrán pillarlo entonces de sorpresa los posibles movimientos campesinos (que en algunos lugares ya parecen iniciarse). En su actividad no habrá de limitarse a las reivindicaciones en defensa de los obreros asalariados del campo, detalladamente expuestas en el apartado de las reivindicaciones "obreras" inmediatas de nuestro Programa y que él, como es natural, defenderá siempre y en todas partes. El socialdemócrata estará en condiciones de impulsar, también entre el campesinado, el movimiento democrático general, que habrá de comenzar (si en efecto está destinado en nuestro campo a rebasar los límites de un estado embrionario) por la lucha contra los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre y terminará por una insurrección contra ese residuo poderosísimo y odioso de la servidumbre al que se da el nombre de absolutismo zarista.

* * *

*

P.S. El presente artículo fue escrito antes de que comen-
zaran en el Sur de Rusia los levantamientos campesinos
de esta primavera¹⁸². Los acontecimientos han confirmado ple-
namente los principios en él expuestos. Por lo que respecta a las
tareas tácticas planteadas ahora con fuerza particular ante
nuestro Partido y que se refieren a su labor "rural", confiamos
en que la próxima vez podremos hablar de ellas.

CARTA A LOS MIEMBROS DE LOS ZEMSTVOS

Exponemos el texto íntegro de la carta reproducida en hectógrafo y dirigida a los miembros de los zemstvos, que circuló de mano en mano durante la última sesión de las asambleas de zemstvo (y que *lamentablemente* sólo llegó a nuestras manos en estos últimos días):

“Muy señor nuestro:

Las duras condiciones en que hoy se encuentran Rusia, el pueblo ruso y los zemstvos rusos, nos mueven a dirigirnos a usted, excelentísimo señor, con la presente carta, en la confianza de que los pensamientos y las intenciones expuestas en ella habrán de encontrar simpatía por parte de usted.

La larga serie de deplorables e indignantes hechos de que hemos sido testigos mudos durante los últimos tiempos agobian, como una nube sombría, la conciencia social, y toda persona instruida se formula de manera tajante esta fatídica pregunta: ¿es posible seguir inactivo políticamente y contribuir, permaneciendo pasivo, a la ruina y corrupción crecientes de la patria?

Las crónicas malas cosechas y las insoportables cargas que constituyen los pagos de rescate y los impuestos indirectos han arruinado literalmente al pueblo, condenándolo a la degeneración física.

La virtual privación de cualquier señal de administración autónoma local a los campesinos, la mezquina tutela de los representantes oficiales y oficiosos del “poder fuerte” y la artificiosa asfixia intelectual en que los guardianes no invitados de los “principios tradicionales y legales del país” mantienen al pueblo debilitan su vigor espiritual, su iniciativa y sus energías.

Las fuerzas productivas del país son dilapidadas de modo escandaloso por los negociantes nativos y extranjeros, con la benevolente cooperación de aventureros que juegan con los destinos de la patria. En vano se esfuerza el “benéfico Gobierno” en sustituir la lucha viva y sistemática de los grupos económicos del país, por medio de una serie de medidas

contradictorias y apresuradas. El "patrocinio" y la "fiscalización" son impotentes ante los funestos presagios de la bancarrota económica y financiera de Rusia: las crisis agraria, industrial y financiera son el flagrante resultado de la política de azar y aventuras. La prensa está reprimida y privada de la posibilidad de arrojar luz aunque sólo sea sobre una parte de los crímenes cometidos a toda hora por los defensores del orden contra la libertad y el honor de los ciudadanos rusos. Sólo la arbitrariedad, estúpida y brutal, levanta imperativa su voz y reina sobre los inmensos espacios del arruinado, humillado y ultrajado suelo patrio, sin encontrar en parte alguna respuesta adecuada.

Ante tal estado de cosas es muy natural la sistemática desconfianza del Gobierno hacia la más leve manifestación de iniciativa privada o pública, hacia la actividad de toda clase de asociaciones públicas y en particular hacia las instituciones de los zemstvos, piedra angular sobre la que la Rusia de la década del sesenta esperaba ver el establecimiento de un nuevo reino. Las instituciones de los zemstvos han sido condenadas a una muerte lenta por la burocracia triunfante, y no pasa año sin que se aseste un nuevo golpe a su actividad vital, a su significación y autoridad ante los ojos de la sociedad y del pueblo, que casi no acierta a distinguir entre los zemstvos y la administración oficial. Las asambleas de zemstvo han sido transformadas en reuniones burocráticas estamentales, a pesar de las protestas claramente expresadas de todos los grupos progresistas del país, y han perdido toda ligazón con la masa del pueblo ruso. Los consejos de los zemstvos pasan a ser apéndices de las oficinas del gobernador, y al perder independencia van adquiriendo, poco a poco, todos los defectos de las oficinas del Estado. Las asambleas electorales de los zemstvos son rebajadas a una especie de farsa. El reducido número de electores y su división en grupos estamentales, al despojar a las asambleas de la posibilidad de servir como medios de expresión, en las personas de los vocales elegidos, de los distintos intereses sociales, las convierten en campo de batalla de mezquinas y personales ambiciones.

El campo de atribuciones de las instituciones de los zemstvos va achicándose de manera gradual, pero constante. Las cuestiones del abastecimiento han sido sustraídas a su competencia. En materia de estimaciones estadísticas, los zemstvos se han transformado en ejecutores de las disposiciones administrativas. En la esfera de la instrucción pública, su papel ha quedado reducido casi a cero. El reglamento médico elaborado por el ministerio de Goremikin no ha sido formalmente derogado, y sigue pendiendo como la espada de Damocles sobre la competencia de los zemstvos en materia de servicio médico. Se ha esfumado, al parecer, el negro fantasma de las instrucciones a los consejos escolares. Pero nada garantiza a los zemstvos contra la reaparición de este espectro, encarnado ya en una ley, que significará la muerte definitiva de las escuelas públicas de los zemstvos. Las relaciones entre las instituciones de los zemstvos de las diferentes provincias, cuya necesidad ha llegado a ser proverbial, tropiezan con nuevas dificultades derivadas de la última circular del Ministerio del

Interior sobre esta cuestión. Cada paso que dan los zemstvos a título de institución pública está impedido por una telaraña de numerosas circulares de los diversos ministros, y para llevar a la práctica tales o cuales medidas, los miembros de los zemstvos tienen que perder mucho tiempo, energía e ingenio en el ingrato trabajo de desembrollar dicha telaraña. El famoso art. 87 de los Estatutos de los zemstvos, y en particular su cláusula segunda, pone toda la actividad del zemstvo bajo la supervisión del gobernador. Cada vez son más frecuentes las inspecciones de los consejos de los zemstvos por los gobernadores; el Gobierno los fiscaliza sin andarse con rodeos, por medio de los miembros permanentes de la administración provincial para los zemstvos. Con la promulgación de la ley que limita el derecho de los zemstvos a fijar impuesto, el Gobierno ha reconocido abiertamente su extrema desconfianza hacia lo que constituye la prerrogativa fundamental de esas instituciones, es decir, el derecho de imposición. Merced a la injerencia del Departamento de Policía se separa de las actividades de los zemstvos, por la violencia, a sus mejores colaboradores, elegidos o retribuidos. Probablemente, en un futuro próximo adquirirán fuerza de ley los proyectos ministeriales de fiscalización de las operaciones financieras de los zemstvos por los funcionarios del Control estatal y de reglamentación de la actividad de sus comisiones consultivas.

Las instancias de los zemstvos, lejos de ser atendidas, ni siquiera se examinan según las reglas establecidas al efecto, y son rechazadas despectivamente por el poder unipersonal de los ministros. En tales condiciones, resulta imposible trabajar en los zemstvos con fe sincera en la utilidad de esta labor. Y ahora asistimos a un proceso de creciente empobrecimiento del medio de los zemstvos, particularmente de sus órganos ejecutivos, los consejos. Se marchan de los zemstvos las personas entregadas con fervor a la causa de estas instituciones, pero que han perdido la fe en la eficacia de su trabajo en la actual situación. Y vienen a sustituirlas miembros de formación nueva, oportunistas que tiemblan cobardemente ante el buen nombre y la apariencia exterior de las instituciones de los zemstvos, y que humillan definitivamente la dignidad de éstos, arrastrándose con grotesca servilidad ante la administración. Resultado de todo ello es la descomposición interna de los zemstvos, mucho peor que la destrucción formal de su administración autónoma local. Si el Gobierno atentase abiertamente contra la idea misma de los zemstvos, podría provocar una vasta conmoción de la opinión pública, cosa que tanto teme la burocracia. Pero lo que presenciamos es una destrucción camuflada del principio de la administración autónoma local, que, por desgracia, no tropieza con resistencia organizada.

En este estado de cosas, la relativa insignificancia de los resultados materiales de la labor de los zemstvos no está compensada en absoluto por su importancia educativa, y el trabajo de casi cuarenta años realizado por sus instituciones en cuanto al desarrollo del civismo, de la conciencia social y de la iniciativa, puede perderse sin dejar rastro para el futuro inmediato. Desde este punto de vista, la actitud de espera tranquila,

Por todas estas consideraciones, hemos resuelto dirigirle la presente carta a usted, muy respetable señor, y a muchos otros miembros de los zemstvos de todas las provincias, con el ruego de que en la presente sesión de las asambleas provinciales de zemstvo preste su apoyo al planteamiento, discusión y adopción de las decisiones correspondientes sobre los siguientes problemas:

I. Revisión de los Estatutos de las instituciones de los zemstvos y su modificación en el siguiente sentido:

a) conceder derechos electorales iguales a todos los grupos de la población, sin ningún género de distinciones estamentales, a condición de rebajar considerablemente el censo electoral de propiedad; b) excluir de los zemstvos a los representantes estamentales como tales; c) eximir a los zemstvos, en todos sus actos, de la tutela de la administración, concederles plena autonomía en todos los asuntos locales, a condición de que se sometan a las leyes del país sobre las mismas bases que todas las demás personas e instituciones; d) ampliar la competencia de los zemstvos, concediéndoles plena autonomía en lo que concierne a la totalidad de los intereses y necesidades locales, siempre que no lesionen los intereses del Estado en su conjunto; e) derogar la ley que limita el derecho de los zemstvos a fijar impuestos; f) conceder a los zemstvos los más amplios derechos para la difusión de la instrucción pública por todos los medios posibles; además, aparte de los aspectos económicos en esta materia, debe otorgarse a los zemstvos el derecho de controlar el aspecto educativo y mejorarlo; suprimir el reglamento médico mencionado más arriba, que amenaza al servicio médico de los zemstvos; g) restituir a los zemstvos sus atribuciones concernientes al abastecimiento y concederles plena autonomía en la organización y realización de su labor estadística; h) todos los asuntos de los zemstvos han de correr exclusivamente a cargo de las personas elegidas de los mismos, quienes no deberán estar sujetas a ratificación, por parte de la administración, y menos aún ser nombradas al margen de la voluntad de las asambleas de los zemstvos; i) conceder a los zemstvos el derecho a designar sus empleados, exclusivamente de acuerdo con su criterio, sin la sanción de la administración; j) reconocer a los zemstvos su derecho a discutir libremente todas las cuestiones de Estado que a su vez tengan relación con los intereses y necesidades locales; además, las solicitudes y peticiones presentadas por los zemstvos deben ser examinadas obligatoriamente por las instancias gubernamentales superiores dentro de determinado plazo; k) conceder a todos los zemstvos el derecho a relacionarse entre sí y a organizar congresos de representantes de los zemstvos para discutir problemas que conciernan a todos los zemstvos o algunos de ellos.

II. Revisión y modificación del Reglamento acerca de los campesinos, en el sentido de la total equiparación de sus derechos con los de los demás estamentos.

III. Revisión del sistema fiscal en el sentido de igualar las cargas mediante la introducción de un impuesto progresivo de rentas, y eximir de toda gravación determinados ingresos mínimos.

Sería también muy de desear que en las asambleas de los zemstvos se plantearan y debatieran las cuestiones siguientes:

IV. Restablecimiento de los tribunales de justicia de paz en todos los lugares y derogación de todas las leyes que limiten la competencia de los tribunales de jurados.

V. Concesión de una más amplia libertad de prensa; necesidad de suprimir la censura previa; modificación del reglamento de la censura en el sentido de una indicación, concreta y precisa, de lo que se puede y lo que no se puede publicar; eliminación de la arbitrariedad administrativa en materia de censura, y transmisión de todos los casos de delitos de prensa a la competencia exclusiva de los tribunales ordinarios en audiencia pública según las disposiciones judiciales generales.

VI. Revisión de las leyes y disposiciones ministeriales existentes en cuanto a las medidas de protección de la seguridad del Estado; eliminación de la "fiscalización" administrativa secreta en este dominio y vista pública de todas las causas de esta clase por las instituciones judiciales normales.

Confiamos en que usted no rehusará, en su asamblea de provincia, a plantear las cuestiones generales señaladas, y tenemos el honor de rogarle que se sirva informar, en la medida de la posible, de la decisión que pudiera ser tomada por la asamblea a todos los otros zemstvos, por medio de los vocales a quienes conozca. Confiamos, asimismo, que en la mayor parte de los zemstvos se encuentre el número suficiente de personas audaces y enérgicas, capaces de hacer adoptar estas reivindicaciones en las asambleas. Y si todos presentamos nuestras legítimas exigencias de un modo unánime, en forma abierta y categórica, la burocracia se verá obligada a ceder, como cede siempre cuando se encuentra frente a una fuerza unida y consciente.

Un grupo de veteranos de los zemstvos"

Esta es una carta muy instructiva. Demuestra cómo la vida misma obliga, incluso a gente poco apta para la lucha y absorbida sobre todo por el pequeño trabajo práctico, a pronunciarse *contra* el Gobierno autocrático. Si comparamos esta carta con una obra como, por ejemplo, el prólogo del señor R. N. S. al memorando de Witte, la primera produce, a mi juicio, mejor impresión.

Es cierto que la carta no contiene "amplias" síntesis políticas, pero hay que tener en cuenta que sus autores no formulan declaraciones "programáticas", sino expresan un modesto consejo de cómo comenzar la labor de agitación *en la práctica*. No hay que buscar en ellos "vuelo del pensamiento", ni siquiera para hablar francamente de la libertad política; pero tampoco hay frases acerca de personalidades cercanas

al trono que pudieren tal vez influir sobre el zar. No ensalzan con falsedad la "obra" de Alejandro II, sino que, al contrario, se trasluce la ironía respecto de las "magnas reformas" (entre comillas). Y los autores de la carta encuentran la franqueza y la valentía necesarias para rebelarse con decisión contra los "miembros oportunistas de los zemstvos", sin temor a declarar la guerra a la "oprobiosa cobardía" y sin congraciarse con los liberales especialmente atrasados.

Ignoramos hasta ahora qué éxito habrá alcanzado el llamamiento de estos veteranos de los zemstvos, pero su iniciativa nos parece, desde luego, merecedora de pleno apoyo. La reanimación del movimiento de los zemstvos durante estos últimos tiempos constituye, en general, un fenómeno extraordinariamente interesante. Los autores de la carta muestran ellos mismos cómo se ha ido extendiendo el movimiento, iniciado por los obreros, que luego abarcó a los estudiantes y ahora engloba a los miembros de los zemstvos. Estos tres elementos sociales se disponen así, en adecuada sucesión, según el orden decreciente de su fuerza numérica, su dinamismo social, su radicalismo social y político, y su firmeza revolucionaria.

Tanto peor para nuestro enemigo. Cuanto menos revolucionarios son los elementos que se levantan contra él, mejor para nosotros, adversarios incondicionales de la autocracia y de todo el régimen económico actual.

• Enviemos nuestros saludos a los nuevos descontentos, y, por consiguiente, nuestros nuevos aliados. Ayudémoslos.

Como ven, son pobres, sólo pueden expresarse con un volante mucho peor editado que los de los obreros y los estudiantes. Nosotros somos ricos. Lo publicaremos. Daremos publicidad a esta nueva bofetada a los zares Obmánov*. Esta bofetada es tanto más interesante cuanto más "respetables" son las personas que la descargan.

Como ven, son débiles; tienen tan pocos nexos con el pueblo, que su carta circula de mano en mano, lo mismo que la copia de una carta particular. Nosotros somos fuertes.

* Se hace aquí un juego de palabras: Obmánov significa estafador.—
Ed.

Podemos y debemos hacer llegar esta carta “al pueblo” y, ante todo, al proletariado, que está dispuesto a la lucha y que ya ha comenzado la lucha por la libertad de todo el pueblo.

Como ven son tímidos; sólo ahora comienzan a desplegar su agitación profesional en torno de los zemstvos. Nosotros somos más audaces que ellos. Nuestros obreros han superado ya la “fase” (fase que les fue impuesta) de la sola agitación profesional-económica. Démosles un ejemplo de cómo se debe luchar. Pues si los obreros han luchado por una reivindicación como la derogación del Reglamento Provisional —para expresar con ello su protesta contra la autocracia—, puede ser también un motivo no menos importante este agravio oficial a la que, por menguada que sea, constituye una ¡“administración autónoma local”!

Pero al llegar aquí nos salen al paso todos los partidarios del “economismo”, públicos y encubiertos, conscientes e inconscientes. —¿A quién conviene que los obreros apoyen a los miembros de los zemstvos?, se nos pregunta. ¿Sólo a éstos? ¿Sólo a las personas que se sienten descontentas simplemente, tal vez, porque el Gobierno mimra más a los empresarios industriales que a los agrarios? ¿No será a la burguesía sola, cuyos deseos no van más allá de la “viva lucha de los grupos económicos del país”?

¿A quién? Ante todo y sobre todo a *la propia clase obrera*. Esta, “la única clase verdaderamente revolucionaria” de la sociedad actual, en la práctica no sería revolucionaria si no aprovechara todo pretexto para asestar nuevos golpes a su acérrimo enemigo. Y las palabras de nuestras declaraciones y programas sobre la agitación política y la lucha política serían letra muerta si dejásemos escapar los casos favorables para la lucha, en que comienzan a reñir con este enemigo hasta sus aliados de ayer (de la década del sesenta) y en parte los de hoy (los miembros oportunistas de los zemstvos y los terratenientes feudales).

Sigamos con atención la vida de los zemstvos, el crecimiento y la ampliación (o la caída y el reflujó) de la nueva ola de protesta. Esforcémonos por hacer que la clase obrera conozca mejor la historia de los zemstvos, las concesiones

hechas por el Gobierno a la comunidad en la década del sesenta, los mentirosos discursos de los zares y su táctica: primero dar un "plato de lentejas" en vez del "derecho de primogenitura", para después (apoyándose en este "derecho de primogenitura" conservado por ellos) quitar también el plato de lentejas. Que los obreros aprendan a discernir esta tradicional táctica policíaca en todas y cada una de sus expresiones. Este discernimiento también es necesario para nuestra lucha por *nuestro* "derecho de primogenitura", por la libertad de lucha del proletariado contra *toda* opresión económica y social. Enseñemos a los obreros, con conferencias en las reuniones de círculos, lo que son los zemstvos y sus relaciones con el Gobierno; difundamos volantes sobre las protestas de los zemstvos; preparémonos para que a la menor vejación que sufra la gente honesta de los zemstvos por parte del Gobierno zarista, el proletariado pueda responder con manifestaciones contra los gobernadores Pompadour, los jenízaros y los censores-jesuitas. El partido del proletariado debe aprender a perseguir y acosar a todo lacayo de la autocracia, por toda violencia o exceso contra cualquier capa social, contra cualquier nacionalidad o raza.

"Iskra", núm. 18, 10 de marzo de 1902

Se publica según el texto de "Iskra"

SOBRE EL GRUPO "BORBA"

K. N. Usted pregunta qué es el grupo *Borbá*. Hemos conocido de este grupo a algunos colaboradores de *Zariá* (dos artículos) y de *Iskra* (3 correspondencias, 2 artículos y 1 suelto). Varios artículos enviados por ellos no fueron publicados. Ahora han emitido una "declaración" impresa, lamentándose de nuestra actitud "no democrática" y pronunciándose incluso contra el... *Personenkultus**. Como hombre de experiencia, usted puede comprender de qué se trata por esta sola palabreja, única e incomparable. Y cuando *Borbá* imprima su artículo contra *¿Por dónde empezar?*, acerca de cuyo rechazo hablan también en la declaración, hasta los camaradas sin experiencia alguna en las cosas del Partido comprenderán por qué no hemos recibido a estos colaboradores con los brazos abiertos.

Con respecto al "democratismo", véase *¿Qué hacer?*, IV, e)**: lo que allí se dice de *Rabóchee Delo* se refiere también a *Borbá*.

"Iskra", núm. 18, 10 de marzo de 1902

Se publica según el texto de "Iskra"

* Culto de la personalidad.— Ed.

** Véase el presente volumen, págs. 141-151.— Ed.

CARTA A LA UNION DEL NORTE DEL POSDR¹⁸³

Carta de N. N. a la U. del N.

(Observaciones al “programa” de la Unión del Norte)

Ante todo conviene señalar el principal defecto del “programa” desde el punto de vista de *la forma*, a saber: la mezcla de los principios fundamentales del socialismo científico y las tareas concretas restringidas no sólo a un momento determinado, sino también a una localidad determinada. Este defecto aparece a la primera ojeada del contenido de los 15 párrafos del Programa. Hagámoslo así.

§ 1—objetivo del movimiento obrero en general.

§ 2—condición esencial para la consecución de este objetivo.

§ 3—tarea política inmediata de la socialdemocracia rusa.

§ 4—actitud de la socialdemocracia rusa ante los liberales,

etc.

§ 5—ídem.

§ 6—conceptos de “clase” y de “partido” (divergencia particular con los “economistas”).

§ 7—tareas prácticas de la agitación.

§ 8—importancia de la propaganda.

§ 9—sobre las manifestaciones.

§ 10—sobre la celebración del Primero de Mayo.

§ 11—volantes y manifestaciones del 19 de febrero¹⁸⁴.

§ 12—lucha económica y reformas sociales.

§ 13—necesidad de que los obreros luchen no sólo a la defensiva, sino también a la ofensiva.

§ 14—papel activo, y no sólo pasivo, en las huelgas.

§ 15—las huelgas como el mejor medio de lucha.

Es fácil advertir que párrafos de contenido tan diverso habrían debido ser divididos en apartados especiales (de lo contrario, pueden provocar considerables malentendidos entre la gente que no sabe distinguir los principios fundamentales

de las tareas prácticas del momento). No sólo es torpe, sino además totalmente erróneo y ambiguo colocar juntas la indicación acerca del objetivo final del socialismo y la aclaración con los "economistas" o la definición de la importancia de las huelgas. La Unión del Norte habría debido separar claramente la declaración de principios acerca de sus convicciones en general, definir luego las tareas políticas del Partido, tal como las entiende, y, en tercer lugar, separar de estas tesis programáticas, en el sentido propio de la palabra, *las resoluciones* de la organización (de la Unión del Norte) sobre los problemas de la actividad práctica del movimiento (§§ 7-11 y 13-15). Un lugar aparte debería ocupar el § 6, en el que se define la actitud de la Unión del Norte hacia las divergencias existentes entre los socialdemócratas rusos. En cambio, el § 12 habría debido incluirse en la declaración de principios (ya que la relación entre la lucha corriente por pequeñas reformas y mejoras y la lucha por el objetivo final es un problema general, y no específicamente ruso).

Después de esta observación de carácter general, paso a analizar los diferentes párrafos.

El § 1 señala los objetivos comunes de la socialdemocracia en general. Estos objetivos se indican en términos extremadamente breves e inconexos. Es cierto que en el programa de una organización local no se puede entrar en los detalles que son *indispensables* para el programa de un partido. Reconozco plenamente esto y considero muy conveniente e importante la decisión de la Unión del Norte de no silenciar los principios fundamentales de la socialdemocracia ni siquiera en un programa de su organización local; consideraría necesario sólo añadir en este caso una exposición más detallada de estos principios fundamentales. Habría que señalar, por ejemplo, que la Unión del Norte se asienta en el terreno del socialismo científico *internacional* (el carácter internacional del movimiento nunca se menciona en el programa) y comparte la teoría del "marxismo revolucionario". Junto a esta indicación *general* de sus principios podría formularse una tesis por el estilo de la del § 1; pero, tomado aisladamente este parágrafo (el § 1) es insuficiente.

Como organización que forma parte del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, la Unión del Norte habría debido señalar su solidaridad con el *Manifiesto*¹⁸⁵ de dicho Partido, y asimismo habría sido útil indicar la solidaridad de la Unión del Norte aunque sólo fuera con el proyecto de programa de los socialdemócratas rusos, redactado en la década del 80 por el grupo Emancipación del Trabajo. Semejante indicación, sin predeterminar la cuestión concerniente a las modificaciones que este proyecto requiere, definiría con más precisión la posición de principios de la Unión del Norte. Una de dos: o deben ustedes mismos elaborar la exposición *completa* de todos los principios fundamentales de la socialdemocracia (es decir, elaborar la parte expositiva de los principios del programa socialdemócrata), o declaran de manera totalmente definida que la Unión del Norte *se adhiere* a los principios más o menos conocidos, ya establecidos. El tercer camino, el que se ha elegido en este programa —señalar el objetivo final en forma totalmente fragmentaria—, no sirve.

El § 2 comienza con una declaración en alto grado inexacta, ambigua y peligrosa: “considerando el socialismo como el interés de clase del proletariado”. Estas palabras parecen identificar el socialismo con “el interés de clase del proletariado”. Esta identificación es *completamente incorrecta*. Precisamente en los momentos actuales, en que se ha difundido muchísimo una concepción *extremadamente estrecha* de los “intereses de clase del proletariado”, es absolutamente inadmisibles emplear una fórmula que si a duras penas pudiese ser aceptada, lo sería únicamente a condición de que la expresión “interés de clase” se interpretase en un sentido *muy amplio*. El “interés de clase” obliga a los proletarios a unirse, a luchar contra los capitalistas, a pensar en los requisitos de su emancipación. El “interés de clase” los hace receptivos al socialismo. Pero el socialismo, que es la ideología de la lucha de clase del proletariado, está subordinado a las condiciones generales de nacimiento, desarrollo y consolidación de la ideología; es decir, se funda en todo el patrimonio del conocimiento humano, presupone elevado desarrollo de la ciencia, requiere labor científica, etc., etc. Los ideólogos son

quienes *introducen* el socialismo en la lucha de clase del proletariado, la cual se desarrolla espontáneamente sobre el terreno de las relaciones capitalistas. Pero la formulación del párrafo 2 presenta de modo completamente equivocado la verdadera actitud del socialismo ante la lucha de clases. Más aún, en el § 2 no se habla para nada de la lucha de clases. Este es el segundo de sus defectos.

El § 3 caracteriza de manera insuficiente el absolutismo (no se señala, por ejemplo, su vinculación con los restos del régimen de servidumbre) y, en algunas partes, por medio de frases ampulosas (“ilimitado”) y vagas (“desconsideración” de *la personalidad*). Además, la conquista de la libertad política (habría que señalar que la Unión del Norte fija esta tarea *a todo el Partido*) es necesaria *no sólo* para el pleno desarrollo de la lucha de clase de los obreros; haría falta indicar, en una u otra forma, que es también necesaria en interés de todo el desarrollo social.

“La autocracia representa exclusivamente los intereses de las clases dominantes.” Esto es impreciso o erróneo. La autocracia satisface *ciertos* intereses de las clases dominantes, apoyándose en parte en el inmovilismo de la masa de los campesinos y de los pequeños productores en general, y en parte mediante un equilibrio entre intereses contrapuestos, constituyendo, hasta cierta medida, una fuerza política organizada independiente. La formulación empleada en el párrafo 3 es particularmente inadmisibles porque la absurda identificación de la autocracia rusa con la dominación de la burguesía se encuentra muy difundida entre nosotros.

“Incompatible con el principio de la democracia.” ¿A qué viene esto, cuando hasta ahora nada se dijo sobre la democracia? ¿Acaso la exigencia del derrocamiento de la autocracia y de la conquista de la libertad política no expresa precisamente el “principio” de la democracia? Esta frase no sirve. En lugar de esto habría que indicar con mayor precisión nuestro espíritu consecuente y *resuelto* (en comparación con la democracia burguesa) en la concepción del “principio de la democracia”; por ejemplo, esbozar de una u otra manera el concepto *y el contenido* de una “Constitución

democrática” o declarar que exigimos como cuestión “de principios” *una república democrática*.

El § 4 es particularmente insatisfactorio. En lugar de hablar del “pleno” aprovechamiento de una “amplia” libertad (en rigor, estas son frases vagas que pueden ser reemplazadas con facilidad, y que deben serlo, por una referencia precisa a la república democrática y a la Constitución democrática, pues la “plenitud” reside justamente en un democratismo consecuente); en lugar de esto es *imperativo* decir que la clase obrera *no es la única* interesada en la libertad política. Silenciar esto equivale a abrir de par en par las puertas a las peores formas de “economismo” y olvidar nuestras tareas *democráticas* generales.

Es *completamente erróneo* que la realización (¿logro? ¿conquista?) de la libertad política sea en la “misma” medida necesaria para el proletariado como el aumento de los salarios y la reducción de la jornada de trabajo. Precisamente esta necesidad *no es la misma: es de otro orden*, de un orden *mucho más complejo* que la necesidad del aumento de los salarios, etc. La diferencia entre las dos “necesidades” salta a la vista, por ejemplo, en el hecho de que la autocracia está dispuesta a conceder (*y concede en realidad algunas veces*) a capas o grupos aislados de la clase obrera una mejora de su situación, *con tal* de que estas capas se reconcilien con el absolutismo. La frase que analizamos es del todo inadmisibles porque refleja una increíble vulgarización del materialismo “económico” y un rebajamiento de la concepción socialdemócrata al nivel de la tradeunionista.

Prosigamos. “En vista de esto...” eliminar *en vista de* lo expresado más arriba... “en la lucha que se avecina”... (es decir, ¿en la lucha contra el zarismo, evidentemente?)... “los socialdemócratas se presentan con determinado programa y determinadas reivindicaciones de clase...” El carácter *de clase* de nuestro programa *político* y de nuestras reivindicaciones *políticas* se expresa justamente en la plenitud y la coherencia de su democratismo. Pero si no hablamos sólo de las reivindicaciones políticas, sino de todo nuestro Programa en general, entonces su carácter de clase debe desprenderse por sí

mismo del contenido de nuestro Programa. No hay para qué hablar de un programa de clase “*determinado*”, sino que ustedes mismos deben *determinar*, exponer, expresar y formular este programa de clase del modo más directo y preciso.

“...Sin someternos a un programa liberal...” Esto es ridículo. Nos presentamos como Partido democrático avanzado, y de pronto especificamos que “no nos sometemos”!! ¡Exactamente como niños que acaban de liberarse de la “sumisión”!

Nuestra “no sumisión” a los liberales no debe exteriorizarse a través de frases, sino a través de todo el carácter de nuestro Programa (*y, por supuesto, de nuestra actividad*). Precisamente la concepción de las tareas políticas que identifica (o por lo menos iguala) la necesidad de la libertad con la necesidad del aumento de los salarios, es *la que expresa el sometimiento de la socialdemocracia a los liberales*.

El final del párrafo 4 tampoco sirve; su crítica queda sobreentendida en todo lo anterior.

El § 5 reduce nuestra actitud general hacia toda la democracia en su conjunto a la sola colaboración con los otros partidos en las cuestiones de orden práctico. Esto es demasiado estrecho. De tener en cuenta partidos concretos habría debido mencionárselos (no en el Programa, sino en una resolución especial de un congreso), y definir exactamente la actitud hacia los socialistas-revolucionarios, *Svoboda*, etc. Pero si no se trata de partidos determinados, sino en general de la actitud hacia otras corrientes revolucionarias (*y de oposición*), habría debido formularse esto de un modo más amplio, repitiendo de una u otra manera la tesis del *Manifiesto Comunista* sobre nuestro apoyo a todo movimiento revolucionario contra el régimen existente¹⁸⁶.

El § 6 está fuera de lugar en el programa. Habría que trasladarlo a una resolución especial, y decir *abiertamente* que se trata de divergencias (o de dos tendencias) en el seno de la socialdemocracia rusa. Esto es algo más que “numerosos malentendidos”. La formulación de las divergencias es demasiado estrecha, pues las mismas *están lejos de reducirse* a una confusión entre clase y Partido. Habría que manifestarse de

modo más enérgico y claro, en una tesis especial, contra los “críticos del marxismo”, contra el “economismo” y contra la limitación de nuestras tareas políticas..

En cuanto a la segunda parte del párrafo sexto, como se explica en otros (7, 14 y otros), su crítica está ya implícita en la crítica a estos párrafos.

El § 7, al igual que todos los que le siguen (con excepción del § 12) debe ser objeto de una resolución aparte, y no entrar directamente en el *Programa*.

El § 7 formula la “tarea” de la Unión del Norte de un modo limitado. Nosotros no sólo debemos “desarrollar la autoconciencia del proletariado”, sino también *organizarlo* en un partido político, y, luego, *dirigir* su lucha (tanto económica como política).

Indicar que el proletariado se encuentra en “determinadas condiciones concretas” es superfluo. O bien suprimir esto, o bien *definir* esas condiciones (pero en otro lugar del Programa).

No es cierto que la agitación sea el “único” medio para la realización de nuestras tareas. Está lejos de ser el único.

Es insuficiente definir la agitación como “acción sobre amplias capas de obreros”. Hay que decir cuál es el carácter de esta acción. Es necesario hablar de la agitación *política* de una manera más abierta, más decidida, precisa y detallada: de otro modo, el Programa —al guardar silencio sobre la agitación propiamente política y dedicar dos párrafos enteros (14 y 15) a la agitación económica— se desliza (contra su voluntad) al “economismo”. Habría que subrayar en especial la necesidad de hacer agitación con motivo de *todas* las manifestaciones de opresión política y económica, familiar y nacional, *sean cuales fueren las clases o capas de la población sobre las que se ejerza esa opresión*; la necesidad (para los socialdemócratas) de marchar a la cabeza de todos en cualquier choque con el Gobierno, etc., y sólo entonces indicar los medios de agitación (oral, periódicos, volantes, manifestaciones, etc., etc.).

§ 8. Comienza con una repetición superflua.

“Reconoce la propaganda sólo por cuanto”, etc. Esto es

erróneo. La propaganda no tiene sólo este significado, no sólo es la "formación de agitadores", sino también la difusión de la conciencia en general. El Programa se pasa al otro extremo. Si hacía falta tomar posición contra una propaganda demasiado apartada por algunos de las tareas de la agitación, hubiera sido preferible decir: "en la propaganda es preciso *especialmente* no perder de vista las tareas de formar agitadores", o algo por el estilo. Lo que no puede hacerse es reducir *toda* la propaganda a formar "agitadores expertos y capaces", no se puede "rechazar" pura y simplemente la "formación sólo de algunos obreros conscientes". Entendemos que esto no basta, pero no lo "rechazamos". Por eso debe suprimirse toda la segunda parte del párrafo 8 (desde las palabras "adoptando una actitud negativa").

§ 9. En esencia estoy totalmente de acuerdo. Tal vez habría que agregar: "con motivo de *los más* diversos hechos de la vida social y de las medidas del Gobierno..."

En vez de "el mejor medio", sería más exacto decir: "*uno* de los mejores medios".

Sólo el final del párrafo es insatisfactorio. Las manifestaciones unen y deben unir *no sólo* a los obreros (más aun, la "unión" a través de manifestaciones es *insuficiente*, ya que aspiramos a unir en el plano de una organización, de modo directo y para siempre, y no para un solo acontecimiento). "...*Con lo* cual desarrollan en ellas..." Esto es inexacto —pues *sólo* con manifestaciones no se desarrollará la conciencia de clase— o es superfluo (ya se ha dicho que es uno de los mejores medios).

Sería útil añadir algo sobre la necesidad de *organizar* las manifestaciones, sobre su preparación, realización, etc.

En términos generales, constituye *una gran deficiencia* que en el programa no haya ninguna mención de la necesidad de dedicar gran atención a *la organización revolucionaria*, tanto más por tratarse de una organización de combate para toda Rusia. Una vez que se habla de agitación, propaganda, huelgas, etc., es imperdonable no decir nada de *la organización revolucionaria*.

§ 10. Sería necesario agregar que en Rusia el Primero de

Mayo debe ser también una manifestación *contra la autocracia*, que exija la libertad política. No basta con indicar la significación internacional de esta fiesta. Hay que asociarla, además, a la lucha por las más urgentes reivindicaciones políticas *nacionales*.

§ 11. La idea es muy buena, pero está expresada de un modo demasiado estrecho. Habría que añadir, quizá, “entre otras cosas”, pues también es necesario organizar manifestaciones con motivo del aniversario de la Comuna y en muchas otras ocasiones; o decir “en particular”, ya que tal como está redactado parece que no fueran necesarias en otras ocasiones.

Sigamos. El 19 de febrero no podemos dirigirnos (con volantes) *sólo* a los obreros. Aparte del hecho de que en general en nuestras manifestaciones y en los volantes sobre las mismas nos dirigimos siempre a todo el pueblo, e incluso al mundo entero; el 19 de febrero es indispensable dirigirse también a *los campesinos*. Ahora bien, dirigirse a los campesinos significa elaborar una política socialdemócrata sobre el problema agrario. El Programa no toca este problema, y comprendemos muy bien que una organización local quizá no dispone del tiempo o de las fuerzas que se requieren para ocuparse de él. Pero habría sido preciso por lo menos mencionarlo de una u otra forma, en relación con tal o cual tentativa de plantearlo en las publicaciones de los socialdemócratas rusos y en la práctica de nuestro movimiento*.

El final del § 11 no sirve (“solo la fuerza de *la clase*”, ¿de cuál? ¿de la sola clase obrera?). Debería ser suprimido.

§ 12. No podemos contribuir ni contribuiremos “de cualquier modo” a mejorar la situación de los obreros en las condiciones existentes. No podemos hacerlo, por ejemplo, a la manera de Zubátov. Y no lo haremos ni siquiera bajo la condición de la corrupción zubatoviana. Luchamos sólo por un mejoramiento en la situación de los obreros que *eleve* su capacidad para librar la lucha de clase, es decir, en la que ese

* Por ejemplo, los intentos de organizar manifestaciones obreras con motivo de los azotes a los campesinos, etc.

mejoramiento no *lleve aparejada* la corrupción de la conciencia política, la tutela policíaca, la sujeción a un lugar de residencia, el sometimiento al "bienhechor", la humillación de la dignidad humana, etc., etc. Precisamente en Rusia, donde la autocracia es tan propensa (y cada vez *lo es* más) a *librarse* de la revolución mediante diversas limosnas y pseudo-reformas, estamos obligados a delimitarnos netamente de toda laya de "reformadores". Nosotros luchamos también por reformas, pero no "de cualquier modo", sino *sólo* a la manera socialdemócrata, *sólo* a la manera revolucionaria.

El § 13 ha sido suprimido por decisión del Congreso. Y había que suprimirlo.

El § 14 formula de un modo demasiado estrecho el contenido y las tareas de la agitación económica. Esta no se limita a las huelgas. Necesitamos "mejores condiciones" no sólo para el desarrollo cultural del proletariado, sino particularmente para su desarrollo revolucionario. El "papel activo" de los socialdemócratas en las huelgas no se reduce a incitar a la lucha *por el mejoramiento de la situación económica*. Las huelgas (como la agitación económica en general) deben ser aprovechadas *siempre*, además, para incitar a la lucha *revolucionaria* por la libertad y por el socialismo; hay que utilizarlas también para la agitación *política*.

También el § 15 es muy insatisfactorio. Las huelgas no son "el mejor" medio de lucha, sino *sólo uno* de los medios, e incluso no uno de los mejores indefectiblemente. Hay que reconocer la importancia de las huelgas, aprovecharlas siempre y dirigir las, pero sobreestimarlas es tanto más peligroso cuanto más lo hacía el "economismo".

Lo que más adelante se dice acerca de las huelgas es superfluo, pues ya se dijo en el § 14. Bastaría con referirse a la dirección de la lucha económica en general. A veces, esta dirección consistirá también en disuadir de la huelga. El Programa se expresa de un modo demasiado absoluto y, por ello mismo, demasiado estrecho. Había que hablar, en general, de la tarea: *dirigir* la lucha económica del proletariado, hacerla más organizada y consciente, crear sindicatos obreros y esforzarse por que se conviertan en sindicatos de toda Rusia,

aprovechar toda huelga, toda muestra de opresión económica, etc., para la más amplia propaganda y agitación socialistas y revolucionarias.

El final del párrafo 15 *restringe* las tareas de esta agitación, como si la posibilidad de recurrir a la agitación política estuviese condicionada por la actuación de la policía, etc. En realidad, hay que esforzarse por hacer la agitación política (cosa perfectamente posible, siempre que haya dirigentes algo hábiles) *antes* de la intervención de los "arcángeles" e *independientemente* de la misma. La formulación debería ser más general: "aprovechar todos los motivos que sean para la agitación política", etc.

El final del párrafo 15 es también incorrecto. No es procedente para nosotros hablar de "huelgas generales", tanto más cuanto menos posibilidades tenemos de *prepararlas* en Rusia. Y no hay razón, en general, para hablar *en especial* de huelgas "generales" en los programas (recuerden la absurda "huelga general" en el folleto *¿Quién hará la revolución política?* Tales malentendidos son muy posibles). Y también es completamente incorrecto declarar que las huelgas son "el mejor medio para desarrollar la conciencia".

En general y en conjunto, sería muy deseable una seria revisión del Programa. Asimismo sería deseable en general que la Unión del Norte participara activamente tanto en la conformación de la socialdemocracia *revolucionaria en un partido*, como en la redacción del Programa del Partido. Por su parte, la Redacción de *Zariá* y de *Iskra* confían en poder comunicar en breve a la Unión del Norte su proyecto de Programa (la mayor parte del cual ya está terminada) y confía, asimismo, en que la Unión del Norte participará en su corrección y difusión, así como en los trabajos preparatorios con vistas a su aprobación por todo el Partido.

N.N.

Escrito en abril de 1902

Publicado por primera vez
en 1923, en el núm. 1 de "Létopis Revoliutsii",
Berlín-Petersburgo-Moscú

Se publica según el manuscrito

**PROLOGO DE LA PROCLAMA DEL COMITE
DEL DON DEL POSDR
"A LOS CIUDADANOS DE RUSIA"¹⁸⁷**

Reproducimos íntegramente la magnífica proclama del Comité del Don de nuestro Partido. Esta proclama demuestra que los socialdemócratas saben valorar el heroísmo de los Balmáshev, sin caer en el error que cometen los socialistas-revolucionarios. Los socialdemócratas destacan a primer plano el movimiento obrero (y campesino). Plantean las reivindicaciones al Gobierno en nombre de la clase obrera y de todo el pueblo, sin esgrimir la amenaza de nuevos atentados y asesinatos. Consideran el terrorismo como uno de los posibles medios auxiliares, no un procedimiento *particular* de la táctica, que justifique la separación respecto de la socialdemocracia revolucionaria.

Escrito después del 9 (22) de mayo de 1902

Publicado por primera vez en 1931, en el libro de V. Pleskov "En los años de la juventud combatiente. Los jóvenes en vísperas de la primera revolución". Ed. "Molodayá gvardia"

Se publica según el texto del manuscrito

¿POR QUE LA SOCIALDEMOCRACIA DEBE DECLARAR UNA GUERRA RESUELTA Y SIN CUARTEL A LOS SOCIALISTAS-REVOLUCIONARIOS?

1) Porque la corriente de nuestro pensamiento social conocida con el nombre de "socialista-revolucionaria", se aparta en realidad y se ha apartado de la única teoría internacional del socialismo revolucionario que existe en la actualidad, es decir, del marxismo. En la gran escisión de la socialdemocracia internacional en oportunistas (o "berns-teinianos") y revolucionarios, esta corriente ha ocupado una posición totalmente indeterminada e intolerablemente ambigua, entre dos aguas, considerando "quebrantado" al marxismo (*Véstnik Russkoi Revoliutsii*, núm. 2, pág. 62) sobre la base de la sola crítica oportunista burguesa, prometiendo por su parte "revisar" una vez más y a su modo el marxismo, y sin hacer absolutamente nada para dar cumplimiento a tan terrible promesa.

2) Porque la corriente socialista-revolucionaria cede, impo-tente, ante la tendencia predominante del pensamiento po-lítico social de Rusia, que deberá ser llamada populismo liberal. Repitiendo el error de Voluntad del Pueblo y de todo el viejo socialismo ruso en general, los socialistas-revoluciona-rios no ven la total endeblez y el carácter contradictorio interno de esta corriente y limitan su actividad creadora in-dependiente en el dominio del pensamiento revolucionario ruso a añadir simplemente frases revolucionarias al viejo legado de la sabiduría populista liberal. El marxismo ruso fue el primerío en socavar los fundamentos teóricos de la tendencia populista liberal, en poner al desnudo su contenido de clase burgués y pequeñoburgués, y en luchar y seguir luchando

contra él, sin desconcertarse por la deserción de todo un tropel de marxistas críticos (= oportunistas) al campo del enemigo. Pero los socialistas-revolucionarios han ocupado y ocupan en toda esta guerra una posición (*en el mejor de los casos*) de neutralidad hostil; una vez más nadan entre dos aguas, entre el marxismo ruso (del que sólo han tomado míseros fragmentos) y la corriente populista liberal cuasi-socialista.

3) Porque los socialistas-revolucionarios, a causa de la ya señalada ausencia total de principios en las cuestiones del socialismo internacional y ruso, no comprenden o no reconocen el único principio realmente revolucionario, el de *la lucha de clases*. No comprenden que, en la Rusia de nuestro tiempo, sólo puede ser realmente revolucionario y auténticamente socialista un partido en el que el socialismo *se funda con el movimiento obrero ruso*, movimiento que el capitalismo ruso en desarrollo engendra cada vez con mayor fuerza y en mayor extensión. La actitud de los socialistas-revolucionarios ante el movimiento obrero ruso ha sido siempre la de espectadores diletantes, y cuando, por ejemplo, este movimiento (por su crecimiento asombrosamente rápido) enfermó de "economismo", los señores socialistas-revolucionarios, por un lado, se regodeaban con los errores de quienes trabajaban en la nueva y difícil obra de despertar a las masas obreras, y, por otro lado, ponían obstáculos al marxismo revolucionario, que mantenía y llevaba adelante victoriosamente la lucha contra ese "economismo". La actitud ambigua ante el movimiento obrero conduce necesariamente a apartarse del mismo, y a consecuencia de este apartamiento el partido de los socialistas-revolucionarios se encuentra privado de toda base social. No se apoya en ninguna clase social, ya que no puede llamarse clase al grupo de intelectuales inestables que dan el nombre de "amplitud" a su propia vaguedad y carencia de principios.

4) Porque al adoptar una actitud despectiva hacia la ideología socialista, y al querer apoyarse a la vez y en igual medida en los intelectuales, el proletariado y el campesinado, el partido de los socialistas-revolucionarios con-

duce con ello ineludiblemente (aunque no lo quiera) a la servidumbre política e ideológica del proletariado ruso con respecto a la democracia burguesa de Rusia. La actitud despectiva hacia la teoría, la ambigüedad y veleidad con relación a la ideología socialista hacen indefectiblemente el juego a la ideología burguesa. Los intelectuales y los campesinos rusos, como capas sociales *comparables* con el proletariado, sólo pueden servir de apoyo a un movimiento *democrático burgués*. Esto no es sólo una consideración que se desprende necesariamente de toda nuestra doctrina (según la cual, por ejemplo, el pequeño productor sólo es revolucionario en la medida en que rompe todas sus amarras con la sociedad de la economía mercantil y el capitalismo, y se ubica en el punto de vista del proletariado), no, es, además, un hecho cierto que comienza a hacerse sentir ya ahora. Pero en el momento de una revolución política y al día siguiente de la misma, este hecho no dejará de hacerse sentir con mucha mayor fuerza. El socialrevolucionarismo es una de las manifestaciones de la inestabilidad ideológica pequeñoburguesa y de la vulgarización pequeñoburguesa del socialismo contra las que la socialdemocracia debe mantener y mantendrá siempre una lucha resuelta.

5) Porque incluso el programa de reivindicaciones prácticas que los socialistas-revolucionarios han tenido tiempo ya no diré de exponer, sino por lo menos de trazar, ha puesto de relieve con toda claridad qué daños tan inmensos causa en la práctica la carencia de principios de esta corriente. Por ejemplo, el programa agrario mínimo esbozado en el núm. 8 de *Revoliutsiónnaya Rossiá*¹⁸⁸ (¿tal vez sería más exacto decir: disperso entre gastadas tesis de nuestro populismo?) en primer lugar induce a error a los campesinos, al prometerles como "mínimo" la socialización de la tierra¹⁸⁹, y a la clase obrera, al infundirle ideas completamente falsas sobre la verdadera naturaleza del movimiento campesino. Semejantes promesas lanzadas con tanta ligereza no pueden más que comprometer a un partido revolucionario en general y, en particular, a la teoría del socialismo científico acerca de la socialización de todos los medios de producción como nuestro objetivo

final. En segundo lugar, al plantear en su programa mínimo el apoyo a las cooperativas y su desarrollo, los socialistas-revolucionarios abandonan por completo el terreno de la lucha revolucionaria y degradan su supuesto socialismo al nivel del más adocenado reformismo pequeñoburgués. En tercer lugar, al rebelarse contra la exigencia de la socialdemocracia de que se destruyan todas las cadenas medievales que pesan sobre nuestra comunidad rural y que atan al mujik a su parcela privándole de la libertad de desplazamiento y condicionando inevitablemente su humillación estamental, los socialistas-revolucionarios han revelado con ello que no han podido ni siquiera preservarse de las doctrinas *reaccionarias* del populismo ruso.

6) Porque los socialistas-revolucionarios, al preconizar en su programa el terrorismo y difundirlo como medio de lucha política en su forma actual, causan un daño gravísimo al movimiento, destruyendo los nexos indisolubles entre la labor socialista y la masa de la clase revolucionaria. Ni aseveraciones verbales ni juramentos pueden refutar el hecho incontrovertible de que el terrorismo actual, tal como lo aplican y lo predicán los socialistas-revolucionarios, no tiene la menor ligazón con el trabajo entre las masas, para las masas y con las masas; que la organización de actos terroristas por el partido distrae a nuestras fuerzas organizativas, extremadamente escasas, de su difícil tarea de fundar un partido obrero revolucionario, tarea que dista mucho de estar ya lograda; que en la práctica, el terrorismo de los socialistas-revolucionarios no es otra cosa que un combate individual, método que ha sido enteramente condenado por la experiencia histórica. Hasta los socialistas extranjeros comienzan a desconcertarse ante esa estrepitosa campaña en favor del terrorismo que realizan ahora nuestros socialistas-revolucionarios. En cuanto a las masas obreras rusas, esta propaganda siembra las nocivas ilusiones de que el terrorismo "politiza a la gente, aunque sea contra su voluntad" (*Revoliutsiónnaya Rossia*, núm. 7, pág. 4), de que el terrorismo "es más capaz de hacer... que miles de hombres cambien de criterio sobre los revolucionarios y el sentido (!!) de sus actividades,

que meses y meses de propaganda verbal", de que puede "infundir nuevas energías a los que vacilan, a los desalentados, a los abatidos por el lamentable desenlace de muchas manifestaciones" (ibíd), etc. Estas nocivas ilusiones sólo pueden conducir a una rápida decepción y debilitar la labor destinada a preparar la ofensiva de las masas contra la autocracia.

Escrito entre finales de junio y julio de 1902

*Publicado por primera vez en 1923, en el núm.
14 de la revista "Prozhéktor"*

Se publica según el manuscrito

AVENTURERISMO REVOLUCIONARIO

I

Vivimos tiempos turbulentos, en los que la historia de Rusia avanza con botas de siete leguas y cada año significa, a veces, más que decenios en períodos pacíficos. Se hace el balance de medio siglo de la época posterior a la Reforma campesina y se asientan los cimientos de las estructuras sociopolíticas que habrán de determinar durante largo tiempo los destinos de todo el país. El movimiento revolucionario sigue creciendo con celeridad sorprendente y “nuestras tendencias” sazonan (y se agostan) con rapidez extraordinaria. Las tendencias que disponen de sólidas bases en el régimen clasista de un país capitalista en tan rápido desarrollo como Rusia encuentran “su sitio” casi en el acto y buscan a las clases afines. Un ejemplo: la evolución del señor Struve. Los obreros revolucionarios proponían, hace sólo año y medio, que se le “arrancase la careta” de marxista; ahora, él mismo actúa ya sin careta como jefe (¿o lacayo?) de los terratenientes liberales, que se enorgullecen de su arraigo y sensatez. Por el contrario, las tendencias que expresan únicamente la volubilidad tradicional de las opiniones sustentadas por los sectores intelectuales intermedios e indefinidos tratan de reemplazar el acercamiento a determinadas clases con declaraciones tanto más ruidosas cuanto mayor es el estruendo de los acontecimientos. “Alborotamos, amigo, alborotamos”: tal es la consigna de muchas personas de espíritu revolucionario, arrastradas por el torbellino de los acontecimientos y carentes de bases teóricas y sociales.

A tales tendencias “ruidosas” pertenecen también los “so-

cialistas-revolucionarios”, cuya fisonomía se dibuja con claridad creciente. Y es hora ya de que el proletariado examine con atención esta fisonomía y comprenda de un modo exacto qué representan en realidad quienes persiguen su amistad con tanta mayor insistencia cuanto más evidente se hace su imposibilidad de sobrevivir como corriente especial, sin acercarse de lleno a la verdadera clase social revolucionaria.

Circunstancias de tres tipos han contribuido más que nada a descubrir la fisonomía auténtica de los socialistas-revolucionarios. Primero, la división entre la socialdemocracia revolucionaria y el oportunismo, que levanta cabeza bajo la bandera de la “crítica del marxismo”. Segundo, el asesinato de Sipiaguin por Balmáshev y el nuevo viraje de algunos revolucionarios hacia el terrorismo. Tercero y principal, el novísimo movimiento entre el campesinado, que ha obligado a quienes están acostumbrados a nadar entre dos aguas y carecen de todo programa a manifestarse *post factum* con algo, al menos, que se parezca a un programa. Analicemos estas tres circunstancias, haciendo la salvedad que en un artículo periodístico sólo podremos abordar someramente los puntos fundamentales de la argumentación y que quizás la expongamos con mayor detenimiento en un artículo para alguna revista o folleto.

Los socialistas-revolucionarios han hecho una declaración teórica de principios sólo en el número 2 de *Véstnik Russkoi Revoliutsii*, en un editorial no firmado y titulado *El crecimiento mundial y la crisis del socialismo*. Aconsejamos con insistencia este artículo a cuantos quieran tener una idea clara de la versatilidad y de la más absoluta carencia de principios en el terreno de la teoría (así como del arte de encubrirlas con un torrente de palabras). Todo el contenido de este artículo, notable en grado sumo, puede expresarse en dos palabras. El socialismo ha crecido y se ha convertido en una fuerza mundial, el socialismo (= el marxismo) se escinde ahora a consecuencia de la guerra de los revolucionarios (“ortodoxos”) contra los oportunistas (“críticos”). “Como es natural”, los socialistas-revolucionarios jamás hemos simpatizado con el oportunismo, pero saltamos de gozo con

motivo de la "crítica" que nos ha librado del dogma; también nosotros emprendemos la revisión de ese dogma, y aunque todavía no hemos mostrado absolutamente ninguna crítica (a excepción de la oportunista burguesa), aunque todavía no hemos revisado nada en absoluto, esta libertad nuestra respecto de la teoría debe sernos reconocida como un mérito intencionado. Con tanto mayor motivo debe reconocérsenos el mérito de que, como personas que somos libres de toda teoría, defendamos a capa y espada la unión general y condenemos con fervor toda discusión teórica de principios. "Una organización revolucionaria sería —nos asegura muy en serio *V. R. R.* en el núm. 2, pág. 127— renunciaría a resolver los problemas en litigio de la teoría social, que siempre desunen, lo que, como es natural, no debe impedir a los teóricos buscarles solución." O dicho más claro: dejemos que el escritor escriba y el lector lea y mientras tanto, alegrémonos nosotros con motivo de ese lugar vacío liberado.

No es necesario, por supuesto, analizar en serio esta teoría del apartamiento del socialismo (con motivo de las discusiones en sí). A juicio nuestro, la crisis del socialismo obliga a los socialistas más o menos serios a redoblar precisamente la atención por la teoría, a adoptar de modo más resuelto y con rigor una posición determinada, deslindarse con mayor decisión de los elementos vacilantes e inseguros. En cambio, a juicio de los socialistas-revolucionarios, puesto que "incluso entre los alemanes" hay escisión y disensión, el propio Dios nos ordena a los rusos que estemos orgullosos de no saber adónde vamos. A nuestro parecer, la carencia de teoría niega derecho de existencia a una tendencia revolucionaria y, tarde o temprano, la condena de manera ineluctable a la bancarrota política. En cambio, a juicio de los socialistas-revolucionarios, carecer de teoría es una cosa muy buena, especialmente cómoda "para la unificación". Como ven, no podremos entendernos con ellos, ni ellos con nosotros, pues hablamos lenguajes distintos. Sólo hay una esperanza: que les haga entrar en razón el señor Struve, quien habla también (aunque con mayor se-

riedad) de suprimir los dogmas y de que “nuestra” misión (como la misión de toda burguesía que se dirige al proletariado) no consiste en desunir, sino en unir. ¿Verán algún día los socialistas-revolucionarios, con la ayuda del señor Struve, lo que *significa de verdad* su posición de librarse del socialismo para unirse y de unirse por haberse librado del socialismo?

Pasemos al segundo punto, al problema del terrorismo.

Los socialistas-revolucionarios se afanan por defender el terrorismo, cuya inutilidad ha demostrado de modo tan patente la experiencia del movimiento revolucionario ruso, declarando que sólo lo admiten acompañado de la labor entre las masas y que, por ello, no les atañen los argumentos que los socialdemócratas rusos han esgrimido para refutar la conveniencia (y la han refutado para largo) de este método de lucha. Se repite algo muy parecido a su actitud ante la “crítica”. No somos oportunistas, gritan los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, relegan al olvido el dogma del socialismo proletario, tomando por base únicamente la crítica oportunista, y ninguna otra. No repetimos los errores de los terroristas, no distraemos a nadie de la labor entre las masas, aseguran los socialistas-revolucionarios; pero, al mismo tiempo, recomiendan celosamente al Partido actos como el asesinato de Sipiaguin por Balmáshev, aunque todo el mundo sabe y ve muy bien que este acto no ha tenido —ni podía tener, por la forma en que ha sido realizado— ninguna relación con las masas, que quienes lo han cometido no confiaban ni contaban con ningún apoyo o acción concreta de la multitud. Los socialistas-revolucionarios no advierten ingenuamente que su inclinación al terrorismo está unida con el más estrecho vínculo causal al hecho de haberse encontrado desde el primer momento, y de seguir encontrándose, al margen del movimiento obrero, sin tratar siquiera de convertirse en el partido de una clase revolucionaria que sostiene su lucha de clase. Los votos fervorosos obligan con mucha frecuencia a ponerse en guardia y desconfiar de la veracidad de lo que necesita un condimento picante. Y cuando leo las asevera-

ciones de los socialistas-revolucionarios de que con el terrorismo no relegan la labor entre las masas, recuerdo con frecuencia estas palabras: ¿cómo no se cansan de jurar? Porque quienes hacen esas afirmaciones se han apartado ya, y siguen apartándose, del movimiento obrero socialdemócrata —que de veras pone en pie a las masas—, asiéndose a retazos de teorías, cualesquiera que sean.

La octavilla publicada el 3 de abril de 1902 por el partido de los socialistas-revolucionarios¹⁹⁰ puede servir de magnífica ilustración a cuanto queda dicho. Es la fuente más auténtica, más viva, más cercana a los propugnadores de la acción directa. En esta octavilla, “el planteamiento del problema de la lucha terrorista” “coincide plenamente” también “con la concepción del partido”, según el valioso testimonio de *Revoliútsiónnaya Rossia* (núm. 7, pág. 24)*.

La octavilla del 3 de abril copia con exactitud admirable la estampa de la “novísima” argumentación de los terroristas. Lo primero que salta a la vista son estas palabras: “no exhortamos a practicar el terrorismo en lugar de la labor entre las masas, sino precisamente a realizar esa labor de manera simultánea”. Y saltan a la vista porque han sido compuestas con caracteres el triple mayores que el resto del texto (procedimiento repetido también, como es natural, por *Revoliútsiónnaya Rossia*). ¡Es tan sencillo, en efecto! Basta con componer con negrillas “no reemplazando, sino agregando” para que pierdan en el acto su valor todos los argumentos de los socialdemócratas, todas las enseñanzas de la historia.

* A decir verdad, *Revoliútsiónnaya Rossia* hace también ciertos equilibrios al hablar de este punto. Por una parte, “coincide plenamente”; por otra, insinúa “exageraciones”. Por un lado, declara que esta octavilla es obra sólo de “un grupo” de socialistas-revolucionarios. Por otro, nos encontramos ante el hecho de que lleva la siguiente firma: “Edición del *partido* de los socialistas-revolucionarios”; y, además, repite el epígrafe de *Revoliútsiónnaya Rossia* (“En la lucha adquirirás tu derecho”). Comprendemos que a *Revoliútsiónnaya Rossia* le desagrade tocar punto tan delicado; sin embargo, consideramos sencillamente indecoroso jugar al escondite en tales casos. A la socialdemocracia revolucionaria le desagradó también la existencia del “economismo”, pero lo desenmascaró públicamente sin intentar jamás desorientar a nadie.

Pero prueben a leer toda la octavilla y verán que el juramento en negrillas invoca en vano el nombre de las masas. ¡El día en que “el pueblo obrero salga de las tinieblas” y “la potente ola popular haga pedazos las puertas de hierro” “no llegará, ¡ay!” (textualmente: ¡ay!) “tan pronto y es terrible pensar cuántas víctimas costará”! ¿Es que las palabras “no llegará, ¡ay!, tan pronto” no expresan incompreensión absoluta del movimiento de masas y desconfianza en él? ¿Es que este argumento no ha sido inventado adrede para burlarse de que el pueblo obrero se ponga ya en pie?

Y, por último, aun en el caso de que este manido argumento tuviera tanto fundamento como absurdo es en realidad, de él dimanaría con singular relieve la inutilidad del terrorismo, pues *sin* el pueblo obrero nada pueden, nada a ciencia cierta, las bombas de cualquier tipo.

Pero escuchen lo que sigue: “Cada golpe terrorista parece arrebatar a la autocracia una parte de su fuerza y transferir (!) toda esta fuerza (!) a los luchadores por la libertad”. “Y tanto más el terrorismo sea practicado de manera sistemática (!), es evidente que la balanza se inclinará por último a nuestro favor.” Sí, sí, es evidente para todos que nos encontramos ante el mayor de los prejuicios terroristas en su forma más burda: ¡el asesinato político “transfiere la fuerza” por sí solo! Ahí tienen, de una parte, la teoría de la transferencia de la fuerza, y de otra, “no reemplazando, sino agregando...” ¿Cómo no se cansan de jugar?

Pero esto no es más que el comienzo. Lo gordo vendrá después. “¿Contra quién disparar?”, pregunta el partido de los socialistas-revolucionarios. Y responde: contra los ministros, y no contra el zar, pues “el zar no llevará las cosas al extremo” (¡cómo lo han sabido??) y, además, “esto es más fácil” (¡así se dice textualmente!): “ningún ministro puede parapetarse en palacio como en una fortaleza”. Y esta argumentación termina con el siguiente razonamiento, digno de ser inmortalizado como modelo de “teoría” de los socialistas-revolucionarios: “Contra la multitud, la autocracia tiene a los soldados; contra las organizacio-

nes revolucionarias, a la policía secreta y uniformada; pero ¿qué podrá salvarla...” (¿a quién?, ¿a la autocracia?; el autor, sin darse cuenta, ha identificado ya a la autocracia con el ministro, contra quien es fácil disparar!) “...de individuos aislados o de pequeños grupos que se preparan constantemente para el ataque, incluso en secreto los unos de los otros (!!), y atacan? No hay fuerza que valga contra la calidad de incapturable. Por tanto, nuestra tarea es clara: eliminar a todo verdugo autocrático y autoritario por el único procedimiento que la autocracia nos ha dejado (!): la muerte”. Por muchas montañas de papel que escriban los socialistas-revolucionarios, asegurando que con su prédica del terrorismo no relegan ni desorganizan la labor entre las masas, no podrán refutar con torrentes de palabras el hecho de que precisamente la octavilla citada expresa con exactitud la verdadera psicología del terrorista contemporáneo. La teoría de la transferencia de la fuerza se completa de manera lógica con la teoría de la calidad de incapturable, teoría que pone definitivamente cabeza abajo no sólo toda la experiencia del pasado, sino todo el sentido común. Que la “multitud” es la única “esperanza” de la revolución y que contra la policía sólo puede luchar una organización revolucionaria que dirija (de hecho, y no de palabra) a esa multitud son cosas tan elementales que da vergüenza demostrarlas. Y sólo la gente que lo ha olvidado todo y no ha aprendido absolutamente nada es capaz de resolver la cuestión “al revés”, llegando al fabuloso y absurdo disparate de que a la autocracia pueden “salvarla” de la multitud los soldados, y de las organizaciones revolucionarias, la policía, hipero nada la salvará de los individuos sueltos que se dediquen a cazar ministros!!

Este fabuloso razonamiento que —estamos seguros de ello— se hará célebre, en modo alguno es una simple curiosidad. Alecciona también porque pone al desnudo, al llevarlo con audacia hasta el absurdo, el error fundamental de los terroristas, el error común de los terroristas y los “economistas” (¿quizás haya que decir ya: de los ex portavoces

del finado "economismo"?). Este error consiste, como hemos indicado ya muchas veces, en *no comprender* el defecto principal de nuestro movimiento. Debido al desarrollo del movimiento a velocidad extraordinaria, los dirigentes se han rezagado de las masas, y las organizaciones revolucionarias no han crecido en la misma proporción que la actividad revolucionaria del proletariado, resultando incapaces de colocarse a la cabeza y dirigir a las masas. Ninguna persona de buena fe que conozca, por poco que sea, el movimiento, duda hoy de que haya tal desproporción. Y como esto es así, también es evidente que los actuales terroristas son verdaderos "economistas" al revés, ya que caen en el extremo opuesto, tan insensato como el otro. Exhortar al terrorismo, a que individuos sueltos y grupos que no se conocen entre sí organicen atentados contra ministros cuando los revolucionarios *carecen* de fuerzas y medios *suficientes* para dirigir a las masas, que se ponen ya en pie, significa de por sí no sólo interrumpir la labor entre las masas, sino desorganizarla de manera directa. En la octavilla del 3 de abril leemos que nosotros, los revolucionarios, "estamos acostumbrados a apiñarnos tímidamente en un tropel, e incluso (NB) el espíritu nuevo y audaz que se viene dejando sentir durante los dos o tres años últimos ha dado, por ahora, mayor impulso al estado de ánimo de la multitud que al de los individuos". En estas palabras hay mucha verdad revelada sin proponérselo sus autores. Y precisamente esta verdad derrota en toda la línea a los predicadores del terrorismo. Todo socialista que piensa, extrae de esta verdad la siguiente conclusión: hay que actuar en tropel con mayor energía, audacia y unanimidad. Pero los socialistas-revolucionarios deducen: ¡"dispara, individuo incapturable, pues el tropel, ¡ay!, no llegará tan pronto, y, además, están los soldados para hacerle frente!" ¡Señores, esto ya no tiene la menor sensatez!

En la octavilla tampoco falta la teoría del terrorismo excitativo. "Cada desafío del héroe despierta en todos nosotros el espíritu de lucha e intrepidez", nos dicen. Sin embargo, sabemos por lo pasado y vemos por lo presente

que sólo las nuevas formas del movimiento de masas o el despertar de nuevos sectores de la masa a la lucha independiente despiertan de verdad *en todos* el espíritu de lucha e intrepidez. En cambio, los desafíos, precisamente porque no pasan de ser *desafíos* de los Balmáshev, causan sólo de momento una sensación efímera y llevan a la larga incluso a la apatía, a la espera pasiva del desafío siguiente. Se nos asegura más adelante que “cada relámpago de terrorismo da luz a la inteligencia”, lo cual no advertimos, lamentablemente, en el Partido de los Socialistas-Revolucionarios, que preconiza el terrorismo. Se nos ofrece una teoría de la labor minúscula y de las grandes obras. “Quien tenga más fuerzas y mayores posibilidades y decisión no debe darse por satisfecho con la labor minúscula (!), debe buscar y entregarse a grandes obras: la propaganda del terrorismo entre las masas (!), la preparación de complicadas... (ise ha olvidado ya la teoría de la calidad de incapturable!)... empresas terroristas”. ¿Verdad que resulta inteligente a maravilla? Entregar la vida de un revolucionario para vengarse del canalla Sipiaguin y sustituirlo por el canalla Pleve es una gran obra. Pero preparar, *por ejemplo*, a las masas para una manifestación armada es una labor minúscula. *Revolútsionnaya Rossiá* explica esto en su número 8, al declarar que de las manifestaciones armadas “es fácil hablar y escribir como de algo perteneciente a un futuro lejano e impreciso”; “pero todas estas peroratas han tenido hasta ahora un carácter sólo teórico”. ¡Qué bien conocemos este lenguaje de quienes se sienten libres de las incomodidades que implican las firmes convicciones socialistas y de la gravosa experiencia de todos los movimientos populares, cualesquiera que sean! Esas personas confunden lo tangible y lo sensacional inmediato de los resultados con su importancia práctica. Para ellas, la exigencia de sustentar con firmeza el criterio de clase y velar por el carácter de masas del movimiento es “teorización” “imprecisa”. La precisión consiste, según ellas, en seguir con servilismo cada viraje del estado de ánimo y... y, como consecuencia, ser impotente sin remedio ante cada viraje. Empiezan las manifestaciones, y esa gente se deshace

en frases sangrientas y habla del comienzo del fin. Se interrumpen las manifestaciones, y entonces nos desanimamos y gritamos a todo correr: "el pueblo ¡ay!, aún tardará..." Una nueva infamia de los verdugos zaristas, y exigimos que se nos indique el medio "preciso" que sirva de *respuesta* exhaustiva precisamente a esa violencia de los verdugos, un medio que "trásfiera la fuerza" en el acto, iy prometemos con orgullo dicha transferencia! Esa gente no comprende que la promesa de "transferir" la fuerza es, ya de por sí, aventurerismo político y que este aventurerismo depende de su carencia de principios.

La socialdemocracia pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y denunciará sin piedad las ilusiones, que terminan de manera ineluctable en el más completo desengaño. Debemos tener presente que un partido revolucionario es digno de este nombre sólo cuando dirige de verdad el movimiento de una clase revolucionaria. Debemos tener presente que todo movimiento popular adquiere formas infinitamente diversas, elabora sin cesar nuevas formas y abandona las viejas, creando variantes o nuevas combinaciones de las formas viejas y nuevas. Y es deber nuestro participar de manera activa en este proceso de elaboración de métodos y medios de lucha. Cuando arreció el movimiento estudiantil, llamamos al obrero en ayuda del estudiante (*Iskra*, núm. 2)*, sin atrevernos a predecir las formas de las manifestaciones, sin prometer que de ellas dimanarían la transferencia inmediata de la fuerza, el alumbramiento de la inteligencia y la calidad especial de incapturable. Cuando se estabilizaron las manifestaciones, llamamos a organizarlas y a armar a las masas, dimos la tarea de preparar la insurrección del pueblo. Sin negar en principio lo más mínimo la violencia y el terrorismo, exigimos que se trabajara en la preparación de formas de violencia que previesen y asegurasen la participación directa de las masas. No cerramos los ojos ante la dificultad de esta tarea, pero laboraremos con firmeza y tenacidad para cumplirla, sin que nos turben las objeciones de que es "un futuro

* Véase *O.C.*, t. 4, págs. 427-433. — *Ed.*

lejano e impreciso". Sí, señores, somos también partidarios de las futuras formas del movimiento, y no sólo de las pasadas. Preferimos el largo y difícil trabajo en lo que tiene porvenir y no la "fácil" repetición de lo que ha sido ya condenado por el pasado. Arrancaremos siempre la careta a quienes hablan sin cesar de la guerra contra los esquemas del dogma, pero se limitan, de hecho, a repetir los lugares comunes de las teorías más vetustas y dañinas de la transferencia de la fuerza, de la diferencia entre la labor grande y la minúscula y, como es natural, de la teoría del desafío y del combate singular. "De la misma manera que los jefes decidían antaño en un combate singular las batallas de los pueblos, los terroristas conquistarán la libertad para Rusia en combate singular con la autocracia": así termina la octavilla del 3 de abril. Y basta con publicar semejantes frases para verlas refutadas.

Quienes realizan de verdad su labor revolucionaria en ligazón con la lucha de clase del proletariado saben, ven y sienten perfectamente cuán numerosas son las demandas directas e inmediatas del proletariado (y de los sectores del pueblo capaces de apoyarle) todavía sin satisfacer. Saben que en muchísimos lugares, en zonas inmensas, los obreros pugnan literalmente por lanzarse a la lucha, y sus impulsos se pierden en vano por la insuficiencia de publicaciones y de dirigentes, por la falta de fuerzas y medios en las organizaciones revolucionarias. Y nos encontramos — vemos que nos encontramos — en el maldito círculo vicioso que tanto tiempo gravitó sobre la revolución rusa como un sino fatal. De un lado, se pierde en vano el ímpetu revolucionario de la multitud poco ilustrada y organizada. De otro lado, se pierden en vano los disparos de los "individuos incapturables", que pierden la fe en la posibilidad de cerrar filas, de laborar hombro con hombro con la masa.

¡Pero la cosa aún puede remediarse plenamente, camaradas! La pérdida de la fe en la verdadera causa no es más que una rara excepción. La alucinación por el terrorismo no es más que un estado de ánimo efímero. ¡Cerremos más estrechamente las filas socialdemócratas

ex.
Su
1407

y fundiremos en un todo la organización combativa de los revolucionarios y el heroísmo masivo del proletariado ruso!

En el artículo siguiente examinaremos el programa agrario de los socialistas-revolucionarios.

II

La actitud de los socialistas-revolucionarios ante el movimiento campesino ofrece un interés especial. Precisamente en el problema agrario siempre se han considerado fuertes, sobre todo, los representantes del viejo socialismo ruso, sus herederos populistas-liberales y los numerosos partidarios de la crítica oportunista en Rusia, los cuales afirman a gritos que la "crítica" ha infligido ya la derrota definitiva al marxismo en este dominio. También nuestros socialistas-revolucionarios ponen de vuelta y media, como suele decirse, al marxismo: "prejuicios dogmáticos... dogmas ya caducos y hace mucho refutados por la vida... la intelectualidad revolucionaria ha cerrado los ojos ante los problemas del campo, la labor revolucionaria entre los campesinos estaba prohibida por la ortodoxia", y otras muchas cosas del mismo estilo. Hoy está de moda soltar coces a la ortodoxia. Pero ¿en qué variedad habrá que clasificar a los cocedores que no tuvieron tiempo siquiera de bosquejar su propio programa agrario antes de que comenzara el movimiento entre los campesinos? Cuando *Iskra*, ya en el núm. 3*, esbozó su programa agrario, *Véstnik Russkoi Revoliutsii* sólo pudo balbucear: "Con semejante planteamiento del problema se esfuma en grado considerable otra de nuestras discrepancias". Por cierto, a la Redacción de *Véstnik Russkoi Revoliutsii* le ocurrió la pequeña desgracia de no comprender en absoluto precisamente el planteamiento del problema por *Iskra* ("llevar la lucha de clases al campo"). Ahora *Revoliutsiónnaya Rossiá*

* Véase O.C., t. 4, págs. 469-478. — Ed.

se remite con retraso al folleto titulado *Un problema actual*, aunque tampoco hay allí programa alguno, sino sólo la exaltación de oportunistas tan “famosos” como Hertz.

Pues bien, esta misma gente, que antes de iniciarse el movimiento se mostraba de acuerdo tanto con *Iskra* como con Hertz, al día siguiente de la insurrección campesina lanza un manifiesto “en nombre de la Unión Campesina (!) del partido de los socialistas-revolucionarios”, en el que no encontrarán ni una sola sílaba que proceda realmente del campesino, sólo encontrarán la repetición literal de lo que han leído centenares de veces en los escritos de los populistas, los liberales y los “críticos”... Suele decirse que la fortuna sonríe a los audaces. Y eso así es, señores socialistas-revolucionarios, pero no es ésta la audacia que atestiguan los anuncios burdamente borroneados.

Hemos visto que la “ventaja” principal de los socialistas-revolucionarios consiste en sentirse libres de toda teoría; y su arte principal, en hablar y no decir nada. Mas para presentar un programa hay que decir algo. Es necesario, por ejemplo, arrojar por la borda “el dogma de los socialdemócratas rusos de fines de los años 80 y comienzos de la década del 90, según el cual no existe otra fuerza revolucionaria que el proletariado urbano”. ¡Qué cómoda es la palabreja “dogma”! Basta con adular ligeramente la teoría opuesta, encubrir luego esta adulteración con el espantajo llamado “dogma”, ¡y asunto concluido!

Todo el socialismo moderno, empezando por el *Manifiesto Comunista*, se basa en la verdad indiscutible de que la única clase *auténticamente* revolucionaria de la sociedad capitalista es el proletariado. Las demás clases pueden ser y son revolucionarias sólo en parte y sólo en ciertas condiciones. Cabe preguntar: ¿qué se debe pensar de quienes “han convertido” esta verdad en un dogma de los socialdemócratas rusos de una época determinada y pretenden convencer al lector ingenuo de que este dogma “se basaba íntegramente en la creencia de que la lucha política abierta estaba aún muy lejos”?

Frente a la teoría de Marx sobre la única clase verdade-

ramente revolucionaria de la sociedad moderna, los socialistas-revolucionarios oponen una trinidad —“intelectualidad, proletariado y campesinado”—, con lo cual revelan una irremediable confusión conceptual. Si se contraponen la intelectualidad al proletariado y al campesinado, eso significa que se entiende por intelectualidad una determinada categoría social, un grupo de personas que ocupa una posición social tan definida como la de los obreros asalariados y los campesinos. Mas considerada como tal categoría social, la intelectualidad rusa es precisamente una intelectualidad burguesa y pequeño-burguesa. El señor Struve tiene toda la razón, en lo que atañe a esta categoría, cuando denomina su periódico órgano de la intelectualidad rusa. Pero si se habla de los intelectuales que *no ocupan todavía* una posición social determinada, o de los que la vida ha *desalojado ya* de su posición normal y que se pasan al campo del proletariado, entonces será absurdo por completo contraponer esta intelectualidad al proletariado. Como cualquiera otra clase de la sociedad moderna, el proletariado no sólo forma su propia intelectualidad, sino que, además, conquista partidarios entre toda la gente culta. La campaña de los socialistas-revolucionarios contra el “dogma” fundamental del marxismo sólo viene a demostrar una vez más que toda la fuerza de ese partido está representada por el puñado de intelectuales rusos que se han desgajado de lo viejo, pero no se han identificado con lo nuevo.

En lo que se refiere al campesinado, los juicios de los socialistas-revolucionarios son todavía más confusos. Basta con fijarse en el planteamiento de la cuestión: “¿Cuáles son las clases sociales que, en general (!), se aferran siempre (!!) al régimen existente... (¿sólo el autocrático?, ¿o, en términos generales, el burgués?)... lo protegen y no se dejan llevar por la radicalización?” En rigor, esta pregunta sólo puede contestarse con otra: ¿qué elementos de la intelectualidad se aferran siempre y en general al caos de ideas existente, lo protegen y no se dejan llevar por la determinada concepción socialista del mundo? Pero los socialistas-revolucionarios quieren dar una respuesta seria a una pregunta carente de seriedad. Entre “estas” clases incluyen, en primer

lugar, a la burguesía, pues sus "intereses han sido satisfechos". El viejo prejuicio de que los intereses de la burguesía rusa han sido ya satisfechos en tal grado que en nuestro país no existe ni puede existir una democracia burguesa (véase *Véstnik Russkoi Revoliutsii*, núm. 2, págs. 132-133) es hoy patrimonio común de los "economistas" y de los socialistas-revolucionarios. Una vez más: ¿no les hará entrar en razón el señor Struve?

En segundo lugar, los socialistas-revolucionarios incluyen entre estas clases a "los sectores pequeñoburgueses", "cuyos intereses son individualistas, no están definidos como intereses de clase ni se formulan en un programa socio-político reformista o revolucionario". Dios sabrá de dónde proviene eso. Todo el mundo sabe que la pequeña burguesía, lejos de proteger siempre y en general el régimen existente, actúa no pocas veces en sentido revolucionario incluso contra la burguesía (concretamente, cuando se suma al proletariado), con mucha frecuencia contra el absolutismo y casi siempre formula programas socialreformistas. Nuestro autor se ha limitado a charlatanear del modo "más estrepitoso" contra la pequeña burguesía, siguiendo la "norma de la vida" que Turguénev pone en boca de "un viejo pícaro" en una de sus *Poesías en prosa*: gritar lo más alto posible contra los defectos que uno mismo ve que tiene¹⁹¹. Pues bien: *por cuanto* los socialistas-revolucionarios ven que únicamente algunos sectores pequeñoburgueses de la intelectualidad pueden conformar la base social de su posición entre dos aguas, escriben, *por ello*, de la pequeña burguesía como si tal término no significara una categoría social y fuera simplemente un giro polémico. Desean también eludir otro punto desagradable: su incomprensión de que el campesinado de nuestros días, tomado en su conjunto, pertenece a los "sectores pequeñoburgueses". ¿Por qué no intentan, señores socialistas-revolucionarios, darnos una respuesta sobre este punto? ¿No podrían decirnos por qué, mientras repiten trozos de las teorías del marxismo ruso (por ejemplo, sobre la significación progresista de que los campesinos busquen ocupaciones eventuales fuera de su hacienda y vayan de un lugar a otro), cierran los

ojos ante el hecho de que ese mismo marxismo ha demostrado el carácter pequeñoburgués de la hacienda campesina rusa? ¿No podrían explicarnos cómo es posible que en la sociedad moderna los “propietarios o semipropietarios” no pertenezcan a los sectores pequeñoburgueses?

¡No, no esperen nada de eso! Los socialistas-revolucionarios no contestarán, no dirán ni explicarán nada a fondo, pues (a semejanza, una vez más, de los “economistas”) han asimilado firmemente la táctica de hacerse los ausentes cuando se trata de la teoría. *Revoliutsiónnaya Rossiá* señala con la cabeza a *Véstnik Russkoi Revoliutsii* como si dijera: “Eso es cosa suya” (cfr. núm. 4, respuesta a *Zariá*), y *Véstnik Russkoi Revoliutsii* relata al lector las hazañas de la crítica oportunista y amenaza, amenaza y vuelve a amenazar con exacerbar más aún la crítica. ¡Poco es eso, señores!

Los socialistas-revolucionarios han mantenido su pureza frente a la influencia nociva de las modernas doctrinas socialistas. Han conservado incólumes los buenos y viejos métodos del socialismo vulgar. Nos encontramos ante un nuevo hecho histórico, ante un nuevo movimiento que surge en un determinado sector del pueblo. Pero ellos no estudian la situación de este sector, no se fijan el objetivo de explicar el movimiento de esta categoría social por su carácter y sus relaciones con el régimen económico en desarrollo de toda la sociedad. Para ellos, todo eso es un dogma vacío, ortodoxia ya caduca. Su procedimiento es más sencillo. ¿De qué hablan los propios representantes de este sector en ascenso? De la tierra, del aumento de las parcelas, de su redistribución. Y eso es todo. Ahí tienen un “programa semisocialista”, un “principio absolutamente justo”, una “idea luminosa”, el “ideal que vive ya en germen en la mente de los campesinos”, etc. Lo único que hace falta es “depurar y elaborar este ideal”, deducir “la idea pura del socialismo”. ¿No lo cree usted, lector? ¿Le parece inverosímil que vuelvan a sacar a la luz del día estos andrajos populistas personas que repiten con tanto desparpajo lo que han leído en el último libro? Pues es un hecho, y todas las frases que he-

mos citado han sido tomadas de la declaración hecha "en nombre de la Unión Campesina" y aparecida en el núm. 8 de *Revolútsiónnaya Rossia*.

Los socialistas-revolucionarios acusan a *Iskra* de rezar un responso prematuro al calificar el movimiento campesino de última sublevación del campesinado; el campesinado, nos sermonean, puede participar también en el movimiento socialista del proletariado. Esta acusación muestra palmariamente toda la confusión de ideas que existe entre los socialistas-revolucionarios. No han comprendido siquiera que una cosa es el movimiento democrático contra los restos de la servidumbre y otra el movimiento socialista contra la burguesía. Y al no comprender el propio movimiento campesino, no han podido comprender tampoco que las palabras de *Iskra* que los asustaron se refieren únicamente al primero de los dos movimientos. *Iskra* no sólo dice en su Programa que los pequeños productores arruinados (incluidos los campesinos) pueden y deben participar en el movimiento socialista del proletariado, sino que, además, señala con exactitud las condiciones de esa participación. Pero el actual movimiento campesino no es en modo alguno un movimiento socialista, dirigido contra la burguesía y el capitalismo. Por el contrario, agrupa a los elementos burgueses y proletarios del campesinado, que están realmente unidos en la lucha contra los restos de la servidumbre. El movimiento campesino de nuestros días tiende a instaurar —e instaurará— en el campo no un modo de vida socialista o semisocialista, sino un modo de vida burgués, limpiando de trabas feudales las bases, ya formadas, del régimen burgués en nuestro agro.

Por otra parte, todo eso es incomprensible en absoluto para los socialistas-revolucionarios. Incluso aseguran en serio a *Iskra* que desbrozar el camino para el desarrollo del capitalismo es un dogma vacío, pues "las reformas" (de los años sesenta) "desbrozaron ya (!) por completo (!!)" el terreno al desarrollo del capitalismo". Ahí tienen hasta dónde puede llegar un hombre despierto y cautivo de una pluma ágil, el cual se imagina que puede escribir "en

nombre de la Unión Campesina" todo lo que se le ocurra: ¡el campesino no lo comprenderá! Pero reflexione un poco, estimado autor: ¿no ha oído nunca hablar de que los restos de la servidumbre frenan el desarrollo del capitalismo? ¿No le parece que esto es casi una tautología? ¿Y no ha leído en ningún sitio que en el campo ruso actual siguen existiendo restos de la servidumbre?

Iskra afirma que la próxima revolución será burguesa. Los socialistas-revolucionarios objetan: será, "ante todo, una revolución política y, hasta cierto punto, democrática". ¿Por qué no intentan los autores de esta graciosa objeción explicarnos si ha habido alguna vez en la historia, y si es concebible en general, una revolución burguesa que no sea "hasta cierto punto democrática"? Porque ni siquiera el programa de los propios socialistas-revolucionarios (usufructo igualitario de la tierra convertida en propiedad de la sociedad) rebasa los límites de un programa burgués, pues mantener la producción mercantil y admitir la hacienda privada, aunque sea en la tierra común, no suprime en lo más mínimo las relaciones capitalistas en la agricultura.

Cuanto más frívola es la actitud de los socialistas-revolucionarios ante las verdades más elementales del moderno socialismo, con tanta mayor facilidad inventan "deducciones elementalísimas" y hasta se enorgullecen de que su "programa se reduzca" a ellas. Examinemos sus tres deducciones, que perdurarán probablemente como un monumento a la agudeza de ingenio y a la profundidad de las convicciones socialistas de los socialistas-revolucionarios.

Deducción N° 1: "Ahora gran parte del territorio de Rusia pertenece ya al Estado; es necesario que todo el territorio pertenezca al pueblo". "Ahora" estamos "ya" hartos de encontrar enternecedoras alusiones a la propiedad agraria del Estado en las obras de los populistas policíacos (a lo Sazónov y otros) y de diversos reformadores de cátedra. Es "necesario" que a la zaga de esos señores se arrastren hombres que se denominan socialistas y, además, revolucionarios. Es "necesario" que los socialistas subrayen la supuesta omnipotencia del "Estado" (olvidándose

incluso de que gran parte de las tierras estatales están concentradas en las zonas periféricas deshabitadas del país), y no la oposición clasista entre los campesinos semisiervos y el puñado de grandes terratenientes privilegiados, dueños de la mayoría de las mejores tierras cultivadas y con los que el "Estado" ha vivido siempre en buena armonía. Nuestros socialistas-revolucionarios, al imaginarse que deducen la idea pura del socialismo, lo que en realidad hacen es mancillarla por no adoptar una actitud crítica ante el viejo populismo.

Deducción N° 2: "Ahora la tierra pasa ya del capital al trabajo; es necesario que el Estado dé cima a este proceso". De un error, otro mayor. Demos un paso más hacia el populismo policéfalo e invitemos al "Estado" (ide clase!) a ampliar la propiedad agraria campesina en general. Eso será socialista en magnífico grado y revolucionario en escala sorprendente. Pero ¿qué se puede esperar de quienes conceptúan que la compra y el arriendo de tierras por los campesinos es el paso "del capital al trabajo" y no el de la tierra de los terratenientes feudales a la burguesía feudal? Recordemos a esta gente aunque nada más sea los datos referentes a la distribución efectiva de las tierras que "están pasando al trabajo": de seis a nueve décimas partes de las tierras compradas por campesinos y de cinco a ocho décimas partes de las tierras arrendadas por labradores se concentran en manos de *una quinta parte de familias*, es decir, de una pequeña minoría de gente acomodada. Juzguen por eso si abunda la verdad en las palabras de los socialistas-revolucionarios cuando afirman que ellos "no cuentan" con los campesinos acomodados, sino sólo con "los escuetos sectores del trabajo".

Deducción N° 3: "El campesino tiene ya tierra y, en la mayoría de los casos, basa el usufructo en la distribución igualitaria; es necesario llevar hasta el fin este usufructo laboral... y darle cima mediante el desarrollo de cooperativas de todo tipo, llegando a la producción agrícola colectiva". ¡Escarben en el socialista-revolucionario y encontrarán al señor V. V.! En cuanto se llega a los hechos, no tardan

en salir a rastras al exterior los viejos prejuicios del populismo, conservados perfectamente bajo el manto de hábiles frases. Propiedad estatal de la tierra—culminación por el Estado del paso de la tierra a los campesinos—comunidad rural—cooperativas—colectivismo: en este magnífico esquema de los señores Sazónov, Yúzov y N. —on, de los socialistas-revolucionarios, de Gofshtetter, Totomiánts, etc., etc., falta un detalle insignificante. En él no se habla ni del capitalismo en desarrollo ni de la lucha de clases. Pero ¿de dónde podía surgir este detalle en la mente de unos hombres cuyo bagaje ideológico se reduce a andrajos del populismo y elegantes remiendos de la crítica de moda? ¿No ha dicho, acaso, *el propio* señor Bulgákov que en el campo no hay lugar para la lucha de clases? ¿Es que la sustitución de la lucha de clases con “las cooperativas de todo tipo” no satisfará a los liberales, a los “críticos” y, en general, a cuantos ven en el socialismo sólo un rótulo tradicional? ¿Y acaso no se puede tratar de tranquilizar a los ingenuos con la aseveración de que “naturalmente, no tenemos que ver nada con toda idealización de la comunidad”, aunque junto a ella leamos vaniloquios colosales sobre “la colosal organización del campesinado comunal”, acerca de que “en ciertos aspectos, ni una sola clase de Rusia se siente tan impulsada como los campesinos a la lucha puramente (!) política”, que los límites y la competencia de la autodeterminación (!) campesina son mucho más amplios que los del zemstvo, que esta combinación de una “amplia autonomía”... (¿hasta los límites mismos de la aldea?)... con la ausencia “de los derechos cívicos más elementales” “parece haber sido inventada adrede para ... despertar y ejercitar (!) los instintos y hábitos políticos de la lucha social”? Si no te gusta, no escuches, pero...*

“Hace falta estar ciego para no ver cuánto más fácil es pasar a la idea de la socialización de la tierra a partir de las tradiciones de la administración comunal de la tierra.” ¿No será al revés, señores? ¿No estarán ciegos y sordos de

* ...no estorbes mentir (continuación del refrán).— *Ed.*

remate quienes no se han enterado hasta ahora de que es justamente el aislamiento medieval de la comunidad semisierva, que fracciona al campesinado en minúsculas agrupaciones y ata de pies y manos al proletariado rural, lo que mantiene las tradiciones de rutina, opresión y barbarie? ¿No tiran ustedes piedras contra su propio tejado, al reconocer la utilidad de que los campesinos tengan una ocupación auxiliar, la cual ha acabado ya en tres cuartas partes con el cacareado igualitarismo de las tradiciones comunales, reduciéndolas a una simple intriga policíaca?

El programa mínimo de los socialistas-revolucionarios, basado en la teoría que acabamos de analizar, es algo verdaderamente curioso. Dos puntos de este "programa" dicen: 1) "socialización de la tierra, es decir, su paso a propiedad de toda la sociedad y en usufructo de los trabajadores"; 2) "desarrollo entre los campesinos de agrupaciones sociales y cooperativas económicas de todo tipo ... (¿para la lucha "puramente" política?)... para ir emancipando paso a paso del poder del capital monetario al campesinado... (¿y someterlo al capital industrial?)... y para preparar la futura producción agrícola colectiva". En estos dos puntos se refleja como el sol en una pequeña gota de agua todo el espíritu del "socialrevolucionarismo" de nuestros días. En teoría, frases revolucionarias en vez de un sistema meditado y cabal de concepciones; en la práctica, una tentativa impotente de aferrarse a uno u otro pequeño recurso de moda en vez de participar en la lucha de clases: eso es todo lo que nos ofrecen. Para colocar en el programa *mínimo* la socialización de la tierra *al lado* de las cooperativas hacía falta, debemos reconocerlo, un valor cívico nada común. Nuestro programa mínimo se basa, por una parte, en Babeuf y, por otra, en el señor Levitski. Es algo inimitable.

Si fuera posible tomar en serio este programa, deberíamos decir que, al engañarse a sí mismos con el sonido de las palabras, los socialistas-revolucionarios engañan también al campesino. Porque es un engaño decir que "las cooperativas de todo tipo" desempeñan en la sociedad actual un

papel revolucionario y preparan el terreno para el colectivismo, y no para el fortalecimiento de la burguesía rural. Es un engaño prometer al “campesinado” la socialización de la tierra como un “mínimo”, como algo tan próximo como las cooperativas. Cualquier socialista podría explicar a nuestros socialistas-revolucionarios que la abolición de la propiedad privada de la tierra puede ser hoy únicamente el umbral de la abolición de la propiedad en general y que, por sí sola, la entrega de la tierra “en usufructo de los trabajadores” no satisfaría aún al proletariado, pues millones y decenas de millones de campesinos arruinados no estarían en condiciones de cultivarla, aunque la tuvieran. Y proveer de aperos, ganado, etc., a esos millones de campesinos arruinados significaría ya la socialización de todos los medios de producción y requeriría la revolución socialista del proletariado, y no el movimiento campesino contra los restos de la servidumbre. Los socialistas-revolucionarios confunden la socialización de la tierra con su nacionalización burguesa. Esta segunda medida es concebible también, hablando en abstracto, sin suprimir la base del capitalismo, sin abolir el trabajo asalariado. Pero precisamente el ejemplo de los mismos socialistas-revolucionarios confirma de manera fehaciente la verdad de que lanzar la consigna de nacionalización de la tierra en un Estado policíaco significa velar el único principio revolucionario —el de la lucha de clases— y hacer el juego a la burocracia.

Y por si esto fuera poco, los socialistas-revolucionarios caen en la más franca reacción cuando se sublevan contra la reivindicación de nuestro proyecto de Programa: “derogación de todas las leyes que coartan el derecho de los campesinos a disponer libremente de su tierra”. En nombre del prejuicio populista del “principio comunal” y del “principio igualitario”, niegan al campesino un “derecho cívico tan elemental” como es el de disponer de su tierra, renuncian indulgentemente a ver el cerrado carácter estamental de la comunidad actual y se convierten en defensores de las prohibiciones policíacas, establecidas y sostenidas por el “Estado”... ¡ide los jefes de los zemstvos! Creemos que

ni al señor Levitski ni siquiera al señor Pobedonóstsev les asustará lo más mínimo la consigna de socialización de la tierra para su usufructo igualitario, ya que esta reivindicación se proclama como un mínimo, junto al cual figuran las cooperativas y la defensa de la sujeción policíaca del mujik a la parcela que le ha asignado el Estado.

Que el programa agrario de los socialistas-revolucionarios sirva de enseñanza y advertencia a todos los socialistas, que sea un ejemplo patente de adónde conducen la vacuidad ideológica y la falta de principios, denominadas por alguna gente ligera de cascos libertad respecto del dogma. En cuanto se llega a los hechos, vemos que los socialistas-revolucionarios no poseen ni una sola de las tres condiciones necesarias para presentar un programa socialista consecuente: ni una idea clara del objetivo final, ni una comprensión justa del camino que conduce a ese objetivo, ni una noción exacta del verdadero estado de cosas en el momento actual y de las tareas inmediatas de este momento. Al mezclar la socialización de la tierra con su nacionalización burguesa y confundir la primitiva idea campesina de la pequeña parcela en usufructo igualitario con la doctrina del moderno socialismo sobre la transformación de todos los medios de producción en propiedad social y la organización de la producción socialista, no han hecho otra cosa que eclipsar el objetivo final del socialismo. La idea que tienen del camino que conduce al socialismo queda caracterizada admirablemente con la sustitución de la lucha de clases por el desarrollo de las cooperativas. Al apreciar el momento actual de la evolución agraria de Rusia han olvidado una pequeñez: los restos del régimen de servidumbre que oprimen al campo ruso. La famosa trinidad que expresa sus concepciones teóricas —intelectualidad, proletariado y campesinado— se ha completado con otra trinidad “programática” no menos famosa: socialización de la tierra — cooperativas — sujeción a la parcela.

Compárese con esto el programa de *Iskra*, que señala un solo objetivo final a todo el proletariado en lucha, sin

reducirlo a un "mínimo" ni rebajarlo para adaptarse a las ideas de algunos sectores atrasados del proletariado o de los pequeños productores. El camino para lograr este objetivo es el mismo en la ciudad y en el campo: la lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Pero, además de esta lucha de clase, en nuestro campo sigue sosteniéndose otra: la lucha de todo el campesinado contra los restos de la servidumbre. Y en esta *lucha*, el partido del proletariado promete su apoyo a *todo* el campesinado, se esfuerza por señalarle el verdadero objetivo de su impulso revolucionario, por encauzar su rebelión contra su verdadero enemigo, considerando deshonesto e indigno tratar al mujik como a un menor sometido a tutela y ocultarle que, en el momento actual y de inmediato, sólo puede conseguir la abolición total de los restos y vestigios de la servidumbre, sólo puede desbrozar el camino para una lucha más amplia y más difícil de todo el proletariado contra toda la sociedad burguesa.

Publicado en los núms. 23 y 24 de
"Iskra" el 1 de agosto y el 1 de septiembre de 1902

Se publica según el texto de "Iskra"

crisis
crisis
22 mil años. 1^o parte
24 " " 2^o "

PROYECTO DE NUEVA LEY SOBRE LAS HUELGAS

Ha llegado a nuestro poder un nuevo documento confidencial: el memorando del Ministerio de Hacienda "sobre la revisión de los artículos de la ley que castigan las huelgas y las rescisiones de los contratos de trabajo, y sobre la conveniencia de crear organizaciones obreras de ayuda mutua". Por la extensión del memorando, y ante la necesidad de darlo a conocer a las más amplias capas de la clase obrera, lo editamos en folleto especial¹⁹². Por el momento, resumiremos aquí el contenido de este interesante documento e indicaremos su importancia.

El memorando comienza con un breve esbozo de la historia de nuestra legislación fabril, señala las leyes del 3 de junio de 1886 y del 2 de junio de 1897¹⁹³, y pasa luego al problema de la abolición de las sanciones penales por abandono del trabajo y por huelga. El Ministerio de Hacienda entiende que la amenaza de detención o cárcel por abandono voluntario del trabajo por un solo obrero o por cesación del trabajo concertada por muchos obreros, no logra el propósito buscado. La experiencia ha demostrado que estos medios no garantizan el mantenimiento del orden público; que esta amenaza no hace más que irritar a los obreros, convencién-dolos de la injusticia de la ley. Aplicar tales leyes resulta muy difícil. "a causa del extremado agobio que entraña formar cientos y a veces miles de expedientes por abandono del trabajo, y también a causa de que para el patrono es muy desventajoso quedarse sin obreros, si los encarcelan por declararse en huelga. Considerar la huelga como un delito provoca una injerencia demasiado celosa por parte de la policía, injerencia que ocasiona a los patronos más daños que beneficios, mayores dificultades y molestias que facili-

dades. El memorando propone abolir todas las penas por abandono no autorizado individual de la fábrica y por huelga pacífica (que no lleve aparejada violencia ni infracción del orden público, etc.). Siguiendo el ejemplo de las leyes extranjeras, las penas deben ser impuestas sólo por “violencias, amenazas o difamaciones (!) cometidas por el patrono o los obreros contra la persona o los bienes de otro, y que tengan por finalidad, contra las libres y legítimas intenciones de éste, obligarle o impedirle” que efectúe su trabajo en tales o cuales condiciones. En otras palabras, en vez de las sanciones penales por huelga, se proponen sanciones penales por interferir “a los que desean trabajar”.

En lo que concierne a las sociedades de ayuda mutua, el Ministerio de Hacienda se lamenta de la arbitrariedad administrativa en este asunto (que se manifiesta especialmente en Moscú, donde la sociedad de obreros de las fábricas de construcciones mecánicas¹⁹⁴ llegó incluso a expresar su pretensión de “actuar como mediadora” entre los obreros y la administración) y exige la adopción, por vía legislativa, de un reglamento adecuado para este tipo de sociedades y facilidades para su organización.

No cabe, pues, la menor duda de que el espíritu general que preside este nuevo memorando del Ministerio de Hacienda es liberal, y que su punto central es la propuesta de abolir las sanciones penales por huelga. No nos detendremos a analizar en detalle el contenido de todo el “proyecto de ley” (esto podrá hacerse más cómodamente después que se publique el texto íntegro del memorando), pero llamaremos la atención del lector hacia el carácter y el significado de este liberalismo. La propuesta de conceder a los obreros cierta libertad de huelga y cierta libertad de organización no es una novedad no sólo entre nuestras publicaciones liberales, sino tampoco entre las disposiciones de las comisiones oficiales, gubernamentales. A comienzos de la década del 60, la comisión Stackelberg, después de haber revisado los estatutos fabril y artesanal, propuso instituir cámaras de trabajo, compuestas de representantes elegidos de los obreros y de los patronos, y conceder a los obreros cierta libertad de orga-

nización. En la década del 80, la comisión designada para elaborar el proyecto de nuevo código penal propuso la abolición de las sanciones penales por huelga. Pero el actual proyecto del Ministerio de Hacienda difiere en forma sustancial de los anteriores, y esta diferencia constituye un importantísimo signo de la época, aun cuando las propuestas del nuevo proyecto queden en letra muerta, como todas las precedentes. Esa diferencia sustancial consiste en que el nuevo proyecto se caracteriza por tener mucha más "fundamentación": se advierte en él, no sólo la voz de unos cuantos teóricos e ideólogos de vanguardia de la burguesía, sino también la de toda una capa de industriales prácticos. Esto ya no es solamente el liberalismo de funcionarios y profesores "humanos", sino el liberalismo patrio, doméstico, de los comerciantes e industriales moscovitas. Diré con franqueza que esto colma mi corazón de alto orgullo patriótico: el liberalismo de tres kopeks del comerciante significa mucho más que el liberalismo de quince kopeks del funcionario oficial. Y lo más interesante del memorando no son los nauseabundos razonamientos acerca de la libertad de contrato y de la utilidad del Estado, sino las consideraciones prácticas de los fabricantes que se traslucen a través de la argumentación jurídica tradicional.

¡Es intolerable! ¡Estamos hartos! ¡No te metas en esto!, he aquí lo que el fabricante ruso dice a la policía rusa por boca del autor del memorando ministerial. Escuchen, en efecto, los siguientes razonamientos:

"Según la opinión de las autoridades policiales, que encuentran apoyo en la imprecisión e incoherencia de la ley vigente, toda huelga es considerada no como un fenómeno económico natural, sino infaliblemente como una infracción del orden público y la tranquilidad pública. Sin embargo, si se adoptase una actitud más serena ante la cesación del trabajo en fábricas, y no se identificara las huelgas con la infracción del orden público, resultaría mucho más fácil establecer las verdaderas causas de estos fenómenos, distinguir las razones legítimas y justas de los pretextos ilegítimos e infundados, y tomar las medidas adecuadas para un arreglo amigable entre las partes. Con semejante orden, más normal, sólo

se tomarían medidas de interdicción y de represión en presencia de testimonios convincentes de la existencia de desórdenes.” La policía no examina las causas de una huelga, sino que *sólo* se preocupa de ponerle fin recurriendo a dos métodos: u obligando a los obreros a reanudar el trabajo (mediante detenciones, deportaciones, etc., “hasta el empleo de la fuerza militar”), o incitando a los patronos a ceder. “No se puede decir que alguno de estos dos métodos sea bueno” para los señores fabricantes: el primero “siembra la irritación entre los obreros”; el segundo “refuerza en los obreros la convicción, en alto grado perniciosa, de que la huelga es el mejor medio para lograr la satisfacción de sus deseos en todos los casos”. “La historia de las huelgas producidas durante los últimos diez años nos ofrece muchos ejemplos de los males resultantes de la tendencia a aplastar rápidamente y a cualquier precio las complicaciones que surgen. Las detenciones llevadas a cabo con apresuramiento han provocado a veces una oleada tal de cólera entre los obreros que hasta ese momento permanecieran completamente tranquilos, que se hacía menester la intervención de los cosacos, después de lo cual, por supuesto, no se podía hablar de satisfacer siquiera las reivindicaciones legítimas de los huelguistas. Por otra parte, los casos en que las exigencias ilegítimas de los obreros eran satisfechas rápidamente por medio de la acción ejercida sobre los patronos provocaban de manera inevitable huelgas análogas en otros establecimientos industriales, en las que se hacía necesario aplicar ya, no el sistema de concesiones, sino la fuerza militar, cosa en absoluto incomprensible para los obreros y que les infunde la convicción de que las autoridades se comportan con ellos de modo injusto y arbitrario...” Que la policía satisfaga alguna que otra vez las reclamaciones, ilegítimas incluso, de los obreros por medio de la presión ejercida sobre los patronos es, desde luego, una fantasía de los señores capitalistas, quienes quieren decir que a veces ellos mismos, regateando con los huelguistas, les concederían menos de lo que se ven obligados a dar bajo la presión del espectro amenazador de la “violación del orden y la tranquilidad públicos”. El memorando tira una pulla al Ministerio

del Interior, que en su circular del 12 de agosto de 1897, "emitida sin previo acuerdo con el Ministerio de Hacienda" (¡ahí está el quid de la cuestión!), prescribe imponer detenciones y deportaciones por toda huelga, considerando todos los casos relacionados con huelgas infracción del orden público. "Las altas autoridades administrativas —prosigue el memorando, expresando las quejas de los fabricantes— van todavía más allá (que la ley) y atribuyen importancia estatal a *todos* (la cursiva figura en el original) los casos de huelga... Pero, en el fondo, toda huelga (siempre y cuando, claro está, no vaya acompañada por violencias) es un fenómeno puramente económico, muy natural y que no pone en peligro el orden ni la tranquilidad públicos. En tales casos, la protección de esta última debe expresarse en formas parecidas a las que se aplican con motivo de las fiestas populares, solemnidades, espectáculos públicos y otros casos de este género."

Es el lenguaje de los auténticos liberales manchesterianos¹⁹⁵, que consideran la lucha entre el capital y el trabajo un fenómeno puramente natural, equiparan con notable franqueza el "comercio de mercancías" y el "comercio de trabajo" (en otro lugar del memorando), reclaman la no injerencia del Estado y le asignan el papel de vigilante nocturno (y diurno). Y, cosa particularmente importante, quienes han obligado a los fabricantes rusos a adoptar este punto de vista liberal no han sido otros que nuestros obreros. El movimiento obrero se ha extendido tanto, que las huelgas se han convertido realmente en un "fenómeno económico natural". La lucha de los obreros ha tomado formas tan tenaces, que la intervención del Estado policíaco, que prohíbe cualquier expresión de esta lucha, comienza a ser verdaderamente dañina, no sólo para los obreros (para quienes siempre lo ha sido, por supuesto), sino también para los propios fabricantes, en favor de los cuales tenía lugar esa intervención. En la práctica los obreros privaron de toda su fuerza a las prohibiciones policíacas, pero la policía continuaba (en un Estado autocrático no podía dejar de continuar) interviniendo y, al percatarse de su impotencia, iba de un extremo a otro: tan pronto recurría a la fuerza militar como a las concesiones, las brutales

represiones y el coqueteo. Cuanto menos valor tenía la injerencia policíaca, más sentían los fabricantes *la arbitrariedad* de la policía, más se inclinaban a pensar que *no les convenía* apoyar esa arbitrariedad. El conflicto entre cierta parte de los grandes industriales y la omnipotencia policíaca se agudizaba cada vez más y tomó formas especialmente graves en Moscú, donde el sistema de coqueteo con los obreros había prosperado de forma especialmente exuberante. El memorando se queja abiertamente de las autoridades administrativas de Moscú, quienes llevaban a cabo un juego peligroso con los coloquios realizados con los obreros y con la sociedad obrera de ayuda mutua en la industria de construcciones mecánicas. Para atraer a los obreros, fue necesario reconocer al consejo de esta sociedad cierto derecho de mediación, y los fabricantes se rebelaron en el acto. "Al principio, este consejo —dice el memorando bajo el dictado de los fabricantes— se dirigía a los funcionarios de la Inspección de Trabajo, pero después, viendo que éstos no reconocían la competencia de mediador que se había atribuido sin autorización, el consejo comenzó a dirigirse al jefe de la policía, quien no sólo acepta las solicitudes presentadas, sino que les da curso legal, sancionando así el derecho que el consejo se había arrogado". Los fabricantes protestan contra las disposiciones administrativas privadas y exigen que se legisle un nuevo sistema.

Es cierto que el liberalismo de los fabricantes no se sale, hasta ahora, de un marco profesional muy estrecho, y que su hostilidad hacia la arbitrariedad policíaca se limita a ciertos excesos desventajosos para ellos, sin atacar las raíces del autoritarismo burocrático. Pero el desarrollo económico de Rusia y del mundo entero, al agudizar los antagonismos de clase entre los países capitalistas, se encargará de incrementar esta hostilidad, de ampliar los motivos que la impulsan y de profundizarla. La fuerza del proletariado reside precisamente en que su número y cohesión aumentan en virtud del desarrollo económico, en tanto que en el seno de la pequeña y la gran burguesía se acentúan cada vez más la disparidad y la división de intereses. Para tener en cuenta esta superioridad

“natural” del proletariado, la socialdemocracia debe seguir con atención todos los choques de intereses entre las clases dominantes y aprovecharlos no sólo con el fin de obtener ventajas de orden práctico en favor de unas u otras capas de la clase obrera, sino también para ilustrar a toda la clase obrera y sacar enseñanzas útiles de cada nuevo episodio político y social.

El beneficio práctico que para los obreros representa la modificación de la ley propuesta por los fabricantes liberales es demasiado evidente para que sea necesario abundar sobre este punto. Se trata de una indudable concesión a la creciente fuerza, del abandono por el adversario de una de sus posiciones, ya casi conquistada de hecho por el proletariado y que los jefes más perspicaces del ejército enemigo no quieren seguir defendiendo. Esta concesión no es muy grande, eso es evidente, pero, en primer lugar, sería ridículo pensar siquiera en la posibilidad de una verdadera libertad, en la libertad de huelga cuando no existe libertad política. La policía sigue conservando el derecho de efectuar detenciones y deportaciones sin proceso judicial, y lo tendrá mientras exista la autocracia. Mas conservar este derecho significa conservar las nueve décimas partes de todas las trapisondas, desmanes y arbitrariedades policíacas que comienzan a repugnar ya incluso a los fabricantes. En segundo lugar, en el estrecho ámbito de la legislación propiamente industrial, el Ministerio de Hacienda da igualmente un tímido paso adelante, remedando el proyecto de ley alemán que los obreros alemanes llamaron proyecto de ley “de trabajos forzados”¹⁹⁶ y conservando sanciones especiales “por violencias, amenazas y difamaciones” que estén en relación con los contratos de trabajo, como si no existieran leyes penales generales para castigar estos actos! Pero los obreros rusos sabrán aprovechar también esta pequeña concesión para fortalecer sus posiciones, para vigorizar y ampliar su grandiosa lucha por emancipar a la humanidad trabajadora de la esclavitud asalariada.

En cuanto a la útil enseñanza que nos brinda el memorando, debemos señalar ante todo que la protesta de los fabricantes contra la ley medieval sobre huelgas nos muestra,

a la luz de un pequeño ejemplo particular, la discordancia general existente entre los intereses de la burguesía en desarrollo y los del absolutismo en decadencia. Quienes (como los socialistas-revolucionarios) siguen cerrando todavía hoy los ojos, con pusilánime actitud, ante los elementos de oposición *burguesa* en Rusia y repiten, a la manera antigua, que los "intereses" (¡así, en general!) de la burguesía rusa están satisfechos, debieran reflexionar sobre eso. Resulta que el autoritarismo policíaco entra en colisión ora con unos ora con otros intereses incluso de las capas de la burguesía que la policía zarista *protege* de un modo más directo, y a las que todo lo que sea aflojar la brida puesta al proletariado *amenaza directamente* con pérdidas materiales.

Resulta que un movimiento auténticamente revolucionario desorganiza al Gobierno, no sólo en forma directa, por el hecho de que ilustra, anima y cohesiona a las masas explotadas, sino también indirecta, minando el terreno de las leyes caducas, quitando la fe en la autocracia aun a quienes parece que debieran ser sus secuaces incondicionales, multiplicando las "riñas de familia" entre sus acólitos y reemplazando en el campo enemigo la unidad y firmeza por las discordias y las vacilaciones. Pero para alcanzar tales resultados requiere una condición que nuestros socialistas-revolucionarios no han podido asimilar jamás: para ello es necesario que el movimiento sea auténticamente revolucionario, es decir, que despierte a una nueva vida a capas cada vez más amplias de la clase realmente revolucionaria, que transforme realmente la fisonomía política y espiritual de esta clase, y por su intermedio, la de cuantos estén en contacto con ella. Si los socialistas-revolucionarios asimilasen esta verdad, entenderían el daño práctico que causa su insuficiencia ideológica y su falta de principios en los problemas fundamentales del socialismo; comprenderían que quienes predicán que la autocracia tiene soldados para enfrentar a la muchedumbre y policía para enfrentar a las organizaciones, pero que en cambio los terroristas aislados que balean a ministros y gobernadores son inasibles, no desorganizan a las fuerzas del Gobierno sino a las fuerzas revolucionarias.

El nuevo "paso" dado por el departamento de fabricantes encierra, además, otra fructífera enseñanza. Consiste en que hace falta saber aprovechar en la práctica todo liberalismo, incluso el liberalismo de tres kopeks, y al mismo tiempo "estar alerta" para que este liberalismo no corrompa a las masas populares con su falso planteamiento de los problemas. Un ejemplo de ello es el señor Struve; nuestra polémica con él podríamos titularla así: "Cómo los liberales quieren enseñar a los obreros, y cómo los obreros deben enseñar a los liberales". Al comenzar a publicar en el núm. 4 de *Osvobozhdenie*¹⁹⁷ el memorando que examinamos, el señor Struve dice, entre otras cosas, que el nuevo proyecto es una expresión de la "razón estatal", razón que difícilmente podría franquear el muro de la arbitrariedad y la estupidez. Esto no es así, señor Struve. No fue la "razón estatal" la que promovió el nuevo proyecto de ley sobre las huelgas: fueron los fabricantes. Este proyecto no apareció porque el Estado "reconociera" los principios fundamentales del derecho civil (el principio burgués de la "libertad e igualdad" de patronos y obreros), sino porque la derogación de las sanciones por huelgas *beneficiaba a los fabricantes*. Las formulaciones jurídicas y las motivaciones plenamente probatorias que ofrece ahora el "mismo" Ministerio de Hacienda (*Osv.* núm. 4, pág. 50), existían hace ya mucho, muchísimo tiempo, tanto en las publicaciones rusas como en los trabajos de comisiones gubernamentales; pero todo ello permaneció encarpetaado hasta que hablaron *los dueños de la industria*, a quienes los obreros les *han demostrado en la práctica* lo absurdo de las viejas leyes. Si subrayamos la importancia decisiva de las ventajas de los fabricantes y del interés de los fabricantes, no es porque creamos que esto debilita la importancia de las disposiciones del Gobierno; al contrario, ya hemos dicho que vemos en ello un reforzamiento de su importancia. Pero en su lucha contra todo el régimen actual, el proletariado debe aprender ante todo a encarar las cosas con lucidez y franqueza, a descubrir los verdaderos móviles de las "grandes acciones del Estado" y a desenmascarar constantemente esas falsas y grandilocuentes frases sobre la "razón estatal", etc., que los hábiles funciona-

rios policíacos promueven por cálculo, y los doctos liberales, por miopía.

A continuación, el señor Struve aconseja a los obreros ser “moderados” en su campaña de agitación por la abolición de las sanciones por huelga. “Cuanto más moderada sea (esta agitación) en cuanto a sus formas —predica el señor Struve—, mayor será su importancia.” Los obreros deberían agradecer como es debido al ex socialista por tales consejos. Es la tradicional sabiduría a lo Molchalin¹⁹⁸ de los liberales: predicar moderación en el momento mismo en que el Gobierno está a punto de vacilar (por cualquier problema concreto). Hay que ser más moderados para no impedir la realización de la reforma iniciada, para no asustar, para aprovechar el momento propicio en que se ha dado ya el primer paso (¡el memorando ya está listo!) y en que el reconocimiento de la necesidad de las reformas por tal o cual departamento da “una prueba irrefutable (?), tanto para el propio Gobierno como para la sociedad (!), de la justicia y oportunidad” (?) de estas reformas. Así discurre el señor Struve sobre el proyecto que examinamos, y así han razonado siempre los liberales rusos. Pero la socialdemocracia no razona así. Fíjense, dice, hasta entre los propios fabricantes, algunos han comenzado a entender que las formas europeas de la lucha de clases son mejores que la arbitrariedad asiática de la policía. Nuestra empecinada lucha ha obligado a los propios fabricantes a dudar de la omnipotencia de los esbirros de la autocracia. ¡Adelante, pues, con más audacia! Difundan más ampliamente la agradable nueva de la inseguridad que reina en el campo enemigo y aprovechen hasta su menor vacilación, no para “moderar” a lo Molchalin las exigencias, sino, por el contrario, para aumentarlas. A cuenta de la deuda que el Gobierno ha contraído con el pueblo, quieren pagarles un kopek por cada cien rublos. Pues bien, aprovechen ese kopek para exigir, cada día en voz más alta, el pago de la deuda íntegra, para desacreditar definitivamente al Gobierno, para preparar nuestras fuerzas con vistas a asestarle el golpe decisivo.

MATERIALES PREPARATORIOS

PROYECTO DE ALGUNOS PUNOS DE LA PARTE PRÁCTICA DEL PROGRAMA DE ANATOMÍA

p. 11. Correo a casa de los estudiantes de la anatomía que se les envíe una copia impresa de los preparativos de laboratorio que se les asigna para el curso de anatomía. Se les debe de instruir acerca de la importancia de la limpieza en el laboratorio, así como de la necesidad de guardar los preparativos en sus lugares correspondientes. Se les debe de explicar también la importancia de la asistencia puntual a las clases y de la necesidad de traer los preparativos a la hora indicada.

p. 12. Correo a casa de los estudiantes de la anatomía que se les envíe una copia impresa de los preparativos de laboratorio que se les asigna para el curso de anatomía. Se les debe de instruir acerca de la importancia de la limpieza en el laboratorio, así como de la necesidad de guardar los preparativos en sus lugares correspondientes. Se les debe de explicar también la importancia de la asistencia puntual a las clases y de la necesidad de traer los preparativos a la hora indicada.

13. Correo a casa de los estudiantes de la anatomía que se les envíe una copia impresa de los preparativos de laboratorio que se les asigna para el curso de anatomía. Se les debe de instruir acerca de la importancia de la limpieza en el laboratorio, así como de la necesidad de guardar los preparativos en sus lugares correspondientes. Se les debe de explicar también la importancia de la asistencia puntual a las clases y de la necesidad de traer los preparativos a la hora indicada.

14. Correo a casa de los estudiantes de la anatomía que se les envíe una copia impresa de los preparativos de laboratorio que se les asigna para el curso de anatomía. Se les debe de instruir acerca de la importancia de la limpieza en el laboratorio, así como de la necesidad de guardar los preparativos en sus lugares correspondientes. Se les debe de explicar también la importancia de la asistencia puntual a las clases y de la necesidad de traer los preparativos a la hora indicada.

MATERIALES PARA LA ELABORACION DEL
PROGRAMA DEL POSDR¹⁹⁹

1

**ESBOZO DE ALGUNOS PUNTOS
DE LA PARTE PRACTICA
DEL PROYECTO DE PROGRAMA**

13. 1. 02.

p. 11. Control a cargo de los organismos de la administración autónoma local, con la participación de representantes elegidos por los obreros, sobre el estado sanitario de los locales de habitación asignados a los obreros por los empresarios, así como sobre el reglamento interior y las condiciones de arrendamiento de esos locales, con vistas a proteger a los asalariados de la injerencia de los empresarios en su vida y actividad como personas privadas y como ciudadanos.

Concluido

p. 12. Control sanitario completo y bien organizado de las condiciones de trabajo en todas las empresas que emplean trabajo asalariado.

13. Extensión del control de la Inspección de Trabajo a toda la industria artesanal, doméstica y kustar, así como a las empresas del Estado, lo mismo que a las empresas agrícolas que emplean obreros asalariados.

14.

etc.

Agrario. A fin de eliminar todos los vestigios de nuestro viejo régimen de servidumbre, el Partido

Obrero Socialdemócrata exige:

- 1) abolición de los pagos de rescate
- 2) libertad de abandonar la comunidad
- 3) rebaja de los arriendos por vía judicial
- 4) recortes.

Axelrod y Berg: “*facilitar a la masa campesina* la lucha contra las relaciones capitalistas (o contra ciertas tendencias del capitalismo)”.

Se publica por primera vez, según el manuscrito

2

RECAPITULACION DEL PRIMER PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV CON ALGUNAS CORRECCIONES

Párrafos:

I. Predominio de las relaciones capitalistas: medios de producción en poder de los capitalistas, y proletarios desposeídos = asalariados - 2.*

II. Extensión de la esfera de dominio del capital: aumento de la importancia económica de las grandes empresas y disminución de las pequeñas - 1.

III. Las relaciones capitalistas oprimen cada vez más a la clase obrera: disminuyen relativamente la demanda al mismo tiempo que aumentan la oferta - 4.

IV. Disminución del precio de la mano de obra. Crecimiento de la desigualdad social - 3.

+ de este modo (¿del capitalismo provoca??) el crecimiento de la desigualdad social y el aumento de la distancia entre poseedores y desposeídos (? + ?).

V. Las crisis - 5.

VI. Aumento del descontento de la clase obrera, agudización de la lucha + crecimiento de la conciencia de que es necesaria *la revolución social, o sea*
(explicación de ésta) - 6.

VII. La revolución social: en beneficio de toda la humanidad oprimida - 7.

VIII. Para sustituir la producción mercantil por la socia-

* En el manuscrito las cifras están escritas con lápiz azul e indican, al parecer, el modo en que se deseaba cambiar el orden de los párrafos.-
Ed.

lista es necesario que el proletariado tenga *el poder político: dictadura del proletariado* - 8.

IX. El movimiento obrero ha pasado a ser internacional - 10.

X. La socialdemocracia rusa: parte de la socialdemocracia internacional - 11.

XI. La socialdemocracia rusa se plantea el mismo objetivo final. La tarea de la socialdemocracia rusa es

{	poner de manifiesto la irreconciliabilidad de los intereses explicar la importancia de la revolución social organizar las fuerzas de los obreros	}	- 9.
---	---	---	------

XII. El objetivo inmediato es modificado por los vestigios del régimen de servidumbre (yugo que pesa sobre toda la población trabajadora + principal obstáculo para el movimiento obrero).

XIII. Es necesario bregar por las instituciones jurídicas que constituyen el complemento del capitalismo.

XIV. La autocracia es un resabio del régimen de servidumbre; es el peor enemigo, por ello el objetivo inmediato es derrocar a *la monarquía*.

CORRECCIONES AL PROYECTO DE PROGRAMA DE PLEJANOV

Presentado el 21.I.02.

III. [Las relaciones de producción capitalistas pesan cada vez más sobre la clase obrera a medida que] el progreso técnico, [al incrementar la productividad del trabajo], no, etc.

{ en vez de causando, *provocando* }

+ El aumento del desempleo, de la miseria, de la degradación y de la opresión

III. El progreso técnico (¿al incrementar la productividad del trabajo?) no sólo da a los capitalistas la posibilidad material de elevar el grado de explotación de los obreros, sino que convierte además esta posibilidad en realidad, provocando una disminución relativa de *la demanda* de mano de obra simultáneamente con el aumento relativo y absoluto de su

“permite”

es el resultado inevitable de esta tendencia fundamental del capitalismo.

oferta. El aumento del desempleo, de la miseria, de la opresión y de la degradación es el resultado inevitable de esta tendencia fundamental del capitalismo. (de las tendencias fundamentales indicadas)

Hacer el § 5.

No todo es incorrecto.

IV. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social va acompañado, de este modo, por el hecho de que una ínfima minoría monopoliza **todas** las ventajas de este desarrollo, y, al mismo tiempo que crece la riqueza social, se acrecienta la desigualdad social, aumenta la distancia entre poseedores y desposeídos, se ahonda y ensancha el abismo existente entre la clase de los propietarios y la clase de los proletarios.

Hacer el § 4.

V.* La situación de la clase obrera y de los pequeños productores se ve agravada más aún por las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las mencionadas contradicciones del capitalismo

en ausencia de control social de la producción, con la rivalidad siempre creciente entre los países capitalistas en el mercado mundial**.

por la ausencia de plan en la producción, por el crecimiento de la rivalidad entre los países capitalistas en el mercado mundial. La pobreza y la miseria de las masas van unidas al derroche de la ri-

Debido a esta situación en la sociedad, a la ausencia de plan en la producción y a la rivalidad siempre creciente entre los países capitalistas en el mercado mundial, la venta de mercancías

* En el manuscrito están tachadas las siguientes palabras: "Estas contradicciones se ven aún más agravadas".— Ed.

** Esta variante está tachada en el manuscrito.— Ed.

queza social como consecuencia de la imposibilidad de encontrar salida para las mercancías producidas. se retrasa necesariamente con respecto a su producción*.

*Escrito no más tarde del 8 (21)
de enero de 1902*

*Publicado por primera vez en 1924,
en "Recopilación Leninista II"*

Se publica según el manuscrito

* Esta variante está tachada en el manuscrito.— *Ed.*

3

**APUNTES DE LOS PARRAFOS I Y II
DEL PRIMER PROYECTO DE PROGRAMA
DE PLEJANOV Y ESBOZO DEL PRIMER PARRAFO
DE LA PARTE TEORICA DEL PROGRAMA**

I. La base económica de la sociedad burguesa actual es el modo capitalista de producción, en el que la parte fundamental de los medios de producción y de circulación de los productos, lanzados en forma de mercancías, es propiedad privada de una clase relativamente poco numerosa, mientras que la mayoría de la población no puede subsistir más que vendiendo su fuerza de trabajo. En consecuencia, los integrantes de esta mayoría se encuentran en la situación dependiente de obreros asalariados (proletarios), que crean con su trabajo los beneficios de los propietarios de los medios de producción y de circulación de mercancías (capitalistas y grandes terratenientes).

II. La esfera de predominio del modo capitalista de producción se va ampliando a medida que el perfeccionamiento continuo de la técnica acrecienta la importancia económica de las grandes empresas y con ello restringe el papel de los pequeños productores independientes en la vida económica de la sociedad, rebajando su nivel de vida, empujando a unos a las filas del proletariado y transformando a otros, de modo directo o indirecto, en servidores y tributarios del capital.

* *
 *

I (?). El desarrollo económico de Rusia conduce a que las relaciones de producción capitalistas se extiendan y predominen cada vez más en el país. || ? ||

Escrito no antes del 8 (21) de enero de 1902

Se publica por primera vez, según el manuscrito

4

**PLAN DEL COMUNICADO SOBRE LA MARCHA
DE LA ELABORACION DEL PROYECTO DE
PROGRAMA**

1. Exposición del estado de la elaboración del programa y de su preparación por la Comisión.
2. Proyecto inicial de G. V.
3. Proyecto de modificaciones (con algunos motivos de éstas).

Escrito no antes del 8 (21) de enero de 1902

*Publicado por primera vez en 1924 en "Recopilación
Leninista II"*

Se publica según el manuscrito

5

PRIMERA VARIANTE DE LA PARTE TEORICA DEL PROYECTO DE PROGRAMA

FORMULACION INICIAL

A.

I. El desarrollo económico de Rusia y su creciente (intensificada) incorporación al intercambio comercial internacional conduce a que el modo capitalista de producción se extienda y predomine cada vez más.

II*. El perfeccionamiento continuo de la técnica acrecienta cada vez más la importancia económica de las grandes empresas, restringe el papel de los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos, etc.) en la vida económica

FORMULACION CORREGIDA

I. La intensificada incorporación de Rusia al intercambio comercial internacional y el crecimiento de la producción mercantil dentro del país conducen al predominio cada vez más pleno del modo capitalista de producción, que se distingue por las siguientes peculiaridades fundamentales.

III. El perfeccionamiento continuo de la técnica acrecienta cada vez más el número, proporciones e importancia económica de las grandes empresas capitalistas, rebaja el nivel de vida de los pequeños productores independientes (campesinos, kusta-

* En el manuscrito se señala un cambio de ubicación de los párrafos: con lápiz azul está tachado "II" y escrito "III", y viceversa.— Ed.

del país, rebajando su nivel de vida, transformando a unos, de modo directo o indirecto, en servidores y tributarios del capital, empujando a otros a las filas de la clase desposeída, privada de medios de producción (el proletariado).

III. La parte fundamental de los medios de producción y de circulación de mercancías se va concentrando cada vez más en manos de una clase relativamente poco numerosa, mientras que una mayoría siempre creciente de la población no puede subsistir más que vendiendo su fuerza de trabajo. En consecuencia, los integrantes de esta mayoría se encuentran en la situación dependiente de obreros asalariados (proletarios), que crean con su trabajo los beneficios de los propietarios de los medios de producción y de circulación de mercancías (capitalistas y grandes terratenientes).

IV. El progreso técnico, al elevar la productividad del trabajo, permite a los capitalistas intensificar la explotación de los obreros, provocando una disminución relativa de la demanda de mano de obra (es decir, un aumento de la demanda no proporcional (rezagado con respecto) al aumento del capital), al mismo tiempo que un aumento relativo y absoluto de su oferta. Esta, como las otras tendencias fundamentales del capitalismo ya indicadas, conducen al aumento del desempleo, la miseria, la explotación, la opresión y la degradación.

V. La situación de la clase obrera y de los pequeños productores se ve agravada más aún por las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las mencionadas contradicciones del capitalismo por la inherente ausencia de plan en la producción y por el crecimiento de la rivalidad entre los países capitalistas en el mercado mundial. La pobreza y la miseria de las masas se completa con el derroche de la riqueza social como consecuencia de la imposibilidad de encontrar salida para las mercancías producidas.

<p>VI. Por consiguiente, el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social va acompañado</p>	<p>{ Expre- sarlo } { de otra manera }</p>	<p>VI. Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y cada vez más socializado va acompañado</p>
--	--	--

por la circunstancia de que una ínfima minoría de la población monopoliza las principales ventajas de este desarrollo, y, al mismo tiempo que aumenta la riqueza social, crece la desigualdad social, aumenta la distancia entre poseedores y desposeídos, se ahonda y ensancha el abismo existente entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase de los proletarios.

VII. Pero al mismo tiempo que crecen y se desarrollan todas estas contradicciones inevitables del capitalismo,

<p>crecen también el descontento y la indignación de la clase obrera, aumenta su cohesión en virtud de las propias condiciones del modo capitalista de producción, se agudiza</p>	<p>crece el número y la cohesión, el descontento y la indignación de los proletarios, se agudiza</p>
---	--

la lucha de la clase obrera contra la clase de los capitalistas, se acentúa su aspiración a sacudirse el intolerable yugo del capitalismo.

VIII. La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera. Para destruir el yugo del capitalismo es necesaria la revolución social, es decir,

VIII. La emancipación de la clase obrera sólo puede ser obra de la propia clase obrera, ya que todas las demás clases de la sociedad moderna están por la conservación de las bases del régimen económico existente.

Para la auténtica emancipación de la clase obrera es necesaria la revolución social, resultado natural de todo el desarrollo del modo capitalista de producción, es decir,

la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, su transformación en propiedad social y el reemplazo de la producción capitalista de mercancías por la organización socialista de la producción de objetos, a cargo de toda la sociedad, para asegurar el pleno bienestar y el libre desarrollo universal de *todos* sus miembros.

IX. Para realizar esta revolución social, el proletariado debe conquistar *el poder político*, que lo convertirá en dueño de la situación y le permitirá eliminar todos los obstáculos en el camino hacia su gran objetivo. En este sentido *la dictadura del proletariado* constituye la condición política indispensable de la revolución social.

X. La revolución del proletariado será la emancipación de toda la humanidad hoy oprimida y sufriente, pues pondrá fin a todas las formas de opresión y de explotación del hombre por el hombre.

XI. La socialdemocracia rusa se plantea como tarea: poner en evidencia ante los obreros la contradicción inconciliable que existe entre sus intereses y los intereses de los capitalistas; explicar al proletariado la importancia histórica, el carácter y las condiciones de la revolución social que habrá de realizar, y organizar el partido revolucionario de clase capaz de dirigir todas las manifestaciones de la lucha del proletariado contra el régimen social y político actual.

XII. Pero el desarrollo del intercambio internacional y de la producción para el mercado mundial ha establecido (creado) lazos tan estrechos entre todos los pueblos del mundo civilizado (?), que el grandioso objetivo de la lucha emancipadora del proletariado sólo puede lograrse mediante los esfuerzos mancomunados de los proletarios de todos los países.

Por eso* el movimiento obrero moderno debía adquirir y adquirió ya hace tiempo carácter internacional, y la socialdemocracia rusa se considera uno de los destacamentos del ejército mundial del proletariado, *una parte de la socialdemocracia internacional.*

B.

I. Sin embargo, los objetivos inmediatos de la socialdemocracia rusa son considerablemente modificados por el hecho de que, en nuestro país, los numerosos vestigios del régimen social precapitalista, de servidumbre, retardan en enorme grado el desarrollo de las fuerzas productivas, rebajan el nivel de vida de la población trabajadora, determinan bárbaras formas asiáticas de extinción de millones de campesinos y mantienen a todo el pueblo en la ignorancia, la carencia de derechos y el embrutecimiento. La socialdemocracia rusa aún debe bregar por las instituciones civiles y políticas libres, que ya existen en los países capitalistas adelantados y que son absolutamente imprescindibles para el pleno y multifacético desarrollo de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía.**

II. La autocracia zarista representa el más importante vestigio del régimen de servidumbre y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie y de todas las calamidades de las cuales ya se han liberado los países políticamente libres; es el más feroz y más peligroso enemigo del movimiento de liberación del proletariado.

El más importante de estos vestigios del régimen de servidumbre y el más poderoso baluarte de toda esta barbarie es la autocracia zarista. Ella es el más feroz y más peligroso enemigo del movimiento de liberación del proletariado y del desarrollo cultural de todo el pueblo.

* Las palabras "el grandioso objetivo de la lucha emancipadora del proletariado sólo puede lograrse mediante los esfuerzos mancomunados de los proletarios de todos los países. Por eso" están tachadas en el manuscrito.— *Ed.*

** Esta frase está tachada en el manuscrito.— *Ed.*

Por esta razón la socialdemocracia rusa se fija como tarea política inmediata el derrocamiento de la autocracia zarista y su reemplazo por *la república*, sobre la base de una Constitución democrática que garantice:

- 1) la soberanía del pueblo, es decir...

Escrito entre el 8 y el 25 de enero (21 de enero y 7 de febrero) de 1902

Publicado por primera vez en 1924, en "Recopilación Leninista II"

Se publica según el manuscrito

6

ESBOZOS DEL PLAN PARA EL PROYECTO DE PROGRAMA

- I-VI. A) Desarrollo económico de Rusia y peculiaridades principales del capitalismo.
- VII-XII. B) Lucha de clase del proletariado y tareas de la socialdemocracia.
- C) Objetivos inmediatos de los socialdemócratas rusos y sus reivindicaciones políticas.
- D) Reformas sociales (fabriles).
- E) Reforma financiera y reivindicaciones para suprimir los vestigios del régimen de servidumbre.
- F) Conclusión.

-
- A) Desarrollo económico de Rusia y tareas generales de la socialdemocracia.
- B) Tareas políticas específicas y reivindicaciones políticas de la socialdemocracia.
- C) Reformas sociales.
- D) Transformaciones (reformas) financieras y para los campesinos.

Escrito entre el 8 y el 25 de enero (21 de enero y 7 de febrero) de 1902

Publicado por primera vez en 1924, en "Recopilación Leninista I"

Se publica según el manuscrito

7

**PRIMERA VARIANTE DEL APARTADO AGRARIO
Y CONCLUSION DEL PROYECTO DE PROGRAMA**

Además, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia reclama:

a) para lograr una organización democrática de la economía del Estado, la abolición de todos los impuestos indirectos y la fijación de un impuesto progresivo de utilidades;

b) para eliminar todos los vestigios de nuestro viejo régimen de servidumbre,

1) la abolición de los pagos de rescate y censo, así como de todas las cargas que actualmente pesan sobre los campesinos como estamento tributario;

2) la supresión de la caución solidaria y de todas las leyes que impiden a los campesinos disponer de su tierra;

3) la devolución al pueblo de las sumas en dinero que le han sido arrebatadas en forma de pagos de rescate y de censo. Confiscación, con este fin, de los bienes de los monasterios y los predios de la Corona, y fijación de un impuesto especial sobre las tierras de los grandes terratenientes de la nobleza que se hayan beneficiado con los préstamos por concepto de rescate. Destinar las sumas así obtenidas a un fondo popular especial para las necesidades culturales y de beneficencia de las comunidades rurales;

4) la constitución de comités de campesinos

(a) para restituir a las comunidades rurales (mediante expropiación o, cuando las tierras hayan cambiado de manos, mediante rescate,

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
Esbozos del proyecto de Programa
Variante 2ª. 1902

etc.) las tierras que fueron recortadas a los campesinos cuando se abolió el régimen de servidumbre y que, en manos de los terratenientes, sirven de instrumento para sojuzgarlos;

(b) para eliminar los vestigios del régimen de servidumbre que aún subsisten en los Urales, el Altái, el Territorio Occidental y otras regiones del Estado;

5) la concesión a los tribunales del derecho de rebajar los arrendamientos excesivamente altos y de anular las transacciones que tengan carácter leonino.

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia considera que la realización completa, consecuente y firme de las mencionadas transformaciones políticas y sociales sólo puede ser lograda mediante el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de una asamblea constituyente, libremente elegida por todo el pueblo.

*Escrito no más tarde del 25 de enero
(7 de febrero) de 1902*

*Su publica por primera vez, según
el manuscrito*

8

ESBOZOS DEL PROYECTO DE PROGRAMA**1ª VARIANTE**

La producción mercantil se desarrolla en Rusia con rapidez creciente, se intensifica la participación del país en el intercambio comercial internacional* y el modo capitalista de producción va imponiéndose cada vez más plenamente.

La mayoría de la población, una mayoría en constante aumento, no puede subsistir más que vendiendo su fuerza de trabajo. De esta manera cae en la situación dependiente de obreros asalariados (proletarios) respecto de la clase relativamente poco numerosa de los capitalistas y grandes terratenientes, que concentran en sus manos la parte fundamental de los medios de producción y de circulación de mercancías**.

La parte más importante de los medios de producción se concentra en manos de un número insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya. Cada vez es mayor el número de trabajadores que, al perder los medios de producción, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. Se colocan así en la situación dependiente de obreros asalariados (proletarios), que crean con su trabajo los beneficios de los propietarios.

El desarrollo del capitalismo acrecienta cada vez más el número, las proporciones y la importancia económica de las grandes empresas, rebaja el nivel de vida de los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos),

* Las palabras "se intensifica su participación en el intercambio comercial internacional" están tachadas en el manuscrito.— *Ed.*

** Este párrafo aparece tachado en el manuscrito.— *Ed.*

convierte a unos en servidores y tributarios del capital, y empuja a otros a las filas del proletariado.

Cuanto más avanza el progreso técnico, tanto más posibilidades tienen los capitalistas para elevar el grado de explotación de los obreros y tanto más se rezaga el aumento de la demanda de mano de obra con respecto al aumento de su oferta.

El aumento de la miseria, del desempleo, de la explotación, de la opresión y las humillaciones es el resultado de las tendencias fundamentales del capitalismo.

La indigencia y el desempleo, el yugo de la explotación y toda clase de humillaciones pasan a ser el destino de capas cada vez más extensas de la población trabajadora.

Vienen a agudizar todavía más este proceso las crisis industriales, provocadas inevitablemente por las mencionadas contradicciones del capitalismo. La pobreza y la miseria de las masas coinciden con el derroche de la riqueza social como consecuencia de la imposibilidad de encontrar salida para las mercancías producidas.

Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, cada vez más socializado, trae consigo el hecho de que una insignificante minoría de la población monopoliza los principales beneficios de ese desarrollo. A la par con el aumento de la riqueza social crece la desigualdad social, se ahonda y ensancha el abismo existente entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase de los proletarios.

(A) § III. La pequeña producción se ve cada vez más desplazada por la grande. Los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos) se convierten en proletarios o en servidores y tributarios del capital.

El continuo perfeccionamiento técnico conduce a que la pequeña producción se vea cada vez más desplazada por la grande. La parte más importante de los medios de producción (la tierra y las fábricas, las herramientas y las máquinas, los ferrocarriles y otros medios de comunicación) se concentran en manos de un número relativamente insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya. Los pequeños pro-

ductores independientes (campesinos, kustares, artesanos) se arruinan cada vez más al perder sus medios de producción, y se transforman así en proletarios o pasan a ser servidores y tributarios del capital. La mayoría de los trabajadores —una mayoría que no cesa de acrecentarse— se ve obligada a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo.

Se convierten así en obreros asalariados, que se encuentran en situación dependiente de los propietarios, creando con su trabajo las riquezas de éstos.

Estos obreros asalariados (proletarios) se encuentran así en situación dependiente de los propietarios, creando con su trabajo los beneficios de éstos.

2ª VARIANTE

La producción mercantil se desarrolla en Rusia cada vez más rápidamente, el modo capitalista de producción adquiere predominio cada vez más pleno en el país.

La parte más importante de los medios de producción (la tierra y las fábricas, las herramientas y las máquinas, los ferrocarriles y otros medios de comunicación) se concentran en manos de un número relativamente insignificante de capitalistas y grandes terratenientes, como propiedad privada suya.

Más y más crece el número de trabajadores que, al perder los medios de producción, se ven obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo. Estos obreros asalariados (proletarios) resultan así en situación dependiente de los propietarios, creando con su trabajo los beneficios de éstos.

Cada vez es mayor el número de trabajadores que se ven obligados a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo, convirtiéndose en obreros asalariados que se encuentran en situación dependiente de los propietarios, creando con su trabajo las riquezas de éstos.

El desarrollo del capitalismo acrecienta cada vez más las proporciones y la importancia económica de las grandes

empresas, empeora la situación de los pequeños productores independientes (campesinos, kustares, artesanos), convierte a unos en servidores y tributarios del capital, y empuja a otros a las filas del proletariado.

Cuanto más avanza el progreso técnico, más posibilidades tienen los capitalistas de elevar el grado de explotación de los obreros y más se rezaga el aumento de la demanda de mano de obra con respecto al aumento de su oferta. La indigencia y el desempleo, el yugo de la explotación y toda clase de humillaciones pasan a ser el destino de capas cada vez más extensas de la población trabajadora.

Vienen a agudizar todavía más este proceso las crisis industriales provocadas inevitablemente por las contradicciones fundamentales del capitalismo. La pobreza y la miseria de las masas coinciden con el derroche de la riqueza social, como consecuencia de la imposibilidad de encontrar salida para las mercancías producidas.

Por consiguiente, el gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social, cada vez más socializado, trae consigo el hecho de que una insignificante minoría de la población monopoliza los principales beneficios de ese desarrollo. A la par con el aumento de la riqueza social crece la desigualdad social, se ahonda y ensancha el abismo existente entre la clase de los propietarios (la burguesía) y la clase del proletariado*.

*Escrito entre el 25 de enero y el 18 de febrero
(7 de febrero y 3 de marzo) de 1902*

*Publicado por primera vez en 1924, en
"Recopilación Leninista II"*

Se publica según el manuscrito

* En el reverso del manuscrito hay una nota escrita con lápiz: "...al rechazar resueltamente todos los proyectos reformistas que lleven aparejada cualquier ampliación o consolidación de la tutela policíaco-burocrática sobre las masas trabajadoras..." Esta formulación fue propuesta por Lenin como enmienda a la conclusión del *Proyecto de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* (véase el presente volumen, pág. 223).—
Ed.)

9

**ADICIONES A LOS APARTADOS AGRARIO Y FABRIL
DEL PROYECTO DE PROGRAMA**

“Con el fin de eliminar los vestigios del viejo régimen de servidumbre, luchará.”

¿No sería conveniente incluir “y en interés del libre desarrollo de la lucha de clases en el campo”?

En favor de ello habla el hecho de que también aquí debemos deslindarnos categóricamente de *la democracia burguesa*, que, en todos sus matices, suscribiría de buena gana, por cierto, sólo la primera motivación.

* *
*

NB: agregar en el apartado *fabril*:

Establecer por ley el pago semanal de los salarios a los obreros en todos los contratos de trabajo.

*Escrito entre el 25 de enero y el 18 de febrero
(7 de febrero y 3 de marzo) de 1902*

*Se publica por primera vez, según el
manuscrito*

**RESPUESTAS A LAS OBSERVACIONES
DE PLEJANOV Y AXELROD SOBRE EL ARTICULO
"EL PROGRAMA AGRARIO
DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA"²⁰⁰**

"4. la constitución de comités campesinos:

a) para devolver a las comunidades rurales (mediante expropiación o rescate —en el caso de que las tierras hubiesen pasado por varias manos—, etc.) las tierras que fueron arrebatadas en forma de recortes a los campesinos durante la abolición del régimen de servidumbre y que en manos de los terratenientes son un instrumento para avasallar a los campesinos..."*

Plejánov. *NB.* Pido que se observe lo siguiente: *la expropiación* (Nº 3) no excluye *el rescate*; *el rescate* no excluye *la expropiación* (las demostraciones sobran); "rescate, etc." (Nº 2) es simplemente el rescate, debe suprimirse el "etc." Y la frase que está entre paréntesis puede ser reemplazada por la siguiente (mediante rescate, si después de 1861 la tierra [y no las tierras] (Nº 1) pasó por venta a otras manos). Entonces estará claro que en los otros casos la devolución se realizará sin indemnizar a los propietarios actuales. Pero si la tierra pasó a otras manos por herencia, *donación o trueque*, entonces no debe haber rescate. Pienso que tendremos tiempo de modificar esto.

Axelrod. *Me adhiero.* P. A.

Nº 1 — dado que en el Programa figura "las tierras", colocar entre paréntesis "la tierra" contradice la gramática.

Nº 2 — "etc." incluye tanto el cambio de tierra por tierra como la servidumbre de la tierra, la fijación de nuevos deslindes, *y todo el demás*. Por eso no es correcto suprimirlo.

Nº 3 — la "expropiación" por lo común presupone *privación* de la propiedad, es decir, quitarla sin pagar indemnización. Por eso oponerla al rescate no es en modo alguno tan extraño como cree el autor de las observaciones.

* Véase el presente volumen, págs. 326-327.— *Ed.*

“Tenemos el deber de luchar contra todos los restos de las relaciones del régimen de servidumbre. Este es un hecho que no ofrece ninguna duda para los socialdemócratas. Pero como dichas relaciones se entrelazan en la forma más compleja con las relaciones burguesas, *nos vemos obligados* a meternos en el propio meollo, con permiso sea dicho, de esta confusión, sin dejarnos intimidar por la complejidad de nuestra tarea.”*

Plejánov. Para saber cuál es el meollo, está de más pedir

? ?

“...el apartado obrero contiene reivindicaciones dirigidas contra *la burguesía*, mientras que el apartado campesino contiene reivindicaciones dirigidas contra *los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre* (contra los señores feudales, diría yo, si la posibilidad de aplicar este término a nuestra nobleza terrateniente no fuese una cuestión tan debatida¹⁾).

¹⁾ Personalmente me inclino a resolver esta cuestión en sentido afirmativo, pero, claro está, no es éste el momento ni el lugar apropiado para fundamentar y ni siquiera para proponer la solución, pues de lo que se trata ahora es de defender el proyecto de programa agrario presentado colectivamente por toda la Redacción.”**

Axelrod. NB. Verdaderamente, en un folleto *programático* sería mejor suprimir esas alusiones a las divergencias.

“Tratar de establecer de antemano, antes del desenlace definitivo de la lucha y en el curso de la misma, que probablemente no alcanzaremos *todas* nuestras reivindicaciones máximas, significa caer en el más puro filisteísmo.”***

* *Ibíd.*, pág. 331.— *Ed.*

** *Ibíd.*, págs. 333-334.— *Ed.*

*** *Ibíd.*, pág. 335.— *Ed.*

Plejánov. "Tratar de establecer" que no alcanzaremos todas nuestras reivindicaciones máximas, etc., es muy torpe. Propongo que esta parte sea reemplazada por la frase que escribí en el texto*. Pido que se vote esta propuesta. *Motivación*: temor de que se burlen los adversarios.

También propongo que se vote mi propuesta de que se supriman las consideraciones del autor sobre el feudalismo ruso. *Motivación*: lo inoportuno de estas consideraciones en un artículo colectivo, es decir, de la Redacción. Las reservas del autor sólo sugieren la idea de que hay *divergencias* en la Redacción.

Axelrod. Ya expresé antes mi opinión en este sentido.

"'Nuestro movimiento' es el movimiento obrero socialdemócrata. La masa campesina no puede, en modo alguno, 'incorporarse' a él; esto no es problemático, sino imposible, y de ello no se ha tratado jamás. Pero la masa campesina no puede dejar de incorporarse al 'movimiento' dirigido contra todos los vestigios de la servidumbre (y contra el absolutismo entre ellos)." **

Plejánov. Propongo que (en la frase sobre la incorporación) en lugar de las palabras "la masa campesina" se diga: la masa campesina, tomada como tal, es decir, como estamento, y, además, considerada como un todo, etc.

Pido que se vote.

Axelrod. Me adhiero. P. A.

Un poco de tacto podría haber insinuado al autor de las observaciones que es muy inoportuno insistir en que se voten las modificaciones de estilo (¿quizá para empeorarlo?) propuestas por él. De igual modo es ridículo el temor de que por el minúsculo problema del "feudalismo" empiecen a chillar (¿los Martínov?) sobre "divergencias". Me he expresado en forma muy general.

Véase 28, al dorso ***.

* Plejánov propuso modificar esta frase de la siguiente manera: "Dejarse dominar, antes del desenlace definitivo de la lucha y en el curso de la misma, por la consideración..." - Ed.

** Véase el presente volumen, pág. 336. - Ed.

*** Véase la respuesta anterior a la observación de Plejánov. - Ed.

“Necesitamos difundir más ampliamente la idea de que sólo con la república puede tener lugar la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía; necesitamos *crear* y consolidar una tradición republicana entre todos los revolucionarios rusos y entre las más vastas masas obreras rusas; necesitamos decir con la consigna de ‘república’ que en la lucha por la democratización del régimen político iremos hasta el final, sin volver la vista atrás.”*

Plejánov. Aconsejo suprimir estas palabras: necesitamos difundir la idea de que sólo con la república puede tener lugar la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía (*pido que se vote este punto*). No estoy convencido en modo alguno de que, por ejemplo, en Inglaterra el desarrollo político deba pasar por la república. Es dudoso que la monarquía en este caso sea un estorbo para los obreros, por lo cual su eliminación puede *no ser condición previa*, sino consecuencia del triunfo del socialismo.

Axelrod. Estoy a favor de la propuesta. P. A.

El ejemplo de Inglaterra es poco oportuno precisamente por su situación excepcional. Y comparar *hoy* a Rusia con Inglaterra significa sembrar multitud de malentendidos en el público. Las observaciones de Marx (1875) y Engels (1891) sobre la reivindicación de la república en Alemania²⁰¹ indican justamente la “necesidad” de la república; pero en todas partes puede haber excepciones.

“Vemos, por consiguiente, que todo el contenido del punto 4 puede, en aras de la sencillez, expresarse en tres palabras: ‘devolver los recortes’. Ahora bien, ¿cómo ha surgido la idea de esta reivindicación? Como consecuencia directa de la tesis general y fundamental de que debemos ayudar a los campesinos y estimularlos a acabar del modo más completo posible con todos los vestigios de la servidumbre. Con esto ‘todos están de acuerdo’, ¿no es así? Pues bien, si estáis de acuerdo en ir por ese camino, tened la bondad de seguirlo por vuestro pie, sin que haya necesidad de tirar de vosotros; y no os amilanéis por el aspecto ‘insólito’ de este camino, no os desconcertéis por el hecho de que en muchos lugares no hallaréis ningún camino trillado, sino que tendréis

* Véase el presente volumen, pág. 338.— Ed.

que arrastraros por el borde de un abismo, abriros paso por bosques intrincados y sortear fosos. No os quejéis de la falta de caminos: serían inútiles jeremiadas, pues debíais saber de antemano que no os metíais en un camino real, nivelado y rectificado por todas las fuerzas del progreso social, sino en veredas de rincones perdidos y desolados, que tienen salida; pero a las cuales ni vosotros, ni nosotros, ni nadie hallaremos jamás una salida recta, sencilla y fácil: 'jamás', es decir, en general, mientras sigan existiendo esos rincones perdidos y desolados, que mueren luego de una agonía lenta y dolorosa.

Y si no queréis meteros en esos vericuetos, decidlo claramente y no tratéis de salir del paso con simples frases."*

Plejánov. Someto a votación la propuesta de suprimir esta página. Confiere carácter algo folletinesco al razonamiento, que en sí es claro y coherente. Para plantear la reivindicación de devolver los recortes no hace falta "arrastrarse por el borde de un abismo", etc. Estas imágenes sugieren la idea de que el propio autor no ha conciliado del todo los "recortes" con su ortodoxia.

Axelrod. Propongo que se suprima esta página a partir de: "Con esto", hasta el final de la página siguiente (47). P. A.

Someto a votación la siguiente cuestión: ¿es decoroso emplear tales observaciones en tono de canción respecto de un colega de Redacción? ¿¿A dónde iremos a parar si todos empezamos a agasajarnos de esta manera??

"Las supervivencias directas de la economía basada en la prestación personal —señaladas multitud de veces en todas las investigaciones económicas relativas a Rusia— no se mantienen en virtud de una ley que las proteja especialmente, sino por la fuerza de las relaciones agrarias existentes de hecho. Y esto es tan así, que en las declaraciones de los testigos ante la conocida Comisión Valúev se dice sin rodeos que el régimen de servidumbre resurgiría sin duda alguna, si no estuviese prohibido explícitamente por la ley. Por consiguiente, una de dos: o no se toca para nada el problema de

* *Ibíd.*, págs. 345-346.— *Ed.*

las relaciones agrarias entre los campesinos y los terratenientes, en cuyo caso todos los demás problemas se resuelven muy 'sencillamente', pero entonces no tocáis tampoco la fuente principal de todas las supervivencias de la servidumbre en el campo, entonces os apartáis 'sencillamente' de un problema muy apremiante, que afecta a los intereses más profundos de los terratenientes asentados en el régimen de servidumbre y de los campesinos avasallados y que mañana o pasado mañana puede convertirse con facilidad en uno de los más acuciantes problemas político-sociales de Rusia. O bien queréis tocar también esa fuente de las 'formas atrasadas de avasallamiento económico' representada por las relaciones agrarias, en cuyo caso debéis aceptar la complejidad y el intrincamiento de esas relaciones, que hacen totalmente imposible una solución fácil y sencilla. Entonces vosotros, que estáis descontentos de la solución concreta que nosotros proponemos a este embrollado problema, ya *no tenéis derecho* a desentenderos de la cuestión 'quejándoos' en general de su intrincamiento, sino que *debéis* tratar de desentrañarla vosotros mismos y proponer otra solución concreta.

"La gran importancia de los recortes en la actual economía campesina es un hecho."*

Plejánov. Yo aconsejaría suprimir todos los razonamientos sobre la "sencillez" y "no sencillez" y continuar el artículo a partir de las palabras: "La gran importancia de los recortes, etc." El artículo ganaría con esto, porque el pasaje mencionado lo estropea con su terrible (??) extensión. Propongo que se vote.

El razonamiento sobre la sencillez, como resumen de lo anterior (y como respuesta a las *múltiples* observaciones, hasta de personas que simpatizan con nosotros), no es en modo alguno superfluo, y yo aconsejo no tocarlo.

"El sistema de pago en trabajo determina el estancamiento de la técnica agrícola y el de *todas* las relaciones económico-sociales en el campo, pues impide el desarrollo de la economía monetaria y la diferenciación del campesinado, libra (relativamente) al terrateniente del acicate de la competencia (en lugar de mejorar la técnica, el terratenien-

* *Ibíd.*, págs. 346-347.— *Ed.*

te reduce la parte que corresponde al mediero; por cierto que esta reducción se ha señalado en numerosos lugares en el transcurso de muchos años del período posterior a la Reforma), ata al campesino a la tierra, impide así la libertad de desplazamiento y de ocupaciones auxiliares, etc.”*

Plejánov. Propongo que se supriman las palabras “y la diferenciación del campesinado”; pueden suscitar en el lector prevención contra la medida, que por sí misma es digna de aprobación en todo sentido. Pero si queréis dejar estas palabras, completadlas y explicad (aunque sea en una nota) qué queréis decir con ellas. Pido que se vote.

Además: ¿Qué significa “libra relativamente”? La palabra “relativamente” no vale en este caso.

¿Qué prevención? ¿En quién? ¿Por qué? Esto está muy oscuro.

Muy sencillo. Esto significa que libra *en relación* con el estado actual de Rusia (y no con el de América, por ejemplo).

“Por lo demás, puesto que se reconoce por todo el mundo que los recortes son una de las fuentes principales del sistema de pago en trabajo y que este sistema es una supervivencia directa de la servidumbre, que frena el desarrollo del capitalismo, ¿cómo puede dudarse de que la devolución de los recortes habrá de quebrantar el sistema de pago en trabajo y acelerar el desarrollo económico-social?”**

Plejánov. Precisamente por eso no hace falta una demostración tan extensa.

Conclusión apresurada. Véase el final de esta página (55) y el comienzo de la siguiente***.

“Por lo que yo puedo juzgar, *todas* las objeciones ‘contra los recortes’ pueden incluirse en uno u otro de estos cuatro puntos, y la mayoría de los objetantes (incluido Martínov)

* *Ibidem*, pág. 349.— *Ed.*

** *Ibidem*, págs. 349-350.— *Ed.*

*** Lenin se refiere al comienzo del capítulo VII de su artículo (véase el presente volumen, pág. 350).— *Ed.*

han dado una respuesta negativa a las cuatro preguntas, reconociendo que la reivindicación de que sean devueltos los recortes es incorrecta desde el punto de vista de los principios, inconveniente desde el punto de vista político, irrealizable en la práctica e inconsecuente desde el punto de vista de la lógica.”*

Plejánov. Propongo tachar lo de Martínov: sale demasiado en todas partes.

Axelrod. Sí, *des Guten*, o sea de Martínov, *mehr als zu viel***.

Véase la pág. 28 al dorso***.

Martínov presentó argumentos repetidos por muchísimos de nuestros amigos. Sería una grave *falta de tacto* dejar sin respuesta esos argumentos y pasar por alto a Martínov cuando habla de lo esencial.

“Y en modo alguno incurriremos en contradicción con nosotros mismos, si en el siguiente período histórico, cuando desaparezcan las condiciones particulares de esta ‘coyuntura’ político-social, cuando el campesinado, supongamos, satisfecho por las dádivas insignificantes de una parte insignificante de los propietarios, dirija ya resueltamente sus ‘rugidos’ contra el proletariado, si en ese período excluimos de nuestro Programa la lucha contra los vestigios de la servidumbre. Entonces, probablemente, también tendremos que excluir del Programa la lucha contra la autocracia, pues no cabe esperar en modo alguno que el campesinado se libere del más repugnante y duro yugo de la servidumbre *antes* de haberse logrado la libertad política.”****

Plejánov. Propongo que se *suprima* el pasaje que comienza: “Y en modo alguno incurriremos en contradicción con nosotros mismos”, y termina: “duro yugo de la ser-

No corresponde suprimir estas palabras, porque se deben a una precaución *necesaria*. De lo contrario, resulta fácil que

* *Ibidem*, pág. 350.— *Ed.*

** Sí, de ese bien, o sea, de Martínov, hay más que suficiente.— *Ed.*

*** Se refiere a la respuesta de Lenin a la observación de Plejánov. Véase el presente volumen, pág. 459.— *Ed.*

**** *Ibidem*, pág. 352.— *Ed.*

vidumbre". *Debilitan* la fuerza de después nos acusen de impre-
convicción del pasaje precedente, en visión.
vez de *acentuarla*.

Axelrod. Apoyo. P. A.

"Se nos objetará diciendo que 'por muy difícilmente que la economía basada en el pago en trabajo ceda ante el empuje capitalista, a pesar de todo cede; más aún, está condenada a desaparecer por completo. La gran hacienda basada en el pago en trabajo va cediendo y cederá directamente su lugar a la gran hacienda capitalista. Vosotros, en cambio, queréis acelerar el proceso de liquidación de la servidumbre con una medida que, en el fondo, representa la fragmentación de la gran hacienda (y que aunque sea parcial, no deja por eso de ser una fragmentación). ¿No sacrificáis con ello los intereses del futuro a los intereses del presente? ¡Por una problemática posibilidad de que los campesinos se subleven en un futuro inmediato contra la servidumbre dificultáis en un futuro más o menos lejano la sublevación del proletariado agrícola contra el capitalismo!'

"Este razonamiento, por muy convincente que parezca a primera vista, peca de gran unilateralidad..."*

Plejánov. Aun a primera vista es muy poco convincente. Despide un olor tan penetrante a formalismo, que lo mejor sería detenerse lo menos posible en él: es vergonzoso para los socialdemócratas. Sobre todo es vergonzoso ahora, cuando millares de campesinos rusos *se levantan* para liquidar el viejo régimen. Pido que se vote la propuesta de calificar este razonamiento de no convincente ni siquiera a primera vista.

Axelrod. A mi juicio, hay que eliminar el cumplido a los adversarios *à la* Martínov. P. A.

En mi opinión es ridículo ver aquí un "cumplido a los adversarios" (también esto es incierto en los hechos, pues los más íntimos amigos de *Iskra* repitieron este argumento en su correspondencia), cuando se los refuta. Y *los improprios* con que el autor de las observaciones les obsequia están totalmente fuera de lugar.

"...lo cual *no dejaría* de ejercer la *más profunda influencia*

* *Ibidem*, pág. 353.— *Ed.*

sobre el espíritu de protesta y de lucha independiente de toda la población trabajadora del campo.”*

Plejánov. ¿Qué significa “la lucha independiente”?

Véase a Bélgica, abril de 1902²⁰²; ahí está la respuesta a esta “difícil” pregunta.

“Y para facilitar en el futuro a nuestros braceros y semibraceros su paso al socialismo, tiene mucha importancia que el partido socialista comience *desde ahora mismo* a ‘intervenir en defensa’ de los pequeños campesinos, haciendo para ellos ‘todo lo que pueda’, sin negarse a participar en la solución de problemas ‘ajenos’ (no proletarios) acuciantes y embrollados y acostumbrando a las masas trabajadoras y explotadas a ver en él a su jefe y representante.”**

Plejánov. ¿Por qué las palabras “todo lo que pueda” figuran entre comillas? Es incomprensible. Por lo demás, el problema de la situación de los “semibraceros” no es ajeno en modo alguno al proletariado. Es muy impolítico emplear ahora esta palabra, aunque sea entre comillas.

¿Acaso es tan difícil comprender que cada uno tiene su manera de usar las comillas? ¿O el autor de las observaciones también querrá someter a “votación” las comillas? ¡Es propio de él!

“Quien ‘se ha retrasado’ es la burguesía rusa en su tarea, propiamente dicha, de barrer todos los vestigios del antiguo régimen, y nosotros estamos obligados a corregir este defecto —y así lo haremos—, no cejando en ello hasta tanto no sea corregido, hasta que no tengamos la libertad política, mientras la situación del campesinado siga provocando el descontento de casi toda la sociedad burguesa ilustrada (como lo vemos en Rusia), y no un sentimiento de vanidad conservadora ante la ‘incomovilidad’ de lo que, aparentemente, es el baluarte más poderoso contra el socialismo (como lo vemos en Occidente, donde esa vanidad se observa en todos los partidos del orden, empezando por los agrarios y los conservadores

* *Ibidem*, pág. 354.— *Ed.*

** *Ibidem*, pág. 354.— *Ed.*

*pur sang**, pasando por los burgueses liberales y librepensadores y terminando hasta... idicho sea sin intención de enojar a los señores Chernov ni a *Véstnik Russkoi Revoliutsii!*... hasta por los 'críticos del marxismo' en la cuestión agraria, que están tan de moda)." **

Plejánov. *Aconsejo muy insistentemente* que se supriman aquí las palabras *Véstnik Russkoi Revoliutsii*. Al lado de éstas figura el nombre de Chernov, y podemos ser acusados de asociar imprudentemente, de insinuar, casi de revelar el seudónimo. Hay que evitarlo a toda costa.

De acuerdo, pero yo mejor suprimiría "los Chernov".

"Otra cosa distinta es la nacionalización de la tierra. Esta reivindicación (si se entiende en el sentido burgués y no en el sentido socialista) va realmente 'más allá' de la reivindicación de devolver los recortes y, en principio, nosotros la compartimos plenamente. En determinado momento revolucionario no nos negaremos, naturalmente, a plantearla." ***

Plejánov. Me adhiero sin reservas a esta observación²⁰³. Aquí precisamente está la "clave" del problema.

Axelrod. No alcanzo a comprender; antes usted definió magníficamente el carácter social revolucionario del programa agrario; además, la nacionalización de la tierra, incluso como consigna de *la insurrección*, es ahora antirrevolucionaria. Me adhiero a la propuesta de Berg.

El que acaba de "adherirse" en vano olvidó que la observación se refería a un artículo *no corregido*. Un poco de atención le habría evitado este gracioso error.

"Pero nuestro actual programa lo confeccionamos no sólo e incluso no tanto para la época de la insurrección revolucionaria como para la época de la esclavitud política, para la época que precede a la libertad política. Y en esta época, la reivindicación de la nacionalización de la tierra

* De pura sangre. — *Ed.*

** Véase el presente volumen, pág. 356. — *Ed.*

*** *Ibidem*, pág. 358. — *Ed.*

expresa *mucho más débilmente* las tareas inmediatas del movimiento democrático en cuanto a la lucha contra la servidumbre.”*

Plejánov. Antes se dijo precisamente que nuestro programa agrario es un programa social revolucionario.

La nacionalización de la tierra en un Estado policéfalo significaría un nuevo y colosal engrandecimiento de este Estado. Por eso no se puede decir, como se hace aquí, que “expresa mucho más débilmente”, etc. Una medida es *revolucionaria*, la otra es *reaccionaria*.

Axelrod. La proposición de Plejánov coincide con el sentido de las observaciones formuladas por Berg y por mí, relativas a la página anterior.

Erróneo. No siempre ni en todos los casos la nacionalización es “reaccionaria”. ¡Qué exagerado!

Si los autores de las observaciones, aun después de la *segunda* lectura del artículo, no desean tomarse el trabajo de formular con exactitud las enmiendas (aunque esta exigencia fue aprobada expresamente y comunicada a todos), las demoras ocasionadas por las votaciones sobre una “modificación” en general (¿y luego sobre el texto de las modificaciones??) serán interminables. No estaría mal temer menos que el autor de un artículo firmado *se exprese* a su propia manera.

“Por eso nosotros creemos que, dado el actual régimen social, el máximo de nuestro programa agrario no debe ir más allá de una revisión democrática de la Reforma campesina. La reivindicación de la nacionalización de la tierra, que es completamente acertada desde el punto de vista de

* *Ibidem*, pág. 358.— *Ed.*

los principios y completamente adecuada en determinados momentos, no conviene políticamente en el momento actual.”*

Plejánov. *Me adhiero* a la observación de Berg²⁰⁴. Pero propongo que se la formule de la siguiente manera: en el Estado policéfalo *la nacionalización* de la tierra es perjudicial, y en el Estado constitucional formará *parte* de la reivindicación de nacionalizar *todos los medios* de producción. *Pido que se vote.*

Axelrod. Me adhiero. P. A.

“Tal composición de los tribunales aseguraría su carácter democrático y la libre expresión de los distintos intereses de clase de las diferentes capas de la población agrícola.”***

Plejánov. El estilo es aquí horroroso. Propongo que se vote una moción sobre su enmienda.

Axelrod. ¿A qué se refiere?

Véase pág. 75 al dorso**.

¡Lo “horroroso” es la idea de jugar a la “votación”!
¡Como si no tuviéramos otra cosa que hacer!

“...es sabido que en nuestro campo los arrendamientos tienen con más frecuencia un carácter servil que burgués, y la renta es mucho más una renta ‘en dinero’ (es decir, una modificación de la renta feudal) que una renta capitalista (o sea, un excedente sobre la ganancia del patrono). Por consiguiente, la rebaja de la renta contribuiría de manera directa a sustituir las formas económicas de servidumbre por las capitalistas.”****

Plejánov. El autor prometió no hablar sobre el feudalismo ruso (véase más arriba), pero no cumplió su promesa. Es una lástima. Pido que *se vote* la moción de suprimir aquí la palabra *feudal* (renta).

No es verdad. Precisamente quien “mire más arriba” verá que el autor no “prometió” nada semejante. Y puesto que el autor formuló

* *Ibidem*, pág. 359.—*Ed.*

** Se refiere a la respuesta de Lenin a la observación de Plejánov, pág. 467 del presente volumen.—*Ed.*

*** *Ibidem*, pág. 362.—*Ed.*

**** *Ibidem*, pág. 363.—*Ed.*

expresamente la reserva de que ésta *no es una opinión general*, tales triquiñuelas aquí prueban una total falta de tacto.

“Hasta la autocracia se ve obligada por eso a crear, cada vez con mayor frecuencia, fondos especiales (absolutamente insignificantes, como es natural, y que más bien que beneficiar a los hambrientos se pierden en los bolsillos de los dilapidadores de fondos públicos y de los burócratas) destinados ‘a las necesidades culturales y benéficas de las comunidades rurales’. Nosotros tampoco podemos dejar de exigir, entre las transformaciones democráticas, la institución de semejantes fondos. Aquí no hay nada que objetar.”*

Plejánov. Este pasaje sobre la “autocracia” es *sumamente desafortunado*. ¿Qué clase de ejemplo es la autocracia para nosotros? ¿Acaso es forzoso que la mencionemos cada vez que proponemos algo?

La devolución a los campesinos debe fundamentarse en que sería una medida revolucionaria, destinada a corregir una “*injusticia*” que no sólo está en la memoria de todos, sino que contribuyó notablemente a la ruina del campesinado ruso (cfr. Martínov).

P. S. Cuando los emigrados franceses exigían sus mil millones (durante la época de la Restauración)²⁰⁵, no hablaban de beneficencia. Comprendían mejor la importancia de la lucha de clases.

Pido que se vote la proposición de modificar radicalmente este pasaje.

Axelrod. Cfr. la observación de Plejánov a la pág. 90²⁰⁶. Lea con atención estas observaciones, y usted mismo estará de acuerdo. P. A.

El que *hasta* la autocracia se haya visto obligada a iniciar una (miserable) obra de beneficencia es *un hecho* y resulta bastante extraño el temor de mencionarlo. Y afirmar que esto se presenta como “ejemplo” es una “mala invención” de un individuo reparón.

* *Ibidem*, pág. 364.— *Ed.*

“Pero este tributo —se nos objeta— *no puede devolverse íntegramente. Exacto (como tampoco pueden ser devueltos íntegramente los recortes).*”*

Plejánov. ¿Por qué no pueden devolverse íntegramente los recortes? Sobre esto nada se dice en el programa.

Llamo la atención de todos sobre el hecho de que aquí se ha cambiado el sentido del párrafo aprobado por nosotros.

Axelrod. ¿Por qué restringe y debilita usted la resolución de principio con una interpolación?

“Como es natural, la supresión de la caución solidaria (esta reforma sí que podrá realizarla seguramente el señor Witte antes de la revolución), la abolición de las divisiones estamentales, la libertad de movimiento y la libertad de cada campesino para disponer de la tierra conducirán de hecho a la inevitable y rápida destrucción de esa carga de tipo fiscal-servil, que en sus tres cuartas partes lo es la actual posesión comunal de la tierra. Pero este resultado no hará sino demostrar lo acertado de nuestras ideas sobre la comunidad rural, su incompatibilidad con todo el desarrollo social y económico del capitalismo.”**

Plejánov. Ahora circulan rumores sobre su eliminación. Por eso es necesario cambiar el pasaje relacionado con este punto.

Propongo que en lugar de “capitalismo” se diga aquí: con todo el desarrollo económico-social de nuestro tiempo. *Motivación:* con ello se eliminará la “crítica demagógica” que formularán los defensores de la comunidad.

Absolutamente falso. La interpolación de Lenin en su artículo no cambia *ni puede* cambiar el sentido *de lo que dice el programa*. El autor de las observaciones olvidó la verdad elemental de que “se aplica la ley, pero no los motivos de la ley”.

El “por eso” no viene al caso. Los “rumores” circulan hace mucho tiempo, y *aunque se llegara a los hechos*, no habría que cambiar nada.

Encuentro que el temor a la “demagogia” es totalmente superfluo, porque estos señores, de todos modos, harán su “mala crítica”.

* *Ibíd.*, pág. 365.— *Ed.*

** *Ibíd.*, pág. 366.— *Ed.*

“Diremos a esto que el derecho de cada campesino a exigir que se le entregue su tierra necesariamente en parcela aparte no se desprende de nuestra fórmula. Lo único que se desprende de ella es la libre venta de la tierra, y el derecho de que la tierra en venta sea comprada preferentemente por los miembros de la comunidad no está en contradicción con esta libertad.”*

Plejánov. Me adhiero sin reservas a esta observación²⁰⁷ y propongo que se someta a votación.

Axelrod. Me adhiero.

¿¿¿¿¿“Mé adhiero” a lo relacionado con el pasaje suprimido??!!?? Excelente sugerencia para ser sometida “a votación”.

“Tal objeción sería infundada. Nuestras reivindicaciones no destruyen la asociación paritaria, sino que, por el contrario, en lugar del poder arcaico (*de facto*, de semiservidumbre) de la comunidad sobre el campesino, crean el poder de la moderna asociación paritaria sobre los miembros que libremente se incorporan a ella. En particular, por ejemplo, nuestra formulación no contradice tampoco el hecho de que se reconozca al miembro de la comunidad, bajo ciertas condiciones, el derecho de compra preferencial de la tierra vendida por su colega.”

Plejánov. No estoy de acuerdo. Este derecho sólo desvalorizaría las tierras campesinas.

En cuanto a la caución solidaria, en parte ya fue suprimida, y en parte la suprimirá el señor Witte un día de éstos.

Contradicción. No comprendo: por un lado, entro libremente en la asociación paritaria y salgo libremente de ella. Pero, por otro, la comunidad tiene el derecho de compra preferencial de mi tierra. *Aquí hay una contradicción.*

El autor de las observaciones se pasa de la raya en la hostilidad a la comunidad. Aquí hay que ser tremendamente precavido para no caer (como cayó el autor de las observaciones) en brazos de los señores Skvortsov y Cía. *En ciertas condiciones*, el derecho de compra preferencial puede no rebajar, sino elevar el valor de la tierra. Yo me expreso con toda intención del modo más

* *Ibíd.*, pág. 367.— *Ed.*

amplio y general, en cambio el autor de las observaciones se apresura vanamente á cortar el nudo gordiano. Al “negar” de modo imprudente la comunidad (*considerada como asociación paritaria*) podemos echar a perder fácilmente toda nuestra “bondad” para con los campesinos. La comunidad está vinculada también con *el asentamiento* habitual, etc., y sólo los A. Skvortsov “modifican” esto en sus proyectos de un plumazo.

“Para desbrozar el camino al libre desarrollo de la lucha de clases en el campo es preciso eliminar todos los restos del régimen de servidumbre, que hoy *encubren* los gérmenes de los antagonismos capitalistas entre la población rural, impidiendo su desarrollo.”*

Plejánov. Por primera vez veo emplear el término *antagonismo* en plural.

Hace mal el autor de las observaciones en creer que ya no puede ver nada por primera vez.

* * *

Las observaciones del “autor de las observaciones” demuestran con toda claridad sólo lo siguiente: si se propuso hacer *imposible* la labor común en la Redacción con camaradas que no coinciden con él, aunque sólo sea en cuestiones sin importancia, marcha de modo muy rápido y seguro hacia este noble fin. Si logra alcanzarlo, que cargue con las consecuencias.

(1) Es tal el descuido con que fueron escritas las ob-

* *Ibíd.*, pág. 369.— *Ed.*

servaciones que no se cotejó lo que había antes de la corrección con lo que quedó después.

(2) ¡La lista de las correcciones sencillamente fue *suprimida!* “No me lleven la contraria.”

(3) Prácticamente *ninguna modificación* propuesta por el autor de las observaciones ha sido formulada por él personalmente, *pese a la expresa condición* adoptada por la necesidad de evitar las demoras.

(4) El tono de las observaciones es deliberadamente ofensivo. Si yo “analizara” en el mismo tono el artículo de Plejánov sobre el Programa (es decir, su “*artículo*” *personal*, y no el proyecto de declaración colectiva, de programa colectivo, etc.), esto significaría el fin inmediato de nuestra colaboración. Y “someto a votación” el siguiente punto: ¿se puede permitir que miembros de la Redacción *provoquen* a ello a otros miembros?

(5) El afán de interferir *por medio de votaciones* hasta en el modo de expresarse de los otros miembros de la Redacción es el colmo de la falta de tacto.

El autor de las observaciones me recuerda a aquel cochero que cree que para conducir bien a los caballos es necesario tirar con fuerza y a menudo de las riendas. Yo, por cierto, no soy más que un “caballo”, uno *de* los caballos, y Plejánov el cochero, pero suele ocurrir que aun el caballo más tironeado arroja al cochero demasiado impulsivo.

Escrito el 1 (14) de mayo de 1902

Publicado por primera vez en 1925,
en “Recopilación Leninista III”

Se publica según el manuscrito

SUPLEMENTOS

AL DIRECTOR DEL EJERCITO MEXICANO

30. Hoidal Square
Ponsonville, W. C.

30. Hoidal Square
Ponsonville, W. C.

...the ... of the ... in order to ... the ... of the ... in order to ...

Yours faithfully,
John ...

Yours faithfully,
John ...

April 21, 1871
To the Director of the British ...

30. Hoidal Square
Ponsonville, W. C.

30. Hoidal Square
Ponsonville, W. C.

...the ... of the ... in order to ... the ... of the ... in order to ...

Yours faithfully,
John ...

Yours faithfully,
John ...

...the ... of the ... in order to ... the ... of the ... in order to ...

AL DIRECTOR DEL MUSEO BRITANICO

1

30. Holford Square.
Pentonville. W. C.

Sir,

I beg to apply for a ticket of admission to the Reading Room of the British Museum. I came from Russia in order to study the land question. I enclose the reference letter of Mr. Mitchell.

Believe me, Sir, to be Yours faithfully

Jacob Richter

April 21. 1902.

To the Director of the British Museum.

2

30. Holford Square.
Pentonville. W. C.

4332

Sir,

In addition to my letter and with reference to Your information N 4332 I inclose the new recommendation of Mr. Mitchell.

Yours faithfully

Jacob Richter

24 April 1902.

Publicado por primera vez en 1957, en el
núm. 4 de la revista "Inostránnaya Literatura"

Se publica según el manuscrito

AL DIRECTOR DEL MUSEO BRITANICO

1

30. Holford Square.
Pentonville. W. C.

Señor:

Me dirijo a Usted para solicitar se me extienda un carnet con derecho a frecuentar la Sala de Lectura del Museo Británico. He venido de Rusia para estudiar la cuestión agraria. Adjunto una carta de recomendación de Mr. Mitchell.

Con profundo respeto,

Jacob Richter

Abril 21, 1902.

Al Director del Museo Británico

2

30. Holford Square.
Pentonville. W. C.

4332

Señor:

Como adición a mi carta y en respuesta a su información Nº 4332, adjunto una nueva recomendación de Mr. Mitchell.

Respetuosamente,

Jacob Richter

24 de abril de 1902.

Publicado por primera vez en 1957 en el
núm. 4 de la revista "Inostrannaya Literatura"

Traducido del inglés

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE
(Enero-agosto de 1902)

CARTAS A LOS FAMILIARES

De las cartas de Lenin a su madre, M. A. Uliánova, y a su hermana, A. I. Uliánova-Elizárova, no halladas hasta el presente, se tiene noticia por sus cartas a M. A. Uliánova, del 13 (26) de febrero, 20 de marzo (2 de abril), 25 de abril (8 de mayo) y 25 de mayo (7 de junio) de 1902, y también por un informe del agente de la policía secreta A. Garting, del 31 de marzo (13 de abril) de 1902.

CARTA A LA ORGANIZACION RUSA DE "ISKRA"

Después del 30 de enero (12 de febrero) de 1902

Escrita con motivo de haberse constituido la organización rusa de *Iskra* en el congreso de iskristas, celebrado a fines de enero de 1902 en Samara. Se cita un fragmento de esta carta en el informe de la organización de *Iskra* al II Congreso del POSDR. "Su iniciativa —escribía Lenin— nos causa enorme alegría. ¡Bravo! ¡Adelante! Persistan en esta magnífica empresa; actúen por su cuenta, con más iniciativa; ustedes son los primeros en lanzar la idea con tanta amplitud y es indudable que tendrán éxito." (*Informes de los comités socialdemócratas al II Congreso del POSDR.* M.-L., 1930, pág. 41.)

CARTA A L. I. GOLDMAN

Segunda quincena de febrero-primeros de marzo de 1902

Escrita a L. I. Goldman, organizador de la imprenta de *Iskra* en Rusia (en Kishiniov), con motivo de los registros y detenciones en masa de socialdemócratas en la noche del 8 al 9 (21 al 22) de febrero de 1902 en Kíev. "Escribí a Munich lo de la caída, pedí instrucciones de cómo mantener el contacto con los camaradas que habían quedado en libertad y marché a Kíev... —recuerda Goldman—. Poco después, al regreso a Kishiniov, se recibió de Lenin una carta y un extenso manuscrito de un folleto para la prensa. Lenin nos proponía no emprender nada por cuenta propia, pero anunciaba que la Redacción nos pondría en contacto con 'los de Samara'*, decía que no enviaba ninguna dirección porque

* "Los de Samara": buró de la organización rusa de *Iskra* (G. M. y Z. P. Krzhizhanovski y otros) que se encontraba en Samara. —Ed.

'los de Samara' se presentarían ellos mismos a nosotros..." (L. I. Goldman. *La organización y la imprenta de "Iskra" en Rusia (Recuerdos personales)*), Moscú, 1928, pág. 39.

CARTA A A. N. POTRESOV

Antes del 16 (29) de marzo de 1902

La carta de Lenin se refería, por lo visto, a los planes del traslado de la Redacción de *Iskra* de Munich a Londres. "He recibido su carta —escribió Potréssov a Lenin el 16 (29) de marzo de 1902—. Por supuesto, *de elegir entre Ginebra y Londres estoy incondicionalmente por el último*. Lo único malo es la lejanía... Pero ¿han pensado ustedes bien en la inseguridad de Bruselas?"

CARTA A A. N. POTRESOV

24 de marzo (6 de abril) de 1902

El 26 de marzo (8 de abril) de 1902 Potréssov escribió a Lenin: "Acabo de recibir su carta del 6... Por la carta de G. V. veo que está muy irritado y empieza a alimentar aspiraciones separatistas... Su carta de hoy me ha sacado por completo de mis casillas: hay que trasladarse y de pronto otra vez *diese alte Geschichte* que sigue siendo *neu!*"*

CARTA A N. A. ALEXEEV

Antes del 30 de marzo (12 de abril) de 1902

En marzo de 1902, N. A. Alexéev, socialdemócrata ruso que vivía entonces en Londres, recibió el aviso de que la Redacción de *Iskra* se trasladaría en breve a Londres. "Lo mismo me escribió V. I. Uliánov, a quien hasta entonces no conocía personalmente —recuerda—. Vladímir Ilich escribía que a mi nombre llegarían cartas para un tal Jacob Richter y que estas cartas eran para él" (N. A. Alexéev. *V. I. Lenin en Londres. (1902-1903)*).

DOS CARTAS A Y. O. MARTOV

No más tarde del 30 de marzo (12 de abril) de 1902

"Si Berg está con Usted pídale que me escriba un par de palabras sobre sus planes... —escribió Lenin a P. B. Axelrod el 5 (18) de abril de 1902—. Y lo principal: ¿recibió él 2 cartas más que le envíe el sábado (12) por la mañana por el correo urbano?"

* ¡Esta vieja historia que sigue siendo nueva! — Ed.

RELACION DE CORRECCIONES AL ARTICULO
 "EL PROGRAMA AGRARIO DE LA SOCIALDEMOCRACIA RUSA"

Entre 10 y 20 de abril (23 de abril y 3 de mayo) de 1902

Como se ve por las *Respuestas a las observaciones de Plejánov y Axelrod sobre el artículo "El programa agrario de la socialdemocracia rusa"*, Lenin proveyó de una relación de correcciones el manuscrito del artículo enviado el 20 de abril (3 de mayo) de 1902 a P. B. Axelrod y G. V. Plejánov para una segunda revisión (véase el presente volumen, págs. 473-474).

"CARTA PARA K."

Antes del 20 de abril (3 de mayo) de 1902

El 20 de abril (3 de mayo) de 1902, Lenin escribió a P. B. Axelrod: "Estimado P. B.: Hace unos días le mandé una 'carta para K.' sin añadir ni una línea para Usted debido a la extrema premura".

CARTA A G. D. LEITEIZEN

21 de abril (4 de mayo) de 1902

El 22 de abril (5 de mayo) de 1902 Lenin comunicó a G. D. Leiteizen que la víspera le había remitido a París una carta muy importante a esta dirección: 130 Mont Parnasse 130, y le pidió cumplir el encargo urgente hecho en dicha carta.

CARTAS A V. V. KOZHEVNIKOVA

Abril-junio de 1902

Al partir para Londres, escribe en sus memorias V. V. Kozhévnikova, "Vladimir Ilich me encargó editar en Munich varios números de *Iskra* para que no se interrumpiera la salida de los números hasta que organizase la imprenta en Londres. Para este trabajo me dejaron sola en Munich... Yo le escribí a Vladímir Ilich todas mis dificultades. Y cada día recibía puntualmente sus respuestas punto por punto, casi con cada correo de Londres, o sea, frecuentemente cuatro veces al día. Las respuestas eran exactas y claras, en todo el tiempo (varios meses) Vladímir Ilich no dejó ni una pregunta sin respuesta... No olvidaré un pequeño caso que ocurrió con el número de *Iskra* de abril de 1902... Impreso el número, remití los primeros ejemplares a Vladímir Ilich y le pregunté qué le parecían. Vladímir Ilich respondió: "El número es magnífico, se ve la mano del corrector"; luego responde a una infinidad de preguntas relacionadas con otro número y con diversos asuntos y añade esta P. S.: "Pero avril no se escribe así" (V. Kozhévnikova. *En los años de la vieja "Iskra" (1901-1902). Proletárskaya Revoliutsia*, 1924, núm. 3, págs. 136 y 137).

CARTAS A A. M. KALMIKOVA

Abril-julio de 1902

En las cartas a Lenin y Krúpskaya del 22 de abril (5 de mayo), 29 de abril (12 de mayo) y 12 (25) de julio de 1902, A. M. Kalmikova comunicaba haber recibido cartas de los destinatarios.

CARTA A A. N. POTRESOV

1 (14) de mayo de 1902

La carta fue escrita al parecer con motivo de haber recibido Lenin las observaciones de G. V. Plejánov y P. B. Axelrod a su artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*. El 3 (16) de mayo de 1902, Potréssov escribió a Lenin: "Acabo de recibir su carta del 14, pero el artículo no ha llegado todavía. Espero con impaciencia".

CARTA A A. N. POTRESOV

Antes del 26 de mayo (8 de junio) de 1902

El 26 de mayo (8 de junio) de 1902 A. N. Potréssov escribió a Lenin: "He demorado mi contestación a su carta, Vladímir Ilich, y lo siento: he tenido un período en que no podía escribir cartas como es debido..."

CARTA A A. N. POTRESOV

No más tarde del 1 (14) de junio de 1902

Esta carta a propósito de las graves discrepancias en la Redacción de *Iskra-Zariá* la envió Lenin por conducto de L. I. Axelrod-Ortodox, a quien escribió el 1 (14) de junio de 1902: "Muy estimada L. I.: Tenga la bondad de entregar o remitir la carta adjunta a Arséniev (L. Gr.)".

En la carta de respuesta (16 de junio de 1902), Potréssov comunicó a Lenin: "He recibido su carta. Propongo lo siguiente: en nombre de nosotros tres se envía *un ultimátum*: o el artículo va sin las modificaciones, reservas y objeciones de Plejánov o se retrasa la impresión del número de *Zariá* y nosotros planteamos la cuestión de *la escisión*, de la divergencia. Este modo de actuar es más racional y, desde el punto de vista formal, más irrefutable que la obstrucción al artículo de Plejánov propuesta por Usted".

CARTA A A. N. POTRESOV

Antes del 5 (18) de junio de 1902

En una carta a Lenin, A. N. Potréssov escribió el 6 (19) de junio de 1902: "Me gusta mucho su proyecto, Vladímir Ilich, y lo acepto.

En este sentido escribo a Y. O-ch, que teme en vano asumir el *odium* de la ruptura*. Lo que Usted propone, yo lo considero lo más práctico. Perder no perderemos mucho: de todos modos *Zariá* no nos marchaba bien y ahora, por lo menos, florecerá *Iskra*".

DOS CARTAS A Y. O. MARTOV

No más tarde del 5 (18) de junio de 1902

De estas cartas se tiene noticia por otra de A. N. Potréssov a Lenin, del 8 (21) de junio de 1902: "He recibido su carta del 18. También recibí una carta suya para Yuli (con el proyecto), por ahora no hay otra".

CARTA A A. N. POTRESOV

5 (18) de junio de 1902

"He recibido su carta del 18... —comunicó A. N. Potréssov el 8 (21) de junio de 1902—. Como ya le escribí, estoy completamente de acuerdo con su proyecto: en efecto, lo que Usted propone es mejor que mi ultimátum. Entregaremos *Zariá* a Plejánov... Usted tenía perfecta razón al señalar los defectos existentes en *Zariá*, su asombrosa falta de agilidad, que no tanto se redacta como se confecciona mecánicamente, etc. Y la salida que Usted propone —ampliar *Iskra* y publicar folletos— es lo mejor que se podía pensar."

CARTA A A. N. POTRESOV

8 (21) de junio de 1902

"He recibido su carta del 21. Confllo escribir mañana la carta que Usted indica", escribió A. N. Potréssov a Lenin el 10 (23) de junio de 1902.

CARTA A P. B. AXELROD

Antes del 9 (22) de junio de 1902

En esta carta Lenin pedía por lo visto le comunicaran la posibilidad de organizar su informe en Berlín. P. B. Axelrod, respondiendo a Lenin, escribió el 10 (23) de junio: "Ayer recibí su carta, querido V. I. ... A mi juicio, pronunciar aquí el informe encierra algún riesgo. Según ciertos síntomas, la policía local se dispone a efectuar una redada contra los rusos y limpiar Berlín de alguno de ellos".

* La desagradable responsabilidad por la ruptura.— *Ed.*

INFORME CONTRA LOS ESERISTAS EN LA REUNION DE EMIGRADOS POLITICOS RUSOS EN PARIS

14 (27) de junio de 1902

CARTA A Y. O. MARTOV

Antes del 29 de junio (12 de julio) de 1902

Lenin menciona esta carta en otra dirigida a G. V. Plejánov el 29 de junio (12 de julio) de 1902: "Con los 'aliados'* me parece, ahora no hay por qué unirse: se comportan insolentemente y 'han ofendido' gravemente a Berg en París. Tal vez él le remita mi carta en la que motivo en detalle la necesidad de ser severos y tener gran cautela con ellos".

CARTA A V. A. NOSKOV

No antes del 3 (16) de julio de 1902

"V. I. y L. G., recibí sus cartas —escribió V. A. Noskov a V. I. Lenin y L. G. Deich—. En efecto, por lo visto se han acumulado los malentendidos... En cuanto al congreso a que yo me refiero (Usted así lo escribe), se trata del congreso de los camaradas iskristas de Rusia, del que Usted y yo ya hemos hablado."

CARTA A N. K. KRUPSKAYA

Antes del 8 (21) de julio de 1902

N. K. Krúpskaya escribió el 8 (21) de julio de 1902 a A. N. Potrésov: "Vojodia no ha vuelto todavía, pasará unos 10 días más, escribe que va mejorando, eso está bien porque en los últimos tiempos se sentía muy mal".

CARTA A V. A. NOSKOV

Antes del 20 de julio (2 de agosto) de 1902

De esta carta se tiene noticia por otra de Noskov a Lenin, del 20 de julio (2 de agosto) de 1902.

CARTA A F. I. SCHEKOLDIN

Antes del 22 de julio (4 de agosto) de 1902

De la carta de Lenin a V. A. Noskov, del 22 de julio (4 de agosto) de 1902: "Estimado B. N.: Recibí sus dos cartas y me alegró mucho

* "Aliados": miembros de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero.— *Ed.*

enterarme por ellas de que los supuestos 'malentendidos' en realidad no son más que 'humo', tal como le decía a Cocinero* (le escribí diciéndole que estaba convencido de eso)".

CARTAS A L. G. DEICH Y V. A. NOSKOV

Fines de julio-comienzos de agosto de 1902

"Acabo de llegar de casa de L. G. donde leí su carta relativa a mí y al regresar a Zurich pude leer de nuevo casi la misma carta a mí —escribió V. A. Noskov a Lenin—. Yo no comuniqué nada del 'asunto extremadamente secreto' que Usted 'consideraba completamente innecesario comunicar a nadie más'... 'No sé', escribe Usted, a quién lograré atrapar para Rusia recorriendo varias ciudades, lo que se dice, volando..."

CARTA A I. J. LALAYANTS

6 (19) de agosto de 1902

Lenin escribió a P. B. Axelrod el 6 (19) de agosto de 1902: "En este momento he recibido un telegrama que dice que Colón** está con ustedes. ¡Mil saludos al viejo amigo! Adjunto una carta para él".

CARTA A V. A. NOSKOV

Fines de agosto-primeros de septiembre de 1902

De esta carta de Lenin acerca del proyectado viaje de P. B. Axelrod a Munich, al Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán, se tiene noticia por la carta de respuesta de V. A. Noskov.

* F. I. Schekoldin. — *Ed.*

** I. J. Lalayánts. — *Ed.*

RELACION DE EDICIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION TOMO PARTE LENIN

PERIODICO "ISKRA"

- Núm. 14-1 de enero de 1902.
- Núm. 15-15 de enero de 1902.
- Núm. 16-1 de febrero de 1902.
- Núm. 17-15 de febrero de 1902.
- Núm. 18-10 de marzo de 1902.
- Núm. 19-1 de abril de 1902.
- Núm. 20-1 de mayo de 1902.
- Núm. 21-1 de junio de 1902.
- Núm. 22-julio de 1902.
- Núm. 23-1 de agosto de 1902.
- Núm. 24-1 de septiembre de 1902.

PROYECTO DE ACUERDO SOBRE LA CONFECCION EN COMISION DEL PROYECTO DE PROGRAMA DEL POSDR

El proyecto de acuerdo lo escribió V. I. Zasúlich a mediados de marzo de 1902 una vez que fueron presentados a la Redacción de *Iskra* dos proyectos de Programa del POSDR: el de Lenin y el de Plejánov. Este proyecto de acuerdo fue propuesto por la parte muniquense de la Redacción de *Iskra* (V. I. Lenin, V. I. Zasúlich y Y. O. MártoV) a los demás miembros de la Redacción (G. V. Plejánov, P. B. Axelrod y A. N. Potrésov) como base para que una comisión confeccionara un proyecto común de Programa con los proyectos de Lenin y Plejánov. "Vélika Dmítrievna le envió el programa de G. V. y nuestro proyecto para un 'arreglo en comisión', por medio de un arbitraje *sui generis*", escribió Lenin a Axelrod el 9 (22) de marzo de 1902. Lo mismo escribió Zasúlich a Plejánov: "Usted ya ha recibido o recibirá mañana de Pável una propuesta colectiva de arreglar el asunto del programa". En consonancia con este acuerdo una comisión redactó el proyecto de Programa.

PROYECTO DE PROGRAMA DEL POSDR CONFECCIONADO
POR LA REDACCION DE "ISKRA" Y "ZARIA"

Publicado en el núm. 21 de "Iskra" del 1 de junio de 1902,
y en el núm. 4 de *Zaria*, de agosto de 1902. Posteriormente se imprimió
en edición aparte.

REVISTA "ZARIA"

Núm. 4-agosto de 1902.

NOTAS

- ¹ Lenin concibió el libro *¿Qué hacer? Cuestiones candentes de nuestro movimiento* ya en la primavera de 1901: el artículo *¿Por dónde empezar?*, escrito en mayo, era, como él decía, un esbozo del plan que posteriormente fue desarrollado con detalle en *¿Qué hacer?* (véase O.C., t. 5, pág. 9). Lenin emprendió de lleno el trabajo en el libro durante el otoño de 1901. Lo terminó en enero de 1902, en febrero escribió el prólogo y el 10 de marzo, en el núm. 18 de *Iskra*, se anunció su salida de la imprenta.

El libro *¿Qué hacer?* desempeñó un papel destacado en la lucha por el partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia, en la victoria de la orientación leninista-iskrista en los comités y organizaciones del POSDR y luego, en 1903, en su II Congreso.

Durante los años 1902 y 1903 el libro se difundió ampliamente en las organizaciones socialdemócratas de toda Rusia. Lo encontraban al practicar registros y detenciones de socialdemócratas en Kíev y Moscú, Petersburgo y Nizhni Nóvgorod, en Kazán, Odesa y otras ciudades. “*¿Qué hacer?* ejerce... poderosa influencia en los militantes rusos —se señalaba en el informe de la organización de *Iskra* al II Congreso del POSDR—, toda una serie de personas, como ellas mismas reconocen, se hacen partidarias de *Iskra* gracias a la influencia de este libro.”

En la Redacción de *Iskra* al evaluar el libro de Lenin surgieron discrepancias. En una reunión de la Redacción, celebrada en enero de 1902 en Munich, G. V. Plejánov criticó varios planteamientos del libro en tanto que A. N. Potréssov envió una opinión entusiasta sobre el mismo. Pero estas discrepancias no rebasaron el marco de la Redacción de *Iskra*. La tesis fundamental del libro *¿Qué hacer?* —la correlación entre el elemento consciente y el espontáneo en el movimiento obrero y el papel dirigente del Partido en la lucha revolucionaria de clase del proletariado— fue formulada en el proyecto de Programa del POSDR confeccionado por la Redacción de *Iskra* con el consentimiento de todos los miembros de la Redacción.

Después del II Congreso del POSDR, cuando los mencheviques

emprendieron una revisión sistemática de todas las ideas fundamentales de la vieja *Iskra*, Plejánov asumió la tarea de "refutar" los conceptos vertidos por Lenin en *¿Qué hacer?* declarando *a posteriori* su discrepancia en principio con este último en el problema de lo consciente y lo espontáneo.

El libro *¿Qué hacer?* fue reeditado por Lenin en la recopilación *En 12 años* (noviembre de 1907; en la cubierta y la portada se indica el año 1908). Para esta edición Lenin redujo un poco el libro omitiendo algunos detalles y pequeñas observaciones polémicas. La nueva edición fue completada con cinco notas al pie de página. — 1.

² *Iskra* (La Chispa): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por Lenin, que desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera.

Como era imposible editar un periódico revolucionario en Rusia, debido a las persecuciones policíacas, Lenin, hallándose confinado en Siberia, concibió con todo detalle el plan de edición del periódico en el extranjero. Terminado el confinamiento (enero de 1900), Lenin emprendió la puesta en práctica de dicho plan. En febrero de 1900 sostuvo conversaciones en Petersburgo con V. I. Zasúlích, llegada clandestinamente del extranjero, sobre la participación del grupo Emancipación del Trabajo en la edición de un periódico marxista de toda Rusia. A fines de marzo y comienzos de abril tuvo lugar la llamada Conferencia de Pskov de V. I. Lenin, Y. O. Mártov, A. N. Potrétsov y S. I. Rádchenko con los "marxistas legales" P. B. Struve y M. I. Tugán-Baranovski en la que se examinó el proyecto leniniano de declaración de la Redacción acerca del programa y las tareas del periódico de toda Rusia (*Iskra*) y de la revista política y científica (*Zariá*). Lenin recorrió varias ciudades de Rusia (Moscú, Petersburgo, Riga, Smolensk, Nizhni Nóvgorod, Ufá, Samara, Sísran), estableció contacto con los grupos socialdemócratas y con distintos socialdemócratas acordando con ellos el apoyo a la futura *Iskra*. A la llegada de Lenin a Suiza, en agosto de 1900, tuvo lugar la conferencia de Lenin y Potrétsov con los miembros del grupo Emancipación del Trabajo acerca del programa y las tareas del periódico y la revista, los posibles colaboradores, la composición de la Redacción y su sede; estas conversaciones estuvieron a punto de terminar con una ruptura (véase *O.C.*, t. 4, págs. 370-387), pero al final de las conversaciones se logró llegar a un acuerdo con el grupo Emancipación del Trabajo sobre todas las cuestiones litigiosas.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900, en Leipzig; los siguientes, en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra; prestaron una gran ayuda para organizar la edición de *Iskra* los socialdemócratas alemanes K. Zetkin, A. Braun y otros, el revolucionario polaco J. Marchlewski, que vivía en aquellos años en Munich, y N. Quelch, uno

de los dirigentes de la Federación Socialdemócrata Inglesa. Formaban parte de la Redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, Y. O. Mártoov, P. B. Axelrod, A. N. Potrétsov y V. I. Zasúlich. En un principio fue secretaria de la Redacción I. G. Smidóvich-Leman y luego, desde la primavera de 1901, N. K. Krúpenskaya, encargada también de toda la correspondencia de *Iskra* con las organizaciones socialdemócratas rusas.

Iskra centraba la atención en los problemas de la lucha revolucionaria del proletariado y de todos los trabajadores de Rusia contra la autocracia zarista, prestaba gran interés a los acontecimientos más importantes de la vida internacional y sobre todo del movimiento obrero internacional. Lenin era de hecho redactor jefe y director de *Iskra*, publicaba artículos sobre todas las cuestiones fundamentales de la organización del Partido y de la lucha de clase del proletariado.

Iskra se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido, de reunión y educación de los cuadros del Partido. En varias ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara y otras) se formaron grupos y comités del POSDR de orientación iskrista y en enero de 1902, en el congreso de iskristas de Samara, se fundó la organización rusa de *Iskra*. Las organizaciones iskristas surgieron y funcionaron bajo la dirección de discípulos y compañeros de lucha de Lenin como N. E. Bauman, I. V. Bábushkin, S. I. Gúsev, M. I. Kalinin, P. A. Krásikov, G. M. Krzhizhanovski, F. V. Léngnik, P. N. Lepe-shinski, I. I. Rádchenko y otros.

Por iniciativa de Lenin y con su participación inmediata la Redacción de *Iskra* confeccionó el proyecto de Programa del Partido (publicado en el núm. 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR, que tuvo lugar en julio-agosto de 1903. Para el momento en que se reunió el Congreso la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se había adherido a *Iskra*, había aprobado su táctica, su programa y su plan de organización reconociéndola como su órgano dirigente. En una resolución especial el Congreso destacó el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la declaró Órgano Central del POSDR. En el II Congreso fue confirmada la Redacción integrada por Lenin, Plejánov y Mártoov. Mártoov, que insistía en conservar a los seis redactores anteriores, se negó a formar parte de la Redacción, contra la decisión del Congreso del Partido, y los núms. 46-51 de *Iskra* salieron bajo la redacción de Lenin y Plejánov. Posteriormente Plejánov se pasó a la posición del menchevismo y exigió también la inclusión en el cuerpo de redacción de *Iskra* de todos los viejos redactores mencheviques rechazados por el Congreso. Lenin no podía estar de acuerdo y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 abandonó la Redacción de *Iskra*; fue cooptado al CC y desde allí emprendió la lucha contra los mencheviques oportunistas. El núm. 52 de *Iskra* apareció redactado por Plejánov solo. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por decisión personal, vulnerando la voluntad del

Congreso, cooptó al cuerpo de Redacción de *Iskra* a sus ex redactores mencheviques. Desde el núm. 52 los mencheviques convirtieron *Iskra* en su órgano. —3.

³ Durante la primavera y el verano de 1901 las organizaciones socialdemócratas en el extranjero (Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, Comité del Bund en el Extranjero, la organización revolucionaria *Sotsial-Demokrat* y la sección extranjera de la organización de *Iskra-Zariá*), a iniciativa y con la mediación del grupo *Borbá*, sostuvieron conversaciones para llegar a un acuerdo y a la unificación. Con el fin de preparar el congreso en el que debía efectuarse la unificación, en junio de 1901 se convocó en Ginebra una conferencia de representantes de estas organizaciones (por eso se la llama Conferencia de Junio o de Ginebra). En dicha conferencia se redactó una resolución (“Acuerdo conforme a los principios”) que reconocía necesario consolidar todas las fuerzas socialdemócratas de Rusia y, en particular, la unificación de las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, y censuraba el oportunismo en todas sus manifestaciones y matices: “economismo”, bernsteinianismo, millerandismo, etc. Sin embargo, el nuevo giro de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y de su órgano, la revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera), hacia el oportunismo (artículos de B. Krichevski *Los principios, la táctica y la lucha* y de A. Martínov *Las publicaciones de denuncias y la lucha proletaria*, publicados en el núm. 10 de *Rabóchee Delo*, de septiembre de 1901, y las enmiendas oportunistas del III Congreso de la Unión a la resolución de la Conferencia de Junio) predeterminó que fracasara el intento de unificación. —3.

⁴ *Rabóchee Delo*: revista, órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se publicó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902 bajo la redacción de B. N. Krichevski y otros. La Redacción de *Rabóchee Delo* era el centro de los “economistas” en el extranjero. Apoyaba la consigna de la “libertad de crítica” del marxismo, sostenía posiciones oportunistas en las cuestiones de la táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa, negaba las posibilidades revolucionarias del campesinado, etc. Los partidarios de *Rabóchee Delo* propagaban las ideas oportunistas de la supeditación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, se prosternaban ante la espontaneidad del movimiento obrero y negaban el papel dirigente del Partido. —3.

⁵ “Economismo”: corriente oportunista que surgió en la segunda mitad de la década del 90 del siglo pasado entre una parte de los socialdemócratas rusos. Los “economistas” afirmaban que la misión del movimiento obrero es solamente la lucha económica por mejorar la situación de los obreros, por reducir la jornada de trabajo, por el aumento de salarios,

etc. En lo que atañe a la lucha política contra el zarismo, a juicio de los "economistas", debía librarla la burguesía liberal y no los obreros. Los "economistas" se oponían a la creación de un partido político independiente de la clase obrera, negaban la significación de la teoría revolucionaria en el movimiento obrero y renunciaban a hacer propaganda de las ideas del socialismo. Los órganos impresos de los "economistas" eran *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero) y *Rabóchee Delo*. Los principales representantes del "economismo" eran B. N. Krichovski y A. S. Martínov. En el libro *¿Qué hacer?* y en otras obras Lenin mostró la completa insolvencia y nocividad de las ideas del "economismo".—3.

- ⁶ *Rabóchaya Gazeta* (La Gaceta Obrera): órgano clandestino de los socialdemócratas de Kíev. Aparecieron sólo dos números: el núm. 1, en agosto de 1897, y el núm. 2, en diciembre (fechado en noviembre) del mismo año. Los socialdemócratas agrupados en torno a *Rabóchaya Gazeta* trabajaban en la preparación del I Congreso del POSDR.

El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a *Rabóchaya Gazeta* como órgano oficial del Partido. Después del Congreso el tercer número del periódico preparado para la imprenta no vio la luz por haber sido detenidos los miembros del Comité Central y de la Redacción de *Rabóchaya Gazeta* y allanada la imprenta. En 1899 se intentó reanudar la edición de *Rabóchaya Gazeta*; Lenin refiere esta tentativa en el apartado "a" del capítulo V de *¿Qué hacer?* (véase el presente volumen, pág. 167).—4.

- ⁷ *Lassalleanos y eisenacheanos*: dos partidos del movimiento obrero alemán de la década del 60 y comienzos de la del 70 del siglo XIX que estuvieron en tenaz pugna, principalmente, por problemas de táctica y, ante todo, por la cuestión más palpitante de la vida política de aquellos años en Alemania: la de las vías de su reunificación.

Lassalleanos: partidarios y secuaces del socialista pequeñoburgués alemán Lassalle, miembros de la Asociación General de Obreros Alemanes, fundada en 1863 en el congreso de las sociedades obreras celebrado en Leipzig en oposición a los progresistas burgueses que aspiraban a someter la clase obrera a su influencia. Su primer presidente fue Lassalle, que expuso el programa y los fundamentos de la táctica de la Asociación. La Asociación General de Obreros Alemanes adoptó por programa político la lucha en pro del sufragio universal y, por programa económico, la creación de asociaciones obreras de producción subsidiadas por el Estado de Prusia. En su labor práctica, Lassalle, sus partidarios y sucesores, adaptándose a la hegemonía de Prusia, apoyaban la política de nación dominante de Bismarck. C. Marx y F. Engels criticaron reiteradas veces y con dureza la teoría, la táctica y los principios de organización del lassalleanismo como corriente oportunista en el movimiento obrero alemán.

Eisenacheanos: miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Ale-

mania, fundado en 1869 en el Congreso constituyente de Eisenach. Encabezaban a los eisenacheanos A. Bebel y W. Liebknecht, partidarios del marxismo. En el programa de los eisenacheanos se decía que el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania se tenía por "sección de la Asociación Internacional de los Trabajadores y comparte sus aspiraciones". Los eisenacheanos seguían una política revolucionaria más consecuente que la Asociación General de Obreros Alemanes de Lassalle; particularmente respecto a la reunificación de Alemania defendían la vía democrática.

La fundación del Imperio alemán en 1871 suprimió la discrepancia principal entre lassalleanos y eisenacheanos en materia de táctica, y en 1875, bajo el impacto del ascenso del movimiento obrero y de la acentuación de las represiones gubernamentales, ambos partidos se fusionaron en el Congreso de Gotha, constituyendo el Partido Socialista Obrero de Alemania (posteriormente, Partido Socialdemócrata de Alemania).—7

⁸ *Guesdistas y posibilistas*: corrientes revolucionaria y oportunista del movimiento socialista francés que formaron en 1882, después de la escisión del Partido Obrero de Francia, en su Congreso de Saint-Etienne, dos partidos.

Guesdistas: partidarios de Jules Guesde y Paul Lafargue, corriente marxista de izquierda que propugnaba una política proletaria revolucionaria independiente. Los guesdistas conservaron la denominación de Partido Obrero de Francia y permanecieron fieles al programa del Partido, aprobado en 1880 en El Havre y escrito por C. Marx (la parte teórica).

Posibilistas (P. Brousse, B. Malon y otros): corriente reformista pequeñoburguesa que desviaba al proletariado de los métodos revolucionarios de lucha. Los posibilistas constituyeron el Partido Social-Revolucionario Obrero, negaban el programa revolucionario y la táctica revolucionaria del proletariado, velaban las metas socialistas del movimiento obrero y proponían limitar la lucha de los obreros a lo "posible", de donde procede la denominación del Partido.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, con motivo de la entrada del "socialista" Millerand en un ministerio burgués, se produjo una nueva reagrupación de fuerzas en las filas del socialismo francés: los partidarios de la lucha de clase revolucionaria, encabezados por J. Guesde, se unieron en 1901 en el Partido Socialista de Francia (a sus miembros también se les denominó guesdistas por el nombre de su líder); los reformistas formaron en 1902 el Partido Socialista Francés, encabezado por J. Jaurès. En 1905 ambos partidos se unificaron en un solo Partido Socialista Francés. Durante la guerra imperialista de 1914-1918, la dirección de este Partido (Guesde, Sambat y otros) traicionó la causa de la clase obrera y se pasó a las posiciones del socialchovinismo.—7.

⁹ *Fabianos*: miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884. Esta Sociedad debe su nombre al caudillo romano del siglo III a. n. e. Fabio Máximo, llamado Cunctátor (El Contemporizador) por su táctica expectante que consistía en rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. Los miembros de la Sociedad Fabiana eran principalmente intelectuales de la burguesía: hombres de ciencia, escritores y políticos (S. y B. Webb, B. Shaw, R. Mac Donald y otros); negaban la necesidad de la lucha de clase del proletariado y de la revolución socialista y afirmaban que el paso del capitalismo al socialismo es posible mediante reformas y transformaciones paulatinas de la sociedad. En 1900 la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo fabiano" es una de las fuentes de la ideología de los laboristas.

Socialdemócratas: Lenin se refiere a los miembros de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra, fundada en 1884. A la par que los reformistas (Hyndman y otros) y los anarquistas, formaba parte de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra un grupo de socialdemócratas revolucionarios partidarios del marxismo (Harry Quelch, Thomas Mann, Edward Aveling, Eleanor Marx y otros), que constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. F. Engles criticó a la Federación Socialdemócrata de Inglaterra por su dogmatismo y su sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de masas. En 1907, la Federación Socialdemócrata de Inglaterra pasó a llamarse Partido Socialdemócrata. Este, junto con los elementos de izquierda del Partido Obrero Independiente, formó en 1911 el Partido Socialista Británico; en 1920 la mayoría de sus afiliados tomó parte en la fundación del Partido Comunista de la Gran Bretaña. — 7

¹⁰ *Partidarios de Voluntad del Pueblo*: miembros de la organización política secreta rusa *Naródnaya Volia* (Voluntad del Pueblo), que se formó en agosto de 1879 al escindirse la organización populista *Zemliá i Volia* (Tierra y Libertad). La encabezaba un Comité Ejecutivo, integrado por A. I. Zheliabov, A. D. Mijáilov, N. A. Morózov, V. N. Fígner, S. L. Peróvskaya y otros. A la vez que continuaba en las posiciones del socialismo populista utópico, Voluntad del Pueblo planteaba la conquista de la libertad política. Su programa contenía la demanda de organizar "un cuerpo permanente representativo del pueblo", elegido por sufragio universal, la proclamación de libertades democráticas y la entrega de la tierra al pueblo. Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia zarista. El método principal de lucha de Voluntad del Pueblo contra el zarismo era el terror individual.

Después del 1 de marzo de 1881 (asesinato del zar Alejandro II), el Gobierno aniquiló la organización de Voluntad del Pueblo. Los repetidos intentos emprendidos en el transcurso de la década del 80 para hacerla resurgir no prosperaron. Así, en 1886 surgió un grupo encabezado por A. I. Uliánov (hermano de Lenin) y P. Y. Sheviriov que compartía

la tradición de Voluntad del Pueblo. Después de la fallida tentativa de organizar un atentado contra Alejandro III en 1887 el grupo fue descubierto y sus componentes activos ejecutados.

Socialdemócratas: se refiere a los marxistas rusos G. V. Plejánov, V. I. Lenin y otros que, en los años 80 y 90 del siglo pasado, criticaban en sus libros y artículos la ideología y los métodos terroristas de lucha política de Voluntad del Pueblo.—7.

- ¹¹ *Ministerialistas franceses*: partidarios del socialista francés A. Millerand que en 1899 hizo traición al socialismo y entró a formar parte del Gobierno reaccionario burgués de Waldeck-Rousseau.

Bernsteinianos: partidarios de una corriente hostil al marxismo en la socialdemocracia alemana e internacional, surgida a fines del siglo XIX y bautizada con el nombre del socialdemócrata alemán Eduard Bernstein, ideólogo del revisionismo.

Entre 1896 y 1898 Bernstein publicó en la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo), órgano teórico de la socialdemocracia alemana, una serie de artículos reunidos bajo el título común de *Problemas del socialismo*, en los que intentó revisar, so capa de "libertad de crítica", las bases filosóficas, económicas y políticas del marxismo revolucionario y sustituirlas con las teorías burguesas de la conciliación de las contradicciones de clase y de la colaboración de las clases. Bernstein se opuso a la doctrina de Marx sobre la depauperación de la clase obrera, los crecientes antagonismos de clase, las crisis, el hundimiento ineluctable del capitalismo, la revolución socialista y la dictadura del proletariado y formuló un programa de social-reformismo expresado en la fórmula: "el movimiento lo es todo, el objetivo final, nada". Las ideas de Bernstein fueron apoyadas por el ala derecha de la socialdemocracia alemana y por los elementos oportunistas de otros partidos de la II Internacional.

En los congresos del Partido Socialdemócrata Alemán—Stuttgart, octubre de 1898; Hannover, octubre de 1899, y Lübeck, septiembre de 1901—fue censurado el bernsteinianismo, pero el Partido no se deslindó con suficiente decisión de Bernstein y los bernsteinianos continuaron predicando abiertamente las ideas revisionistas.

Los críticos rusos: partidarios del bernsteinianismo en Rusia, "marxistas legales" y "economistas" que, escudándose con la consigna de "libertad de crítica" exigían que se revisara la teoría de Marx y se renunciase a la lucha por el socialismo, por la revolución socialista y la dictadura del proletariado.—8.

- ¹² *Júpiter y Minerva*: dioses del panteón de Roma antigua. Júpiter es el dios del cielo y de los truenos, la deidad suprema del Estado romano. Minerva es la diosa de la guerra y la protectora de los oficios, de las ciencias y las artes.—9.

- ¹³ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 21, págs. 258-259.—9.

¹⁴ La *Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* se fundó en 1894 a iniciativa del grupo Emancipación del Trabajo. El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la Unión por representante del Partido en el extranjero. Más adelante predominaron en la Unión los elementos oportunistas: los "economistas". En abril de 1899 la Unión empezó a editar la revista *Rabóchee Delo*. La Unión hizo declaraciones de simpatía por E. Bernstein, los millerandistas, y congéneres. La lucha en el seno de la Unión continuó hasta su II Congreso (abril de 1900, Ginebra) y en el Congreso. Como resultado de esta lucha el grupo Emancipación del Trabajo y sus adeptos se retiraron del Congreso y formaron una organización independiente: *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata).

En el II Congreso del POSDR (1903) los representantes de la Unión ocuparon posiciones oportunistas extremas y lo abandonaron cuando el Congreso reconoció a la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero como única organización del Partido en el extranjero. El II Congreso acordó disolver la Unión. - 11.

¹⁵ *Zariá* (La Aurora): revista político-científica marxista editada en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de *Iskra*. Sólo aparecieron cuatro números (tres volúmenes): núm. 1 en abril de 1901, núms. 2-3 en diciembre de 1901 y núm. 4 en agosto de 1902. *Zariá* criticó el revisionismo ruso e internacional y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. - 11.

¹⁶ *Montaña y Gironda*: denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Se llamaba *Montaña* a los jacobinos, los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de aquel tiempo, que propugnaban la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos, a diferencia de los jacobinos, vacilaron entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.

Lenin llamó "Gironda socialista" a la corriente oportunista de la socialdemocracia, y "Montaña", jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin subrayó a menudo que los mencheviques representaban la corriente girondina en el movimiento obrero. - 12.

¹⁷ *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía imperialista en la Rusia zarista. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía liberal monárquica, terratenientes activistas de los zemstvos e intelectuales burgueses que se encubrían con falsas frases "democráticas" para ganarse al campesinado. Los demócratas constitucionalistas propugnaban la conservación del régimen monárquico, consideraban su principal

objetivo la lucha contra el movimiento revolucionario y aspiraban a que el zar y los terratenientes feudales compartieran con ellos el poder. Su programa agrario admitía la posibilidad de que fuese enajenada una parte de las tierras de los latifundistas para entregársela a los campesinos mediante rescate, como resultado de lo cual estos últimos deberían pagar por la tierra precios exorbitantes. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Desde el Gobierno Provisional burgués, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria, en provecho de los imperialistas franceses, ingleses y norteamericanos. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre de 1917, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético y participaron en todas las acciones contrarrevolucionarias armadas y en las campañas de los intervencionistas extranjeros.—12.

¹⁸ Los "sin título": grupo semimenchevique, semidemócrata constitucionalista, formado en 1907 por S. N. Prokopóvich, E. K. Kuskova y otros. Tomó su nombre del semanario *Bez Zlaglavia* (Sin Título) que dirigía Prokopóvich. Los "sin título" defendían las ideas del liberalismo burgués y apoyaban a los revisionistas de la socialdemocracia internacional.—12.

¹⁹ *Mencheviques*: partidarios de la corriente oportunista de la socialdemocracia rusa, una de las tendencias del oportunismo internacional. Se formó en el II Congreso del POSDR (1903) con adversarios de la orientación de la *Iskra* leninista. En dicho Congreso, al ser elegidos los organismos centrales del Partido, los leninistas obtuvieron la mayoría ("bolshinstvó", y de ahí su denominación de bolcheviques) y los oportunistas quedaron en minoría ("menshinstvó", y de ahí su denominación de mencheviques).

Los mencheviques se oponían al programa revolucionario del Partido, a la hegemonía del proletariado en la revolución, a la alianza de la clase obrera y del campesinado y exigían el acuerdo con la burguesía liberal.

En enero de 1912 la VI Conferencia Nacional del Partido expulsó del POSDR a los mencheviques que pretendían liquidar el Partido clandestino del proletariado.

En 1917 los representantes de los mencheviques entraron a formar parte del Gobierno Provisional burgués y después del triunfo de la Revolución Socialista de Octubre los mencheviques, junto con otros partidos contrarrevolucionarios, lucharon contra el Poder soviético.—12.

²⁰ Al hablar de los "académicos", Lenin se refiere a un grupo de profesores y literatos burgueses alemanes que, en las décadas del 80 y el 90 del siglo pasado, ante los éxitos del movimiento socialdemócrata en Alemania,

se adhirieron al movimiento. Aunque se proclamaban partidarios del marxismo, en realidad predicaban tergiversaciones oportunistas del marxismo, se solidarizaban con el bernsteinianismo y rechazaban la esencia revolucionaria de la teoría de Marx. — 12.

²¹ Se tiene en cuenta la *Comuna de París* de 1871, primer experimento conocido en la historia de implantación de la dictadura del proletariado, Gobierno revolucionario de la clase obrera formado por la revolución proletaria en París. La Comuna de París existió desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871. Separó la Iglesia del Estado y la escuela de la Iglesia, sustituyó el ejército permanente con el armamento general del pueblo, implantó la elegibilidad de los jueces y funcionarios por el pueblo estableciendo que el salario de los funcionarios no debía ser superior al de los obreros, aplicó una serie de medidas para mejorar la situación económica de los obreros y de los pobres de la ciudad, etc. El 21 de mayo de 1871, las tropas del Gobierno contrarrevolucionario de Thiers irrumpieron en París y reprimieron bestialmente a los obreros parisinos: fueron muertos alrededor de 30.000, detenidos 50.000 y muchos condenados a trabajos forzados. — 13.

²² La *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania por el Gobierno de Bismarck en 1878. Prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera; durante los años de su vigencia fueron disueltas cerca de 350 organizaciones socialdemócratas, unos 900 socialdemócratas fueron expulsados de Alemania y 1.500 arrojados a las cárceles; se prohibió centenares de periódicos, revistas y otras publicaciones. Pero las persecuciones no quebrantaron al Partido Socialdemócrata que adaptó sus actividades a las condiciones de la clandestinidad. En el extranjero se editaba el periódico *Der Sozialdemokrat* (El Socialdemócrata), órgano central del Partido, en Alemania se reconstituyeron rápidamente en la clandestinidad las organizaciones socialdemócratas. La influencia del Partido aumentaba sin cesar: en las elecciones al Reichstag el número de votos a favor de los socialdemócratas de 1878 a 1890 se triplicó con creces. En 1890, debido a la presión del movimiento obrero de masas, la Ley de excepción contra los socialistas fue derogada. — 13.

²³ En mayo de 1877 se celebró en Gotha el Congreso ordinario del Partido Socialista Obrero de Alemania. En este Congreso, al discutirse el problema de la prensa del Partido, fueron rechazados los intentos de algunos delegados (Most, Vahlteich) de censurar al periódico *Vorwärts* (Adelante), órgano central del Partido, por haber publicado los artículos de Engels contra Dühring (editados en 1878 en libro aparte con el título *Anti-Dühring*), así como al mismo Engels por la dureza de su polémica. Al propio tiempo, por consideraciones prácticas, el Congreso decidió continuar la discusión sobre cuestiones teóricas no en el periódico, sino en su suplemento científico. — 13.

- ²⁴ *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán, apareció en Berlín de 1891 a 1933. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir de la segunda mitad de los años 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* se vio en manos del ala derechista del Partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas. -13.
- ²⁵ *Socialismo de cátedra*: una de las tendencias de la economía política burguesa de las décadas del 70 y el 80 del siglo XIX. So capa de socialismo, sus representantes predicaban desde las cátedras universitarias el reformismo liberal burgués. Los socialistas de cátedra (A. Wagner, L. Brentano, V. Sombart y otros) afirmaban que el Estado burgués se encuentra por encima de las clases, puede reconciliar a las clases antagónicas e ir implantando poco a poco el "socialismo" sin lesionar los intereses de los capitalistas y teniendo en cuenta, en la medida de lo posible, las demandas de los trabajadores. En Rusia propugnaban las ideas de los socialistas de cátedra los "marxistas legales". -13.
- ²⁶ *Nozdriov*: personaje de la obra del escritor ruso N. V. Gógol *Las almas muertas*, tipo de terrateniente pendenciero. Gógol denominó a Nozdriov hombre "histórico" porque, dondequiera que aparecía, se producían "historias" y escándalos. -14.
- ²⁷ Lenin se refiere a una resolución aprobada por el Congreso de Hannover del Partido Socialdemócrata Alemán, que se celebró del 9 al 14 de octubre de 1899. En la resolución se censuraban los intentos del ala oportunista de la socialdemocracia alemana, encabezada por E. Bernstein, de revisar las tesis básicas del marxismo y la táctica del Partido Socialdemócrata. -14.
- ²⁸ El Congreso de Lübeck del Partido Socialdemócrata Alemán (22-28 de septiembre de 1901) aprobó una resolución dirigida contra E. Bernstein, el cual, después del Congreso de Hannover, lejos de cesar sus ataques al programa y la táctica de la socialdemocracia, los intensificó. En la resolución se hizo una advertencia a Bernstein: "El Congreso reconoce incondicionalmente la necesidad de la autocritica para el desarrollo espiritual de nuestro Partido. Pero el carácter unilateral en extremo de la crítica a que se ha dedicado el compañero Bernstein en los últimos años, sin entrar en la crítica de la sociedad burguesa y sus representantes, lo ha colocado en una situación equívoca y ha suscitado el descontento de la mayoría de los compañeros. Con la esperanza de que el compañero Bernstein lo comprenda así y cambie por tanto de conducta, el Congreso pasa a ocuparse de otros asuntos". Sin embargo, en el Congreso no se planteó la cuestión de la incompatibilidad de la revisión del marxismo con la pertenencia al Partido Socialdemócrata. -14.

²⁹ El Congreso de Stuttgart del Partido Socialdemócrata Alemán, celebrado del 3 al 8 de octubre de 1898, discutió por primera vez el problema del revisionismo en la socialdemocracia alemana. En el Congreso se dio lectura a una declaración de E. Bernstein, que se hallaba en la emigración, en la que exponía y defendía sus concepciones oportunistas, manifestadas ya antes en la serie de artículos *Problemas del socialismo*, publicada en la revista *Die Neue Zeit*. En el Congreso no hubo unidad entre los adversarios de Bernstein: unos, encabezados por Bebel y Kautsky, trataban de conjugar la lucha de principio contra el bernsteinianismo con una cautelosa táctica en el seno del Partido temiendo la escisión de éste; otros (R. Luxemburgo y Parvus) —eran minoría— ocuparon una posición más enérgica procurando ampliar y profundizar la discusión sin miedo a la posible escisión. El Congreso no adoptó ninguna resolución sobre este asunto, pero, por el curso de los debates y otras decisiones, se vio que la mayoría de los delegados se mantenía fiel a las ideas del marxismo revolucionario. —15.

³⁰ “*Marxismo legal*”: corriente sociopolítica surgida en Rusia en los años 90 del siglo pasado entre los intelectuales burgueses liberales. Sus principales representantes fueron P. B. Struve, M. I. Tugán-Baranovski, S. N. Bulgákov y otros. Los “marxistas legales” criticaban en la prensa legal a los populistas que negaban la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo en Rusia y alababan el régimen capitalista. Tomaron de la doctrina de Marx únicamente la teoría de la sustitución inevitable de la formación socioeconómica feudal por la capitalista, rechazando por completo el “alma revolucionaria” del marxismo: la doctrina que proclama el hundimiento ineluctable del capitalismo, la revolución socialista y el paso al socialismo. Desde esta posición Struve y Cia. actuaron como “críticos de Marx”. Posteriormente los “marxistas legales” se hicieron dirigentes del Partido Demócrata Constitucionalista burgues. —17.

³¹ *Un escritor envanecido*: título de un relato de Máximo Gorki. —17.

³² Lenin se refiere a su artículo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve (El reflejo del marxismo en la literatura burguesa)*, publicado en 1895 en la recopilación *Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico* (véase O.C., t. 1, págs. 365-556).

La recopilación *Materiales para la caracterización de nuestro desarrollo económico*, que incluía, además del artículo de Lenin, los artículos de G. V. Plejánov *El pesimismo como reflejo de la realidad económica* y *Unas palabras a nuestros adversarios (Materiales para la historia de la civilización en la literatura rusa)*, el de P. Struve *A mis críticos* y otros, se publicó en abril de 1895 en una imprenta legal con una tirada de 2.000 ejemplares; el Gobierno zarista prohibió la difusión de la recopilación y, al cabo de un año, la confiscó y quemó. Sólo se logró salvar unos

cien ejemplares, que fueron repartidos clandestinamente entre los socialdemócratas de Petersburgo y otras ciudades. — 18.

³³ *Eróstrato* fue un griego de la antigua ciudad de Efeso, en el Asia Menor; en el año 356 a. n. e. incendió el templo de Artemisa en Efeso, una de las “siete maravillas del mundo”, únicamente para inmortalizar su nombre. — 19.

³⁴ Que Zubátov había recomendado los libros de Bernstein y Prokopóvich como lectura para los obreros se comunicaba en una carta a la Redacción de *Iskra* titulada *Acerca del zubatovismo*, utilizada en el artículo de Mártoev *Otra vez sobre la corrupción política de nuestros días* (*Iskra*, núm. 10, noviembre de 1901). — 19.

³⁵ *Credo*: con este título se publicó en 1899 un documento que exponía con la mayor plenitud y franqueza las tesis básicas del “economismo”: la clase obrera no necesita un partido político independiente puesto que los obreros rusos son capaces de librar solamente la lucha económica; la burguesía liberal debe constituir la oposición política al zarismo; los marxistas rusos deben limitarse a prestar ayuda a la lucha económica de los obreros y a participar en la actividad de la oposición liberal.

Los socialdemócratas revolucionarios recibieron el *Credo* con profunda indignación. Lenin, que se hallaba confinado en Siberia, escribió la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia* (véase *O.C.*, t. 4, págs. 193-206) donde sometió el *Credo* a una crítica demoledora. La *Protesta* se discutió en una asamblea de marxistas confinados, que también la firmaron, y fue publicada luego en el extranjero. — 20.

³⁶ *Biloe* (El Pasado): revista rusa consagrada principalmente a la historia del populismo y de otros movimientos sociales de Rusia más tempranos. Apareció de 1900 a 1904 en Londres y de 1906 a 1907 en Petersburgo. Prohibida por el Gobierno zarista, se reanudó su publicación en París (1908-1912). — 20.

³⁷ *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero): periódico de los “economistas”; se publicó desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902. Aparecieron 16 números. Los dos primeros mimeografiados en Petersburgo y los demás en el extranjero y en Varsovia. Redactaron el periódico K. M. Tajtariov y otros. — 20.

³⁸ *Vademécum para la Redacción de “Rabóchee Delo”*. Recopilación editada por el grupo *Emancipación del Trabajo*, con un prefacio de G. Plejánov (Ginebra, febrero de 1900): estaba dirigido contra el oportunismo en las filas del POSDR, principalmente contra el “economismo” de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y su órgano, la revista *Rabóchee Delo*. — 21.

³⁹ *Profession de foi*: hoja escrita a fines de 1899 para exponer las concepciones oportunistas del Comité de Kíev del POSDR. Su contenido coincidía mucho con el conocido *Credo* de los "economistas".—21.

⁴⁰ *Grupo Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso fundado por G. V. Plejánov en 1883 en Suiza, e integrado además por P. B. Axelrod, L. G. Deich, V. I. Zasúlich y V. N. Ignátov.

El grupo Emancipación del Trabajo realizó una inmensa labor para difundir el marxismo en Rusia. Tradujo al ruso, editó en el extranjero y distribuyó en Rusia las obras de Marx y Engels y popularizó el marxismo en sus publicaciones. Los dos proyectos de programa de los socialdemócratas rusos, que escribió Plejánov (en 1883 y 1885) y publicó el grupo Emancipación del Trabajo, constituyeron un paso importante para preparar la fundación del Partido Socialdemócrata en Rusia.

Emancipación del Trabajo estableció relaciones con el movimiento obrero internacional y, a partir del Primer Congreso de la II Internacional (París, 1889) representó a la socialdemocracia rusa en todos sus congresos. Pero el grupo cometió serios errores: sobreestimación del papel de la burguesía liberal y subestimación de la capacidad revolucionaria del campesinado como reserva de la revolución proletaria. Dichos errores fueron el germen de las futuras concepciones mencheviques de Plejánov y otros miembros del grupo.—25.

⁴¹ El *III Congreso de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero* se celebró en la segunda quincena de septiembre de 1901 en Zurich; sus decisiones pusieron de manifiesto la victoria definitiva del oportunismo en las filas de la Unión. Se aprobaron enmiendas y adiciones a los proyectos de acuerdo conforme a los principios y tratado de las organizaciones de socialdemócratas rusos en el extranjero, redactados en la Conferencia de Ginebra de junio de 1901 (véase la nota 3), enmiendas y adiciones que tenían un carácter francamente oportunista, lo que predeterminó el fracaso del Congreso "de unificación" de las organizaciones del POSDR en el extranjero, celebrado pocos días después del III Congreso de la Unión.—25.

⁴² Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 12.—26.

⁴³ *Programa de Gotha*: programa aprobado por el Partido Socialista Obrero de Alemania en su Congreso de Gotha (1875) en el que se unificaron los dos partidos socialistas alemanes existentes hasta entonces: eisenacheanos y lassalleanos. El programa adolecía de eclecticismo y era oportunista, ya que los eisenacheanos, dirigidos por A. Bebel y W. Liebknecht, hicieron concesiones a los lassalleanos en las cuestiones más importantes y aceptaron sus fórmulas. En la carta a W. Bracke del 5 de mayo de

1875 y en las *Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán* Marx sometió el proyecto de programa de Gotha a una crítica demolidora. —26.

⁴⁴ Se alude al folleto de P. B. Axelrod *Acerca de las tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898. —26.

⁴⁵ *Revolucionarios de la década del 70*: militantes de las organizaciones revolucionarias rusas Zemliá i Volia (Tierra y Libertad) y Naródnaya Volia (Voluntad del Pueblo) (véase las notas 10 y 96). —27.

⁴⁶ *Proudhonismo*: doctrina de P. J. Proudhon (1809-1865), anarquista, ideólogo de la pequeña burguesía, “socialista de los pequeños campesinos y artesanos”, según lo definió Engels. Proudhon criticaba duramente el capitalismo, pero no veía la salida en la destrucción del modo capitalista de producción que engendra ineluctablemente la miseria, la desigualdad y la explotación de los trabajadores, sino en “perfeccionar” el capitalismo y eliminar sus defectos y abusos mediante una serie de reformas. Según la idea de Proudhon, debía mantenerse la producción de mercancías y la sociedad en la que dominase la anarquía debía estar formada por pequeños patronos que intercambiasen sus productos mediante el llamado “Banco de Cambio”. En el libro *Miseria de la filosofía* (1847) Carlos Marx criticó la teoría y la práctica del proudhonismo mostrando su carácter reaccionario y anticientífico contrario al curso del desarrollo social. —28.

⁴⁷ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 1, págs. 448-500. —30.

⁴⁸ Lenin se refiere a la huelga de masas de los tejedores de Petersburgo en mayo-junio de 1896. Motivó la huelga la negativa de los fabricantes a pagar a los obreros el salario completo por los días feriados con motivo de la coronación de Nicolás II. La huelga se extendió rápidamente a todas las fábricas de hilaturas y tejidos de Petersburgo y más tarde a las grandes empresas de construcción de maquinaria. Abandonaron el trabajo más de 30.000 obreros. La huelga transcurrió bajo la dirección de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, que lanzó octavillas exhortando a los obreros a defender unánime y firmemente sus derechos, imprimió y difundió las reivindicaciones fundamentales de los obreros (*¿Qué exigen los obreros de las hilaturas de Petersburgo?*): reducción de la jornada de trabajo a diez horas y media, aumento de las tarifas, pago a tiempo del salario, etc. Las huelgas de Petersburgo contribuyeron a que se desarrollara el movimiento obrero en toda Rusia y obligaron al Gobierno zarista a promulgar la ley del 2 (14) de junio de 1897 sobre la reducción de la jornada de trabajo en las fábricas a once horas y media. —31.

- ⁴⁹ El folleto *Sobre la agitación* fue escrito en 1894 en Vilno por A. Krémer y redactado por Y. O. MártoV (impreso en Ginebra en 1896). El folleto, que sintetizaba la experiencia de la labor socialdemócrata en Vilno, ejerció gran influencia en los socialdemócratas rusos puesto que en él se exhortaba a renunciar a la propaganda en círculos cerrados y pasar a la agitación entre los obreros basada en sus reivindicaciones y necesidades cotidianas. Pero la exageración del papel y el significado de la lucha puramente económica en detrimento de la agitación política basada en demandas democráticas generales era el germen del futuro "economismo".—33.
- ⁵⁰ La *Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*, organización clandestina fundada por V. I. Lenin, A. A. Vanéev, G. M. Krzhizhanovski, Y. O. MártoV y otros en el otoño de 1895 en Petersburgo, agrupaba a unos veinte círculos obreros marxistas. Toda su labor se basaba en los principios del centralismo y en una rigurosa disciplina. La Unión de Lucha dirigía el movimiento obrero y concertaba la lucha de los obreros por reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. Era, según expresión de Lenin, el embrión del partido revolucionario de la clase obrera.
- En diciembre de 1895, Lenin y otros dirigentes de la Unión de Lucha fueron detenidos por el Gobierno zarista y luego deportados a Siberia. A la dirección de la Unión de Lucha ascendieron los denominados "jóvenes", que predicaban las ideas del "economismo".—34.
- ⁵¹ El editorial *A los obreros rusos*, escrito por Lenin para el primer número del periódico *Rabóchee Delo*, no ha sido hallado hasta ahora.
- Rússkaya Stariná* (La Antigüedad Rusa): revista de historia que se editó en Petersburgo de 1890 a 1918.—34.
- ⁵² *Sankt-Peterburgski Rabochi Listok* (Hoja Obrera de San Petersburgo): órgano de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. Vieron la luz dos números: el núm. 1, en febrero (fechado en enero) y el núm. 2, en septiembre de 1897. El periódico planteó la tarea de unir la lucha económica de la clase obrera con amplias reivindicaciones políticas y subrayó la necesidad de crear un partido obrero.—35.
- ⁵³ Se trata del *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, publicado en 1898 por encargo del I Congreso del POSDR y, en nombre suyo, por el Comité Central del POSDR. El *Manifiesto* planteaba la lucha por la libertad política y el derrocamiento de la autocracia como tarea principal de la socialdemocracia rusa, y ligaba la lucha política con las tareas generales del movimiento obrero.—35.
- ⁵⁴ Se alude a las reuniones que sostuvieron los "viejos"—V. I. Lenin, A. A. Vanéev, G. M. Krzhizhanovski, Y. O. MártoV y otros fundadores

de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo—, con representantes de la nueva composición de la Unión de Lucha. Las reuniones se celebraron en los domicilios de S. I. Rádchenko y Y. O. Mártoy en Petersburgo, entre el 14 y el 17 de febrero (26 de febrero y 1 de marzo) de 1897, cuando los viejos miembros de la Unión de Lucha fueron puestos en libertad antes de salir para el lugar de su confinamiento en Siberia.—36.

⁵⁵ *Listok "Rabótnika"* (La Hoja de "El Trabajador"): publicación no periódica de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, editada en Ginebra desde 1896 hasta 1898. Vieron la luz diez números.—36.

⁵⁶ *La mano de bocamanga azul*: los gendarmes zaristas vestían uniforme azul.—38.

⁵⁷ *V. V.*: seudónimo de Vasili Vorontsov, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90 del siglo XIX. Lenin denomina "V. V. de la socialdemocracia rusa" a los "economistas", quienes consideraban que los obreros debían limitarse a la lucha por reivindicaciones económicas y no librar una lucha política contra el zarismo.—39.

⁵⁸ *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán, que apareció en Stuttgart de 1883 a 1923. En ella se publicaron por primera vez algunas obras de Marx y Engels. Engels ayudó siempre con sus consejos a la Redacción de la revista y la criticó a menudo por apartarse del marxismo. Desde la segunda mitad de los años 90 se empezó a insertar regularmente en ella artículos revisionistas, entre ellos la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que inició la campaña de los revisionistas contra el marxismo. En los años de la Primera Guerra Mundial la revista ocupó una posición centrista apoyando de hecho a los socialchovinistas.—41.

⁵⁹ Se trata del *zubatovismo*, tentativa de los gendarmes zaristas de crear "asociaciones obreras" dirigidas por testaferros de la gendarmería con objeto de apartar a los obreros de la lucha política contra la autocracia. El iniciador de la creación de esas asociaciones fue el coronel de la gendarmería S. V. Zubátov. La primera organización zubatoviana se fundó en Moscú en mayo de 1901 con la denominación de Sociedad de Ayuda Mutua de los Obreros en la Industria Mecánica. Organizaciones zubatovianas se crearon asimismo en Petersburgo, Minsk, Kíev y otras ciudades.

Los socialdemócratas revolucionarios, a la vez que denunciaban el carácter reaccionario del zubatovismo, utilizaron las organizaciones obreras legales para incorporar a la lucha contra la autocracia a vastos sectores de la clase obrera. Bajo la influencia del creciente movimiento revolucionario, el Gobierno zarista se vio obligado en 1903 a liquidar las organizaciones zubatovianas.—43.

- ⁶⁰ Lenin se refiere al libro de S. N. Prokopóvich *El movimiento obrero en Occidente. Experiencia de investigación crítica. Tomo I. Alemania. Bélgica*, San Petersburgo, 1899, y al artículo de P. B. Struve *Die Marxsche Theorie der Sozialen Entwicklung* (La teoría de Marx del desarrollo social) y su recensión de los libros de E. Bernstein *Premisas del socialismo y objetivos de la socialdemocracia* y de K. Kautsky *Bernstein y el programa socialdemócrata*, artículos que se publicaron en la revista *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, XIV Band, Berlín, 1899 (Archivo de Legislación Social y Estadística, tomo XIV, Berlín, 1899).

Prokopóvich pretendía demostrar en su libro que en el movimiento obrero de Alemania y Bélgica no existían condiciones para la lucha revolucionaria y la política revolucionaria de la socialdemocracia. A su vez Struve intentaba en sus artículos refutar desde las posiciones del bernsteinianismo la teoría general del marxismo y sus premisas filosóficas, negaba la necesidad de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado. —44.

- ⁶¹ *Los sindicatos de Hirsch-Duncker*: organizaciones sindicales fundadas en 1868 en Alemania por M. Hirsch y F. Duncker, dirigentes del Partido Progresista burgués. Los organizadores de dichos sindicatos predicaban la idea de la “armonía” de intereses del trabajo y el capital y creían posible admitir en ellos a capitalistas y obreros. La actitud negativa hacia las huelgas convertía los sindicatos de Hirsch-Duncker en organizaciones de esquirols. Su labor se limitaba fundamentalmente a las mutualidades y a las organizaciones culturales y de enseñanza. —44.
- ⁶² *Grupo de Autoemancipación de la Clase Obrera*: pequeño grupo de “economistas” que se formó en Petersburgo en el otoño de 1898 y existió varios meses. En julio de 1899 publicó en la revista *Nakanune* (La Vispera) un manifiesto fechado en marzo de 1899 con la exposición de sus objetivos, así como sus estatutos y varias proclamas dirigidas a los obreros. —46.
- ⁶³ *Nakanune* (La Vispera): revista mensual de orientación populista; se editó en Londres en ruso de enero de 1899 a febrero de 1902, dirigida por E. A. Serebriakov. —46.

- ⁶⁴ *Populismo*: corriente política e ideológica surgida en Rusia en los años 70 del siglo XIX, que existió varios decenios.

Los populistas se consideraban socialistas, pero la idea que tenían del socialismo era utópica, estaba en contradicción con todo el desarrollo social. Los populistas afirmaban que el capitalismo no se desarrollaría en Rusia y que, si bien surgían grandes empresas capitalistas, se trataba de una “casualidad” y de una “desviación” de cierto camino “correcto” del progreso en Rusia. A su juicio, ese camino “correcto” consistía en desarrollar la pequeña producción. Según ellos, no era la

clase obrera, sino el campesinado quien establecería en Rusia el socialismo, cuya célula básica debía ser la comunidad rural, que se conservaba en la Rusia del siglo XIX y comienzos del XX como un vestigio del régimen de servidumbre, como trabas medievales que encadenaban a los campesinos y frenaban el progreso social.

Las concepciones filosóficas del populismo eran una mezcla ecléctica de positivismo, neokantismo y otras corrientes "de moda" en aquella época. P. L. Lavrov y N. K. Mijailovski, ideólogos del populismo, defendían una concepción idealista de la historia, negaban el papel de las masas populares en el proceso histórico y afirmaban que la historia la hacen las grandes personalidades, "los héroes", que ellos oponían a "la muchedumbre" considerándola inerte.

En distintos períodos surgieron en Rusia partidos políticos que sustentaban concepciones populistas.

A fines de los años 80 y comienzos de los 90 del siglo pasado, en las páginas de la prensa legal rusa apareció una corriente populista, conocida con la denominación de *populismo liberal*. Los populistas liberales renunciaron a la lucha revolucionaria contra la autocracia e intentaron conseguir del Gobierno zarista algunas reformas en provecho, principalmente, de la parte acomodada del campesinado: los kulaks. En sus artículos y libros los populistas liberales sostuvieron una encarnizada lucha contra el marxismo. Entre los principales representantes del populismo liberal figuraron N. K. Mijailovski, V. P. Vorontsov y N. F. Danielsón. — 51.

⁶⁵ Se alude al periódico *Der Sozialdemokrat* (El Socialdemócrata), órgano central del Partido Socialdemócrata de Alemania durante el período de vigencia de la Ley de excepción contra los socialistas. Se publicó en el extranjero de 1879 a 1890 (primero en Zurich y luego en Londres). El periódico defendió firmemente la táctica revolucionaria y desempeñó un papel excepcional en la reunión y organización de las fuerzas de la socialdemocracia alemana. — 52.

⁶⁶ *Narciso Tuporilov*: seudónimo con que firmó Y. Mártoy su *Himno del socialista ruso contemporáneo*, publicado en *Zariá* (núm. 1 de 1901). En el *Himno* se ridiculizaba en verso el "economismo". Algunas estrofas terminaban con este estribillo: "A paso lento, con tímido zigzag, despacito adelante, pueblo trabajador". — 54.

⁶⁷ *Jefes de los zemstvos*: cargo administrativo instituido por el Gobierno zarista en 1889 con el propósito de afianzar el poder de la nobleza sobre los campesinos. Los jefes de los zemstvos eran designados entre los terratenientes de la nobleza de cada lugar y gozaban de inmensas atribuciones administrativas y judiciales sobre los campesinos, incluido el derecho a encarcelarlos y someterlos a castigos corporales. — 62.

- ⁶⁸ La *Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia* (Bund) fue organizada en 1897; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898) el Bund ingresó en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado judío". En el II Congreso del POSDR (1903), cuando el Congreso rechazó la exigencia del Bund de ser reconocido como único representante del proletariado judío, el Bund se retiró del Partido. En 1906, basándose en la decisión del IV Congreso (de Unificación), volvió a ingresar en el POSDR. El Bund era permanentemente portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. Dentro del POSDR los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido ("economistas", mencheviques y liquidadores). Después de la Revolución Socialista de Octubre el Bund se puso al lado de los enemigos del Poder soviético. En marzo de 1921 el Bund se autodisolvió y una parte de sus miembros ingresó en el PC(b) de Rusia. —63.
- ⁶⁹ Se trata del *Reglamento provisional*, promulgado por el Gobierno zarista el 15 de septiembre de 1901, que obligaba a los jefes de los zemstvos a enviar a los campesinos de las provincias hambrientas a las obras de ferrocarriles y de otro tipo. Según este documento, los obreros eran enviados a los lugares de trabajo bajo la vigilancia de funcionarios especiales de manera parecida a como se mandaba a trabajos forzados cuerdas de presos. —68.
- ⁷⁰ Se alude a las acciones revolucionarias masivas de los estudiantes y los obreros: las manifestaciones políticas, las concentraciones y las huelgas de febrero y marzo de 1901 en Petersburgo, Moscú, Kíev, Járkov, Kazán, Tomsk y otras ciudades de Rusia. —76.
- ⁷¹ Grupo "*Svoboda*" (Libertad): fundado en mayo de 1901 por Nadezhdin (Zelenski) en Suiza. Publicó dos números de una revista con el mismo nombre. El grupo era partidario del terror individual en la lucha contra la autocracia y apoyaba a los "economistas". Dejó de existir en 1903. —81.
- ⁷² La *guerra franco-prusiana* tuvo lugar en 1870-1871. La socialdemocracia alemana condenó resueltamente esta guerra. —86.
- ⁷³ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 459.—88.
- ⁷⁴ *Zemstvo*: así se llamaba la administración autónoma local con atribuciones extremadamente limitadas, instituida en la Rusia zarista en 1864. Los zemstvos administraban los asuntos puramente locales que afectaban a la población rural (construcción de hospitales, escuelas y carreteras, estadística, etc.). Los vocales (miembros) de los zemstvos distritales y

provinciales eran elegidos en las asambleas de los zemstvos del distrito y la provincia; los vocales en representación de la nobleza debían constituir no menos del 57%. Toda la actividad de los zemstvos era controlada por el gobernador, que podía no confirmar a los miembros de los consejos de los zemstvos que no fueran de su agrado, disolver las asambleas de los zemstvos, etc.

Gran parte de los zemstvos estaba constituida por intelectuales de tendencia liberal: médicos, agrónomos y maestros. A comienzos del siglo XX se acentuó el movimiento opositorista de los liberales de los zemstvos. En las reuniones de los zemstvos se presentaban proyectos de ampliación de los derechos de éstos, se adoptaban peticiones al zar en las que se reclamaban reformas, etc. El Gobierno zarista intentó aplastar el movimiento de los zemstvos con represiones.—91.

⁷⁵ Al hablar de las publicaciones clandestinas que rompían los candados de la censura, Lenin se refiere a *Vestnik Narodnoi voli* (El Mensajero de Voluntad del Pueblo) y otras ediciones de la organización Voluntad del Pueblo, que aparecieron en los años 70, y también al periódico *Kólokól* (La Campana), editado por A. I. Herzen en los años 50 y 60 en Londres y enviado clandestinamente a Rusia.—95.

⁷⁶ En el núm. 7 de *Iskra* (agosto de 1901), en la sección *Crónica del movimiento obrero y cartas de las fábricas*, se publicó una carta de un tejedor de Petersburgo, que decía: "...Enseñe *Iskra* a muchos compañeros, todo el número se ha estropeado, y es muy valioso... En él se habla de nuestros asuntos, de todos los asuntos de Rusia, y eso no se mide con kopeks ni con horas; cuando lo lees comprendes por qué los gendarmes y la policía nos tienen miedo a los obreros y a los intelectuales a quienes seguimos. Es verdad que son temibles para el zar, para los patronos y para todos, y no sólo para los bolsillos de los amos... Ahora el pueblo trabajador puede fácilmente inflamarse, ya arde todo por abajo, basta sólo una chispa y se producirá el incendio. ¡Oh, qué bien se ha dicho que de la chispa nacerá la llama!... Antes cada huelga era un acontecimiento; en cambio ahora todo el mundo ve que una huelga no es nada, ahora hay que conseguir la libertad, conquistarla a pecho descubierto. Ahora todos, viejos y jóvenes, leerían, pero para desgracia nuestra no hay libros. El domingo pasado junté a once personas y les leí *¿Por dónde empezar?*, allí estuvimos hasta bien entrada la noche. Con qué razón se dice todo, cómo se llega al fondo de todo... Queremos escribir una carta a vuestra *Iskra* para que no sólo enseñe cómo empezar, sino también cómo vivir y morir".—95.

⁷⁷ P. B. Axelrod. *Acercas de las tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898, págs. 16-17.—98.

⁷⁸ El autor del artículo *La autocracia y los zemstvos* es P. B. Struve.—98.

- ⁷⁹ Sobre los *guesdístas* véase la nota 8.
- ⁸⁰ El Manifiesto del zar Alejandro II para abolir el régimen de servidumbre en Rusia fue promulgado el 19 de febrero de 1861. Con motivo del cuadragésimo aniversario de este acontecimiento, en el núm. 3 de *Iskra* se publicó el artículo de Lenin *El partido obrero y el campesinado*.—100.
- ⁸¹ Se refiere al memorando confidencial de S. Y. Witte, ministro de Hacienda, al zar, publicado con el título *La autocracia y los zemstvos*, con prólogo de R. N. S. (seudónimo de P. B. Struve), por la Redacción de la revista *Zariá* en Stuttgart, en 1901. En el memorando de Witte, muy hostil a los zemstvos, se procuraba demostrar la incompatibilidad de la existencia del zemstvo con la autocracia y se aducían muchos datos evidenciadores de que, desde la institución de los zemstvos, el Gobierno zarista venía aplicando constantemente una política de limitación y merma de los derechos de estos organismos.—100.
- ⁸² Se trata de la ley promulgada por el Gobierno zarista el 8 de junio de 1901 sobre la adjudicación de tierras del Estado a particulares en Siberia, ley que ofrecía grandes ventajas a los hidalgos que compraban y arrendaban terrenos en Siberia.—100.
- ⁸³ *Rossta* (Rusia): diario liberal moderado. Se publicó en Petersburgo de 1899 a 1902.—100.
- ⁸⁴ Se refiere al artículo de V. I. Zasúlich *A propósito de los acontecimientos actuales y a la crónica de los disturbios estudiantiles en la sección De nuestra vida social* (*Iskra*, núm. 3, abril de 1901), al artículo de A. N. Potréssov *Sueños insensatos* y al suelto *Correría policíaca contra la literatura* (*Iskra*, núm. 5, junio de 1901).—100.
- ⁸⁵ Alude a los sueltos *El incidente del zemstvo de Ekaterinoslav* y *Los "esquirolés" de Viatka* (*Iskra*, núms. 7 y 9, agosto y octubre de 1901).—101.
- ⁸⁶ La expresión "¿En-qué-puedo-servirle?" se empleaba en la literatura rusa para designar la falta de principios, la adulación y la disposición servil a hacer favores a los de arriba.—102.
- ⁸⁷ *Sankt-Peterburgskie Vedomosti* (Las Noticias de San Petersburgo): periódico que apareció en Petersburgo de 1728 a 1917. Hasta 1874 lo editó la Academia de Ciencias y a partir de 1875 el Ministerio de Instrucción Pública.—103.
- ⁸⁸ *Russkie Vedomosti* (Las Noticias Rusas): periódico, apareció en Moscú de 1863 a 1918. Portavoz de la intelectualidad liberal moderada; en los

años 80 y 90 colaboraron en el periódico escritores del campo democrático y se insertaron obras de los populistas liberales. Desde 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista burgués. — 103.

⁸⁹ *Concepción brentaniana de la lucha de clases, "brentanismo"*: doctrina liberal burguesa que predica la posibilidad de resolver el problema obrero en el marco del capitalismo mediante una legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Debe su denominación a Lujo Brentano, catedrático de economía política de la Universidad de Munich y uno de los principales representantes del socialismo de cátedra. — 103.

⁹⁰ Sobre el *Grupo de Autoemancipación de la Clase Obrera* véase la nota 62. El *Grupo de Obreros para la Lucha contra el Capital*, organizado en Petersburgo en la primavera de 1899 por V. A. Gutovski, estaba integrado por varios obreros e intelectuales, no tenía fuertes vínculos con el movimiento obrero de Petersburgo y, poco después de la detención de casi todos sus miembros en el verano de 1899, fue disuelto; sus opiniones estaban emparentadas con el "economismo". — 109.

⁹¹ *Narciso*: en la mitología griega, joven hermoso que vio el reflejo de su imagen en el agua y se enamoró de sí mismo. — 112.

⁹² La *Respuesta* de N. N. (seudónimo de S. N. Prokopóvich) al folleto de Axelrod *Acerca de las tareas y la táctica actuales de los socialdemócratas rusos*, en la que criticaba a Axelrod desde las posiciones del "economismo", en 1900 la insertó G. V. Plejánov en el *Vademécum para la Redacción de "Rabóchee Delo"*. — 116.

⁹³ *Struvismo*: "marxismo legal", liberalismo burgués del que fue representante P. B. Struve. — 122.

⁹⁴ *Afanasi Ivánovich y Puljeria Ivánovna*: matrimonio de terratenientes de estrechísimos intereses, pintado por el escritor N. V. Gógol en la novela *Terratenientes de antaño*. — 122.

⁹⁵ Lenin alude al círculo de socialdemócratas petersburgueses que encabezaba él y que sirvió de base para fundar en 1895 la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera. — 134.

⁹⁶ *Zemliá i Volia* (Tierra y Libertad): organización de populistas revolucionarios, fundada en Petersburgo en el otoño de 1876; al principio se llamaba Grupo Populista Revolucionario del Norte. Eran miembros suyos Mark y Olga Natansón, G. V. Plejánov, S. M. Kravchinski (Stepniak), S. L. Peróvskaya y otros revolucionarios de los años 70. Sin renunciar

al socialismo como meta final, Tierra y Libertad planteaba como objetivo inmediato realizar “*las demandas y los deseos del pueblo* tales como son en el momento presente”, es decir, las reivindicaciones de “tierra y libertad”. “Por supuesto —se decía en su programa—, que esta fórmula puede ser hecha realidad sólo *mediante la revolución violenta*” y para prepararla se planteaban las tareas de excitar “el descontento del pueblo” y “desorganizar la fuerza del Estado”. Con el fin de desplegar la agitación entre los campesinos, los adeptos de Tierra y Libertad organizaron “asentamientos”, principalmente en las provincias agrícolas de la vega del Volga y del Centro de tierras negras. También hacían agitación entre los obreros y la juventud estudiantil y prestaban ayuda al movimiento huelguístico. El 6 (18) de diciembre de 1876 los adeptos de Tierra y Libertad organizaron una manifestación en la plaza de la Catedral de Kazán, de Petersburgo.

A diferencia de los grupos populistas de la primera mitad de la década del 70, los adeptos de Tierra y Libertad crearon una organización bien estructurada, basada en los principios de la rigurosa centralización y disciplina. La organización constaba del “círculo fundamental” y de grupos territoriales y específicos (para la labor entre los campesinos y entre los obreros, “desorganizadores”, etc.); al frente del “círculo fundamental” se encontraba una “administración” (“comisión”) que controlaba la actividad de los grupos, los proveía de publicaciones, fondos, etc. Los estatutos de la sociedad, aprobados en el invierno de 1876-1877, exigían la subordinación de la minoría; la entrega incondicional por cada miembro a la organización “de todas sus fuerzas, medios, relaciones, simpatías y antipatías e incluso de su vida”; la observancia del más completo secreto respecto a todos los asuntos internos de la organización, etc. En 1878-1879 se editaron 5 números de la revista *Zemliá i Volia* (Tierra y Libertad).

En 1879, ante el fracaso de la agitación socialista entre los campesinos y el recrudecimiento de la represión gubernamental, la mayoría de los miembros de Tierra y Libertad se inclinó por el terrorismo político como método fundamental de lucha por la realización de su programa. Las discrepancias entre los partidarios de la vieja táctica (encabezados por G. V. Plejánov) y los partidarios del terror (A. I. Zhe-liábov y otros) llevó a la escisión en el Congreso de Tierra y Libertad, celebrado en Vorónezh en junio de 1879; los primeros organizaron la sociedad Reparto Negro (*Chorni Peredel*) y los segundos Voluntad del Pueblo (*Naródnaya Volia*) (véase la nota 10).

Los adictos a *Reparto Negro* (G. V. Plejánov, P. B. Axelrod, L. G. Deich, V. I. Zasúlich, V. N. Ignátov y otros) en sus reivindicaciones programáticas mantenían en lo fundamental la plataforma de Tierra y Libertad. En Rusia y en el extranjero, a donde en 1880 emigraron Plejánov, Deich, Zasúlich, Stefanóvich y otros, se editaban la revista *Chorni Peredel* y el periódico *Zernó* (Semilla). Posteriormente una parte de adeptos de Reparto Negro evolucionó hacia el marxismo (Plejánov,

Axelrod, Zasúlich, Deich e Ignátov crearon en 1883 el grupo Emancipación del Trabajo, primera organización marxista rusa; otros, después del 1 de marzo de 1881 (asesinato del zar Alejandro II), se adhirieron a Voluntad del Pueblo. — 142.

⁹⁷ Se alude al *Informe sobre el movimiento socialdemócrata ruso al Congreso Socialista Internacional, celebrado en París en 1900* (edición de la Unión de Socialdemócratas Rusos, Ginebra, 1901). El informe lo escribió la Redacción de *Rabóchee Delo* por encargo de la Unión. — 152.

⁹⁸ Lenin se refiere a la observación polémica del artículo de R. M. *Nuestra realidad*, publicado en *Suplemento especial de "Rabóchaya Misl"* (septiembre de 1899), que cita en el punto "b" del capítulo III (véase el presente volumen, pág. 73). — 157.

⁹⁹ *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur): periódico socialdemócrata que editó clandestinamente el grupo del mismo nombre desde enero de 1900 hasta abril de 1903. Aparecieron 12 números. *Yuzhni Rabochi*, que surgió como "periódico obrero de Ekaterinoslav" (subtítulo de los dos primeros números), no tardó en convertirse en influente "órgano del movimiento obrero del Sur de Rusia". La imprenta del periódico cambiaba continuamente de domicilio y estuvo en Ekaterinoslav, Smolensk, Kishiniov, Nikoláev y otras ciudades. — 158.

¹⁰⁰ Lenin alude a la hoja *Cuestionario sobre la situación de la clase obrera de Rusia* (1898) y al folleto *Cuestionario para reunir datos acerca de la situación de la clase obrera en Rusia* (1899), editados por la Redacción del periódico *Rabóchaya Misl*. La hoja contenía 17 preguntas, y el folleto, 158, sobre las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. — 160.

¹⁰¹ El movimiento huelguístico de 1885 abarcó a numerosas empresas de la industria textil de las provincias de Vladímir, Moscú, Tver y otras del centro industrial del país. La huelga más sonada fue la de los obreros de la manufactura Nikólskaya, de Savva Morózov, en enero de 1885. Las reivindicaciones fundamentales de los obreros eran que se disminuyesen las multas, se regularasen las condiciones de contratación de mano de obra, etc.; dirigieron la huelga los obreros de vanguardia P. A. Moiséenko, L. Ivanov y V. S. Vólkov. La huelga, en la que participaron unos 8.000 obreros, fue aplastada con las tropas; 33 huelguistas fueron entregados a los tribunales y más de 600 desterrados. Bajo la influencia del movimiento huelguístico de 1885 y 1886, el Gobierno zarista se vio obligado a promulgar la ley del 3 (15) de junio de 1886 (la llamada "ley de multas").

Sobre el *movimiento huelguístico de 1896* véase la nota 48. — 161.

¹⁰² *Los establos de Augías*: en la mitología griega, establos muy sucios del rey Augías, limpiados en un día por el héroe legendario Hércules. — 163.

¹⁰³ *Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero*: organización fundada en octubre de 1901, en la que se integraron la sección de la organización de *Iskra* en el extranjero y la organización revolucionaria Sotsial-Demokrat, que comprendía al grupo Emancipación del Trabajo. La Liga representaba a *Iskra* en el extranjero; reclutaba partidarios de *Iskra* entre los socialdemócratas rusos⁸ que residían en el exterior, prestaba apoyo económico al periódico, organizaba su envío a Rusia y editaba obras marxistas de divulgación. El II Congreso del POSDR la ratificó oficialmente como única organización del Partido en el extranjero, con derechos estatutarios de comité.

Después del II Congreso del POSDR (1903), los mencheviques oportunistas se artincieron en la Liga y comenzaron a combatir desde ella a Lenin y a los bolcheviques. En el II Congreso de la Liga (octubre de 1903), los mencheviques adoptaron unos nuevos estatutos de la Liga opuestos a los del Partido, que habían sido aprobados en el II Congreso del POSDR. Desde entonces la Liga se convirtió en un baluarte del menchevismo. Existió hasta 1905.—167.

¹⁰⁴ Algunas puntualizaciones a los hechos expuestos:

Primer hecho. En el verano de 1897, la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, propuso a Lenin, que se encontraba entonces confinado en Siberia (en el pueblo de Shúshenskoe), participar en la creación de una biblioteca obrera especial para la cual Lenin escribió los folletos mencionados en el texto (ambos impresos en Ginebra: *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, en 1898, y *La nueva ley fabril*, en 1899).

Segundo hecho. En 1898 L. MártoV (Y. O. Tserderbaum), confinado en Turujansk, a propuesta del CC del Bund escribió el folleto *La causa obrera en Rusia* (impreso en Ginebra en 1899).

Tercer hecho. A iniciativa del CC del Bund, en 1899 se intentó reanudar la edición de *Rabóchaya Gazeta*. Lenin escribió los artículos mencionados para el núm. 3 de *Rabóchaya Gazeta*.

Cuarto hecho. A comienzos de 1900, por iniciativa del Comité de Ekaterinoslav del POSDR y con apoyo del Bund y de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, se intentó convocar el II Congreso del POSDR, reconstituir el Comité Central del Partido y reanudar la edición del Órgano Central, *Rabóchaya Gazeta*. En febrero de 1900 llegó a Moscú I. J. Lalayánts, miembro del Comité de Ekaterinoslav, para sostener conversaciones con Lenin. Lalayánts propuso al grupo de *Iskra*—Lenin, MártoV y Potrésov—participar en el Congreso y asumir la redacción de *Rabóchaya Gazeta*. Lenin y los miembros del grupo Emancipación del Trabajo estimaban prematura la convocación del Congreso; pero el grupo Emancipación del Trabajo no podía negarse a participar en el mismo y encargó a Lenin la representación en el Congreso, enviándole el mandato desde el extranjero. El Congreso no se celebró debido

a las detenciones masivas practicadas por la policía en abril y mayo de 1900. — 168.

- ¹⁰⁵ *Listok "Rabóchego Dela"* (Hoja de "La Causa Obrera"): suplemento no periódico de la revista *Rabóchee Delo*. Se editó en Ginebra de junio de 1900 a julio de 1901. Aparecieron 8 números.

En el artículo *Viraje histórico*, los redactores de *Rabóchee Delo* decían que, con motivo de las grandes manifestaciones de febrero y marzo de 1901, había que "cambiar radicalmente" la táctica de la socialdemocracia y participar en el asalto a la autocracia que, supuestamente, había comenzado. En el artículo *¿Por dónde empezar?* (núm. 4 de *Iskra*, 1901), Lenin mostró la falta de principios y de seriedad de estos saltos de *Rabóchee Delo*, que pasaba de la negación de la necesidad de la lucha política a los llamamientos a asaltar la autocracia. — 182.

- ¹⁰⁶ Lenin alude al siguiente pasaje de la obra de Carlos Marx *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*: "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa" (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8 pág. 119). — 183.

- ¹⁰⁷ En noviembre y diciembre de 1901 se extendió por Rusia una ola de manifestaciones estudiantiles apoyadas por los obreros. *Iskra*, en el núm. 13, del 20 de diciembre de 1901, y en el núm. 14, del 1 de enero de 1902, en la sección *De nuestra vida social*, insertó crónicas sobre las manifestaciones en Nizhni Nóvgorod (con motivo del destierro de M. Gorki), en Moscú (con una protesta contra la prohibición de un acto en memoria de N. A. Dobroliúbov), en Ekaterinoslav, sobre las concentraciones y disturbios estudiantiles en Kíev, Járkov, Moscú y Petersburgo; también fueron dedicados a las manifestaciones el artículo de Lenin *El comienzo de las manifestaciones* (núm. 13 de *Iskra*, véase *O.C.*, t. 5, págs. 392-395) y el de Plejánov *Sobre las manifestaciones* (núm. 14 de *Iskra*). — 185.

- ¹⁰⁸ *Jenízaros*: infantería regular en la Turquía de los sultanes, creada en el siglo XIV. Era la fuerza policíaca principal de aquel régimen y se distinguía por su extraordinaria crueldad. Los regimientos de jenízaros fueron disueltos en 1826. Lenin llamaba jenízaros a los policías zaristas. — 187.

- ¹⁰⁹ Véase la nota 64.

- ¹¹⁰ El *I Congreso del POSDR* se celebró en Minsk del 1 al 3 (13-15) de marzo de 1898. Asistieron nueve delegados de seis organizaciones. El Congreso eligió un Comité Central del Partido y publicó un *Manifiesto*. Inmediatamente después del Congreso fueron detenidos los miembros del

Comité Central. La agrupación de las organizaciones locales en un partido unido no llegó a realizarse, de hecho, por entonces.—191.

- ¹¹¹ Este suplemento fue omitido por Lenin al reeditar *¿Qué hacer?* en la recopilación *En doce años* (1907).—194.
- ¹¹² Sobre la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero véase la nota 14.—194.
- ¹¹³ *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano permanente informativo y ejecutivo de la II Internacional constituido en 1900 e integrado por representantes de todos los partidos socialistas. Fueron elegidos para representar a los socialdemócratas rusos en el BSI G. V. Plejánov (por Emancipación del Trabajo) y B. N. Krichevski (por la Unión de Socialdemócratas Rusos). Desde 1905, Lenin representaba al POSDR en el BSI, que cesó su labor en 1914.—194.
- ¹¹⁴ La *organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat"* fue creada por los miembros y correligionarios del grupo Emancipación del Trabajo en mayo de 1900, después de la escisión de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, producida en su II Congreso. La organización *Sotsial-Demokrat* luchaba contra toda tentativa oportunista de deformar el marxismo. La organización publicó el *Manifiesto del Partido Comunista*, varios folletos de G. V. Plejánov, K. Kautsky y otros. En octubre de 1901 se unió con la sección extranjera de la organización de *Iskra*, en la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.—195.
- ¹¹⁵ El *Congreso de Unificación de las organizaciones del POSDR en el extranjero* se celebró en Zurich el 21 y 22 de septiembre (4-5 de octubre) de 1901. Estuvieron representados en este Congreso la organización de *Iskra* y *Zariá*, la organización revolucionaria *Sotsial-Democrat*, la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y el grupo *Borbá*. Como se adoptaron decisiones oportunistas, los socialdemócratas revolucionarios (miembros de la organización de *Iskra* y *Zariá* y de *Sotsial-Demokrat*) declararon que era imposible la unificación y abandonaron el Congreso.—195.
- ¹¹⁶ "*Componedores*": grupo *Borbá* (Lucha), integrado por D. B. Riazánov, Y. M. Steklov (Nevzórov) y otros. Este grupo se formó en el verano de 1900 en París. En su intento de reconciliar las orientaciones revolucionaria y oportunista, en la socialdemocracia rusa, el grupo *Borbá* tomó la iniciativa de convocar en Ginebra una conferencia de representantes de organizaciones socialdemócratas en el extranjero —la Redacción de *Iskra* y *Zariá*, la organización *Sotsial-Demokrat*, el Comité del Bund en el Extranjero y la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero (junio de 1901)— y participó en las labores del Congreso de Unificación

(octubre de 1901). En sus publicaciones el grupo *Borbá* desvirtuaba la teoría revolucionaria del marxismo interpretándola en un sentido doctrinario y escolástico, y era hostil a los principios leninistas de organización en la estructuración del Partido. Debido a su renuencia a las concepciones y a la táctica socialdemócratas y a su labor desorganizadora, así como a la falta de contacto con las organizaciones socialdemócratas de Rusia, el grupo no fue admitido en el II Congreso del POSDR. Por acuerdo de éste, el grupo *Borbá* fue disuelto. — 195.

- 117 La polémica entre la Redacción de Vorwärts (Adelante), órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán, y *Zariá* se inició con motivo del artículo de Mártov (Ignotus) El Congreso de Lübeck de la socialdemocracia alemana (núms. 2-3 de *Zariá*, diciembre de 1901), quien había señalado el carácter tendencioso de las crónicas parisinas de B. N. Krichevski en *Vorwärts*. En dichas crónicas Krichevski informaba falsamente del estado de cosas en el movimiento socialista francés, atacaba a los guesdistas y hacía una propaganda sistemática en favor de Millerand y de los jauresistas que lo apoyaban. La Redacción de *Vorwärts* asumió la defensa de Krichevski, acusando a Mártov de inescrupulosidad. En la polémica entablada con este motivo en las páginas de *Vorwärts* tomó parte K. Kautsky, quien señaló a la Redacción del periódico que había tergiversado el sentido del artículo de Mártov. Intercedieron en defensa de *Zariá* C. Zetkin, con un informe leído en el Círculo Obrero de Berlín, y *Le Socialiste*, órgano del Partido Obrero francés (núm. 55, 20-27 de enero de 1902).

En el núm. 18 de *Iskra*, del 10 de marzo de 1902, en la sección Vida del Partido, se publicó el suelto La polémica de "Zariá" con la Redacción de "Vorwärts" en el que se expuso el punto de vista de la Redacción de *Iskra* y *Zariá* acerca de esta polémica. — 199.

- 118 La *Enmienda a "¿Qué hacer?"* se insertó en el núm. 19 de *Iskra*, del 1 de abril de 1902, en la sección *Vida del Partido*. — 202.

- 119 El Programa del Partido, aprobado en el II Congreso del POSDR en 1903, lo confeccionó la Redacción de la *Iskra* leninista a fines de 1901 y primer semestre de 1902. Lenin desempeñó un papel excepcional en la elaboración del proyecto de Programa del POSDR. Ya en los años 1895 y 1896, encontrándose en la cárcel, había escrito un proyecto y la explicación del Programa del Partido Socialdemócrata (véase *O.C.*, t. 2, págs. 83-113). A fines de 1899, hallándose confinado en Siberia, preparó un nuevo proyecto de Programa (véase *O.C.*, t. 4, págs. 243-273).

El 9 de julio de 1901 Lenin escribió a Axelrod: "Nos escriben de Rusia que aumentan los rumores sobre el congreso. Esto nos lleva, una vez más, a pensar en el Programa. Es *absolutamente* necesario publicar un proyecto de Programa y ello tendría enorme importancia". A pro-

puesta de Lenin, G. V. Plejánov escribió el proyecto inicial de la parte teórica del Programa.

El proyecto de Plejánov fue sometido por Lenin a una dura crítica en la reunión de la Redacción de *Iskra*, celebrada en enero de 1902 en Munich. Lenin presentó más de 30 observaciones en las que se señalaba toda una serie de planteamientos del proyecto erróneos por principio (véase el presente volumen, págs. 207-215). Bajo la influencia de la crítica de Lenin y de otros miembros de la Redacción, Plejánov rehízo los dos primeros párrafos de su proyecto (véase la pág. 441), pero no aceptó la mayoría de las demás observaciones y propuestas. Al discutir el proyecto de Plejánov dentro de la Redacción de *Iskra* se pusieron de relieve grandes discrepancias; una de las más serias fue motivada por la propuesta de Lenin de comenzar el Programa indicando el desarrollo del capitalismo en Rusia; en los apuntes hechos después de la reunión, Lenin señaló: "Se dejó pendiente (3 votos a favor y 3 en contra) la cuestión de si había que empezar haciendo referencia a Rusia".

A la vez que el proyecto de la parte teórica del Programa, en la reunión muniquense de la Redacción de *Iskra* se discutieron también las cuestiones relacionadas con la elaboración de la parte práctica del Programa. Así lo evidencia el *Esbozo de algunos puntos de la parte práctica del proyecto de Programa* (véase las págs. 435-436), escrito por Lenin en una hojita. A fines de enero y principios de febrero de 1902 quedó escrita la variante inicial de la parte práctica del proyecto de Programa del POSDR; el autor de su apartado agrario y de la conclusión fue Lenin (véase las págs. 450-451).

Convencido de que el proyecto de la parte teórica del Programa escrito por Plejánov era inadmisibile, Lenin emprendió la confección de su propio proyecto. La variante inicial del proyecto leniniano de la parte teórica del Programa del POSDR (denominada "proyecto de Frey" en la correspondencia de los miembros de la Redacción de *Iskra*) fue escrita hacia el 25 de enero (7 de febrero) de 1902 (véase las págs. 443-448); Lenin concluyó el trabajo definitivo en su proyecto hacia el 18 de febrero (3 de marzo) de 1902 (véase las págs. 216-223 y 224). Al mismo tiempo Plejánov trabajaba en su segundo proyecto de Programa del POSDR. Lenin también sometió este proyecto a un serio análisis crítico (véase las págs. 225-250 y 251-253). La Redacción de *Iskra* formó una Comisión "conciliadora" para concordar los proyectos de Programa de Lenin y Plejánov y confeccionar un proyecto común de Programa del POSDR.

Al elaborar el proyecto de Programa, la Comisión tomó como base el proyecto de Plejánov. Pero, por las insistentes demandas de Lenin, en el proyecto de la Comisión fueron incluidas varias tesis de gran importancia: la tesis de que la gran producción desplaza a la pequeña sustituyó a la formulación vaga e imprecisa de Plejánov; se dio una definición del carácter puramente proletario del Partido, más clara que en

el proyecto de Plejánov; la tesis de la dictadura del proletariado como condición indispensable de la revolución socialista pasó a ser un punto importantísimo del Programa. Lenin conoció el proyecto de Programa de la Comisión el 12 de abril de 1902, durante un viaje de Munich a Londres, y por el camino escribió sus observaciones al proyecto (véase las págs. 256-268).

En la reunión celebrada por la Redacción de *Iskra* el 14 de abril de 1902, en Zurich, a la que no asistió Lenin, se aprobó el proyecto común de Programa presentado por la Redacción: su parte teórica (proyecto de la comisión) y su parte práctica (acordada con todos los miembros de la Redacción de *Iskra* ya a primeros de marzo de 1902). La mayor parte de las observaciones, enmiendas y adiciones sugeridas por Lenin fue tenida en cuenta por los autores del proyecto de Programa al discutirse en la reunión de Zurich.

El proyecto de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, confeccionado por la Redacción de *Iskra* y *Zariá*, se publicó en el núm. 21 de *Iskra*, del 1 de junio de 1902. El II Congreso del POSDR, celebrado del 17 de julio al 10 de agosto (30 de julio-23 de agosto) de 1903, aprobó con pequeñas modificaciones el proyecto iskrista de Programa del Partido.

El Programa del POSDR existió hasta el año 1919 en que, en el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, se aprobó un nuevo Programa. A propuesta de Lenin, en el nuevo Programa del PC(b) de Rusia se incluyó la parte teórica del Programa del POSDR que define las leyes y tendencias generales de la evolución del capitalismo.—205.

¹²⁰ El Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata Alemán fue aprobado en el Congreso de Erfurt, celebrado en octubre de 1891. En comparación con el de Gotha (1875), el Programa de Erfurt era un paso adelante; se tomó como base del Programa la doctrina del marxismo acerca de la ineluctabilidad del hundimiento del modo capitalista de producción y su sustitución por el modo de producción socialista; se subrayaba la necesidad de la lucha política de la clase obrera, se señalaba el papel del Partido como dirigente de esta lucha, etc.; pero también el Programa de Erfurt contenía serias concesiones al oportunismo. Engels hizo una amplia crítica del Programa de Erfurt (*Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*). Era, en el fondo, una crítica del oportunismo de toda la II Internacional para cuyos partidos el Programa de Erfurt constituía una especie de modelo. Sin embargo, los dirigentes de la socialdemocracia alemana ocultaron a las masas del Partido la crítica de Engels y sus observaciones más importantes no fueron tomadas en cuenta al elaborar el texto definitivo del programa. Lenin y Plejánov consideraban que el principal defecto del Programa de Erfurt era que silenciaba la dictadura del proletariado, lo que suponía una cobarde concesión al oportunismo.—209.

¹²¹ Según el *Reglamento sobre el rescate de los campesinos manumisos de la servidumbre...*, promulgado por el Gobierno zarista al ser abolida la servidumbre, los campesinos debían pagar a los terratenientes un rescate por las parcelas que recibían. Al cerrar el trato de rescate, el Gobierno zarista abonaba a los terratenientes una suma considerada deuda de los campesinos y que éstos debían amortizar en 49 años. Las partes alcuotas de dicha deuda que entregaban cada año los campesinos se llamaban pagos de rescate. Eran tan abrumadores y superiores a las fuerzas de los campesinos que originaban su ruina y depauperación en masa. Tan sólo los campesinos manumisos de los terratenientes pagaron al Gobierno zarista cerca de 2.000 millones de rublos cuando el valor en el mercado de la tierra que pasó a manos de los campesinos no era superior a 544 millones. Como los campesinos no empezaron a pagar en seguida, sino hasta 1883, la amortización del rescate debía terminar por el año 1932. Pero el movimiento campesino durante la Primera Revolución rusa de 1905-1907 obligó al Gobierno zarista a abolir los pagos de rescate desde enero de 1907.—222.

¹²² *Caución solidaria*: responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos de cada comunidad rural por el pago puntual y completo de los impuestos en metálico y el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y de los terratenientes.—222.

¹²³ *Predios de la Corona*: fincas pertenecientes a la familia del zar.—222.

¹²⁴ Al ser abolida la servidumbre en 1861 se arrebató a los campesinos y se entregó a los terratenientes más de una quinta parte de la tierra de los primeros (“recortes”, “tierras recortadas”). Eran las mejores tierras: prados, pastizales y abrevaderos. Al quedarse sin estas tierras, que necesitaban para llevar la hacienda, los campesinos se vieron obligados a trabajar en onerosas condiciones para los terratenientes por el permiso de hacer uso de los pastizales o abrevaderos.—222.

¹²⁵ Se refiere al siguiente enunciado del *Manifiesto del Partido Comunista*: “Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país deba acabar en primer lugar con su propia burguesía” (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 435).—226.

¹²⁶ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 230.—226.

¹²⁷ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 229.—234.

¹²⁸ Se alude a los Estatutos Provisionales de la Asociación Internacional de los Trabajadores, escritos por C. Marx y aprobados en la reunión

del Consejo General de la I Internacional el 1 de noviembre de 1864, y a los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores, aprobados en septiembre de 1871 por la Conferencia de Londres de la I Internacional, para los cuales se adoptó como base los Estatutos Provisionales de la Internacional (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, págs. 445-448).—240.

¹²⁹ Véase la nota 16.

¹³⁰ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 434.—242.

¹³¹ Se refiere al artículo de F. Engels *El problema campesino en Francia y en Alemania* en el que criticó el programa agrario del Partido Obrero de Francia, aprobado en su Congreso de Marsella de 1892 y completado en el Congreso de Nantes de 1894 (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 518).—242.

¹³² Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 234.—243.

¹³³ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 235.—234.

¹³⁴ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 19, pág. 25.—246.

¹³⁵ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 235.—246.

¹³⁶ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 17, pág. 445.—252.

¹³⁷ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 434.—252.

¹³⁸ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 22, pág. 229.—253.

¹³⁹ Lenin escribió la *Enmienda al apartado agrario del proyecto de Programa* en las pruebas de imprenta del artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*; la enmienda se refiere al proyecto de la parte práctica del Programa redactado por la Comisión, es decir, por cinco miembros de la Redacción de *Iskra* ya en el período muniquense de su labor. En la reunión de Zurich de miembros de la Redacción de *Iskra*, del 1 al 4 (14-17) de abril de 1902, en la que Lenin no participó, la *Enmienda* fue rechazada.—254.

¹⁴⁰ Lenin llama *Comentario al apartado agrario del Programa del Partido* a su artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* (véase el presente volumen, págs. 321-370).—254.

¹⁴¹ “*Rescatar quiere decir comprar*”: palabras de Volguin, uno de los personajes de la novela de N. G. Chernishevski *Prólogo*, que expresaban la actitud

del propio Chernishevski hacia la "liberación" de los campesinos en 1861. — 254.

- ¹⁴² Lenin escribió las observaciones al proyecto de la parte teórica del Programa presentado por la Comisión en los márgenes y entre líneas del manuscrito del proyecto de la Comisión y también en el reverso de las carillas del manuscrito. Algunos planteamientos del proyecto de la Comisión que Lenin destacó (subrayándolos, poniéndolos entre paréntesis, marcándolos, etc.) han sido subrayados con líneas finas. — 256.

- ¹⁴³ *Bimetalismo*: sistema monetario en que el oro y la plata se emplean para la acuñación de la moneda y ambos tienen curso legal en una proporción fijada por la ley; estaba ampliamente extendido en Europa Occidental en los siglos XVI-XIX.

Prerrafaelismo: corriente romántica reaccionaria que surgió en la cultura inglesa a mediados del siglo XIX. Los pintores prerrafaelistas proclamaron su ideal el arte italiano del Temprano Renacimiento (antes de Rafael, de ahí la denominación de "prerrafaelismo"). Sus concepciones se caracterizan por el utopismo social y la rebeldía romántica pequeñoburguesa. — 267.

- ¹⁴⁴ Se trata del tercer tomo de *El Capital*, de C. Marx. Más abajo se menciona el segundo tomo de *El Capital*. — 270.

- ¹⁴⁵ *Partido de los socialistas-revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués formado a fines de 1901 y comienzos de 1902 mediante la unificación de diversos grupos y círculos populistas. La mundividencia de los eseristas se basaba en el populismo: negación del papel dirigente de la clase obrera en la revolución, convicción de que el paso al socialismo lo efectuaría el campesinado y hostilidad a la teoría del materialismo dialéctico. En la lucha contra el zarismo los eseristas usaban los métodos del terror individual: asesinato del ministro del Interior Sipiaguin por Balmáshev en [1902], asesinato del gran duque Serguéi Alexándrovich, gobernador general de Moscú, por Kaliáev en 1905 y otros actos terroristas. Encabezaban el partido eserista V. M. Chernov, B. V. Sávinkov, N. D. Avxéntiev y otros.

El programa agrario de los eseristas contenía la reivindicación de suprimir la gran propiedad agraria, abolir la propiedad privada de la tierra y entregar toda la tierra a las comunidades campesinas para el usufructo igualitario del suelo con repartos periódicos según el número de bocas o de miembros de la familia aptos para el trabajo (la llamada "socialización" de la tierra).

Al ser derrotada la Primera Revolución rusa de 1905-1907, el partido de los socialistas-revolucionarios entró en crisis; sus dirigentes renunciaron prácticamente a la lucha revolucionaria contra el zarismo.

En el período de la primera guerra mundial (1914-1918), la mayoría de los eseristas sustentó la posición del socialchovinismo. Después de ser derrocado el zarismo en febrero de 1917, los líderes eseristas (Chernov, Avxéntiev) formaron parte del Gobierno Provisional burgués, lucharon contra la clase obrera —que preparaba la revolución socialista— y participaron en la represión del movimiento campesino en el verano de 1917. Después de instaurarse el Poder soviético en Rusia, en octubre de 1917, los líderes eseristas fueron organizadores de la lucha armada de la contrarrevolución rusa y los intervencionistas extranjeros contra el pueblo soviético. —271.

- ¹⁴⁶ *Véstnik Russkoi Revoliutsii. Sotsialno-politicheskoe obozrenie* (El Mensajero de la Revolución Rusa. Panorama político-social): revista clandestina, se editó en el extranjero (París-Ginebra) en los años 1901-1905; aparecieron cuatro números. Desde el núm. 2, órgano teórico del partido eserista. —271.
- ¹⁴⁷ Las fuerzas unidas de los críticos: “marxistas legales” y “economistas”. *Russkie Védomosti*: véase la nota 88.
Rússkoe Bogatstvo (La Riqueza Rusa): revista mensual que se editó en 1876 a 1918 en Petersburgo. Desde comienzos de la década del 90 pasó a manos de los populistas liberales encabezados por N. K. Mijailovski; principal órgano populista que inició en 1893 la campaña contra los socialdemócratas rusos. —271.
- ¹⁴⁸ Se refiere a la intervención de las potencias imperialistas (Alemania, Japón, Italia, Inglaterra, EE.UU., Francia, la Rusia zarista y Austria-Hungría) en China, emprendida para sofocar la insurrección antiimperialista de los bóxers en los años 1899-1901. —274.
- ¹⁴⁹ En el núm. 2 de *Iskra*, febrero de 1901, en la sección *De nuestra vida social*, se insertó el suelto *En el “gran Ferrocarril Siberiano” (Carta de Siberia)*, en el que se describía el ambiente de soborno y corrupción en las obras del ferrocarril hasta Vladivostok. —275.
- ¹⁵⁰ *Mariscal de la nobleza*: representante de la nobleza de una provincia o distrito de la Rusia zarista, elegido por la respectiva asamblea de la nobleza. El mariscal de la nobleza entendía en los asuntos de ésta, ocupaba una posición influyente en la administración y presidía las reuniones de los zemstvos. —280.
- ¹⁵¹ *Moskóvskie Védomosti* (Anales de Moscú): periódico; apareció en Moscú de 1756 a 1917. A partir de los años 60 del siglo XIX, órgano monarca-nacionalista, vocero de los sectores terratenientes y clericales más reaccionarios. Desde 1905 figuró entre los principales órganos de las centurias negras. —280.

- ¹⁵² *Oblómov*: protagonista de la novela homónima del escritor ruso I. A. Goncharov; terrateniente por autonomasia que se distinguía por la abulia más completa, la inactividad y la pereza extrema.—281.
- ¹⁵³ *Biblioteca Obrera Socialdemócrata*: serie de folletos editada en 1900-1901 por un grupo de socialdemócratas de Petersburgo y Vilno. Formado en el verano de 1900, el grupo Biblioteca obrera socialdemócrata se planteaba el objetivo de trasladar el centro de gravedad de la agitación socialdemócrata de la lucha económica a la política mediante la edición de los correspondientes folletos. Delatado por un provocador, el grupo Biblioteca obrera socialdemócrata fue liquidado por la policía en la noche del 29 al 30 de enero (12 de febrero) de 1901: todas las personas comprometidas en el grupo fueron detenidas.—282.
- ¹⁵⁴ Lenin reproduce una cita del folleto *En vísperas de la revolución. Revista no periódica de cuestiones de teoría y táctica*, bajo la redacción de L. Nadezhdin (E. O. Zelenski); editado por el grupo *Svoboda* en 1901. La pregunta retórica del autor de la “revista” se debió a la aparición en *Iskra* de dos sueltos dedicados a la lucha de los estadísticos de los zemstvos contra la arbitrariedad administrativa: *El incidente del zemstvo de Ekaterinoslav* (núm. 7, agosto de 1901) y *Los “esquirols” de Viatka* (núm. 9, octubre de 1901).—282.
- ¹⁵⁵ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 433.
 Más abajo Lenin se refiere al siguiente enunciado del capítulo IV del *Manifiesto del Partido Comunista*: “...los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente” (lugar citado, pág. 449).—284.
- ¹⁵⁶ Lenin se refiere al “caso Dreyfus”, oficial judío del Estado Mayor General francés, acusado falsamente de espionaje y alta traición y condenado por un tribunal militar en 1894 a cadena perpetua. La condena de Dreyfus, inspirada por la casta militar reaccionaria, fue aprovechada por los círculos reaccionarios de Francia para fomentar el antisemitismo y atacar el régimen republicano y las libertades democráticas. En 1898, los socialistas y la intelectualidad progresista —Jean Jaurès, Emile Zola, Anatole France y otros— promovieron una campaña por la revisión del proceso Dreyfus. La lucha en torno a este asunto adquirió un carácter marcadamente político y dividió al país en dos bandos: los republicanos y demócratas, por un lado, y el bloque de monárquicos, clericales, antisemitas y nacionalistas, por otro. En 1899, bajo la presión de la opinión pública, Dreyfus fue indultado y puesto en libertad; en 1906, por fallo del tribunal de casación, fue declarado inocente y reintegrado al ejército.—284.
- ¹⁵⁷ *Pompadour*: tipo satírico que el escritor ruso M. E. Saltikov-Schedrín

presentó en su obra *Los Pompadoures y las Pompadoures*: altos administradores zaristas, ministros y gobernadores; sinónimo de despotismo y arbitrariedad burocrática.—284.

¹⁵⁸ Véase la nota 81.

¹⁵⁹ El 14 (27) de febrero de 1901, el escritor Karpóvich disparó contra el ministro zarista de Instrucción Pública Bogolépov en señal de protesta contra la cruel represión de que eran objeto los estudiantes revolucionarios. Para sustituir a Bogolépov, que falleció de las heridas, fue designado ministro de Instrucción Pública el general Vannovski. Los liberales burgueses acogieron este nombramiento como el comienzo de una especie de “nuevo rumbo” del Gobierno zarista respecto a los estudiantes.—289.

¹⁶⁰ Se trata del *Reglamento Provisional de la organización de instituciones estudiantiles en los establecimientos de enseñanza superior dependientes del Ministerio de Instrucción Pública*, aprobado el 22 de diciembre de 1901 (4 de enero de 1902) por el ministro de Instrucción Pública Vannovski. Descontentos por el Reglamento Provisional que colocaba sus organizaciones bajo la vigilancia permanente de la administración, los estudiantes protestaron contra este nuevo acto de arbitrariedad del Gobierno negándose a reconocer este Reglamento. Los profesores liberales también protestaron contra el Reglamento Provisional que les imponía funciones de vigilancia policíaca respecto a los estudiantes.—290.

¹⁶¹ *Nikolái (Nika-Milusha) Obmánov*: personaje del folletín de A. V. Amfiteátrov *Los señores Obmánov*, insertado en el periódico *Rossia* el 13 (26) de enero de 1902. En el folletín se daba, en forma velada, una caracterización satírica de los últimos zares de la dinastía Románov: Nicolás I, Alejandro II, Alejandro III y su consorte María Fiódorovna, así como del emperador Nicolás II. Por insertar el folletín el periódico fue clausurado y Amfiteátrov confinado en Minusinsk. El folletín *Los señores Obmánov* se difundió ampliamente por Rusia en ediciones clandestinas y copias manuscritas.—290.

¹⁶² El reinado de Nicolás I (1825-1855) se distinguió por la saña con que sofocó no sólo las acciones revolucionarias, sino el menor destello de pensamiento independiente; Nicolás I trató de implantar en todos los dominios de la vida social el espíritu soldadesco, la obediencia indiscutible a los jefes y los métodos cuartereros.—293.

¹⁶³ Lenin cita el artículo de L. N. Tolstói *Sobre el hambre*.—294.

¹⁶⁴ Cuando habla de “los panegíricos de “*Nóvoe Vremia*””, Lenin se refiere a la orientación reaccionaria de la prensa de la Rusia zarista, personificada

por el periódico *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo) (apareció en Petersburgo desde 1868 hasta octubre de 1917).

“*Novouremenismo*”: expresión que equivalía a contenido reaccionario, venalidad y adulación.—297.

- ¹⁶⁵ Lenin se refiere al *Informe de las cajas de ahorro del Estado correspondiente al año 1899*, editado por la Dirección de Cajas de Ahorro del Estado (no se indica el año de la edición).—298.
- ¹⁶⁶ Al efectuar el cálculo se incurrió en una inexactitud: 157.000 no son una sexta, sino una duodécima parte aproximadamente de 2.000.000 de obreros fabriles.—300.
- ¹⁶⁷ El informe de la Redacción de *Iskra*, escrito por Lenin, se destinaba a la Conferencia de comités y organizaciones del POSDR que se celebró del 23 al 28 de marzo (5-10 de abril) de 1902 en Bailystok. En la Conferencia estaban representados los comités de Petersburgo y Ekaterinoslav del POSDR, la Unión de comités y organizaciones del Sur del POSDR, el CC del Bund y su Comité en el Extranjero, la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y la Redacción de *Iskra*. La Conferencia eligió un Comité Organizador para preparar el II Congreso del Partido. Poco después de la Conferencia, la mayoría de sus delegados, entre ellos dos miembros del CO, fueron detenidos por la policía. El nuevo Comité Organizador para preparar el II Congreso del POSDR se constituyó en noviembre de 1902, en Pskov, en la Conferencia de representantes del Comité de Petersburgo del POSDR, de la organización rusa de *Iskra* y del grupo Yuzhni Rabochi.—309.
- ¹⁶⁸ Se trata de las imprentas clandestinas de *Iskra* en Bakú y Kishiniöv. La imprenta de Kishiniöv fue organizada por L. I. Goldman en abril de 1901 y existió hasta el 12 (25) de marzo de 1902. La imprenta de Bakú (en la correspondencia confidencial era denominada “Nina”) fue organizada en septiembre de 1901 por un grupo de iskristas de dicha ciudad (V. Z. Ketsjoveli, L. B. Krasin y otros). Después del II Congreso del POSDR, la imprenta de Bakú pasó a ser imprenta central del Partido que cumplía las misiones del CC del POSDR. Existió hasta 1905.—315.
- ¹⁶⁹ El artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* fue escrito entre febrero y la primera quincena de marzo de 1902 y publicado en el núm. 4 de la revista *Zariá*, en agosto de 1902. El 2 (15) de abril de 1902 se discutió el artículo en una reunión de miembros de la Redacción de *Iskra*, celebrada en Zurich, a la que Lenin no asistió. Las observaciones de los participantes en la discusión fueron anotadas por Mártoev en el reverso de las carillas del manuscrito del artículo. Cuando recibió el artículo después de haber sido discutido en la

reunión de Zurich, Lenin introdujo varios cambios. El 20 de abril (3 de mayo) de 1902 envió el artículo a Plejánov y Axelrod para que lo revisaran por segunda vez. Las numerosas nuevas observaciones y enmiendas de Plejánov, apoyadas por Axelrod, fueron escritas con suma dureza, en forma ofensiva, lo que llevó a un agudo conflicto en el seno de la Redacción de *Iskra*. Las respuestas de Lenin a las observaciones de Plejánov y Axelrod se insertan en las págs. 457-474 del presente volumen. Cuando se publicó el artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* en *Zariá* fueron omitidos varios pasajes, entre ellos todo lo relacionado con la nacionalización de la tierra.

En la presente edición de las *Obras Completas* de V. I. Lenin el artículo se inserta según el manuscrito inicial. En las notas al pie de página se indican los cambios más importantes introducidos por Lenin.

El *postscriptum* no figura en el manuscrito, se inserta según el texto del artículo aparecido en la revista *Zariá*.—321.

¹⁷⁰ Se llamaba “socialismo ruso” al socialismo pequeñoburgués de corte populista.—324.

¹⁷¹ Véase la nota 124.

¹⁷² Véase la nota 122.

¹⁷³ Véase la nota 121.

¹⁷⁴ Se trata del libro de K. Kautsky *Die Agrarfrage. Eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie* (*La cuestión agraria. Revista de las tendencias de la agricultura contemporánea y de la política agraria de la socialdemocracia*), editado en 1899 en Stuttgart.—337.

¹⁷⁵ *Decembristas*: revolucionarios de la nobleza rusa que sublevaron una parte de las tropas de la guarnición de Petersburgo el 14 de diciembre de 1825 (de ahí su denominación)—338.

¹⁷⁶ Lenin se refiere a los comités provinciales creados en 1857-1858 en todas las provincias de la Rusia Europea (excepto la de Arjánguelsk) para elaborar los proyectos de la manumisión de los campesinos de la servidumbre. Los comités se formaban con personas elegidas entre los nobles (de ahí la denominación: comités de nobles) y se dedicaban en lo fundamental a buscar los medios y vías de realizar la “Reforma campesina” de modo que la nobleza obtuviera las máximas ventajas.—343.

¹⁷⁷ Después de la abolición de la servidumbre en 1861, los campesinos del Territorio Occidental estaban obligados a cumplir tributos suplemen-

tarios en favor de los terratenientes por el derecho a usar los caminos comunales, los henares, los pastizales, las fuentes de agua, etc.—345

- ¹⁷⁸ *Comisión Valúev*: Comisión para el estudio de la situación de la agricultura en Rusia, encabezada por el ministro zarista P. A. Valúev. En 1872-1873 la Comisión reunió copiosos datos sobre la situación de la agricultura en Rusia después de la Reforma: informes de los gobernadores, declaraciones y testimonios de los terratenientes, de los mariscales de la nobleza, de diversos consejos de los zemstvos, de las administraciones de los subdistritos, de los comerciantes en cereales, de los popes de aldea, de los kulaks, de las sociedades estadísticas y agrícolas y de diversas instituciones relacionadas con la agricultura. Estos datos se publicaron en el libro *Informe de la Comisión instituida por Su Majestad para el estudio de la situación actual de la agricultura y de la producción agrícola en Rusia*, Petersburgo, 1873.—347.
- ¹⁷⁹ *Reparto negro*: consigna que expresaba la aspiración de los campesinos a un reparto general de la tierra, a la liquidación de la gran propiedad agraria.—357.
- ¹⁸⁰ *Comunidad (rural)* en Rusia: forma de usufructo mancomunado de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación obligatoria de los cultivos y por la indivisibilidad de los bosques y los pastos. El rasgo principal de la comunidad rural rusa era la caución solidaria (responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos por el pago puntual y completo de los impuestos y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes).—366.
- ¹⁸¹ *Oblómovka*: nombre de una aldea perteneciente al terrateniente Oblómov, protagonista de la novela homónima de I. A. Goncharov. Aquí la palabra “oblómovka” designa por autonomasia a la aldea rusa en tiempos del zarismo.—369.
- ¹⁸² Se refiere al movimiento campesino de fines de marzo y comienzos de abril de 1902 en las provincias de Poltava y Járkov, primera gran acción revolucionaria de los campesinos de Rusia a comienzos del siglo XX; su causa fue la situación extremadamente dura de los campesinos de estas provincias, que empeoró aún más en la primavera de 1902 por la mala cosecha del año anterior y el hambre que provocó. Para apaciguar a los campesinos fueron enviadas tropas; a consecuencia de la represión cometida por el Gobierno zarista muchos campesinos resultaron muertos, el vecindario de pueblos enteros sufrió castigos corporales y centenares de campesinos fueron condenados a distintas penas de reclusión; los campesinos tuvieron que indemnizar los “daños” por la suma de 800.000 rublos que sufrieron los terratenientes debido a las agitaciones campesinas.—370.

¹⁸³ *Unión del Norte del POSDR* o Unión Obrera del Norte: agrupación regional de las organizaciones socialdemócratas de las provincias de Vladímir, Yaroslavl y Kostromá, formada en 1900-1901.

La Unión del Norte estaba unida a *Iskra* y compartía su línea política y plan de organización (en el informe de la organización de *Iskra* al II Congreso del POSDR se señalaba que “de todos los comités del Partido, la Unión del Norte fue el único que estableció inmediatamente relaciones amistosas con *Iskra*”). En la primavera de 1902 la Unión fue desarticulada por la policía, pero no tardó en ser reconstituida y sus representantes (V. A. Noskov, F. I. Schekoldin, A. M. Stopani y A. I. Liubímov) participaron activamente en la preparación del II Congreso del POSDR. Los delegados de la Unión en el II Congreso (L. M. Knipóvich y A. M. Stopani) se adhirieron a la mayoría leninista. —382.

¹⁸⁴ Se trata de la organización de manifestaciones en el aniversario de la Reforma campesina de 1861. En las octavillas lanzadas con este motivo, se decía en el párrafo II del programa de la Unión del Norte, “hay que indicar a los obreros que no tienen nada que esperar de un gobierno autocrático” y “aspirar a desvanecer la ilusión de que la liberación fue una cosa personal del zar, un acto de su buena voluntad”. —382.

¹⁸⁵ Se trata del *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, aprobado en 1898 por el I Congreso del POSDR. —384.

¹⁸⁶ Véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 459. —387.

¹⁸⁷ La proclama del Comité del Don del POSDR *A los ciudadanos de Rusia*, publicada el 9 (22) de mayo de 1902, se distribuyó en 2.000 ejemplares entre los obreros. La sangre de Balmáshev, ejecutado por sentencia de un consejo de guerra por haber dado muerte al ministro Sipiaguin, se decía en la proclama, “lavará los ojos de los pacatos ciegos, y que vean éstos el horror indescriptible de la autocracia rusa. Que vean que nuestra lucha se amplía y crece. Las masas campesinas acuden ya en ayuda de los obreros y del puñado de intelectuales que no son hipócritas. Ya han volado las primeras golondrinas: en Tula los soldados se negaron a disparar contra los huelguistas, en las provincias de Poltava y Járkov estalló una insurrección campesina. Siglos enteros trabajó allí el mujik para su señor, siglos enteros sufrió opresión y miseria hasta que se le acabó la paciencia”. El Gobierno del zar, como tiene por costumbre, se ha apresurado a acudir en ayuda de los terratenientes y ha empezado su bestial represión. “Pero basta de vergonzosa paciencia de esclavos, basta de víctimas —exhortaba la proclama—. Cubramos de desprecio a quienes se detienen pusilánimes a medio camino, a quienes han olvidado su deber cívico o lo han cambiado por el bienestar

y la hartura del cerdo de engorde. Sólo una lucha sin cuartel puede derribar a los tiranos... ¡Ciudadanos: Poned fin a este interminable y horrendo torrente de sangre; derrocad a la autocracia!"—393.

¹⁸⁸ *Revoliutsiónnaya Rossia* (La Rusia Revolucionaria): periódico clandestino eserista; lo editó desde fines de 1900 en Rusia la Unión de Socialistas Revolucionarios. Desde enero de 1902 hasta diciembre de 1905 apareció en el extranjero (Ginebra) como órgano oficial del partido eserista.—396.

¹⁸⁹ Sobre la "socialización" de la tierra véase la nota 145.—396.

¹⁹⁰ Lenin se refiere a la proclama *A todos los súbditos del zar de Rusia*, editada el 3 de abril de 1902 en la imprenta del partido eserista, y al comentario sobre esta proclama, aparecido en el núm. 7 del periódico *Revoliutsiónnaya Rossia*, junio de 1902 (en la sección *Actividades del Partido*).—403.

¹⁹¹ Se alude a *Una regla de la vida cotidiana*, una de las *Poesías en prosa*, de I. S. Turguénev.—413.

¹⁹² Lenin tiene en cuenta el folleto *La autocracia y las huelgas. Memorando del Ministerio de Hacienda sobre la autorización de las huelgas*, editado en 1902 en Ginebra por la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.—423.

¹⁹³ *Ley del 3 (15) de junio de 1886* (Reglas sobre la inspección de los establecimientos de la industria fabril y sobre las relaciones mutuas de fabricantes y obreros): fue aprobada bajo la influencia del movimiento obrero en las provincias de Moscú, Vladímir y Yaroslavl y sobre todo de la famosa huelga de 1885 en la fábrica de Morózov. Lo principal de la ley del 3 de junio de 1886 consistía en cierta limitación de la arbitrariedad de los fabricantes e industriales al multar a los obreros (de ahí que se conozca como "la ley de multas").

La *Ley del 2 (14) de junio de 1897* (sobre la duración y distribución de la jornada laboral en los establecimientos de la industria fabril) por primera vez en la historia de Rusia introdujo la limitación legislativa de la jornada de trabajo para una parte de los obreros de la gran industria; como la Ley del 3 de junio de 1886, fue promulgada bajo la influencia del movimiento obrero de los años 90 del siglo XIX, principalmente de las grandes huelgas de los obreros de Petersburgo en los años 1895-1896.—423.

¹⁹⁴ *La Sociedad de Obreros Mecánicos* (oficialmente Sociedad de Ayuda Mutua de los Obreros en la Industria Mecánica) surgió en mayo de 1901 en Moscú con el concurso de la policía secreta: sus estatutos fueron aproba-

dos por el gobernador general de Moscú el 14 (27) de febrero de 1902. La creación de la Sociedad fue uno de los intentos de implantar el "socialismo policíaco" (zubatovismo), de apartar a los obreros de la lucha revolucionaria. El coqueteo demagógico de la policía con los obreros y en particular los intentos de los agentes de Zubátov—cabecillas de la Sociedad de Obreros Mecánicos— de arrogarse el derecho a mediar en los conflictos entre los patronos y los obreros provocaron el descontento de los fabricantes e industriales de Moscú y las protestas del Ministerio de Hacienda que reflejaba sus intereses. A partir de 1903, bajo la influencia del creciente movimiento obrero, el papel de la Sociedad, igual que de las demás organizaciones zubatovianas, se redujo a la nada.—424.

¹⁹⁵ *Manchesterianos* o librecambistas: representantes de una corriente de la economía política burguesa que exige la libertad de comercio y la no intervención del Estado en la actividad económica privada; surgió en Inglaterra a fines del siglo XVIII y entre 1830 y 1840 fue su baluarte la burguesía industrial de Manchester. La "escuela manchesteriana" estaba encabezada por Cobden y Bright. En sus obras A. Smith y D. Ricardo fundamentaron teóricamente esta tendencia. En la época del capital premonopolista, el librecambio, además de Inglaterra, encontró terreno también en Alemania, Francia, Rusia y otros países capitalistas.—427.

¹⁹⁶ Se trata del llamado proyecto de ley "presidiario" (Zuchthausvorlage), presentado en 1899 en el Reichstag alemán a instancias de los círculos patronales y del emperador Guillermo II. El proyecto de ley amenazaba con penas de uno a cinco años de reclusión o multa de hasta 1.000 marcos a quienes "mediante la violencia, la amenaza, la ofensa al honor y la afrenta" contribuyesen a la participación de los obreros en sindicatos y acuerdos, los incitasen a la huelga o intentasen oponerse al esquirolaje. Bajo la presión del movimiento obrero, el proyecto de ley "presidiario" fue rechazado en el Reichstag el 20 de noviembre de 1899 por los votos de los partidos de izquierda y centro.—429.

¹⁹⁷ *Osvobozhdenie* (Liberación): revista quincenal que se editó en el extranjero desde el 18 de junio (1 de julio) de 1902 hasta el 5 (18) de octubre de 1905 bajo la dirección de P. B. Struve. Nacida en la entraña del movimiento opositor de los zemstvos, *Osvobozhdenie* era de hecho un órgano clandestino de la burguesía liberal rusa y preconizaba consecuentemente las ideas del liberalismo monárquico moderado. En 1903 se formó en torno a la revista (en enero de 1904 quedó constituida) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905. Junto con los constitucionalistas de los zemstvos, los adeptos de *Osvobozhdenie* formaron el núcleo del Partido Democrata Constitucionalista, principal partido burgués en Rusia, fundado en octubre de 1905.—431.

- 198 *Molchalín*: funcionario, personaje de la comedia del escritor ruso A. S. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*; sinónimo de adulación, obediencia y servilismo ante los jefes.—432.
- 199 Los *Materiales preparatorios para la elaboración del Programa del POSDR* datan de enero y febrero de 1902; en ellos se reflejaron los momentos más importantes de la historia de la elaboración del proyecto de Programa del POSDR por la Redacción de *Iskra*: el estudio por Lenin del primer proyecto de Programa de G. V. Plejánov, el trabajo en su propio proyecto de la parte teórica del Programa y la participación en la confección del proyecto colectivo de la parte teórica del Programa del POSDR. Todos los materiales se publican según los manuscritos; para mayor claridad se insertan paralelamente las variantes de uno u otro párrafo (o parte de párrafo).—435.
- 200 Las observaciones de G. V. Plejánov y P. B. Axelrod al artículo de Lenin *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* fueron escritas en el reverso de las carillas del manuscrito del artículo entre el 20 de abril y el 1 de mayo (3-14 de mayo) de 1902. Las respuestas de Lenin a estas observaciones fueron escritas (también en el reverso de las carillas del manuscrito) el 1 (14) de mayo de 1902 a la vez que la carta a Plejánov; la parte final de las respuestas de Lenin (véase el presente volumen, págs. 473-474) fue escrita en unas carillas adicionales al manuscrito del artículo.
 Las *Respuestas a las observaciones de Plejánov y Axelrod al artículo "El programa agrario de la socialdemocracia rusa"* se insertan según el manuscrito; cada *Respuesta* va referida al fragmento del artículo al que se hicieron las correspondientes observaciones. Los subrayados de Lenin en el texto de Plejánov se dan con líneas finas.—457.
- 201 Lenin se refiere al trabajo de C. Marx *Crítica del Programa de Gotha*, y al de F. Engels *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891*.—460.
- 202 En abril de 1902 se declaró en Bélgica la huelga general para apoyar la demanda de sufragio universal, formulada en el Parlamento por los representantes de los partidos Obrero, Liberal y Democrático. En la huelga tomaron parte más de 300.000 obreros; en todo el país tuvieron lugar manifestaciones obreras. Pero cuando el Parlamento rechazó el proyecto de ley de reforma electoral y las tropas dispararon contra los manifestantes, la dirección oportunista del Partido Obrero (Vandervelde y otros) capituló y, bajo la presión de sus "aliados" del campo de la burguesía liberal, suspendió la huelga general. La derrota de la clase obrera belga en abril de 1902 fue una lección para el movimiento obrero del mundo entero. "El proletariado socialista —dijo *Iskra* en su núm. 21, del 1 de junio de 1902— verá a qué resultados prácticos

lleva la táctica oportunista que sacrifica los principios revolucionarios con la esperanza de un éxito rápido. El proletariado se convencerá una vez más de que ninguno de los medios de presión política sobre el enemigo que él emplea puede alcanzar el objetivo si no está dispuesto a llevar este medio hasta el fin lógico.”—466.

- ²⁰³ Plejánov se refiere a la siguiente observación de Y. O. Mártov, hecha en la reunión de Zurich de la Redacción de *Iskra* el 2 (15) de abril de 1902: “Hay que destacar más y con mayor relieve el carácter reaccionario de la demanda de nacionalización de la tierra en el momento actual en Rusia”.

Después de la reunión de Zurich, Lenin introdujo varias modificaciones en el capítulo VII donde se habla de la demanda de nacionalización de la tierra (véase el presente volumen, págs. 359-361).—467.

- ²⁰⁴ Plejánov se refiere a la siguiente observación de Y. O. Mártov: “En vez de esto hay que decir que nosotros aceptamos la nacionalización de la tierra solamente como prólogo inmediato a la socialización de todos los medios de producción”.—469.

- ²⁰⁵ Se trata de la indemnización por el Gobierno del rey de Francia Carlos X a los ex emigrados cuyas tierras fueron confiscadas y vendidas como bienes nacionales durante la Revolución Francesa burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. La llamada “ley de indemnización”, promulgada el 27 de marzo de 1825, preveía una compensación por la suma de 1.091.360.000 francos (“los mil millones de los emigrados). Las sumas más grandes fueron para los allegados del rey. Para encontrar esta fabulosa suma de dinero el Gobierno aumentó los impuestos y procedió a una conversión de la renta pública al 5% reduciéndola al 3%.—470.

- ²⁰⁶ P. B. Axelrod se refiere a una observación de G. V. Plejánov en el siguiente pasaje del artículo: “Ahora bien ¿por qué hemos de limitarnos a esa fuente exclusiva? ¿Por qué no hemos de intentar, además, devolver al pueblo aunque no sea más que una parte de ese tributo con el que han gravado y siguen gravando a los campesinos los esclavistas de ayer ayudados por el Estado policéfalo?” (véase el presente volumen, págs. 364-365). Plejánov escribió: “Solamente eso es lo que hay que proponer, y no beneficencia. Y devolver las sumas pueden solamente quienes las recibieron: *los nobles*”.—470.

- ²⁰⁷ G. V. Plejánov se refiere a la siguiente observación de Y. O. Mártov: “Este planteamiento es equivocado. La libertad de exigir la asignación de una parcela dimana *precisamente* de la libertad de disponer de la tierra. En vez de esto basta indicar que nuestras reivindicaciones no excluyen la transformación del poder de la comunidad sobre el individuo

en poder de una asociación paritaria sobre el miembro que ingrese libremente en ella".

Después de la reunión de Zurich, Lenin tachó en el manuscrito ambas frases, sustituyéndolas con las palabras: "Tal objeción sería infundada..." y terminando más adelante con las palabras: "vendida por su colega" (véase el presente volumen, pág. 472).-472.

INDICE

DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

- А. П. Г. Кто виноват в г. Стаховиче?*—«Московские Ведомости», 1901, № 348, 18 (31) декабря, стр. 2.—280—282, 286.
- Аксельрод, П. Второе письмо. Декабрь 1897 г.*—В кн.: Аксельрод, П. К вопросу о современных задачах и тактике русских социал-демократов. Изд. «Союза русских социал-демократов». Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898, стр. 18—29.—26, 81.
- *К вопросу о современных задачах и тактике русских социал-демократов.* Изд. «Союза русских социал-демократов». Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898. 34 стр.—26, 47, 69, 81, 98, 112, 324.
- *Объявление о возобновлении изданий группы «Освобождение труда».* Женева, «Союз русских социал-демократов», 1900. 8 стр.—25.
- *Первое письмо. Ноябрь 1897 г.*—В кн.: Аксельрод, П. К вопросу о современных задачах и тактике русских социал-демократов. Изд. «Союза русских социал-демократов». Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898, стр. 16—17.—98.
- *Предисловие [к книге В. И. Ленина. Задачи русских социал-демократов].*—В кн.: [Ленин, В. И.] Задачи русских социал-демократов. С предисл. П. Аксельрода. Изд. Российской социал-демократической рабочей партии. Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898, стр. 1—5.—47.
- [*Алексеев, П. А. Речь, произнесенная 10 (22) марта 1877 года в особом присутствии правительствующего Сената.* Баку, 1901].—315.
- [*Амфиитеатров, А. В. Господа Обмановы.* (Провинциальные впечатления). —«Россия», Спб., 1902, № 975, 13 (26) января, стр. 2. Подпись: Old Gentleman.—290, 295, 378.
- Б. К.—см. Кричевский, Б. Н.
- Б—в—см. Савинков, Б. Н.
- Безработица.*—«Южный Рабочий», [Смоленск], 1900, № 3, ноябрь, стр. 9—14.—158.

Бельтов, Н.—см. Плеханов, Г. В.

Бернштейн, Э. Исторический материализм. Пер. Л. Канцель. Спб., «Знание», тип. Клобукова, 1901. 332 стр.—19.

— *Проблемы социализма и задачи социал-демократии.* Пер. с нем. К. Бутковского. М., кн. скл. Д. Ефимова, [1901]. 360 стр.—19.

— *Социальные проблемы.* Пер. с нем. П. Когана. М., Т-во тип. А. Мамонтова, 1901. V, 312 стр.—19.

Булгаков, С. Н. Капитализм и земледелие. Т. II. Спб., тип. Тиханова, 1900. 458, V стр.—23, 271, 340, 418.

«*Былое*», Пб., 1906, № 10, октябрь, стр. 320—330.—20.

В. З.—см. Засулич, В. И.

Ванновский, П. С. Приказ министра народного просвещения [Ванновского]. (Апрель 2-го дня 1901 года, № 2).—«Правительственный Вестник», Спб., 1901, № 74, 5 (18) апреля, стр. 2—3.—289.

Вебб, С. и Б. Теория и практика английского тред-юнионизма. (Industrial democracy.) Пер. с англ. В. Ильина. Т. 1—2. Спб., кн. маг. и конт. изд. Поповой, 1900. (Экономическая б-ка. Под общ. ред. П. Струве).—65, 149, 157.

«*Вестник Русской Революции*», Женева.—310, 356, 367, 414.

— 1901, № 1, июль, стр. 80—85, в отд. III.—410.

— 1902, № 2, февраль, стр. 39—87, 123—158, в отд. I; стр. 99—104, в отд. III.—271, 394, 400—401, 413.

«*Вестник Финансов, Промышленности и Торговли*», Спб., 1898, № 26, 28 июня (10 июля), стр. 779—780.—298.

Витте, С. Ю. Доклад министра финансов [Витте] о государственной росписи доходов и расходов на 1902 г.—«Правительственный Вестник», Спб., 1902, № 1, 1 (14) января, стр. 1—4.—273—279, 301.

— *Самодержавие и земство.* Конфиденциальная записка министра финансов статс-секретаря С. Ю. Витте (1899 г.). С предисл. и примеч. Р. Н. С. Печатано «Зарей». Stuttgart, Dietz, 1901. XLIV, 212 стр.—286.

Воззвание группы самоосвобождения рабочих. Спб., март 1899 г.—«Накануне», Лондон, 1899, № 7, июль, стр. 79—80.—46—47, 48, 57, 64, 148.

Возрождение революционизма в России. Женева, Рев.-соц. группа «Свобода», 1901. 80 стр.—81—83, 111, 127, 131, 144, 175, 182, 183, 407.

Вопросы для собирания сведений о положении рабочего класса в России. Изд. С.-Петербургского «Союза борьбы за освобождение рабочего класса».

- Б. м., тип. «Рабочей Мысли», 1899. VI, 31 стр. (Б-ка «Рабочей Мысли». № 4).—160.
- Вопросы о положении рабочего класса в России.* № 1. [Листовка.] Б. м., изд. «Рабочей Мысли», б. г. 4 стр.—160.
- Временные правила об отбывании воинской повинности воспитанниками высших учебных заведений, удаляемыми из сих заведений за учинение скопом беспорядков.* 29 июля 1899 г.—«Правительственный Вестник», Спб., 1899, № 165, 31 июля (12 августа), стр. 1.—379.
- Временные правила организации студенческих учреждений в высших учебных заведениях ведомства министерства народного просвещения.* 22 декабря 1901 г.—«Правительственный Вестник», Спб., 1901, № 283, 30 декабря (12 января 1902), стр. 2—3.—290—291.
- Вятские «штрейкбрехеры».*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 9, октябрь, стр. 3.—101.
- Гоголь, Н. В. *Мертвые души.*—14.
- *Старосветские помещики.*—122.
- Гончаров, И. А. *Обломов.*—147, 281, 349, 370.
- Горбунов, И. Ф. *Сцены из купеческого быта. Смотрины и сговор.*—474.
- Горький, М. *О писателе, который зазнался.*—17.
- Грибоедов, А. С. *Горе от ума.*—24, 54, 393, 432.
- * [Гуревич, Э. Л.] *Письма из Франции.*—Письма первое—третье.—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 6, июль, стр. 6—7; № 8, 10 сентября, стр. 5—6; № 9, октябрь, стр. 6—7.—380.
- Два съезда.* III очередной съезд Союза и «объединительный» съезд. Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. Союза, 1901. 34 стр. (РСДРП).—22—23, 25, 54, 59, 61, 62, 63, 64, 68—69, 72—73, 89, 91, 95, 101, 102, 104, 105, 114, 122, 141, 145—146, 148, 149, 150, 165—166, 196—201, 318, 334.
- Десятилетие морозовской стачки.*—Шестернин, С. П. Десятилетие морозовской стачки.
- Деятельность государственных сберегательных касс в 1897 году.*—«Вестник Финансов, Промышленности и Торговли», Спб., 1898, № 26, 28 июня (10 июля), стр. 779—780.—298.

Se indican con un asterisco los libros, periódicos y artículos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

- Доклад о русском социал-демократич. движении международному социалистич. конгрессу в Париже 1900 г. История еврейского рабочего движения в России и Польше.* Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. Союза, 1901. 134 стр. (РСДРП).—152.
- Документы «объединительного» съезда.* Изд. Лиги русской революционной социал-демократии. Женева, тип. Лиги, 1901. IV, 11 стр.—3, 101, 195—201.
- «Заря», Штутгарт.—15, 25, 31, 55, 60, 196, 199, 267, 325, 392.
- 1901, № 1, апрель. 283 стр.—15, 50, 54, 67, 122, 195, 380.
- 1901, № 2—3, декабрь, стр. 156—179, 349—354, 361—403, 404—424.—68, 144, 199, 380.
- 1902, № 4, август. IV, 39, 87, 251 стр.—199, 254, 267—268, 317, 392, 420, 422, 457—474.
- Засулич, В. И. По поводу современных событий.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 3, апрель, стр. 6—7.—99.
- *Проект соглашения.* Рукопись '—261, 443.
- [Рецензия:] «*Возрождение революционизма в России*». Издание революционно-социалистической группы «Свобода». «Свобода». Журнал для рабочих. Издание той же группы.—«Заря», Штутгарт, 1901, № 2—3, декабрь, стр. 349—354. Подпись: В. З.—144.
- [*Иваншин, В. П. Рецензия:*] «*Рабочая Мысль*», орган петербургских рабочих, №№ 1—3.—«Листок «Работника»», Женева, 1898, № 9—10, ноябрь, стр. 47—53. Подпись: И—ъ, В.—37, 46, 48.
- Из нашей общественной жизни.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 2—4.—399.
- Из нашей общественной жизни.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 3, апрель, стр. 2—6.—99.
- Из нашей общественной жизни.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 13, 20 декабря, стр. 1—2.—185.
- Из нашей общественной жизни.*—«Искра», [Мюнхен], 1902, № 14, 1 января, стр. 1—2.—185.
- Из партийной деятельности.*—«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 7, июнь, стр. 23—24.—403.
- Ильин, Вл.; Ильин, Владимир—см. Ленин, В. И.*

¹ Publicado por primera vez en 1924, en *Recopilación Leninista II*, págs. 91-92.

- Инцидент в Екатеринбургском земстве.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 7, август, стр. 3-4.—101.
- «Искра»*, [Лейпциг—Мюнхен—Лондон—Женева].—3, 4, 11, 31, 50, 53, 54, 57, 59, 60, 61, 65, 66, 68, 73, 76, 81, 86, 90, 92, 96, 98, 114, 122, 142, 145, 163, 164, 166, 167, 169, 175, 176, 178, 183-185, 194, 196, 296, 297, 314-317, 392, 415-416, 465.
- * — [Лейпциг], 1900, № 1, декабрь. 8 стр.—51, 52, 123, 172, 194, 195.
- * — [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 1, 2-4, 6.—12, 76, 98-99, 275, 399, 408.
- * — 1901, № 3, апрель, стр. 1-7.—98, 100, 325, 329, 335-336, 343, 344-347, 351, 358, 359, 410-411.
- * — 1901, № 4, май, 6 стр.—3-6, 50, 54, 94, 98-99, 100, 113, 162-164, 169-171, 172, 174, 176, 182, 186, 188, 195, 382.
- * — 1901, № 5, июнь, стр. 1-2, 3.—68, 100, 290.
- * — 1901, № 6, июль, стр. 1, 6-7, 8.—68, 101, 382.
- * — 1901, № 7, август, стр. 3-4.—95, 101, 166, 169, 183.
- * — 1901, № 8, 10 сентября, стр. 1-2, 3, 5-6.—100, 166, 169, 382.
- * — 1901, № 9, октябрь, стр. 1, 3, 4, 6-7.—68, 101, 278, 382.
- * — 1901, № 10, ноябрь. 4 стр.—19, 68, 315.
- [Кишинев], 1901, № 10, ноябрь. 4 стр. [Перепечатка].—315.
- * — [Мюнхен], 1901, № 11, 20 ноября. 4 стр.—315.
- [Баку], 1901, № 11, 20 ноября. 4 стр. [Перепечатка].—315.
- * — [Мюнхен], 1901, № 12, 6 декабря, стр. 2-3.—4, 21, 24, 35, 41, 43, 45, 57, 96, 97-99, 103, 111, 172, 280, 282, 283, 284, 285.
- * — 1901, № 13, 20 декабря, стр. 1, 6.—185, 287-288.
- * — 1902, № 14, 1 января, стр. 1.—185.
- * — 1902, № 15, 15 января, стр. 1.—303.
- * — 1902, № 18, 10 марта, стр. 5-6.—199.
- 1902, № 21, 1 июня, стр. 1-2.—316, 325, 392, 415-416, 421, 422.
- «Искра». Российская социал-демократическая рабочая партия. №№ 1-3.* [Рецензия].—«Вестник Русской Революции», Женева, 1901, № 1, июль, стр. 80-85, в отд. III.—410.

- Исторический поворот.*—«Листок «Рабочего Дела»», Женева, 1901, № 6, апрель, стр. 1-6.—54, 182, 195, 196.
- К русским гражданам.* [Листовка.] Б. м. изд. Донского ком. РСДРП, б. г. 1 стр.—393.
- Канун революции.* Непериодическое обозрение вопросов теории и тактики. [Женева], Революционно-социалистическая группа «Свобода», 1901. 132 стр.—162, 165, 169-186, 187, 282, 312, 344, 359-360.
- Ко всем подданным русского царя.* Изд. партии социалистов-революционеров. [Листовка.] Б. м., 3 апреля 1902. 1 стр.—403-408, 409, 410.
- Ко всем русским рабочим.* [Первомайская листовка.] Б. м., тип. «Искры», [1902]. 2 стр. (РСДРП).—317.
- Комиссионный проект проекта программы.* Рукопись¹.—269-272, 315.
- Конгресс Германской социал-демократической партии.*—«Рабочее Дело», Женева, 1899, № 2-3, август, стр. 65-72, в отд.: Рабочее движение за границы.—14.
- Конгресс Германской социал-демократической рабочей партии в Ганновере.*—«Рабочее Дело», 1899, № 4-5, сентябрь-декабрь, стр. 25-37, в отд.: Рабочее движение за границы.—14.
- [Копельзон, Т. М. *Письмо Б.*].—В кн.: Плеханов, Г. В. *Vademecum* для редакции «Рабочего Дела». Сб. материалов, изданный группой «Освобождение труда». С предисл. Г. Плеханова. Женева, тип. Группы старых народолюбцев, 1900, стр. 35-36.—21.
- *Письмо г. Г.*—В кн.: Плеханов, Г. В. *Vademecum* для редакции «Рабочего Дела». Сб. материалов, изданный группой «Освобождение труда». С предисл. Г. Плеханова. Женева, тип. Группы старых народолюбцев, 1900, стр. 27-35.—21.
- [Кремер, А. И.] *Об агитации.* С послесл. П. Аксельрода. Изд. «Союза русских социал-демократов». Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1896. 43 стр.—33.
- Крестьянское движение.*—«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 8, 25 июня, стр. 1-5.—414-415, 416.
- Кричевский, Б. Н. Принципы, тактика и борьба.*—«Рабочее Дело», Женева, 1901, № 10, сентябрь, стр. 1-36.—11-16, 24, 25, 26, 31, 34, 40-41, 44, 49-51, 52-54, 55-56, 65, 68, 89-90, 98, 104, 111-115, 119-120, 143, 150, 162-165, 168, 173, 182, 189, 196, 199, 201.

¹ Publicado por primera vez en 1924, en *Recopilación Leninista II*, págs. 114-117.

- *Тревожное время во Франции.*—«Рабочее Дело», Женева, 1899, № 2-3, август, стр. 76-85, в отд.: Рабочее движение за границей. Подпись: Б. К.—14, 199.
- *Экономическая и политическая борьба в русском рабочем движении.*—«Рабочее Дело», Женева, 1900, № 7, август, стр. 1-22.—49, 62-63.
- Крылов, И. А. Две Бочки.*—10.
- *Кот и Повар.*—245.
- Кто совершит политическую революцию.*—В кн.: Пролетарская борьба, № 1. Б. м., 1899, стр. 1-38.—111.
- Кто совершит политическую революцию.* [Киев], изд. Киевского комитета, 1899. 28 стр. (РСДРП. Отдельный оттиск из «Пролетарской борьбы»).—111, 118, 392.
- [*Кускова, Е. Д.*] *Письмо к Аксельроду одного из авторов брошюры против группы «О. Т.»*—В кн.: Плеханов, Г. В. Vademecum для редакции «Рабочего Дела». Сб. материалов, изданный группой «Освобождение труда». С предисл. Г. Плеханова. Женева. тип. Группы старых народовольцев, 1900, стр. 17-27.—21.
- [*Рецензия на кн.:*] *Ф. Дан. Из истории рабочего движения и социал-демократии в России. 1900-1904 гг.* Изд. Донской Речи.—«Былое», Пб., 1906, № 10, октябрь, стр. 320-330. Подпись: Е. Кускова.—20.
- Credo.*—В кн.: [Ленин, В. И.] Протест российских социал-демократов. С послесл. от ред. «Рабочего Дела». Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. «Союза», 1899, стр. 1-6. (РСДРП. Оттиск из № 4-5 «Рабочего Дела»).—20-21, 40, 43, 80-81, 101, 103, 137, 192.
- Лазарев, Е. По поводу одного раскола.*—«Накануне», Лондон, 1900, № 17 и 18, июнь, стр. 208-210.—148.
- *Раскол в русской социал-демократической партии.* (Письмо в редакцию). —«Накануне», Лондон. 1900, № 15, апрель, стр. 183-184; № 16, май, стр. 194-196.—148.
- Левицкий, А. Беглые заметки.*—«Вестник Русской Революции», Женева, 1902, № 2, февраль, стр. 123-158, в отд. I.—401, 413.
- Ленин, В. И. Аграрная программа русской социал-демократии.*—«Заря», Штутгарт, 1902, № 4, август, стр. 152-183, в отд. 2. Подпись: Н. Ленин; Н. Л.—254, 317, 457-474.
- * - *Беседа с защитниками экономизма.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 12, 6 декабря, стр. 2-3.—37, 96, 103.
- * - *Борьба с голодающими.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 9, октябрь, стр. 1.—68, 277-278.

- *Борьба с голодающими.* (Отдельный оттиск из № 2-3 «Заря».) Stuttgart, Dietz, [1901]. 18 стр.-68.
- [Ленин. В. И.] *Внутреннее обозрение.*-«Заря», Штутгарт, 1901, № 2-3, декабрь, стр. 361-403. Подпись: Т. Х.-68.
- *За 12 лет.* Собрание статей. Т. I. Два направления в русском марксизме и русской социал-демократии. Спб., тип. Безобразова и К^о, 1908. XII, 471 стр. Перед загл. авт.: Вл. Ильин.-18.
- *Задачи русских социал-демократов.* С предисл. П. Аксельрода. Изд. Российской социал-демократической рабочей партии. Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898. 34 стр.-47, 48, 143, 166.
- *Замечания на [второй] проект программы [Плеханова].* Рукопись¹.-263.
- *Замечания на комиссионный проект программы.* Рукопись¹.-269.
- [*Заявление редакции «Искры»*]. *От редакции.* [Листовка. Лейпциг], 1900. 2 стр.-24.
- *Земский съезд.*-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 8, 10 сентября, стр. 2, в отд.: Из нашей общественной жизни.-100.
- * - *Каторжные правила и каторжный приговор.*-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 10, ноябрь, стр. 1.-68.
- * - *Крепостники за работой.*-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 8, 10 сентября, стр. 1.-100.
- * - *Насущные задачи нашего движения.*-«Искра», [Лейпциг], 1900, № 1, декабрь, стр. 1.-50, 52.
- *Насущный вопрос.* Рукопись².-4, 167, 168.
- *Начало демонстраций.*-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 13, 20 декабря, стр. 1.-185.
- *Наша ближайшая задача.* Рукопись³.-4, 167, 168.
- *Наша программа.* Рукопись³.-4, 167, 168.
- * - *Новое побоище.*-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 5, июнь, стр. 1-2.-68.
- *Новый фабричный закон.* Изд. Российской социал-демократической рабочей партии. Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1899. 52 стр.-166.

¹ Publicado por primera vez en 1924, en *Recopilación Leninista II*, págs. 65-87, 118-130.

² Publicado por primera vez en 1925, en *Recopilación Leninista III*, págs. 25-30.

³ Publicado por primera vez en 1925, en *Recopilación Leninista III*, págs. 19-24, 14-18.

- [О письме «рабочих с юга»].—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 13, 20 декабря, стр. 6.—287—288.
- О чем думают наши министры? Рукопись¹.—34.
- Отдача в солдаты 183-х студентов.—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 6.—76, 99, 408.
- * - По поводу государственной росписи.—«Искра», [Мюнхен], 1902, № 15, 15 января, стр. 1.—303.
- По поводу «Profession de foi». Рукопись².—21.
- Предисловие [к брошюре «Документы «объединительного» съезда»]. В кн.: Документы «объединительного» съезда. Изд. Лиги русской революционной социал-демократии. Женева, тип. Лиги, 1901, стр. I—IV. —3, 197.
- Предисловие [к сборнику: За 12 лет].—В кн.: [Ленин, В. И.] Ильин, Вл. За 12 лет. Собрание статей. Т. I. Два направления в русском марксизме и русской социал-демократии. Спб., тип. Безобразова и К^о, 1908, стр. III—XII.—18.
- Проект программы Российской соц.-дем. рабочей партии. Рукопись³.—226, 229, 231, 238, 239, 242, 245—246, 249, 254—255, 260, 265, 268, 315, 326, 327—329, 330, 331, 332—340, 342, 343, 344, 345, 350—351, 354, 361—363, 366, 367, 368, 456, 457, 471.
- Протест российских социал-демократов. С послесл. от ред. «Рабочего Дела». Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. «Союза», 1899, 15 стр. (РСДРП. Оттиск из № 4—5 «Рабочего Дела»).—20, 48.
- * - Рабочая партия и крестьянство.—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 3, апрель, стр. 1—2.—98, 100, 325, 329, 335, 336, 343, 344—345, 346, 347, 351, 357—358, 359, 410—411.
- Развитие капитализма в России. Процесс образования внутреннего рынка для крупной промышленности. Спб., изд. Водовозовой, 1899. IX, IV, 480 стр. Перед загл. авт.: Владимир Ильин.—347, 417.
- Раскол в заграничном Союзе русских социал-демократов.—«Искра», [Лейпциг], 1900, № 1, декабрь, стр. 8, в отд.: Из партии.—194.

¹ Publicado por primera vez en el núm. 22 del periódico *Petrográdskaia Pravda*, 27 de enero de 1924.

² Publicado por primera vez en 1928, en *Recopilación Leninista VII*, págs. 6-15.

³ Publicado por primera vez en 1924, en *Recopilación Leninista II*, págs. 43-50.

- * — *С чего начать?*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 4, май, стр. 1.—3—6, 50, 55, 94, 113, 162, 163, 164, 169, 170, 171, 172, 174, 176, 182, 186, 188, 195, 382.
- *Три поправки* [к «Проекту программы Российской социал-демократической рабочей партии»]. Рукопись¹.—256.
- * — *Ценное признание.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 6, июль, стр. 1.—101.
- [Ленин, В. И.] *Что делать?* Наболевшие вопросы нашего движения. Stuttgart, Dietz, 1902. VII, 144 стр. Перед загл. авт.: Н. Ленин.—3—6, 202, 382, 409.
- *Экономическое содержание народничества и критика его в книге г. Струве.* (По поводу книги П. Струве: Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России. Спб., 1894 г.).—В кн.: Материалы к характеристике нашего хозяйственного развития. Сб. статей. Спб., тип. Сойкина, 1895, стр. 1—144, в ч. II. Подпись: К. Тулин.—18.
- *Экономическое содержание народничества и критика его в книге г. Струве.* (Отражение марксизма в буржуазной литературе.) (По поводу книги г. Струве. Критические заметки к вопросу об экономическом развитии России. Спб., 1894 г.).—В кн.: [Ленин, В. И.] Ильин, Вл. За 12 лет. Собрание статей. Т. I. Два направления в русском марксизме и русской социал-демократии. Спб., тип. Безобразова и К^о, 1908, стр. 3—125.—18.
- Лермонтов, М. Ю. Демон.*—175.
- *Молитва.* («В минуту жизни трудную»).—146.
- «Летучий листок группы «Борьба»», б. м., 1902, № 1, июнь, стр. 1.—382.
- «Листок «Работника»», Женева, 1898, № 9—10, ноябрь, стр. 46—53.—36, 37, 46, 48, 123.
- «Листок «Рабочего Дела»», Женева, 1901, № 6, апрель, стр. 1—6.—55, 182, 195, 196.
- Манифест Российской социал-демократической рабочей партии.* [Листовка.] Б. м., тип. партии, [1898]. 2 стр.—35, 311, 318, 384.
- Маркс, К. Временный устав Товарищества.* 21—27 октября 1864 г.—241, 252, 329.
- *Капитал.* Критика политической экономии. Т. II. 1885 г.—270.

¹ Publicado por primera vez en 1924, en *Recopilación Leninista II*, pág. 51.

- *Капитал*. Критика политической экономии. Т. III, ч. 1-2. 1894 г.-270, 331.
- *Общий устав Международного товарищества рабочих*. Сентябрь 1871 г.-241, 252, 329.
- Маркс, К. и Энгельс, Ф. Манифест Коммунистической партии*. Декабрь 1847-январь 1848 года.-88, 229, 241, 242, 243, 244, 252, 283-284, 379, 387, 411.
- [*Мартов, Л.*] *Гимн новейшего русского социалиста*.-«Заря», Штутгарт, 1901, № 1, апрель, стр. 152-153, Подпись: Нардис Тупорылов.-50, 54, 67, 122.
- * - *Голод идет!*-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 6, июль, стр. 8.-68.
- *Доклад о деятельности группы «Искры», составленный для Белостокской конференции 1902 г.* Рукопись¹.-317.
- * - *Еще о политическом разврате наших дней*.-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 10, ноябрь, стр. 1-2.-19.
- [*Заметка о четвертом съезде Бунда*].-«Искра», [Мюнхен], 1901, № 7, август, стр. 6.-166, 168.
- *Крестьянское восстание*.-«Искра», [Мюнхен], 1902, № 21, 1 июня, стр. 2.-416-417.
- *Рабочее дело в России*. Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. «Союза», 1899. 90 стр. (РСДРП).-167.
- *Рабочее дело в России*. Изд. 2-е, переработанное. Изд. Лиги русской революционной социал-демократии. Женева, тип. Лиги русск. революц. соц.-дем., 1903. 104 стр. (РСДРП).-167.
- *Современная Россия*. Изд. «Союза русских социал-демократов». Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898. 66 стр.-167.
- «*Vorwärts*» и «*Заря*». -«Заря», Штутгарт, 1902, № 4, август, стр. 101-104, в отд. 2. Подпись: Ignotus.-199.

Мартов, Л.-см. Ignotus.

Мартьянов, А. *Обличительная литература и пролетарская борьба*. («Искра», №№ 1-5).-«Рабочее Дело», Женева, 1901, № 10, сентябрь, стр. 37-64.-7-8, 50, 57, 61, 64-68, 69-73, 74-75, 76-77, 78, 79, 82, 83-84, 85-87, 88, 90-93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 104, 105, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 117, 118, 119, 130, 136, 143, 144, 162, 163, 164,

¹ Publicado por primera vez en el libro: *Informes de los Comités Socialdemócratas al II Congreso del POSDR*. Moscú-Leningrado, 1930, págs. 86-90.

- 166, 173, 174, 187, 196, 198, 199, 200–201, 282, 332, 335–336, 343–344, 345, 346, 347, 351, 356, 357, 358, 359, 464.
- *Очередные вопросы.*—«Рабочее Дело», Женева, 1901, № 9, май, стр. 42–75. —69.
- *Социал-демократия и рабочий класс.* Два течения в русской социал-демократии. Женева, тип. Союза, 1901. 32 стр. (РСДРП. Прил. к № 11 «Рабочего Дела»).—59, 81.
- Материалы для пересмотра нашего уголовного законодательства.* Изд. министерства юстиции. Спб., тип. правительствующего Сената, 1880–1881. 4 т.—424–425.
- Материалы к характеристике нашего хозяйственного развития.* Сб. статей. Спб., тип. Сойкина, 1895. 232, 259, III стр.—18.
- Мировой рост и кризис социализма.*—«Вестник Русской Революции», Женева, 1902, № 2, февраль, стр. 39–87, в отд. I.—394, 400–401.
- «*Московские Ведомости*».—280, 281, 366.
- 1901, № 348, 18 (31) декабря, стр. 2.—280–282, 286.
- На «великой Сибирской магистрали».* (Письмо из Сибири).—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 4.—275.
- Надеждин, Л. Канун революции*—см. Канун революции.
- «*Накануне*», Лондон.—148.
- 1899, № 7, июль, стр. 78–80.—46–47, 48, 54, 64, 148.
- 1900, № 15, апрель, стр. 183–184.—148.
- 1900, № 16, май, стр. 194–196.—148.
- 1900, № 17 и 18, июнь, стр. 208–210.—148.
- Нафис Тупорылов*—см. Мартов, Л.
- Некрасов, Н. А. Саша.*—414.
- О надзоре за заведениями фабричной промышленности и о взаимных отношениях фабрикантов и рабочих и об увеличении числа чинов фабричной инспекции.* 3 июня 1886 г.—«Собрание узаконений и распоряжений правительства, издаваемое при правительствующем Сенате», Спб., 1886, № 68, 15 июля, ст. 639, стр. 1390–1405.—423.
- О продолжительности и распределении рабочего времени в заведениях фабрично-заводской промышленности.* 2 июня 1897 г.—«Собрание узаконений и распоряжений правительства, издаваемое при правительствующем Сенате», Спб., 1897, № 62, 13 июня, ст. 778, стр. 2135–2139.—423.

- Об агитации*—см. Кремер, А. И. Об агитации.
- Обвинительный акт по делу о майских беспорядках на Обуховском заводе.* С послесловием от редакции «Искры». Издание и типография «Искры». [Кишинев], ноябрь 1901. 15 стр. (РСДРП. Оттиск из ном. 9 «Искры»).—315.
- Объединение.*—«Летучий листок группы «Борьба»», б. м., 1902, № 1, июнь, стр. 1.—382.
- Объявление о возобновлении изданий группы «Освобождение труда»*—см. Аксельрод, П. Б. Объявление о возобновлении изданий группы «Освобождение труда».
- Объявление об изданиях социал-демократической группы «Борьба».* Б. м. и г. 12 стр.—382.
- Организация.*—«Свобода», Женева, 1901, № 1, стр. 61—80, в отд. 3.—79, 111, 126—127, 128—132, 140—141, 150, 154—157, 176, 179, 184.
- «*Орловский Вестник*», 1901, № 254, 25 сентября, стр. 2—3.—280.
- «*Освобождение*», Штутгарт, 1902, № 4, 2 (15) августа, стр. 49—53.—431, 432.
- Основные черты русского законодательства.* Б. м., тип. «Рабочей библиотеки», 1901. 60 стр. (Социал-демократическая рабочая б-ка. № 4).—282.
- Островский, А. Н. Без вины виноватые.*—176.
- От крестьянского союза партии социалистов-революционеров ко всем работникам революционного социализма в России.*—«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 8, 25 июня, стр. 5—14.—396—397, 407, 410—411, 412—413, 414—422.
- От министерства народного просвещения.*—«С.-Петербургские Ведомости», 1901, № 10, 11 (24) января, стр. 1.—76.
- От редакции.*—«Рабочее Дело», Женева, 1899, № 1, апрель, стр. 1—10.—45, 48—49, 61, 104, 192.
- От редакции «Рабочей библиотеки».* Б. м., тип. «Рабочей библиотеки», 1900. 25 стр. (Социал-демократическая рабочая б-ка. № 1).—282.
- Ответ «Заре».*—«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 4, февраль, стр. 4—5.—414.
- Ответ редакции «Рабочего Дела» на «Письмо» П. Аксельрода.*—В кн.: Ответ редакции «Рабочего Дела» на «Письмо» П. Аксельрода и «Vademecum» Г. Плеханова. Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. «Союза», 1900, стр. 1—27. (РСДРП).—48, 70, 112, 114.

- Ответ редакции «Рабочего Дела» на «Письмо» П. Аксельрода и «Vadetesit» Г. Плеханова.* Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. «Союза», 1900. 81 стр. (РСДРП).—47, 48, 70, 111, 112, 114.
- Ответ редакции «Рабочего Дела» на «Vadetesit» Г. Плеханова.*—В кн.: Ответ редакции «Рабочего Дела» на «Письмо» П. Аксельрода и «Vadetesit» Г. Плеханова. Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. «Союза», 1900, стр. 28–69. (РСДРП).—47, 111.
- Отдельное приложение к «Рабочей Мысли».* Изд. петербургского «Союза». Пб., 1899. 36 стр.—29, 46, 51, 57, 69, 73, 115, 116, 157.
- Отчет государственных сберегательных касс за 1899 год.* Спб., тип. «Народная польза», б. г. XXXI, 129 стр.—297–308.
- Очередной вопрос революционного дела*—см. Чернов, В. М. Очередной вопрос революционного дела.
- Парвус. Оппортунизм на практике.*—«Заря», Штутгарт, 1902, № 4, август, стр. 1–39, в отд. 2.—198.
- [Передовая].*—«Рабочая Мысль», Спб., [1897, № 1], октябрь, стр. 1–4. Мим.—37–38, 40, 45, 46.
- Писарев, Д. И. Промахи незрелой мысли.*—181.
- Письмо в русские социал-демократические органы.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 12, 6 декабря, стр. 2, в ст.: [Ленин, В. И.] Беседа с защитниками экономизма.—21, 24, 35, 41, 43, 45, 57, 96, 97–99, 103, 111, 172, 280, 282, 283, 284, 285.
- [Письмо рабочего-ткача из Петербурга].*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 7, август, стр. 4, в отд.: Хроника рабочего движения и письма с фабрик и заводов.—95, 183.
- [Письмо Центрального комитета Всеобщего еврейского рабочего союза в Литве, Польше и России.]* 29 августа (11 сентября) 1901 г.—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 8, 10 сентября, стр. 6, в отд.: Из партии.—166, 168.
- Плеханов, Г. В. Второй проект программы РСДРП.* Рукопись¹.—228–253, 268, 269, 315.
- *К вопросу о развитии монистического взгляда на историю.* Ответ гг. Михайловскому, Карееву и комп. Спб., 1895. 287 стр. Перед загл. авт.: Н. Бельтов.—53.

¹ Publicado por primera vez en 1924, en *Recopilación Leninista II*, págs. 57-61.

- * — *На пороге двадцатого века.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 1.—12, 242, 252.
- * — *О демонстрациях.*—«Искра», [Мюнхен], 1902, № 14, 1 января, стр. 1.—185.
- *О задачах социалистов в борьбе с голодом в России.* (Письма к молодым товарищам.) Женева, тип. «Социал-демократа», 1892. 90 стр. (Б-ка современного социализма. Вып. 10).—70—71, 324.
- *Первоначальный проект программы РСДРП.* Рукопись¹.—218, 237, 243, 248, 443.
- *Проект программы Российской социал-демократической рабочей партии.*—«Заря», Штутгарт, 1902. № 4. август. стр. 11—39. в отд. А.—474.
- *Проект программы русских социал-демократов.*—В кн.: Аксельрод, П. К вопросу о современных задачах и тактике русских социал-демократов. Изд. «Союза русских социал-демократов». Женева, тип. «Союза русских социал-демократов», 1898, стр. 29—34.—112, 324, 343, 384.
- *Что же дальше?* Издание «Искры». [Кишинев], тип. «Искры», сентябрь 1901. 37 стр. (РСДРП. Оттиск из второй книжки «Зари»).—315.
- *Vadetesit* для редакции «Рабочего Дела». Сб. материалов, изданный группой «Освобождение труда». С предисл. Г. Плеханова. Женева, тип. Группы старых народовольцев, 1900. LII, 67 стр.—21, 113, 116.
- Полемика «Зари» с редакцией «Vorwärts».*—«Искра», [Мюнхен], 1902, № 18, 10 марта, стр. 5—6, в отд.: Из партии.—199.
- Полицейский набег на литературу.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 5, июнь, стр. 3.—100.
- Полное собрание законов Российской империи.* Собрание 3. Т. I. Спб., 1885, ст. 350, стр. 261—266.—294.
- Положение о мерах к охранению государственного порядка и общественного спокойствия.* 14 августа [1881 г.].—В кн.: Полное собрание законов Российской империи. Собрание 3. Т. I. Спб., 1885, ст. 350, стр. 261—266.—294.
- * [Потресов, А. Н.] *О бессмысленных мечтаниях.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 5, июнь, стр. 1.—100, 290.
- *Что случилось?*—«Заря», Штутгарт, 1901, № 1, апрель, стр. 47—74. Подпись: Старовер.—15.
- [*Правительственное сообщение о летних забастовках на петербургских мануфак-*

¹ Publicado por primera vez en 1924, en *Recopilación Leninista II*, págs. 15-19.

- турах*].—«Правительственный Вестник», Спб., 1896, № 158, 19 (31) июля, стр. 1-2.—108.
- «Правительственный Вестник», Спб., 1896, № 158, 19(31) июля, стр. 1-2.—108.
- 1899, № 165, 31 июля (12 августа), стр. 1.—378.
- 1901, № 57, 13 (26) марта, стр. 1.—292.
- 1901, № 58, 14 (27) марта, стр. 1.—290.
- 1901, № 68, 25 марта (7 апреля), стр. 1.—289-290.
- 1901, № 74, 5 (18) апреля, стр. 2-3.—289.
- 1901, № 91, 26 апреля (9 мая), стр. 2.—290.
- 1901, № 283, 30 декабря (12 января 1902 г.), стр. 2-3.—290-291.
- 1902, № 1, 1 (14) января, стр. 1-4.—273-279, 300.
- [Примечание редакции журнала «Рабочее Дело» к статье Б. Н. Савинкова «Петербургское движение и практические задачи социал-демократии»].—«Рабочее Дело», Женева, 1900, № 6, апрель, стр. 28.—111, 137.
- [Программа для занятий]. Б. м. и г. 10 стр.—311.
- Программа для кружковых занятий. Б. м. и г. 29 стр.—311.
- Программа для чтения. Составлена И-ым. Б. м. и г. 22 стр.—311.
- Программа периодического органа Союза русских социал-демократов «Рабочее Дело». Изд. Союза русских социал-демократов. Женева, тип. «Союза», 1899. 9 стр. (РСДРП. Оттиск из № 1 «Рабочего Дела»).—24-25, 45, 48-49, 104, 192.
- Программа С.-Петербургского союза борьбы за освобождение рабочего класса. [Листовка. Спб.], октябрь 1900. 2 стр.—120, 123-126, 150.
- Программа [«Северного союза РСДРП»]. Рукопись¹.—382-392.
- Проект программы Российской социал-демократической рабочей партии. (Выработанный редакцией «Искры» и «Зари»).—«Искра», [Мюнхен], 1902, № 21, 1 июня, стр. 1-2.—316, 325, 392, 415, 421, 422.
- Проект программы Российской социал-демократической рабочей партии. (Выработанный редакцией «Искры» и «Зари»).—«Заря», Штутгарт, 1902, № 4, август, стр. 1-20, в отд. А.—267-268, 392, 421, 422.

¹ Publicado por primera vez en 1922, en el núm. 9 de la revista *Proletárskaya Revoliutsia*, págs. 231-234.

Проект программы русских социал-демократов—см. Плеханов, Г. В. Проект программы русских социал-демократов.

[*Прокопович, С. Н.*] *Ответ на брошюру Аксельрода «К вопросу о современных задачах и тактике русских социал-демократов».*—В кн.: Плеханов, Г. В. *Vademecum* для редакции «Рабочего Дела». Сб. материалов, изданный группой «Освобождение труда». С предисл. Г. Плеханова. Женева, тип. Группы старых народолюбцев, 1900, стр. 37–60.—21, 116.

— *Рабочее движение на Западе.* Опыт критического исследования. Т. I. Германия и Бельгия. Спб., Пантелеев, 1899. II, 212, 120 стр. Перед загл. авт.: С. Н. Прокопович.—19, 44.

Пролетарская борьба, № 1. Б. м., 1899. 119 стр.—111, 282.

Pro domo sua. (Библиографическая заметка о № 1 «В. Р. Р.» в «Заре» № 2–3).—«Вестник Русской Революции», Женева, 1902, № 2, февраль, стр. 99–104, в отд. III.—271.

Profession de foi Киевского комитета РСДРП. 1899. Рукопись¹.—21.

Р. М. Наша действительность. (Рабочее движение, самодержавие, общество с его слоями (дворянство, крупная и мелкая буржуазия, крестьяне и рабочие) и общественная борьба).—Отдельное приложение к «Рабочей Мысли». Изд. Петербургского «Союза». Пб., 1899, стр. 3–16.—24, 51, 69, 73, 115, 116, 157.

Р. Н. С.—см. Струве, П. Б.

«*Рабочая Газета*», Киев.—35, 141, 151.

«*Рабочая Газета*» (неосуществленного издания 1899 г.).—4, 167–168, 172, 316.

«*Рабочая Мысль*», Спб.—Берлин—Варшава—Женева.—21, 37, 38–40, 46, 47, 48, 59, 64, 77, 99, 102, 111, 115, 127, 141, 155, 160, 161, 167, 174.

— [1897, № 1], октябрь. 5 стр. Мим.—37, 38–39, 45, 46, 123.

«*Рабочее Дело*» (неосуществленного издания 1895 г.).—34, 40.

«*Рабочее Дело*», Женева.—6, 15, 16, 21, 22, 25, 31, 38, 41, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 55, 56, 59, 61, 64, 69, 77, 78, 82, 88, 92, 101, 102, 103, 105, 111, 114, 115, 122, 130, 141, 143, 144, 145, 147, 148, 150, 163, 165, 173, 178, 181, 182, 192, 194, 195, 196, 197, 200, 319.

— 1899, № 1, апрель, стр. 1–10, 139–142.—45, 47, 48, 64, 143, 192.

— 1899, № 2–3, август, стр. 65–72, 76–85, в отд.: Рабочее движение за границей.—14, 15, 199.

¹ Publicado por primera vez en 1928, en *Recopilación Leninista VII*, págs. 16–18.

– 1899, № 4–5, сентябрь–декабрь, стр. 25–37, в отд.: Рабочее движение за границей.– 15.

– 1900, № 6, апрель, стр. 28–42.–78–79, 109, 111, 134, 135–136, 137, 139, 145, 155.

– 1900, № 7, август, стр. 1–22.–49, 62–63.

[«Рабочее Дело»] 1901, № 9, май, стр. 42–75.–69.

– 1901, № 10, сентябрь. 136, 46 стр.–3, 7–8, 11–16, 19, 21, 24, 25, 26, 31, 35, 40–41, 44, 49–51, 52–53, 55–57, 61, 64–68, 69–73, 74–75, 77–78, 79, 80, 82, 83–84, 85–87, 88, 89–92, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 104, 105, 111, 112, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 130, 136, 143, 144, 151, 162–165, 166, 168, 173, 174, 182, 187, 189, 196, 198, 199, 200, 282, 325, 326, 335–336, 343–344, 345, 346, 347, 351, 354, 355, 356, 357, 464.

Рабочее дело в России – см. Мартов, Л. Рабочее дело в России.

«Революционная Россия», [Женева].–312.

– 1902, № 3, январь, стр. 1.–401.

– 1902, № 4, февраль, стр. 4–5.–414.

– 1902, № 7, июнь, стр. 2–5, 23–24.–397–398, 403.

– 1902, № 8, 25 июня, стр. 1–14.–396–397, 407, 410, 411–412, 414–422.

Рескрипт, данный на имя члена Государственного совета... Ванновского. 25 марта 1901 г.–«Правительственный Вестник», Спб., 1901, № 68, 25 марта (7 апреля), стр. 1.–289–290.

[*Рецензия на книгу: Ленин, В. И. Задачи русских социал-демократов.* С предисл. П. Аксельрода. Женева, 1898.–«Рабочее Дело», Женева, 1899, № 1, апрель, стр. 139–142.–47, 48, 143.

Решения съезда.– В листовке: Манифест Российской социал-демократической рабочей партии. Б. м., тип. партии, [1898], стр. 2.–309.

«Россия», Спб.–100.

– 1902, № 975, 13 (26) января, стр. 2.–290, 295, 378.

«Русская Старина», Спб.–34.

«Русские Ведомости», М.–102, 235, 271.

– 1886, № 144, 29 мая, стр. 3.–161.

- Русский закон и рабочий.*—«Освобождение», Штутгарт, 1902, № 4, 2 (15) августа, стр. 50—53.—431—432.
- «Русское Богатство»*, Пб.—271, 310.
- Рылеев, К. Ф. Гражданин.*—134.
- [*Рязанов, Д. Б.*] *Археология и полиция.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 8, 10 сентября, стр. 3.—382.
- * — *Голландия.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 9, октябрь, стр. 7.—382.
- *Замечания на программу «Рабочего Дела».*—«Заря», Штутгарт, 1901, № 1, апрель, стр. 118—136.—195, 382.
- * — *Царский кабак.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 8, 10 сентября, стр. 1—2.—382.
- [*Савинков, Б. В.*] *Петербургское движение и практические задачи социал-демократии.*—«Рабочее Дело», Женева, 1900, № 6, апрель, стр. 28—42.
Подпись: Б-в.—77—78, 109—110, 111, 134, 135—136, 137, 139, 145, 155.
- Салтыков-Щедрин, М. Е. В среде умеренности и аккуратности.*—102.
- *За рубежом.*—139.
- *Круглый год.*—17.
- *Мелочи жизни.*—326.
- *Пестрые письма.*—401.
- *Помпадурь и помпадури.*—284.
- *Похороны.*—17.
- Самодержавие и стачки.* Записка министерства финансов о разрешении стачек. С прилож. статьи: «Новая победа русских рабочих» Л. Мартова. Изд. Лиги русской революционной социал-демократии. Женева, тип. Лиги, 1902. 68, [2], XXVI стр. (РСДРП).—423—432.
- С.-Петербург.*—«Искра», [Лейпциг], 1900, № 1, декабрь, стр. 8, в отд.: Из партии.—123.
- «С.-Петербургские Ведомости».*—102.
- 1901, № 10, 11 (24) января, стр. 1.—76.
- «С.-Петербургский Рабочий Листок»*, [Спб.—Женева].—35.
- Сборник мыслей и афоризмов, извлеченных из частной переписки Л. Н. Толстого.* Сост. Кудрявцев. Женева, Элпидин, 1896, стр. 207—270. (Спелые колосья. Вып. 4).—294.

«Свобода», Женева, 1901, № 1. VIII, 72, 87, IX, 80 стр.—79, 111, 116, 126—127, 128—133, 136—137, 138—139, 140—141, 150, 154—157, 158, 171, 176, 179, 183, 310.

Сервантес, Мигель. Дон-Кихот.—152, 154.

Серебряков, Е. А. По поводу воззвания группы «Самоосвобождения рабочих».—«Накануне», Лондон, 1899, № 7, июль, стр. 78—79.—148.

«Собрание узаконений и распоряжений правительства, издаваемое при правительствующем Сенате», Спб., 1886, № 68, 15 июля, ст. 639, стр. 1390—1405.—423.

—1897, № 62, 13 июня, ст. 778, стр. 2135—2139.—423.

[Список вопросов (*Tagessordnung*) съезда]. 13 (26) февраля 1902 г. Рукопись¹. —309—312.

Старовер—см. Потресов, А. Н.

Стахович, М. А. Доклад, читанный на Орловском миссионерском съезде.—«Орловский Вестник», 1901, № 254, 25 сентября, стр. 2—3.—280.

Стеклов, Ю. М. Социал-демократия как носительница национального освобождения.—«Заря», Штутгарт, 1901, № 2—3, декабрь, стр. 156—179. Подпись: Ю. Невзоров.—382.

* [Струве, П. Б.] *От редактора.* [Листок-оттиск из журнала «Освобождение» № 1]. Штутгарт, [1902]. 6 стр.—401—402.

— [Передовая].—«Освобождение», Штутгарт, 1902, № 4, 2 (15) августа, стр. 49—50.—431, 432.

— *Предисловие* [к книге С. Ю. Витте «Самодержавие и земство»].—В кн.: Витте, С. Ю. Самодержавие и земство. Конфиденциальная записка министра финансов статс-секретаря С. Ю. Витте (1899 г.). С предисл. и примеч. Р. Н. С. Stuttgart, Dietz, 1901, стр. V—XLIV. Подпись: Р. Н. С.—286, 377.

* — *Самодержавие и земство.*—«Искра», [Мюнхен], 1901, № 2, февраль, стр. 2; № 4, май, стр. 2—3.—98—99, 100.

Т. Х.—см. Ленин, В. И.

Террористический элемент в нашей программе.—«Революционная Россия», [Женева], 1902, № 7, июнь, стр. 2—5.—397—398.

Толстой, Л. Н. Письма о голоде. 1892.—В кн.: Сборник мыслей и афориз-

¹ Publicado por primera vez en 1928, en *Recopilación Leninista VIII*, pág. 227.

мов, извлеченных из частной переписки Л. Н. Толстого. Сост. Кудрявцев. Женева, Элипин, 1896, стр. 226-270. (Спелые колосья. Вып. 4).—294.

[Требования по общему согласию рабочих].—«Русские Ведомости», М., 1886, № 144, 29 мая, стр. 3, в ст.: О беспорядках рабочих на фабрике товарищества Никольской мануфактуры.—161.

Труды комиссии, учрежденной для пересмотра уставов фабричного и ремесленного. Ч. 1. 3. Спб., 1863-1864. 2т.—424.

Тулин, К.—см. Ленин, В. И.

Тургенев, И. С. Стихотворения в прозе. Житейское правило.—423.

Устав рабочей кассы, выработ. в Спб. рабочими. (Из № 1 «Рабочей Мысли»). —«Листок «Работника»», Женева, 1898, № 9-10, ноябрь, стр. 46-47. —36, 123.

Устав рабочей кассы, выработанный петербург. рабочими. Петербург. Июль 1897 г.—«Рабочая Мысль», Спб., [1897, № 1], октябрь, стр. 4-5.—36, 45, 123.

Устав союзной рабочей организации.—В листовке: Программа петербургского Союза борьбы за освобождение рабочего класса. [Спб.], октябрь 1900, стр. 1-2.—120, 123-125, 150.

Фонвизин, Д. И. Недоросль.—237.

Циркуляр временноуправляющего министерством народного просвещения, товарища министра, попечителям учебных округов. (11-го марта 1901 года, № 6713). —«Правительственный Вестник», Спб., 1901, № 58, 14 (27) марта, стр. 1.—290.

Циркуляр г. министра внутренних дел, по департаменту полиции, от 12-го сего марта 1901 года, за № 1230, гг. губернаторам, градоначальникам и обер-полицеймейстерам.—«Правительственный Вестник», Спб., 1901, № 57, 13 (26) марта, стр. 1.—292.

Циркуляры министра народного просвещения попечителям учебных округов. (24-го апреля 1901 года, № 10516, 10517).—«Правительственный Вестник», Спб., 1901, № 91, 26 апреля (9 мая), стр. 2.—290.

Чего требуют рабочие петербургских бумагопрядилен. [Листовка.] Изд. Союза борьбы за освобождение рабочего класса. [Спб.], 30 мая 1896. 1 стр.—161.

[Чернов, В. М.] Очередной вопрос революционного дела. Лондон, Аграрно-социалистическая лига, 1900. 28 стр.—411.

Чернышевский, Н. Г. Пролог.—254.

Четвертый съезд Всеобщего еврейского рабочего союза в Литве, Польше и России.
Б. м., июль 1901. 21 стр. (РСДРП).—63.

Чехов, А. П. Канитель.—234.

Что же дальше?—см. Плеханов, Г. В. Что же дальше?

[Шестернин, С. П.] *Десятилетие морозовской стачки.* Изд. 2-ое организации газ. «Искры». [Баку], тип. «Искры», 1901. 31 стр. (РСДРП).—315.

Экстренный съезд горнопромышленников в Харькове.—«Южный Рабочий», [Смоленск], 1900, № 3, ноябрь, стр. 4–8.—158.

«Южный Рабочий», Екатеринослав и др.—158.

— 1900, [Смоленск], № 3, ноябрь, стр. 4–14.—158.

Abwehr. [Antwort der Redaktion des «Vorwärts» auf den in N 2–3 der russischen Zeitschrift «Sarja» erschienenen und von Ignotus unterzeichneten Artikel über den Lübecker Parteitag].—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 1, 1. Januar, S. 3.—199.

[Anmerkung der Redaktion zu dem Artikel Kautskys].—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 6, 8. Januar, S. 3.—199.

«Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik», Bd. 14. Berlin, 1899. VII, 754 S.—44.

Bemerkung der Redaktion.—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 46, 23. Februar, 1. Beilage, S. 3.—199.

Bernstein, E. *Probleme des Sozialismus.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1896–1897, Jg. XV, Bd. I, N 6, S. 164–171; N 7, S. 204–213; N 10, S. 303–311; N 25, S. 772–783; 1896–1897, Jg. XV, Bd. II, N 30, S. 100–107; N 31, S. 138–143.—8, 19, 65.

— *Das realistische und das ideologische Moment im Sozialismus.* Probleme des Sozialismus, 2. Serie II.—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1897–1898, Jg. XVI, Bd. II, N 34, S. 225–232; N 39, S. 388–395.—8, 19, 65.

— *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie.* Stuttgart, Dietz, 1899. X, 188 S.—8, 19, 65.

«Bulletin de l'Office du travail», Paris, 1901, N 10, octobre, p. 711–712.—302.

«Deutsch-Französische Jahrbücher», Paris, 1844, Lfg. 1–2, S. 71–85.—355.

Engels, F. *Die Bauernfrage in Frankreich und Deutschland.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1894–1895, Jg. XIII, Bd. I, N 10, S. 292–306.—243.

- *Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Philosophie.*—In: «Vorwärts», Leipzig, 1877, N 1, 3. I, S. 1; N 2, 5.I, S. 1-2; N 3, 7.I, S. 1-2; N 4, 10.I, S. 1-2; N 5, 12.I, S. 1; N 6, 14.I, S. 1-2; N 7, 17.I, S. 1-2; N 10, 24.I, S. 1-2; N 11, 26.I, S. 1-2; N 17, 9.II, S. 1-3; N 24, 25.II, S. 1-2; N 25, 28.II, S. 1-3; N 36, 25.III, S. 1-2; N 37, 28.III, S. 1-2; N 44, 15.IV, S. 1-2; N 45, 18.IV, S. 1-2; N 49, 27.IV, S. 1-2; N 50, 29.IV, S. 1-2; N 55, 11.V, S. 1-2; N 56, 13.V, S. 1-3; Wissenschaftliche Beilage des «Vorwärts»: N 1 und 2 zu N 87, 27.VII, S. 1-3; N 3 zu N 93, 10.VIII, S. 1; N 4 zu N 96, 17.VIII, S. 1; N 5 zu N 105, 7.IX, S. 1; N 6 zu N 108, 14.IX, S. 1; Beilage des «Vorwärts»: zu N 127, 28.X, S. 1-2; zu N 130, 4.XI, S. 1; zu N 139, 28.XI, S. 1-3; zu N 152, 30.XII, S. 1-3; Beilage des «Vorwärts», 1878: zu N 52, 5.V, S. 1-2; zu N 61, 26.V, S. 1-2; zu N 64, 2.VI, S. 1-2; zu N 75, 28.VI, S. 1-2; zu N 79, 8.VII, S. 1-2.—13.
- *Vorbemerkung [zur Arbeit: Der Deutsche Bauernkrieg].* 3-ter Abdr. Leipzig, Genossenschaftsbuchdruckerei, 1875, S. 3-19.—28-30, 58.
- *Vorrede zur dritten Auflage [der Arbeit: Marx, K. Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte].*—In: Marx, K. Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte. 3-te Aufl. Hamburg, Meißner, 1885, S. III-IV.—9.
- *Zur Kritik des sozialdemokratischen Programmwurfes 1891.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1901-1902, Jg. XX, Bd. I, N 1, S. 5-13.—229, 235, 244, 245, 247, 250, 259, 264. 460.
- Der Entwurf des neuen Parteiprogramms.* III.—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1890-1891, Jg. IX, Bd. II, N 51, S. 780-791.—244-245.
- Der Entwurf eines Gesetzes zum Schutze des gewerblichen Arbeitsverhältnisses.* N 347. Berlin, den 26. Mai 1899.—In: Stenographische Berichte über die Verhandlungen des Reichstages, 10. Legislaturperiode. I. Session 1898/1900. 3-ter Anlageband. Berlin, Sittenfeld, 1899, S. 2238-2239.—429.
- Gesetz gegen die gemeingefährlichen Bestrebungen der Sozialdemokratie.* Vom 21. Oktober 1878.—In: «Reichs-Gesetzblatt», Berlin, 1878, N. 34, S. 351-358.—13, 29, 52.
- [Höchberg, K., Schramm, K., Bernstein, E.] *Rückblicke auf die sozialistische Bewegung in Deutschland.* Kritische Aphorismen.—In: Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik. Hrsg. von Richter. Jg. I. Hft. 1. Zürich, 1879, S. 75-96.—52.
- Ignotus. [Martow, L.] In Sachen "Vorwärts" gegen "Sarja".*—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 46, 23. Februar, I. Beilage, S. 3.—199.
- Jahrbuch für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik.* Hrsg. von Richter. Jg. I. Hft. 1. Zürich-Oberstrass, Körber, 1879, S. 75-96.—52.

- * *Kautsky, K. Die Agrarfrage. Eine Übersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie.* Stuttgart, Dietz, 1899. VIII, 451 S.-337, 367.
- [*Kautsky, K.*] *Finis Poloniae?*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895-1896, Jg. XIV, Bd. II, N 42, S. 484-491; N 43, S. 513-525.-337-338.
- *Die Intelligenz und die Sozialdemokratie.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1894-1895, Jg. XIII, Bd. II, N 27, S. 10-16.-128.
- *Nochmals die «Sarja» und der «Vorwärts».*—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 6, 8. Januar, S. 3.-199.
- *Der Parlamentarismus, die Volksgesetzgebung und die Sozialdemokratie.* Stuttgart, Dietz, 1893. 139 S.-150.
- *Die Revision des Programms der Sozialdemokratie in Österreich.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1901-1902, Jg. XX, Bd. I, N 3, S. 68-82.-41-42, 240.
- *Die «Sarja» und der «Vorwärts».*—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 4, 5. Januar, S. 3.-199.
- *Vollmar und der Staatssozialismus.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1891-1892, Jg. X, Bd. II, N 49, S. 705-713.-359.
- Kongreß der Sozialdemokraten Deutschlands. (Schluß).*—In: «Vorwärts», Leipzig, 1877, N 65, 6. Juni, S. 1-2.-13.
- Kritschewsky, B. Die Beweise der «Sarja».*—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 52, 2. März, 4. Beilage, S. 1.-199.
- *Ein letztes Wort der Abwehr zur Diskussion mit Genossen Liebknecht.*—In: «Vorwärts», Berlin, 1899, N 190, 16. August, S. 3.-199.
- *Die Sozialisten und die Dreyfus-Affaire.*—In: «Vorwärts», Berlin, 1899, N 181, 5. August, S. 2-3.-199.
- *Tatsachen beweisen. Antwort an W. Liebknecht.*—In: «Vorwärts», Berlin, 1899, N 185, 10. August, S. 2-3.-199.
- *Über die Situation in Frankreich.*—In: «Vorwärts», Berlin, 1899, N 146, 25. Juni, S. 3.-199.
- Lassalle, F. [Brief an K. Marx.]* 24. Juni 1852.—In: Lassalle, F. Briefe an Marx u. F. Engels. 1849 bis 1862. Stuttgart, Dietz, 1902, S. 52-54. (In: «Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle». Hrsg. von F. Mehring. Bd. IV).-2.
- *Briefe an K. Marx und F. Engels. 1849 bis 1862.* Stuttgart, Dietz, 1902, S. 52-54. (In: «Aus dem literarischen Nachlaß von K. Marx, F. Engels und F. Lassalle». Hrsg. von F. Mehring. Bd. IV).-2.

- Luxemburg, R. Neue Strömungen in der polnischen sozialistischen Bewegung in Deutschland und Österreich.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 32, S. 176–181; N 33, S. 206–216.–339.
- *Der Sozialpatriotismus in Polen.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 41, S. 484–491.–339.
- [*Martow, L.*] *In Sachen «Vorwärts» gegen «Sarja».*—In: «Vorwärts», Berlin, 1902, N 46, 23. Februar, I. Beilage, S. 3. Подпись: Ignotus.—199.
- Marx, K. Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte.* 3-te Aufl. Hamburg, Meißner, 1885. VI, 108 S.—9, 183.
- [*Brief an Bracke*]. 5. Mai 1875.—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1890–1891, Jg. IX, Bd. I, N 18, S. 562.–26, 65.
- *Zur Kritik der Hegelschen Rechts-Philosophie.* Einleitung.—In: «Deutsch-Französische Jahrbücher», Paris, 1844, Lfg. 1–2, S. 71–85.—355.
- *Zur Kritik des sozialdemokratischen Parteiprogramms.*—In: «Die Neue Zeit», Stuttgart, 1890–1891, Jg. IX, Bd. I, N 18, S. 561–575.—247, 460.
- Mehring, F. Geschichte der deutschen Sozialdemokratie.* T. 2. Von Lassalles offenem Antwortschreiben bis zum Erfurter Programm. 1863 bis 1891. Stuttgart, Dietz, 1898. VI, 568 S. (In: Die Geschichte des Sozialismus in Einzeldarstellungen von E. Bernstein, C. Hugo, K. Kautsky, P. Lafargue, F. Mehring, G. Plechanow. Bd. 3, T. 2).—18, 52.
- Most und Genossen.* [*Antrag von Most und Genossen auf dem Parteitag der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, polemische Artikel, wie Engels contre Dühring, in Zukunft im «Vorwärts» nicht mehr zu veröffentlichen.* 29. Mai 1877].—In: «Vorwärts», Leipzig, 1877, N 65, 6. Juni, S. 2, im Protokoll: Kongreß der Sozialdemokraten Deutschlands.—13.
- Mouvement général de l'épargne en 1899.*—«Bulletin de l'Office du travail», Paris, 1901, N 10, octobre, p. 711–712.—302.
- «*Die Neue Zeit*», Stuttgart, 1890–1891, Jg. IX, Bd. I, N 18, S. 561–575.—26, 65, 247, 460.
- 1890–1891, Jg. IX, Bd. II, N 51, S. 780–791.—244.
- 1891–1892, Jg. X, Bd. II, N 49, S. 705–713.—359.
- 1894–1895, Jg. XIII, Bd. I, N 10, S. 292–306.—243.
- 1894–1895, Jg. XIII, Bd. II, N 27, S. 10–16.—128.
- 1895–1896, Jg. XIV, Bd. II, N 32, S. 176–181; N 33, S. 206–216; N 41, S. 459–470.—339.

- 1895-1896, Jg. XIV, Bd. II, N 42, S. 484-491; N 43, S. 513-525.-340.
- [«Die Neue Zeit»] 1896-1897, Jg. XV, Bd. I, N 6, S. 164-171; N 7, S. 204-213; N 10, S. 303-311; N 25, S. 772-783; Bd. II, N 30, S. 100-107; N 31, S. 138-143.-8, 19, 65.
- 1897-1898, Jg. XVI, Bd. II, N 34, S. 225-232; N 39, S. 388-395.-8, 19, 65.
- 1901-1902, Jg. XX, Bd. I, N 1, S. 5-13.-229, 234, 244, 245, 247, 253, 259, 264, 460.
- 1901-1902, Jg. XX, Bd. I, N 3, S. 68-82.-41-42, 240.
- Old Gentleman*—см. Амфитеатров, А. В.
- Organisation der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Halle 1890.*—In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891, S. 7-10.-146.
- Programm der Sozialdemokratischen Arbeiterpartei in Österreich.* (Beschlossen am Parteitag zu Wien 1901).—In: Protokoll über die Verhandlungen des Gesamtparteitages der Sozialdemokratischen Arbeiterpartei in Österreich. Abgehalten zu Wien vom 2. bis 6. November 1901. Wien, Wiener Volksbuchhandlung Ignaz Brand, 1901, S. 3-5.-41.
- Programm der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands, beschlossen auf dem Parteitag zu Erfurt 1891.*—In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891, S. 3-6.-211, 214, 215, 234, 245, 253.
- Protokoll über die Verhandlungen des Gesamtparteitages der Sozialdemokratischen Arbeiterpartei in Österreich.* Abgehalten zu Wien vom 2. bis 6. November 1901. Wien, Wiener Volksbuchhandlung Ignaz Brand, 1901. 204 S.-41.
- Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands.* Abgehalten zu Erfurt vom 14. bis 20. Oktober 1891. Berlin, «Vorwärts», 1891. 368 S.-146, 211, 214, 215, 234, 245, 253.
- Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands.* Abgehalten zu Hannover vom 9. bis 14. Oktober 1899. Berlin, «Vorwärts», 1899. 304 S.-15, 22.
- Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands.* Abgehalten zu Lübeck vom 22. bis 28. September 1901. Berlin, «Vorwärts», 1901. 319 S.-15, 22.
- «Reichs-Gesetzblatt», Berlin, 1878, N 34, S. 351-358.-13, 30, 52.

Resolution Bebels [angenommen am 13. Oktober 1899 auf dem Parteitag der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands zu Hannover].—In: Protokoll über die Verhandlungen des Parteitages der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Hannover vom 9. bis 14. Oktober 1899. Berlin, «Vorwärts», 1899, S. 243–244.—15, 22.

Resolution Bebels zur Bernstein-Debatte [angenommen auf dem Parteitag der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Lübeck vom 22. bis 28. September 1901].—In: Protokoll über die Sozialdemokratischen Partei Deutschlands. Abgehalten zu Lübeck vom 22. bis 28. September 1901. Berlin, «Vorwärts», 1901, S. 99.—15, 22.

«Der Sozialdemokrat», Zürich—London.—52.

Stenographische Berichte über die Verhandlungen des Reichstages, 10. Legislaturperiode. I. Session 1898/1900. 3-ter Anlageband. Berlin, Sittenfeld, 1899. IV, 1703–2512 S.—429.

Struve, P. Die Marxsche Theorie der sozialen Entwicklung. Ein kritischer Versuch.—In: «Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik». Bd. 14. Berlin, 1899, S. 658–704.—44.

— [Rezension der Bücher:] *Bernstein, Eduard. Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie.* Stuttgart, 1899. X u. 188 S. *Kautsky, Karl. Bernstein und das sozialdemokratische Programm.* Stuttgart, 1899. VIII u. 195 S.—In: «Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik». Bd. 14. Berlin, 1899, S. 723–739, in der Rubrik: Literatur.—44.

Vahlteich. [Diskussionsbeitrag Vahlteichs auf dem Parteitag der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands über die Aufnahme der polemischen Artikel von Engels in den «Vorwärts». 29. Mai 1877].—In: «Vorwärts», Leipzig, 1877, N 65, 6. Juni, S. 2, in der Rubrik: «Kongreß der Sozialdemokraten Deutschlands». —13.

«Vorwärts», Leipzig—Berlin.—104.

— Leipzig, 1877, N 1, 3. Januar, S. 1; N 2, 5. Januar, S. 1–2; N 3, 7. Januar, S. 1–2; N 4, 10. Januar, S. 1–2; N 5, 12. Januar, S. 1–2; N 6, 14. Januar, S. 1–2; N 7, 17. Januar, S. 1–2; N 10, 24. Januar, S. 1–2; N 11, 26. Januar, S. 1–2; N 17, 9. Februar, S. 1–3; N 24, 25. Februar, S. 1–2; N 25, 28. Februar, S. 1–3; N 36, 25. März, S. 1–2; N 37, 28. März, S. 1–2; N 44, 15. April, S. 1–2; N 45, 18. April, S. 1–2; N 49, 27. April, S. 1–2; N 50, 29. April, S. 1–2; N 55, 11. Mai, S. 1–2; N 56, 13. Mai, S. 1–3; N 65, 6. Juni, S. 1–2.—13.

— Wissenschaftliche Beilage des «Vorwärts», 1877, N 1 u. 2 zu N 87, 27. Juli, S. 1–3; N 3 zu N 93, 10. August, S. 1; N 4 zu N 96, 17. August, S. 1; N 5 zu N 105, 7. September, S. 1; N 6 zu N 108, 14. September, S. 1.—13.

- Beilage des «Vorwärts», 1877: zu N 127, 28. Oktober, S. 1-2; zu N 130, 4. November, S. 1; zu N 139, 28. November, S. 1-3; zu N 152, 30. Dezember, S. 1-3.-13.
 - Beilage des «Vorwärts», 1878: zu N 52, 5. Mai, S. 1-2; zu N 61, 26. Mai, S. 1-2; zu N 64, 2. Juni, S. 1-2; zu N 75, 28. Juni, S. 1-2; zu N 79, 8. Juli, S. 1-2.-13.
 - Berlin, 1899, N. 146, 25. Juni, S. 3; N 181, 5. August, S. 2-3; N 185, 10. August, S. 2-3; N 190, 16. August, S. 3.-13.
 - 1902, N 1, 1. Januar, S. 3; N 4, 5. Januar, S. 3; N 6, 8. Januar, S. 3; N 46, 23. Februar, 1. Beilage, S. 3; N 52, 2. März, 4. Beilage, S. 1.-199.
-

INDICE ONOMASTICO

A

A. N.: véase Potréssov, A. N.

Alejandro II (Románov) (1818-1881): emperador de Rusia de 1855 a 1881.—378.

Alexéev, P. A. (1849-1891): revolucionario ruso de los años 70, obrero tejedor. Hizo propaganda revolucionaria entre los obreros de Moscú y Petersburgo, por lo que fue detenido. Alexéev pronunció ante el tribunal un discurso revolucionario que concluyó prediciendo la inevitable caída de la autocracia zarista.—112.

Auer, Ignatz (1846-1907): socialdemócrata alemán, talabartero. Fue secretario del Partido Socialista Obrero de Alemania y director de periódicos socialdemócratas.—140.

Axelrod, P. B. (1850-1928): en los años 70, populista revolucionario; en 1883 tomó parte en la creación del grupo Emancipación del Trabajo. Desde 1900, miembro de la Redacción de *Iskra* y *¿ariá*. Después del II Congreso del POSDR (1903) fue uno de los líderes del menchevismo, tendencia oportunista en el seno del Partido.—26, 47-48, 69, 81, 98, 255, 324, 436, 457-474.

B

B-v: véase Sávinkov, B. V.

Babeuf, François Noël (llamado *Graco*) (1760-1797): comunista utopista francés, uno de los jefes de la revolución burguesa en Francia de los años 1789-1794. Autor de un proyecto de transformación comunista de la sociedad y de instauración de una igualdad completa económica y política. Organizó una sociedad secreta (Conspiración de los Iguales). Al ser descubierta, Babeuf y sus partidarios fueron ejecutados.—419.

Bakunin, M. A. (1814-1876): revolucionario ruso; uno de los fundadores e ideólogos del anarquismo. Siendo miembro de la I Internacional organizó en su seno una alianza secreta de los anarquistas (Alianza

de la Democracia Socialista) con el fin de escindir la Internacional. En 1872 fue excluido de la Internacional por su actividad desorganizadora. Autor de varios trabajos de teoría y práctica del anarquismo.—28.

Balhorn, Johann: editor alemán del siglo XVI.—72.

Balmáshev, S. V. (1882-1902): militante del movimiento estudiantil, miembro del partido eserista y de su Organización de Combate. En abril de 1902 mató a tiros al ministro del Interior Sipiaguin. Ejecutado por el Gobierno zarista.—393, 400, 402, 407.

Bastiat, Frédéric (1801-1850): economista francés, consideraba las relaciones capitalistas como relaciones “naturales” entre los hombres.—306.

Bebel, August (1840-1913): uno de los más destacados militantes del Partido Socialdemócrata Alemán y de la II Internacional. Obrero tornero. En la década del 90 combatió el reformismo y el revisionismo y defendió la teoría marxista contra su tergiversación y vulgarización por E. Bernstein. Ensayista de talento y magnífico orador, ejerció notoria influencia en el desarrollo del movimiento obrero alemán y europeo.—15, 71, 128, 140, 180.

Belinski, V. G. (1811-1848): demócrata revolucionario ruso, crítico literario y ensayista, filósofo materialista. Sus artículos publicados en las revistas de las décadas del 30 y el 40 del siglo pasado ejercieron profunda influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario en Rusia.—27.

Béltov, N.: véase Plejánov, G. V.

Berdiaév, N. A. (1874-1948): filósofo ruso; en la década del 90 fue “marxista legal” revisando el marxismo. Posteriormente se situó en las posiciones del misticismo y el clericalismo.—191, 270.

Berg: véase MártoV, L.

Bernstein, Eduard (1850-1932): líder del ala oportunista extrema de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional, teórico del revisionismo y del reformismo. De 1896 a 1898 publicó en la revista *Die Neue Zeit* una serie de artículos titulada *Problemas del socialismo*, editados posteriormente en un libro con el título *Premisas del socialismo y tareas de la socialdemocracia* (1899) donde revisó francamente los fundamentos filosóficos, económicos y políticos del marxismo. Bernstein proclamó como la única tarea del movimiento obrero la lucha por reformas encaminadas a mejorar la situación económica de los obreros bajo el capitalismo y adelantó la fórmula oportunista: “El movimiento lo es todo, el objetivo final, nada”.—8, 9, 14, 19, 22, 52, 67, 305, 322.

Bogolépov, N. P. (1846-1901): ministro de Instrucción Pública de Rusia de 1898 a 1901. Por orden suya, se incorporó al ejército a estudiantes

que habían participado en las manifestaciones estudiantiles de 1901. Estas medidas despertaron un amplio descontento entre el estudiantado; en 1901 Bogolépov fue muerto por el eserista Karpóvich.—289, 293.

Böhm-Bawerk, Eugen (1851-1914): economista austriaco, uno de los autores de la "teoría de la utilidad marginal" que encubre las contradicciones del régimen capitalista.—269.

Brentano, Lujo (1844-1931): economista alemán, partidario del socialismo de cátedra.—103.

Bulgákov, S. N. (1871-1944): economista ruso, filósofo idealista; "marxista legal" en los años 90 del siglo pasado. Revisó la doctrina de Marx en el problema agrario intentando demostrar la estabilidad y vitalidad de la pequeña hacienda campesina, su superioridad ante la gran hacienda capitalista. Explicaba la depauperación de las masas populares por la llamada ley de la fertilidad decreciente del suelo.—23, 191, 271, 297, 305, 324, 335, 341, 418.

CH

Chernishevski, N. G. (1828-1889): demócrata revolucionario, escritor, filósofo, economista y crítico literario ruso. Guía ideológico del movimiento democrático revolucionario de fines de la década del 50 y comienzos de la del 60 del siglo XIX en Rusia, director de la revista *Sovreménnik*. Detenido por el Gobierno de Alejandro II en 1862, pasó más de 20 años en las cárceles, en trabajos forzados y confinado en Siberia.—27.

Chernov, V. M. (1876-1952): uno de los líderes y teóricos del partido eserista. Después de la Revolución de Febrero de 1917, ministro de Agricultura en el Gobierno Provisional burgués; organizador de la represión contra los campesinos que se apoderaban de los latifundios de los terratenientes. Después de la Revolución Socialista de Octubre, emigrado blanco.—297, 305, 324, 356, 467.

D

Danielsón, N. F. (N-on) (1844-1918): escritor y economista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90.—417.

David, Eduard (1863-1930): economista, uno de los líderes del ala derecha de la socialdemocracia alemana. Intentó revisar la doctrina marxista en el problema agrario.—15, 297, 324.

Dühring, Eugen (1833-1921): filósofo y economista alemán, partidario del socialismo reaccionario pequeñoburgués. Sus concepciones filosóficas, mezcla ecléctica del positivismo, el materialismo metafísico y el idealismo, fueron analizadas y criticadas en el libro de Engels *Anti-Dühring*.—13.

Duncker, Franz (1822-1888): editor alemán. En 1868, junto con M. Hirsch, fundó unos sindicatos reformistas.—44.

E

Engels, Federico (1820-1895): uno de los fundadores del comunismo científico, guía y maestro del proletariado internacional, amigo y compañero de lucha de Carlos Marx.—9, 13, 24, 27-30, 33, 58, 86, 229, 235, 243-245, 247, 252, 259, 460.

F

Fourier, Charles (1772-1837): socialista utópico francés. Se dio a conocer por la acerba y profunda crítica del régimen capitalista y trazó un detallado proyecto de la estructuración de la futura sociedad socialista.—28.

Frei: véase Lenin, V. I.

G

G. V.: véase Plejánov, G. V.

G. V-ch: véase Plejánov, G. V.

Gofshetter, I. A. (1863-?): populista liberal ruso, continuador de V. P. Vorontsov. Acusó a los marxistas de querer “implantar” el capitalismo y “acelerar el desposeimiento de tierras del campesinado y la ruina de los pequeños propietarios”; confiaba en una política sensata del Gobierno zarista que mediante un sistema justo de impuestos y crédito debía contribuir al desarrollo de la pequeña producción a expensas de la grande.—418.

Goremikin, I. L. (1839-1917): estadista de la Rusia de los zares, ultrarreaccionario. Ministro del Interior de 1895 a 1899.—373.

Guesde, Jules (Bazil, Mathieu Jules) (1845-1922): uno de los organizadores y dirigentes del movimiento socialista francés y de la II Internacional. También fue uno de los fundadores del Partido Obrero, primer partido político independiente del proletariado francés. Guesde contribuyó sobremedida a la difusión de las ideas del marxismo y al desarrollo del movimiento socialista en Francia.—71.

Guillermo II (Hohenzollern) (1859-1941): emperador de Alemania y rey de Prusia de 1888 a 1918.—104.

H

Hasselmann, Wilhelm (1844-?): socialdemócrata alemán, más tarde anarquista. En el período de vigencia de la Ley de excepción contra los

socialistas (1878-1890) se situó en una franca posición anarquista y fue expulsado del Partido. —51, 128.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1770-1831): eminente filósofo alemán, idealista objetivo. Su mérito histórico consiste en haber desarrollado profunda y ampliamente la dialéctica idealista, una de las fuentes teóricas del materialismo dialéctico. —28.

Hertz, Friedrich Otto (1878-?): economista austriaco, socialdemócrata revisionista. Se manifestó contrario a la doctrina marxista en el problema agrario e intentó demostrar la "estabilidad" de la pequeña explotación campesina y su posibilidad de resistir la competencia de las grandes haciendas. —23, 297, 305, 324, 411.

Herzen, A. I. (1812-1870): demócrata revolucionario, filósofo, ensayista y escritor ruso. En sus obras filosóficas defendió la mundividencia materialista. Herzen era socialista, pero su socialismo tenía carácter utópico. Emigró y en 1853 fundó en Londres la Imprenta Rusa Libre donde se tiró el periódico político *Kólokol* (La Campana). Esta publicación aparecía sin someterse a la censura, fustigaba audazmente a la autocracia rusa, hacía propaganda revolucionaria, exigía la liberación de los campesinos de la servidumbre dejándoseles las tierras. *Kólokol* se difundía clandestinamente en Rusia y gozaba de inmenso prestigio entre los lectores. Lenin escribió que Herzen fue el primero en enarbolar la gran bandera de la lucha contra la monarquía zarista "dirigiendo a las masas la *palabra rusa libre*". —27.

Hirsch, Max (1832-1905): economista y ensayista alemán. En 1868 fundó con Franz Duncker algunas uniones sindicales reformistas (los llamados "sindicatos de Hirsch-Duncker"). En sus obras propugnó la idea de la "armonía" entre el trabajo y el capital y combatió la táctica revolucionaria del proletariado. —39, 44.

Höchberg, Karl (1853-1885): socialdemócrata alemán, oportunista. Cuando se implantó en Alemania la Ley de excepción contra los socialistas (1878) criticó la táctica revolucionaria del partido y propuso establecer una alianza con la burguesía. —52.

I

Ilovaiski, D. I. (1832-1920): historiador y ensayista ruso de orientación monárquica y aristocrática. Autor de manuales de historia para la enseñanza primaria y media que fueron textos oficiales en el período anterior a la revolución. Reducía la historia a la actividad de los zares y jefes militares. —13.

Ivanshin, V. P. (V. I-n) (1869-1904): estadístico ruso, socialdemócrata, uno de los líderes del "economismo". Fue uno de los directores de *Rabóchee Delo*, revista de los "economistas" rusos. —37, 46, 47, 48, 191.

J

Jalturin, S. N. (1856-1882): revolucionario ruso, obrero. En 1878 organizó la clandestina Unión de Obreros Rusos del Norte. De 1879 a 1882 tomó parte en las actividades terroristas de *Naródnaya Volia* (Voluntad del Pueblo). Ejecutado por el Gobierno zarista.—112.

K

K. N.: corresponsal de la Redacción de *Iskra*.—382.

Kablukov, N. A. (1849-1919): economista y estadístico, profesor de la Universidad de Moscú. Autor de varias obras de economía agraria en las que defendió la idea de la “estabilidad” de la pequeña hacienda campesina. Atacó el marxismo desde las posiciones del populismo.—297.

Karéev, N. I. (1850-1931): historiador y ensayista liberal burgués ruso, uno de los representantes de la escuela subjetiva en sociología.—53.

Kárishev, N. A. (1855-1905): economista y estadístico ruso, activista de los zemstvos. Autor de varias obras sobre problemas de la hacienda campesina rusa en las que defendió las concepciones del populismo liberal.—297.

Karpóvich, P. V. (1874-1917): militante del movimiento estudiantil en Rusia a fines del siglo XIX. En 1901 atentó contra el ministro de Instrucción Pública, Bogolépov, como expresión de protesta por la represión desatada contra el movimiento estudiantil revolucionario. Fue condenado a 20 años de trabajos forzados. En 1907 se evadió de Siberia y se adhirió a la Organización de Combate de los eseristas.—289.

Kátkov, M. N. (1818-1887): periodista reaccionario ruso. Director y editor del periódico *Moskovskie Védomosti*, portavoz de la reacción monárquica.—95.

Kautsky, Karl (1854-1938): uno de los teóricos y líderes de la socialdemocracia alemana y de la II Internacional. Autor de varios libros que exponían y popularizaban la teoría de Marx. En 1914, cuando estalló la guerra imperialista mundial, hizo traición al marxismo oponiéndose a la ruptura con los socialchovinistas que apoyaban a los gobiernos imperialistas y la guerra imperialista. Ideólogo del “centrismo”, oportunismo que se encubre con una fraseología revolucionaria. Autor de la teoría del “ultra-imperialismo” que embellecía el imperialismo y suavizaba sus contradicciones. Después de la Revolución Socialista de Octubre (1917) combatió la doctrina marxista de la dictadura del proletariado y a la Rusia Soviética.—41-42, 71, 150, 199, 240, 337, 339-340, 359, 367.

Knight, Robert: líder del movimiento sindical inglés, limitaba la lucha

contra los patronos a las demandas de mejora de la situación material de los obreros. -86-87.

Krichevski, B. N. (1866-1919): socialdemócrata y ensayista ruso, uno de los líderes del "economismo". A fines de la década del 90 fue uno de los dirigentes de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y director de su revista *Rabóchee Delo*. -12-13, 14, 49, 53, 68, 87, 111, 119, 143, 156, 162, 173, 181, 191, 192, 194, 197, 199, 201.

Kuskova, E. D. (1869-1958): personalidad social y ensayista rusa. Autora del documento conocido con el nombre de *Credo* (1899) en el que se exponía el programa bernsteiniano del movimiento obrero. Posteriormente participó en el movimiento liberal burgués y editó la revista *Bez Zaglavii* (Sin Título). -20.

L

Lafargue, Paul (1842-1911): uno de los fundadores y dirigentes del movimiento socialista francés y de la II Internacional, fundador junto con J. Guesde del Partido Obrero de Francia, primer partido independiente del proletariado francés. Teórico y popularizador del marxismo, autor de obras de filosofía, lingüística y de brillantes folletos políticos. -71.

Lalayánts, I. J. (1870-1933): activo militante del movimiento socialdemócrata en Rusia. Con su colaboración se editó en la primavera de 1900 el primer número del periódico socialdemócrata clandestino *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur) y se intentó convocar el II Congreso del Partido. Después del II Congreso del POSDR, bolchevique. -168.

Lassalle, Ferdinand (1825-1864): socialista pequeñoburgués alemán, fundador de la tendencia oportunista en el movimiento obrero alemán conocida por lassalleísmo.

Uno de los fundadores de la Asociación General de Obreros Alemanes (1863), institución que tuvo positiva significación para el movimiento obrero, aunque, elegido presidente, Lassalle le imprimió una orientación oportunista. -2, 13, 43.

Lavrov, P. L. (1823-1900): destacado ideólogo del populismo, representante de la escuela subjetiva en sociología. Autor de varios libros de historia del pensamiento social que ejercieron gran influencia en la intelectualidad populista rusa. Creador de la teoría populista de "los héroes y la multitud", que negaba las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad y consideraba el progreso de la humanidad como resultado de la actividad de "las personalidades dotadas de pensamiento crítico". -143.

Lenin, V. I. (Uliánov, V. I., N. Lenin, K. Tulin, Frei, N. N., Jacob Richter) (1870-1924). -3-6, 18, 20, 21, 24, 34, 36, 37-38, 47-48.

55, 68, 76, 94, 98, 99-100, 114, 115, 117-118, 134, 136, 141, 142-143, 160, 163-165, 166-169, 192, 194-195, 197, 198-201, 202, 218, 222, 224, 225, 254, 255, 260-261, 263, 265, 266, 268, 277-278, 287-288, 303, 317, 325-326, 330, 333, 370, 382, 392, 400, 458, 464, 465, 466, 473, 476.

Levitski, N. V. (1859-?): economista, populista liberal ruso. Durante la década del 90 organizó varios arteles agrícolas en la provincia de Jersón, a los que los populistas dieron mucha publicidad presentándolos como ejemplo de que mediante la cooperación se puede evitar el desarrollo del capitalismo en la agricultura. Las cooperativas de Levitski no tardaron en disgregarse. —419, 421.

Liebknecht, Wilhelm, (1826-1900): destacado militante del movimiento obrero alemán e internacional, uno de los fundadores y jefes del Partido Socialdemócrata Alemán, amigo y compañero de lucha de Marx y Engels. —51, 86, 128.

Luxemburgo, Rosa (1871-1919): destacada activista del movimiento obrero internacional, uno de los líderes del ala izquierda de la II Internacional. Comenzó su actividad revolucionaria en la segunda mitad de la década del 80 y se contó entre los fundadores del movimiento socialdemócrata polaco, en cuyas filas combatió el nacionalismo. Desde 1897 participó activamente en el movimiento socialdemócrata alemán y luchó contra el bernsteinianismo y el millerandismo. Participó en la primera revolución rusa (en Varsovia) y en 1907 asistió al V Congreso (de Londres) del POSDR, donde apoyó a los bolcheviques. Desde el comienzo de la guerra imperialista ocupó una posición internacionalista. Después de la Revolución de Noviembre en Alemania (1918) participó como dirigente en el Congreso Constitutivo del Partido Comunista de Alemania. En enero de 1919 fue detenida y asesinada por los contrarrevolucionarios. Lenin, que la valoró en alto grado, criticó más de una vez sus errores (en lo referente al papel del partido, el imperialismo, el problema nacional y colonial, el problema campesino, la revolución permanente, etc.), ayudándola con ello a situarse en posiciones correctas. —339-340.

M

Martínov, A. (Píker, Alexandr Samóilovich) (1865- 1935): socialdemócrata ruso, en la década del 90 uno de los líderes del "economismo". Después del II Congreso del POSDR (1903), uno de los líderes del menchevismo, tendencia oportunista en el Partido. —50, 57, 59, 61, 64-73, 76, 77, 78, 81, 83-84, 86-87, 90, 91, 97, 98, 111, 115, 117-118, 119, 162, 173, 174, 181, 188, 191, 192, 198, 201, 270, 282, 325, 332, 336-337, 338, 343-344, 345, 346, 350, 355-356, 357, 358, 359, 459, 463-464, 465, 469.

Mártov, L. (Tsederbaum, Yuli Osipovich, Berg, Narciso Tuporílov) (1873-1923): socialdemócrata ruso. En 1895 participó en la organización de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo,

fue detenido y confinado por tres años en Siberia. Cumplido el plazo, en 1900, colaboró en la preparación de la edición de *Iskra*, de cuya Redacción formó parte. En el II Congreso del POSDR (1903) sostuvo las posiciones del oportunismo, fue líder de los mencheviques y director de sus publicaciones.—54, 67, 167, 255, 436, 468, 469.

Marx, Carlos (1818-1883): fundador del comunismo científico, genial pensador, guía y maestro del proletariado internacional.—2, 9, 26, 33, 86, 181, 243, 247, 270, 331, 411, 460.

Mehring, Franz (1846-1919): uno de los líderes y teóricos de la socialdemocracia alemana, historiador, ensayista y crítico literario, editor de la herencia literaria de Marx, Engels y Lassalle. Combatió activamente el oportunismo y el revisionismo y fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Alemania.—52.

Mescherski, V. P. (1839-1914): periodista reaccionario ruso, partidario de la autocracia y editor de revistas ultrarreaccionarias.—95.

Millerand, Alexandre Etienne (1859-1943): político francés, socialista reformista. En 1899 entró en el Gobierno burgués reaccionario de Francia donde colaboró con el general Gallifet, verdugo de la Comuna de París. El millerandismo era una traición a los intereses del proletariado y expresión práctica del revisionismo. Los socialreformistas al entrar en el Gobierno burgués se convertían indefectiblemente en testaferreros, en una pantalla para los capitalistas, en instrumento de este Gobierno para enganar a las masas.—8, 9.

Mijáilov, N. N. (1870-1905): odontólogo de profesión; provocador por cuya denuncia fueron detenidos los dirigentes de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. Fue muerto por los eseristas en Crimea.—38.

Mijailovski, N. K. (1842-1904): el más destacado teórico del populismo liberal, ensayista, crítico literario y uno de los fundadores de la escuela subjetiva en sociología la cual afirmaba que la historia la hacen "las grandes personalidades". Director de la revista populista *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa) en cuyas páginas combatió a los marxistas.—53, 190, 270.

Mishkin, I. N. (1848-1885): revolucionario ruso, militante del movimiento populista. En 1873 abrió una imprenta en Moscú donde se imprimió publicaciones revolucionarias. En 1875 intentó liberar del confinamiento en Siberia a N. G. Chernishevski, pero fracasó. Estuvo muchos años en trabajos forzados y recluido en la fortaleza de Schlisselburgo. Fusilado por el Gobierno zarista.—112.

Mitchell, Isaac (1867-?): activo militante del movimiento sindical inglés, secretario general de la Federación General de Trade-Unions.—476.

Most, Johann J. (1846-1906): socialdemócrata alemán, luego anarquista. Editó en Londres el periódico *Freiheit* (La Libertad) en cuyas páginas exhortaba a los obreros al terror individual.—13, 51, 128.

Mülberger, Arthur (1847-1907): ensayista pequeñoburgués alemán, partidario de Proudhon. Sus artículos sobre el problema de la vivienda provocaron una severa crítica de F. Engels.—13.

N

N.-on: véase Danielsón, N. F.

N. N.: véase Lenin, V. I.

N. N.: véase Prokopóvich, S. V.

Nadezhdin, L. (Zelenski, Evgueni Osipovich) (1877-1905): socialdemócrata ruso; emigró a Suiza, donde organizó el grupo *Svoboda* (Libertad) (1900-1903) y publicó una revista con el mismo nombre. Apoyó a los "economistas", a la vez que propugnaba el terrorismo como medio idóneo para "excitar a las masas".—162, 165, 169, 171, 173, 174, 175-176, 177, 182-187, 282, 312, 343, 359-360, 365.

Narciso Tuporilov: véase Márto, L.

Nicolás I (Románov) (1796-1855): emperador de Rusia de 1825 a 1855.—293.

Nicolás II (Románov, "Nicolás Obmánov") (1868-1918): último emperador de Rusia de 1894 a 1917.—290, 295, 378.

"*Nicolás Obmánov*": véase Nicolás II (Románov).

O

Owen, Robert (1771-1858): destacado socialista utópico inglés. Concibió la sociedad "racional" del futuro como cierto tipo de federación libre de pequeñas comunidades autónomas (de no más de tres mil miembros). Fracásó, sin embargo, en sus intentos de poner en práctica esas ideas. Entre las décadas del 30 y el 40 tomó parte activa en el movimiento sindical y en el cooperativo; hizo mucho por la ilustración de los obreros.—28.

Ozerov, I. J. (1869-1942): economista ruso, partidario del "socialismo político" de Zubátov. Proponía crear sindicatos en los que se integraran los obreros y los patronos y cuya actividad fuera controlada por el Gobierno zarista.—121-122, 126.

P

P. B.: véase Axelrod. *P. B.*

Parvus (Guelfand, Alexandr Lázarevich) (1869-1924): participó en el movimiento socialdemócrata alemán y ruso. Escribió varias obras sobre cuestiones de la economía mundial. Ultrachovinista en los años de la primera guerra mundial (1914-1918).—198.

Pisarev, D. I. (1840-1868): demócrata revolucionario, ensayista y crítico literario ruso. Colaborador de *Rússkoe Slovo* (La Palabra Rusa), *Otchéstvennie Zapiski* (Anales Patrios) y otras revistas progresistas de la década del 60. En sus artículos defendió el materialismo filosófico y denunció a la autocracia y el régimen de servidumbre.—181.

Plejánov, G. V. (Béltov, N., G. V., G. V-eh.) (1856-1918): primer teórico y propagandista del marxismo en Rusia; activo militante del movimiento obrero ruso e internacional. En 1883 fundó en Ginebra el grupo Emancipación del Trabajo, primera organización marxista rusa. Autor de varias obras teóricas en las que fundamentó y defendió la filosofía marxista: *Ensayo sobre el desarrollo de la concepción monista de la historia* (1895), *Ensayos sobre la historia del materialismo* (1896) y otras. A comienzos del siglo junto con Lenin formó parte de la Redacción del periódico *Iskra* y de la revista *Zariá*, participó en la confección del proyecto de programa del Partido. Pero Plejánov incurrió en serios errores: subestimaba el papel revolucionario del campesinado, consideraba a la burguesía liberal como aliado del proletariado, etc. Después del II Congreso del POSDR (1903), Plejánov se unió a los mencheviques, ala oportunista del POSDR. En 1917 volvió a Rusia: adoptó una actitud negativa ante la Revolución Socialista de Octubre.—12, 47, 53, 70-71, 72, 87, 111, 112, 113, 148, 181, 194, 197, 206-217, 218, 228-250, 251-253, 255, 268, 269, 270, 325, 437-440, 441, 442, 457-474.

Pleve, V. K. (1846-1904): estadista reaccionario de la Rusia zarista, director del Departamento de Policía desde 1881 hasta 1884; ministro del Interior desde 1902. Asesinado por el eserista Sazónov.—407.

Pobedonóstsev, K. P. (1827-1907): estadista reaccionario de la Rusia zarista, luchó sañudamente contra el movimiento revolucionario. Adversario resuelto de las reformas burguesas de la década del 60, partidario de la autocracia ilimitada, enemigo de la ciencia y de la instrucción.—421.

Potrésov, A. N. (A. N., Starover) (1869-1934): socialdemócrata ruso, participó en la fundación de *Iskra* y *Zariá*, y formó parte de su Redacción. Después del II Congreso del POSDR (1903), uno de los líderes del menchevismo, ala oportunista del Partido. Tras la Revolución Socialista de Octubre emigró.—16, 255.

Prokopóvich, S. N. (N. N.) (1871-1955): economista y ensayista ruso, destacado representante del "economismo", uno de los primeros predicadores del bernsteinianismo en Rusia.—19, 20, 43, 44, 116, 191, 297, 335.

Proudhon, Pierre Joseph (1809-1865): economista, sociólogo y ensayista francés, uno de los fundadores del anarquismo, ideólogo de la pequeña burguesía; aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada y criticaba desde posiciones pequeñoburguesas la gran propiedad capitalista.—42.

R

R. M.: autor del artículo *Nuestra realidad* en el suplemento especial del periódico *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero) (septiembre de 1899), en el que se exponían francamente las concepciones oportunistas de los "economistas".—51, 67, 73, 115, 191, 192.

Richter, Jacob: véase Lenin, V. I.

R. N. S.: véase Struve, P. B.

Rittinghausen, Moritz (1814-1890): ensayista alemán, demócrata pequeñoburgués; posteriormente militó (hasta 1884) en el Partido Socialdemócrata de Alemania.—150.

S

Saint-Simon, Henri Claude (1760-1825): eminente socialista utópico francés. En sus obras criticó duramente el régimen capitalista y expuso un programa de reestructuración de la sociedad sobre principios socialistas.—28.

Saltikov-Schedrín, M. E. (1826-1889): escritor satírico ruso, demócrata revolucionario. En sus obras creó toda una galería de personajes: terratenientes déspotas, burócratas zaristas, liberales medrosos y capitalistas rapaces.—139.

Sávinkov, B. V. (B-v) (1879-1925): al comienzo del siglo partidario del "economismo". Más tarde uno de los líderes del partido eserista y dirigente de su Organización de Combate que preparaba actos de terrorismo contra representantes del poder zarista. Después de la revolución de 1905-1907, autor de obras literarias que expresaban incredulidad en la conveniencia de la actividad revolucionaria. Tras la Revolución Socialista de Octubre, organizador de acciones contrarrevolucionarias y de la lucha armada contra la Rusia Soviética.—78-79, 109-110, 111, 127, 134-136, 137, 139, 146.

Sazónov, G. P. (1857-?): representante del populismo reaccionario, autor de trabajos en que la adhesión a la autocracia se conjugaba con la prédica populista de la conservación y perpetuación de la comunidad rural.—416, 418.

Schedrín: véase Saltikov-Schedrín, M. E.

Schramm, Karl August: socialdemócrata alemán, oportunista. Se oponía a la táctica revolucionaria de la socialdemocracia y exhortaba a la alianza con la burguesía. —52.

Schulze-Delitzsch, Hermann (1808-1883): economista alemán. Predicó la armonía de intereses entre los obreros y los capitalistas. Organizador de asociaciones cooperativas y cajas de ahorro y préstamos para los obreros con las que se proponía resolver el problema obrero y "reconciliar" a los obreros con el capitalismo. —43, 306.

Schweizer, Johann Baptist (1833-1875): hombre público alemán, seguidor de Lassalle. Presidente de la Unión General de Obreros Alemanes de 1867 a 1871. Aplicó una táctica oportunista de acuerdos con el Gobierno reaccionario de Prusia procurando subsidios del Estado para las cooperativas de producción. —52.

Serebriakov, E. A. (1854-1921): revolucionario ruso, militante de Narodnaya Volia. Emigró de la Rusia zarista y editó en Londres la revista *Nakanune* (En Vísperas) (1899-1902). Autor de varios artículos y folletos de historia del movimiento revolucionario en Rusia. —148.

Shtakelberg, A. F. (1808-1865): presidente de la Comisión encargada de revisar los reglamentos fabriles y artesanales. Autor del libro *La organización gremial y la libertad de la industria en Europa Occidental*. —424.

Sipiaguin, D. S. (1853-1902): hombre de Estado de la Rusia zarista, ministro del Interior y jefe de la gendarmería de 1899 a 1902; persiguió implacablemente la más pequeña manifestación de descontento por el régimen autocrático. El eserista Balmáshev le dio muerte. —278, 295, 374, 400, 407.

Skvortsov, A. I. (1848-1914): economista y agrónomo ruso, autor de varios trabajos sobre economía política y economía agraria. —472.

Sombart, Werner (1863-1941): economista vulgar alemán. Al comienzo de su actividad fue uno de los teóricos del "social-liberalismo"; más tarde en sus trabajos describió el capitalismo como un sistema armonioso de economía. —335.

Stajóvich, M. A. (1861-1923): terrateniente liberal, mariscal de la nobleza de la provincia de Oriol desde 1895 hasta 1907. Desempeñó un papel destacado en el movimiento de los zemstvos y en el liberal burgués. —280-282, 283.

Starover: véase Potréssov, A. N.

Struve, P. B. (R. N. S.) (1870-1944): economista y ensayista ruso. En la década del 90, el representante más destacado del "marxismo legal",

formuló “adiciones” y “críticas” a la doctrina económica y filosófica de C. Marx y trataba de adaptar el marxismo y el movimiento obrero a los intereses de la burguesía. Struve fue uno de los teóricos y organizadores de la Unión de Liberación de tendencia monárquica liberal (1903-1905). Al constituirse en 1905 el partido burgués Demócrata Constitucionalista pasó a ser miembro de su CC. Después de la Revolución Socialista de Octubre, enemigo del Poder soviético, emigrado blanco.—18, 43, 44, 67, 185, 191, 286, 335, 377, 399, 401-402, 412, 413, 431-432.

T

Tkachov, P. N. (1844-1885): uno de los ideólogos del populismo revolucionario. Partidario de la táctica de la conspiración y del terror individual. Emigró de la Rusia zarista en 1873, colaboró en la revista de P. L. Lavrov *Vperiod* (Adelante), que se editaba en París, y en el periódico del revolucionario francés Blanqui *Ni Dieu, ni maître* (Ni Dios, ni amo).—182.

Tolstói, León (1828-1910): genial escritor ruso; criticó implacablemente el régimen autocrático y de la servidumbre en la Rusia zarista, mostró la carencia de derechos, la opresión y la miseria de las vastas masas del pueblo. La doctrina ético-filosófica de Tolstói (el “tolstoianismo”) no era original y se reducía a predicar el amor cristiano al prójimo y a negar toda violencia, incluida la revolucionaria.—294.

Totomiánts, V. F. (1875-?): economista ruso. En la década del 90 colaboró en la revista *Nachalo* (El Comienzo), órgano de los “marxistas legales”. Autor de varios libros sobre la situación económica de Europa, sobre la cooperación y la economía urbana.—297, 418

Tulin, K.: véase Lenin. V. I.

Turguénev, I. S. (1818-1883): escritor ruso. Sus obras literarias muestran el movimiento social y las búsquedas ideológicas en la Rusia de los años 40 al 70 del siglo pasado; están penetradas de protesta contra el régimen de servidumbre y la autocracia. Por sus opiniones políticas Turguénev era liberal.—413.

V

V. Dm.: véase Zasúlich, V. I.

V. I.: véase Zasúlich, V. I.

V. I-n.: véase Ivanshin, V. P.

V. V.: véase Vorontsov, V. P.

V. Z.: véase Zasúlich, V. I.

Valúev, P. A. (1815-1890): estadista ruso, conservador y monárquico. Ministro del Interior de 1861 a 1868.-347, 461.

Vahlteich, Karl Julius (1839-1915): socialdemócrata alemán de derecha; elegido varias veces diputado al Reichstag. Al aprobarse la Ley de excepción contra los socialistas en 1878 emigró a los EE.UU. y allí tomó parte en el movimiento obrero.-13.

Vanéev, A. A. (1872-1899): socialdemócrata ruso. En 1895, uno de los fundadores de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. Fue detenido al propio tiempo que Lenin y desterrado a Siberia Oriental donde murió de tisis.-34, 36.

Vanpovski, P. S. (1822-1904): general del ejército zarista, ministro de la Guerra desde 1881 hasta 1888 y ministro de Instrucción Pública desde 1901 hasta 1902. Se vio obligado a dimitir ante el total fracaso de su misión "apaciguadora".-289-290.

Vasíliev, N. V. (1855-?): coronel de gendarmería, partidario del "socialismo policíaco" de Zubátov.-121.

Vollmar, Georg Heinrich (1850-1922): uno de los líderes del ala oportunista de la socialdemocracia alemana, partidario de Bernstein. Socialchovinista durante la primera guerra mundial de 1914-1918.-9, 359.

Vorontsov, V. P. (V. V.) (1847-1918): economista y ensayista ruso, uno de los ideólogos del populismo liberal de las décadas del 80 y el 90. En sus trabajos afirmaba que en Rusia no existían condiciones para el desarrollo del capitalismo, idealizaba la comunidad rural y la pequeña producción de mercancías.-38, 47, 53, 417.

W

Webb, Beatrice (1858-1943) y *Sidney* (1859-1947): conocidos sociólogos ingleses; escribieron en colaboración varios trabajos sobre la historia y la teoría del movimiento obrero de su país en los que plantearon la idea de la posibilidad de resolver el problema obrero mediante reformas en las condiciones del régimen burgués.-65, 149.

Weitling, Wilhelm (1808-1871): destacado militante del movimiento obrero alemán en el período de su surgimiento, uno de los teóricos del comunismo utópico "igualitario". Sastre de oficio.-42.

Witte, S. Y. (1849-1915): estadista ruso, trató de conservar la monarquía por medio de concesiones insignificantes a la burguesía liberal y crueles represiones contra el pueblo.-100, 273-279, 286, 297, 301, 366, 374, 377, 471, 472.

Woltmann, Ludwig (1871-1907): sociólogo y antropólogo alemán reacciona-

rio. Afirmaba que los obreros deben limitarse a la lucha económica. En los trabajos de antropología sustentó la teoría del racismo.—49.

Worms, A. E. (1868-1937): jurista ruso, catedrático de la Universidad de Moscú, liberal. En 1901 y 1902 dictó conferencias en las reuniones de la Sociedad de ayuda mutua de obreros de la industria mecánica, de Zubátov. Autor de varias obras sobre derecho campesino y civil.—121.

Y

Yúzov (Kablit, Iósif Ivánovich) (1848-1893): ensayista, uno de los ideólogos del populismo liberal.—417.

Z

Zasúlich, V. I. (V. Dm., V. I., V. Z.) (1848-1919): destacada militante del populismo y luego del movimiento socialdemócrata en Rusia. Comenzó su actividad revolucionaria en 1869, militó en organizaciones populistas.

En 1880 emigró; no tardó en romper con el populismo y abrazar las posiciones del marxismo. En 1883 tomó parte en la creación del grupo Emancipación del Trabajo, primera organización marxista rusa. En 1900 ingresó en la Redacción de *Iskra* y *Zariá*. Después del II Congreso del POSDR (1903) sustentó posiciones mencheviques oportunistas.—144, 255, 270.

Zheliábov, A. I. (1850-1881): revolucionario ruso, organizador y dirigente del partido político clandestino *Naródnaya Volia* (Voluntad del Pueblo) que luchaba contra el zarismo, principalmente por el método del terror individual. Uno de los organizadores del atentado del 1 de marzo de 1881 que causó la muerte del zar Alejandro II. Ejecutado por el Gobierno zarista.—112, 180.

Zubátov, S. V. (1864-1917): coronel de la gendarmería, organizador del "socialismo policíaco" (el llamado "zubatovis no"). En 1901-1903 organizó sindicatos obreros policíacos en Moscú, Petersburgo y otras ciudades con el fin de apartar a los obreros de la lucha revolucionaria.—19, 43, 121-122, 126, 390.

CRONOLOGIA DE LA VIDA
Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

(Enero-agosto de 1902)

- Enero-agosto.* Lenin reside en Munich (enero-marzo) y luego en Londres. Dirige la labor de la Redacción de *Iskra*. Prepara el proyecto de Programa del Partido.
- 13 de enero (según el nuevo calendario).* Bosqueja varios puntos de la parte práctica del proyecto de Programa del POSDR.
- Comienzos del año.* Hace extractos de la revista *Die Neue Zeit* (Tiempo Nuevo) y del periódico *Vorwärts* (Adelante). Varios de ellos fueron utilizados en el libro *¿Qué hacer?* y al confeccionar el proyecto de Programa del POSDR.
- No más tarde del 8 (21) de enero.* Compendia el proyecto inicial de Programa del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, confeccionado por G. V. Plejánov, introduce sus enmiendas y escribe observaciones críticas.
- Enero, 8 (21).* En una reunión de la Redacción de *Iskra* y *Zariá* en Munich critica el proyecto inicial de Programa confeccionado por G. V. Plejánov e introduce sus enmiendas y adiciones.
- No antes del 8 (21) de enero.* Escribe un plan del comunicado sobre la marcha de la confección del proyecto de Programa del POSDR en la Redacción de *Iskra*.
- Entre 8 y 25 de enero (21 de enero y 7 de febrero).* Escribe la variante inicial de su proyecto de Programa del POSDR: la parte teórica, el apartado agrario y la conclusión.
- Enero, 15 (28).* En el núm. 15 de *Iskra* se publica el artículo de Lenin *Acerca del presupuesto del Estado*.
- Mediados de enero.* Lenin termina el libro *¿Qué hacer? Problemas*

- candentes de nuestro movimiento* en el que había empezado a trabajar en mayo de 1901.
- Antes del 25 de enero (7 de febrero).* En la Redacción de *Iskra* se discute el libro de Lenin *¿Qué hacer?*
- Enero, 25 (7 de febrero).* Escribe una carta a G. V. Plejánov, que se encuentra en Ginebra, comunicándole el envío de su proyecto de Programa del POSDR con las enmiendas de Y. O. Mártov y que el libro *¿Qué hacer?* está en la imprenta; pregunta por el trabajo de Plejánov en un artículo para *¿Zariá.*
- Entre 25 de enero y 18 de febrero (7 de febrero y 3 de marzo).* Concluye el proyecto de Programa del POSDR; escribe adiciones para los apartados agrario y fabril del proyecto.
- No más tarde del 30 de enero (12 de febrero).* Por iniciativa e indicación de Lenin se funda la organización rusa de *Iskra* en el congreso de iskristas de Samara.
- Después del 30 de enero (12 de febrero).* Lenin escribe una carta a G. M. y Z. P. Krzhizhanovski, residentes en Samara, en la que aplaude la fundación de la organización rusa de *Iskra*. "Vuestra iniciativa —escribió— nos causa enorme alegría. ¡Bravo! ¡Adelante! Y actúen por cuenta propia, con más iniciativa, ¡ustedes son los primeros en lanzar la idea con tanta amplitud, y es indudable que tendrán éxito!"
- Febrero, 1 (14).* En el núm. 16 de *Iskra* se publican el artículo de Lenin *La agitación política y el "punto de vista de clase"* y el suelto *Respuesta a "Un lector"*.
- Febrero, 5 (18).* Lenin escribe una carta a L. I. Axelrod-Ortodox, residente en Berna, en la que pide el envío del artículo *Acerca de ciertos ejercicios filosóficos de ciertos "críticos"*, en el que ella estaba trabajando, y le aconseja dedicar varias líneas en este artículo a la crítica de Chernov.
- Febrero, 13 (26).* Escribe una carta a su madre, María Alexándrovna Uliánova, residente en Samara, en la que comunica haber recibido los libros remitidos por su hermana, María Ilínichna Uliánova, y ruega transmitir saludos a A. A. Preobrazhenski (vecino del caserío próximo a la aldea de Alakáevka, provincia de Samara, donde Lenin

- veraneó de 1889 a 1893), prometiendo escribir una carta circunstanciada.
- Febrero, 15 (28).* En el núm. 17 de *Iskra* se publican los artículos de Lenin *Síntomas de bancarrota* y *De la vida económica de Rusia*.
- No más tarde del 18 de febrero (3 de marzo).* Lenin escribe tres enmiendas al proyecto de Programa del Partido confeccionado por él.
- Febrero, 18 (marzo, 3).* Escribe una carta a P. B. Axelrod, residente en Zurich, en la que comunica haber terminado su proyecto de Programa del POSDR y cita el texto de tres enmiendas a este proyecto.
- No antes del 18 de febrero (3 de marzo).* Confecciona una lista de libros de la Biblioteca de Ginebra sobre distintas cuestiones, en alemán, inglés y francés.
- Febrero.* Escribe el prólogo al libro *¿Qué hacer?*
- Febrero-primer quincena de marzo.* Escribe el artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*, que llama comentario al apartado agrario del Programa del POSDR.
- Segunda quincena de febrero-primeros de marzo.* Escribe una carta a L. I. Goldman, promete poner en contacto a los trabajadores de la imprenta clandestina de Kishiniov, que dirigía Goldman, con el centro iskrista de Samara.
- Primeros de marzo.* Ve la luz en Stuttgart, en la editorial de Dietz, el libro *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. El libro iba firmado con un seudónimo: "N. Lenin".
- Marzo, 5 (18).* Lenin escribe el *Informe de la Redacción de "Iskra" a la reunión (conferencia) de los comités del POSDR* y el borrador de resolución para la Conferencia de Bialystok del POSDR.
- Entre 5 y 8 (18 y 21) de marzo.* Lenin participa en una reunión de la Redacción y da instrucciones al delegado de *Iskra* que parte para la Conferencia de Bialystok.
- Marzo, 9 (22).* Escribe una carta a P. B. Axelrod, se interesa por su opinión sobre el segundo proyecto de Programa del POSDR presentado por Plejánov, comunica el envío de un proyecto de acuerdo, propuesto en nombre de la parte muniquense de la Redacción como base para elaborar un

- proyecto común de Programa; considera indeseable someter los proyectos de Programa a la discusión de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.
- Antes del 10 (23) de marzo.* Escribe una carta a G. D. Leiteizen, residente en París, pidiéndole que compruebe los rumores de que B. N. Krichevski había recibido una carta de agradecimiento de Millerand por sus colaboraciones en *Vorwärts* (Adelante) en defensa del ala reformista de la socialdemocracia francesa (encabezada por Jaurès y Millerand) y le comunique los resultados, en vista de la polémica entablada entre *Zaria* y la Redacción de *Vorwärts*.
- Marzo, 10 (23).* En el núm. 18 de *Iskra* se publican el artículo de Lenin *Carta a los miembros de los zemstvos* y el suelto sobre el grupo *Borbá* (Lucha).
- Marzo, 11 (24).* Lenin escribe una carta a M. A. Uliánova interesándose por los asuntos de la familia; comunica su impresión de la novela de Veresáev *El viraje*, publicada en la revista *Mir Bozhi* (El Mundo de Dios).
- Antes del 14 (27) de marzo.* Escribe observaciones críticas y un comentario al segundo proyecto de Programa del POSDR confeccionado por G. V. Plejánov.
Como la policía vigila la organización de *Iskra* en Alemania, la parte muniquense de la Redacción encabezada por Lenin decide trasladar la edición de *Iskra* de Munich a Londres.
- Marzo, 14 (27).* Lenin escribe una carta a P. B. Axelrod, comunica el proyectado traslado de la Redacción de *Iskra* a Londres, promete enviar sus observaciones al segundo proyecto de Programa de Plejánov; considera prematura la convocación de una conferencia de miembros de la Redacción de *Iskra* para discutir el proyecto de Programa.
La Conferencia se celebró en Zurich del 1 al 4 (14 al 17) de abril; Lenin no participó.
- Entre 15 de marzo y 6 de abril (28 de marzo y 19 de abril).* Lenin escribe una carta a A. A. Bogdánov, secretario del grupo literario de confinados en Vólogda, acepta su propuesta de editar conjuntamente con la Redacción de *Iskra* una serie de folletos de divulgación, considerando, sin embargo,

inadmisibles las condiciones de redacción de los folletos propuestas por este grupo; comunica sus observaciones al artículo enviado.

Antes del 16 (29) de marzo.

Escribe una carta a A. N. Potréssov referente al traslado de la Redacción de *Iskra* de Munich a Londres.

Marzo, 20 (abril, 2).

Escribe una carta a M. A. Uliánova, se preocupa por su salud; da las gracias a María Ilínichna por haber clasificado sus libros enviados de Siberia; pide que se le remitan cuando reciban su nueva dirección (con motivo del próximo traslado a Londres) los libros rusos, incluidas las publicaciones de estadística.

Antes del 22 de marzo (4 de abril).

Escribe una enmienda al apartado agrario del proyecto de Programa del POSDR.

Marzo, 22 y 23 (abril, 4 y 5).

Escribe una carta a G. V. Plejánov anunciándole el envío de su artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*; pide que le escriba su opinión a propósito de las observaciones hechas por V. I. Zasúlich en los márgenes del artículo y que le remita urgentemente el proyecto de Programa del POSDR presentado por la Comisión.

Marzo, 24 (abril, 6).

Escribe una carta a A. N. Potréssov, comunica las discrepancias surgidas en la Redacción con motivo de la propuesta de G. V. Plejánov de asumir la redacción de la revista *Zariá* y editarla en Ginebra.

Marzo, 28 (abril, 10).

Escribe una carta a su hermana, Anna Ilínichna Elizárova, que se encuentra en Berlín, anuncia su partida para Londres y le comunica la dirección para remitir las cartas.

Antes del 30 de marzo (12 de abril).

En una carta a N. A. Alexéev, residente en Londres, comunica la pronta llegada de la Redacción de *Iskra* y avisa que las cartas para él irán a nombre de Jacob Richter.

Marzo, 30 (abril, 12).

Lenin y Krúpskaya parten de Munich para Londres. Lenin escribe en el vagón del tren unas observaciones al proyecto de Programa del Partido, confeccionado por una Comisión conciliadora de la Redacción de *Iskra*.

- Después del 30 de marzo (12 de abril).* De paso de Munich para Londres Lenin y Krúpskaya se detienen en Colonia, visitan la catedral, hacen un viaje a Lieja y luego a Bruselas.
- Abril, 1 (14).* En el núm. 19 de *Iskra* se publica una enmienda de Lenin al libro *¿Qué hacer?*
- Comienzos de abril.* Lenin y Krúpskaya llegan a Londres.
 Lenin escribe unas observaciones adicionales al proyecto de Programa del POSDR confeccionado por la Comisión conciliadora de la Redacción de *Iskra*.
 Lenin escribe una carta a V. V. Kozhévnikova, secretaria técnica de la Redacción de *Iskra*, que se había quedado temporalmente en Munich para editar varios números del periódico hasta que se organizase la imprenta en Londres; aprueba en lo fundamental el núm. 19 recién compuesto de *Iskra* y responde a varias preguntas relacionadas con la edición del número siguiente del periódico.
- No antes del 4 (17) de abril.* Lenin organiza la impresión del periódico *Iskra* en Londres.
 Sostiene conversaciones con Harry Quelch, director del periódico *Justice*, órgano central de la Federación Socialdemócrata inglesa, sobre la impresión del periódico *Iskra* en su imprenta.
 Escribe una nota de la Redacción para la hoja *Sobre las cucarachas y los gorriones*, editada en Petersburgo con motivo del asesinato del ministro del Interior Sipiaguin por S. V. Balmáshev.
- Abril, 5 (18).* Escribe una carta a P. B. Axelrod, le comunica las gestiones para organizar la Redacción de *Iskra* en Londres; se interesa por un artículo de Axelrod para el núm. 4 de *Zariá*.
- Abril, 8 (21).* Lenin escribe una carta al director del Museo Británico solicitando se le extienda un carnet con derecho a frecuentar la sala de lectura para estudiar materiales sobre el problema agrario. Se adjuntaba a la carta una recomendación de I. Mitchell, secretario general de la Federación General de las Trade-Uniones.

Abril, 10 (23).

Escribe una carta a P. B. Axelrod, le comunica su dirección en Londres (con fines de precaución le pide no divulgarla) y se interesa por saber si G. V. Plejánov escribió el editorial para el núm. 20 de *Iskra*.

-Entre 10 y 20 de abril
(23 de abril y 3 de mayo).

Introduce varias modificaciones en el artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* después de haber sido discutido por los miembros de la Redacción de *Iskra* -G. V. Plejánov, P. B. Axelrod, V. I. Zasúlich y Y. O. Mártoy- en la conferencia de Zurich del 2 (15) de abril.

Abril, 11 (24).

Escribe la segunda carta al director del Museo Británico comunicándole el envío de una nueva recomendación de I. Mitchell.

Abril, 16 (29).

Firma en la hoja de registro de la sala de lectura del Museo Británico el enterado de las reglas de dicha sala e indica su dirección.

No antes del 16 (29) de
abril de 1902-no más tarde
de abril de 1903.

Trabaja en la sala de lectura del Museo Británico de Londres; estudia investigaciones estadísticas especiales sobre la situación de la agricultura en Alemania, Holanda y Francia. Hace extractos de las obras: C. Hubach. *Ein Beitrag zur Statistik der Verschuldung des ländlichen Grundbesitzes in Nieder-Hessen* (C. Hubach. *Acerca de la estadística de las deudas de las posesiones agrarias en el Bajo Hessen*), H. Grohman. *Die niederländische Landwirtschaft im Jahre 1890* (H. Grohman. *La agricultura holandesa en 1890*), Th. Goltz. *Die agrarischen Aufgaben der Gegenwart* (Th. Goltz. *Problemas agrarios de la contemporaneidad*), P. Turot. *L'enquête agricole de 1866-1870* (P. Turot. *La encuesta agrícola de 1866-1870*) y otras.

Hace extractos del informe anual del inspector jefe de trabajo de la Gran Bretaña: *Annual Report of the Chief Inspector of Factories and Workshops for the year 1900*, editado en Londres en 1901, da una breve descripción de este libro y confecciona una lista de otras publicaciones parlamentarias aparecidas en 1901.

Confecciona en inglés una relación de libros, revistas y periódicos sobre distintos problemas, hace acotaciones en ella.

Abril, 20 (mayo, 3).

Escribe una carta a P. B. Axelrod, comunica la preparación del proyecto de Programa del POSDR para ser publicado en el núm. 21 de *Iskra*, la introducción de enmiendas en su artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* en consonancia con las propuestas de la conferencia de Zurich de la Redacción de *Iskra*, y su envío a Plejánov.

Comunica también las detenciones practicadas en Vorónezh y Ufá.

*No antes del 20 de abril
(3 de mayo).*

Estudia el balance del depósito librero del zemstvo de Jersón correspondiente al año 1900, hace algunos cálculos; trabaja en el libro de V. F. Arnold *Rasgos comunes de la técnica agronómica y de la economía agrícola de las haciendas campesinas del distrito de Jersón*, editado en Jersón en 1902, y hace acotaciones en él.

Abril, 21 (mayo, 4).

Escribe cartas a la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero y al representante del Comité del Bund en el Extranjero A. Kremer, residente en París, pide comunicar los apellidos y direcciones de los miembros del Comité Organizador para la convocación del II Congreso del POSDR, elegidos en la Conferencia de Bailystok, suponiendo que el delegado de *Iskra* ha sido detenido; propone adoptar medidas para hacer llegar la hoja de Primero de Mayo a los comités locales; recomienda mantener relaciones a través de G. D. Leiteizen, representante de *Iskra* en París.

Abril, 22 (mayo, 5).

Escribe una carta a G. D. Leiteizen comunicándole que es necesario hallar la importante carta que se le remitió el 21 de abril (4 de mayo) y cumplir el encargo urgente que se formula en ella.

Introduce adiciones en la carta de N. K. Krúpskaya a P. N. Lepeshinski e I. I. Rádchenko, residentes en Pskov, sobre la organización en Vardo (Noruega) de un punto de transmisión para el transporte de publicaciones clandestinas a Rusia, y sobre las detenciones en Vorónezh y Yaroslavl; en la posdata comunica haber recibido los libros de estadística y ruega el envío de materiales sobre la evaluación de tierras en la provincia de Vladímir, editados en 1901.

- Abril, 23 (mayo, 6).* Escribe una carta a G. M. Krzhizhanovski, residente en Samara, le comunica la detención de F. I. Dan, delegado de *Iskra* a la Conferencia de Bialystok, y la creación en la Conferencia de un Comité organizador para la convocación del II Congreso del POSDR, plantea la tarea de ganar a los comités locales, sobre todo del Centro, los Urales y el Sur, y propone a Krzhizhanovski pasar a la clandestinidad.
- Abril, 25 (mayo, 8).* Escribe una carta a M. A. Uliánova, expresa la esperanza de un pronto encuentro en el extranjero y recomienda la vía más conveniente para el viaje.
- Abril, 27 (mayo 10).* Publica un anuncio en el semanario londinense *The Athenaeum. Journal of English and foreign Literature, Science, the fine Arts, Music and the Drama* (El Ateneo. Revista de Literatura inglesa y extranjera, de Ciencia, Bellas Artes, Música y Drama): "Doctor ruso en Derecho y su esposa desearían recibir lecciones de lengua inglesa de un inglés (o inglesa) a cambio de lecciones de lengua rusa. Escribid al señor J. Richter, 30, Holford Square. Pentonville. W. C."
- Abril.* Escribe observaciones críticas al programa de la Unión del Norte del POSDR.
- Mayo, 1 (14).* Escribe las respuestas a las observaciones que hicieron G. V. Plejánov y P. B. Axelrod al examinar por segunda vez el artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*.
- Escribe una carta a G. V. Plejánov en la que protesta contra el inadmisibles carácter y el tono de las observaciones de Plejánov al artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*.
- Escribe una carta a A. N. Potréssov a propósito de las observaciones de G. V. Plejánov al artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*; le remite el artículo.
- Después del 9 (22) de mayo.* Escribe la introducción en nombre de la Redacción de *Iskra* a la proclama *A los ciudadanos de Rusia*, editada por el Comité del Don del POSDR con motivo de la ejecución de S. V. Balmáshev, quien mató a tiros al ministro del Interior Sipiaguin.

- Mayo, 10 (23).* Añade una posdata a la carta de N. K. Krúpskaya a F. V. Lengnik, residente en Samara, acerca de la necesidad de reconstituir el Comité Organizador para la convocación del II Congreso del Partido y de someter a su influencia el mayor número posible de comités locales del POSDR.
- Mayo, 24 (junio, 6).* Introduce enmiendas en el texto de una carta de N. K. Krúpskaya a I. I. Rádchenko, residente en Petersburgo, en la que se esclarecían cuestiones de la táctica del Bund y de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero, los resultados de la Conferencia de Bialystok y la formación del partido eserista.
- Mayo, 25 (junio, 7).* Escribe una carta a M. A. Uliánova en la que dice que espera su llegada al extranjero, comunica haber recibido los libros de Gorki y Skitalets y promete enviar una dirección para que le sigan mandando libros.
- No antes del 30 de mayo (12 de junio).* Escribe la introducción en nombre de la Redacción de *Iskra* a la proclama *Los artistas y la lucha por la libertad (Documento del pasado reciente)*, editada en Petersburgo por la Unión de Artistas Libres con motivo de la manifestación fijada para el 3 (16) de marzo de 1902. La proclama y la introducción fueron publicadas en el núm. 22 de *Iskra*, julio de 1902.
- Junio, 1 (14).* En el núm. 21 del periódico *Iskra* se publica el proyecto de Programa del POSDR confeccionado por la Redacción del periódico *Iskra* y de la revista *Zariá* por iniciativa y con el activo concurso de Lenin.
- 5 (18) de junio.* Escribe una carta a A. N. Potréssov, propone ampliar el periódico *Iskra*: dotarlo de suplementos y publicar folletos; entregar la redacción de *Zariá* a G. V. Plejánov (en Ginebra).
- Antes del 9 (22) de junio.* Escribe una carta a P. B. Axelrod con el ruego de comunicar la posibilidad de organizar un informe suyo en Berlín.
- Junio, 9 (22).* Escribe una carta a I. I. Rádchenko, residente en Petersburgo, en la que propone formar conjuntamente con el Bund y con el Buró de la organización rusa de *Iskra* un Comité Organizador para

- la preparación del II Congreso del POSDR, asumir la secretaría del CO y la dirección de su labor; encargar al Bund los preparativos del Congreso entre sus organizaciones.
- Junio, 10 (23).* Escribe una carta a G. V. Plejánov en la que acepta su propuesta de dar por zanjado el conflicto surgido entre ellos con motivo de la redacción del artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*; propone enviar las pruebas de su artículo; estima necesario acelerar la salida del núm. 4 de *Zariá*.
- Escribe una carta a L. I. Axelrod-Ortodox en la que comunica que no podrá dar la conferencia sobre los eseristas, en la colonia rusa de Berna, por el mal estado de su salud; promete ir en el otoño.
- Entre 12 y 14 (25 y 27) de junio.* Llega a París.
- Junio, 14 (27).* Pronuncia un informe contra los eseristas en una reunión de emigrados políticos rusos en París.
- Segunda quincena de junio—12 (25) de julio.* Vive en Loguivy (costa septentrional de Francia) junto con su madre y su hermana Anna.
- Junio, 19 (julio, 2).* Lenin escribe una carta a G. V. Plejánov, le comunica su llegada a Bretaña para descansar y ver a los familiares, le habla de las discrepancias con Y. O. Mártov y V. I. Zasúlich en el problema de la significación del terrorismo (con motivo de la publicación en el núm. 21 de *Iskra* de un suelto sobre el atentado de G. Y. Lekkert contra von Val, gobernador de Vilno); recomienda a Plejánov rehacer su artículo con la firma de "Veterano" como editorial para el núm. 22 de *Iskra*.
- Entre 26 de junio y 3 de julio (9 y 16 de julio).* Escribe una carta a I. I. Rádchenko; traza, a petición de éste, un plan concreto de tareas prácticas inmediatas en la labor de la organización de Petersburgo del POSDR y pide acelerar la llegada a Londres de los representantes de la Unión de Lucha, de Petersburgo, y de la Organización Obrera.
- Junio, 29 (julio, 12).* Escribe una carta a G. V. Plejánov en la que comunica haber recibido su artículo *Crítica de*

nuestros críticos para el núm. 4 de *Zariá*, pregunta por qué no viajó a Bruselas para asistir a la reunión del Buró Socialista Internacional; considera inadmisibile el plan de Deich de convocar en Suiza un congreso de iskristas dedicados a la labor práctica y propone entrevistarse en Londres con Plejánov y con los compañeros llegados de Rusia.

Fines de junio-julio.

Escribe el artículo *¿Por qué la socialdemocracia debe declarar una guerra resuelta y sin cuartel a los socialistas-revolucionarios?*

Julio, 3 (16).

Escribe una carta a N. K. Krúpskaya, que se encuentra en Londres; considera imposible convocar en Suiza un congreso de iskristas dedicados a la labor práctica por no estar preparado en absoluto; le pide que introduzca una enmienda en las pruebas de su artículo *El programa agrario de la socialdemocracia rusa* para el núm. 4 de *Zariá*.

Escribe una carta a I. I. Rádchenko, pide que le comunique opiniones de los obreros sobre el libro *¿Qué hacer?*, estima necesario establecer contacto directo de la Organización Obrera, de Petersburgo, con la Redacción de *Iskra*, se interesa por las relaciones mutuas con el Comité de Petersburgo del POSDR y propone un proyecto de formación de un Comité Organizador para la convocación del II Congreso del Partido.

Julio, 9 (22).

Escribe una carta a I. I. Rádchenko, le da indicaciones acerca de la necesidad de sostener una lucha implacable contra las vacilaciones del comité hacia el "economismo" y al mismo tiempo de intensificar el trabajo para ganarse a la Organización Obrera, de Petersburgo, utilizando para ello el círculo dirigido por Rádchenko.

Julio, 11 (24).

Escribe una carta a G. D. Leiteizen sobre su permanencia en Loguivy y el paso de varios comités de Rusia, incluido el de Petersburgo, a la posición de *Iskra*.

Julio, 12 (25).

Parte de Loguivy para Londres.

Julio, 15 (28).

Escribe una carta a G. V. Plejánov; le invita a desplazarse lo antes posible a Londres y le comunica el envío de dinero para el viaje.

- Julio, 16 (29).* Escribe una carta a V. G. Shkliarévich, que se encuentra en Crimea, en la que pide que ponga en contacto a la Redacción de *Iskra* con la organización obrera socialdemócrata del Sur de Rusia (de Crimea).
- Julio, 20 (agosto, 2).* Escribe una carta a P. G. Smidóvich en la que da explicaciones sobre el capítulo IV del libro *¿Qué hacer?*, el apartado *La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios*.
- Julio, 22 (agosto, 4).* Escribe una carta a V. A. Noskov, que se encuentra en Zurich, acerca de las dificultades que supone el seleccionar agentes de *Iskra* para Rusia y la dirección de su labor desde el extranjero; estima necesario que la organización rusa de *Iskra* ejerza la dirección práctica de la labor de los agentes; propone establecer un contacto más estrecho de la Unión del Norte del POSDR con la Redacción de *Iskra*.
- Introduce enmiendas en la carta de N. K. Krúpskaya a uno de los miembros del Comité de Kíev del POSDR; en la posdata pide a quienes lleguen del Comité que establezcan contacto directo con la Redacción de *Iskra* y no a través de los miembros de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero.
- Julio, 25 (agosto, 7).* Escribe una posdata a la carta de N. K. Krúpskaya a I. I. Rádchenko sobre la necesidad de que abandone Petersburgo en vista de que lo vigila la policía.
- Julio 26 (agosto, 8).* Escribe una carta a G. V. Plejánov, comunica la llegada de V. P. Krasnuja, miembro de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, y aconseja a Plejánov esperar su llegada a Ginebra.
- Julio, 30 (agosto, 12).* Escribe una carta a I. I. Rádchenko, estima necesario cooptar para la Organización Obrera a nuevos miembros de entre los obreros y le propone marchar al Sur —a Járkov o Kíev— para evitar la detención.
- Julio-agosto.* Escribe el artículo *Aventurerismo revolucionario*. El artículo se publicó en los núms. 23 y 24 del periódico *Iskra* (1 de agosto y 1 de septiembre) y fue editado luego en folleto.

- Después de julio.* Examina el folleto de A. Martínov *Los obreros y la revolución*, editado en 1902 en Ginebra, y hace acotaciones en él.
- Agosto, 2 (15).* Celebra una reunión en Londres con representantes del Comité de Petersburgo del POSDR, de la organización rusa de *Iskra* y de la Unión del Norte del POSDR en la que se constituyó el núcleo iskrista del Comité Organizador para la convocación del II Congreso del Partido.
- Agosto, 3 (16).* Introduce enmiendas en la carta de N. K. Krúp-kavá a I. I. Rádchenko sobre los resultados de la reunión del 2 (15) de agosto de 1902 en Londres.
- Agosto, 6 (19).* Escribe una carta a P. B. Axelrod en la que le aconseja marchar a Munich al Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán y le adjunta una carta para I. J. Lalayánts.
- Agosto, 9 (22).* Escribe una carta a los miembros de la Redacción del periódico *Yuzhni Rabochi* (El Obrero del Sur), en Járkov; aprueba su decisión de colaborar con *Iskra*, se interesa por los planes prácticos inmediatos y comunica una dirección para la correspondencia.
- Agosto, 11 (24).* Escribe una carta al Comité de Moscú del POSDR acerca de la declaración del Comité solidarizándose con las opiniones expuestas en el libro *¿Qué hacer?*
- No más tarde de agosto.* Traza un esbozo del prefacio para la segunda edición del folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*.
- Agosto.* Escribe el prefacio para la segunda edición del folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*. En el núm. 4 de la revista *Zariá* se publica el artículo de Lenin *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*.
- Septiembre, 1 (14).* En el núm. 24 de *Iskra* se publica el editorial de Lenin *Proyecto de nueva ley sobre las huelgas*.

ИБ № 4136

Редактор русского текста *А. П. Фоменко*.
Контрольный редактор *Н. Г. Дьякова, Н. Т. Шалаев*.
Художник *Н. В. Илларионова*.
Художественный редактор *С. Е. Матвеева*.
Технический редактор *В. П. Пермикова*.

Сдано в набор 6.02.81. Подписано в печать 16.12.81. Формат 84×108/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 32,34. + 0,44 печ. л. вклеск. Уч.-изд. л. 32,98. Тираж 25.550 экз. Заказ № 98. Цена 1 руб. 85 коп. Изд. № 311191.

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли.
Москва 119021, Zubovskiy bulvar, 17.

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. г. Можайск, ул. Мира, 93.